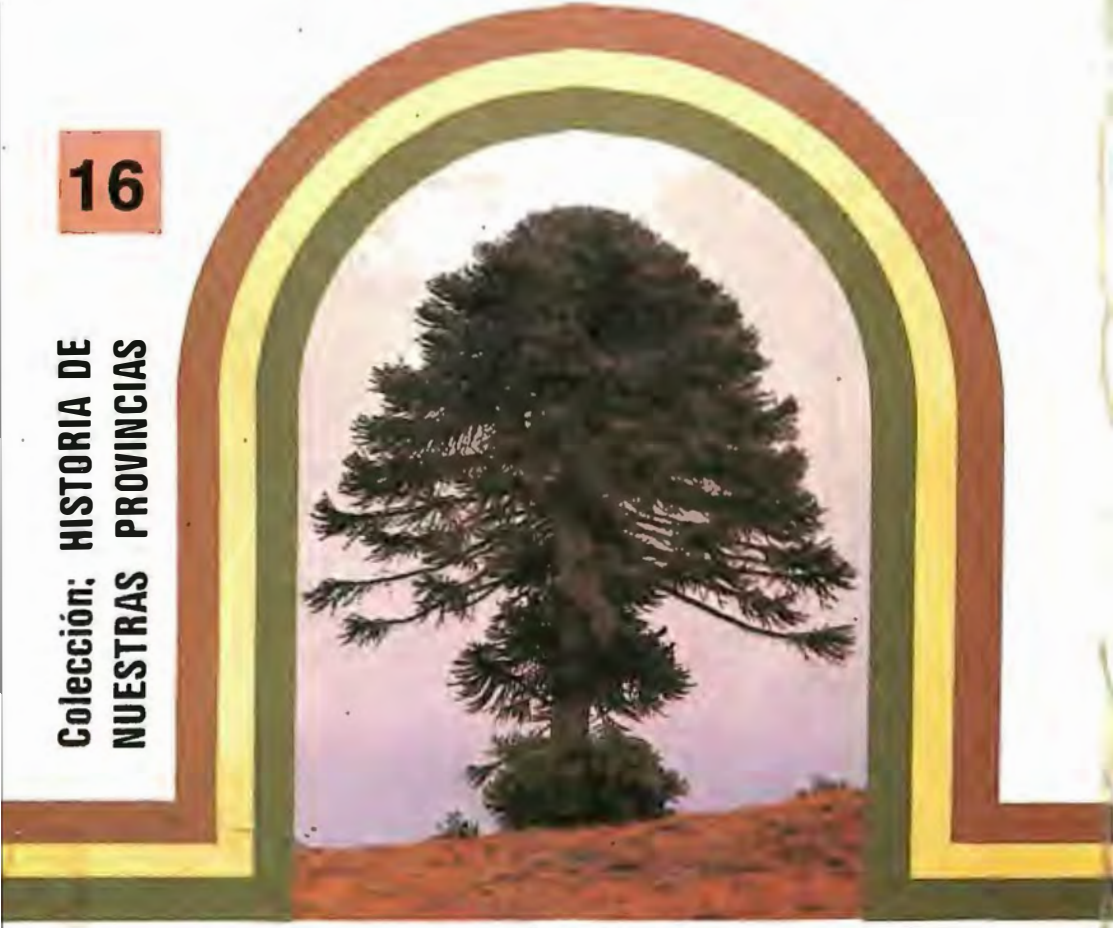
BCUNCo

S. Bandieri O. Favaro M. Morinelli

Historia de NEUQUÉN

16

Colección: HISTORIA DE NUESTRAS PROVINCIAS



PLUS ULTRA

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

SUSANA BANDIERI - ORIETTA FAVARO
MARTA MORINELLI - SUSANA RODRÍGUEZ
GLADYS VARELA Y OTROS

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE
BIBLIOTECA CENTRAL

PLUS ULTRA

HISTORIA DE NEUQUÉN

COMITÉ EDITORIAL:
S. BANDIERI
O. FAVARO
M. MORINELLI

CONVENIO U.N.C.
CÁMARA DE LIBREROS
PAPELEROS Y AFINES

982.8241
3
B213

ELABORÓ:
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
1982

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

FOTO PORTADA: Gentileza Pepe Delloro

PEHUÉN: *Araucaria imbricata. Árbol soberbio, el más bello del territorio mapuche, autócrata vegetal, que no admite a sus pies desarrollo vegetal alguno, ni aun de plantas parásitas. Es de antiquísima prosapia y figura como árbol tutelar de la raza. Escribe GREGORIO ÁLVAREZ: "El pehuén es el representante en nuestra flora de las coníferas que en el período terciario adquirieron desarrollo gigantesco y convivieron posiblemente con los grandes animales antediluvianos. En las faldas de la cordillera andina, en la parte comprendida entre los volcanes Copahue y Lanín, se extiende una zona boscosa de coníferas agrupadas en forma tan original que sugiere las más abstractas concepciones e imprime un sello de arcaísmo y de misterio. Son los bosques de pehuén. Su conjunto semeja una multitud de gigantes en guerrera actitud de dispersión; una cohorte sobreviviente a la hecatombe que agitó a la pretérita Neuquenia. Se les ve en lo más agreste de las cumbres, en donde más fuertemente despliegan su furor los vientos. Existen ejemplares de pehuén masculinos y ejemplares femeninos. Los segundos son los que llevan las piñas erizadas, de diez a veinte centímetros de largo por ocho a veinticuatro centímetros de grueso. Estos, que encierran de cien a doscientos piñones de cinco centímetros, tardan de año y medio a dos años en madurar. El pinón, llamado ngulliu, contiene una sustancia farinácea parecida en gusto a la castaña europea; fue durante siglos base de la alimentación de las tribus cordilleranas conocidas bajo la denominación de pehuenches.*

Extracto del Mapuche, tomo 5, de Esteban Erize, de Editorial Yepun.

CONICET
Orietta Favero
DIA 15 DIC 2010

I.S.B.N.: 950-21-1092-7

© 1993 by Editorial Plus Ultra
Callao 575 — 1022 Buenos Aires

Impreso en Argentina — Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

PRESENTACIÓN

Esta publicación se inscribe en el marco del Convenio entre la Universidad Nacional del Comahue (Departamento de Historia) y la Cámara de Libreros, Papeleros y Afines de Neuquén aprobado por Resolución correspondiente.

Los trabajos que se incluyen en la presente obra son producto de investigaciones en curso llevadas a cabo por docentes e investigadores del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades de esta Casa de Estudios. La mayoría de estas investigaciones parten de equipos que, conformados en la década del '70, abrieron camino en la producción científica sobre la **Historia Regional**. En este sentido, merecen especial mención los trabajos incluidos en la obra *Neuquén: Un siglo de Historia*, publicada en el año 1983 en el marco de un convenio de similares características al que hace posible esta nueva propuesta.

Cabe señalar que, sin pertenecer al cuerpo docente de esta Universidad, aunque sí a los respectivos equipos de investigación, han participado las investigadoras Estela Cúneo y Ana María Biset.

La presente obra se estructura alrededor de un eje central que gira en torno a la organización social del espacio y se divide en tres partes vinculadas, cada una de ellas, a grandes problemáticas: 1) el espacio, la economía y la sociedad hasta la ocupación militar de 1879, abarcando las evidencias prehistóricas y el poblamiento indígena; 2) el hombre y los recursos a partir de la conquista militar, las actividades productivas y sus modalidades de asentamiento y 3) la política y la cuestión regional abarcando las etapas anterior y posterior a la provincialización; poniendo énfasis en esta última en la política y el sistema político en el marco de la relación Estado-sociedad.

Aunque inscriptos en un contexto globalizador, cada capítulo es responsabilidad de sus respectivos autores y refleja los resultados parciales o finales de las investigaciones que continúan en proceso de realización. Es por ello que, lejos de considerarse una obra acabada, la presente propuesta abre un abanico de posibilidades para futuras reflexiones sobre la cuestión histórica regional.

Neuquén, febrero de 1992 *Comité Editorial*

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Primera Parte

ESPACIO, ECONOMÍA Y SOCIEDAD HASTA LA OCUPACIÓN MILITAR DE 1879

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CAPÍTULO I

EVIDENCIAS PREHISTÓRICAS: ATIGUO POBLAMIENTO Y COEXISTENCIA CULTURAL

Susana N. Rodríguez
Estela M. Cúneo

1. Concepto de cultura, antropología y arqueología

En el presente y en el pasado todo integrante de la especie humana ha vivido en sociedad como partícipe de una determinada cultura. La capacidad de aprender, producir, transmitir y modificar cultura es la característica distintiva que separa al hombre de los animales.

En su acepción popular, el término cultura equivale a refinamiento. En tal sentido, una persona culta es definida como alguien erudito o ilustrado en cuestiones que lo hacen merecedor de alta estima social. El sentido antropológico de la palabra cultura es totalmente diferente, se considera que cualquier tipo de conocimiento es parte de la cultura de un grupo humano; cuestiones tan diversas como el lenguaje, la forma de cocinar un alimento, los chistes, los hábitos de higiene, etc. —y la enumeración sería infinita—, forman parte de la cultura de un grupo.

Existen numerosísimas definiciones de cultura. Básicamente, todas concuerdan en que la cultura es aprendida, tiene variadas manifestaciones y permite al hombre adaptarse y modificar el ambiente natural y social.

Todos los hombres nacen con una determinada herencia biológica, que es inmodificable e incluye los impulsos biológicos básicos, el color de la piel, de los ojos, el tipo de cabellos, etc.; pero la cultura se aprende desde la más temprana infancia —y a lo largo de toda la vida del individuo— a través de procesos conscientes e inconscientes.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

La cultura se manifiesta a través del lenguaje, las instituciones (familia, sistemas sociales, relaciones de parentesco, formas políticas, procesos judiciales y legales), normas de pensamiento (que incluyen expresiones, conocimientos, arte, creencia, ley, moral, costumbres, etc.) y objetos materiales, los que constituyen los aspectos tangibles de la cultura.

La antropología es la disciplina científica que se ocupa del estudio integral de la especie humana, tanto en el aspecto biológico como en el cultural. Dentro del aspecto cultural, la arqueología tiene por objeto reconstruir la vida del hombre en el pasado a través de los restos materiales de la actividad humana. También trata de explicar por qué y cómo han cambiado esas culturas en el pasado.

La arqueología es la principal fuente de conocimiento del período prehistórico (que convencionalmente abarca la etapa anterior a la aparición de documentos escritos), pero también aporta excelente información a numerosas investigaciones históricas, ya que permite ampliar y corroborar muchos datos contenidos en los documentos que analizan los historiadores.

El arqueólogo especializado en Prehistoria trata fundamentalmente con evidencias materiales, v. gr. instrumentos de piedra, de hueso, cerámica, desechos de alimentación, enterramientos, etc. Estos restos son la evidencia tangible y fragmentaria de una cultura humana que funcionó en el pasado.

De este modo, al analizar la evidencia material de la historia humana, el arqueólogo deja constancia de las capacidades del hombre en todos los lugares y en todas las épocas.

El hombre prehistórico no sólo se adaptó, sino también modificó el medio ambiente natural que lo rodeaba. Debió satisfacer necesidades básicas de alimentación, vivienda, abrigo. Se comunicaba a través del lenguaje, poseía alguna forma de organización social y algún sistema ideológico que explicara el origen del mundo y el hombre, el sentido de la vida y la muerte. Los arqueólogos no pueden recobrar aquellos aspectos de la cultura que no han sido plasmados materialmente. Es decir, que toda reconstrucción ofrecerá siempre una imagen fragmentaria.

Los grupos que vivieron en el pasado prehistórico estuvieron en estrecho contacto con su ambiente natural. Numerosos aspectos de la vida económica y social estaban íntimamente relacionados con el medio ambiente en que desarrollaron su existencia. Es así que para hacer más comprensible el modo de vida en el pasado, los arqueólogos se interesan en el conocimiento del medio físico y las posibilidades que ofrecía, casi tanto como se interesan

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

en el estudio de los artefactos que son producto de la actividad humana, es decir, se interesan en los aspectos ecológicos.

La ecología puede ser definida como el estudio de la relación de cualquier organismo viviente —en este caso el hombre— con su medio ambiente.

Muchos de los artefactos que recogen los arqueólogos son la expresión tecnológica de una determinada cultura. A través de la tecnología, el hombre pudo explotar las posibilidades del medio físico en que vivía, y también modificarlo. La tecnología es la expresión material evidente de las diferentes estrategias adaptativas culturales ideadas por los hombres de todo tiempo y lugar.

Las conclusiones finales de todo trabajo arqueológico son producto de un fructífero trabajo interdisciplinario. La arqueología incluye una serie de métodos y técnicas que necesitan de la colaboración de otros especialistas, a saber: geólogos, zoólogos, físicos, químicos, botánicos, etc. El arqueólogo es el responsable de integrar los datos aportados por estas disciplinas con los estudios de materiales efectuados por él mismo, y así, tratar de reconstruir con la mayor aproximación posible las características del medio ambiente en el que se desenvolvió la vida del hombre en el pasado, la naturaleza de las diferentes adaptaciones, y la causa de los cambios culturales que se sucedieron a través del tiempo.

Por último, dado que éste es un trabajo de divulgación, cuyo principal destinatario es el público no familiarizado con la tarea de los investigadores que se dedican a la Arqueología, haremos algunas reflexiones vinculadas con esta tarea.

A menudo la gente se pregunta cuál es la formación de un arqueólogo profesional. En la Argentina un Arqueólogo Profesional es un egresado de la carrera de Ciencias Antropológicas —que en la actualidad se dicta en varias universidades del país—. Los estudiantes avanzados de esta disciplina deben optar por algunas de las especializaciones existentes dentro de las ciencias antropológicas (v.gr. Arqueología, Antropología Física, Antropología Social) para así obtener su licenciatura.

La palabra "Arqueología" tiene para el gran público connotaciones misteriosas y enigmáticas. Muchos suponen que en general las investigaciones son realizadas por aventureros románticos que buscan ciudades perdidas o desentierran tesoros ocultos. Empero, la realidad es muy diferente. Si bien en cualquier disciplina científica la investigación es una tarea apasionante, por el solo hecho de intentar indagar sobre aspectos desconocidos de la realidad, no es menos cierto que ello presupone muchos años de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

lectura previa, fichaje y análisis de datos, entrevistas con investigadores de la misma especialidad y de disciplinas afines, construcción y evaluación de teorías que luego han de confrontarse con los hallazgos efectuados, etc.

El trabajo de campo es lo menos parecido a una aventura placentera que alguien pueda imaginar. Con frecuencia la zona a investigar es recorrida durante meses antes de comenzar con la tarea de excavación. Las condiciones climáticas suelen ser bastante adversas: el frío o calor excesivos, la humedad, el viento, huéspedes frecuentes de los campamentos como mosquitos, arañas, roedores, culebras y alacranes, conforman el "medio ambiente natural" en que se desenvuelven los arqueólogos cuando realizan el trabajo de campo. La única "estrategia adaptativa" —y sin que ellos sean los términos de una comparación con el hombre prehistórico— está fundada en una gran vocación y sed de conocimiento.

2. La investigación arqueológica

La investigación arqueológica siempre está dirigida a resolver problemas. Los investigadores nunca excavan por simple curiosidad (para ver "qué es lo que aparece") sino para comprobar o desechar hipótesis previamente planteadas.

Generalmente los arqueólogos se especializan en un área geográfica particular y en una determinada problemática (v. gr. vestigios más antiguos de la presencia humana, estrategias adaptativas de grupos cazadores—recolectores, grupos que practicaron la agricultura, modalidades del contacto hispano—indígena detectables a través de la arqueología, etc.).

La investigación arqueológica puede dividirse en dos momentos: 1) Trabajo de Campo y 2) Trabajo de Gabinete.

Antes de realizar un trabajo de campo los arqueólogos deben recabar la mayor cantidad posible de información referida a la zona geográfica donde se efectuará la investigación. Se lee todo lo relacionado con la geología, el relieve, el clima, la flora, la fauna, etc. Se analizan textos antiguos y relatos de viajeros. También se estudia detenidamente la aerofotografía de la zona, que consiste en analizar con lupas especiales destinadas al efecto conjuntos de fotos seriadas que han sido tomadas desde un avión. Esto permite observar características del terreno que no aparecen en los mapas ni en las cartas geográficas, de este estudio surgen datos que permiten detectar sitios arqueológicos, v.gr.:

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

diferentes tonalidades del terreno, mayor o menor concentración de vegetación, zonas de refugio bajo roca, antiguas líneas de costa, etc. Toda esta información sirve para comprender mejor la estructura geográfica de cada región y apuntar detalles que no son observables sobre el terreno.

También se analizan las cartas geográficas. En nuestro país han sido confeccionadas por el Instituto Geográfico Militar y las hay para el territorio de cada provincia. Son de escala muy pequeña, 1: 100.000 (esto quiere decir que 1 cm de la carta equivale a 1 km de terreno real). En ellas están indicados accidentes geográficos que no registran los mapas comunes —por una cuestión de escala—, v. gr. cerros, bardas, cursos de aguas y lagunas permanentes o temporarios, barrancas, cañadones, etc. También suministran valiosa información para orientarse en el terreno, ya que están señaladas estancias, puestos, escuelas, destacamentos de policía, taperas, cementerios, sendas, huellas, etc.

El análisis de estas cartas y las fotografías aéreas brinda una excelente información básica, indispensable para la iniciación del trabajo de campo, porque permite a los arqueólogos tener una idea bastante aproximada de las características de la zona a recorrer.

Existe un caso en que los arqueólogos deben abocarse rápidamente a la investigación de un área. Es cuando se realiza la denominada "Arqueología de salvataje", también denominada "Arqueología de rescate".

En ocasiones, durante la realización de trabajos vinculados a obras de infraestructura (v.gr. represas, carreteras, tendido de gasoductos, etc.) se descubren fortuitamente sitios arqueológicos. En tales casos, se trata de obtener la mayor cantidad de información en el menor tiempo posible ya que las obras deben continuar.

En la provincia de Neuquén existen varios ejemplos de arqueología de salvataje. Las primeras investigaciones realizadas en las áreas de El Chocón-Cerros Colorados, Alicurá-Piedra del Águila, fueron efectuados en las zonas de posterior embalse de las represas hidroeléctricas homónimas. Allí era menester rescatar con rapidez información que luego se perdería irremediablemente.

En Añelo, en tierras pertenecientes a la Agrupación Indígena Painemil, operarios de Yacimientos Petrolíferos Fiscales que efectuaban el tendido de un gasoducto, descubrieron fortuitamente un cementerio indígena; actualmente en la zona puede visitarse un Museo de Sitio. También fue hallado un cementerio indíge-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

na —actualmente en estudio— durante la apertura de un canal de riego en el paraje Caepe Malal, ubicado en el valle del río Curi Leuvú (Departamento Chos Malal).

En Quili Malal y Paso de los Indios (Departamentos Picunches, Añelo y Zapala) bajo la dirección de la Prof. Susana Nieves Rodríguez de Torcigliani (Universidad Nacional del Comahue) se está realizando un trabajo de arqueología de salvataje donde se pretende exhumar toda el área a fin de que no quede una sola roca con arte bajo las aguas de las futuras represas que construirá Agua y Energía Eléctrica (Chihuidos I y II).

Comprende también una campaña de concientización y educación sobre la defensa de nuestro patrimonio cultural, tarea que estará apoyada con documentales fílmicos, museo de sitio y museo escolar y la impresión de sellos postales con los motivos originales del arte rupestre.

Trabajo de campo

Durante el trabajo de campo se realiza el reconocimiento del terreno, la elección de los sitios a excavar y la extracción y conservación de las muestras y vestigios.

Técnicamente el reconocimiento del terreno se denomina prospección. La prospección consiste en largas caminatas cuya finalidad es efectuar una cuidadosa exploración del terreno. Se identifican los accidentes geográficos y se apuntan observaciones relativas al relieve, la flora y la fauna. Se detectan los posibles sitios arqueológicos (canteras, aleros, cuevas, sitios de superficie, etc.), y por cada uno de ellos se confecciona una ficha de registro donde se anotan sus características y orientación (esto último se hace con la ayuda de una brújula). Los sitios se localizan también en la carta geográfica con precisiones de latitud y longitud. En la ficha se describen las dimensiones, la vegetación circundante, la distancia a la fuente de agua más cercana, las características de los materiales que aparecen en la superficie y si se observan pozos de saqueo. Se toman fotos. En este momento no se recoge ningún material.

Una vez detectados todos los sitios factibles de ser investigados en un área previamente acotada, los arqueólogos están en condiciones de elegir en cuál comenzarán a recoger los materiales. Hay que destacar que los materiales pueden estar sólo en superficie (caso de los "picaderos") y también en superficie y profundidad. En este último caso —en que los materiales están in-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

cluidos en capas superpuestas— se da comienzo a la excavación.

La excavación es un ejercicio de paciencia. Los arqueólogos son conscientes de que a medida que excavan destruyen un documento que no podrá reconstruirse nunca más en su forma original, de allí que se tomen muchísimas precauciones para registrar lo más fielmente posible la ubicación exacta y las asociaciones existentes entre los elementos que aparecen.

Cuando se decide excavar un sitio, lo primero que se hace es reticular el terreno con hilos y estacas para delimitar cuadrículas de un metro por un metro. Luego comienza la excavación propiamente dicha. Para ello se utilizan cepillos, escobillas, espátulas, pinceles y cucharines. Jamás se emplean picos o palas. Las cuadrículas se excavan una a una por separado quitando la tierra centímetro a centímetro. Cada elemento que aparece, desde un fragmento de hueso hasta un carbón es dibujado en un plano a escala. A medida que se registran nuevos hallazgos se añaden al plano. Asimismo se toma la posición de cada objeto midiendo la distancia en que se encuentra respecto de los bordes de la cuadrícula y su profundidad. Para esto último se toma como referencia la superficie del terreno. Sólo entonces se recogen los objetos, guardando cada uno individualmente en una bolsita a la que se añade un rótulo en que se indica la cuadrícula, la capa de donde procede y la profundidad en que apareció.

La tierra extraída de la excavación se junta en baldes y se tamiza por una zaranda. Esto tiene por finalidad detectar objetos muy pequeños que pueden haberse pasado por alto durante la excavación de la cuadrícula.

A medida que avanza el trabajo se fotografían las diferentes partes del sitio y los objetos encontrados.

Es frecuente que algunos materiales aparezcan muy deteriorados; en ocasiones huesos, trozos de madera, fragmentos de cestería o tejidos, etc., han soportado condiciones extremas de humedad y deben ser inmediatamente tratados con pegamentos especiales para evitar su destrucción al retirarlos. Los esqueletos humanos completos o semicompletos son tratados con parafina y/o goma laca, en ocasiones se los rodea con yeso (del mismo que se utiliza para tratar fracturas) para facilitar su extracción.

Evidentemente un trabajo tan minucioso es muy lento. Así, no es raro que la excavación de sitios grandes lleve años de labor.

Ahora bien, ¿por qué se trabaja tan cuidadosamente? Como ya dijimos el objetivo principal es recoger la mayor cantidad posible de evidencias y registrar las relaciones existentes entre las

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

na —actualmente en estudio— durante la apertura de un canal de riego en el paraje Caepe Malal, ubicado en el valle del río Curi Leuvú (Departamento Chos Malal).

En Quili Malal y Paso de los Indios (Departamentos Picunches, Añelo y Zapala) bajo la dirección de la Prof. Susana Nieves Rodríguez de Torcigliani (Universidad Nacional del Comahue) se está realizando un trabajo de arqueología de salvataje donde se pretende exhumar toda el área a fin de que no quede una sola roca con arte bajo las aguas de las futuras represas que construirá Agua y Energía Eléctrica (Chihuidos I y II).

Comprende también una campaña de concientización y educación sobre la defensa de nuestro patrimonio cultural, tarea que estará apoyada con documentales fílmicos, museo de sitio y museo escolar y la impresión de sellos postales con los motivos originales del arte rupestre.

Trabajo de campo

Durante el trabajo de campo se realiza el reconocimiento del terreno, la elección de los sitios a excavar y la extracción y conservación de las muestras y vestigios.

Técnicamente el reconocimiento del terreno se denomina prospección. La prospección consiste en largas caminatas cuya finalidad es efectuar una cuidadosa exploración del terreno. Se identifican los accidentes geográficos y se apuntan observaciones relativas al relieve, la flora y la fauna. Se detectan los posibles sitios arqueológicos (canteras, aleros, cuevas, sitios de superficie, etc.), y por cada uno de ellos se confecciona una ficha de registro donde se anotan sus características y orientación (esto último se hace con la ayuda de una brújula). Los sitios se localizan también en la carta geográfica con precisiones de latitud y longitud. En la ficha se describen las dimensiones, la vegetación circundante, la distancia a la fuente de agua más cercana, las características de los materiales que aparecen en la superficie y si se observan pozos de saqueo. Se toman fotos. En este momento no se recoge ningún material.

Una vez detectados todos los sitios factibles de ser investigados en un área previamente acotada, los arqueólogos están en condiciones de elegir en cuál comenzarán a recoger los materiales. Hay que destacar que los materiales pueden estar sólo en superficie (caso de los "picaderos") y también en superficie y profundidad. En este último caso —en que los materiales están in-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

cluidos en capas superpuestas— se da comienzo a la excavación.

La excavación es un ejercicio de paciencia. Los arqueólogos son conscientes de que a medida que excavan destruyen un documento que no podrá reconstruirse nunca más en su forma original, de allí que se tomen muchísimas precauciones para registrar lo más fielmente posible la ubicación exacta y las asociaciones existentes entre los elementos que aparecen.

Cuando se decide excavar un sitio, lo primero que se hace es reticular el terreno con hilos y estacas para delimitar cuadrículas de un metro por un metro. Luego comienza la excavación propiamente dicha. Para ello se utilizan cepillos, escobillas, espátulas, pinceles y cucharines. Jamás se emplean picos o palas. Las cuadrículas se excavan una a una por separado quitando la tierra centímetro a centímetro. Cada elemento que aparece, desde un fragmento de hueso hasta un carbón es dibujado en un plano a escala. A medida que se registran nuevos hallazgos se añaden al plano. Asimismo se toma la posición de cada objeto midiendo la distancia en que se encuentra respecto de los bordes de la cuadrícula y su profundidad. Para esto último se toma como referencia la superficie del terreno. Sólo entonces se recogen los objetos, guardando cada uno individualmente en una bolsita a la que se añade un rótulo en que se indica la cuadrícula, la capa de donde procede y la profundidad en que apareció.

La tierra extraída de la excavación se junta en baldes y se tamiza por una zaranda. Esto tiene por finalidad detectar objetos muy pequeños que pueden haberse pasado por alto durante la excavación de la cuadrícula.

A medida que avanza el trabajo se fotografían las diferentes partes del sitio y los objetos encontrados.

Es frecuente que algunos materiales aparezcan muy deteriorados; en ocasiones huesos, trozos de madera, fragmentos de cestería o tejidos, etc., han soportado condiciones extremas de humedad y deben ser inmediatamente tratados con pegamentos especiales para evitar su destrucción al retirarlos. Los esqueletos humanos completos o semicompletos son tratados con parafina y/o goma laca, en ocasiones se los rodea con yeso (del mismo que se utiliza para tratar fracturas) para facilitar su extracción.

Evidentemente un trabajo tan minucioso es muy lento. Así, no es raro que la excavación de sitios grandes lleve años de labor.

Ahora bien, ¿por qué se trabaja tan cuidadosamente? Como ya dijimos el objetivo principal es recoger la mayor cantidad posible de evidencias y registrar las relaciones existentes entre las

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

mismas. Esto evitará posibles errores de interpretación durante la tarea de gabinete, que es donde se analizará con detenimiento el material. Una excavación desprolija destruiría para siempre evidencias valiosísimas.

Los objetos están contenidos en capas de tierra superpuestas; cada una de ellas tiene diferentes características de color, textura, humedad, composición, etc. No todas contienen materiales culturales, es decir que no siempre un sitio fue habitado ininterrumpidamente a través de los siglos. Más adelante veremos que los sitios arqueológicos pueden ser clasificados según las características de las ocupaciones humanas que se hayan sucedido. La capa más antigua de un sitio arqueológico es la más profunda (la que está sobre la roca madre); la más reciente es la superficial (la primera que excavamos). Al ir excavando capa por capa tendremos una secuencia vertical, que nos permitirá comparar los contextos de los niveles más antiguos con los más modernos. La secuencia de capas de una excavación se denomina estratigrafía de un sitio arqueológico. Con frecuencia, los roedores al excavar sus madrigueras, los gusanos, las raíces de las plantas, etc. contribuyen a mezclar las capas y alteran la posición de los objetos. De allí que es necesario estar atento a cualquier cambio de coloración o posible perturbación que se advierta en las capas a medida que se excava.

Por lo antedicho nos damos cuenta de la importancia de contar con el asesoramiento de un especialista en geología.

A medida que van apareciendo los objetos que se encuentran en un mismo nivel de ocupación, los arqueólogos tratan de inferir las relaciones existentes entre los mismos. Cada elemento que aparece, desde el más pequeño fragmento de hueso o esquirla de piedra, hasta una concentración de carbones, constituyen evidencias valiosísimas. En este sentido, nunca nos cansaremos de reiterar insistentemente el daño que causan a la tarea de los investigadores aquellas personas que sosteniendo una pala, hacen un pozo en una cueva —por simple curiosidad o diversión—, y luego exhiben con orgullo el resultado de la hazaña, que generalmente consistió en juntar algunas puntas de piedra. Por desconocimiento, causaron un daño irremediable. Han destruido parte de la historia del hombre en el pasado, de la misma manera que si concurrieran a un archivo histórico y se dedicaran a destrozar documentos. Hacer un pozo desaprensivamente en un sitio arqueológico, significa arrasar con valiosísimas evidencias que nunca más podrán recuperarse. Al sacar los objetos violentamente por medio de una pala se *destruye el contexto original* en el que

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

estaban incluidos; es precisamente a través del análisis del contexto que los arqueólogos pueden decir cómo vivía la gente, qué comía, qué tecnología utilizaba, qué actividades desarrollaba, cómo era el medio ambiente natural, etc.

El contexto es la asociación de elementos en un lugar y tiempo determinados. Cada nivel de ocupación de un sitio arqueológico constituye un contexto. El contexto está entonces compuesto por vestigios (muchos de ellos microscópicos) a través de los cuales puede inferirse cómo era la vida del hombre en el pasado. Luego veremos cómo se asigna cronología a los diferentes niveles de ocupación de un sitio arqueológico.

Sitios de superficie

En Patagonia es muy frecuente oír hablar de "picaderos". Este es el nombre que se da en el lenguaje común a los sitios de superficie, es decir, aquellos en que los materiales no se encuentran enterrados en capas superpuestas. En general, los materiales arqueológicos, en algún momento estuvieron incluidos en capas estratificadas, pero sucedió que la erosión fue barriendo las capas originales hasta que quedaron en superficie, tal como hoy los encontramos. Es por ello que los arqueólogos, antes de recoger nada, efectúan cuidadosas observaciones de carácter geológico respecto de la ubicación de los materiales en relación con los accidentes del terreno. Existen técnicas especiales para recolectar materiales que aparecen superficialmente. Los arqueólogos son los únicos que están capacitados para analizar concentraciones de materiales e inferir el tipo de actividades que los hombres del pasado realizaron en ese lugar.

Los materiales arqueológicos

La cantidad de hallazgos depende en cierta medida de las condiciones de conservación que presentan los sitios arqueológicos, que a su vez dependen de las características climáticas de las zonas donde están emplazados.

Mencionar los posibles tipos de hallazgos existentes para nuestro país sería una labor casi interminable; deberíamos incluir desde aldeas hasta esquirlas de piedra. Esto se explica en función de la asombrosa variedad de estrategias adaptativas ideadas por el hombre para vivir en muy diferentes ambientes.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Haremos una breve enumeración de elementos frecuentes en muchos sitios de la Patagonia Septentrional y que serán mencionados a lo largo de este trabajo.

La piedra fue la materia prima más utilizada para confeccionar instrumentos. A éstos se los denomina instrumentos líticos (del griego *lithos* = piedra). Algunos ejemplos de estos instrumentos son las puntas, cuchillos y raspadores, a los que nos referiremos más adelante. Producto del tallado son los denominados desechos de talla y esquirlas líticos.

Entre los materiales de piedra hay que destacar los molinos, las boleadoras y los sobadores.

También huesos y madera fueron utilizados como materia prima para la confección de instrumentos, aunque éstos no siempre se han conservado por ser más frágiles.

Aparecen con frecuencia restos de cestería, cordelería, tejidos, pigmentos preparados para pintar en las paredes de roca de cuevas o aleros, valvas de moluscos recortadas y decoradas. También hay que mencionar los huesos de animales y los restos humanos (partes de esqueletos, esqueletos completos o inhumaciones colectivas). La cerámica aparece en forma de piezas enteras (jarras, ollas, pipas, figuras antropomorfas y zoomorfas, etc.) o fragmentos (tiestos).

El hallazgo de fogones siempre es muy importante, porque los carbones contenidos en ellos permitirán —mediante un análisis que explicaremos más adelante— asignarle una cronología a cada contexto.

Trabajo de gabinete

Finalizada la tarea de campo, los arqueólogos se dedican al análisis de los materiales. Comienza entonces la segunda etapa de la investigación: el trabajo de gabinete. Cabe aclarar que la finalización de la tarea de campo no significa haber concluido la excavación de un sitio. Como ya dijimos, algunas investigaciones suelen llevar años de trabajo sobre el terreno.

Durante el trabajo de gabinete se separan los materiales obtenidos durante la excavación, algunos de ellos se envían a los diferentes laboratorios especializados. Así, los restos humanos serán estudiados por los antropólogos físicos que informarán sobre aspectos tales como sexo, altura de los individuos, aspecto del cráneo, posible deformación cefálica intencional, dentadura (estudios específicos realizados sobre las piezas dentarias suminis-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tran valiosa información relacionada con la dieta), grupo sanguíneo, patologías óseas (artritis, tumores, etc.), posible asignación racial de los restos encontrados, etc.

Muestras de tierra de cada uno de los niveles excavados son enviados a laboratorios especializados en análisis de polen. Los zoólogos se encargarán de analizar los restos óseos de animales. Los carbones de madera encontrados en los fogones son enviados a laboratorios que efectúan análisis físico-químicos, a efectos de medir la radioactividad presente en los cuerpos orgánicos. Esto permite asignar cronología absoluta a los niveles de ocupación humana contemporáneos a los fogones.

Los arqueólogos se encargan de estudiar todo lo relacionado con el sitio, efectuarán el estudio y clasificación de los materiales (líticos, cerámicos, óseos, etc.) que fueron confeccionados por el hombre, y los desechos producidos durante su elaboración. Interpretará estos materiales y los relacionará con los de otros sitios ya estudiados. La interpretación es una de las tareas fundamentales del arqueólogo. Las conclusiones de los otros especialistas suministran información relacionada con las características del medio ambiente comtemporáneo a cada nivel y su cronología. Son los arqueólogos los encargados de coordinar toda esa información con las conclusiones a que ellos mismos hayan arribado a través del análisis de los materiales. Luego se publican los resultados de la investigación.

Durante el trabajo de gabinete se pasan en limpio todas las notas, planos y dibujos efectuados durante la excavación. Se confecciona un registro de fotografías y diapositivas. Se sacan los materiales de piedra, hueso, cerámica y madera de las bolsitas en que fueron colocados durante el trabajo de campo, se lavan y rotulan con plumín y tinta china, anotando sobre cada uno su procedencia, es decir, sigla correspondiente al sitio, cuadrícula, capa y profundidad en que fue encontrado.

Los instrumentos líticos y óseos son descriptos según su forma y uso probable, esto significa hacer "Tipología de Materiales". Para efectuar las descripciones existe un vocabulario codificado de uso internacional y adaptado regionalmente, que permite efectuar las comparaciones entre materiales procedentes de diferentes sitios. También existen tipologías para la descripción de los materiales cerámicos.

Se intenta averiguar cómo fueron confeccionados los objetos encontrados (de piedra y hueso) atendiendo a sus etapas de fabricación. Con relación a ello cabe destacar que existe una especialización denominada ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL. Se

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

trata de reproducir los objetos hallados en las excavaciones tratando de utilizar las mismas técnicas con las que fueron confeccionados en el pasado. El análisis de las técnicas de elaboración de los intrumentos líticos requiere un cuidadoso estudio de las características de las materias primas utilizadas. En Norpatagonia, generalmente se usaron rocas de origen volcánico (sílices, basaltos y obsidianas). Las fuentes de provisión de estas rocas (canteras) no siempre estaban próximas a los sitios donde se confeccionaban los instrumentos. Cabe recordar que durante la prospección, los arqueólogos han realizado un minucioso recorrido del área de investigación, por ello, durante el trabajo de gabinete ya tienen una idea aproximada de la localización de las posibles fuentes de materia prima.

Durante este relato van a ser mencionadas con frecuencia las "puntas", "raspadores" y "cuchillos". Estas denominaciones constituyen un ejemplo de la clasificación de materiales por el uso probable que pueden haber tenido. Como dijimos anteriormente también se efectúa la tipología de materiales según su forma (lo que se denomina tipología morfológica). Dada la índole de este trabajo sólo utilizaremos el nombre genérico de los instrumentos en referencia a su "uso probable". No entraremos a detallar la inmensa cantidad de variaciones regionales existentes en formas y dimensiones relativas a puntas, raspadores, cuchillos, etc.; no obstante creemos importante señalar que es justamente en base a formas y dimensiones que se desarrolla gran parte de la tarea comparativa.

Las puntas son instrumentos de piedra muy delgados trabajados en ambos lados, que habrían sido utilizados para cazar animales. Los cuchillos y raspadores son instrumentos que presentan bordes retocados, esto implica que a través de extracciones de pequeñísimas lascas (técnica que los arqueólogos denominan "retocar" un instrumento) se obtuvo un filo activo. Los "cuchillos" se habrían utilizado para cortar cuero, carne, etc. y los "raspadores" para trabajar la parte interior de los cueros de los animales cazados, quitando adherencias carnosas y partes grasas.

Otros materiales arqueológicos que mencionaremos con frecuencia son los molinos y manos de moler y las piedras de boleadora. Se denomina molinos (o morteros) a las piedras grandes y chatas que presentan una de sus caras levemente cóncava y alisada por la fricción. Las manos de moler son el complemento necesario de los molinos. Son piedras de tamaño mediano, de forma cilíndrica, por medio de las cuales se efectuaba la molien-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

da por frotamiento, oprimiendo las semillas sobre el molino, haciendo rodar la mano de moler.

Se denominan "sobadores" a los instrumentos destinados al ablandamiento y depilación de cueros. Son rocas porosas de origen volcánico de forma redondeada y elíptica. La base siempre está muy gastada por el uso. Las piedras de boleadora son redondeadas y eran utilizadas como arma arrojadiza. Algunas son lisas y otras presentan un surco ecuatorial. Las lisas eran revestidas con cuero y fijadas a los extremos de una correa; en las que presentan surco ecuatorial, la correa se fijaba directamente a él. Cuando de la correa pendía una sola piedra se utilizaba para herir a la distancia; las boleadoras de dos o tres piedras eran usadas para trabar las patas del animal.

Entre los materiales de hueso serán mencionados con frecuencia las agujas, los punzones y los retocadores. Estas clasificaciones también se efectúan con relación al uso probable que pudieron tener los instrumentos. En líneas generales, las agujas óseas se parecen a lo que denominamos "agujas" en la actualidad. El extremo superior es grueso, en tanto que el inferior (ápice) posee una punta muy aguzada. Son muy delgadas, pero poseen la resistencia necesaria para realizar la función que inferimos que cumplían: coser piezas de cuero. En cada uno de ellos se hacían agujeros por medio de las agujas para pasar tendones y tripas de animales, o bien fibras vegetales que habían sido trabajadas de tal modo que harían las veces de "hilos".

Los punzones son más grandes y voluminosos que las agujas y también tienen un ápice aguzado. En ocasiones los extremos inferiores eran endurecidos al fuego, para lograr una mayor resistencia. Seguramente con los punzones se perforaban cueros.

Con los retocadores se trabajaban los instrumentos de piedra, sobre todo en las tareas más delicadas, como retocar los bordes de los instrumentos, quitando por presión pequeñísimas lascas para obtener filos activos en raspadores y cuchillos.

Las clasificaciones realizadas tomando como base la probable función que cumplió cada instrumento quedan avaladas en cierta medida por las experimentaciones realizadas con materiales análogos a los procedentes de las excavaciones. Además se toman en cuenta los relatos de viajeros y cronistas que recorrieron la zona estudiada y tomaron contacto con grupos indígenas. Para la provincia de Neuquén tenemos crónicas de los Siglos XVII, XVIII y XIX.

En muchos sitios suelen hallarse materiales cerámicos. Es frecuente que aparezcan fragmentos de las piezas. Estos frag-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

mentos se denominan tiestos. Los tiestos se observan al microscopio para analizar la composición de la pasta, esto permite efectuar correlaciones con materiales obtenidos en otros sitios y también localizar la procedencia de las arcillas utilizadas para la composición de la pasta. Recordemos que durante la prospección se han localizado las eventuales fuentes de obtención de arcilla.

Los fragmentos procedentes de bases y bordes se proyectan sobre un plano estándar. Esto permite inferir el tamaño y forma que tenía la pieza cuando estaba entera. Con frecuencia aparecen tiestos o piezas enteras con decoración pintada o incisa. La decoración es un indicador que también permite efectuar correlaciones entre los sitios.

Muchas piezas enteras de Norpatagonia corresponden a jarras, ollas, torteros, pipas, etc.

Análisis de los restos óseos de animales

Se trata de identificar las especies a las que pertenecen los huesos hallados en la excavación. La presencia de restos óseos de animales no significan necesariamente que éstos hayan sido consumidos por el hombre. Puede darse el caso de animales que murieron en el sitio por causas naturales. El estudio de la disposición contextual de los huesos y el análisis microscópico para detectar huellas de corte producidas por instrumentos líticos, brindan importante información en este aspecto.

En la actualidad, a través del estudio de numerosos sitios de Norpatagonia podemos decir con seguridad que guanacos, ñandúes, peludos, zorros y roedores fueran consumidos por el hombre. En los niveles posthispánicos suelen aparecer restos óseos de equinos, vacunos y ovinos.

El análisis de los restos óseos de cada nivel permite averiguar el número de animales transportados al sitio, el volumen de carne disponible y la cantidad de personas que podían alimentarse. También podemos saber si el animal era trasladado entero luego de ser cazado, o si era trozado fuera del sitio y sólo se llevaban algunas partes (v. gr. cuartos delanteros, cuartos traseros, costillares, etc.). A través del estudio de los cortes que aparecen en los huesos puede saberse cómo era destazado el animal. Se ha determinado que con frecuencia se consumía la médula ósea (denominada comúnmente "caracú") que posee una alta concentración calórica y proteínica.

Por último queremos hacer una última aclaración referida a

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

la frecuencia con que se confunde la labor del arqueólogo con la del paleontólogo. Mucha gente cree que los arqueólogos son especialistas en "buscar huesos". Al respecto debemos decir que a los arqueólogos les interesa la fauna en tanto esté en relación con vestigios que son producto de la actividad humana.

Por otro lado, cabe aclarar que el hombre nunca convivió con los grandes reptiles (dinosaurios), éstos se extinguieron en todo el planeta hace setenta millones de años, en tanto que la antigüedad del genero *Homo* es de apenas cuatro millones de años.

Análisis de coprolitos

Coprolito es el nombre técnico que se da a las heces (excremento) humanas y animales halladas en los sitios arqueológicos. A través de un análisis químico es posible separar los huesos de pequeños mamíferos, semillas y materiales vegetales contenidos en ellas. Este estudio suministra importante información acerca de la dieta y el clima.

Análisis del polen fósil (Análisis polínico)

Este estudio informa acerca de las condiciones climáticas en que se desenvolvió la vida del hombre del pasado. En todas las épocas y lugares el viento disemina constantemente el polen contenido en las especies vegetales. Ya dijimos que durante las tareas de excavación se extraen muestras de tierra de cada uno de los niveles. Luego son analizadas en laboratorios especializados para determinar las diferentes clases de polen contenidas en ellas. Se establece una escala de frecuencia de las especies incluidas en cada uno de los niveles y se compara con la escala de frecuencia de especies que actualmente se encuentran en la zona en que está ubicado el sitio. El aumento o disminución de determinadas especies a través del tiempo (algunas de las cuales pueden o no estar presentes actualmente) están indicando cambios o continuidad en las condiciones climáticas.

Análisis de valvas de moluscos

En muchos sitios de Norpatagonia es frecuente la presencia de valvas de moluscos. Su cantidad permite establecer la inci-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

dencia que pueden haber tenido en la dieta. Es importante determinar si son de origen fluvial o marítimo. Este estudio se realiza en laboratorios de Zoología.

En algunos sitios de la Provincia del Neuquén se encontraron valvas de moluscos de origen marítimo. Éste es un dato muy importante que permite plantear hipótesis relacionadas con algún tipo de intercambio con grupos que habitaban en cercanías de las costas atlánticas y/o pacíficas.

Como veremos a lo largo de este relato, con frecuencia las valvas fueron utilizadas como objetos de adorno personal.

La datación del pasado

Ya dijimos que durante el trabajo de campo se recogen los carbones de los fogones que aparecen en cada nivel de excavación. Estas muestras son enviadas a laboratorios físico-químicos. El análisis allí efectuado permite decir cuántos años tienen esos carbones y, consecuentemente atribuir una fecha a los materiales culturales asociados a esos *fogones*. Observamos nuevamente aquí la importancia del concepto de *contexto* en arqueología.

Lo que el laboratorio determina es cuánto Carbono 14 tienen los carbones. Pasaremos entonces a explicar los principios en que se fundamenta este análisis.

Sucede que los rayos cósmicos que llegan a la atmósfera de la Tierra producen átomos de carbón radioactivo de peso atómico 14. Es decir que el Carbono 14 se forma continuamente y se distribuye en todos los seres vivientes (plantas y animales).

Cuando muere un ser vivo (animal o vegetal), su contenido en Carbono 14 comienza a desintegrarse regularmente en carbono ordinario (Carbono 12). La desintegración de los cuerpos radioactivos es un *proceso fijo* que no depende en modo alguno de condiciones exteriores. Asimismo, los cuerpos radioactivos se desintegran en una determinada proporción. Este *ritmo de desintegración* constituye el período del cuerpo estudiado. Entonces, el período es el tiempo necesario para que la mitad de la masa de un cuerpo radioactivo se transforme en un cuerpo no radioactivo. Así, conociendo el período de un cuerpo radioactivo, el análisis de ese cuerpo permitirá determinar cuánto tiempo hace que se inició su desintegración. La desintegración comienza con la muerte del individuo, es decir, el momento en que el animal murió, o se extrajo madera de un árbol.

El período del Carbono 14 es de 5.500 años, esto significa que

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

al cabo de 5.500 años la cantidad originaria de Carbono 14 se habrá reducido a la mitad, después de 11.000 años a la cuarta parte y así sucesivamente. El máximo de antigüedad que permite fechar este método son 50.000 años. Éste es el método de datación más utilizado en Argentina y en toda América, debido a que la presencia del hombre en este continente no supera los 50.000 años, al menos por lo que sabemos hasta hoy.

Existen otros métodos de datación, acerca de los cuales puede obtenerse amplia información en los manuales que aparecen citados en la Bibliografía.

Tipos de sitios

Un sitio arqueológico es aquel lugar en el que se encuentran vestigios de la presencia humana en el pasado. Allí vivieron personas durante un tiempo breve o prolongado y dejaron evidencias de su forma de vida. Los vestigios hallados en los sitios están estrechamente relacionados con las actividades que en ellos se desarrollaron. Así, los sitios pueden clasificarse de la siguiente manera:

1. Canteras.
2. Talleres.
3. Sitios de matanza.
4. Apostaderos de caza.
5. Habitaciones (incluye las variantes habitacional-ceremonial y habitacional-funerario).
6. Ceremoniales.
7. Funerario.

1. *Canteras*: Son aquellos lugares donde se encuentran en abundancia rocas aptas para ser talladas y transformadas en instrumentos. Los hombres no iban a sus sitios de habitación con un inmenso cargamento de rocas, sino que en la cantera misma las partían para observar si eran adecuadas para confeccionar los instrumentos que necesitaban. Algunas de las rocas presentaban defectos de estructuras al partirlas, por lo que eran desechadas. De este modo en aquellos casos en que las actividades de talla no se realizaban en la cantera misma, los hombres se llevaban a sus talleres o sitios de habitación fagmentos de rocas adecuadas para la talla, núcleos, "preformas" (es decir, formas esbozadas de instrumentos), que luego serían terminados con

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

calma y comodidad, lascas con filos naturales cortantes (de los cuales se obtendrían luego raspadores y cuchillos), y tal vez con algunos instrumentos terminados.

2. *Talleres:* Son aquellos lugares donde se efectuaron distintos grados del proceso de elaboración de los instrumentos. En estos sitios se encuentran rocas que han servido como núcleos para la extracción de lascas, gran cantidad de desechos de talla (lascas y esquirlas líticas que son producto de la confección de puntas, raspadores y cuchillos), raramente en este tipo de sitio se encuentran instrumentos terminados.

En aquellos casos en que en la cantera misma se fabricaron instrumentos los sitios son clasificados como canteras con actividades de taller.

3. *Sitios de matanza:* En estos sitios se encuentran muchos huesos de animales, algunos proyectiles (puntas) utilizados para dar muerte a las presas y utensilios para destazarlos, ya que en ocasiones los cazadores no trasladaban los animales enteros al sitio de habitación, sino que lo trozaban en el sitio de matanza.

4. *Apostadero de caza:* Son lugares que ofrecen una excelente visibilidad de zonas donde pueden concentrarse grupos de animales, permitiendo darles caza con relativa facilidad. En algunos casos se han delimitado recintos con construcciones de pircas.

5. *Sitios habitacionales:* Son aquellos donde se efectuaron gran parte de las actividades diarias y rutinarias de un grupo de personas. Generalmente los sitios habitacionales estuvieron situados en la cercanía de cursos de agua, y fueron ocupados durante largos períodos.

En muchos casos los sitios habitacionales eran campamentos "a cielo abierto", lográndose protección contra las inclemencias del tiempo con toldos o mamparas confeccionados con cueros de animales.

Numerosas actividades se desarrollaban en los sitios habitacionales: en ocasiones se llevaban rocas y "preformas" obtenidas de las canteras, se tallaban la piedra y el hueso para la confección de instrumentos. Se preparaba el cuero de los animales cazados (por medio de raspadores y sobadores), luego se los perforaba (con ayuda de punzones y agujas) y se los cosía (con agujas, tendones y tripas que se preparaban para que cumplieran la fun-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ción de hilos). A estos sitios se llevaba madera adecuada para confeccionar astiles donde luego se enmangaban las puntas de proyectil; también se acarreaba leña para encender fogones y así poder calentarse y también preparar alimentos. Asimismo se llevaban huevos de ñandú para ser consumidos y se molían semillas vegetales (por medio de molinos y manos) que en algunos casos se almacenaba en forma de harina.

En ciertos sitios han podido delimitarse las áreas donde se realizaron las diferentes actividades: área de preparación de alimentos y consumo de los mismos, área de basural (donde se depositaban los huesos quebrados y quemados luego de consumida la carne), área de taller (destinada al trabajo del hueso y la piedra), área de descanso, etc.

6. *Sitios ceremoniales:* En las paredes rocosas de algunas cuevas o aleros se observan pinturas rupestres. En Neuquén aparecen motivos muy variados: figuras humanas (antropomorfas), de animales (zoomorfas), círculos, manos, laberintos, puntos, soles, etc. La ejecución de estas pinturas presupone la búsqueda y obtención de materias primas para preparar los pigmentos. Éstos son de origen vegetal y animal. Se los molía y mezclaba con agua o grasa para lograr la consistencia adecuada y aplicarlos sobre las paredes rocosas. Si bien todos los grupos humanos han tenido necesidad de expresarse a través de actividades que —desde el punto de vista de nuestra cultura occidental— consideramos artísticas, no es ésta una explicación totalizadora e integral acerca del significado del arte rupestre. Con frecuencia se ha postulado que la ejecución de pintura rupestre estaría vinculada a actividades de índole ceremonial-mágico-religioso, por ejemplo, propiciar cacerías exitosas.

Los sitios habitacionales con pinturas rupestres, han sido clasificados como "Habitacional-Ceremonial".

7. *Funerarios:* Los sitios funerarios pueden ser individuales (con una sola tumba) o colectivos (cementerios). Denominamos tumbas a toda inhumación artificial.

Las inhumaciones proporcionan importante información acerca de la vida espiritual, material y social de un grupo. Toda forma de tratamiento de los cadáveres de las personas está estrechamente relacionada con algún sistema de creencia vinculado a la muerte física de los individuos. La reunión conjunta de cadáveres de hombres, mujeres y niños en un mismo lugar durante una o varias generaciones está brindando indirectamente

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

información sobre los patrones de asentamientos. La diferenciación de las ofrendas funerarias está indicando distinciones de estatus dentro de la sociedad.

Los cementerios ofrecen excelente material comparativo para el análisis antropológico-físico, características raciales, promedio de vida, estado de salud general y todos aquellos aspectos que mencionamos en relación con el trabajo de gabinete que realizan los antropólogos-físicos.

En la literatura arqueológica, aquellos sitios de habitación en donde se han efectuado inhumaciones artificiales, se denominan habitacional-funerario.

3. La evidencia prehistórica en un territorio que llamamos Neuquén. Antiguo poblamiento y coexistencia cultural

Para organizar nuestro trabajo tuvimos en cuenta la división en grandes áreas geográficas entendidas como ..."una concepción global y sintética del medio. Abarca los ligamentos relacionales entre los distintos fenómenos o elementos y la eventual existencia de sub-espacios interiores o unidades, que a su vez desarrollan su propio sistema de relaciones con la totalidad superior"...[1] Cada una de ellas y sus unidades fisiográficas constituyentes presentan una serie de características (altimétricas, climáticas, hidrográficas, fitogeográficas, zoogeográficas, etc.) que, tanto en sus variaciones a través del tiempo como en la actualidad, actuaron siempre como condicionantes de la presencia humana. A los efectos de lograr una sistematización, dentro de las grandes áreas geográficas mencionadas, hemos ubicado las áreas de investigación formuladas por los arqueólogos que han trabajado en nuestra provincia. Entendemos por área de investigación ..."una unidad de análisis que, a nivel heurístico, nos permite rescatar el mayor número de datos —susceptibles de ser relevados— dentro de un marco geográfico, geomorfológico y ecológico, bien diferenciado."...[2]

Área Andina Septentrional

Esta zona se caracteriza por un clima árido, seco, de tipo continental, y son frecuentes los fuertes vientos en dirección Sudoeste. La vegetación corresponde a la estepa arbustiva herbácea. Al respecto cabe destacar que en la provincia se encuentran

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tres tipos de formaciones vegetales: bosque, estepa arbustiva herbácea y estepa arbustiva. La disposición de estos distintos tipos de vegetación responden a razones climáticas y topográficas interactuantes que brindan un mecanismo peculiar. Los vientos procedentes del oeste son interceptados por la cordillera y descargan su humedad en forma de precipitaciones pluviales y nivales que disminuyen rápidamente hacia el Este. La penetración en este sentido de las precipitaciones depende de la altura de la cordillera y de la existencia de amplios valles transversales. Las precipitaciones son abundantes en la zona cordillerana y disminuyen bruscamente a medida que se avanza hacia el Este. Así, a una distancia de 60 km de la cordillera andina se pasa de la isoyetas de 500 mm a la de 250 mm La mayor parte del territorio neuquino discurre entre las isoyetas de 500 mm y 130 mm. Se observa predominio de los climas semiárido y árido que originan la estepa arbustiva herbácea y estepa arbustiva respectivamente.

Los bosques de la Provincia de Neuquén se encuentran a lo largo de la cordillera —en la zona de dominancia de los vientos del Oeste— siendo su mayor densidad hacia el Sur, se encuentran donde las precipitaciones superan los 700 mm anuales. Los árboles dominantes son el pehuén (*Araucaria araucana*), la lenga (*Nothofagus pumilio*), el ñire (*Nothofagus antarctica*), el roble pellin (*Nothofagus obliqua*), el raulí (*Nothofagus nervosa*), el maitén (*Maytanus boaria*), y el notro (*Embotrium coccineum*). Acompañan al estrato arbóreo un estrato arbustivo y otro herbáceo, con diversas especies y tipos biológicos. Hacia el Este de la formación boscosa se desarrolla la estepa arbustiva herbácea en donde las precipitaciones van de 500 a 200 mm anuales. La vegetación cubre del 20 al 40% de la superficie del suelo, predominando las gramíneas de hojas duras, generalmente llamadas coirones (*Stipa speciosa, Stipa humiles y Stipa chrysophylla*), el neneo (*Mullinum spinosum*) y otras especies. Ocasionalmente aparecen arbustos como el calafate o el molle. En zonas pedregosas o con afloramientos rocosos las gramíneas son reemplazadas por otros arbustos.

La región denominada Andes de Transición se encuentra comprendida entre los Andes Áridos y los Andes Patagónicos. En este sector cordillerano comienzan a observarse algunas de las características de los Andes Patagónicos, la altitud disminuye, la nieve persistente alcanza niveles inferiores, aparecen las primeras manifestaciones de bosques y de valles cordilleranos transversos de origen glaciario, las lagunas anuncian ya la cercanía de los grandes lagos que comienzan con el Aluminé a los 39 gra-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

dos de latitud Sur y finalmente el desagüe conformando una red hidrográfica que llega al océano. En esta zona el río Covunco, al unirse con el Agrio, conforman el río Neuquén, principal colector de todo el Noroeste neuquino que a través del Río Negro llegará hasta el Océano Atlántico.

Hacia el Este y directamente a pie de monte, se extiende la región de las mesetas esteparias. Esta región está surcada por cañadones o valles bajos que por lo general no tienen agua ni están conectados con la red fluvial actual, pero en ciertas circunstancias son colectores de agua dando así origen a los mallines. Algunos bajos y hondonadas están ocupados por restos de antiguas lagunas.

Al pie de la Cordillera Andina (1.000 m sobre el nivel del mar) en el Sector de los Andes de Transición y en los mallines ha sido investigada una serie de sitios, a través de los cuales podemos seguir una secuencia de poblamiento en la zona desde unos 5.000 años a.C. hasta la época de la Conquista del Desierto.

En el sector denominado Andes de Transición la vegetación es la propia de las regiones áridas, pero comienzan los bosques de pehuenes (*Araucaria araucana imbricata*). Se trata de bosques ralos en los que no aparecen otras especies. Siempre están ubicados por encima de los 1.500 m sobre el nivel del mar. Los bosques de Araucaria araucana (pehuén) ocupan en la vertiente oriental de la cordillera andina una sección de 82.000 ha distribuidas sobre un frente de 2 grados de latitud (37 grados 45 minutos a 39 grados 40 minutos Sur). ..."El valor nutritivo que las semillas o piñones de este árbol andino tienen para la alimentación humana, permite igualar su importancia económica con la de alimentos vegetales de otros ambientes, como la algarroba, la castaña, y aun con la de tubérculos cultivados como la papa. Un recurso de tales características, productor de cosechas voluminosas susceptibles de acumular y conservar por medio de transformaciones mínimas, debió constituir para las poblaciones prehistóricas de todas las épocas una opción económica capaz de distender los esquemas de caza y recolección vigentes en las regiones pampeano-norpatagónicas circundantes."...[3]

Hasta el momento, el fechado más antiguo para esta zona es de 5.000 años a.C. y corresponde a los niveles inferiores de la cueva de Chenque Haichol, excavada por Jorge Fernández y un equipo de investigadores. Este sitio está ubicado en el Departamento Picunches, a 1.050 m sobre el nivel del mar, al pie de la cordillera andina. Los hallazgos detectados nos hablan de actividades económicas vinculadas a la recolección y la caza. Se han

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

recogido casi un millar de molinos y manos de piedra. Los materiales líticos incluyen puntas de proyectil triangulares, raspadores y cuchillos, la materia prima predominante es la obsidiana que es muy abundante en toda la región. También hay un importante número de instrumentos confeccionados sobre hueso, que incluye agujas y punzones. A partir del 700 d.C. se detecta la presencia de cerámica. Los niveles más modernos contienen cerámica de origen araucano, restos óseos de caballo y oveja, pipas de fumar, etc. Los hallazgos correspondientes al momento araucano y de contacto hispano-indígena serán tratados en el capítulo correspondiente. En los sectores excavados hasta el momento se encontraron siete esqueletos humanos incompletos, estableciéndose que no son entierros, pero lamentablemente se carece de cronología para ellos.

Durante miles de años, la dieta de los hombres que habitaron esta cueva estuvo compuesta por recursos alimenticios procedentes de diferentes ambientes ecológicos. Los alrededores del sitio (ambiente de pie de la cordillera) brindaban bayas, semillas, frutos y brotes de relativo valor energético, también mamíferos de porte pequeño y mediano que seguramente eran obtenidos por trampeo, v. gr. roedores, peludos, zorrinos y zorros. En la región esteparia oriental, distante de la cueva algunos kilómetros al Este, se cazaban guanacos y se recogían huevos de ñandú y moluscos fluviales.

Ya dijimos que de la excavación fueron recuperados casi un millar de molinos y manos. En las porosidades de las superficies no activas de los molinos se han conservado restos amiláceos cuyo estudio morfológico microscópico ha permitido identificar los granos de almidón que contenían como pertenecientes a *Araucaria araucana imbricata* (piñones).

Los bosques de piñones se inician localmente a partir de los 1.500 m de altura, en plena ambientación cordillerana. Este recurso no es accesible al hombre de modo permanente —aunque debemos recordar que es un recurso almacenable—, ya que durante parte del otoño y la totalidad de la primavera y el invierno la zona se encuentra cubierta de nieve o sujeta a la acción de temporales. La cosecha de piñones puede iniciarse a fines de marzo pero hombres y animales deben desalojar la cordillera, a más tardar, en mayo de cada año.

Un interesante estudio fue realizado en base al colágeno contenido en los huesos arqueológicos de los restos esqueletarios humanos hallados en el sitio. Este estudio se denomina *análisis isotópico* y permite determinar cuál era la dieta de los individuos.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Así, se ha establecido que la harina de semilla de pehuén fue uno de los principales componentes de la dieta en todas las épocas. Los mamíferos pequeños, característicos del ambiente próximo a la cueva, han tenido escasa participación en la composición dietaria, o quizás la hayan tenido durante cortos períodos. También fueron consumidos guanacos, existiendo la posibilidad de que la población cazadora se haya desplazado hasta la región esteparia para darles caza, o que los guanacos se desplazaran desde la estepa a la zona de pie de cordillera donde está localizada la cueva.

En la zona de Estancia Llamuco (Departamento Picunches) existe un área donde la característica saliente es el gran tamaño de los mallines. El denominado Mallín San Francisco tiene una superficie aproximada de 180 ha, en tanto que el Mallín del Tromen ocupa unas 37 ha. Ambos presentan agua permanente y buenas pasturas durante todo el año, especialmente en invierno, cuando escasean en otros lugares.

En cercanías del Mallín del Tromen fue excavado un alero que presenta ocupaciones desde el 2.500 a.C. hasta el siglo pasado. Las investigadoras que trabajaron el alero (Marta Pastore, Isabel Pereda y Elena Perrotta) suponen una serie de posibilidades de instalación humana en diversos momentos del año, de campamentos de caza no permanente, debido a que es una zona expuesta a efusiones volcánicas, inviernos muy rigurosos y aluviones.

Los hallazgos efectuados en toda la secuencia estratigráfica indicarían actividades de caza, recolección, confección de materiales líticos y de hueso. A lo largo de toda la secuencia, un mismo sector ubicado al fondo del alero fue utilizado como basurero. Allí se detectó una gran cantidad de huesos largos partidos y astillados con el propósito de extraer la médula. Los restos alimenticios corresponden a guanaco, zorro, roedores, (ctenomys) peludo y ñandú. También aparecieron valvas de moluscos fluviales y cáscara de huevo de ñandú.

El material lítico incluye puntas de proyectil, raspadores, cuchillos y perforadores, así como gran cantidad de desechos de talla. Como materia prima fueron utilizados sílices, basaltos y obsidianas. Las actividades de recolección están representadas por los molinos y manos, debiendo tenerse en cuenta que los primeros bosques de araucaria están ubicados a 5 km del sitio.

El material óseo es abundante y variado. Se destacan los perforadores, los punzones y las agujas. Algunos punzones fueron realizados sobre hueso de ave y conservan la epífisis a mane-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ra de mango. Las agujas están muy finamente trabajadas, se destaca un ejemplar de 10 cm de largo con la superficie muy pulida y ambos extremos punzantes. Hay también puntas de hueso de formas lanceoladas con base redondeada y muy alisadas. Para trabajar el material óseo se aplicaron los mismos métodos que para el tallado de la piedra: la percusión para la obtención de lascas, y la presión en retoques menudos. En la mayor parte de los instrumentos, la parte activa (punta o filo) está quemada, con ello se ha logrado dureza para el instrumento.

En el 1.060 d.C. se agrega la cerámica a estos contextos. En este momento, al instrumental de hueso se agregan los alisadores, que son trozos de hueso en los que ha sido desbastado totalmente el tejido superficial, quedando expuesto el tejido esponjoso, obteniéndose así una superficie áspera que ha sido utilizada para pulir a manera de escofina. Probablemente estos instrumentos fueron utilizados en el acabado de la cerámica que es propia de este nivel.

Las capas superficiales del alero presentan chaquiras de vidrio y botones de uniforme correspondientes a la vestimenta de los soldados que participaron en la mal llamada Conquista del Desierto.

En los alrededores del alero fueron detectados materiales de superficie, probable evidencia de campamentos, adscribibles a los momentos tardíos de la ocupación del área. Se observan materiales líticos de menor tamaño que los recogidos en el alero, junto a puntas, raspadores y tiestos cerámicos, aparecen numerosos molinos y manos confeccionados sobre grandes trozos de piedra y con concavidades muy gastadas por el uso. Parte del material es poshispánico, ya que aparecieron raspadores confeccionados sobre vidrio de botella en los que se utilizaron las mismas técnicas de confección de los materiales líticos.

A 1 km del alero se encuentra una cantera de basalto que ha sido utilizada como taller.

También en esta zona se ha descubierto un conjunto de diez parapetos. Son construcciones de pirca, donde se utilizaron piedras angulares para formar recintos de forma circular y semicircular cuya función era la de apostaderos para la caza. Están situados sobre una barda y protegidos del viento dominante. Dentro de los recintos aparecieron puntas de proyectil, raspadores, cuchillos, boleadoras e instrumental de molienda. Seguramente eran cazadores desprendidos de sus campamentos permanentes al acecho de tropillas de guanacos y bandadas de avestruces. También participaban en actividades complementarias de reco-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

lección, sobre todo teniendo en cuenta que los primeros bosques de araucaria se encuentran a una distancia de 5 km.

Área Andina Meridional

Los sitios que han sido estudiados en esta área hasta el momento podríamos agruparlos en: cuevas, aleros/abrigos y cementerio. De ellos, la región que más datos nos ha aportado es la próxima al lago Traful por la abundancia de los sitios estudiados. Los trabajos arqueológicos realizados corresponden a diferentes momentos desde el año 1972 y hasta 1987, destacando un antecedente importante para la zona el estudio realizado por el Profesor Milcíades Alejo Vignatti en 1944. Asimismo han participado en ellos varios equipos de investigadores, en ocasiones de la UBA y de la UNLPlata ya sea en forma particular o en cumplimiento de convenios firmados con Hidronor S.A. y con Parques Nacionales, que oficiaban de patrocinantes de los mismos.

Comenzaremos por el área de Alicurá correspondiente a la cuenca del Limay superior, donde tenemos concentrados la mayor cantidad de sitios: Cueva Traful I; Cueva Traful III o de Los Maitenes; Cueva Cuyín Manzano; Alero del Puente y Malal Huaca. La Cueva Traful I trabajada por Crivelli Montero, Curzio y Silveira, nos ha permitido seguir una secuencia acerámica que va desde el 7.500 a.C. hasta el 250 a.C. Aquí tenemos un grupo de cazadores de guanaco con presencia de puntas de proyectil triangulares apedunculadas y raspadores. En momentos posteriores a estas fechas lo que podría ser su ocupación final, los indicios dejados no nos dan certeza a probar una permanencia ni tampoco hay relación con el momento de la conquista.

En Cuyín Manzano tenemos una cueva sobre la margen derecha del río homónimo y próximo a la confluencia con el río Traful. El sitio, trabajado por Ceballos, nos muestra una secuencia cronológica que arranca en el 7.900 a.C. con un breve asentamiento de cazadores hacedores de un instrumental que comprende cuchillos, raederas y raspadores. Luego sigue otro momento marcado por la caza del guanaco acompañada de instrumentos más variados como puntas triangulares apedunculadas, perforadores, elementos para la molienda y los demás que teníamos en el nivel más bajo. Finalmente, en el nivel superior nos encontramos con presencia de grupos que practicaban la ganadería ovina y caballar, seguían siendo cazadores y la recolección ocupaba un papel importante, dato que se puede inferir por la presencia de molinos y manos. Se nota el

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

comercio a través de la cordillera: adornos en valvas de moluscos procedentes del océano Pacífico, restos de cobre y la presencia de una cerámica que contiene una variedad de asas pero que no nos es suficiente para explicarnos formas y dimensiones de las piezas. Aparece en esta última etapa el rastro seguro de la postconquista con la presencia del *Equus caballus*. Cuyín Manzano tiene también arte parietal con figuras abstractas y una humana muy esquemática. Ha sido adscripto a este momento final.

La pequeña Cueva Traful III o Cueva de Los Maitenes está sobre la margen derecha del río Traful, cercano a su encuentro con el Limay y nos está indicando un primer momento de ocupación hacia el 2.200 a.C. con escasos vestigios culturales al igual que en el nivel siguiente con utensilios similares y la presencia del guanaco. Otra ocupación nos indica el fechado próximo al inicio de la era cristiana, con puntas apedunculadas y pedunculadas, raspadores e instrumentos óseos. Hay cerámica con decoraciones incisas y en algunos casos, los tiestos presentan agujeros de suspensión. La presencia de torteros pequeños es significativa, como así también las cuentas de valvas. En la última ocupación marcada por la autora del trabajo, Curzio, se destaca la cestería en espiral de fibras vegetales, cuero cosido con fibras vegetales y también caña colihue decorada. Hay una placa grabada y no se registraron indicios de contacto con la conquista.

Tenemos en esta zona, un paradero ocasional denominado Alero del Puente, por Cúneo que fue quien hizo las excavaciones en 1986, próximo a la desembocadura del río Cuyín Manzano. La presencia de puntas pedunculadas con aletas, restos óseos de ovejas (*Ovis aries*), guanacos, huemul patagónico y valvas de río y algunos tiestos sin decoración, nos permiten pensar en una especie de refugio transitorio donde podrían haberse practicado las tareas de talla de piedra. Es un indicio seguro la presencia de la oveja que nos permite atribuir al sitio un tipo de economía que aparece descripta en las crónicas del siglo XVIII.

Malal Huaca, ubicado sobre la margen derecha del arroyo homónimo, donde destacamos la presencia de bolas tanto con surco como alisadas, tiestos lisos de color rojo, ante y negro, placas de piche y perforadores, fue trabajado por Sanguinetti de Bórmida y Curzio. Aquí existen grabados adscriptos al "estilo de pisadas" y motivos geométricos pintados correspondientes al "estilo de guardas".

Sobre la margen izquierda del río Limay próximo a su nacimiento, Vignatti determinó el hallazgo de veinte esqueletos en el sitio que llamó: Cementerio del río Limay. Encontró cinco nive-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

les en lo que interpretó como otros tantos momentos de ocupación del cementerio por diferentes grupos y el hecho de aparecer restos de fogones estaría indicando la ceremonia de antiguas hogueras rituales realizadas con posterioridad al entierro. Tal vez fueron quemados allí sus enseres personales. El instrumental hallado no difiere en mucho de los mencionados para los otros sitios, llama do la atención algunas leznas (agujas), confeccionadas en hueso de huemul, adornos en valvas de *Mytilus* (molusco proveniente de las aguas del Pacífico) y un adorno nasal de hueso. Ya en el nivel superior, la alfarería —tosca— se mezcla con puntas pedunculadas y armas europeas de nuestros ejércitos. No está ausente el arte con representaciones humanas, zoomorfas y los característicos círculos concéntricos.

Silveira trabajó el área boscosa del lago Traful que comprende sitios de campamento, de estadía veraniega o paradero ocasional donde se hicieron tareas de talla. Esta área comprende la zona norte del lago y si bien han sido detectados varios sitios (18 cuevas, 6 aleros, 13 de superficie, entre los que se detectan 4 con arte rupestre, 2 de los cuales son inéditos) hemos seleccionado como representativo de esta muestra los siguientes: Alero Las Mellizas, Cueva Novoa, Alero Los Cipreses y Cueva Lagartija. En total se han podido recuperar 8.000 artefactos y con una excepción, todos los niveles son cerámicos. En el Alero Las Mellizas apareció la característica cerámica "Pitrén" con un fechado de 1.360 d.C. y aquí tenemos la certeza del contacto con Chile desde el siglo XIV. Ahora bien, esto nos trae también interrogantes no resueltos del todo ya que la mencionada cerámica es de orden sepulcral y encontrarla en sitios de campamento no nos permite —por ahora— explicar más precisamente su uso. Además éste es un hecho que por la dimensión de la muestra, resulta insignificante ante el total de lo encontrado para la zona, pero está y debe tenerse en cuenta para los próximos hallazgos.

El instrumental lítico en términos generales presenta una diversidad morfológica y de tamaños comprendiendo desde adornos (¿pendientes?), piedras con agujeros, con incisiones en sus dos caras (¿torteros?), una nariguera en niveles prehispánicos, fragmentos de pipas de piedra, perforadores, fragmentos de molino, puntas, lascas, desechos de talla y cerámica gris y rojiza con decoración lineal. En los niveles de contacto con la conquista aparecen cuentas de vidrio y fauna exótica (equino, vacuno). El instrumental óseo se compone de retocadores, punzones, anzuelos, placas incisas y un retocador y un punzón en asta. Las valvas presentan decoración marginal.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

La subsistencia de estos grupos es por el momento variada: caza, recolección y pesca. La presencia de grupos ceramistas en el bosque hace reflexionar al autor sobre la posibilidad de gentes que viniendo del otro lado de la cordillera, por préstamo cultural, toman los utensilios de los habitantes de la zona y ocupan los sitios mencionados estacionalmente. Mas aún, al pensar que son grupos que ya tienen la adaptación al bosque que les era propio y esto lo podemos ubicar cronológicamente hablando, alrededor del 1.000 de nuestra era.

Sólo nos resta mencionar la presencia del discutido "instrumento Traful" ya que se encontraron 3 y el autor mantiene el uso asignado originariamente por Vignati de "rasqueta de carpintero". Hay un único hallazgo de un hacha pulida sin surco en granito.

Recordemos que en esta región, la barrera climática que representa la cordillera, actuó de la misma manera durante el Pleistoceno que en los momentos actuales. Los glaciares no alcanzaron mayor extensión que la marcada por los contrafuertes del límite cordillerano, presentando las características propias y manteniendo la línea de nieve alrededor de los 1.800 m. Con el lago Aluminé se incian las depresiones transversales ocupadas en ocasiones por lagos, dando lugar a la formación de zonas fértiles, con climas más benignos que posibilitan algunos cultivos y la instalación humana. Los grupos de araucaria o pehuén, antes aislados en la estepa xerófita, se asocian a Nothofagus aumentando su intensidad en dirección al paralelo 39. La presencia de vegetación a lo largo de los cursos fluviales da el aspecto de bosques en galería, significando una protección a los suelos que disminuye hacia el norte por el raleo de los bosques y prácticamente se anula hacia el este con las asociaciones arbustivas y herbáceas cada vez más abiertas.

Fitogeográficamente pertenece a la formación de los bosques Andino Patagónicos, a excepción de la parte oriental, zona de ecotonía o de transición bosque-estepa, en la que alternan estepas de gramíneas y bosquecillos de Nothofagus y Ciprés de aspecto semixerófilo.

Área Oriental

En cercanías del curso inferior del río Limay (Departamento Confluencia) fueron investigados una serie de sitios que permitieron bosquejar un interesante panorama del desarrollo cultu-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ral de esta zona desde el tercer milenio a.C. hasta el siglo XV de nuestra era.

Las investigaciones comenzaron a principios de la década del 70 con subsidios de la Universidad de Buenos Aires y el apoyo en el área de la empresa Hidronor S.A. y el principal objetivo de las mismas fue efectuar el salvataje arqueológico en el área de influencia del Complejo Hidroeléctrico de El Chocón-Cerros Colorados.

Desde el año 1977, las investigaciones fueron realizadas mediante un convenio entre la empresa Hidronor S.A. y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Participaron en los trabajos un equipo de antropólogos del Instituto de Ciencias Antropológicas de dicha facultad, dirigidos por la Dra. Amalia Sanguinetti de Bórmida y también investigadores de la Universidad Nacional del Sur.

En el trabajo de gabinete se contó con la colaboración de botánicos, zoólogos y paleontólogos pertenecientes al Museo de La Plata y al Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".

En la actualidad, gran parte de los materiales obtenidos durante los trabajos de campo se encuentran en el Museo Provincial Dr. Gregorio Álvarez de la provincia de Neuquén.

Durante los años que duró la investigación se efectuaron numerosas excavaciones, tanto de aleros como de sitios estratificados a cielo abierto. La mayor parte de los aleros estudiados se ubican en las bardas de arenisca que limitan el río Limay en ambas márgenes de su tramo inferior.

Como ya dijimos, en base a las investigaciones efectuadas pudo establecerse una secuencia cultural que abarca miles de años —desde el tercer milenio antes de Cristo hasta el siglo XV de nuestra era—. Durante todo ese tiempo los recursos naturales de la zona fueron estables dado que hubo notable continuidad de las condiciones climáticas (que son las mismas que se observan actualmente). Esto permitió a los grupos humanos que habitaron la zona, elaborar un modelo de subsistencia basado en la recolección y, en menor medida, en la caza.

En primer lugar, describiremos brevemente el escenario natural en que se desenvolvió la vida de estas personas, y hablaremos acerca de los recursos con que contaron para subsistir, cuyo inteligente aprovechamiento fue sin duda la clave de su permanencia en la zona durante cientos de generaciones.

La zona oriental de la provincia del Neuquén presenta un paisaje mesetiforme. El clima es árido. Las precipitaciones son

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

muy escasas, de corta duración y de extensión muy local. Así, el área oriental aparece limitada al Oeste por la isoyeta de 150 mm, considerada arbitrariamente como la línea divisoria entre el clima semiárido de la estepa arbustiva herbácea (con precipitaciones superiores a 150 mm anuales) y el árido de la estepa arbustiva. La vegetación dominante de esta estepa, también denominada matorral arbustivo, es rala y uniforme, está compuesta por arbustos achaparrados, espinosos y resinosos de uno o dos metros de altura. Estos arbustos tienen hojas pequeñas y permanentes y se distribuyen dejando entre sí espacios de suelo desnudo. Las especies arbustivas mejor representadas son: jarillas, zampas, alpatacos, atamisque, brea, matasebo y piquillín. Las gramíneas son escasas, y en general se encuentran debajo de los arbustos. Aun así, el estrato graminoso es ralo y discontinuo y está representado por individuos del género *stipa* entre otros.

El suelo desnudo se observa en proporciones que varían entre un 40 y 80%; tanto es así que el porcentaje de cobertura vegetal superior al 40% sólo se alcanza muy localmente en zonas estrechas y alargadas que coinciden con los lugares más húmedos. Las únicas áreas con vegetación densa y verde asociada a la presencia de agua próxima a la superficie del suelo se conocen en la zona como "mallines". Están ubicados en las márgenes de los ríos o lagunas permanentes, en los ojos de agua y están constituidos por gramíneas y otras especies perennes.

Desde el punto de vista de los recursos faunísticos, la zona es frecuentada por ñandúes (*Rhea americana*), especie característica de áreas abiertas en zonas áridas y semiáridas con vegetación dominante de bosque xerófilo o estepa. Ciertas partes del animal, lo mismo que sus pichones y los huevos son comestibles. En los sitios estudiados se han encontrado numerosísimos fragmentos de cáscaras de huevo de ñandú y sabemos que tuvieron que ser consumidos entre fines del invierno y principios de la primavera, ya que las primeras posturas se realizan a fines de agosto, observándose los picos en los meses de setiembre y octubre. Cada hembra pone entre 25 o más huevos, en tanto que el tamaño de la nidada puede llegar a 80, siendo esto el producto de las posturas de varias hembras, es decir, que este recurso, desde fines del invierno se encuentra relativamente concentrado.

El guanaco (*Lama guanicoe*) es un mamífero rumiante que se caracteriza por su extraordinaria ubicuidad. Son animales de sitios frescos y descubiertos, pero lo mismo viven en sitios de cordillera a 4.000 m de altura que en zonas llanas y áridas. Hay que destacar que se encuentra en toda la Cordillera de los An-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

des, desde el Norte del Perú hasta Tierra del Fuego. En la República Argentina, a la altura de la Provincia de San Juan, ensancha su hábitat hacia el Este, hallándoselo en La Pampa, Oeste de la Provincia de Buenos Aires y toda la Patagonia, desde la cordillera hasta la zona atlántica. Sus restos se encuentran invariablemente en todos los sitios arqueológicos de las zonas mencionadas, lo que indica que su caza ha tenido mucha importancia en la vida del hombre prehistórico.

En el área que nos ocupa, los moluscos fluviales también formaron parte de la dieta de los habitantes de los aleros. El río Limay los ofrece en abundancia, destacándose las especies *Chilina sp.* y *Diplodon sp.* que no están sujetas a variaciones estacionales, es decir, que pueden recogerse durante todo el año, a diferencia de los huevos de ñandú.

Los investigadores postulan que, por la facilidad de su ingestión, es muy probable que buena parte del consumo de moluscos se realizara en el mismo lugar donde se recolectaban. De ser así, las valvas encontradas en los sitios excavados indicarían que una parte de las mismas eran transportadas a dichos sitios para ser compartidas con las personas que no habían participado en la recolección.

Los numerosos huesos de roedores hallados en los sitios, corresponden a restos de alimentación. Se detectó la presencia de "tucu-tucu" (*Ctenomys sp.*), "cuis chico" (*Microcavia australis*) y "cuis moro" (*Galea musteloides*). También son numerosos los restos óseos o placas de caparazón de "peludo" o "quirquincho" (*Chaetophractus villosus*).

La mayoría de estas especies construye galerías subterráneas que van desde los 15 a 100 m de largo y de diámetro escaso (en general no superan el ancho del animal), en ellas confeccionan nidos de pasto o paja donde viven. Su alimentación la constituyen raíces, tallos subterráneos y gramíneas. Es lógico pensar, que para el hombre prehistórico —habituado a la observación de las costumbres de los animales con los que compartía el ambiente—, no haya sido difícil darles caza.

Los investigadores piensan que en la exitosa combinación de los recursos alimenticios obtenibles, reside la explicación de la permanencia de los grupos humanos en la zona a lo largo de casi 4.000 años.

Los vestigios de ocupación más antiguos corresponden al 2.500 a.C. Los hallazgos sugieren que se trata de grupos cuya subsistencia se basaba en la caza y la recolección (con mayor énfasis en esta última). La presencia de numerosas valvas de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

moluscos y fragmentos de cáscaras de huevos de ñandú asociados a fogones, indicarían que ambos recursos formaron parte importante de la dieta. Los instrumentos de piedra parecen representados por puntas de proyectil confeccionadas en sílex, raspadores y cuchillos. Estos elementos indicarían caza y aprovechamiento del guanaco.

A partir del año 600 a.C. las evidencias son más abundantes y permiten configurar un cuadro mucho más preciso del modo de vida de estos grupos. Además de los instrumentos de piedra mencionados para momentos anteriores, se agregan instrumentos de molienda (molinos y manos) que indicarían la importancia de la recolección y el procesamiento de vegetales.

Cabe pensar que estas gentes estaban bien organizadas en lo referente a la explotación de los diferentes recursos. En algunos de los sitios excavados se habrían cumplido funciones específicas, por ejemplo: procesamiento de vegetales silvestres, depósito de moluscos recolectados en el río Limay, etc. Es probable que luego se realizara un intercambio entre los grupos que se dedicaban a cada tarea.

Con un fechado del 590 a.C. tenemos la primera evidencia de prácticas funerarias en el área. Se trata de un maxilar inferior que fue enterrado intencionalmente.

Con un importante hiato temporal (definido en base a los fechados radiocarbónicos), entre los siglos XI y XV A.D. volvemos a encontrar contextos arqueológicos que muestran la explotación de los mismos recursos alimenticios (recolección de vegetales, cáscara de huevo de ñandú y moluscos fluviales, consumo de roedores y caza de guanaco). Esto evidencia una vez más la exitosa adaptación a las particularidades ecológicas que ofrece el curso inferior del río Limay. Entre los materiales hallados para esta época se encuentran puntas de proyectil, raspadores, cuchillos, perforadores e implementos de molienda. Un hallazgo particularmente interesante es un extremo proximal de astil con un surco de inserción. Sus dimensiones sugieren que se trata de un astil de flecha. La madera natural fue decorada con bandas anulares pintadas en rojo-violáceo.

También fueron hallados vainas de leguminosas, gramíneas y frutos, así como mazos vegetales con semillas en floración. En dos de los sitios se encontraron "camadas" superpuestas de pasto que implican arreglos para el descanso nocturno. Son una especie de "colchones" confeccionados por medio de la superposición de plantas silvestres.

Otros hallazgos incluyen fragmentos de esteras, que quizás

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

La ausencia de elementos de origen hispánico induce a pensar que se trataría de grupos que no tuvieron contacto con los conquistadores españoles.

4. A manera de conclusión

De acuerdo con lo que hasta hoy se sabe, los primeros grupos humanos que llegaron al continente americano lo hicieron en varias oleadas a través del Estrecho de Bering, en el extremo noroeste del continente, provenientes de Asia. En realidad, Bering no siempre fue un estrecho cubierto por el mar. Hace muchísimo tiempo, significativos cambios climáticos determinaron la formación de enormes mantos de hielo, los glaciares, sobre extensas áreas terrestres. Esos almacenamientos de agua en la superficie de los continentes provocaron descensos en el nivel de los mares. De este modo, Bering se convirtió en un ancho pasaje, de clima riguroso pero libre de glaciares, que comunicaba Asia con América, a través del cual migraron distintas especies animales y el propio hombre.

Existe evidencia para pensar que los grupos humanos que se desplazaron a través del Estrecho de Bering lo hicieron en función de la migración de aquellas especies animales que constituían su alimento.

La antigüedad del hombre en el continente americano es un problema sobre el cual los estudiosos no han logrado un acuerdo.

Algunos investigadores suponen que el hombre habría llegado al continente americano hace más de 40.000 años; otros son partidarios de un poblamiento más reciente, entre 28.000 y 25.000 años a.C., esto último sobre la base de descubrimientos efectuados en Alaska. Si bien ambas posibilidades son viables, se necesitarán nuevas evidencias para decidirse por una de ellas.

Por encima de toda duda, las evidencias indican que el hombre habitaba el continente americano *en toda su extensión* desde aproximadamente unos 12.000 años a.C.

Los conocimientos que se tienen hasta el momento indican que los primeros pobladores americanos pertenecieron a la especie *Homo sapiens sapiens*, esto quiere decir que eran representantes de las formas más modernas del hombre, con rasgos físicos similares a los del hombre actual.

Estos grupos trajeron conocimientos tales como la utilización del fuego y la fabricación de utensilios de piedra, hueso y valva. Su economía se basaba en actividades complementarias de caza

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

y recolección. Socialmente debieron estar organizados en grupos no muy numerosos cuyos miembros estaban unidos por algún grado de parentesco. Por sus actividades de subsistencia, dichos grupos practicaban un nomadismo regional, es decir que modificaban la ubicación de sus campamentos de acuerdo con el desplazamiento de los animales que cazaban y la existencia de recursos vegetales.[4]

La evidencia arqueológica detectada hasta el momento en sitios ubicados en el territorio que actualmente denominamos Provincia del Neuquén, permite decir que ya en el 8.000 a.C., en el Sector Andino Meridional vivían grupos cazadores-recolectores cuya principal fuente de subsistencia era la caza del guanaco. Este modo de vida proseguirá en la zona durante miles de años y coexistirá con otras estrategias adaptativas. Así, desde el 5.000 a.C. en al Área Andina Septentrional, existe abundante evidencia de la instalación de grupos cuyo principal recurso alimenticio eran los frutos de las araucarias. Su recolección intensiva continuará durante miles de años, practicándose en la actualidad. En el Área Oriental el modelo de subsistencia basado en la recolección, y en menor medida en la caza, evidencia una peculiar integración con el medio.

Preocupaciones de índole espiritual han quedado plasmadas en cementerios e inhumaciones de restos esqueletarios. Las pinturas rupestres proporcionan indicios de actividades estéticas que probablemente tenían connotaciones de índole ceremonial y religiosa. La presencia de moluscos procedentes de la costa pacífica, permite inferir algún tipo de relaciones con grupos de la vertiente oriental de la cordillera andina.

Hacia el Siglo X A.D. o quizás un poco antes se incorporan elementos de cerámica. No es una invención local. Se han postulado varias rutas de ingreso de las primeras influencias alfareras, a saber, nordeste litoraleño patagónico, vertiente pacífica, a través de los pasos cordilleranos andinos y la provincia de La Pampa —posible ruta de ingreso de influencias procedentes de Sierras Centrales— (Hajduk:1984). Debemos destacar que los bienes culturales se incorporan sólo si existen condiciones previas para su aceptación y uso. Si bien hasta el momento, desde un punto de vista arqueológico no se han detectado cambios estructurales en los modos de subsistencia, es dable pensar en modificaciones referidas a un mejor aprovechamiento de los recursos y cambios en la movilidad y los patrones de asentamientos. La presencia en muchos casos de torteros acompañando los contextos cerámicos refuerzan estas hipótesis.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Recién comienza a conocerse en detalle la extraordinaria riqueza arqueológica de la Provincia del Neuquén. Es mérito de los investigadores haber trazado las grandes líneas sobre las que se apoyarán los futuros estudios. Es responsabilidad de los arqueólogos, en tanto estudiosos del hombre, difundir el conocimiento de nuestro pasado. Es y será siempre responsabilidad de cada uno de nosotros, cuidar y valorar nuestro patrimonio cultural.

GLOSARIO

A.D.: ANNO DOMINE: año del Señor (a contar desde el nacimiento de Cristo).

AGUJERO SUSPENSIÓN: son agujeros que aparecen en piezas o tiestos cerámicos. Fueron efectuados para poder pasar cordeles o fibras y trasladar las piezas con mayor facilidad.

CONQUISTA DEL DESIERTO: con respecto a nuestra frase "mal llamada Conquista del Desierto", seguimos a Mandrini cuando dice: "...un nombre que, en sí mismo, encierra una contradicción, pues a un desierto no es necesario conquistarlo, simplemente se lo ocupa. Pero en realidad, tanto en el aspecto geográfico como en el humano, el territorio conquistado no era un desierto" (Mandrini, 1986:205).

CHAQUIRA: objetos pequeños de forma redondeada con un agujero central. Pueden ser de valva, hueso, piedra, cerámica o vidrio. Eran utilizadas como cuentas de collar.

DEFORMACIÓN CEFÁLICA INTENCIONAL: la deformación cefálica intencional tabular erecta (de efecto cuna) resulta de comprimir por medio de un plano de decúbito, la región posterior del cráneo (a nivel de la escama superior del occipital). Para ello se utilizaba un aparato corporal denominado genéricamente como "cuna" en cuya cabecera existe un dispositivo que presiona el hueso frontal hacia atrás, mientras que la presión occipital se ejerce por medio de un rollo sobre el que descansa la región de la nuca. En culturas contemporáneas donde se desarrolla esta práctica, se ha observado que la deformación intencional se efectúa durante los primeros meses posteriores al nacimiento, su sentido es estético y, en ocasiones, contribuye a marcar diferencias sociales dentro de un grupo.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ECOTONIA: zona transicional entre diferentes ecosistemas, presentan hábitats más ricos en variedades bióticas que los otros ecosistemas.

LASCAS: (ver definición de núcleo).

MOMENTOS TARDÍOS: nos referimos a los hallazgos arqueológicos cuya cronología es contemporánea a las fuentes escritas (siglo XVII en adelante).

NÚCLEO: se denomina núcleo al bloque de materia del cual se extraen por percusión fragmentos menores denominados lascas. Las lascas son la forma base para la confección de los instrumentos (puntas, raspadores, cuchillos, etc.).

PITRÉN: cerámica característica de la región chilena situada entre el río Maule y el golfo de Ancud. Es una cerámica específicamente sepulcral que ha sido fechada en los siglos XIV y XV A.D.

PLACAS GRABADAS: piedras chatas, en general de 10 a 15 cm de largo, en algunos casos de hasta 25 ó 30 cm en cuya superficie aparece decoración incisa y, excepcionalmente, incisa y pintada. No existe total acuerdo entre los investigadores acerca de su función. Se ha postulado que serían objetos de uso ceremonial o amuletos con significaciones mágicas.

TORTEROS: instrumentos de piedra, hueso o barro cocido de forma circular, que proporcionan peso al huso y le permiten girar con mayor rapidez.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO, Martín: *Introducción al estudio de la prehistoria y de la arqueología de campo*, Ediciones Guadarrama, Colección Universitaria de Bolsillo, Punto Omega, Sección Cultura Antigua, Nº 162, España, 5ª edición, 1975, 238 páginas.

ÁLVAREZ, Gregorio: "Alimentación del antiguo aborigen del Neuquén", en: *Primer Congreso del Área araucana argentina*, provincia del Neuquén, Junta de estudios araucanos, Tomo II, Peuser, Buenos Aires, 1961, páginas 7-10.

ASCHERO, Carlos: "Los aleros del Limay norte. Morfología y tecnología de los artefactos", en: *Prehistoria de la cuenca del río Limay*. Trabajos de Prehisto-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ria Nº 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, pp. 37-51.

ATLAS DE LA PROVINCIA DEL NEUQUÉN, Repùblica Argentina, elaborado por el Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1982, 185 páginas.

BATE, Luis Felipe: *Orígenes de la comunidad primitiva en patagonia*, ediciones Cuicuilco, Serie Monografías, 1, México, 1982, 205 páginas.

BENGOCHEA, Aída María: El antiguo poblamiento de América, MS, 1989.

BISET de MUÑOZ, Ana María: Informe sobre rescate arqueológico de un cementerio indígena en Añelo. Informe elevado a la Subsecretaría de Educación y cultura de la provincia del Neuquén, MS.

BORRERO, Luis A.: "La economía prehistórica de los pobladores del Alero de los Sauces (Neuquén, Argentina)", en : *Prehistoria de la cuenca del río Limay*, Nº 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, pp. 111-124.

BORRERO, Luis A. y CAVIGLIA, Sergio: "Alero del Dique: evidencia faunística", en: *Prehistoria de la cuenca del río Limay*, Trabajos de Prehistoria, Nº 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, pp. 163-164.

BOND, Mariano; CAVIGLIA, Sergio y BORRERO, Luis A.: "Paleoetnolozoología del Alero de los Sauces (Neuquén, Argentina) con especial referencia a la problemática presentada por los roedores en sitios patagónicos", en: *Prehistoria de la cuenca del río Limay*. Trabajos de Prehistoria, Nº 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, pp. 93-109.

CAVIGLIA, Sergio y BORRERO, Luis A.: "Consumo de moluscos en el Alero de los Sauces", en: *Prehistoria de la cuenca del río Limay*. Trabajos de Prehistoria, Nº 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, pp. 77-87.

CEBALLOS, Rita: El sitio Cuyín Manzano. Serie Estudios y Documentos, Nº 9, Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro, Viedma, Río Negro, 1982, pp. 1-66.

CRIVELLI, Eduardo, CURZIO, Damiana E. y SILVEIRA, Mario J.: La estratigrafía de la Cueva Traful I, Provincia de Neuquén, MS.

CÚNEO, Estela Mónica: El Alero del Puente y su relación con los sitios arqueológicos del área de Alicurá. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, MS, 155 páginas.

CÚNEO, Estela Mónica: Evidencias del proceso de araucanización en la cuenca del Limay medio, a través de fuentes arqueológicas y etnohistóricas y sus correlaciones con las cuencas del Limay inferior y superior. Informe al CONICET, 1987, MS.

CÚNEO, Estela Mónica: Panorama arqueológico y etnohistórico de la provincia del Neuquén. Serie Investigación Cultural. Subsecretaría de Educación y Cultura de la Provincia del Neuquén, Neuquén, 1991, 8 páginas.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CURZIO, Damiana: Los hallazgos de la Cueva Traful III o Cueva de Los Maitenes, Área de Alicurá, Provincia del Neuquén, República Argentina. Comunicación presentada al VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Concordia, Entre Ríos, 1985, MS.

FERNÁNDEZ, Jorge: "Chenque Haichol, Neuquén, y su matriz cultural andina", en *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Trelew, Chubut, 1987, pp. 99-109.

FERNÁNDEZ, Jorge y PANARELLO, Héctor: "Isótopos estables del carbono y paleodieta", en *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Universidad Nacional de Catamarca, 1991, pp. 149-161.

HAJDUK, Adán: "La etapa alfarera patagónica", en: *Culturas indígenas de la Patagonia*. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Comisión Nacional para la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, 1984, pp. 37-43.

HERSKOVITZ, Melville: *El hombre y sus obras* (La ciencia de la Antropología Cultural), Fondo de Cultura Económica, México, 5º reimpresión, 1974, 780 páginas.

HOLE, Frank y HEIZER, Robert F.: *Introducción a la Arqueología Prehistórica*, Fondo de Cultura Económica, España, 1ª edición en español, 1977, 319 páginas.

LAMING-EMPERAIRE, Annette: *La arqueología Prehistórica*, Ediciones Martínez Roca, Colección Microcosmos Nº 11, Madrid, 1968, 189 páginas.

LANATA, José Luis: "Zonas de explotación de recursos en Cueva Traful I", en: *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Trelew, Chubut, 1987, pp. 145-152.

MANDRINI, Raúl: "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", en: Lischetti, M. (ed.) *Antropología*, Eudeba, Buenos Aires, 1986, pp. 205-230.

MASSOIA, Elio, RENARD de COQUET, Susana y FERNÁNDEZ, Jorge: Lama guanicoe en la economía primitiva según registros verificados en la excavación de Chenque Haichol, Neuquén, IDIA, Nº 389/390, Buenos Aires, 1980, pp. 79-82.

ORQUERA, Luis Abel: "Advances in the Archaeology of the Pampa and Patagonia", in *Advances in World Archaeology*, compil. por Fred Wendorf y Angela E. Close, volumen 6, Academic Press, 1987.

PASTORE, Marta A.: "Hallazgos arqueológicos en el Mallín del Tromen, Provincia del Neuquén, en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo VIII, Nueva Serie, Buenos Aires, 1974, pp. 277- 288.

PASTORE, Marta A.: "Acerca de la mandíbula hallada en el Alero Los Sauces del Río Limay, Provincia del Neuquén", en: *Antiquitas*, Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología, Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, Nº XIX, Buenos Aires, 1974.

PASTORE, Marta A.: "Industrias arcaicas del Mallín San Francisco", en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, volumen X, Nueva Serie, Buenos Aires, 1976, pp. 185-192.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

PASTORE, Marta A.: "El instrumental óseo de los Aleros del Tromen", en: *Actas y Memorias*, IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (segunda parte), Rev. Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza, tomo IV, Nº 1 / 4, San Rafael, 1977, pp. 47-52.

PASTORE, Marta y MENDONCA, Osvaldo: "Las industrias epiprotomiolíticas y epimiolíticas del Mallín del Tromen, en la provincia del Neuquén", en: *Actas y Memorias*, IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (segunda parte), Rev. Museo de Historia Natural San Rafael, Mendoza, tomo IV, Nº 1/4, San Rafael, 1977, pp. 53-58.

PEREDA, Isabel y PERROTA, Elena: "Nuevos datos sobre el Alero IV del Tromen (Departamento Picunches, Provincia del Neuquén), en: *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Trelew, Chubut, 1987, pp. 249-258.

PEREDA, Isabel; PERROTA, Elena y GOÑI, Rafael: "Llamuco: reconsideraciones y perspectivas", en: *Comunicaciones* X Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 1991, pp. 231-235.

RODRÍGUEZ de TORCIGLIANI, Susana N.: "Rescate arqueológico en Quili Malal, Neuquén", en: *Comunicaciones* X Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 1991, pp. 226-230.

ROLANDI de PERROT, Diana: "Análisis de la cestería del Alero El Dique", en: *Prehistoria de la cuenca del río Limay*. Trabajos de Prehistoria, Nº 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1981, pp. 151-161.

SANGUINETTI de BORMIDA, Amalia C.: "Industrias arcaicas del río Neuquén", en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo VI, Buenos Aires, 1972.

SANGUINETTI de BORMIDA, Amalia C.: "Los aleros de la Bajada del Salitral de El Chocón, Provincia de Río Negro", en: *Antiquitas*, Nº 16, Buenos Aires, 1973.

SANGUINETTI de BORMIDA, Amalia C.: "Investigaciones arqueológicas en Loma de la Lata, Planicie Banderita y Bajo del Mari Menuco (Provincia del Neuquén)", en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo VII, Nueva Serie, Buenos Aires, 1974.

SANGUINETTI de BORMIDA, Amalia C.: Prehistoria de la cuenca del río Limay, primera parte: Los aleros del Limay Norte (Área de El Chocón), Publicación 1, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires (Trabajo de Prehistoria), Buenos Aires, 1981, 179 páginas.

SANGUINETTI de BORMIDA, Amalia C.: "Síntesis del desarrollo cultural de la cuenca inferior del río Limay en el área de El Chocón y su ubicación en el cuadro de La Prehistoria de la Patagonia", en: *Prehistoria de la cuenca del Río Limay*. Trabajos de Prehistoria Nº 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, pp. 169-177.

SANGUINETTI de BORMIDA, Amalia C.: Introducción a la Prehistoria de la Patagonia Argentina. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2 Tomos y Apéndice, 1982, MS.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

SANGUINETTI de BORMIDA, Amalia C. y CURZIO, Damiana: "El sitio Malal Huaca", comunicación presentada al VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Concordia, Entre Ríos, 1985, MS.

SANGUINETTI de BORMIDA, A. y CURZIO, D.: Investigaciones Prehistóricas en el sitio Piedra del Águila 11, Área de Piedra del Águila, Departamento de Estudios Ambientales, Gerencia de Intereses Regionales, Hidronor S.A., 1989.

SCHLEGEL, Mary Luz; SOTO, Esther y HAJDUK, Adán: "Yacimientos arqueológicos en el curso superior del Río Limay", en: *Actas y Memorias*, IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Primera parte), Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza, Tomo III, Nº 1/4, San Rafael, 1976, pp. 365-381.

SCHOBINGER, Juan: "Arqueología de la Provincia del Neuquén. Estudios de los hallazgos mobiliares", en: *Anales de Arqueología y Etnología*, Universidad Nacional de Cuyo, Tomo XIII, Mendoza, 1957, pp. 7-219.

SCHOBINGER, Juan: "Hallazgos arqueológicos de la Provincia del Neuquén. Lista descriptiva del material mobiliario", en: *Suplemento del Tomo XIII de los Anales de Arqueología y Etnología*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1951.

SHARER, Robert y ASHMORE, Wendy: *Fundamentals of Archaeology. The Benjamin Cummings.* Publishing Company, Inc. 1979. pp. 146-209.

SILVEIRA, Mario Jorge: "Alero Las Mellizas (Provincia del Neuquén - República Argentina)". Informe preliminar, en: *Patagonia Documental*, Nº 8, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Centro de Documentación Patagónica, Bahía Blanca, 1982/3.

SILVEIRA, Mario J.: "Investigaciones Arqueológicas en el área boscosa del Lago Traful", en: *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Trelew, Chubut, 1987, pp. 295-302.

TONNI, Eduardo: "Restos de aves hallados en el Alero de los Sauces (Neuquén, Argentina)", en: *Prehistoria de la Cuenca del Río Limay*. Trabajos de Prehistoria, Nº 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, pp. 89-92.

VARELA de FERNÁNDEZ, Gladys y RODRÍGUEZ de TORCIGLIANI, Susana: "El Neuquén Prehistórico y el poblamiento indígena", en: *Neuquén: un siglo de historia*, Editado por CALF, Neuquén, 1983, pp. 19-27.

VAYA, Carmen: "Consideraciones sobre el esqueleto hallado en el Alero del Dique. El Chocón, Neuquén", en: *Prehistoria de la Cuenca del Río Limay*. Trabajos de Prehistoria, Nº 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, pp. 133-149.

VIGNATI, Milcíades A.: "El cementerio del Río Limay" en: Antigüedades en la Región de los Lagos Nahuel Huapi y Traful, *Notas del Museo de La Plata*, Tomo IX, Antropología, Nº 27, La Plata, 1944, pp. 119-141.

WHEELER, Sir Mortimer: Arqueología de campo, Fondo de Cultura Económica, sección Obras de Antropología, Madrid, 1978, 270 pags.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ILUSTRACIONES

Ilustración 1:

Áreas de Investigación Arqueológica en la Provincia. Referencias:

1 y 2: Áreas de El Chocón - Cerros Colorados. Trabajos efectuados bajo la dirección del Dr. Marcelo Bórmida y la Dra. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida.

3: Área de las nacientes del Arroyo Covunco (Dpto. Picunches). Investigaciones efectuadas por la Lic. Marta Pastore, las Sras. Isabel Pereda, Elena Bengolea de Perrotta, Clara Podestá y el Lic. Rafael Goñi.

4: Área de las nacientes del Río Limay. Investigaciones efectuadas bajo la dirección de la Dra. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida, con la participación de los siguientes investigadores: Lic. Damiana Curzio, Lic. Eduardo A. Crivelli Montero, Lic. Mario Silveira, Lic. José Luis Lanata y Lic. Estela M. Cúneo. También trabajó en la zona el Prof. Milciades A. Vignati.

5: Área boscosa (Parque Nacional Nahuel Huapi). Investigaciones efectuadas bajo la dirección del Lic. Mario J. Silveira.

6: Departamento Añelo. Investigaciones efectuadas bajo la dirección de la Lic. Ana María Biset de Muñoz.

7: Departamento Picunches. Investigaciones efectuadas por el Lic. Jorge Fernández y el Lig. Rafael Goñi.

8: Departamento Chos Malal. Investigaciones efectuadas por la Lic. Ana María Biset de Muñoz y el Lic. Adán Hajduk.

9 y 10: Departamento Picunches, Añelo y Zapala (Quili Malal y Paso de los Indios). Investigaciones realizadas bajo la dirección de la Prof. Susana N. Rodríguez de Torcigliani.

11: Departamento Collón Curá. Investigaciones desarrolladas bajo la dirección de la Dra. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida, con la participación de los investigadores Lic. Damiana Curzio, Lic. Eduardo Crivelli Montero, Lic. Luis Borrero, Lic. Hugo Nami, Lic. Mario Silveira, Lic. Beatriz Ventura y Lic. Mabel Fernández.

Ilustración 2

Raspadores típicos de Patagonia Septentrional.

Ilustración 3

Figura 1: Cuchillo.
Figura 2: Punta de proyectil lanceolada, cueva Traful I, Neuquén.
Figura 3: Punta de proyectil, cueva Traful I, Neuquén.
Figura 4: Preforma bifacial, cueva Traful I, Neuquén.

Ilustración 4

Figura 1: Perforador.
Figura 2: Sobador (mitad de su tamaño).
Figura 3: Bola esférica con surco.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Figura 4: Punzón de hueso de ave.
Figura 5: Punzón de hueso. Cueva Traful I, Neuquén.
Figura 6: Esquema, fragmento de cestería en espiral. Cueva Traful III o de Los Maitenes.

Ilustración 5

Placa grabada. China Muerta. Neuquén —tamaño natural—. (El punteado significa zonas golpeadas).

Ilustración 6

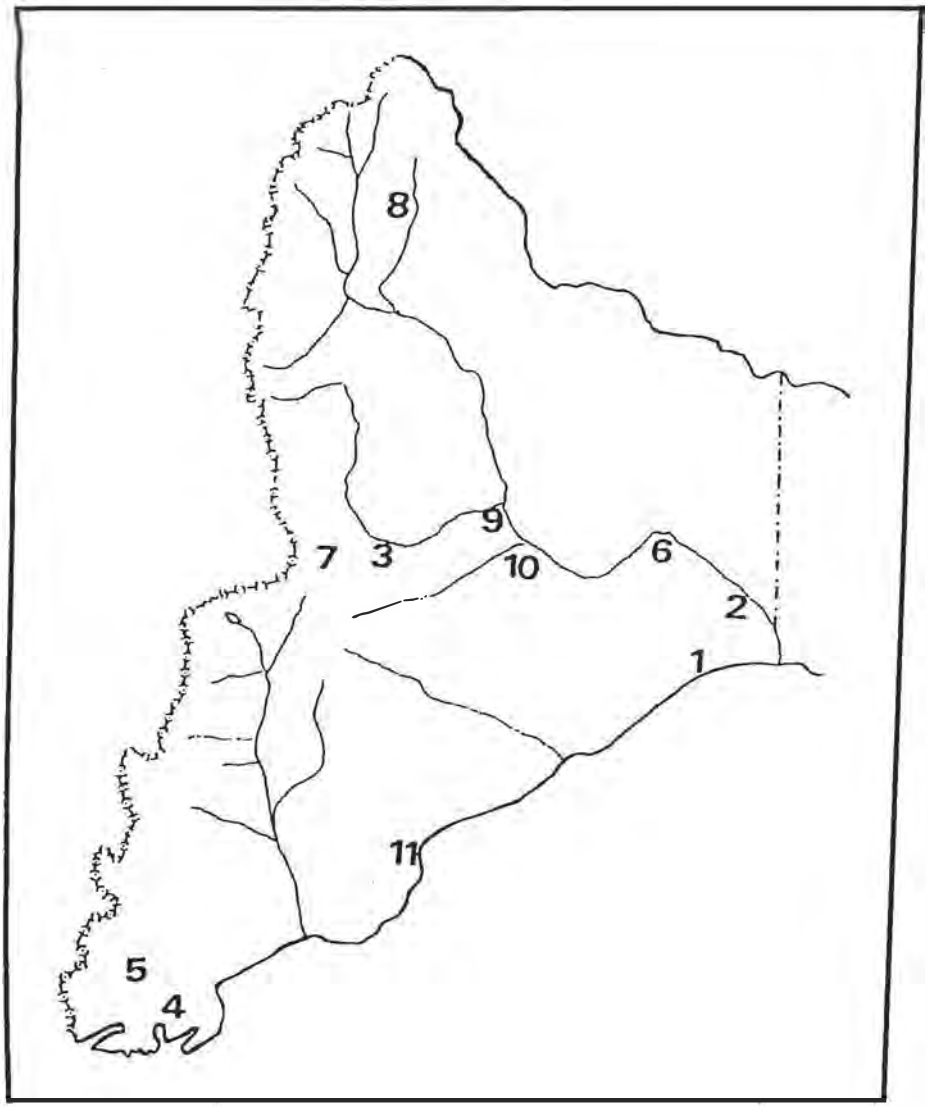
Grabados y pinturas rupestres. Sitio Malal Huaca, Área de Alicurá. Neuquén.

Ilustración 7

Figura 1: Grabados rupestres. Puesto Bustingorria, Neuquén (Relevamiento de J. Fernández).
Figura 2: Grabado, Tridígito, sitio El Álamo - Quili Malal. Neuquén.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

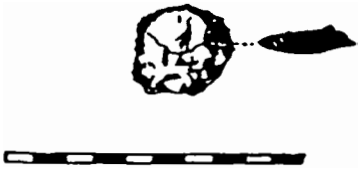
Ilustración 1



ÁREAS DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PROVINCIA

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Ilustración 2











RASPADORES TŒPICOS DE PATAGONIA SEPTENTRIONAL

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Ilustración 3

FIGURA 1



FIGURA 2



FIGURA 3



FIGURA4

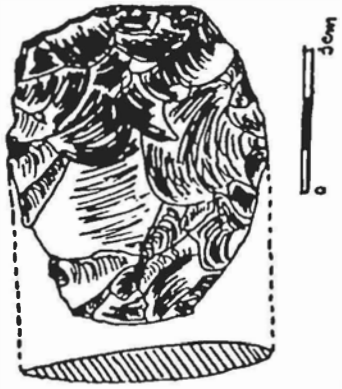


FIGURA 1	CUCHILLO
FIGURA 2	PUNTA DE PROYECTIL LANCEOLADA, CUEVA TRAFUL I, NEUQU N
FIGURA 3	PUNTA DE PROYECTIL, CUEVA TRAFUL I, NEUQU N
FIGURA 4	PREFORMA BIFACIAL, CUEVA TRAFUL I, NEUQU N

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Ilustración 4



FIGURA 1

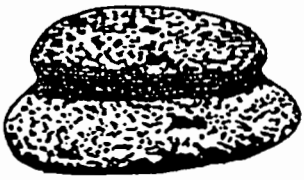


FIGURA 2



FIGURA 3



FIGURA 4



FIGURA 5

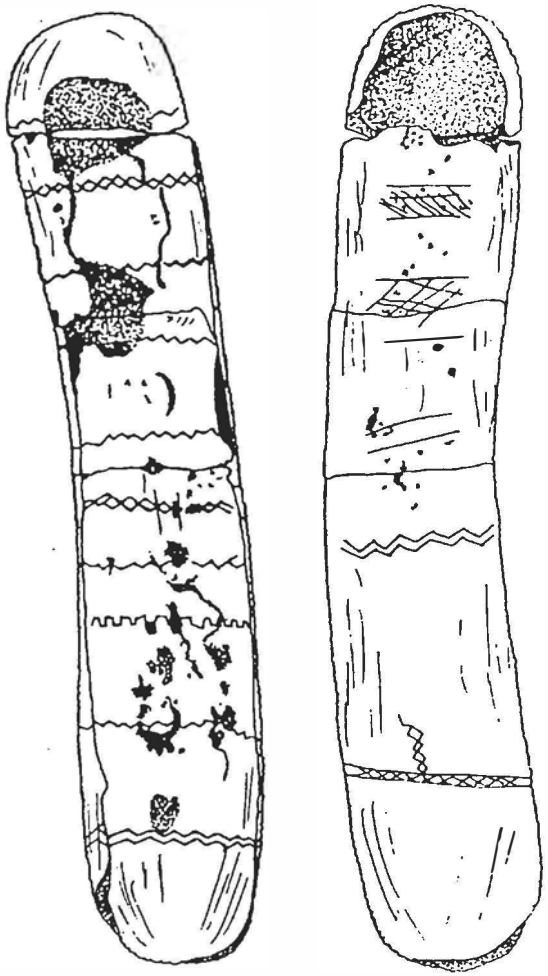


FIGURA 6

FIGURA 1 PERFORADOR
FIGURA 2 SOBADOR FIGURA 3 BOLA ESF RICA CON SURCO
FIGURA 4 PUNZ N DE HUESO DE AVE
FIGURA 5 PUNZ N DE HUESO, CUEVA TRAFUL I, NEUQU N
FIGURA 6 ESQUEMA FRAGMENTO DE CESTERŒA, CUEVA TRAFUL III O LOS MAITENES

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

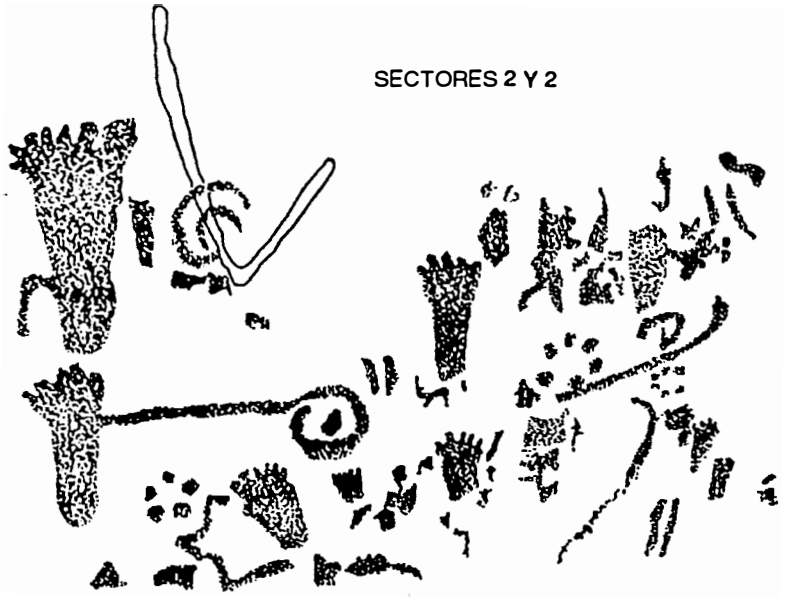
Ilustración 5

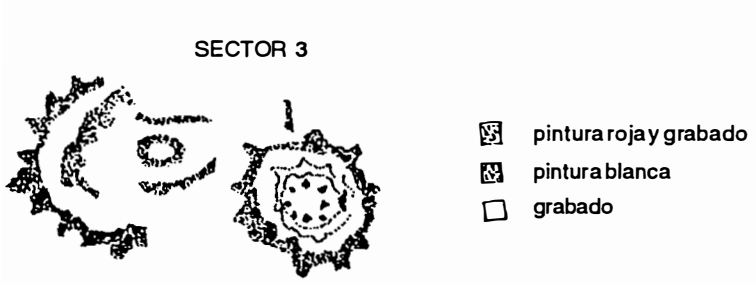


PLACA GRABADA, CHINA MUERTA, NEUQU N, EL PUNTEADO SIGNIFICA ZONAS GOLPEADAS

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Ilustración 6





GRABADOS Y PINTURAS RUPESTRES, SITIO MALAL HUACA, REA DE ALICUR , NEUQU N

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

FIGURA 1



FIGURA 2



FIGURA 1 GRABADOS RUPESTRES, PUESTO BUSTINGORRIA, NEUQU N

FIGURA 2 TRIDŒGITO (GRABADO) SITIO EL LAMO, QUILI MALAL, NEUQU N

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

NOTAS

[1] (Atlas de la Provincia del Neuquén - 1982:46). En este trabajo la Provincia del Neuquén está dividida en 4 grandes áreas geográficas: Área Andina Septentrional, Area Andina Meridional, Área Antecordillerana y Área Oriental.

[2] Sanguinetti de Bórmida, 1976:271. Agradecemos a la Dra. de Bórmida el habernos permitido utilizar el manuscrito de su Tesis de Doctorado.

[3] (Fernández y Panarello, 1991:149).

[4] Agradecemos a la Lic. Aída María Bengochea habernos permitido utilizar con total libertad su manuscrito de divulgación referido al antiguo poblamiento americano.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. LOS SIGLOS PREVIOS AL CONTACTO HISPANO-INDÍGENA
3. ¿CON QUÉ SE ENCUENTRAN LOS ESPAÑOLES?
4. EL CONTACTO
   Las misiones jesuíticas
5. LAS CONSECUENCIAS DEL CONTACTO
6. NEUQUÉN EN EL SIGLO XVIII
7. EL COMERCIO Y LA CIRCULACIÓN DE BIENES
8. SOCIEDAD FRONTERIZA
9. LA POLÍTICA CON EL INDÍGENA
   Parlamentos y alianzas
   Organización de los parlamentos
10. EL SIGLO XIX: UNA NUEVA REALIDAD. LAS DÉCADAS PREVIAS A LA CAMPAÑA MILITAR.
11. GENERALES Y EMPERADORES: LOS GRANDES JEFES DEL SIGLO XIX.
12. UN ESTUDIO DE CASO: LOS PEHUENCHE DEL REÑILEUVÚ Y CURILEUVÚ EN EL SIGLO XVIII.
    ¿Cómo es Caepe Malal?
    El patrón de asentamiento
    El aprovechamiento del medio: recursos vegetales y animales
    Hombres y mujeres: la división del trabajo
    Lo cotidiano

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CAPÍTULO II

ENTRE GUERRAS, ALIANZAS, ARREOS Y CARAVANAS: LOS INDIOS DE NEUQUÉN EN LA ETAPA COLONIAL

* *Gladys A. Varela*
** *Ana María Biset*

1. Introducción

La presencia del hombre en Neuquén se remonta seguramente a unos 12.000 años antes del presente. Aun cuando no se han producido hasta ahora hallazgos arqueológicos que confirmen fehacientemente esa antigüedad, fechados obtenidos en sitios de Chile y Patagonia permiten suponer que las primeras oleadas poblacionales llegaron a la provincia hacia esa época.

No pretendemos detenernos en el tratamiento de las etapas más tempranas, desarrolladas en un capítulo anterior. Centraremos nuestra atención en el momento del contacto hispano-indígena extendiendo este análisis hasta fines del siglo XIX para intentar comprender las profundas transformaciones producidas en ambas sociedades a partir de esa nueva relación.

La historia de Neuquén ha sido en general una historia protagonizada y narrada por el blanco, estructurada a partir de la ocupación militar de 1879. Los hechos destacados han sido las acciones militares, la fundación de fortines y pueblos, la llegada de colonos y posteriormente del ferrocarril, sin considerar toda la "otra historia" previa a estos sucesos que tuviera como protagonistas a los pueblos indígenas, los auténticos primeros pobladores.

* Lic. en Historia. Docente e investigadora del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, U. N. Comahue.
** Lic. en Antropología. Investigadora de la Secretaría de Estado de Cultura de la Provincia de Neuquén.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Esta "otra historia" es difícil de hilvanar; conocemos el final pero poco acerca de la riqueza cultural de estos pueblos y del proceso de transformación ocurrido a partir del contacto con el europeo. Este proceso que abarcó tres siglos resultó en la consolidación de Argentina y Chile como Estados soberanos, en detrimento de las naciones indígenas que perdieron su autonomía para convertirse en minorías étnicas subordinadas [1]. La situación de marginalidad de los pueblos indígenas proyecta hacia el pasado la imagen de sociedades desarticuladas, dedicadas al pillaje y al saqueo, sin riqueza espiritual ni manifestaciones artísticas propias, sin héroes y sin historia.

El contacto afectó especialmente a los grupos nativos, pero confirió también un carácter especial a la población criolla de ambos lados de la cordillera. Muchas manifestaciones culturales actuales como la alfarería, los tejidos y el patrón económico de ganadería transhumante tienen su origen en aquella interrelación. El origen cultural y poblacional de esas comunidades campesinas criollas —especialmente las del Noroeste neuquino— debe buscarse en Cuyo y Chile y en su raíz indígena e hispana. La historia argentina, escrita en los centros hegemónicos de la costa atlántica, ignora esa raíz andina. Conocer la historia del área previa a 1879 permitirá corregir esos cortes artificiales, devolver a las comunidades criollas e indígenas su verdadero origen, articular el pasado con el presente y recuperar su identidad.

2. Los siglos previos al contacto hispano-indígena

La arqueología de la Patagonia se estructuró dentro del marco de la escuela histórico-cultural. Las primeras investigaciones sistemáticas se realizaron en la década del cincuenta, fundamentalmente con los trabajos de M. Bórmida y O. Menghin que sirvieron como base y punto de partida para todo el desarrollo posterior de esta ciencia. Dentro de aquel esquema inicial se concebía a las poblaciones prehispánicas de Neuquén, con excepción de los grupos con influencias araucanas, como cazadores adscribibles sin mayores diferencias a las tradiciones del resto de la Patagonia. Con los avances logrados en los últimos años, muchos de estos conceptos se han ido revisando y modificando.

Neuquén fue siempre un área de convergencia de corrientes poblacionales. Su localización geográfica permitió el acceso de grupos humanos provenientes de zonas diversas y la coexisten-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

cia de modalidades culturales distintas. Desde Cuyo debieron llegar grupos que traían influencias culturales de la vertiente oriental de los Andes, y desde el Sur las incursiones de cazadores de la Patagonia. Si consideramos que los pasos cordilleranos de la provincia son bajos y resultan fácilmente transitables durante gran parte del año, podremos suponer que los Andes no fueron nunca una barrera infranqueable sino un corredor de circulación de personas, bienes y elementos culturales. Son evidentes también las influencias llegadas desde la región pampeana, traídas por grupos cazadores que probablemente recorrían grandes distancias llegando hasta Buenos Aires y el litoral atlántico.

La provincia reúne además en superficies no demasiado amplias, controlables por un grupo pedestre, ambientes muy distintos. Cada uno de ellos ofreció al hombre diversidad de recursos en las distintas épocas del año. Los bosques cordilleranos eran en verano y otoño cotos de caza y lugares propicios para la recolección, especialmente del piñón de araucaria. Cuando la cordillera se tornaba inhóspita por el frío y las nevadas, seguramente se producían desplazamientos hacia zonas más bajas siguiendo sobre todo el curso de los grandes ríos. La zona extracordillerana, árida y aparentemente poco atractiva para la instalación humana, proporcionaba sin embargo agua, leña y caza abundantes conformando un ambiente propicio para los meses de invierno. La recolección de huevos, moluscos de río y diversos vegetales completaba una dieta equilibrada. El conocimiento del medio, el aprovechamiento de los recursos de cada lugar y estación, debe haber permitido organizar un ciclo anual de desplazamientos sucesivos siguiendo itinerarios determinados, en forma de un nomadismo estacional.

Como vemos, Neuquén recibió permanentemente aportes poblacionales y culturales de regiones diversas posibilitados por su localización geográfica y sus particulares condiciones ambientales. Esto contribuyó a que se desarrollaran modalidades económicas diversas. En los momentos previos al contacto hispano-indígena, la provincia debe haber estado ocupada por grupos que respondían a patrones socio-económicos mucho más complejos que el modelo simplista propuesto hasta hace algunos años para los cazadores.

En un capítulo anterior se han enumerado y descripto los principales sitios arqueológicos descubiertos en la provincia. De allí se desprende la presencia de cazadores asimilables por sus características a los grupos que en la etapa posthispánica fueron conocidos como tehuelches. Se localizaron sobre todo en la zona

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

del río Limay, con ramificaciones hacia el interior del territorio neuquino. La recolección debió haber tenido un papel fundamental en su economía. La presencia recurrente de útiles de molienda, de cáscaras de huevo y de almejas de río en los sitios del área refuerza esta idea.

El piñón de araucaria, recurso equivalente por su valor nutritivo y por sus excelentes condiciones de almacenamiento a un cereal cultivado, debe haber generado estrategias adaptativas especiales para su aprovechamiento. Un sitio que ejemplifica la importancia de esta actividad recolectora a lo largo del tiempo es Chenque Haichol, ubicado en un punto de transición entre el ambiente de cordillera con bosques de pehuén y la estepa. Esta cueva fue ocupada en forma discontinua a lo largo de seis mil años, por grupos que podían acceder desde allí a la explotación de nichos ecológicos distintos [2]. A lo largo de esta secuencia de miles de años aparecen permanentemente los útiles de molienda, llegando a superar varios cientos los molinos y manos de moler asociados a restos faunísticos provenientes de la actividad cazadora. Hace 2000 años Chenque Haichol fue ocupada por hombres que conocían la cestería, los tejidos de fibra vegetal, que decoraban cañas y maderas, y que seguían practicando la caza y la recolección. Pero en esta etapa se detecta también la presencia de vegetales cultivados (maíz, cucurbita), que aun cuando no permiten confirmar la práctica de la agricultura, indican al menos el contacto con grupos cultivadores. Sabemos que en ese momento el Sur de Mendoza estaba ocupado por grupos agricultores de maíz, zapallo, porotos y quínoa, vegetales que aparecen asociados a elementos de cordelería y cestería (Atuel II).[3]

Por otra parte, se ha registrado la práctica de la horticultura entre los Mapuches chilenos desde el 600 d.C. Contando con esta información no podemos suponer el desconocimiento de las prácticas agrícolas por parte de los grupos neuquinos para el momento del contacto con el europeo. Probablemente, nuevos hallazgos arqueológicos confirmen esta presunción y demuestren la presencia de pueblos cultivadores.

Otra adaptación interesante es la de los hombres que ocuparon la Isla Victoria en el lago Nahuel Huapi. En sitios excavados por A. Hajduk, aparece la cerámica hacia el 1300 d.C. En estratos superiores se encuentra maíz indígena. Hay evidencia de pesca y dominio de la navegación, lo que implica una estrategia especial para la ocupación de la isla.

En Valle Encantado, el mismo investigador menciona sitios con indicadores de la práctica de la pesca, recolección de molus-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

cos y presencia de cestería y cerámica. El hallazgo de moluscos del Pacífico y el análisis de restos humanos pertenecientes a un individuo que aparentemente practicaba el buceo, lleva a plantear un contacto con la costa chilena.[4]

Otro sitio de interés dentro de la arqueología neuquina, es la mina de sal gema de Truquico (Departamento Norquin), explotada por los indígenas desde el 1200 d.C. excavando galerías que llegaban a los 40 metros de profundidad [5]. Una explotación de esta magnitud en épocas no sólo prehispánicas sino también preincaicas, refleja una complejidad que no concuerda con las economías de cazadores y recolectores propuestas tradicionalmente para el Norte de la provincia.

3. ¿Con qué se encuentran los españoles?

Para el siglo XVI, momento en que se produce el contacto hispano-indígena, Neuquén estaba ocupada por parcialidades que diferían en su lengua, economía, fisonomía y costumbres. Esta diversidad fue registrada por los primeros cronistas, que aportaron nombres, localizaciones geográficas y detalladas descripciones de los grupos que iban conociendo.

Del análisis de esas fuentes surgen con claridad al menos tres grupos diferentes: los Tehuelches que ocupaban la cuenca del Limay; los Poyas asentados en la zona del Nahuel Huapi; los Pehuenches ocupando la zona montañosa en ambas vertientes cordilleranas. Debemos agregar a los Mapuches o Araucanos, que si bien se trasladaron masivamente a Neuquén y la pampa tan sólo en los siglos XVIII y XIX estuvieron presentes en el área desde épocas mucho más tempranas.

Al analizar y cotejar las fuentes documentales, se encontrarán muchos otros nombres, otras localizaciones, distintas parcialidades ausentes en este bosquejo. Esta omisión responde a fines meramente didácticos. Puelches del Nahuel Huapi, Puelches algarroberos, Picunches, Huilliches, Vuriloches, Aucaes, Chulilaquines, Tehuelhets y tantas otras denominaciones contribuyen a crear un intrincado mosaico de difícil solución. Muchos de estos nombres son en realidad vocablos con contenido geográfico, relativos a puntos cardinales o a la ocupación de determinadas regiones (Picunches: gente del Norte, Huilliches: gente del Sur, Pehuenches: gente de los pinares, etc.). Otros se refieren a aspectos lingüísticos o extienden a un grupo el nombre de su cacique (Chulilaquines).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

La identificación de parcialidades a partir de fuentes escritas, presenta serias dificultades que terminan por crear un panorama confuso, en el que la información se superpone, se repite y contradice. Entre los factores que contribuyen a esta situación podemos mencionar la existencia de varias lenguas indígenas a la llegada de los españoles, la práctica del bilingüismo o trilingüismo registrada por los cronistas de los primeros siglos posteriores al contacto y la gradual imposición de la "lengua de Chile" o "mapudungu" que termina por transformarse en lengua franca. El frecuente desconocimiento de estas lenguas por parte de los cronistas, los llevaba a recurrir a intérpretes con las consiguientes deformaciones en el registro de los vocablos. La falta de una grafía indígena y las diversas nacionalidades de los viajeros (españoles, ingleses, alemanes, entre otros) fueron también factores de distorsión. Con la adopción del caballo, los grupos indígenas lograron una enorme movilidad que pudo haber contribuido a que una misma parcialidad fuera registrada con nombres diferentes según el lugar en que fuera avistada.

Sin pretender ahondar en esta problemática, que excede el propósito de este trabajo, pensamos que la solución a la misma es brindar a cada denominación un contenido cultural que le confiera identidad propia.

1. El contacto

La conquista europea del continente americano fue un proceso prolongado, con características heterogéneas determinadas en gran medida por la disparidad de las culturas indígenas preexistentes.

En las áreas ocupadas por sociedades sedentarias con una economía agrícola desarrollada fueron posibles, desde los primeros siglos, formas de ocupación estable y se constituyeron allí los primeros centros importantes de la administración española. Otras zonas, alejadas de los centros nucleares de la América indígena, con formas de organización menos complejas y ocupadas por grupos más hostiles a los europeos, representaron para los conquistadores siglos de lucha hasta lograr una ocupación definitiva de esos territorios. Se generaron centros marginales dentro del esquema de la administración colonial, dando origen a sociedades fronterizas en las que el contacto europeo-indígena fue intenso y adoptó distintos matices según las épocas.

Al abordar el estudio de los procesos ocurridos a partir del

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

siglo XVI en Neuquén, debe considerarse a esta zona como parte de la historia de la Araucanía, típica zona marginal con una sociedad de tipo fronterizo que se desarrolló a ambos lados de la Cordillera andina. Debe tomarse en cuenta también que Neuquén no tuvo hasta fines del siglo XIX una ocupación blanca efectiva, y a pesar de ello la influencia europea fue intensa.

A partir de la llegada de Pedro de Valdivia a Chile y de la fundación de Santiago de la Nueva Extremadura en 1541, comenzó un proceso de ocupación territorial que se enfrentó con la encarnizada resistencia indígena. La Guerra de Arauco determinó que las primeras poblaciones tuvieran que establecerse en zonas costeras o alejadas de los núcleos de mayor densidad demográfica. La escasez de mano de obra indígena para el trabajo en las minas y para la tributación a los encomenderos fue una preocupación constante. La organización de frecuentes expediciones esclavistas, la exploración de nuevos territorios con el fin de descubrir nuevas vetas de oro y plata y la ilusión de encontrar la legendaria Ciudad de los Césares determinaron los primeros ingresos de los españoles al actual territorio neuquino.

La búsqueda de sal, elemento tan escaso en Chile, fue otro de los objetivos que motivaron esas exploraciones iniciales.

La primera entrada registrada por los documentos fue la del Capitán Jerónimo de Alderete (1550), lugarteniente de Valdivia que cruzó la cordillera en busca de sobrevivientes de la expedición del Obispo de Placencia.

En 1553, el Capitán Francisco de Villagra utilizó el paso de Villarrica para obtener sal y esclavos para las minas chilenas.

La muerte de Valdivia determinó la interrupción de estas expediciones hasta 1563, fecha en que incursionó en esta región el Capitán Pedro de Leiva. Su viaje fue registrado por Mariño de Lovera, quien describió por primera vez a los Pehuenches o gente de los pinares diferenciándolos de los indígenas de Chile por su aspecto físico, lengua y costumbres. Este documento que demuestra la importancia del piñón como alimento de estos grupos y detalla sus usos, formas de preparación y conservación, constituye un testimonio fundamental para el estudio de los indígenas neuquinos.[6]

En 1620, el Capitán Juan Fernández partió de Chiloé llegando hasta el Nahuel Huapi por el paso Pérez Rosales. Su relación fue escrita por el Maestre de Campo Diego Flores de León que proporcionó datos sobre dos grupos que ocupaban la región, Puelches y Poyas.[7]

Debemos tener en cuenta que no todas las expediciones quedaron registradas en las fuentes, y que otras deben ser conside-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

radas con cautela. Tal es el caso de la incursión de Luis Ponce de León desde Villarrica hasta los lagos Huechulafquen y Epulafquen (1649) en busca de esclavos. Este viaje fue relatado por el Padre Diego de Rosales quien no participó del mismo sino que se limitó a registrar lo narrado por el protagonista. Este documento incluye algunos datos que probablemente respondan a la intención frecuente de los exploradores por magnificar sus hazañas y demostrar su valentía.[8]

La expedición de Ponce de León generó un levantamiento indígena que llevó al Padre Rosales a organizar su viaje de 1650 con la intención de devolver a los cautivos y concertar la paz con los Puelches. Siguió más tarde rumbo al Norte para parlamentar con los Pehuenches y evitar así la guerra entre los grupos indígenas. En su recorrido registró las salinas de cuajo y una mina de sal gema, probablemente Truquico. Cumplido su objetivo regresó a Boroa en 1651, acompañado por cuarenta caciques que viajaban decididos a firmar un acuerdo con el Gobernador. La paz conseguida por el jesuita duró poco tiempo debido a las malocas realizadas por los hermanos Salazar. En 1653 traspuso la cordillera nuevamente, llegando hasta el Huechulafquen para devolver a los esclavos Puelches. Pasó luego al Nahuel Huapi para concertar un parlamento, prometiendo que no habría nuevas incursiones de los españoles. A pesar de esto, en 1666 se produjeron otras capturas de indígenas dirigidas por Diego de Villarroel.

La captura de cautivos para ser vendidos a los mineros y encomenderos de Chile alcanzó una gran magnitud y contó en muchos casos con la anuencia de las autoridades locales. Carvallo y Goyeneche en su historia de Chile, menciona que en treinta malocas realizadas a lo largo de cinco años por el Comandante Alonso de Córdoba, se capturaron 14.000 indígenas [9]. Recordemos que expediciones similares realizadas a las provincias de Cuyo llevaron a la casi total extinción de los indios Huarpes. Prueba de ello son los pedidos efectuados por los cabildos de Mendoza, San Juan y San Luis solicitando "... se permita la entrada de negros esclavos por haber quedado sin indios para los trabajos de sementeras y de minas..."[10]

A fines del siglo XVI la guerra de Chile había recrudecido. En 1598 se habían destruido todas las ciudades españolas al Sur del Bío Bío —Valdivia, Angol, Imperial y Villarrica—, perdiendo además el acceso a los lavaderos de oro. El triunfo militar mapuche obligó a los españoles a organizar un ejército profesional que sería mantenido con los fondos del Real Situado. Aprovechando

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

esta victoria, los indígenas del Valle Central buscaron refugio en la Araucanía ocasionando una importante pérdida de mano de obra en los asentamientos del Norte.

Ante esta situación caótica de empobrecimiento y falta de recursos, los españoles se vieron forzados a cambiar su política y a organizar parlamentos con el fin de llegar a una relación de equilibrio. El parlamento de Quilín, organizado en 1641 por los jesuitas Alonso de Ovalle y Diego de Rosales, reconoció la independencia del territorio mapuche, fijó como frontera al río Bío Bío y comprometió a los españoles a despoblar Angol (Los Confines). Los indios devolvieron prisioneros, acordaron no trasponer esa frontera y permitir la entrada de los evangelizadores a propagar la fe.

A pesar de que la paz fue vulnerada por unos y otros en muchas ocasiones, las nuevas reglas provocaron una intensificación de la búsqueda de mano de obra indígena al Este de la cordillera y dieron lugar a la organización de expediciones como las ya mencionadas de Ponce de León, Salazar y Villarroel.

Las misiones jesuíticas

Dentro de la política de evangelización y pacificación iniciada por la Compañía de Jesús, se decidió en 1670 establecer la primera misión en el Nahuel Huapi —Nuestra Señora de los Poyas— fundada por el Padre Nicolás Mascardi. Desde este lugar, realizó cuatro viajes por la Patagonia tratando de encontrar la Ciudad de los Césares. Fue asesinado en 1673 por los indios Poyas. En 1688, el Padre José Zúñiga recorrió la zona de Ruca Choroi y Aluminé debiendo abandonar pronto su misión por orden de sus superiores.

Al iniciarse el siglo XVIII (1703), el Padre Felipe Van der Meeren levantó su misión sobre las ruinas de la del Padre Mascardi. Este jesuita, conocido como Padre Laguna, evangelizó a grupos de indios Tehuelches y Puelches, recorrió las zonas aledañas llegando hasta Ruca Choroi y por el Este hasta el Limay.

Fue muerto por los indios, al igual que los padres Guillelmo y Elguea que posteriormente intentaron continuar con la Misión. Mucho después, entre 1792 y 1794 Fray Francisco Menéndez realizó tres nuevas expediciones al Nahuel Huapi pero dada la actitud poco amistosa de los indios, regresó a Chile.

Otros misioneros franciscanos y jesuitas recorrieron Neuquén a lo largo de estos siglos, intentando en algunos casos establecer misiones que no se concretaron.[11]

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

5. Las consecuencias del contacto

La intención de este trabajo no es historiar los episódicos encuentros de europeos e indígenas, sino analizar los profundos cambios ocurridos en ambas culturas a raíz de su interrelación. En los siglos posteriores al contacto se produjo una enorme transformación en las sociedades indígenas de Neuquén, Chile y la pampa. Fueron los siglos de la guerra de Arauco, que si bien se desarrollaba fundamentalmente en territorio chileno influía sobre los grupos locales; de las expediciones esclavistas que invadían territorio neuquino buscando mano de obra para las minas y haciendas chilenas; de la incorporación del caballo, de la transformación en grupos ecuestres y del inicio del aprovechamiento de otra fauna europea, fundamentalmente vacas y ovejas. Debemos reflexionar sobre la importancia de este nuevo recurso, un alimento que se transportaba a sí mismo, siempre disponible, que permitió desplazamientos rápidos a distancias muy grandes ampliando enormemente el espacio de vida. Esa transformación económica se extendió con el tiempo a la organización socio-política y a la cosmovisión de pueblos que habían dejado de estar sujetos al ciclo de la caza y la recolección. La adopción del ganado europeo transformó a los cazadores y recolectores en pastores ecuestres, en ganaderos y comerciantes. Los mapuches, horticultores semisedentarios en Chile, cruzaron los Andes y se adaptaron a esta nueva modalidad económica. En un breve lapso la nueva fauna se incorporó incluso a la vida ritual, hecho que advertimos tanto en la descripción de diversas ceremonias registradas en las fuentes como en la evidencia arqueológica. [12]

Cuando tratamos los primeros momentos del contacto, mencionamos las parcialidades que los cronistas pudieron distinguir en base a características somáticas o culturales, especialmente lingüísticas. Un fuerte proceso de mestizaje y homogeneización cultural se produjo a partir de entonces. En el siglo XVIII, la "lengua de Chile" terminó por imponerse en forma casi total. El patrón ecuestre y ganadero unificó las costumbres de estos grupos en una mezcla de elementos pampeanos, norpatagónicos, chilenos y neuquinos.[13] Sin embargo, resulta mucho más fácil en este momento identificar a las parcialidades, no ya por aquellas características sino como unidades políticas y territoriales bien diferenciadas. Estas unidades, mencionadas en los documentos administrativos de la época como "naciones" no estaban subordinadas a las autoridades coloniales y poseían un territorio propio e independiente.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

6. Neuquén en el siglo XVIII

Para esta época Neuquén estaba ocupada por dos "naciones" divididas por el río Agrio: al Sur la Huilliche, al Norte la Pehuenche. Esta última estaba conformada por tres parcialidades —Pehuenche malalquinos del Sur de Mendoza, Pehuenche del Reñileuvú y Curí Leuvú, y Pehuenche de Varvarco— emparentadas pero relativamente independientes.

Las tribus neuquinas realizaban un activo comercio con los centros coloniales chilenos y mendocinos, y también con los grupos indígenas transcordilleranos, pampeanos y norpatagónicos. La ubicación geográfica de Neuquén otorgó a los caciques un control absoluto de los pasos cordilleranos, por los cuales circulaba todo el ganado proveniente de la llanura bonaerense. Huilliches y Pehuenches actuaron como intermediarios en este gran circuito de ganadería y comercio que unía la pampa húmeda con las ciudades chilenas. Los caciques adquirieron así poder, prestigio y riqueza, ya que la circulación de bienes por sus territorios implicaba el pago de peaje (a veces voluntario, en otros casos limitado al robo de las mercaderías transportadas). Por otra parte el ganado debía ser engordado en los valles neuquinos luego de sus largas travesías, antes de ser vendido en Chile. El arrendamiento de las pasturas debe haber significado otra forma de adquisición de riquezas para las tribus locales.

Los recursos importantes para mantener el funcionamiento de este modelo económico eran, entonces, las rutas y pasos, las pasturas y aguadas y los valles de invernada y veranada entre los cuales fluctuaba la población en las distintas épocas del año. Esto determinó un patrón de asentamiento en el cual las tolderías se diseminaban a lo largo de los valles ocupando las cuencas de los ríos. Poseían amplios territorios que posibilitaban la rotación de pasturas sin necesidad de realizar continuos desplazamientos del campamento base. La permanencia de muchos meses en un mismo lugar los benefició con la comodidad de una vida semisedentaria. Las tolderías —formadas por dos o tres viviendas o toldos— no conformaban poblados o aldeas. Sin embargo se situaban en puntos cercanos y constituían una población relativamente integrada. Los valles que eran rutas de traslado de ganado, estaban controlados por pequeños divisaderos de altura ubicados en los cerros, en los cuales se encendía fuego para dar aviso sobre cualquier novedad. Funcionaban como un eficaz sistema de vigilancia y comunicación a lo largo de grandes distancias.[14]

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

7. El comercio y la circulación de bienes

El comercio fue tan importante como la ganadería, y ambas actividades estuvieron siempre asociadas. La moneda corriente era el ganado, a tal punto que el término "cullín" significaba al mismo tiempo "plata", y "ganado". Pero no sólo se intercambiaban animales, sino también sal y tejidos por diversos productos europeos, cereales y otros alimentos que los indios habían incorporado a su dieta.

Este sistema de trueque se mantenía tanto con la sociedad hispano-criolla como a nivel intertribal. Las tribus Ranqueles de Mamuil Mapu, en el Oeste de la región pampeana, eran un importante mercado para los Pehuenches y Huilliches de Neuquén. "Todos los años pasaban reducciones enteras de llamistas y Huilliches para Mamuil Mapu, por permutar los ponchos por haciendas." "...los guilliches, los peguenches y demás naciones tienen con estos indios de Mamuil Mapu un comercio muy vasto de animales...Hasta aquí he venido viendo ponchos, mantas, chamales y otras prendas de las que usan aquellos indios [huilliche y pehuenche], y por cada una de ellas llevan doce y dieciséis yeguas." (Cruz 1969: 231, 331). Como puede apreciarse, los ponchos y mantas representaban un importante elemento de trueque. La producción de tejidos servía para satisfacer las necesidades de vestimenta y abrigo a nivel familiar, pero dado su valor como bien de intercambio las mujeres producían además un excedente destinado al comercio. Para tal fin, debían entregar cada mes a sus maridos un poncho o manta. Los tejidos se integraban también a una red de intercambio social dentro de la comunidad, siendo utilizados para el pago por deudas y como regalos en ocasiones importantes tales como los matrimonios o las imposiciones de nombres a los niños.[15]

La excelente calidad de estas manufacturas indígenas, señalada en numerosas fuentes, las impuso como prenda habitual entre los habitantes de la campiña chilena. El intercambio de tejidos por armas de hierro preocupó seriamente a las autoridades coloniales, que con el fin de evitar este comercio ilegal llegaron a prohibir el uso de los ponchos indígenas, ordenando "... la aprensión de cualesquiera sujeto que se encuentre vestido de ellos o de mantas de la misma tierra sea despachado irremisiblemente a la isla de Juan Fernández...por término de cuatro años...[para imponer la] observación de todas las pragmáticas i leyes que prohíben el comercio ilícito con infieles...de armas ofensivas y defensivas..."[16]

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Además de ganados y tejidos, la sal proveniente de Neuquén fue siempre codiciada por los habitantes de Chile. La sal chilena era muy malsana, poco apta para el consumo humano. De allí que desde épocas precolombinas, las minas de sal del actual territorio neuquino abastecieran a los grupos transcordilleranos. Junto con las Salinas Grandes de la pampa, constituyeron los dos centros salineros más importantes del mercado colonial.

Recordemos que ya en el siglo XVII el Padre Rosales había registrado salinas de cuajo ubicadas probablemente en Pichineuquén, al Norte de la provincia, describiendo la calidad de la sal y la rapidez con que se formaban los grandes bloques del mineral, que eran extraídos a modo de tablones. También dejó testimonio de la mina de sal gema de Truquico: "...Es grande el concurso de indios que van a estas salinas para su gasto y para contratar en otras provincias, y a Chillán traen los indios sal, piedras bezares y plumeros para feriar por cosas de poco valor..." Agrega que "...hay caciques que son señores de aquellas tierras y salinas, y todos los que van por sal les piden licencia y les dan alguna paga..." (Rosales 1877: *op.cit.* 325). Hacia fines del siglo XVIII, integrado ya el gran circuito de intercambio hispano-indígena, los indios aprovechaban este recurso para abastecerse principalmente de cereales. La equivalencia para el trueque era de una bolsa de trigo por una de sal. Además de ser utilizados para consumo humano, los bloques de sal eran imprescindibles para el mantenimiento de los rebaños. Por otra parte, la exportación de carne salada a España y Perú era una actividad económica fundamental y requería una importante provisión de este producto.

La búsqueda de sal implicaba la organización de grandes caravanas de mulas que cruzaban la cordillera en primavera y verano para internarse en territorio indígena. Requerían meses de preparación, para conseguir los salvoconductos de los caciques y convenir las condiciones de pago. [17]

Otros mercaderes se dirigían a las tolderías llevando recuas de más de cien mulas cargadas con los más variados productos. Iban en primer lugar a la residencia de un cacique principal, donde se concentraban otros pobladores del área para realizar sus intercambios. Entregaban las mercaderías solicitadas, continuaban su marcha hacia otras tolderías y a su regreso arreaban el ganado obtenido a modo de pago. Los objetos más codiciados por los indios eran las cuentas de vidrio europeas (chaquiras) utilizadas para confeccionar adornos personales, decorar la alfarería y embellecer los aperos de las cabalgaduras; las tijeras y agujas de hierro; los cuchillos, frenos, espuelas, estribos; el añil

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

para teñir sus lanas; las vestimentas y telas europeas, incluyendo pañuelos, sombreros, cintas y casacas (chupas). A esto se agregaban, como vimos, las armas y las bebidas alcohólicas, rubros prohibidos por las autoridades. Muchos de estos bienes se habían tornado imprescindibles para los indios, reemplazando manufacturas y recursos locales. Este intercambio les permitía acceder además a la posesión de objetos que su tecnología no podía proporcionarles, siendo el ejemplo más claro el de los elementos de hierro.

8. Sociedad fronteriza

Como hemos visto, la sociedad indígena y la europea establecieron lazos de comunicación a partir de sus primeros encuentros. El proceso de interacción de ambas culturas, determinó mutuas influencias. Transcurrido un breve lapso, se iniciaron los mecanismos que dieron lugar a la formación de la sociedad fronteriza. Este proceso resulta de especial interés para comprender toda la historia posterior del área, e incluso su conformación poblacional actual. Es por eso que consideramos importante incluir su análisis en este trabajo.

"Como proceso temporal o histórico que es, la frontera se inicia con el primer contacto entre los pueblos que son sus protagonistas; se desarrolla a medida que la interacción entre esos pueblos evoluciona; se intensifica y acaba por definirse en una forma de convivencia relativamente estable; se concluye cuando una única autoridad política se impone de forma duradera en la totalidad del espacio de que se trate, y el otro u otros pueblos se someten, huyen o desaparecen". (Céspedes 1985:270)[18].

Esta definición de Céspedes se ajusta al proceso ocurrido en la Araucanía. Revisemos las instancias del contacto. El primer período —básicamente siglos XVI y XVII— se caracterizó por las acciones españolas tendientes a conquistar los nuevos territorios, vitales para el éxito del proyecto colonizador. La región se convirtió en un verdadero territorio de guerra entre los avances del conquistador y la resistencia de los pueblos indios. Como vimos, para mantener las actividades agrícolas y las explotaciones mineras, el español recurrió a expediciones esclavistas que cruzaron la cordillera hacia el actual territorio neuquino. Los misioneros que pretendieron revertir esa situación y pacificar a las tribus a fines del siglo XVII y principios del XVIII, sufrieron las consecuencias de estos primeros contactos sangrientos.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Los intentos conquistadores fracasaron; de allí devino un cambio de actitud que derivó en una disminución del conflicto. Comenzaron a establecerse nuevos tipos de relación, con formas de equilibrio más o menos estable según las circunstancias. El conflicto nunca desapareció, es una condición permanente de la sociedad fronteriza. Sin embargo fuertes lazos se fueron tejiendo entre ambas sociedades.

En el siglo XVIII la relación fronteriza alcanzó su mejor momento, lo que se manifestó a través de Parlamentos que reglamentaron la paz y el comercio.

En el siglo XIX los procesos independentistas de Argentina y Chile provocaron cambios en esta situación. Décadas después, la conquista militar de los territorios indígenas que presionó y casi exterminó a las tribus a ambos lados de la cordillera, terminó por imponer la autoridad política del blanco.

Las áreas fronterizas son "espacios de contacto entre dos sociedades que han alcanzado distintos niveles de desarrollo y que consiguen estructurarse sobre la base del equilibrio de una serie de elementos que operan en ellas." (Pinto Rodríguez 1988: 17).[19]Ese contacto genera una serie de "fuerzas" que se mueven en medio de profundas contradicciones y que están representadas por distintos actores sociales.[20] No existe un grupo hegemónico. Las relaciones fronterizas se mantienen en un extraño equilibrio, con conflictos habituales y siempre latentes, pero con una continuidad de la relación determinada por mutuas necesidades e intereses.

Los conflictos tienen un doble origen: por un lado las diferencias y contradicciones existentes entre ambas sociedades; por otro las contradicciones internas de cada sociedad que repercuten en las relaciones del área fronteriza. Sin embargo debe entenderse que las fronteras no son solo zonas de conflicto, sino también áreas de encuentro que transforman a ambas sociedades, que incorporan y transfieren elementos culturales y materiales y que terminan por generar una nueva realidad particular.

Pinto Rodríguez sostiene que los choques están dados "básicamente por el desigual desarrollo alcanzado por ambas sociedades". De allí los fracasos en los proyectos económicos o de colonización planteados por los españoles, totalmente ajenos al carácter de las tribus. La economía que se impuso, fue en realidad una combinación de elementos que debieron adecuarse a la nueva realidad imperante y a la idiosincrasia de las dos sociedades.

Los indígenas, cazadores y recolectores en la etapa prehispánica, pastores ecuestres y finalmente ganaderos y comercian-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tes, organizaron su patrón económico en función de la sociedad hispano-criolla consumidora de sus productos. Esa sociedad requería importantes cantidades de carnes, cueros y sebos que se enviaban al gran polo de desarrollo minero de Potosí. Esto creaba una peculiar situación: Chile necesitaba ser abastecido de ganado proveniente de las pampas, y mientras aparentemente compartía con Buenos Aires las mismas políticas tendientes a defenderse de los malones de los indios, aprobaba ferias ganaderas en territorio chileno y mantenía estrechos contactos con las tribus.[21]

Por otra parte las poblaciones fronterizas de Chile, y especialmente las fuerzas militares asentadas en ellas, vivían permanentente empobrecidas. Alejadas de las ciudades importantes y de los centros de decisión política, tenían serios problemas de abastecimiento. Eran asentamientos marginales dentro de la administración colonial. Los funcionarios cobraban bajos sueldos pagados irregularmente. La partida destinada a los soldados — el "real situado"— arribaba con mucha demora. Los pobladores se veían sometidos a duras privaciones, careciendo muchas veces de abrigo y alimento adecuados. Estas condiciones desfavorables los obligaban a recurrir y depender del comercio fronterizo con los indios.

Se generó así un pequeño circuito local que proveyó a ambos componentes de la sociedad fronteriza de elementos básicos para su subsistencia. Paralelamente funcionaba un circuito mayor, el de la ganadería a gran escala, destinada no al consumo interno sino a la exportación de carnes saladas, cueros, sebos y animales en pie. Con este fin cruzaban la cordillera enormes arreos de miles de cabezas de ganado que eran vendidos a los hacendados chilenos.[22]

9. La política con el indígena

Las relaciones entre la sociedad blanca y la indígena variaron permanentemente a lo largo de la etapa colonial. Las políticas del blanco tuvieron que adaptarse a lo largo del tiempo a esa realidad cambiante. Al analizar las fuentes documentales, surgen claramente actitudes contradictorias frente a la situación indígena. Esto provocó la coexistencia de medidas totalmente opuestas en cuanto a sus objetivos. Las políticas de la Corona, pensadas desde España, en muchas ocasiones diferían de las políticas planteadas por funcionarios de las administraciones

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

coloniales de Chile y Cuyo, más acordes con la realidad que les tocaba vivir. Un documento de 1771 ("Sobre las plazas fuertes situadas a la otra banda del río Bío Bío, frontera de los Indios", presentado por D. Ambrosio O'Higgins a D. Francisco Javier Morales) ejemplifica con claridad estas contradicciones. O'Higgins, Capitán de Caballería del Real Ejército de Chile, manifiesta su discrepancia con la política de la Corona:

> "...el enemigo se doma i subyuga...por fuerza de armas [lo que] por ahora tiene algún embarazo, supuesto la soberana disposición del Rey, de que se observase con estos infieles meramente la defensiva...[Así] pueden...sin salir de sus tierras...insultar las fronteras y perturvar la paz que tanto recomienda el Soberano en estos dominios..."
>
> "...será necesario...destruir i desalojar de nuestras cordilleras a los pehuenches, procurando esterminar a sus guerreros i sacar de allí a sus mujeres e hijos a tierras de españoles, pero siendo más llegado a la soberana clemencia de S.M. la mácsima contraria, se debe procurar primero por cuantas vías sea posible, recuperar la amistad y alianza de esta nación."
>
> [Los pehuenche] hacen la guerra contra los españoles cuando se les antoja con la espectación de que siempre que les vaya mal, han de lograr la indulgencia de la paz, i ésta con la festividad de agasajos, que por la práctica de parlamentos se han entablado a fin de contentar a los indios...por lo que me parece absolutamente necesario el que nuestro Soberano se digne conceder a ese superior Gobierno, plena potestad para declararse a los indios la guerra siempre que dieran evidentes y graves motivos para ello, con la de poder internar en sus tierras i allí castigar a su atrevimiento dejando asimismo al arbitrio de esta Capitanía General i Real Audiencia, el conceder o no las paces que en adelante pidiesen, en cuya providencia, por la distancia que hai de este país a la Corte, pueden remediarse muchos de los inconvenientes que en este particular se esperimentan." (Álvarez 1972:81; 82; 83).

Los distintos centros de la administración americana plantearon también políticas encontradas, y estas discrepancias se extendieron incluso a funcionarios de una misma región. La lec-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tura y análisis de las fuentes documentales dan testimonio de estos variados enfoques. Algunas posturas tendían a lograr una pacificación de las tribus y su integración a través del comercio. Otras intentaban específicamente alentar los enfrentamientos entre parcialidades de modo tal de desgastarlas en esos conflictos. Un buen ejemplo es el informe elevado al Virrey Marqués de Loreto, el 13 de enero de 1789, por José Francisco de Amigorena, Gobernador y Comandante de Fronteras de Cuyo: "...se ahorra tanto al real erario haciendo la guerra los indios, y liberándolos de sus continuas expediciones, que de otro modo serían incontables y en la que gastarían muchos miles, se servirá, en uso de sus superiores facultades, expedir las providencias que sean de la superior justificación de V.S. para que a la llegada de los caciques pueda yo cumplirles todo lo prometido y alentarlos para lo sucesivo, que es el modo de conservarlos en la guerra, pues es constante que desde que los he indispuesto, en que he trabajado no poco, han cesado las irrupciones en nuestra frontera, con lo que logran algún alivio los moradores de la campaña y aún los pueblos inmediatos a ella, y es muy conveniente seguir con esta máxima por lo que nos demuestra la experiencia." (Alvarez 1972: 130).

El desarrollo de incesantes luchas intertribales fue un componente de peso en el funcionamiento de la sociedad fronteriza. Huilliches y Pehuenches mantenían viejos enfrentamientos entre sí, con las tribus chilenas y con los Ranqueles de la pampa. Este estado de guerra fue aprovechado e incentivado por los blancos que llegaron a establecer una alianza con los Pehuenches y a intervenir con fuerzas propias en ataques y represalias a otras tribus. Robos y malones, venganzas y pagos por muerte, conflictos territoriales por el control de un recurso —por ejemplo la sal— fueron las causas de estos enfrentamientos. Sin embargo no debemos limitar el análisis de estos hechos a una simple sucesión de causas y efectos, sino entenderlos como algo inherente y característico de las sociedades tribales, que viven en un permanente estado de conflicto. Marshall Sahlins desarrolla la idea de que uno de los rasgos fundamentales de las sociedades tribales es el "estado social de guerra". Los miembros de la tribu viven siempre preparados para la guerra aunque ésta no se desarrolle en ese momento. Todos guardan la convicción subyacente y potencial de que pueden aplicar la fuerza por su propia mano. Pero la "guerra de todos contra todos" llevaría a la destrucción total del grupo. De hecho hay restricciones sociales, rituales y económicas que limitan ese estado de anarquía a través de cier-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tas "instituciones" tribales de tipo general como sistemas de parentesco, matrimonios o ritualismo. Lo importante es reglamentar la guerra e institucionalizar la paz. [23]

Parlamentos y alianzas

Pese a que siempre existieron políticas tendientes a la dominación de las tribus, en el siglo XVIII la relación entre la sociedad indígena y la hispano-criolla se estabilizó. La guerra de conquista retrocedió y fue reemplazada por un complejo sistema fronterizo. La realización de Parlamentos, Juntas y Parlas fue la modalidad adoptada para mantener la paz, evitar las rebeliones y organizar el intercambio. Estas denominaciones correspondían a distintos tipos de reuniones celebradas entre las autoridades coloniales y los indígenas. Los Parlamentos eran los encuentros más importantes, a los que asistían las máximas autoridades y los principales caciques con sus séquitos. Las Juntas y Parlas eran más frecuentes y los representantes de ambas sociedades solían ser de menor rango. Las últimas implicaban el desplazamiento de las autoridades blancas a territorio indígena.[24]

En siglos anteriores el principal tema de los Parlamentos había sido el restablecimiento de la paz después de los sucesivos conflictos. En 1726 la realización del Parlamento de Negrete sentó las bases para una nueva relación. Se realizó a raíz de la rebelión de 1723, provocada por el abuso en las transacciones comerciales con los indios; de allí que se trataran no sólo puntos referidos a la pacificación sino otros tendientes a regular el comercio. Este Parlamento constituyó el modelo de todos los tratados realizados posteriormente, estableció estrictas normas para evitar la entrada ilegal de mercachifles a territorio indígena y fijó "...tiempos y parajes en que se han de celebrar tres o cuatro ferias al año, concurriendo los indios y españoles tal día, en tal punto, con sus jéneros donde se hallare el cabo (comandante militar) i las personas que nombraren los indios en número igual..." [25]. No hemos encontrado hasta ahora datos que confirmen la concreción de estas ferias. Sí está documentado que los indios de Neuquén organizaban expediciones a las ciudades chilenas para comerciar, y que frente a esto las autoridades otorgaban permiso, asignaban un lugar y hasta proporcionaban escolta para vigilar las transacciones.[26]

En Negrete se acordaron otros puntos referidos no ya a lo comercial sino a la relación política con la sociedad hispano-crio-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

lla. Los indios debían deponer las armas, permitir el establecimiento de fuertes, la entrada de misioneros, y reconocerse como vasallos del Rey de España. Se establecía también un compromiso de alianza con el Rey frente a sus enemigos, factor que determinó que en las guerras de independencia del siglo XIX muchos caciques se alinearan junto a los oficiales realistas contra las fuerzas criollas.

De hecho, todos eran conscientes de que los parlamentos no lograban establecer en forma definitiva las paces, y de que los conflictos resurgirían en poco tiempo. A pesar de esto, brindaban un marco de contención que iba acompañando a las nuevas formas de intercambio cultural y material que surgían de la relación fronteriza.

Organización de los parlamentos

La organización de estas reuniones implicaba para las autoridades, meses de preparación; un gran movimiento humano que se iniciaba con reuniones menores tendientes a evaluar la voluntad de los indios para asistir.

Uno de los principales factores de atracción para las tribus era la distribución de comidas, regalos y agasajos que se realizaba con motivo de estos encuentros. La economía de toda la región se movilizaba y determinaba la participación de las diversas fuerzas fronterizas: comerciantes, hacendados, militares, autoridades eclesiásticas y administrativas. Los regalos y agasajos se entregaban en cantidades tan importantes que el Ramo de Agasajo de Indios era parte del presupuesto destinado a la manutención del ejército colonial. Esos fondos provenían del Real Situado, que llegaba una vez al año desde el Virreinato del Perú.

La mecánica de los parlamentos incluía una larga serie de ceremonias que se prolongaba por muchas horas. Se mantuvo esta usanza hasta avanzado el siglo XIX. [27]

Uno de los factores importantes en la organización de estos encuentros era la determinación del lugar de la reunión. Debían considerarse cuestiones de tipo operativo —abundancia de agua, leña, una superficie amplia que permitiera la instalación de los toldos y la existencia de campos aptos para la alimentación de los animales—, y otras de tipo táctico como vías de acceso adecuadas y cercanía a las plazas militares. Se buscaba alejar a los indios de sus territorios, de allí que la mayor parte de los parlamentos celebrados en Chile en el siglo XVIII se hayan localizado al Norte del Bío Bío, en Tapihue, Salto del Laja, Los Ángeles y

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Concepción. Se preferían puntos distantes de las tierras centrales ocupadas por los araucanos y cercanas al territorio pehuenche, generalmente más pacífico en virtud de la alianza existente entre esta nación y los españoles.

El motivo del parlamento —paz, reglamentación del comercio o simples cuestiones diplomáticas— influía también sobre la elección del sitio. En la región cuyana se elegía como lugar de reunión el Fuerte de San Carlos, a 32 leguas de Mendoza, por razones similares a las planteadas para Chile. Fue la plaza militar más importante del Sur mendocino. Concurrían a esos parlamentos caciques de las tres parcialidades pehuenches: Malalquinos del Sur de Mendoza, Pehuenches de Varvarco (Departamento Minas, Neuquén) y Pehuenches del Reñileuvú y Curí Leuvú. Se lograba de este modo alejarlos de sus territorios de origen, contando además con la proximidad y respaldo de las tropas y plazas ubicadas más al Norte.

Entre los parlamentos más importantes del siglo XVIII se destaca el realizado a orillas del Río Salado el 11 de octubre de 1787. El motivo de la reunión fue revalidar la alianza con los Pehuenches, que solicitaron una intervención militar directa en su lucha contra la nación Huilliche del Sur de Neuquén dirigida por Llanquitur. El Parlamento se celebró con la presencia del Comandante de Armas y Fronteras D. Francisco de Amigorena y los caciques de las tres parcialidades mencionadas. El cacique Carripilún, de los Pehuenches del Reñileuvú, asistió en representación de catorce caciques de su región. Una consecuencia directa de este acuerdo fue la organización de las expediciones de 1788 y 1792 al mando de Francisco Esquivel y Aldao, Capitán Comandante del Fuerte de San Carlos. Estas expediciones incursionaron en territorio Huilliche acompañando a las fuerzas Pehuenches.

10. El siglo XIX: una nueva realidad, las décadas previas a la campaña militar

A lo largo del siglo XVIII se produce una gran transformación en la organización interna de los grupos neuquinos, con la gestación de nuevas estructuras económicas y socio-políticas. La nueva riqueza representada por la economía ganadera, determina que los jefes tribales comiencen a acumular prestigio y poder. Estos jefes, que anteriormente ejercían escasa autoridad y que no se diferenciaban mayormente del resto del grupo, controlan

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ahora grandes territorios, dominan las rutas del comercio y crían miles de cabezas de ganado. La concentración de bienes en manos de algunos jefes y familias provoca gradualmente la aparición de grupos jerarquizados. Algunas categorías sociales como Cacique Gobernador, cacique principal, capitanejo, mocetón, representaban en una etapa anterior posiciones móviles que podían ser ocupadas por distintos individuos a lo largo del tiempo. En algunos casos estas figuras surgían en situaciones de conflicto, por ejemplo una guerra, y superada la crisis desaparecía su autoridad. Los mecanismos hereditarios eran casi inexistentes. Accedían al poder por cualidades personales de valor, prestigio, oratoria.

Para fines de siglo comienzan a aparecer dinastías gobernantes —bien documentadas entre tribus de la pampa y del Sur de Mendoza— y líneas sucesorias fijas en las que el título se va heredando entre hermanos. Para el siglo XIX esta forma de sucesión estará plenamente instaurada.

Las tolderías funcionaban en siglos anteriores como comunidades individuales prácticamente autosuficientes, muy independientes en lo político y lo económico e interrelacionadas casi exclusivamente por los lazos de parentesco o por cuestiones ceremoniales. El nuevo esquema económico, la ganadería y comercio a gran escala, altera ese orden. No puede ser manejado a nivel familiar, y se entretejen necesariamente lazos de cooperación para el manejo de los nuevos recursos.

Todos estos procesos cristalizan en el siglo XIX. La complejización del modelo económico y la paulatina concentración de poder en manos de los jefes da lugar a la aparición de nuevas formas de organización política, los "cacicatos".[28] Su origen está determinado tanto por un proceso de evolución interna de las tribus, como por una combinación de factores externos a las mismas.

Entre estos últimos, debe mencionarse la presión ejercida por los europeos para reforzar la autoridad de algunos jefes indígenas. Al analizar los Parlamentos del siglo XVIII se advierte la frecuente entrega de regalos diferenciales a determinados caciques y su distinción con títulos especiales. Éstas y otras medidas tienden a lograr que unas pocas figuras concentren poder y representen a todas las tribus convirtiéndose en interlocutores concretos. Con estos mecanismos las autoridades coloniales pretenden superar las dificultades que representa tener que dialogar con un gran número de "cabezas" de igual rango, ya que esa estructura de poder descentralizado ha constituido siempre un

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

obstáculo importante para cualquier intento de dominación o control.

Hemos visto ya cómo la relación fronteriza ha alcanzado su momento óptimo a fines del siglo XVIII y de qué manera la sociedad indígena y la hispano-criolla llegan a estar unidas por una intrincada red de mutuas dependencias y necesidades.

A partir de 1810 las guerras independentistas de Chile y el Río de la Plata producen grandes modificaciones. La alteración de la sociedad hispano-criolla, dividida por estos conflictos, lógicamente repercute sobre las sociedades indígenas. Después de la batalla de Maipú, algunas tribus comienzan a tomar partido por uno u otro bando. Recordemos que las autoridades coloniales chilenas habían procurado siempre que los indios reconocieran la autoridad Real y se aliaran con la Corona para luchar contra sus enemigos. Estos postulados se incluyeron en todos los parlamentos y se vieron reforzados en la práctica por la acción de viajeros como Luis de la Cruz que en 1806 incentivó a Pehuenches y Ranqueles a aceptar el dominio del Soberano. Paradójicamente, pocos años después Cruz actúa en las guerras de independencia chilenas como revolucionario, mientras los caciques Pehuenches mantienen su fidelidad a la Corona. Esto favorece su alianza con las montoneras realistas de los Pincheira que entre 1819 y 1831 utilizaron al territorio neuquino como base para hacer sus correrías. [29]

Paralelamente procesos similares ocurren en la frontera de Buenos Aires, y la pampa actúa como caja de resonancia de esos conflictos. Los vaivenes del comercio internacional influyen también sobre el área. Hacia 1810 la demanda de cueros vacunos desde Inglaterra y Francia da inicio a la llamada "civilización del cuero". Es la época del saladero y de la exportación de tasajo con destino a Brasil y Cuba como alimento para los esclavos negros. Buenos Aires requiere así una mayor provisión de ganado que incrementa la competencia con los indígenas por el manejo de este recurso.[30] Los estancieros porteños comienzan a avanzar hacia el Sur con la intención de instalar sus establecimientos. Nuevos fortines y destacamentos acompañan este desplazamiento. Los indios de Neuquén y la pampa organizan en sentido contrario, sus malones a las estancias fronterizas.[31]

La intranquilidad generada por las luchas revolucionarias y los posteriores procesos de acomodamiento interno y de formación del Estado chileno, determina que algunos grupos indígenas —especialmente de la región de Boroa— decidan emigrar al Oeste de la cordillera. Se trasladan en busca de paz y seguridad pero

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

también con el objeto de controlar las principales fuentes de obtención de ganado y sal, eliminando así a los intermediarios. Unos pocos se instalan en tierras neuquinas, pero la gran mayoría continúa su avance hacia la región pampeana donde, en sucesivas oleadas, se enfrentan entre sí por la ocupación de determinados espacios. Todos pretenden el control de puntos neurálgicos como las grandes salinas o las lagunas y aguadas que entrelazan las principales rastrilladas.

En 1818, Yanquetruz pasa de Chile a las pampas para asentarse en Leuvucó. Se convierte en cacique de los Ranqueles y llega a controlar 8.000 indios con 1.200 lanzas.

En 1820 se produce la primera migración importante de Mapuches chilenos cuando el cacique Borogano Ignacio Coliqueo se instala en las Salinas Grandes de La Pampa.[32]

En 1821 nuevos grupos Boroganos ocupan Guaminí, Carhué y otras lagunas del Oeste, disputando esas tierras a Pampas y Ranqueles.

En 1834 Juan Manuel Calfucurá, cacique de Llaima, contando con la autorización de Juan Manuel de Rosas cruza la cordillera con 800 Mapuches chilenos para ocupar las lagunas de Epecuén y Carhué. Se enfrenta y desplaza a Coliqueo, quien se une entonces a los Ranqueles de Yanquetruz. Con el tiempo, Calfucurá llega a dirigir una confederación de tribus y a convertirse en la autoridad máxima de las pampas, con el título de Emperador o General de las Salinas.[33]

11. Generales y emperadores: Los grandes jefes del siglo XIX

Calfucurá es un ejemplo claro de la acumulación de poder que se produce en las décadas comprendidas entre 1820 y la campaña militar de 1879. Presenta grandes diferencias con respecto a los jefes de fines del siglo anterior. Como cacique importante que es, tiene su propio Secretario, un Ministro de Relaciones Exteriores, envía misiones diplomáticas a Buenos Aires y Paraguay, hace grabar un sello con su nombre y mantiene abundante correspondencia con gobernantes y militares. Es tanto su poder que las autoridades criollas le entregan anualmente raciones importantes de ganado, bebida, yerba, tabaco y vestimenta, para evitar los conflictos en la frontera [34]. Su dominio, dirigido desde las Salinas Grandes, se extiende a todo el Oeste bonaerense y a los valles sudorientales de La Pampa.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Otro gran cacique, Painé Güor, controla a los Ranqueles del Centro y Norte de La Pampa y extiende su poder al Sur de Santa Fe, Córdoba y San Luis. Es el sucesor de Yanquetruz y se instala, como aquél, en Leuvucó. El tercer cacicato se ubica en la zona cordillerana. Entre 1820 y 1830 el cacique Chocorí es el jefe indiscutido de la región y extiende su dominio hasta la zona atlántica. Años después su hijo Sayhueque se convierte en Emperador de las Manzanas, o del País de los Manzaneros, y desde su enclave en Caleufú controla la provincia de Neuquén y los pasos a Chile.

En los tres casos se instauran líneas sucesorias patrilineales en las que el cargo de cacique se hereda entre hermanos, pasando luego al hijo mayor de la siguiente generación[35]. Calfucurá inicia la dinastía de los "Piedra", y es sucedido por su hijo Manuel Namuncurá. Entre los Ranqueles, Painé Güor instaura la dinastía de los "Zorros" y tres de sus hijos —Calvain, Mariano Rosas y Epumer Rosas— y un nieto lo suceden en el cargo. En cuanto a los Manzaneros, Chocorí es sucedido por dos de sus hermanos antes de que el mando recaiga en su hijo Sayhueque.

Estas líneas sucesorias implican un proceso de complejización que excede la mera ocupación de un cargo. Las familias gobernantes comienzan a acumular prestigio, poder y riqueza y a ocupar territorios cada vez más extensos. Nuclean a grandes grupos de población, a tribus distintas que llegan a conformar verdaderas confederaciones. Se integran así unidades políticas y territoriales muy fuertes, controladas por un poder centralizado que organiza y dirige un circuito económico de gran alcance. El malón se convierte en una empresa colectiva [36] y el comercio de ganado llega a su punto máximo.

La organización socio-económica más compleja favorece la realización de algunas obras de infraestructura para un mejor traslado de los arreos. Se construyen represas que almacenan hasta 900.000 litros de agua como reserva para las épocas de sequía [37].

Este nuevo esquema político y económico, en el que existe una mayor riqueza concentrada en manos de algunas familias, determina una diferenciación entre los miembros de las tribus. Se advierte que alrededor de los jefes existe una población que está a su servicio, sin bienes propios, que actúa a modo de una "clientela" obedeciendo órdenes y recibiendo a cambio un beneficio económico.

Surge mano de obra especializada, como en el caso de los plateros que desarrollan una importante actividad artesanal. El

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

metal es obtenido del comercio con Chile, como pago por la venta de ganado. Ingresa a las tolderías en forma de barras o de monedas selladas que se convierten en la materia prima de bellísimas piezas destinadas a adornos personales o a enjaezar las cabalgaduras. Estas piezas constituyen una forma de acumulación y demostración de riqueza. Muchos viajeros se sorprenden ante la abundancia de plata poseída por los caciques, "...casi no pude creer a mis ojos: entraba en un toldo de indio y sin embargo parecía un palacio de leyenda, tan adornado estaba con innumerables piezas de plata..." [38]

La agricultura, con diferencias de acuerdo con las distintas parcialidades y regiones, está ampliamente difundida. En 1806 Luis de la Cruz describe las huertas ranqueles y el cultivo de zapallos, sandías y melones. En las décadas siguientes, impulsada probablemente por los nuevos contingentes Araucanos, la agricultura se esparce por las tolderías del territorio pampeano. "Encuéntranse en estos oasis de corta extensión, si bien frecuentes, las quintas, las sementeras y hasta la era en que las yeguas pisaban el trigo..." escribe E. Zeballos en su recorrida por la pampa. Registra además el uso de arados de madera y la construcción de zanjas de riego [39]. Para fines de siglo el riego por acequias se utiliza también en el Norte de Neuquén.

La paulatina imposición de un patrón de asentamiento más sedentario, influye seguramente en el desarrollo de la agricultura. Los grandes caciques residen en lugares estables que constituyen enclaves estratégicos: Leuvucó, Salinas Grandes y Caleufú. Este último sitio, cuartel general de Sayhueque, es descripto por G. Musters en 1869: " Yendo a examinar los toldos, a los que sólo había echado una mirada superficial la noche anterior, vi que todas eran viviendas estables; es decir no armadas de modo que se las pudiera transportar en las marchas, como las de los Patagones. Es cierto que estaban construidas de la misma manera, pero los palos eran mucho más sólidos, y el conjunto de la construcción se parecía más a una casa...y a lo largo del frente se extendía una especie de corredor, hecho de ramas entrelazadas, que formaban una agradable enramada a cuya sombra nos sentábamos a fumar... [40]

La obra de Musters da una clara idea de las características de los grandes jefes del siglo XIX. Sayhueque es consciente de su alta posición y del control que ejerce sobre su gente: "Sin embargo, el poder del cacique es absoluto y su palabra es ley hasta para sus súbditos más distantes. A una orden suya dejan sus toldos, sus mujeres y sus hijos, y acuden, montados y listos para cual-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

quier servicio, a su cuartel general. Su riqueza es considerable; aparte de numerosos rebaños y manadas tenía uno de los toldos destinado exclusivamente para depósito, y en él se ponían a buen recaudo sus adornos de plata, mantas, ponchos, etc." Las ricas descripciones del viajero inglés permiten entender los mecanismos de autoridad: "Me llamó mucho la atención la obediencia y el respeto que esa gente profesaba a su jefe...Yo estaba presente en su toldo cuando llegó un mensajero. El indio, que parecía venir desde muy lejos, no se atrevió a entrar mientras no recibió la orden de que lo hiciera, y entonces, con el mayor respeto, fue a sentarse a alguna distancia del cacique, entregó su mensaje, recibió órdenes y se marchó; listo ya para el camino, recibió al parecer instrucciones finales, después de lo cual montó su caballo y se alejó sin más ni menos."

Musters informa sobre la extensión de los dominios de Sayhueque. "La autoridad de Cheoeque [Sayhueque] se extiende al Norte hasta Mendoza, sobre centenares de indios que residen en tolderías fijas, unos cuantos en el valle próximo a Las Manzanas, pero la mayor parte hacia el Norte, cerca de los bosques de araucaria." (Musters 1979:320).

Otros grandes caciques, como Reuque Curá y Purrán, ocupan Neuquén durante el siglo XIX. De acuerdo con Musters, todos ellos están sujetos al dominio de Las Manzanas. Algunos documentos brindan información distinta, y esos jefes aparecen como figuras independientes. Tal es el caso de Feliciano Purrán, cacique Pehuenche que controla el Norte neuquino y mantiene una estrecha relación con los hacendados chilenos a quienes arrienda campos de pastura. Miles de cabezas de ganado mayor, pertenecientes a estos hacendados, son cuidados en las invernadas Pehuenches. Estas prácticas alcanzan un importante desarrollo y constituyen un complemento de la actividad ganadera y comercial. A la llegada de las fuerzas expedicionarias de la 4ta. División al Norte de Neuquén en 1881, existen dos establecimientos chilenos en el actual departamento Minas. Uno está ubicado en las lagunas de Epulafquen, su propietario es el inglés Enrique Price o Pray y cuenta con amplios edificios y potreros con cercos de madera labrada. El otro está localizado en Malbarco o Varvarco, donde el estanciero chileno Méndez Urrejola mantiene a 380 hombres armados a modo de policía, y 100 trabajadores que levantan la cosecha. Este hacendado arrienda tierras a los caciques para subarrendarlas a su vez a pobladores chilenos allí instalados. En Varvarco llega a concentrarse una población de 600 personas [41].

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Entre 1879 y 1885 se produce la ocupación militar de la pampa y Neuquén, truncando todo este proceso de unificación política y territorial logrado por los grandes caciques. Erradica y casi extermina a las tribus neuquinas, destruyendo un sistema económico muy vasto y dinámico que no pudo ser recuperado por las posteriores poblaciones campesinas de la cordillera.

12. Un estudio de caso: Los Pehuenches del Reñileuvú y Curileuvú en el siglo XVIII

Después de haber analizado los procesos de cambio y transformación operados en los grupos indígenas neuquinos a partir del contacto, dedicaremos especial atención a una parcialidad concreta, los Pehuenches del Reñileuvú y Curileuvú. Recordemos que para el siglo XVIII se ha producido una gran homogeneización cultural y un fuerte mestizaje que prácticamente impiden diferenciar a un grupo de otro, y que los rasgos que los distinguen obedecen más a cuestiones políticas o territoriales que a elementos de otro tipo. Por lo tanto la inclusión de este estudio de caso, la caracterización de esta parcialidad, el análisis de sus formas de organización socio-política y económica, pero sobre todo la descripción de su vida cotidiana, podrá hacerse extensiva a otras tribus de Neuquén y de áreas circundantes.

Esta parcialidad ha sido nuestro objeto de estudio a partir del hallazgo de un cementerio indígena descubierto en 1984 en Caepe Malal —Departamento Chos Malal— en el Noroeste de la provincia. Este sitio, excepcional por la riqueza de los materiales que componen las ofrendas funerarias, ha aportado información muy valiosa acerca del funcionamiento del patrón económico de ganadería y comercio. Cronológicamente corresponde a mediados del siglo XVIII y la abundancia de elementos europeos presentes en los ajuares demuestra a las claras el desarrollo alcanzado por el intercambio. La intensidad de la relación fronteriza ha quedado registrada en numerosas fuentes documentales de diversos tipos: partes militares, cartas de misioneros, documentación administrativa y ricos relatos de viajeros. Su análisis ha constituido una parte fundamental de nuestro estudio. Consideramos interesante desarrollar la metodología empleada para demostrar las ventajas de un trabajo interdisciplinario y la riqueza de información que se obtiene al articular el dato arqueológico con la crónica.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

¿Cómo es Caepe Malal?

Este cementerio está ubicado sobre la margen derecha del río Curí Leuvú, en una zona de suave pendiente que desciende hacia el curso de agua [42]. Las tumbas están dispuestas una junto a otra a lo largo de un eje Norte-Sur ocupando una superficie estimada en 400 m². Se ha excavado un sector mínimo —32 m²— localizando ocho tumbas e identificando diez individuos de ambos sexos, incluyendo niños. Hay inhumaciones simples y dobles; en el último caso, dos tumbas corresponden a mujeres acompañadas por un niño. Si esta concentración de entierros se mantuviera a lo largo de todo el eje mencionado, estaríamos ante la presencia de un sitio de dimensiones inusuales para el área de estudio.

Los cuerpos, se hallan extendidos y apoyados sobre su espalda, con la cabeza hacia el Oeste y el rostro dirigido hacia el punto de la salida del Sol [43].

Al comparar a este sitio con otros cementerios tardíos de la provincia, sorprende la riqueza y abundancia de los ajuares funerarios. Por sus características, Caepe Malal resulta ideal para la aplicación de la metodología planteada. La información brindada por la arqueología se refuerza y contrasta con la proporcionada por las fuentes documentales. Sometidos a este doble análisis, los materiales recuperados permiten no sólo reconstruir el ritual de inhumación, sino que se convierten en indicadores del contacto, indicadores económicos y hasta permiten establecer cronologías. Se pretende así trascender la mera descripción de objetos para llegar a avizorar el quehacer cotidiano de un pueblo, cómo y dónde transcurría su vida.

Cada tumba incluye una serie de ofrendas que proporcionan rica información. Las tumbas "femeninas" contienen entre ocho y doce cerámicos que abarcan una amplia gama de formas: jarros "pato" o "quetru metahue", ollas de cocina, jarras globulares, cántaros antropomorfos, y en varios casos piezas decoradas mediante la incrustación de loza o cuentas vítreas de origen europeo. En una tumba se hallaron incluso fragmentos de un plato de loza europea esmaltada de color verde, probablemente destinado a adornar las piezas cerámicas.

Las cuentas vítreas revisten especial importancia en el análisis de sitios de la etapa colonial, ya que por su preservación en el terreno y por el valor cronológico de ciertas cuentas consideradas "diagnósticas", permiten efectuar dataciones bastante ajustadas [44].

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Dado que cada tumba refleja la condición social del individuo inhumado, los ajuares que acompañan a los hombres son absolutamente distintos. Se mantiene la inclusión de restos de cabras y caballos y algunas jarras o metahue que seguramente contenían alguna clase de bebida fermentada. Pero las ofrendas están relacionadas sobre todo con las funciones de guerreros ecuestres. Frenos y espuelas de hierro, estribos adornados con metal dorado, riendas "chapeadas", cabezales confeccionados con cuero trenzado, pequeños casquetes y conos dorados, campanitas y cuentas de vidrio, completan los adornos de las cabalgaduras. Las armas de hierro —cuchillos y sables— están también presentes, junto a vainas elaboradas con gran cuidado utilizando siempre cuero y metal. Pero quizás los elementos de mayor interés estén representados por las vestimentas. Uno de los individuos estaba ataviado con una prenda europea —probablemente una chupa— de la cual se conservan los botones metálicos dispuestos simétricamente desde la base del cuello hasta la cintura. La presencia de una hebilla de hierro y de un adorno de latón ubicados junto al cráneo, permite suponer que vestía además un sombrero de paño similar a los descriptos y dibujados por diversos cronistas.

Las ofrendas contenidas en cada tumba nos llevan a inferir no sólo diferencias de sexo o edad, sino también atribuir al individuo una mayor o menor jerarquía dentro de su sociedad. El hallazgo de un individuo de sexo masculino ataviado con una coraza de cuero cubierta con casquetes y placas trapezoidales de metal dorado y grandes hombreras del mismo material, hace pensar en la presencia de un gran jefe guerrero. Esta pieza, verdaderamente excepcional, responde fielmente a las descripciones hechas por los cronistas. Vestía además un yelmo de cuero cubierto con placas doradas y portaba un sable de hierro, reflejando su prestigio y riqueza a través de sus posesiones personales[45].

El patrón de asentamiento

Las fuentes documentales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX permiten reconstruir la vida cotidiana de los grupos Pehuenches que ocupaban las cuencas de los ríos Reñileuvú y Curileuvú. Estaban unidos por lazos políticos y de parentesco a las otras dos parcialidades Pehuenches que se asentaban en Varvarco (Departamento Minas, provincia de Neuquén) y en el Sur de Mendoza. Sin embargo funcionaban como una unidad inde-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

pendiente, conducida por un Cacique Gobernador al cual respondían varios caciques menores. Ocupaban un territorio propio y reconocían fronteras que los separaban de sus vecinos. Así el Chadileuvú o Salado de La Pampa era el límite con los Ranqueles, el Cobuleuvú o Colorado con los Pehuenches de Malargüe, el Dahueve con los Pehuenches de Varvarco y el Agrio o Mocún con los Huilliches del Sur de Neuquén.

Existía un protocolo preestablecido para el ingreso y circulación por cada uno de esos territorios. Esto implicaba el envío de embajadores, la presentación de pasaportes o salvoconductos y un gran ceremonial de salutación ante los jefes o caciques de cada región.

En una sociedad de ganaderos y comerciantes, se daba una estrecha relación entre los patrones económicos y el manejo del espacio. Los campos de pastura, las aguadas y la cercanía a las rutas y pasos parecen haber sido factores determinantes en la distribución de la población. Las tolderías no se localizaban al azar; es probable que cada grupo familiar tuviera un sitio prefijado para su campamento. Los puntos de asentamiento se repetían a lo largo del tiempo con pequeñas variaciones [46]

No hay datos precisos sobre la cantidad de toldos que componían cada toldería. Evidentemente esto estaba relacionado con el número de integrantes de cada grupo y las cifras varían considerablemente de un autor a otro. Luis de la Cruz comenta que podían estar integradas por tres, seis u ocho toldos que se construían con doce a dieciséis pieles de caballo cosidas con cuerdas de nervios formando dos paños. Las mujeres armaban una estructura de maderas y cañas puestas de mayor a menor sobre la que colocaban los cueros que caían a modo de carpa, dejando una abertura en el techo para la salida del humo. Cada toldo albergaba a un grupo familiar compuesto por un jefe de familia, sus esposas e hijos. "Según las mujeres que hay adentro, son las divisiones, pero son deslindadas con sólo la piel de un caballo, o por medio de una varilla puesta sobre dos horquillas...Como es tan costoso [tener varias esposas] sólo lo hacen los ricos. Cuando tienen dos o tres mujeres, la más antigua goza de más autoridad y gobierna..." (Cruz 1969:448;483). Los hijos casados solían ocupar toldos vecinos, y con otros parientes y sus familias conformaban una toldería. En lo formal, eran grupos de residencia patrilocal —"...las tierras llaman a los varones y no a las mujeres..." (Cruz 1969:89)— aunque podían incorporarse a las tolderías individuos o grupos provenientes de otras regiones, si el cacique lo permitía. Residían de esta manera en territorio pehuenche, per-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

sonas pertenecientes a tribus Ranqueles, Huilliches o Pampeanas, que gozaban de la protección del grupo aun cuando no tenían los mismos derechos que los nativos.

La economía de la toldería se organizaba alrededor de la cría de ganado que sería comercializado en Chile. Por ello era imprescindible contar con buenos pastos, agua suficiente y potreros naturales que permitieran albergar los rodeos y protegerlos de posibles robos. Como los animales necesitaban consumir sal, muchas tolderías se ubicaban cerca de aguas salobres o de salinas. La búsqueda de pasto y agua y los factores climáticos determinaban el traslado de los campamentos a las zonas altas en primavera y verano. Al llegar el invierno, con las primeras nevadas, las tolderías volvían a establecerse en los valles bajos y abrigados. La relativa escasez de población posibilitaba que cada grupo dispusiera de amplios campos de pastura y permitía una permanencia de varios meses en un mismo lugar constituyendo los campamentos de Veranada e Invernada.

El aprovechamiento del medio: recursos animales y vegetales

Otra condición necesaria para la localización de una toldería era contar con abundante leña y con recursos vegetales y animales que constituían una parte fundamental de la dieta. Si bien es cierto que con la adquisición del ganado europeo se había impuesto el consumo de carne de yegua, la práctica de la caza y la recolección seguía teniendo plena vigencia no sólo como recurso alimenticio sino también como materia prima de gran parte de las manufacturas indígenas.

Grandes conocedoras de su medio, las mujeres aprovechaban los diversos vegetales para sus comidas, para elaborar tinturas faciales y para teñir las lanas. Numerosas plantas eran empleadas como efectivas yerbas medicinales y variados frutos se utilizaban para la preparación de "chichas" o bebidas fermentadas.

Estos grupos no desconocían la agricultura, pero la posibilidad de obtener cereales y otros vegetales a cambio de ganado en el mercado chileno, hacía que para este momento fuera poco practicada. Del mismo modo, la recolección del piñón de araucaria parece haber decaído hacia fines del siglo XVIII.

Hábiles cazadores, los hombres atrapaban animales de gran porte como huemules, guanacos y ñandúes, y una diversidad de animales menores como zorrinos, peludos, vizcachas, nutrias y aves. Casi todos servían como alimento, proporcionando sus pie-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

les o plumajes para fabricar cobertores, bolsas, abrigos, sombreros, plumeros. Estas labores, de reconocida calidad, eran también elementos de intercambio.

Entre los animales domésticos, además de caballos, vacas y ovejas, criaban cabras, gatos, gallinas [47] y perros que utilizaban para cazar [48].

Hombres y mujeres: la división del trabajo

La mayor parte de las actividades de la toldería eran desempeñadas por las mujeres que no sólo atendían las tareas domésticas y el cuidado de los niños, sino que se encargaban también del acarreo del agua, leña y del armado y desarmado de los toldos. Solían tener rebaños de ovejas y cabras que les proporcionaban la lana para los tejidos que destinaban a vestimenta y abrigo reservando parte de la producción para el intercambio. Ellas mismas cruzaban la cordillera para realizar el trueque de sus labores por cereales, tinturas, agujas, tijeras y otros elementos de uso doméstico. "Las mujeres deben hilar, tejer para vestir al marido, vestirse ellas y a sus hijos. También deben con sus labores comprar los trigos, maíz, ají, añil, y en fin cuanto necesitan en su casa. De fuera deben traer, a sus hombros, el agua y la leña; deben buscar el caballo y ensillarlo, para que el marido lo monte, y desensillarlo cuando llegue." (Cruz 1969:483). Eran excelentes jinetes que acompañaban a los hombres en sus incursiones guerreras para realizar el despojo y saqueo mientras ellos luchaban.

Las mujeres eran muy valoradas dentro de esta sociedad. El nacimiento de una niña era celebrado por sus parientes, ya que representaba un bien económico para la familia. Para contraer matrimonio, el hombre debía entregar al padre de la novia una importante cantidad de ganado, tejidos, platería y otros bienes. Así "...el indio que tiene muchas hijas y parientas es rico, aunque no tuviese otra hacienda que ésta, y por el contrario, pobre el que abunda en hijos y parientes varones..." (Cruz 1969:480).

La actividad cotidiana de los hombres era además de la caza, el cuidado y traslado de los grandes arreos de ganado mayor y su posterior comercialización. [49]

Envueltos en permanentes luchas intertribales eran poderosos guerreros, para muchos cronistas los más belicosos del área. El prestigio de un hombre se basaba en su condición de guerrero, su valor en la batalla y su riqueza, medida en función de la can-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tidad de esposas y de ganado que poseía. Estas condiciones determinaban su posición en la escala social. "Los más antiguos ancianos, o los más ricos, son los que se titulan caciques o guilmenes. Este título, que se granjean por sus hechos, si los de sus antepasados fueron también recomendables, brillan más en el sujeto. Por este orden, el hijo de un cacique, que no es valeroso, que no se hace rico, que no ha hecho hazañas meritorias, nada es, y se mira como un mocetón despreciable; y entonces el título de cacique lo hereda el indio de la reducción más guapo, de mejores discursos y comodidades." (Cruz 1969:449).

Eran excelentes oradores capaces de hablar durante horas en los Parlamentos. Esta condición era transmitida a los niños desde pequeños. "...es muy apreciable entre ellos el saber hablar bien, y tanto que, cuanto más elegantes son en su modo de expresarse, se hacen más respetados y de más estimación..." (Cruz 1969:470).

Muchos cronistas describen a los Pehuenches ataviados para la guerra vistiendo llamativas prendas de cuero cubiertas con placas doradas a modo de corazas, sus cabezas cubiertas con morriones de cuero enchapados y coronados con coloridos plumajes. "Para salir a la guerra, tienen unos sombreros de cuero de vaca duro, con las costuras tapadas con hojas de lata, coleto del mismo cuero que es una casaca a manera de aquellas antiguas, que les tapa hasta las rodillas, y un cuero que les tapa el pescuezo." (Cruz 1969:463) Las armas utilizadas eran lanzas, boleadoras o laques y también sables de hierro comprados a los españoles.

Los enfrentamientos entre las tribus constituían una cadena de agravios y venganzas generalmente iniciados por el robo de ganado, bienes y mujeres. En el siglo XVIII, los Huilliches fueron sus rivales permanentes. Raramente se producía el enfrentamiento de dos grupos en un campo de batalla; la práctica usual era el ataque sorpresivo a las tolderías enemigas y el saqueo posterior. La organización de un malón demandaba una larga serie de preparativos. Si un miembro de la tribu había sufrido una ofensa o agravio de tipo personal, consultaba a los caciques más importantes sobre la posibilidad de organizar una maloca. Los que decidían participar se reunían el día prefijado para iniciar el ataque "...siendo a cada uno de obligación llevar a su costa víveres, caballos y armas." El que hacía de general en este caso era la persona agraviada. Por el contrario cuando el problema afectaba a toda la nación, la participación en el ataque era obligatoria y se elegía como general al cacique más valeroso. En épo-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

cas de conflicto las tolderías solían agruparse por razones de seguridad y los caciques importantes se aliaban formando confederaciones. Un malón, si era exitoso, proporcionaba un importante rédito económico representado por las haciendas, bienes y cautivos que pudieran capturarse.

Lo cotidiano

A la par de su actividad como pastores, comerciantes o guerreros, los Pehuenches eran hábiles y laboriosos artesanos. Las pieles y plumas, el cuero, la madera, el metal, eran transformados en piezas utilitarias u ornamentales.

La crónica del Abad José Ignacio Molina aporta algunos datos peculiares para los Pehuenches de Chile que no fueron registrados por Luis de la Cruz al Este de la cordillera. Menciona que los hombres "...se dedican a entretejer bellísimos cestos y a hacer otras bellas obras de madera, plumas de avestruz o de pieles, que son muy buscados de sus vecinos..." [50]

La alfarería era tarea de las mujeres. La arqueología del Norte neuquino ha permitido recuperar numerosos cerámicos de las más variadas formas. Muchas de ellas servían para usos domésticos, como las ollas de cocina o las jarras destinadas a conservar las bebidas fermentadas. Otras eran piezas peculiares, decoradas con incrustaciones de chaquiras o de loza europea y modeladas representando formas humanas o animales de la zona. Seguramente respondían a funciones ceremoniales o a determinados usos sociales.

Como hemos mencionado, las prendas tejidas en las tolderías pehuenches eran valoradas no sólo por otras tribus sino también por los campesinos criollos de Chile. Habitualmente, los hombres vestían dos mantas cuadradas de color azul turquí utilizada una como poncho y la otra, llamada chamal, atada a la cintura cubriendo hasta la pantorrilla. En ocasiones festivas, éstas eran reemplazadas por mantas con guardas de diseños diversos. A modo de calzado usaban botas de piel obtenida de las patas de vacas o caballos que sobaban hasta dejarlas muy suaves. "Estas botas suelen hacerlas de las pieles de corva de vaca, caballo, etc., y es en esta forma. Descueran las piernas del animal desde el músculo hasta la uña, la corva les sirve de talón, la caña de pie, y el músculo de pierna..."(Cruz 1969:443). Para coserlas usaban los nervios del espinazo, que las mujeres secaban al sol y posteriormente ablandaban con los dientes.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Las mujeres se vestían también con dos mantas turquíes o rojas. Envolvían el cuerpo con una de ellas, llamada quedeto, y la prendían sobre los hombros con alfileres. A la cintura se ceñían cinturones bordados con cuentas de vidrio de diversos colores. La otra manta —iquilla— se colocaba sobre los hombros a manera de capa y se prendía sobre el pecho con un agujón de hierro adornado con un gran medallón circular de plata.

Las chaquiras junto a pequeñas campanillas, conos y casquetes de metal dorado, servían para confeccionar bellos collares, brazaletes y tocados. Estos últimos, denominados tapahue, eran característicos de las mujeres pehuenches aunque su uso se difundió con el tiempo a otras tribus. Formados por más de ocho mil chaquiras de diversos colores, constituían piezas de gran valor estético que seguían diseños predeterminados. Cubriendo la cabeza y la frente, caían sobre la espalda y se entrelazaban con el cabello, que dividido en dos partes a modo de coletas remataba con campanillas o cascabeles: ... " Cualquiera movimiento que hagan es una sonaja, y como la tienen por belleza se mueven mucho más de lo preciso." (Cruz 1969:446).[51]

Hombres y mujeres se adornaban con grandes aros de plata y se pintaban la cara con tinturas de muchos colores. Apreciaban las prendas de vestir europeas, y así son frecuentemente descriptos utilizando en forma combinada un chamal con una chupa o casaca europea, sombrero español o pañuelo a modo de vincha.

Los niños se vestían con chamal como los adultos, salvo cuando estaban aprendiendo a caminar. En esa etapa se prefería dejarlos desnudos para facilitar sus movimientos.

Durante los primeros meses de vida eran colocados en pequeñas cunas rígidas hechas con tablillas acolchadas con pieles de oveja. Sujetos a ellas por medio de una faja, podían ser transportados sobre las espaldas de su madre.

Desde pequeños gozaban de gran libertad y eran cuidados con verdadero afecto. No se los reprendía por su mal comportamiento ya que al castigo "...lo miran como principio para debilitar las fuerzas, el valor y la arrogancia; y así gustan que los niños hagan lo que quieran..." [52] La educación hacía hincapié en la transmisión oral de las hazañas de sus antepasados y de su nación. "También les instruyen de sus tierras, y de la de sus antepasados, a fin de que no pierdan sus derechos..." (Cruz 1969:486)

Estos derechos se perderían, sin embargo, en forma irremediable un siglo después. La campaña militar que ocupó este "desierto" —paradójicamente poblado por una sociedad tan rica y peculiar— minaría esa arrogancia y libertad.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Gregorio: Neuquén. *Historia, Geografía y Toponimia.* Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Tomo I, 1972.

BANDIERI, Susana:"*Acerca de las actividades económicas y organización social de las poblaciones indígenas en la segunda mitad del siglo XIX*". En: Boletín del Departamento de Historia, No. 10. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1988.

BENGOA, José: *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*. Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1985.

BISET, A. y VARELA, G.: "*Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII: la cuenca del Curí Leuvú - provincia del Neuquén*". En: Revista del Departamento de Historia No. 1, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1990.

"*El sitio arqueológico de Caepe Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del noroeste neuquino en el siglo XVIII*". En: *Arqueología y etnohistoria de la Patagonia Septentrional*, Tandil, Cuadernos de Investigación del IEHS, 1991.

CASANOVA GUARDA, H.: *Las rebeliones araucanas del siglo XVIII*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, Serie V Centenario, 1989.

CRUZ, Luis de la:"*Viaje a su costa del Alcalde Provincial del muy ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, don Luis de la Cruz*". En: Pedro De Angelis: *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna del Río de la Plata*, Buenos Aires, Plus Ultra, Tomo II, 1969.

"*Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios peguenches, según el orden de su vida*". En: Pedro De Angelis: *Colección de Obras y Documentos...*, Buenos Aires, Plus Ultra, Tomo II, 1969.

LEON SOLIS, Leonardo:*Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las pampas, 1700-1800*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario, 1991.

MANDRINI, Raúl:"*Las bases económicas de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino. Siglo XIX*. En: *Sextas Jornadas de Historia Económica*, Vaquerías, Córdoba, 1984.

"*La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX*. En: Lischetti, M. (comp.): *Antropología*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985.

"*Notas sobre el desarrollo de una economía pastoril entre los indígenas del sudoeste bonaerense (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*". En: *VIII Jornadas de Historia Económica*, Tandil, 1986.

"*Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense*". En: *Anuario del IEHS* No. 2, Tandil, 1987.

NARDI, Ricardo:"*Los mapuche en la Argentina. Esquema etnohistórico*". En: *Cultura mapuche en la Argentina*, Buenos Aires, I.N.A., 1982.

"*La araucanización de la Patagonia (síntesis general)*". En: *La cultura de América en la época del descubrimiento*. Seminario sobre la situación de la inves-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tigación de las culturas indígenas de Patagonia. Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1984.

PALERMO, Miguel:"*La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos*". En: *Anuario del IEHS* No. 3, Tandil, 1988.

PINTO RODRÍGUEZ, J. y otros: *Misioneros en la Araucanía. 1600- 1900.* Temuco, Edic. Univ. de la Frontera, 1988.

VILLALOBOS, Sergio y otros: *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago de Chile, Univ. Católica, 1982.

Los pehuenches en la vida fronteriza. Santiago de Chile, Univ. Católica de Chile, 1989.

NOTAS

[1] BECHIS ROSSO, M.: *Interethnic Relations During the Period of Nation State Formation in Chile and Argentina: From Sovereign to Ethnic. Michigan*, University Microfilms International, 1984.

[2] FERNÁNDEZ, J.: "Chenque Haichol, Neuquén, y su matriz cultural andina". En: *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Trelew, 1987.

[3] LAGIGLIA, H.: *El proceso de agriculturización en el Sur de Cuyo: la cultura de Atuel II*. En: "Actas V Congreso Nacional de Arqueología Argentina". San Juan, 1980.

[4] La práctica del buceo se infiere a partir de la presencia de osteomas en los conductos auditivos externos del individuo que se halló asociado a otolitos, escamas, vértebras y espinas de pescado. HAJDUK, A.: *Informes sobre campañas arqueológicas realizadas en el Sitio Puerto Tranquilo I-Isla Victoria; y en el Abrigo Valle Encantado I* (MS), 1991.

[5] FERNÁNDEZ, J.: "Cronología y tecnología de las hachas salineras de Truquico, Neuquén". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XIV, No. 2, NS, Buenos Aires, 1981-1982.

[6] MARIÑO DE LOVERA, P.:"Crónica del Reino de Chile". En: *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Regional*. Santiago de Chile, 1865. Tomo I.

[7] FLORES DE LEÓN, D.: *Memorial publicado por José T. Medina en Biblioteca Hispano-Chilena. (1523-1827)*. Tomo II, p. 238-240.

[8] ROSALES, D.: *Historia General del Reino de Chile*. Flandes Indiano. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877.

[9] CARVALLO Y GOYENECHE, V.: "Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile". En: *Medina*, J. T. (*op.cit.*).

[10] Esta información, y otra referida a la cruenta explotación de los indios de Cuyo, corresponde a documentos de 1627 y 1692 publicados en la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Tomo II, 1936.

[11] Entre los evangelizadores que recorrieron el Norte de Neuquén durante el siglo XVIII, debemos mencionar a HAVESTADT, B.: "Itinerario del viaje apostólico de Fray...en el Norte del país de los Pehuenches". Traducción de la parte séptima de su obra "Chilidugu". En: *Félix San Martín, Neuquén*. Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1930, y a ESPIÑEIRA, P.: *Relación del Viaje y Misión a los Pehuenche, 1758*. En: Pinto Rodríguez, J. y otros (1988).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[12] Dos sitios arqueológicos que aportan información sobre este tema son Arroyo Rebolledo y Las Lajitas. En ambos casos se trata de cementerios tardíos con presencia de materiales europeos. HAJDUK, A.: "Cementerio Rebolledo Arriba. Departamento Aluminé, provincia del Neuquén". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.* Tomo XIV, No. 2, NS, Buenos Aires, 1981-1982. PODESTÁ, C. y PEREDA, I.: "Excavación del Cementerio Las Lajitas, Neuquén". En: *Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología.* Tomo XIII, NS, Buenos Aires, 1979.

[13] El *proceso de araucanización*, considerado tradicionalmente como una imposición de elementos chilenos sobre los pueblos del Este de la cordillera, debe ser entendido bajo esta nueva óptica, como una combinación de bienes culturales de los distintos grupos que estuvieron involucrados en el nuevo patrón económico. Si bien la lengua araucana, conocida como "lengua de Chile" o "mapudungu" fue adoptada por gran parte de las parcialidades, muchos elementos de clara raigambre pampeana fueron incorporados por los araucanos. Tal es el caso del toldo pampa confeccionado con cueros de caballo, que reemplazó no sólo a la "ruca" araucana sino también a los antiguos toldos pehuenche de forma cónica.

[14] Estos puestos de altura han sido detectados en los valles neuquinosde El Malleo y Quilca por R. GOÑI: "Arqueología de sitios tardíos en el valle del río Malleo", prov. Neuquén. En: *Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología*, T. XVII, No.1, NS, Buenos Aires, 1986-1987.

[15] Para mayores detalles sobre la producción, uso y comercialización de tejidos, véase BISET, A. y VARELA, G. 1991.

[16] O'HIGGINS, Ambrosio: "Sobre las plazas fuertes situadas a la otra banda del río Bío Bío, frontera de indios". En: Alvarez 1972: 82.

[17] Los mecanismos del comercio de sal han sido tratados por BENGOA, J.: *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*. Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1985.

[18] CÉSPEDES, G.: "La conquista". En:*Historia de América Latina I*, Madrid, Alianza, 1985.

[19] PINTO RODRÍGUEZ, J. y otros: *Misioneros en la Araucanía. 1600-1900.* Temuco, Edic. Univ. de la Frontera, 1988.

[20]Los actores sociales más representativos generados por la sociedad fronteriza fueron los lenguaraces, capitanes de amigos, comisarios de naciones, comerciantes, hacendados y estancieros, es decir todos aquellos individuos que de una forma u otra estaban involucrados con ambas sociedades.

[21] C. Gorla plantea un fenómeno similar en la relación de Buenos Aires con las poblaciones blancas del Río Negro, especialmente Carmen de Patagones. Existía una oposición de intereses ya que los animales que tanto se necesitaban en estos poblados rionegrinos generalmente provenían de los robos que hacían los indios en la campaña bonaerense. GORLA, C.: *Origen y desarrollo de la ganadería patagónica. 1779-1810.* Buenos Aires, FECIC, 1983.

[22] R. Mandrini ha desarrollado en detalle el funcionamiento de circuitos mayores y menores en la economía de las tolderías de las pampas, definiendo al malón como una empresa colectiva de gran alcance (Mandrini 1984;1986;1987). R. Nardi brinda información acerca del número de cabezas de ganado que circulaban hacia Chile cada año. (R. Nardi 1981-82).

[23] SAHLINS, M.: *Las sociedades tribales.* Barcelona, Editorial Labor, 1984.

[24] La temática de los Parlamentos ha sido analizada en detalle por L. Méndez Beltrán, quien aporta abundantes datos referidos a las políticas coloniales, al financiamiento, mecánica y organización de las reuniones. MÉNDEZ BELTRÁN, L. M.: "La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII". En: Villa-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

lobos, S.: *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago, Edic. Univ. Católica de Chile, 1982.

[25] BARROS ARANA, D. en *BENGOA*, J. 1985:35.

[26] VILLALOBOS, S., 1989.

[27] Un documento de especial riqueza es la Carta del General San Martín a Guillermo Miller relatando el Parlamento celebrado en 1816 en el Fuerte San Carlos —Mendoza— con los indios Pehuenches. A modo ilustrativo incluimos parte del texto. "El día señalado para el Parlamento a las ocho de la mañana enpesaron entrar en la Explanada que esta en frente del Fuerte cada casique por separado con sus hombres de Guerra. y las mujeres y niños a Retaguardia: los primeros con el pelo suelto, desnudos de medio cuerpo arriba, y pintados hombres y Caballos de diferentes colores, es decir, en el estado en que se ponen para pelear con sus Enemigos. Cada Casique y sus tropas devían ser precedidos (y esta es una prerrogativa que no perdonan jamás porque creen que es un honor que deve hacérseles) por una partida de Caballería de Cristianos tirando tiros en su obsequio. Al llegar a la Explanada las mujeres y niños se separan a un lado, y enpiezan a escaramuzear al gran galope; y otros a hacer baylar sus Caballos de un modo sorprendente; en este intermedio el Fuerte tiraba cada 6 minutos un tiro de Cañón, lo que celebraban golpeándose la boca y dando espantosos gritos; un quarto de ora duraba esta especie de torneo, y retirándose donde se hallaban sus mujeres, se mantenían formados, volviéndose a comenzar la misma maniobra que la anterior por otra nueva tribu. Al mediodía concluyó esta larga operación en cuyo intermedio una Conpañía de Granaderos a Caballo y 200 Milicianos que havían aconpañado al General se mantuvieron formados. En seguida comenzó el Parlamento: a este efecto havía preparado el Comandante de la Frontera en la pequeña Plaza de Armas, una mesa cuyo tapete (por no haber otra cosa) era un paño del púlpito de la capilla, y diferentes bancos para los Casiques y Capitanes de Guerra, unicos que entran en la conferencia, quedando todo el resto de los demás Indios formados y armados hasta saber el resultado del Parlamento. Convocados para comenzar, tomaron sus asientos por orden de Ancianidad, primero los Casiques, y en seguida los Capitanes: el General en Gefe, el Comandante General de Frontera y el intérprete, que lo era el padre Inalican Frayle Francisco y de nacion Araucano, ocupaban el testero de la mesa. El Frayle comenzó su arenga haciendo les presente la estrecha amistad que unía a los indios Peguenches al General que este confiado en ella, los havía reunido en Parlamento general para obsequiarlos abundantemente con bebidas y regalos, y al mismo tiempo para suplicarles permitiesen el paso del Ejército Patriota por su Territorio, a fin de ir a atacar a los españoles de Chile, Extrangeros a la Tierra, y cuyas miras era de echarlos de su País, y robarlos sus Caballadas, Mujeres e Hijos &&&. Concluido el raconamiento (sic) del Frayle un profundo silencio de cerca de un quarto de ora reinó en toda la Asamblea. A la verdad era bien original el cuadro que presentaba la reunión de estos salvajes con sus cuerpos pintados y entregados a una meditacion la mas profunda...: al fin el Casique mas anciano rompió el silencio y dirijiendo la palabra a los demás Indios; les propuso si eran o no aceptables las proposiciones que los Cristianos les acababan de hacer: Esta discusión fue muy interesante: todos ablaron por su turno, pero sin interrumpirse y sin que se manifestase en ninguno de ellos la menor impaciencia; exponiendo su opinión con una admirable consición y tranquilidad...". Esta cita ha sido extractada de VIGNATI, M. A.: *Datos de Etnografía Pehuenche del Libertador José de San Martín*. Notas del Museo de la Ciudad Eva Perón, Tomo XVI, No. 57, Eva Perón (Prov. de Buenos Aires), 1953.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[28] Sobre el tema de los "cacicatos" del siglo XIX, consultar MANDRINI, R. 1984.

[29] Éstas, integradas por restos del ejército realista y aliadas a los Pehuenches del Norte de Neuquén, asolaron durante casi dos décadas a las ciudades y poblados chilenos y cuyanos. Varvarco y las lagunas de Epulafquen, en el actual departamento Minas, fueron sus principales reductos en Neuquén. Otro campamento se ubicó en el Sur de Mendoza entre el río Atuel y el arroyo Salado. Durante años las autoridades chilenas intentaron terminar con sus acciones de pillaje y repetidamente ofrecieron acuerdos y amnistías que nunca se concretaron. En 1832 el General Bulnes terminó con la banda en las lagunas de Epulafquen.

[30] Acerca del tema de la ganadería del siglo XIX, véase NARDI, R. 1981-1982, y GIBERTI, H.: *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Ediciones Solar-Hachette, 1961.

[31] Véase MANDRINI, R. 1984.

[32] BENGOA, J. (1985) menciona que Boroa, localizado en el Departamento Imperial, Provincia de Cautín, fue un sitio irreductible para los españoles desde los primeros momentos de la conquista.

[33] Para un mayor conocimiento del tema de los ingresos de los grandes caciques chilenos a la pampa, consultar R. Nardi, 1982-1984.

[34] La entrega de raciones a los jefes de las tribus fue una práctica usual a lo largo de esta etapa, tanto en Chile como en la vertiente oriental de los Andes.

[35] CASAMIQUELA, R.: *El linaje de los Yanquetruz*. La Pampa, Biblioteca Pampeana, Serie Folletos, No. 21, 1973, analiza la transmisión del poder y brinda interesante información sobre los cargos hereditarios. R. MANDRINI (1986) hace referencia a mecanismos de herencia detectados entre losTehuelches septentrionales desde mediados del siglo XVIII.

[36] MANDRINI, R., 1984.

[37] PIANA, E.: *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Buenos Aires, EUDEBA, 1981.

[38] El misionero lazarista Salvaire es quien aporta estos interesantes datos En: *MANDRINI*, R. 1984.

[39] ZEBALLOS, E., *Viaje al país de los araucanos*. Ed. Hachette. Buenos Aires, 1960.

[40] MUSTERS,G.: *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1964, p. 314. Este viajero inglés recorrió la Patagonia acompañando a los Tehuelches, en el año 1869. Su obra es uno de los documentos más valiosos para el conocimiento de las tribus patagónicas del siglo XIX.

[41] OLASCOAGA, M.: *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro*. Buenos Aires, EUDEBA, 1974.

[42] El hallazgo se produjo fortuitamente durante la construcción de un canal de riego. Hecha la denuncia, la Secretaría de Cultura de la provincia del Neuquén dispuso las actividades de rescate.

[43] En realidad la orientación está determinada por el punto de la salida del Sol durante los meses de invierno, lo que podría indicar que el grupo residía en la zona durante esa época del año.

[44] A. Hajduk ha estudiado las cuentas vítreas de Caepe Malal, determinando que corresponden con claridad a la segunda mitad del siglo XVIII. HAJDUK, A.: "Las cuentas vítreas del sitio arqueológico Caepe Malal I" (Departamento Chos Malal, Neuquén) como indicadores temporales. En: *Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*. Cuadernos de Investigación, Tandil, IEHS, 1991. En esa misma consultar HAJDUK, A. y BISET, A: *Principales características del sitio arqueológico Caepe Malal I*. Informe preliminar.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[45] Véase BISET, A. y VARELA, G. 1991.

[46] La población criolla actual de la cuenca respeta a grandes rasgos la distribución de los asentamientos indígenas.

[47] Fray Pedro Ángel de Espiñeira durante su recorrida por la zona de Guañacos, en el Norte de Neuquén en 1758, menciona que los indios "...trajeron unos huevos (que ellos no comen porque dicen se alimentan de porqueriza las gallinas)."

[48] En Caepe Malal se han hallado tres perros de pequeño porte incluidos en otras tantas tumbas, sacrificados para acompañar a sus amos.

[49] La condición de jinetes de los Pehuenches así como la calidad de sus cabalgaduras, era reconocida por todos. El General José de San Martín dice que "...son excelentes jinetes, y viagen (sic) con una rapidez extraordinaria, llevando cada uno diez o doce caballos por delante para mudar en proporción que se cansan, pero tan dóciles y bien enseñados, que en medio del campo los llaman por su nombre y sin el ausilio del lazo los toman con la mano para cambiar." En VIGNATI, M.A. (*op. cit.*)

[50] Molina J.I. "Compendio de Historia Civil del Reino de Chile". Libro IV, cap. III. En: Medina, J. T.: *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T XI, Santiago de Chile, 1878.

[51] En Caepe Malal se halló un pequeño cántaro antropomorfo decorado con cuentas de vidrio o chaquiras que representan la vestimenta de una mujer pehuenche, señalando un collar, tobilleras y —sobre el asa— el típico tapahue. Estaba incluido a modo de ofrenda en la tumba de un niño de corta edad.

[52] Este mismo tipo de crianza tan libre es descripto por G. Musters entre los tehuelches del siglo XIX: "En cuanto a las criaturas, los indios las miman en todo sentido, les dejan que monten los mejores caballos y no los corrigen por ninguna travesura. Siempre me sorprendió que los muchachos no se hicieran tercos y voluntariosos al crecer a consecuencia de esa falta de represión." (Musters 1972:261).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Segunda Parte

EL HOMBRE Y LOS RECURSOS A PARTIR DE 1879: ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CAPÍTULO III

CONDICIONANTES HISTÓRICOS DEL ASENTAMIENTO HUMANO DESPUÉS DE LA OCUPACIÓN MILITAR DEL ESPACIO

*por Susana Bandieri**

1. A modo de presentación

La provincia del Neuquén, con una superficie de 94.078 km² y una población, según los últimos registros censales, de 385.606 habitantes, ha sido, durante las últimas décadas, la de mayor crecimiento demográfico medio anual, superior al del país en su conjunto. Sin embargo, Neuquén repite en la actualidad el fenómeno macrocefálico que afecta a la configuración espacial del país en relación con las diferencias económicas y demográficas que distinguen a la región bonaerense del interior nacional. Frente a una zona de crecimiento vertiginoso, el Departamento Confluencia, que concentra la actividad administrativa, industrial y comercial y cuya población representa más del 60% del total provincial, las regiones del interior —que totalizan 15 Departamentos— mantienen esencialmente una actividad productiva primaria y muestran un estancamiento y, en algunos casos, disminución poblacional cada vez más marcada y contrastante respecto al vértice oriental de la provincia. Este fenómeno se ha intensificado en los últimos años y ha contribuido a conformar un área en franco crecimiento frente a otra, mayor en superficie, pero deprimida y con serias contradicciones socioeconómicas.

La anterior caracterización resulta sin embargo demasiado generalizada, por cuanto en cada uno de los espacios mencionados —Departamento Confluencia, resto de la provincia— se presentan subregiones con características particulares de asentamiento humano en función de las actividades económicas que en ellas predominan. Así, en el primero, es posible distinguir entre

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

la ciudad capital, los centros agrícolas, las áreas de explotación de hidrocarburos y los asentamientos surgidos en torno a las obras hidroeléctricas. El interior, por su parte, es esencialmente ganadero —73% de la superficie provincial se destina a esta actividad— con algunos enclaves mineros de relativa importancia y con una heterogeneidad socioeconómica muy marcada. También en este caso las modalidades de la actividad económica y las relaciones de producción imperantes han derivado en asentamientos diferenciados según se trate de subregiones destinadas respectivamente a la producción bovina, ovina o caprina. Otros recursos naturales han dado lugar a asentamientos con características propias cual es el caso de la actividad forestal y maderera que asume un perfil propio derivado de la forma de explotación que tiende al mal uso de un recurso renovable. Las zonas cuyos espacios escénicos se encuentran explotados a través del desarrollo de la actividad turística manifiestan también modalidades propias de asentamiento poblacional. Otro tanto ocurre con algunos departamentos que, por su ubicación central, se convirtieron en puntos de convergencia comercial y nudos de circulación interna de hombres y bienes. Quedan asimismo áreas de evidente vacío económico y demográfico.

El capítulo que aquí se inicia se propone analizar los factores condicionantes de tales características de la instalación humana en Neuquén con posterioridad a la campaña militar de 1879, teniendo como línea prioritaria de análisis la evolución de algunas de las actividades económicas dominantes en la región y las modalidades específicas de asentamiento humano a que dieron lugar, para encontrar en ellas las causales históricas que permitan explicar la problemática actual. Cabe agregar que el asentamiento humano y el desarrollo de las actividades productivas en el proceso histórico neuquino no escapan a las condiciones de marginalidad que asumen la mayoría de las economías regionales del interior del país.

Por cuanto interesa aclarar en forma particularizada el proceso de asentamiento poblacional en el interior provincial, cuya primera manifestación es la ocupación de las áreas cordillerana y antecordillerana en una clara expresión del funcionamiento espacial de las primeras actividades productivas y su relación con el mercado demandante —Chile—, es que se tratarán en forma exhaustiva las actividades económicas dominantes en el espacio regional en sus primeras etapas históricas —ganadería, minería del oro, actividad forestal—. Por razones inherentes al grado relativo de desarrollo de la investigación a la fecha, no se incluyen

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

estudios pormenorizados del resto de las actividades productivas posteriores en tiempo, en muchos casos determinantes de asentamientos poblacionales en las áreas de meseta —fruticultura, petróleo, hidroenergía, etc.— y del consecuente crecimiento económico y demográfico del departamento Confluencia.*

2. Acerca del concepto de región

Se parte entonces de la base que, para conocer el origen de las desigualdades regionales a través del proceso histórico, se vuelve imprescindible profundizar sobre las formas de producción dominantes y subordinadas de las actividades productivas principales, así como sobre el rol del Estado y el papel desempeñado por los distintos agentes y grupos sociales que imprimieron una determinada modalidad al asentamiento cuya consecuencia es la actual organización territorial de la provincia.

Sin embargo, resulta conveniente adelantar algunas precisiones referidas al concepto de región. Iniciar un estudio histórico sobre asentamientos humanos implica su inserción en un espacio territorial, parte a su vez de un espacio nacional, que supuestamente conforma un todo articulado que convencionalmente se denomina región (ROFMAN, 1984,42). Pero cuando se limita el campo de observación puede caerse en una arbitrariedad subjetiva difícilmente salvable si no se es plenamente consciente de que los límites jurídicos y/o geográficos resultan siempre inadecuados para la cabal comprensión de los fenómenos socioeconómicos que se vuelven ininteligibles en la rigidez de un espacio dado porque nunca comienzan y terminan en él. Intentar describir el funcionamiento de una sociedad regional mediante su aislamiento sería caer en una falla tradicionalmente impuesta por las concepciones espacialistas positivistas y neoclásicas de referirse a la región como una unidad fija, como un objeto de estudio en sí mismo, con límites naturales y consistencia propia. Se parte por el contrario de considerar a la región como un sistema abierto, sólo comprensible en las relaciones de y con la totalidad, donde el proceso de producción y reproducción de las condiciones de funcionamiento del sistema social reconoce agentes económicos locales —actores sociales— y relaciones extrarregionales que participan de contextos más amplios. (DE JONG, 1981, 28).

Para cortar con los determinantes positivistas señalados de considerar a la región como un ente de consistencia propia y se-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

parada de todo otro contexto —muy común por otra parte en los estudios de historia regional—, se intentará hacer referencia constante a las relaciones y efectos que caracterizan a la sociedad regional en su vinculación con el todo, apuntando a superar lo descriptivo para alcanzar niveles de explicación de las actividades económicas dominantes como expresión de las relaciones del hombre con el espacio para tratar, como dice Joan Eugeni Sánchez, de apoyarnos «...en el ligamen dialéctico entre espacio, tiempo y hombre» (SÁNCHEZ, 1981, 150). Esto supone pensar al espacio como globalizante y al asentamiento humano como resultante de un proceso que implica el desarrollo de las fuerzas productivas para generar excedentes y el surgimiento de relaciones de poder estrechamente vinculadas a la forma en que se produce la apropiación o aprovechamiento de los mismos. Asimismo, para conocer la dinámica de las actividades productivas —en tanto eje de las relaciones sociales de producción en un espacio—, se intentará reconstruir en el proceso histórico la forma en que se dieron en la región tales mecanismos, así como la identificación de los actores sociales involucrados, para comprender las formas de asentamiento que caracterizaron la organización social correspondiente a cada una de ellas y, en su conjunto, a todo el espacio regional. Esto a su vez se reflejará en la conformación de centros urbanos que es el lugar donde se visualizan y localizan las relaciones sociales de producción.

Atento a las dificultades que implica la reconstrucción histórica de las actividades en tales términos, se centrará el esfuerzo en la identificación de los actores sociales y el rol de los mismos en el proceso productivo, así como en las modalidades de comercialización de cada actividad, siguiendo el camino del bien desde su producción primaria hasta su destino final. Esto permitirá inferir formas características de organización social del espacio en las distintas etapas históricas a la vez que bajar a niveles empíricos la señalada conceptualización de región como sistema abierto.

Antes de proceder a este análisis, en la pretensión de encontrar el punto de partida de las relaciones de causalidad que permitirán explicar la mayor parte de las desigualdades que se manifiestan actualmente en el espacio regional, se hace necesario cumplir ciertas etapas previas de aproximaciones descriptivas desde la perspectiva espacio-temporal, a modo de prediagnóstico, sin lo cual resulta imposible el estudio específico de las actividades dominantes y sus consecuentes modalidades de asentamiento. Por ello se incluye una primera parte descriptiva

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

de los componentes estáticos del espacio y la sociedad y el marco histórico correspondiente al sistema internacional y nacional vigente al momento de producirse la ocupación militar del territorio, así como su organización político-administrativa y el proceso de apropiación inicial de la tierra, a los efectos de brindar al lector el instrumental de conocimientos básicos que le permita acceder a los niveles explicativos de la cuestión.

Cabe agregar que la región que nos ocupa se caracteriza por haber tenido pocas actividades alrededor de las cuales se desarrolló la organización social. Se incluyen en este estudio aquellas que, en las primeras etapas históricas, fueron dominantes y determinaron un especial patrón de asentamientos humanos, estrechamente vinculado a las estructuras de comercialización vigentes: la ganadería, la minería del oro y la actividad forestal.

En este punto, cabe acotar que resulta imposible pensar históricamente al espacio patagónico como bloque uniforme y homogéneo. Si bien hay tendencias y procesos generalizables que permiten cierta «historia común», también hay características específicas importantes y fácilmente identificables en cada uno de los subespacios que lo integran. Según se verá en el caso neuquino, por ejemplo, no resulta válida la conocida generalización referida al corrimiento del ganado ovino desde la llanura pampeana al ámbito patagónico. En este sentido, las condiciones de mediterraneidad y aislamiento confirieron al territorio especiales características. La Cordillera de los Andes, por su especial accesibilidad, sirvió históricamente y desde las primeras etapas de ocupación indígena de eje vertebrador de un espacio integrado socioeconómicamente con las provincias del sur chileno, que actuó y sobrevivió por encima de los límites políticos y administrativos impuestos al territorio a partir de su conquista militar. Esto generó en el proceso histórico neuquino cierto grado de especialización regional con su propio esquema de funcionamiento e intercambio y una organización socio-espacial acorde que admite un tratamiento diferencial.

3. Aproximaciones descriptivas espacio-temporales

A- *La descripción geográfica del espacio*

Se parte de señalar los aspectos más significativos que componen el espacio neuquino a los efectos de cubrir los requerimien-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tos de información básica necesaria para la comprensión del proceso histórico de ocupación del mismo. Ahora bien, una aproximación descriptiva al espacio geográfico no puede consistir en la mera acumulación de datos, sino que debe reflejar, como trabajo de síntesis, la idea de totalidad que implica aprehender y comprender los fenómenos globales involucrados en una región, a la vez que pensar ésta como un espacio heterogéneo, discontinuo y no exactamente coincidente con sus límites naturales. Ello exige de por sí una tarea científica superadora de las viejas prácticas descriptivas de la geografía positivista y posibilista, consistente en la mera acumulación de conocimientos mediante la observación sistemática del objeto de estudio —librada por otra parte a la capacidad personal del observador—, lo cual atentaba y atenta contra la idea de totalidad que debe ser común a todas las ciencias del hombre.

En este sentido, Neuquén cuenta con una especial ventaja. Se trata de la existencia de trabajos realizados en el medio que cubren, con una metodología adecuada, la etapa del acercamiento descriptivo desde la geografía a la cuestión regional y que apuntan, en un conjunto de aproximaciones, a la síntesis buscada.

Es así como se ha procedido a la división física del espacio a través de la determinación de áreas y unidades fisiográficas (CAPUA, 1979) como una reunión de elementos de diagnóstico y principio de comprensión de la realidad del ámbito donde se desarrollan los fenómenos humanos y económicos. La gran diversidad fisiográfica del territorio neuquino aparece claramente manifiesta a través de la disminución del relieve y de las precipitaciones en dirección Oeste-Este y sus efectos directos sobre la cubierta vegetal. La conformación de un paisaje que, en ese mismo sentido, se modifica desde estructuras orográficas complejas como la Cordillera de los Andes y la Cordillera del Viento en el occidente y centro, hasta la simplificación que refleja la meseta patagónica oriental, necesita conocerse a los efectos de comprender ciertas características del asentamiento humano y de las actividades económicas desarrolladas en la región (ATLAS, 1982, 47).

Idéntica utilidad presta la información reflejada en el mapa de uso actual del suelo (ATLAS, 1982, 1118-19) donde se han delimitado de manera aproximada las distintas subregiones en función de la utilización del recurso tierra y del cultivo o actividad predominante. Esta fuente incluye la localización y distribución espacial de las actividades agropecuarias en relación con los diferentes tipos de uso del suelo y define para Neuquén áreas de actividad ganadera extensiva que implican, por definición, esca-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

sa utilización de capitales, tecnologías y mano de obra que se reflejan en la baja densidad poblacional del interior de la provincia; y espacios agrícolas bien diferenciados que van desde la fruticultura intensiva de los valles orientales, hasta las formas de subsistencia del resto de la región.

Se cuenta además con una determinación de áreas homogéneas (CARDONE DE HOLLMANN, 1979) donde, sobre la base del espacio físico y de la localización y distribución de las actividades económicas, se introduce al hombre en un primer intento por incorporar a los actores sociales en función de la interrelación entre la localización de la población, las actividades y la infraestructura económica. Esta determinación de áreas homogéneas, aunque de carácter siempre relativo, sirve para apoyar el ordenamiento de la información cuali-cuantitativa y la búsqueda de relaciones estáticas entre los distintos componentes de la región (ATLAS, 1982, 185).

Asimismo, y como manera de iniciar la aproximación explicativa, se trabajó sobre la jerarquización de centros (RADONICH, 1979) como forma de acceso, a través de otro indicador estático, al funcionamiento del sistema regional. Con un importante manejo de fuentes cualitativas —informantes calificados—, en un intento por superar las dificultades para la medición de los flujos de bienes y servicios dentro mismo de la región y fuera de ella, y los límites que ofrece la información cuantitativa, Radonich trabajó una serie de variables que le permitieron la jerarquización de centros dentro del espacio regional (ATLAS, 1982, 79).

El Atlas de la Provincia del Neuquén (1982), donde se han volcado los trabajos mencionados, es en suma una fuente indispensable de consulta para el estudio retrospectivo de la localización de los asentamientos humanos en relación con el desarrollo de las actividades productivas, tal cual se propone en este estudio, como una forma de acercamiento a las relaciones de causalidad que permitan la comprensión de la mayor parte de los fenómenos socioeconómicos que se manifiestan actualmente en el espacio regional.

Sobre la base de las fuentes citadas, es factible definir dentro del territorio provincial para la mejor organización de la descripción, una serie de zonas geoeconómicas con particularidades específicas según la distribución de los recursos naturales y humanos y, consecuentemente, de las actividades económicas (Véase BANDIERI, S., *Condicionantes...*, 1988, 11 a 18).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

B- *La población*

Según el registro censal nacional de 1980 la población de Neuquén era de 243.850 habitantes, esto es, aproximadamente, el 0.9% del total de la población del país. Durante las últimas décadas ha sido la provincia de mayor tasa de crecimiento medio anual, superior a la del país en su conjunto (en el período 1960-70 las tasas de crecimiento para Neuquén y para el país fueron, respectivamente, del 35% y 16%; en la década de 1970-80 del 47% y 18% y, entre 1980-91, del 58% y 16%). También el crecimiento vegetativo registró un aumento importante (28.5% entre 1960-70 y 34% entre 1970-80).[1]

Las variaciones intercensales del total de población de la provincia se han hecho mucho más evidentes en las cuatro últimas décadas donde se visualiza un notable incremento. Asimismo, la desigual distribución demográfica que oportunamente mencionáramos entre el Departamento Confluencia y el resto del interior provincial se ha intensificado, según muestra el siguiente cuadro:

Población en el departamento Confluencia y en el resto de la Provincia (En porcentajes)

Censos	Confluencia	Resto Neuquén	Total
1914	9	91	100
1947	29	71	100
1960	46	54	100
1970	52	48	100
1980	64	36	100
1991	68	32	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC.
Para 1991 las cifras provisionales
fueron proporcionadas por la D.P. de E., C. y D.

Desde principios de siglo, varios factores coyunturales incidieron en el inicio de este proceso de concentración poblacional por efecto de las migraciones externas e internas (llegada del

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ferrocarril a la zona de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, cambio de la Capital al mismo punto, inicio de las obras de regadío en el Alto Valle del río Negro, descubrimiento del petróleo en Plaza Huincul, etc.), pero la profundidad causal debe buscarse —en especial para las migraciones dentro del mismo territorio— en elementos estructurales surgidos del estudio específico y pormenorizado de las actividades económicas. La intención de esta primera aproximación a los componentes sociales del espacio es solamente la de describir en apretada síntesis algunos indicadores estáticos sobre características de la población neuquina (su localización, evolución y estructura) para dar al lector un marco de información básica sobre el proceso demográfico hasta la actualidad. Para ello conviene tener presente la información que brindan los distintos censos históricos respecto a la localización poblacional y su distribución en los distintos departamentos, las variaciones históricas de su participación en el total de la población neuquina y la incidencia de los componentes vegetativos y migratorios (Véase ANGELINI y BANDIERI, *Neuquén: polo de atracción poblacional*, en CALF, 1983, p. 217 y sgtes.). En lo referente a componentes dinámicos de la población neuquina, nos remitimos al capítulo correspondiente a población que, por razones de organización interna de la obra, requiere su propia especificidad de tratamiento.

En el año 1895 se realizó el primer censo nacional que incluyó al territorio, pudiéndose observar una mayor concentración de población en los entonces departamentos 1º y 2º correspondientes a la zona Noroeste (62.3%). Ya en el siguiente censo nacional de 1914 —el territorio estaba entonces dividido en 12 departamentos— aparece Confluencia ocupando una quinta posición luego de Chos Malal, Los Lagos, Minas y Ñorquín, siendo evidente la concentración demográfica en una franja longitudinal Norte a Sur próxima a la Cordillera de los Andes. La posición del departamento Confluencia aumentó en el censo territorial de 1920, y ya para 1947 —relevamiento nacional de población que siguió al de 1914— llegó a representar casi el 30% del total del territorio. Su participación se incrementó a un 46.3% en 1960, 58.2% en 1979 y 64% en 1980. El departamento Zapala fue paulatinamente ocupando un segundo lugar, en tanto que el resto de la provincia mostraba claros signos de estancamiento y, en algunos casos, vaciamiento poblacional, particularmente en la zona Noroeste y en el área cordillerana. Ya desde la década de 1950 se perfilan aquellos departamentos que son receptores de población, expulsores o que mantienen su propio crecimiento vegetativo.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Con respecto a la estructura de la población (composición por origen, sexo y edad) cabe destacar, en cuanto al origen, la importancia de los aportes migratorios extranjeros entre los años 1895 y 1920. El primer censo registra un 62% de población extranjera de los cuales la mayoría casi absoluta proviene de Chile. Hacia 1947 el porcentaje de población extranjera ha disminuido notablemente (de 41% en 1920 a 14% en 1947); en 1980 la población extranjera de países no limítrofes representó apenas el 2% del total provincial, con una abultada proporción en las edades mayores de 65 años lo cual denota su antigüedad en la región. Su localización es más destacada en el departamento Confluencia —en especial sector frutícola— y en los lagos y Lácar —actividad pecuaria y servicios turísticos—. Con respecto a los extranjeros de países limítrofes —con mayoría chilena casi absoluta— el flujo y reflujo poblacional ha sido constante desde tiempos muy remotos adquiriendo muchas veces características de "migración golondrina" y reflejando, a partir de la década del 50, un saldo importante de población que se radicó definitivamente en el territorio. De todas maneras, resultan mucho más significativas en los últimos años por su incidencia en el crecimiento vegetativo provincial las migraciones desde otras regiones argentinas. Por ejemplo, de la totalidad de ingresantes al territorio en el período 1975/80 (32.487 personas), el 42% (13.645) eran de esa procedencia y 5% extranjeros, mayoritariamente de nacionalidad chilena. Del total referido, el 46% tuvo como destino la ciudad de Neuquén.

El alto índice de masculinidad de los primeros años (127 varones cada 100 mujeres en 1895; 121 en 1914 y 129 en 1947) se ha reducido por la estabilización del poblamiento demostrando, en las últimas décadas, una mayor tendencia al arraigo de la población que se traduce visiblemente en el aumento vegetativo. El departamento Confluencia por encontrarse más desarrollado registra un mayor equilibrio entre ambos sexos, no así aquellos que ofrecen escasas condiciones para el asentamiento familiar.

Las actividades primarias son la ocupación mayoritaria a que se dedica el grueso de la población económicamente activa del interior rural, en tanto que en los mayores centros aglomerados las actividades más sobresalientes corresponden al sector terciario. Cabe destacar la evidente disminución de la población rural en los últimos años y, consecuentemente, el incremento de la urbanización. En 1920, por ejemplo, la población rural tenía una densidad mayor que la actual según se desprende de la simple observación de los mapas de distribución geográfica (Cfr.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ATLAS, 1982, 57). El censo del año 1947 demuestra un cambio manifiesto en la tendencia del asentamiento hacia los departamentos del Este, sin dejar de constituir una población dispersa. A partir de 1960 se destacan los mayores asentamientos en el área aludida, en un eje longitudinal que une los centros de Centenario, Neuquén, Plaza Huincul, Cutral Co y Zapala. Es decir, que en los últimos años se ha acentuado el fenómeno de concentración poblacional favoreciendo el crecimiento de las ciudades ya existentes en el sector oriental.

En resumen, Neuquén no tiene una distribución demográfica homogénea, pudiendo distinguirse claramente áreas de población concentrada que contrastan con grandes espacios relativamente vacíos con la presencia de pequeños centros distantes unos de otros, bajo un proceso de acentuado despoblamiento rural. Durante los últimos años, más del 25% del aporte migratorio a la ciudad capital lo constituyeron los grupos provenientes del interior provincial. Será tema a tratar en los capítulos referidos a las actividades productivas la relación entre el vaciamiento de las áreas rurales y los cambios operados en el desarrollo histórico de las economías regionales.

C- *El marco histórico*

4. El sistema internacional y el sistema nacional hacia la segunda mitad del siglo XIX

La distribución de los asentamientos humanos y sus características no son otra cosa que la manifestación espacial de un modelo de desarrollo vigente. De allí la necesidad de la previa referencia al macro nivel de análisis.

Los inicios de la evolución histórica del Neuquén como espacio incorporado a aquel que se define como territorio nacional, previo sometimiento de sus primitivos habitantes, coincide con un período clave en lo que a aparición de elementos «modernizantes» se refiere, acorde con la plena inserción de Argentina en el plano económico del capitalismo internacional.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX o, más precisamente alrededor de los años 1860, se inaugura una nueva etapa en el desarrollo económico argentino. Dos factores, uno exógeno y otro endógeno, actúan para ello concurrentemente. Como producto directo de la llamada segunda revolución industrial, el desarrollo capitalista de las potencias industrializadas alcanza

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

un particular grado de madurez dando lugar a la conformación de nuevas formas de colonialismo. La especialización manufacturera requería del suministro continuo de materias primas necesarias a las nuevas formas de producción que superaban ampliamente los recursos naturales propios de las naciones desarrolladas. Se hacían necesarios a la vez mercados de consumo de esa producción manufacturada que permitieran mantener niveles óptimos de rentabilidad. La disponibilidad de tierras fértiles (llanura pampeana) y la conformación previa de un sector socioeconómico hegemónico (burguesía terrateniente), dieron a nuestro país características especiales de adaptabilidad al sistema de la división internacional del trabajo impuesta por los países centrales. Es en este momento que Argentina se define por un modelo de desarrollo a partir de su integración a la economía mundial en los términos de la división internacional del trabajo como país productor de materias primas y alimentos e importador de bienes manufacturados de los países industriales, en especial Inglaterra en el período que nos ocupa. En forma coherente con la aceptación de los términos ricardianos de las «ventajas comparativas» que encierra la división internacional del trabajo, se adoptó el librecambio.

Además de la coyuntura internacional y de la disponibilidad de condiciones internas favorables para tal modelo de inserción, se requería de la presencia de otros factores de la producción: mano de obra y bienes materiales. La expansión del país hacia 1880 en los términos aludidos contó con ambos a través de la incorporación de inmigrantes y de la construcción de una infraestructura de transportes (ferrocarriles) acorde con el crecimiento orientado por la demanda exterior. Esto permitió a los países centrales la canalización de excedentes demográficos y de capital a aquellos periféricos con mejores posibilidades de rentabilidad.

Paralelamente se fue consolidando la estructura de poder en la Argentina cuya característica más determinante sería la propiedad de la tierra con clara tendencia latifundista. Los sectores agropecuarios vinculados a la exportación poseerían el poder económico y asegurarían en lo político la perdurabilidad del modelo mediante la creación de una estructura jurídico-institucional que permitiera y asegurara el desarrollo de las actividades económicas, dando respuestas efectivas a las exigencias de un sistema de producción que se iba consolidando en el país. El Estado fue también el instrumento clave para la instauración de un orden interno que asegurase el progreso material, cumpliendo un verdadero papel articulador al servicio de la oligarquía pecuaria: eliminan-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

do obstáculos a la apropiación capitalista del suelo (Campaña al Desierto); garantizando las relaciones sociales de producción a través de un ordenamiento jurídico; proveyendo factores de la producción como bienes cuasi-libres (tierras fiscales); fomentando la inmigración como forma de incorporar mano de obra asalariada y favoreciendo la inversión extranjera para dar al país los bienes de capital necesarios para la expansión agropecuaria.

El modelo adoptado se mostró sólido, estable y con suficientes garantías de progreso, se implantó con intensidad y aceleró tendencias socioeconómicas presentes en el país antes de la llamada etapa de la organización nacional. Se afirmó una fisonomía que hacia 1880 aparecía consolidada y que se mantendría con esas características hasta la Primera Guerra Mundial, logrando perdurar incluso con ligeras variantes hasta la gran crisis económica internacional de los años 1929-30. Pero el rápido crecimiento, cuantitativamente verificable, en las condiciones del capitalismo dependiente, generó serios desequilibrios estructurales en la conformación espacial del país, provocando el afianzamiento cada vez mayor de aquellas regiones privilegiadas, vinculadas con el mercado internacional por sus especiales condiciones productivas (pampa húmeda). El acelerado incremento demográfico se concentró en aquellos pocos centros urbanos que servían especialmente a este modelo de desarrollo —particularmente la ciudad-puerto de Buenos Aires— hacia los cuales confluía el excedente económico del modelo de acumulación determinante de tal sistema espacial. Todo ello se reforzó con las dificultades de acceso a la tierra por parte de los contingentes inmigratorios que pasaron a incrementar los sectores urbanos conformando también una nueva realidad social. Salvo algunas zonas del interior, especialmente favorecidas por la vinculación de sus economías con el mercado interno como Mendoza y Tucumán, el resto del país se incorporó al modelo agroexportador a través del trazado radial de la red de transportes, con distintos grados de estancamiento y marginalidad.

5. Rol del Estado y mecanismos de dominación

Esta expansión de la Argentina en el marco del capitalismo dependiente que veníamos describiendo, tuvo una directa relación con el crecimiento del poder estatal en el mismo período como necesaria instancia articuladora de la sociedad civil. Esto se vincula con la necesidad de conformación de un sistema de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

dominación estable que permitiese imponer el orden y asegurar el progreso de los sectores hegemónicos con la preservación del sistema.

El nuevo gobierno nacional surgido después de Pavón (1862) aseguraba condiciones propicias para la institucionalización del poder estatal que se iría consolidando en las décadas siguientes con alcances nacionales y con la responsabilidad prioritaria de imponer un orden coherente con las necesidades de acumulación del sistema. Esta presencia articuladora del nuevo Estado nacional asumiría, además de formas coercitivas militares para el control territorial, otras modalidades que asegurasen el consenso de aquellos sectores con pretensiones hegemónicas para así legitimar, por medios materiales e ideológicos, el sistema de dominación establecido.[2]

Las sucesivas "Campañas al Desierto" fueron un claro ejemplo del rol coercitivo del Estado argentino en este proceso de afanosa búsqueda del orden para asegurar el progreso a través de la utilización de su más potente instrumento de control territorial, el Ejército Nacional recientemente institucionalizado. De esta forma se pretendía poner punto final al problema indígena y ganar definitivamente el control de extensos territorios aún no sometidos a la soberanía nacional y, por sobre todo, incorporarlos definitivamente al sistema productivo. Luego del sometimiento, comenzarían a funcionar otros mecanismos complementarios con la finalidad de afirmar y consolidar el sistema de dominación impuesto.

Cabe destacar aquí la fuerte connotación ideológica que la utilización del mismo término "desierto" encierra en la concepción de los sectores dominantes que llevaron a cabo las campañas militares de sometimiento indígena. Tal vocablo se utiliza con un sentido eminentemente social más que físico y se lo transforma en sinónimo de barbarie o, lo que es lo mismo, vacío de civilización.[3]

6. La ocupación militar del espacio

> "Dios nos ha hecho nacer en los campos y estos son nuestros: los blancos nacieron del otro lado del Agua Grande y vinieron después a éstos, que no eran de ellos, a robarnos los animales y a buscar plata en las montañas. Esto dijeron nuestros padres y nos recomendaron que nunca olvidáramos que los ladrones son los cristia-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

nos y no sus hijos. Si es cierto que nos dan raciones, éstas son sólo un pago muy reducido de lo mucho que nos van quitando; ahora ni eso quieren darnos y como se concluyen los animales silvestres, esperan que perezcamos de hambre. El hombre de los campos es demasiado paciente y el cristiano demasiado orgulloso. Nosotros somos los dueños y ellos los intrusos. Es cierto que prometimos no robar y ser amigos, pero con la condición de que fuéramos hermanos [...] Pero ya es tiempo de que cesen de burlarse de nosotros, todas sus promesas son mentiras. Los huesos de nuestros amigos, de nuestros capitanes, asesinados por los huincas, blanquean en el camino a Choele Choel y piden venganza, y no los enterremos porque debemos siempre tenerlos presente para no olvidar la falsía de los soldados..."

(palabras del Cacique Sayhueque en 1876 a Francisco P. Moreno y que éste recuerda en sus "Reminiscencias").

Ya en el Siglo XIX, al tomar forma concreta la inserción de la Argentina en el mercado internacional como país productor de bienes primarios, basada su economía en la ganadería extensiva y conformada la estancia como unidad productiva capitalista, la hacienda cimarrona —bien común de la nación indígena, base de su organización socioeconómica y producto fundamental del secular intercambio con Chile— comenzó a escasear y aún a desaparecer. Esto llevó a los grupos indígenas a la práctica del malón y lesionó en forma directa los intereses de los fuertes ganaderos bonaerenses en tanto sector dominante en el modelo de desarrollo vigente.[4]

Extender y consolidar definitivamente la móvil frontera interior del país se convirtió entonces en la preocupación esencial de los distintos gobiernos y en objeto de políticas diversas durante toda la primera parte del siglo XIX. Una serie de conflictos internos a los que se sumó la guerra con el Paraguay habían demorado y aún paralizado el avance de la frontera con el indio, pero la permanente amenaza sobre el sector productivo más fuerte del país, vinculado al comercio internacional, llevó a concreciones más definitivas subsidiadas por ese mismo sector.[5] Así se efectuaron en pocos años una serie de etapas, desde la defensiva dirigida por Adolfo Alsina, Ministro de Guerra de Avellaneda, en 1876, hasta el avance ofensivo sobre el río Negro llevado a cabo por su sucesor Julio A. Roca en 1879. Sucesivas campañas poste-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

riores (Campaña del Nahuel Huapi y Campaña de los Andes) desarrolladas entre los años 1881 y 1885, completaron la ocupación total de la Patagonia con la rendición de los últimos caciques y la incorporación del espacio indígena a la soberanía del Estado nacional, resolviendo el secular conflicto a favor de los sectores dominantes.

Desde la llamada "Campaña al Desierto" de 1879 en adelante, las sucesivas etapas en que se planeó el definitivo sometimiento del indio tuvieron como escenario de la fase final al territorio del Neuquén —o territorio del "triángulo" como se lo denominaba en la época— cuya especial topografía le confería condiciones de aislamiento favorables a los últimos reductos indígenas en sus intentos defensivos, inútiles por otra parte ante la superioridad técnica del Ejército Nacional (Rémington, telégrafo, etc.).

A la llegada de las fuerzas militares ningún asentamiento blanco argentino había en Neuquén. Hasta donde sabemos, sólo pobladores chilenos compartían el espacio con los indígenas en una generalmente sólida convivencia socioeconómica, como lo demuestra el asentamiento de Malbarco mencionado y descripto en los partes militares.[6] Desde que Alderete penetró en 1551 por la cordillera,[7] una serie de expediciones civiles y militares, de carácter exploratorio, esclavista y punitivo, se sucedieron en el Neuquén desde Chile, al igual que las fracasadas incursiones de los misioneros jesuitas, abriendo una serie de contactos de ambos lados de la cordillera de notable supervivencia posterior.[8]

Desde el lado argentino, en cambio, el desconocimiento del interior patagónico era casi total, con la sola excepción del litoral atlántico. Sólo la entrada fluvial de Villarino[9] entre 1782 y 1783, registraría la posición geográfica correcta de Neuquén. Este viaje de exploración demostró también la imposibilidad de una comunicación fluvial con Chile, tal cual lo había aseverado Falkner,[10] y por él se conoce la remota práctica del traslado de haciendas a Chile que por el valle del río Negro realizaban los indios, utilizando la isla de Choele Choel como paradero obligado y campo de invernada del ganado cimarrón proveniente de la llanura bonaerense. El mismo Villarino propone establecer un fuerte en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén y ocupar con fuerzas la isla para cortar el incesante tráfico comercial y las incursiones indígenas hacia el Este.

Con avances y retrocesos, la frontera interior con el indio se fue corriendo hacia el Oeste. La isla de Choele Choel y, en particular, toda la línea del río Negro, fueron apareciendo como objetivo central de sucesivas expediciones hasta que, en 1879, las

fuerzas de Roca arribaron al nacimiento de este río en la confluencia del Limay y el Neuquén, en el vértice oriental del territorio del "triángulo".

De acuerdo con el plan trazado, la Primera y Cuarta Divisiones debían cerrar en movimiento de tenazas[11] el territorio pampeano-norpatagónico que mediaba entre la antigua línea de frontera y la nueva. En tanto que las otras tres, de las cinco Divisiones que integraban la expedición de 1879, debían barrer sistemáticamente el territorio de La Pampa para evitar que quedaran tribus hostiles detrás del nuevo avance. De las dos divisiones antes mencionadas, sólo la Cuarta tuvo realmente como escenario de su accionar al territorio del Neuquén. Partiendo del Fuerte San Martín en el sur de Mendoza, debía "...limpiar de indios la parte comprendida entre los ríos Barrancas y Neuquén" (OLASCOAGA, 1974, 339), sometiendo a los indígenas que huyendo de La Pampa pretendiesen refugiarse en este territorio. A las órdenes del Cnel. Uriburu recorrió con ese fin el Noroeste neuquino, estableciendo su asiento general en el Fuerte IV División, en la confluencia de los ríos Curileuvú y Neuquén, en un lugar central como nudo de comunicación de los grupos indígenas de la región. Desde allí desplazaría fuerzas con destino a la Confluencia del Limay con el Neuquén, estableciendo una línea de fortines a lo largo del curso de éste último que, al unirse con el Fortín Primera División en cercanías del paso llamado por los indígenas "Comohue", trataría de consolidar la nueva línea de defensa que tenía el comando general en Choele Choel. Esta frontera quedó a cargo del Gral. Conrado Villegas que había acompañado al Ministro Roca como Jefe del Estado Mayor.

A pesar del enorme avance, sólo el Noroeste y parte del centro —curso del río Neuquén— habían sido efectivamente ocupados por las fuerzas militares en esta primera etapa. El reconocimiento y ocupación del resto del territorio sería objeto de la expedición de 1881, llamada Campaña del Nahuel Huapi, dirigida por Villegas, que en un movimiento simultáneo de tres brigadas penetró al territorio por distintos puntos para confluir en el lago de ese nombre, haciendo que los últimos grupos indígenas no sometidos se refugiaran en los contrafuertes andinos o en territorio chileno (VILLEGAS, 1974).

Impulsados por el hambre, los indígenas reiniciaron sus incursiones un año más tarde. Esto motivó una tercera etapa ofensiva, nuevamente al mando de Villegas, durante los años 1881-83, llamada Campaña a los Andes de la Patagonia, que completó la acción punitiva y estableció una serie de destacamentos a lo

largo de la cordillera neuquina. Las acciones militares finales, hacia 1885, consiguieron la rendición de los últimos caciques como Sayhueque, el otrora soberano del "país de las manzanas" con cuyas palabras iniciáramos este apartado.

En 1895 se creó la División de los Andes con asiento en General Roca, Territorio de Río Negro, bajo el mando del Gral. Enrique Godoy, quien consideró conveniente para asegurar la línea de defensa desplegar fuerzas militares frente a la cordillera, en lo que parece ser una nueva concepción de la consolidación de la frontera por cuanto se dispone la creación de pueblos. Tal es el caso de Las Lajas (1896) y, más adelante, San Martín de los Andes (1898) cuando Godoy fuera reemplazado por Rudecindo Roca.

A medida que las tribus fueron en algunos casos desalojadas o mayoritariamente exterminadas o sometidas por el ejército, o por la viruela —arma de la "civilización" tanto o más letal que el Rémington—, se fue produciendo una nueva modalidad de ocupación del espacio neuquino cuya primera parte esencial sería la apropiación de la tierra de las sociedades indígenas por parte del Estado. De esta manera, al desposeer a estas comunidades de sus condiciones naturales de producción y transferirlas a nuevos dueños, se asentaron las bases de una formación social diferente.

La nueva frontera se fue afirmando con la presencia del "fortín" como elemento espacial característico.[12] Estos primeros asentamientos militares, creados con fines defensivos, estuvieron presentes como elementos de control del espacio neuquino hasta fines de siglo. Se trataba de simples asentamientos humanos sin base económica consistente que al retirarse de la región provocaron, en muchos casos, el cambio de residencia de la población remanente. Así desaparecieron, por ejemplo, Ñorquín y Codihue, mientras que otros como Valle de las Damas, Huarenchenque, Cunco o Campana Mahuida, no llegaron nunca a nuclear población estable. Aquellos ubicados en lugares estratégicos, antes habitados por indígenas por su situación geográfica privilegiada en relación con la disponibilidad de los recursos más abundantes, agua y tierra, se fueron rodeando de precarios caseríos que lograron perdurar transformándose, con el tiempo, en pueblos. Tal es el caso por ejemplo, de Junín de los Andes (1883), Chos Malal (1887), Las Lajas (1897) y San Martín de los Andes (1898). (RAONE, 1969).

A esta primera definición del espacio neuquino que venimos describiendo, y que tiene por principal característica la expropiación y desafectación de los recursos naturales a las poblaciones

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

indígenas, le seguiría la conformación de un marco político e institucional que asegurase el desenvolvimiento de la nueva forma de organización de la producción.

7. La organización político-administrativa

Se ha señalado que el dominio de los territorios fronterizos del Sur del país tuvo una legitimación de clara connotación ideológica a través de la explicitada necesidad de superar "la barbarie" para asegurar "la civilización y el progreso". Pero tuvo además, esencialmente, un objetivo práctico que devino de intereses concretos de los sectores socioeconómicos dominantes seriamente afectados por los malones indios y el permanente fluir de sus haciendas a Chile. Este objetivo se vio asimismo fortalecido hacia 1880 por la expansión económica del país que, hasta ese momento predominantemente pecuaria, exigía la incorporación de nuevas tierras que aliviaran la presión pastoril sobre las llanuras bonaerenses, a la vez que permitieran el incremento de los volúmenes de producción para una correcta respuesta a la demanda europea de lanas y carnes.[13] El problema de la frontera interna se había convertido en la principal traba a la expansión de estos sectores, vinculados comercial y financieramente a las principales potencias económicas del momento, particularmente Inglaterra, que marcaban el perfil de la inserción argentina en el sistema mundial cuando todavía las economías europeas no podían subsidiar la producción primaria.

A todo ello se sumó el fortalecimiento del Estado argentino y su presencia instrumental al servicio de tal inserción. En este sentido, su primera intervención fue la ya analizada conquista coercitiva de las nuevas tierras, a lo cual se agregó, como instancia inmediatamente posterior, la organización administrativa que consolidó y aseguró la dominación militar. De esta manera el Estado pretendía, en otro objetivo primordial, afirmar su soberanía en una extensa parte del territorio nacional históricamente cuestionada y objeto de las pretensiones expansionistas del país vecino interesado en expandir su base económica, provisionalmente postergadas hacia 1879 por la participación chilena en la Guerra del Pacífico.[14]

Pronto se puso en marcha una política de estructuración interna de los llamados Territorios Nacionales procediéndose a su organización administrativa. Cabe destacar la perdurabilidad de esta forma jurídica —Territorios Nacionales— que permitió al

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Estado el control total en materia de decisiones políticas hasta mediados de la década de 1950 cuando éstos se convirtieron en provincias. Esta particularidad, cuya característica fundamental fue la falta total de autonomía —muy distinta por otra parte a la conformación de las antiguas provincias del país—, impidió en la práctica durante muchos años la consolidación de sectores hegemónicos locales con suficiente fuerza como para presentar una oposición coherente a los mecanismos de dominación impuestos desde el poder central.

Los Territorios Nacionales —organizados administrativamente por la Ley 1532 del 16 de octubre de 1884—[15] aparecen así como simples divisiones administrativas carentes de autonomía, con una legislación unificada para todos ellos con total desconocimiento de sus singularidades específicas y con una vigencia de setenta años que afirma la dependencia del poder central. El Poder Ejecutivo Nacional designaba a los funcionarios —aun el más pequeño de los cargos administrativos—, recaudaba las rentas y fijaba los impuestos. Desde el manejo de la tierra pública hasta las licitaciones para el servicio de Correos se hacían en la Capital Federal. Los Gobernadores eran simples delegados del poder central, con autoridad muy limitada y exiguo presupuesto para hacer frente a los gastos administrativos. La falta de representatividad en el Congreso Nacional y la perdurabilidad de la Ley 1532, hicieron de estos territorios entidades marginales totalmente híbridas. Ello se agravó con el incumplimiento de las propias disposiciones de la ley en lo referente a la conformación de Legislaturas y a la provincialización de los Territorios cuando superasen determinado número de habitantes. La negación de los derechos políticos a sus habitantes —en tanto las únicas elecciones populares previstas eran las de Jueces de Paz y Concejos Municipales— era una muestra más del fuerte control ejercido por el Estado Nacional.

En el transcurso de la larga vigencia de la Ley 1532, el Territorio del Neuquén sufrió una serie de modificaciones en su división política interna y en la localización de su Capital. Las primeras sólo atribuibles al simple criterio de afianzar la defensa y seguridad y sin relación alguna con el proceso de poblamiento y puesta en valor de los recursos naturales.[16] Los sucesivos asientos de la Capital del territorio —Codihue, Campana Mahuida y Norquín— fueron, por su parte, desechados por su primer gobernador, Cnel. Manuel José Olascoaga, por falta de garantías suficientes para la radicación de población y el aprovechamiento productivo. Finalmente, la sede definitiva del gobierno sería el

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

asiento del antiguo Fuerte IV División, en Chos Malal, designada Capital por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 14 de mayo de 1888.

La llegada del ferrocarril a la Estación Neuquén, en el vértice oriental del Territorio, en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, fue el elemento más determinante del traslado de la Capital hacia este punto en el año 1904. En el camino quedaron otros proyectos de cambio, tal vez el más significativo fuera el del Gobernador Alsina (1902-1903) que propició su ubicación en la localidad de Las Lajas por considerarlo el punto más equidistante del resto de los centros poblados del Territorio.[17]

8. La apropiación inicial de la tierra

Como se ha señalado anteriormente, uno de los objetivos no explicitados de la ocupación del territorio patagónico por expediciones militares se vincula a la necesidad de volcar a nuevas tierras la ganadería excedente en las viejas zonas ocupadas.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX el ganado vacuno aparecía en franco retroceso a partir de la baja internacional de los precios pecuarios, en especial del cuero, único producto vacuno que se colocaba en esos momentos en el mercado de ultramar. Fuera del consumo interno, el resto se restringía a la demanda de saladeros y a la exportación de animales en pie a los países limítrofes casi siempre con igual destino lo cual no exigía especiales controles de calidad. Sin embargo, el ganado vacuno siguió manteniendo hasta fines de siglo el favor de los terratenientes argentinos que se las ingeniaron para responder a las sucesivas demandas internacionales (lana, carne ovina congelada, cereales) sin sacrificar sus preferencias (los sistemas de mediería y arrendamiento así lo demuestran), e iniciaron un gradual proceso de refinamiento de razas estimulado por las nuevas posibilidades ofrecidas por la industria frigorífica. La incorporación del sistema del enfriado a comienzos del siglo actual los recompensaría ampliamente.

La baja internacional de precios que mencionamos exigía incrementar la producción para mantener los niveles de ganancia. Pero, hacia la década de 1870, los territorios viejos se encontraban ya sobrepastoreados por vacunos y ovinos con una carga mayor que la que su receptividad natural admitía,[18] por ello la necesidad de canalización del excedente ganadero a nuevas tierras marginales. En este sentido, como es sabido, el vacuno por

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

su rusticidad se adelantó al ovino en los sucesivos desplazamientos de la frontera ganadera a las nuevas tierras ganadas al indio (GIBERTI, 1970, 173). Éstas debían asegurar una ínfima movilización de otros factores productivos (capital y trabajo) garantizando de esa manera la rentabilidad a las tierras de superior calidad. Ello sólo podía lograrse con una explotación extensiva de los nuevos territorios bajo el control de los viejos hacendados del país, con mínimos costos de producción (CORTÉS CONDE, 1980, 343).

Con respecto al ovino, la etapa de predominio lanar iniciada en el país alrededor de 1850 y favorecida por el incremento del precio internacional del producto había provocado un aparente desplazamiento del vacuno de su lugar de preeminencia en la producción ganadera argentina (GIBERTI, 1970, 154). El surgimiento de la industria frigorífica y la utilización del sistema del congelado hacia 1880, valorizaron la carne ovina y produjeron una reorientación productiva en la búsqueda de razas de mejores aptitudes carniceras. El proceso de "desmerinizacion" así iniciado cundió rápidamente en las tierras del Sur bonaerense cuyos campos húmedos, bajos y más cercanos a los frigoríficos, admitían animales más exigentes en la alimentación (ibídem, 171). Esto provocó el desplazamiento del ovino de raza Merino hacia tierras marginales de los territorios patagónicos con condiciones aptas para la producción de lana.

La necesidad de incorporación de suelos menos favorecidos para la mencionada expansión de la ganadería extensiva en sus distintos rubros, más la inversión especulativa en tierras —muy importante en esos años—, son el macro nivel de análisis en el que debe necesariamente inscribirse el modelo de expansión territorial sin poblamiento que caracterizó la ocupación de los territorios patagónicos. El agente de ocupación, si lo hubo, fue el ganado y no el hombre y esto daría características especiales al proceso de poblamiento de la región.

Una vez producido el ordenamiento jurídico descripto en el apartado anterior, se garantizaron las condiciones de seguridad necesarias para la implantación de una nueva realidad socioeconómica acorde con la incorporación productiva de las tierras conquistadas al nuevo modo de producción. Ello implicó un rotundo cambio en la modalidad indígena de ocupación del suelo, profundamente modificada por la imposición de la propiedad privada de los medios de producción. En este sentido se profundizó en los territorios patagónicos la consolidación del latifundio, forma característica de la apropiación de la tierra pública desde los pri-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

meros avances de la frontera —allá por las décadas de 1820-30— y base de poder de la oligarquía terrateniente argentina.

Si bien, a juzgar por el texto de las normas jurídicas sobre formas de adjudicación de la tierra pública en los Territorios Nacionales y por el discurso político de los hombres públicos de la época, puede desprenderse una intención —al menos en teoría— de ocupar con población los nuevos territorios como forma de asegurar la frontera;[19] en la práctica, las distintas modalidades de apropiación de la tierra no hicieron más que afianzar las viejas tendencias latifundistas, lo cual a su vez se inscribe en la aludida necesidad de expandir la frontera ganadera con vocación extensiva por parte de los sectores hegemónicos.

Retomando el tema del rol del Estado en todo este proceso, se deberán tener en cuenta las distintas modalidades de apropiación privada de las nuevas tierras a partir de su incorporación al dominio fiscal. Por una parte, el Estado debió cumplir el compromiso adquirido con los sectores que financiaron la campaña (Ley del Empréstito) a la vez que recompensar a los miembros del Ejército Nacional que la llevaron a cabo (Ley de Premios Militares). Por otra parte, los nuevos territorios debían asegurar un nivel de rentabilidad adecuado para cubrir los gastos del Estado en el financiamiento de la administración y la defensa y, para ello, la venta de la tierra pública fue el recurso fiscal por excelencia. Todas estas modalidades se hicieron presentes en los Territorios Nacionales del Sur y, por ende, en Neuquén.

Por cuanto las normas legislativas son comunes a toda la región, comenzaremos por describir el proceso general en la Patagonia para luego analizar los resultados de su aplicación en Neuquén.

La Ley 947 del 5 de octubre de 1878 (Ley del Empréstito) disponía que el gasto que demandase el establecimiento de la línea de frontera sobre la margen izquierda de los ríos Negro y Neuquén, previo sometimiento del indígena, se imputaría al producido de las tierras nacionales que se conquistasen.[20] Sobre esta base lanzó el Estado una suscripción pública para financiar la expedición militar por un monto estimado de 1.600.000 pesos fuertes. A ese efecto se pondrían a la venta 4.000 títulos sobre las tierras conquistadas por un valor de 400 pesos cada uno. Cada título otorgaba derecho a una extensión de una legua kilométrica cuadrada (2.500 ha) siendo la suscripción mínima de cuatro títulos. Éstos serían emitidos nominalmente o al portador, a opción de los suscriptores, y pagaderos en cuotas de 100 pesos fuertes cada tres meses. Producirían a los suscriptores un 6% de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

renta anual abonada por semestres hasta su amortización mediante la entrega en propiedad de lotes de tierra. De esta manera, a un precio de 37 centavos la ha, se hicieron las primeras adjudicaciones de tierras públicas en los Territorios Nacionales por un total de 8.548.817 ha entre 391 beneficiarios, aún cuando fueran compradores por otras leyes. La mayoría de estas tierras, a elección del suscriptor, se ubicaron en el Territorio de La Pampa (7.832.227 ha).[21]

La adjudicación de tierras a los participantes en la campaña se estableció por Ley 1.628 de 1885 (Ley de Premios Militares) cuyo fin era premiar con tierras públicas a aquellos que habían contribuido a su conquista. Las mismas se entregaban en bonos al portador —la mayoría de los cuales fueron cedidos a terceros—[22] a un precio muy bajo (aproximadamente 20 centavos la ha). Muchos cesionarios reunieron así una extensión considerable de tierras en bonos cuya ubicación era elegida y solicitada al Estado. Estas extensiones se ubicaron en los territorios del Sur entre 545 adquirentes con una superficie total de 4.750.741 ha, más del 50% en el Territorio de Río Negro. Si se tiene en cuenta que el total de favorecidos por la Ley de Premios Militares fue de alrededor de 6.000, es obvio el proceso de acaparamiento que generó.[23]

A pesar de la libertad de elección que se otorgó a los beneficiarios de una y otra norma legal, el gobierno priorizó de hecho a los suscriptores del empréstito por sobre los premiados por sus servicios militares. Desde antes de la emisión de los títulos a éstos últimos (1891), venían distribuyéndose tierras en calidad de amortización del empréstito prácticamente desde el año mismo de emisión de la Ley (1878). Para fines de siglo (1898), estas últimas habían sido repartidas casi en su totalidad ubicándose en las mejores zonas ganadas al indio (Oeste de la Provincia de Buenos Aires-Este del Territorio de La Pampa). Por su parte, en 1892, se había intentado reducir al Territorio Nacional del Chubut el ámbito de ubicación de tierras otorgadas por servicios militares. Por reclamos reiterados de los beneficiarios directos se permitió también la elección de superficies en los territorios de Río Negro, Neuquén y La Pampa, manteniendo la exclusividad de Chubut para los compradores de bonos o cesionarios. En 1894, esta última limitación se volvió a ampliar a los territorios de Chubut, Santa Cruz y Río Negro. Nótese las modificaciones sobre la marcha con que el Estado respondía a los diferentes intereses con absoluta ausencia de criterio colonizador, pero con manifiesta intención de proteger siempre, en primer término, a los suscriptores de títulos.[24]

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Otra vía de apropiación de tierras en los Territorios Nacionales fueron las concesiones en arrendamiento y ventas en remates públicos efectuadas por una serie de leyes y decretos.

La primera de estas normas de carácter general que debemos considerar por su especial peso en la adjudicación de tierras públicas en la Patagonia, es la Ley 817 de 1876 (considerada la "Ley de Colonización" por excelencia) y su posterior modificación por Ley 2875 del 21 de noviembre de 1891.

La Ley 817 en la parte que se refiere a colonización consideró dos medios de hacerla: por el Estado y, subsidiariamente, por compañías o empresas de colonización. A los fines de la colonización por el Estado, debieron trazarse en los Territorios Nacionales secciones de 40.000 ha, subdivididas en lotes para fundación de pueblos. Si bien se crearon algunos pueblos y colonias agrícolas en función de esta ley, no se siguieron las subdivisiones ordenadas, ni en la forma ni en la magnitud necesarias.[25] En las disposiciones del art. 104 de la ley, aplicable a "los territorios nacionales que no están medidos y dados a la colonización", se establecía como condiciones a las empresas colonizadoras, cuyas áreas cedidas no podían exceder de dos secciones, que en el término de 4 años debían introducir un mínimo de 250 familias debiendo donar o vender a cada una de ellas por lo menos 50 ha, construyendo además edificios para administración y acopio de víveres y útiles necesarios. Mientras que la colonización estatal cubrió sólo un 8% de la superficie total que se dispuso por esta ley, la colonización subsidiaria absorbió el 92% de las tierras que resultaron destinadas a este efecto. De estos últimos, ninguno de los 88 concesionarios de un total de 5.248.792 ha había cumplido hacia 1928 con las obligaciones estipuladas.[26]

En el año 1891 se dictó la ya citada Ley 2875 (llamada pintorescamente "Ley de Liquidación") por la cual se eximía a los concesionarios de la obligación de colonizar si devolvían la cuarta parte de las tierras retenidas si estaban en los Territorios Nacionales del Sur (o la mitad en los Territorios del Norte), quedándose con el resto en donación, o pago de "1.500 nacionales por cada 2.500 ha". Para ambos casos se fijaba la obligación de introducir un determinado capital "en una industria y construir una casa por cada 10.000 ha". La única "industria" que los concesionarios introdujeron fue la pastoril, vale decir que todas las tierras se convirtieron en estancias. Al finalizar el año 1928, la mayoría de los concesionarios por ambas leyes estaban aún sujetos a multas por falta de cumplimiento en sus obligaciones, la mayoría incobrables por prescriptas.[27]

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Las leyes mencionadas, aunque teóricamente fijaban buenos principios de colonización, como en el caso de la 817, al no evitar la especulación y el acaparamiento no hicieron otra cosa que facilitar la apropiación privada de grandes extensiones de tierras en el Sur del país.

Con posterioridad se aplicaría la Ley 1.265 del 3 de noviembre de 1882, por la cual se procedería a la venta en remate público de tierras fiscales a $ 500 la legua, con una extensión mínima de 2.500 ha y máxima de 40.000 (4 lotes de 10.000) con obligaciones de poblar e invertir un capital mínimo. Las letras firmadas debían abonarse anualmente y los certificados de posesión tenían carácter de intransferibles. Tampoco esta ley se cumplió en la práctica "...y parece que dio origen a la industria de «pobladores», vale decir de personas encargadas de simular el cumplimiento de la ley".[28] Las ventas totales en remate público alcanzaron por esta ley a 5.951.876 ha distribuidas de manera muy desigual entre los distintos territorios patagónicos.

Por el desconocimiento total de las posibilidades productivas de las tierras que se lanzaron a la venta se generaron innumerables reclamos. Tratando de subsanar deficiencias en la aplicación de las leyes anteriores se sancionó en 1903 la Ley 4.167, reglamentada en tres oportunidades (1903, 1905 y 1906), indicando la exploración, mensura previa y subdivisión de los terrenos con criterio fundamentado en la productividad de cada zona. Sin embargo, su aplicación sirvió fundamentalmente para facilitar que antiguos propietarios aprovechasen para anexar más terrenos a los que ya tenían en posesión.

En resumen, además de las leyes generales ya mencionadas, se dictaron para el tema 51 leyes especiales y 7 decretos con el fin de adjudicar tierras, en general como premios o donaciones. Se formaron grandes fortunas pero no se fomentó la ocupación real de los territorios patagónicos con colonos o poblador alguno. No hay duda sobre el afianzamiento de la gran propiedad, en tanto que el número de adquirentes de tierras por todas estas leyes fue de 1.826 beneficiarios; pero como muchos de ellos eran a su vez concesionarios de más de una norma legal la cantidad anotada se reduce notablemente.

En el caso neuquino, la Ley del Empréstito por la cual se amortizaron las suscripciones de títulos públicos que financiaron la campaña de 1879 y la Ley de Premios Militares que recompensó con adjudicaciones de tierras a los participantes en la misma, no aparecen como los signos más claros del proceso de apropiación privada de las tierras. Según la memoria oficial de 1928,

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

que hemos priorizado para el manejo de cifras a este respecto, fueron 115.030 ha y 114.570 ha, respectivamente, las superficies adjudicadas en Neuquén en virtud de las citadas normas legales (0.15% y 1.18% de la superficie total). Las cifras no son de ninguna manera significativas si tenemos presente la cantidad total de tierras repartidas en los Territorios Nacionales a raíz del empréstito (8.548.817 ha) y en virtud de la Ley de Premios Militares (4.750.741 ha). Esto se explica en función de la libertad de elección que se otorgó a los beneficiarios de una y otra norma legal, donde el Estado priorizó a los suscriptores por sobre los premiados por sus servicios militares. Indudablemente, si de elegir se trataba, no se elegía prioritariamente al territorio neuquino por las razones que más adelante se intentará explicar.

La otra modalidad de adjudicación originaria de las nuevas tierras ocupadas fue, como vimos, la venta a través de remate público. En este sentido nos interesa recalcar para Neuquén las efectuadas por la Ley 1.265 del 3 de noviembre de 1882 en función de la cual se realizó el primer remate de tierras públicas en el año 1885. Previo a ello se efectuaron los trabajos de mensura, subdivisión y levantamiento topográfico del territorio tarea que, a partir de 1880, estuvo a cargo de la recientemente creada Oficina Central de Tierras y Colonias en la Capital Federal. Esta primera etapa se cumplió entre ese mismo año —fecha del Decreto en que se dispuso la exploración del territorio—[29] hasta 1884 en que se dio por concluida la primera mensura. Así se resolvió, un año más tarde, la venta en remate público de 11 secciones de tierras (1.300.000 ha) destinadas al pastoreo, con arreglo a lo dispuesto por la mencionada Ley 1.265 de 1882. Sucesivas demoras derivadas de errores de mensura, que obligaron a rectificaciones a partir de 1886, hicieron que la primera entrega se efectivizara a comienzos de ese año —secciones I, II y III que conforman el vértice de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén— y concluyera hacia 1889 en las 11 secciones rematadas (las seis primeras componen el Departamento Confluencia y las cinco restantes abarcan buena parte de los Departamentos de Picún Leufú y Zapala, contiguos al primero). Sólo los compradores de 100 de los 363 lotes rematados se presentaron a recibirlos, situación que se mantuvo hacia fines de siglo donde, según informes de los inspectores de tierras, sólo el 5% de los compradores había tomado efectiva posesión de las mismas.[30] Cabe agregar aquí el total desconocimiento de las tierras rematadas dado que las 11 secciones aludidas, destinadas al pastoreo según dice el decreto respectivo, están entre las de menor receptividad gana-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

dera del territorio (zona Confluencia), en un sector árido e improductivo en lo que a uso agrario del suelo se refiere, con la sola excepción de los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén (donde se dio más tarde la fruticultura intensiva bajo riego). Una vez conocidas por los beneficiarios del remate las reales posibilidades ganaderas de los lotes que adquirieron se generaron diversos reclamos y solicitudes de cambio por mejores tierras en los valles cordilleranos. Además, los rediligenciamientos de mensura dilataron hasta 1890 las entregas e impidieron el cobro efectivo de las letras firmadas por los adquirentes en oportunidad de la compra. Desde este punto de vista, el remate no resultó para el gobierno una operación redituable como recurso fiscal ni generó una ocupación real de los Departamentos afectados en el Este neuquino. Sólo fue, de parte del Estado, una operación carente de todo plan colonizador y, de parte de los adjudicatarios, una intención mayoritaria de especulación con la valorización futura del recurso. Ello se infiere a partir de la realidad de que la zona rematada muestra a comienzos de este siglo, donde los propietarios originarios se mantienen pero en contados casos han cumplimentado las exigencias de población y aprovechamiento real de los lotes adquiridos.

Observando el plano adjunto a la obra de Jorge Rhode publicada en 1889 (1889, 35) y cotejando con la lista de propietarios que incluye, pudimos en principio confirmar que a esa fecha las únicas secciones de Neuquén cuyos lotes estaban totalmente adjudicados eran las primeras 11 de la zona Confluencia, vendidas como vimos en remate público en 1885. De las 1.434.044 ha rematadas (14.8% de la superficie total del territorio) sólo un 5% se encontraban como adelantamos, efectivamente ocupadas a principios de siglo. Ello permite corroborar que al menos en la parte Este del Neuquén la apropiación privada de las tierras no provocó asentamientos importantes de población hasta bien entrado el siglo actual.

Con respecto al resto del territorio, las concesiones en arrendamiento para "colonizar" y/o las ventas y donaciones directas son las situaciones que mayoritariamente se reflejan en cuanto al proceso de apropiación inicial de la tierra (18.8% del total de la superficie neuquina), ligadas a la actividad predominante en esos años, la ganadería extensiva. El mencionado plano de Rohde es un significativo documento para el conocimiento de esta primera estructuración espacial con relación a la apropiación privada de los recursos. Si se observa en sentido Este-Oeste, fuera del vértice de la Confluencia, oportunamente rematado y cuya

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

real situación de ocupación conocemos, se evidencia un importante vacío en la franja central del territorio hasta que comienzan a aparecer mayor cantidad de lotes adjudicados a medida que se avanza hacia la zona cordillerana y antecordillerana donde la privatización, sin ser total, alcanza niveles importantes. En un análisis por secciones inferimos que en esta primera etapa hay una manifiesta preferencia por la zona centro—oeste y noroeste, en especial las tierras cercanas a los cursos de agua de los ríos Agrio y Neuquén.[31] Acorde con la tendencia de apropiación oportunamente aludida y el destino mayoritario de la tierra, es común encontrar varios lotes, casi siempre colindantes o cercanos, en manos de un solo propietario cuyo apellido suele repetirse como integrante de alguna sociedad. En general, el promedio es de 6 a 8 lotes que reúnen una cantidad aproximada de 60.000 a 80.000 ha por propietario o razón social. Abundan los apoderados y/o encargados lo que permite inferir la no presencia directa de la mayoría de los propietarios en la región.

Un somero rastreo de los antecedentes de algunos de los adjudicatarios de tierras en el Neuquén que aparecen como los propietarios más importantes en esta primera etapa permite concluir que, salvo algunas pocas excepciones, como es el caso de Felipe Senillosa (hombre de reconocido prestigio en Buenos Aires, conectado a la Sociedad Rural Argentina); Casimiro Gómez (el más importante proveedor de enseres de cabalgaduras al Ejército Nacional); C. Bouquet (vinculado a negocios inmobiliarios en el Norte del país); Ruibal, Sorondo y Cía. (Sociedad integrada por el Tte. Cnel. Manuel Ruibal —participante de la Campaña de Roca y amigo personal de los autores de la primera mensura del territorio—, Alejandro Sorondo —Oficial Primero de la Cámara de Diputados de la Nación— y Demetrio Alsina —conocido hacendado—); Encina y Moreno (autores de la primera mensura en Neuquén); Contralmirante Bartolomé Cordero (Jefe del Estado Mayor de la Armada); Francisco López Lecube (importante propietario de tierras en la Provincia de Buenos Aires), la mayoría de los nombres de propietarios que aparecen hacia fines de siglo en Neuquén son de extracción secundaria dentro de los que comúnmente se definirían como grupos terratenientes importantes en la sociedad bonaerense, que intentaron probar fortuna en estas tierras no sin una gran dosis de espíritu aventurero. Tal es el caso, por ejemplo, de Juan Luis Lafontaine (francés de 17 años que llegó a Neuquén en 1886 con un arreo de vacunos "criollos" desde Azul donde su familia tenía campos y almacén de ramos generales); Manuel Guevara (mendocino que vino por primera

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

vez al territorio en 1878 con tropa mular y caballar para la expedición militar y decidió quedarse); los hermanos Asiaín (ciudadanos españoles y carlistas refugiados en América, uno de ellos, Nicolás, ex buscador de oro en Cabo Vírgenes según MAILHET, 1964); Alejandro Arce (que ocupó tierras en Neuquén con arreo de ganado desde Necochea donde su familia tenía campos y administraba la "Posta de Arce" donde se detenía la mensajería) (ARZE BASTIDAS, 1953). Junto a ellos, "gringos aventureros, rotos chilenos e indios" (LAFONTAINE, 1968) constituirían la peonada.

El acceso original a la tierra de estos primeros ganaderos fue, en la mayoría de los casos citados, a través de concesiones de arrendamiento por la Ley 817 de 1876 (transformadas en propiedad por la Ley 2.875), como es el caso de Nicolás Asiaín; o concesiones gratuitas de lotes para colonias pastoriles otorgadas por Ley 1.501 de 1884, como es el caso de los hermanos Lafontaine. Posteriormente se aprovecharon las excelentes condiciones de venta de Leyes como la 4.167 de 1903 ($ 1 la ha con 5 años de plazo de pago) ya sea para adquirir, arrendar o simplemente ampliar las propiedades en el territorio. Este último es el caso de Senillosa, Casimiro Gómez, los Lafontaine, entre otros.

La Ley 1.501 de 1884 es otra de las normas jurídicas que se reiteran en el proceso de apropiación privada de las tierras en Neuquén. De las tierras nacionales que debían ser mensuradas con arreglo a la Ley 1.265 del 3 de noviembre de 1882, se separaron con destino al pastoreo 20 fracciones compuestas de 50 leguas de 2.500 ha. Se dividieron en lotes que el Poder Ejecutivo Nacional concedía en posesión a los solicitantes bajo condiciones mínimas que debían cumplirse en un plazo de 5 años. Cubiertos estos requisitos (introducir ganado, labrar un mínimo de 10 ha y plantar 200 árboles) en el plazo establecido, se extendería el título definitivo de propiedad. Esta ley es otra clara muestra de la liberalidad con que el Estado se desprendía de la tierra pública.

De estas primeras propiedades, aquellas que concretamente se ocuparon del negocio pastoril se ubicaron, como hemos dicho, en la zona cordillerana del centro-oeste y noroeste del territorio, lo cual dará lugar a una mayor organización social del área como característica más relevante de las primeras etapas de su evolución histórica. Confluyen en ello una serie de factores relacionados con el uso de los recursos y las posibilidades de mayor conexión con Chile dada la accesibilidad de la cordillera en este sector, menos accidentado y carente de bosques en la zona de cruce —recuérdese que en el área se ubicó también la Capital, Chos Malal—.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

En cuanto a la zona sur de los ríos Agrio y Neuquén, disminuye en las primeras etapas el número de propietarios mostrando una organización social más débil. Sin embargo, comienza a manifestarse un interés paulatino por estas tierras —de mejores posibilidades ganaderas en términos generales— evidenciado en la compra por una Sociedad Comercial y Ganadera de Chile y Argentina, integrada por casas comerciales chilenas exportadoras directas de lanas y cueros a Europa, que deciden mediante la conformación de esta sociedad adquirir tierras de ambos lados de la cordillera.[32] Deducimos que puede ser ésta la "Compañía extranjera" que diversas fuentes oficiales de nuestro país señalan como la adquirente en Neuquén de 393.764 ha mediante la compra simultánea a varios beneficiarios de donaciones y ventas efectuadas por el Estado argentino.[33]

En todo este proceso, es obvio que sólo las mejores tierras se privatizaron en Neuquén por sus posibilidades productivas (descontando el vértice Este rematado en 1885) y éste fue un proceso lento en lo que a su concreta ocupación se refiere. Ello nos permite marcar alguna singularidad del caso neuquino que lo hacen no del todo equiparable al resto de la Patagonia como los análisis generalizadores pretenden. Neuquén aparece desde el momento mismo de la conquista como zona de reaseguro del territorio ocupado, donde parece pesar más el tema de la seguridad que el tema de la incorporación productiva de sus tierras al sistema económico nacional.[34] Creemos tener la respuesta a partir de la inexistencia de un mercado mundial para la producción neuquina por las condiciones de aislamiento y mediterraneidad que su paisaje le impone. El mercado demandante de su prácticamente única actividad productiva de la época, la ganadería extensiva, se encontraba restringido a un ámbito local o a lo sumo regional, con escasas posibilidades de beneficios económicos. De allí que el instalarse en Neuquén sólo interesó a sectores secundarios dentro de los tradicionales grupos terratenientes de la Provincia de Buenos Aires (casos Arce y Lafontaine) o a acompañantes del ejército expedicionario (caso Asiaín) que decidieron probar fortuna en estas tierras. Sólo los mejores campos se ocuparon en Neuquén en las zonas antecordilleranas, primero en el Norte y luego en el Sur.

Esto explica entonces por qué Neuquén aparece dentro de los Territorios Nacionales con una especial singularidad. Gran parte del paisaje de la región, en especial su aislamiento, funcionó como factor limitante para la obtención de rápidos y seguros beneficios e hizo que el proceso de corrimiento ganadero —particularmente

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ovino—, que como vimos fue común en la mayoría de los territorios del Sur, prácticamente no lo afectara. Contrariamente al resto de la Patagonia, la misma especialización no originó rentas importantes. Esto le confirió al conjunto regional una "independencia relativa" dentro de la estructura de dominación que veníamos describiendo como común para todo el Sur del país. Se retomará el tema al tratar las actividades productivas.

Neuquén fue en sus orígenes una región de escasos atractivos para el capital y esto es fundamental de tenerse en cuenta porque su general falta de crecimiento y riqueza y su débil consistencia demográfica estaban esencialmente reflejando tal realidad.

En conjunto, y por las razones antes mencionadas, poca tierra se privatizó en Neuquén. Una gran parte se mantuvo en manos de ocupantes fiscaleros transformados en crianceros trashumantes en serias condiciones de marginalidad social debido a razones que no pueden atribuirse al sólo hecho de la falta de propiedad de la tierra, sino a causas estructuralmente más profundas según se analizará en el estudio puntual de las actividades productivas. Estos grupos, insertos hasta la actualidad en relaciones sociales de producción precapitalistas, muchos de ellos descendientes directos de los antiguos dueños de la tierra ahora despojados y sometidos a relaciones de producción distintas, y una gran cantidad de chilenos herederos de una situación pasada y ahora "intrusos" del nuevo modo de producción, ocuparían los predios fiscales en idénticas condiciones de marginalidad.

La supervivencia de estas viejas formas relictuales se evidencia en la situación actual de la tierra pública en Neuquén que abarca más del 50% de su superficie, ocupada mayoritariamente por crianceros que pagan permiso de pastaje al Estado provincial. Los propietarios particulares de tierras en la provincia son pocos, generalmente dueños de grandes establecimientos ganaderos en la zona cordillerana del centro y Sur del territorio, en tanto que los pequeños y medianos propietarios son escasos.

Efectuando un análisis a nivel provincial, los Departamentos con más altos porcentajes de tierras fiscales respecto al total provincial son: Chos Malal, Minas, Añelo y Pehuenches. Sólo el 5.8% de las tierras fiscales están adjudicadas en venta, muchas de las cuales corresponden a predios con tales limitaciones de rentabilidad económica que impiden a los productores practicar la mensura legal y acceder al título de propiedad. Los ocupantes precarios e irregulares ocupan algo menos de la mitad de la superficie de la provincia (44.9%), en tanto que las tierras privadas totalizan el 41.1%.[35]

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Un párrafo aparte merecen las posibilidades de acceso a la tierra de las comunidades indígenas supervivientes en la Provincia del Neuquén, que a partir del año 1964 (Decreto Provincial 737) fueron reducidas en reservas dispersas por el territorio provincial entre 23 agrupaciones reconocidas por el gobierno provincial. Estos grupos tropiezan en la actualidad con dificultades que se agravan y que estimulan en un círculo vicioso las características de subsistencia de su economía: superficies restringidas que no pueden ampliar y crecimiento de la población que requiere más animales. Ello hace que la producción ovina y caprina que se desarrolla en las reservas —en muchos casos en campos magros— sea de calidad inferior lo cual limita la colocación de carne, pelo y lana en el mercado e impide la obtención de precios que permitan la innovación tecnológica. Todo ello conduce al sobrepastoreo por la falta de descarga anual de los campos con los consecuentes efectos en materia de degradación.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Gregorio, *Neuquén. Historia, Geografía, Toponimia*, tres tomos, Bs. As., Imprenta del Congreso de la Nación, 1981.

"Historia de la Provincia del Neuquén desde 1862 hasta 1930", en *Historia Argentina Contemporánea*, Academia Nacional de la Historia, Vol. IV, 2da. Sección, Bs. As., El Ateneo, 1967.

ATLAS DE LA PROVINCIA DEL NEUQUÉN, Dpto. de Geografía, Fac. de Humanidades, U.N.C., Neuquén, 1982.

BANDIERI, Susana, *Condicionantes históricos del asentamiento humano en Neuquén: consecuencias socioeconómicas*, t. 1, Inf. Investigación CONICET, Neuquén, 1988, policopiado.

CALF (Cooperativa Provincial de Servicios Públicos y Comunitarios de Neuquén Ltda.), *Neuquén. Un siglo de historia*, Neuquén, Gráfica Modelo, 1983.

CÁRCANO, Miguel A., *Evolución histórica del régimen de la tierra pública, 1810-1916*, Bs. As., Eudeba, 1972.

DE JONG, Gerardo, "El análisis regional: consideraciones metodológicas", en *Boletín Nº 8*, Dpto. de Geografía, Fac. de Humanidades, U.N.C., Neuquén, 1981.

GIBERTI, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*, Bs. As., Hachette, 1970.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

LEVIN, Pablo, "Diseño de subsistemas", en *Boletín N°8*, ob. cit., 1981.

MAIDA de MINOLFI, Esther (Directora), et.al., *Neuquén. La ocupación de la tierra pública en el Departamento Confluencia después de la campaña al desierto (1880-1930)*, t. 1, Historia Regional Nordpatagónica, Dpto. de Historia, U.N.C., Neuquén, Vallegraf Offset S.A., 1981.

"Efectos de la conquista de 1879: política de tierras en el Neuquén, remate de 1885", en *Rev. del Museo Provincial*, t. 2, Historia Regional, Neuquén, 1979.

OLASCOAGA, Manuel, *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro*, Bs. As., Eudeba, 1974.

RAONE, Juan M., *Fortines del desierto*, Bs. As., Bibl. del Suboficial Nº 143, 3 tomos, 1969.

RÍOS, Carlos A., "70 años de gobierno territoriano (1885-1955)", en *Rev. de la Junta de Estudios Históricos del Neuquén*, Nº I, 1970.

ROFMAN, Alejandro, "Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional", en *Rev. Interamericana de Planificación*, SIAP, Vol. XVIII, Nº 70, México, junio 1984.

SÁNCHEZ, Joan-Eugeni, *La geografía y el espacio social*, Realidad Geográfica 3, Los Libros de la Frontera del Poder, Barcelona, 1981.

VAPNARSKY, César A., *Pueblos del Norte de la Patagonia (1779-1957)*, Fuerte General Roca, Ed. de la Patagonia, 1983.

VILLEGAS, Conrado, *Expedición al gran lago Nahuel Huapi en el año 1881*, Bs. As., Eudeba, 1974.

NOTAS

*Se agradece la colaboración de la Srta. Graciela Blanco, alumna avanzada en la carrera de Historia de la U.N.C., como auxiliar de computación en los capítulos a cargo de la autora.

*Sin embargo, es factible citar en tal sentido los avances varios producidos por investigadores del Departamento de Historia de la U.N.C. tendientes a cubrir, en un futuro no demasiado lejano, tales lagunas de información, pretendiendo extender la creación de conocimiento histórico a otras áreas del Norte patagónico y/o su comparación con distintas regiones del país. Cfr., por ejemplo, FAVARO, O. y MORINELLI, M., *Petróleo, Estado y nación*, Col. Bibl. Polit. 315, Bs. As., CEAL, 1991; BANDIERI, S. y BLANCO, G., "La fruticulura en el Alto Valle del río Negro. Auge y crisis de una actividad capitalista intensiva (1930-1980)", en *Rev. de Historia Nº 2*, Dpto. de Historia, U.N.C., Neuquén, 1991.

*Del recientemente realizado Censo Nacional de Población y Viviendas-1991 sólo se cuenta a la fecha con datos provisionales que, sin embargo, confirman las tendencias apuntadas. La población total del país, de 32.423.465 habitantes, estaría indicando una variación intercensal 91-80 del 16%; la de Neuquén, por su parte, de 385.606 habitantes, sería del 58,1%.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[2]Cfr. OSZLAK, O., *La formación del Estado argentino*, Bs. As., Ed. de Belgrano, 1982.

[3]"...Podía decirse que el desierto nos invadía, pues habíamos visto campear al norte del paralelo 35 los caciques más bárbaros y feroces [...] La triste experiencia nos había demostrado esta ley fatal: la civilización y la barbarie eran dos fuerzas que vivían invadiéndose, no era posible un límite [...] Teníamos pues que sobreponernos a la barbarie venciéndola desde luego en el terreno natural y en todas las acepciones de su influencia [...] Ver entrar humilde y juiciosamente a las ciudades aquella muchedumbre de indios de todas edades y sexos —se refiere a los prisioneros—, distribuirse entre las familias, los establecimientos de educación y de industria, instalándose inmediatamente en la vida civilizada, era el espectáculo más satisfactorio y moralizador que pudiera ofrecerse a un pueblo civilizado, la transformación patente de la barbarie en la civilización, el momento visible de la dignificación de la humanidad, el hecho palpable de convertirse el elemento de destrucción en elemento de progreso (OLASCOAGA, 1974, 52-53-54).

[4]Al respecto dice Giberti: "Al extinguirse o disminuir el ganado cimarrón y aumentar paralelamente los rodeos de estancias, comienza la ardua lucha contra el indio [...] Mientras hubo grandes cimarronadas, cristianos e indios poco combatieron, pero al reducirse esa riqueza natural sobrevienen fuertes choques de intereses. Los indios estrecharon el cerco sobre Buenos Aires, que tentaba con el rodeo de sus estancias [...] Los cristianos, a su vez, se aplicaron con más celo al exterminio del indio, inútil como esclavo y competidor peligroso como ganadero" (GIBERTI, 1970, 49-50).

[5]La Ley 947 del 5-10-1878 disponía que el gasto que demandase el establecimiento de la línea de frontera sobre la margen izquierda de los ríos Negro y Neuquén, previo sometimiento del indígena, se imputaría al producido de las tierras nacionales que se conquistasen. Sobre esta base, el Estado lanzó una suscripción pública para financiar la expedición militar. Así, las tierras que sucesivamente se ocuparon al avanzar la línea de fronteras fueron en principio enajenadas por amortización de títulos. (Mrio. de Guerra y Marina, 5-10-1878, en *Digesto de Leyes, Decretos y Resoluciones (1810-1900)*, 1901, 224 a 226).

[6]Sobre las características de este asentamiento, ubicado en el noroeste neuquino, los partes militares informan de la existencia de una población de casi 600 habitantes entre indígenas, pueseros y hacendados chilenos que arrendaban terrenos a los caciques comarcanos. Había allí dos estancieros sólidamente instalados que arrendaban tierras a los Picunches al momento de producirse la avanzada militar "contra el desierto" (Cfr. OLASCOAGA, 1974, 148-256-367 y 368).

[7]El primer Capitán de Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, que según varios testimonios pasó los Andes y entró a Neuquén, fue Jerónimo de Alderete en 1551 o 1552 (ÁLVAREZ, 1982).

[8]Sobre la serie de expediciones de distinto carácter efectuadas desde Chile durante los siglos XVI al XIX, véase ÁLVAREZ, ob.cit., 1981.

[9]Hacia 1782-83, Basilio Villarino, Piloto de la Gran Armada, recorrió el río Negro y parte del Limay pretendiendo sin éxito remontar el Collon Cura, en un viaje de exploración registrado en su Diario (En ANGELIS, Pedro de, *Colección de Obras y documentos relativos...*, T. 8, Vol. B, Bs. As., Plus Ultra, 1972, 967-1150).

[10]FALKNER, Tomás, *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, T. 1, Universidad de La Plata, 1921.

[11]RAONE, J.M., "La ocupación del Neuquén...", en CALF, 1983, 32.

[12]La Memoria Militar de los años 1898-99, presentada al Congreso Nacional, da cuenta de la existencia en Neuquén de los siguientes fortines: 8 desde

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

General Roca (R.N.) a Las Lajas; 4 de Tratayén a Chos Malal (camino por el bajo del Añelo, muy utilizado hacia fines de siglo para acceder a la Capital del Territorio); 10 de General Roca a San Martín de los Andes; 5 desde Las Lajas a Balsa Collon Cura y desde allí al lago Nahuel Huapi otros 4. Ello nos demuestra la sobrevivencia de estos elementos de control militar del espacio, posiblemente sustentada por los problemas limítrofes con Chile (Cfr. RAONE, 1983, 33).

[13]Con base en el Censo y en el Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires del año 1881, Norberto Álvarez y otros han elaborado un cuadro demostrativo del alivio que produjo la incorporación de nuevos territorios al permitir el traslado del ganado excedente de las viejas zonas (ÁLVAREZ, N., ALONSO, L. y GILBERT, J., "Aspectos económicos y sociales de la ocupación del territorio pampeano-patagónico", en *Academia Nacional de la Historia*, t. III, Bs. As., 1980, 241 y sgtes.

[14]La coincidencia cronológica entre la campaña de Roca y la participación de Chile en esta guerra de conquista con Perú y Bolivia (1879-83), impidió mayores reacciones chilenas por el afianzamiento de la soberanía territorial argentina en el Sur del país.

[15]Las disposiciones de la Ley 1532, sus antecedentes y posteriores leyes modificatorias, todas ellas referidas a la determinación de límites, estructuración interna y gobierno de los Territorios Nacionales, serán analizadas en el apartado correspondiente a la cuestión política regional. También puede verse MORINELLI de CAVA, M., "Legislación para...", en CALF, 1983, 37 y sgtes.

[16]Por Decreto del 12 de diciembre de 1884 se dividió al Territorio del Neuquén en 5 Departamentos numerados del 1º al 5º. En 1896 se creó el 6º Departamento por desprendimiento del 5º. Por Decreto del 19-5-1904 se lo subdividió en 12 Departamentos, esta vez designados con nombres y, finalmente, el 20-10-1915 se produjo la última división en 16 Departamentos que la provincialización ratificó y que Neuquén conserva hasta la actualidad. En 1916 y por el término de dos años se transfirieron a Neuquén los Departamentos rionegrinos de El Cuy y General Roca. Tal vez aquí pueda hallarse un criterio más racional vinculado a un intento de unificación socioeconómica de la región norpatagónica —gestión Mtro. Exequiel Ramos Mejía—, pero no pasó de una alteración formal que, al no ser ratificada por las Cámaras, fue derogada por el presidente Yrigoyen en 1918.

[17]Sin duda, tales cambios se relacionan con intereses muy concretos de sus principales protagonistas, vinculados particularmente al inmediato proceso de valorización de las tierras en los futuros asientos de la Capital.

*Este apartado, correspondiente al proceso de apropiación de la tierra, fue publicado en la *Rev. de Historia Nº 1*, Departamento de Historia, U.N.C., Neuquén, dic. 1990, bajo el título "Contribución al estudio de la apropiación privada de la tierra pública en Patagonia: la singularidad del caso neuquino, primera aproximación a los actores sociales".

[18]Los redactores del Censo de la Provincia de Buenos Aires (1881, 74) hicieron claras alusiones al sobrepastoreo mencionado. (Cfr. CORTÉS CONDE, R., "La frontera ganadera (aspectos económicos de la conquista del desierto)", en *Academia Nacional de la Historia*, t. III, Bs. As., 1980, 343).

[19]Proponía al respecto el Cnel. Álvaro Barros, importante hombre público de la época y primer Gobernador del Territorio Nacional de la Patagonia: "...que se acuerde generosamente la propiedad de la tierra a los colonos como modo de garantizar la seguridad interior de la nación" (BARROS, A., *Fronteras y Territorios Federales de las Pampas del Sur*, Bs. As., Hachette, 1975, 237).

[20]Mrio. de Guerra y Marina, *Digesto...*, 1901, 224-26.

[21]Ministerio de Agricultura de la Nación, Dcción. Gral. de Tierras, *Memoria*

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

de la Dirección General de Tierras en el período administrativo 1922-28, Buenos Aires, Oucinde, 1928, 14-15.

[22]Cfr. Informe sobre "Distorsión en la praxis de la Ley de Premios Nº 1628 de 1885", en *Revista del Museo Provincial del Neuquén*, T. 2, 1979, 34 a 87. Las autoras incluyen listado de agraciados, tenedores y cesionarios de la mencionada Ley con fecha de adjudicación y superficies correspondientes.

[23]En Mrio. de Agricultura de la Nación, *Memoria...*, 1928, 17.

[24]Cfr. CRISTIA, C. y CIAFARDINI, H., Directores, et.al., *Análisis de los procesos que limitan o inducen el desarrollo de una región, sobre la base del estudio del caso Neuquén-Valle de Río Negro*, Univ. Nac. del Sud, Bahía Blanca, 1972, mimeografiado.

[25]Cfr. Mrio. de Agricultura de la Nación, *Memoria...*, 1928, 8.

[26]Ibídem, 9.

[27]Ibídem, 10.

[28]Ibídem, 15.

[29]Con el fin de proceder a la mensura, subdivisión y levantamiento topográfico del Territorio del Neuquén "comprendido entre los ríos Neuquén, Limay y Cordillera de los Andes", se dispuso la exploración del mismo, tarea que, por Decreto del 8 de noviembre de 1880, estuvo a cargo del entonces Tte. Cnel. Manuel José Olascoaga, luego primer Gobernador del Territorio (Dto. 8/Nov./1880, en Mrio. de G. y M., *Digesto ...*, 1901, 255-56). Por Decreto del 7 de setiembre de 1881 se dispuso la mensura del Territorio del Neuquén, a cargo de los ingenieros Edgardo Moreno y Carlos Encina. Esta tarea se dio por concluida en setiembre de 1884 con un resultado de 1.541 leguas kilométricas mensuradas. La primera venta de remate público de 11 secciones de tierras destinadas al pastoreo se dispuso por Decreto del 27 de marzo de 1885.

[30]Para un tratamiento exhaustivo de esta venta de tierras públicas en Neuquén, sus características y efectos, véase MAIDA DE MINOLFI, Esther, directora, et. al., equipo de investigación del Departamento de Historia, Universidad Nacional del Comahue, *Neuquén: la ocupación de la tierra pública...*, 1981. Sobre el mismo tema y por iguales autores puede consultarse: "Efectos de la conquista de 1879: política de tierras en el Neuquén (1885)", 1980.

[31]Cfr. ROHDE, Jorge, *Descripción de las Gobernaciones Nacionales de La Pampa, del Río Negro y del Neuquén como complemento del plano general de las mismas*, Bs. As., Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1889, 49 a 53.

[32]LIBERTI, Susana, *Comercio internacional...*, Vol. I, Centro de Investigaciones Científicas, Río Negro, mayo 1972.

[33]Mrio. Agric. de la Nación, *Memoria...*, 1928, 7.

[34]Resulta explícito tal objetivo en las opiniones vertidas por el General Roca en su carta al redactor de "La República" en 1876:

"...Si la pampa abierta a todos los vientos y sin un sólo pliegue en su superficie no se puede cerrar a las irrupciones del salvaje, por más que se aumenten los soldados en estos parajes, al contrario: fácilmente se puede levantar una verdadera muralla china. De ahí viene esa aspiración generalmente manifestada por nuestros hombres públicos, en distintas épocas y por el pueblo en todo tiempo, de poner de por medio, entre nosotros y el habitante del desierto, el río Negro; porque todos comprenden que mientras no se haga esto, no habrá para la propiedad y la vida de los habitantes de la campaña, perfecta seguridad, quedando siempre sujetos a ver aparecer entre las poblaciones fronterizas la siniestra figura del indio" (OLASCOAGA, 1974, 79).

[35] Los departamentos de Chos Malal (89%), Minas (86%), Añelo (76%), Loncopué (75%) y Pehuenches (74%), congregan en la actualidad el 58% de las tie-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

rras fiscales de la provincia. Picún Leufú (57%), Zapala (56%), Picunches (52%), Catan Lil (47%), Norquín (45%) y Aluminé (42%), tienen casi la mitad de sus superficies con suelos fiscales y cubren el 39% del total provincial. Huiliches (7%), Lacar (6%), Collon Cura (13%), Confluencia (36%) y Los Lagos que no tiene tierras fiscales, son los departamentos con mayor proporción de tierras privadas, concentrando el 4% del total provincial. Los departamentos cordilleranos deben ser considerados especialmente ya que importantes partes de su superficie están bajo la jurisdicción de Parques Nacionales, que es una forma de propiedad fiscal aunque no enajenable. Las mismas suman el 8.2% junto con Hidronor y las reservas aborígenes. (Cfr. *ATLAS*..., 1982, 127).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CAPÍTULO IV

ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y MODALIDADES DE ASENTAMIENTO

por Susana Bandieri

1. Introducción

Según pudo verse en el capítulo correspondiente, los estudios recientes han permitido ajustar viejos conceptos referidos a las formas de organización socioeconómica de las comunidades indígenas en la región. Se solía creer, con un alto grado de generalización, que las prácticas nómades de los primitivos pueblos aborígenes que habitaron el Neuquén, habitualmente definidos como recolectores y cazadores con una economía depredatoria basada casi exclusivamente en la actividad malonera, habían impedido la conformación de asentamientos fijos y estables que modificaran el estado natural del mismo. Sin embargo, al estudiar las actividades en etapas posteriores es fácilmente comprobable la supervivencia de formas heredadas de esas primeras sociedades indígenas. Las mismas fuentes militares —diarios de marchas de las expediciones (OLASCOAGA, 1974; VILLEGAS, 1974)— permiten descubrir, al menos para el siglo XIX, la existencia de asentamientos de relativa estabilidad a través de la presencia de rebaños y corrales, la práctica de la trashumancia, el desarrollo de actividades agrícolas que incluían el riego por medio de acequias y otras manifestaciones que aparecían como comunes a la totalidad de los grupos indígenas que habitaron la zona cordillerana y antecordillerana del Oeste neuquino al momento de producirse la conquista militar. Puede entonces considerarse que la primera etapa en la ocupación del espacio regional se caracterizó por una organización social impuesta por las sociedades indígenas sobre la base de una actividad agrícolo-ganadera emplazada

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

esencialmente en la faja de los faldeos cordilleranos. La primera, agrícola, más vinculada al consumo interno de la comunidad indígena, y la segunda, ganadera, como elemento base de un activo intercambio comercial con las ciudades y puertos chilenos. El Oeste del territorio neuquino aparecía ya funcionando en esta etapa como región de esos centros (Chillán, Angol, Antuco) e hinterland de los principales puertos sobre el Pacífico Sur (Valdivia y Concepción).[1]

Sin duda que, aun con la persistencia de lagunas, la idea inicial sobre la organización económica de las sociedades indígenas de la región ha sufrido un cambio radical. No obstante ello, la inserción del espacio regional en las formas de producción capitalista generó cambios sustanciales derivados del hecho de que, hasta la conquista militar del espacio, la producción y los recursos eran de manejo comunitario; después de ésta, la incorporación del espacio indígena como parte del territorio que se define como Nación Argentina trajo como correlato inmediato la ya analizada apropiación privada de las tierras como recurso productivo. A partir de ese momento, los bienes de uso común se convirtieron en privados y la región se integró —con mayor o menor grado de marginalidad— al sistema nacional e internacional vigente.

De todas maneras, conviene remarcar la necesidad de contar con esta base para reconocer en el estudio puntual de las actividades la persistencia de cierto tipo de relaciones en etapas posteriores, así como la perdurabilidad de las modalidades de uso de los recursos y del espacio social que toma como eje la Cordillera de los Andes, como características de la sociedad indígena que no se acaban con la mera ocupación blanca del espacio.

El avance de las fuerzas militares argentinas, hecho sin duda favorecido por la simultánea participación de Chile en la Guerra del Pacífico, provocó la inmediata emigración al país trasandino de gran parte de la población asentada desde antiguo en el territorio. La mayoría de los pobladores de Malbarco —indios y chilenos— huyeron sin sacar sus haciendas y unos pocos acataron la autoridad del Comandante Recabarren, designado por Uriburu como primera autoridad civil argentina en el Neuquén.[2]

Una población "móvil y dispersa" encontró Olascoaga al hacerse cargo de la Gobernación del Territorio en 1884,[3] sobre la que se trató de imponer una organización territorial acorde con el nuevo esquema de dominación. Es así como, a partir de un concepto de seguridad estratégico-militar, se dispuso la creación de pueblos, se estableció una capital como centro político de au-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

toridad máxima dentro del espacio y se pretendió afirmar la frontera política en la Cordillera de los Andes. Sin embargo, características estructurales de las actividades dominantes provocarían, según se verá, la supervivencia de las viejas formas de organización social heredadas de la etapa previa a la conquista militar.

Según se ha visto, la ocupación militar entre los años 1879-85 y la subsiguiente etapa jurídico-administrativa y reparto originario de tierras provocó la ruptura de la antigua organización socioeconómica indígena al imponer la propiedad privada de los medios de producción y modificar las relaciones sociales imperantes. Con la expropiación de los territorios indígenas se puso en marcha la primera ocupación blanca efectiva del Neuquén en relación con la puesta en valor capitalista del recurso tierra.

El proceso inicial de reparto y apropiación privada del suelo tuvo, según se vio, distinto peso en lo que hizo a la ocupación real de las diferentes áreas del espacio regional. En tanto la zona Este (Departamento Confluencia) permaneció prácticamente despoblado hasta comienzos de este siglo, el interior neuquino, particularmente la zona Noroeste que ya contaba con contingentes de población importantes en la etapa indígena, comenzó a organizarse espacialmente en torno a un asentamiento que fuera base del esquema inicial de seguridad militar (Fuerte IV División) y posterior Capital del Neuquén en 1887 (Chos Malal). Más tarde, en 1904, el rol político administrativo se trasladó al vértice Este del territorio en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén.

En sus inicios, esta etapa coincidió con la ocupación estratégico-militar de la región donde el "fortín" adquirió la forma de elemento espacial característico. Se trataba de asentamientos humanos muy simples sin base económica consistente, pero sus ubicaciones privilegiadas con relación a la disponibilidad de los recursos más abundantes (tierra y agua), impulsaron con bastante frecuencia el carácter dual de sus ocupantes (soldado-productor directo). Los primeros asientos de la Capital (Codihue y Ñorquín) fueron bases militares, y las más antiguas poblaciones del Neuquén se levantaron sobre la base de fortines que respondieron a un propósito defensivo de la frontera, convirtiéndose luego en centros de servicios de la población rural circundante. Así surgieron, entre otros, Junín de los Andes (1883); Chos Malal (1887); Las Lajas (1897) y San Martín de los Andes (1898).

El origen de la población blanca coincidió con las tres vías de penetración más importantes: la del Norte (mendocina) y la del Este (bonaerense) que acompañando las tropas expedicionarias se localizaron en la parte septentrional del territorio la primera,

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

y entre los ríos Agrio y Limay la segunda; y la del Oeste, ampliamente mayoritaria, proveniente de Chile (Cfr. *ATLAS*, 1982, 48-49). Esta última fue la más importante y no hizo otra cosa que profundizar una costumbre consuetudinaria ya señalada de trasponer permanentemente la cordillera.

El mismo Olascoaga definió en sus informes al poder central la procedencia de las mencionadas corrientes pobladoras que luego de la expulsión y/o reducción de los indígenas darían origen a los primeros asentamientos blancos del territorio.[4] El Censo Nacional de 1895, primero que incluye a Neuquén, muestra la composición de la población radicada en el territorio y permite corroborar los orígenes que señaláramos. Sobre el total de población relevada, el 62% es extranjera y el 38% argentina. De 9.012 extranjeros, el 99% proviene de países limítrofes y el 1% es de origen europeo. Es obvia la intensa penetración de población chilena. Del total de argentinos, que es de 5.505 habitantes, el 79% figuran como "neuquinos" y el 21% provienen de otras jurisdicciones con predominio de las provincias de Buenos Aires, Mendoza y Territorio de Río Negro.[5] Con respecto al alto porcentaje de "neuquinos", no es riesgoso inferir que estén aquí incluidos los grupos indígenas que lograron perdurar y los descendientes de los pobladores provenientes de las distintas corrientes de penetración, esto último corroborado incluso por la gran cantidad de habitantes menores de 14 años que registra el mismo censo —aproximadamente 1/3 de la población total—.

Estas corrientes de población desarrollaron en la región actividades similares a las de su lugar de origen. Así, los mendocinos establecidos en Chos Malal construyeron canales de riego y acequias para cultivar vid y frutales en el valle del Curileuvú, en la confluencia de este río con el Neuquén.[6] Del resto, la gran mayoría ocupó tierras en forma espontánea dedicándose a la producción ganadera en unidades domésticas, practicando la trashumancia y conformando asentamientos dispersos que poco a poco dieron la primera imagen de la organización espacial del territorio. Se trataba de una estructuración esencialmente débil, con epicentro en el Noroeste neuquino y área cordillerana, basada casi exclusivamente en la práctica de la ganadería extensiva y la minería extractiva (en especial oro) como actividades predominantes y una integración con Chile muy marcada, ambas supervivientes de las modalidades socioeconómicas de los primitivos habitantes del territorio.

Es en razón de lo dicho que se decidió priorizar el estudio pormenorizado de tales actividades que, junto con la explotación

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

del recurso forestal, fueron determinantes de la mayor organización social del espacio cordillerano y antecordillerano del territorio durante sus etapas iniciales y gran parte de su desarrollo histórico posterior. En este sentido, cabe definir el área en cuestión como aquella físicamente limitada por la Cordillera de los Andes al Oeste y las isoyetas de 200 y 150 milímetros al Este (*ATLAS*, 1982, 29), aquella que por sus características fisiográficas y sus posibilidades de rápido acceso al mercado chileno demandante, admitía un desarrollo redituable de las actividades productivas dominantes, particularmente la ganadería.

Se está también, a esta altura del apartado, en condiciones de explicitar las primeras hipótesis básicas referidas a los factores condicionantes de la mayor organización social de las áreas referidas durante buena parte del desarrollo histórico neuquino, lo cual conlleva a la formulación de una primera periodización válida para las actividades predominantes en tal proceso. A su vez, cada una de ellas tendrá, al momento de su desarrollo, su propia periodización, acorde con los cambios y/o supervivencias detectadas en el análisis histórico con respecto a los mecanismos de producción y comercialización, al comportamiento de los actores sociales involucrados, a las modalidades de apropiación y uso de los recursos y a las relaciones de poder emergentes. Ello permitirá, oportunamente, la formulación de hipótesis derivadas de su tratamiento específico y de su relación con la organización territorial y la modalidad de asentamientos.

En principio, se sostiene que la existencia de actividades económicas y asentamientos cuasi-sedentarios previos a la ocupación militar del espacio determinaron la supervivencia en el tiempo de formas económico—sociales heredadas de las comunidades indígenas, en especial el funcionamiento del área como parte de la región de las ciudades y puertos chilenos. Esto habría determinado en el territorio del Neuquén una densidad de ocupación acorde con las características de los recursos y la demanda de bienes producidos por parte del sistema urbano chileno. Por ello, la debilidad de la ocupación era mayor en cuanto más se alejaba de los centros de consumo. El estudio particularizado de las actividades económicas dominantes en las primeras etapas históricas —ganadería y minería del oro— y sus condiciones estructurales de dependencia y relación con el mercado chileno hasta mediados de la década de 1940, permitirá conocer las causas de la modalidad de asentamientos imperante en el área y sus consecuencias socioeconómicas derivadas. Por otra parte, el definitivo cierre de la frontera con Chile en lo que hace a franquicias

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

comerciales en la década del 40, marcará la periodización más gruesa, válida para ambas actividades, en tanto será el determinante estructural del cambio económico que alterará los flujos de circulación con serias consecuencias sociales para gran parte del interior del territorio que perduran hasta la actualidad.

Asimismo cabe acotar, con respecto al área en estudio, que la llegada del Ferrocarril Sud a la confluencia de los ríos Neuquén y Limay —vértice Este del territorio— en 1902 y su posterior extensión a Zapala en 1913, no actuó como elemento disruptor del subsistema económico integrado con Chile. Será éste un factor coyuntural de importancia, determinante de la relocalización de la Capital del Territorio —trasladada desde Chos Malal a Neuquén en 1904— y muy vinculado al desarrollo de otras actividades productivas —agricultura intensiva bajo riego y explotación de yacimientos petrolíferos— que producirán cambios en el ordenamiento espacial y actuarán como factores de localización de población en las áreas de meseta y en los valles inferiores de los ríos Neuquén y Limay a partir de comienzos de siglo. Sin embargo, el ferrocarril no incidirá en forma definitiva sobre la organización económica de las áreas cordillerana y antecordillerana sino hasta el definitivo cierre de la frontera comercial con Chile ya señalado. Podrá verse esta cuestión en el tratamiento exhaustivo de las distintas actividades, en especial en el punto referido a los mecanismos de comercialización.

2. La ganadería*

La ganadería fue la actividad predominante y ostentó en el proceso histórico neuquino la máxima figuración espacial, siendo aquella que orientó el proceso de apropiación inicial de la tierra transformándose en la base de todo el andamiaje circulatorio del conjunto regional. En sus inicios, aparece claramente identificada con la ganadería indígena conservando sus características marcadamente extensivas y vocación exportadora vinculada a la demanda chilena. En la actualidad, a esta actividad se destina el 73% de la superficie provincial lo cual también amerita privilegiar su tratamiento.

Sin embargo, al analizar la evolución del sector agropecuario se observa en los últimos años una sensible disminución de su participación en la composición del Producto Bruto Provincial. En 1960 significó el 14%, en 1970 el 6% y en 1980 el 4%. También ha disminuido notoriamente la participación de ese sector

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

en el total de la población económicamente activa, pasando del 26.2% en 1960 al 12.5% en 1980, si bien ha crecido en términos generales a un ritmo muy lento (3.9% anual). No obstante ello, en cifras absolutas, la población ocupada en el sector es muy importante (casi 11.000 personas en 1980) lo que contrasta con su escasa significatividad en el Producto Bruto Provincial y da idea de las condiciones socioeconómicas mayoritarias en que se desenvuelve. Dentro del subsector ganadero del PBI se destaca la ganadería vacuna que ocupa casi la mitad del mismo en 1980, mientras que en número de cabezas sólo significa el 7%, en tanto que la ovina representa el 23% y la caprina el 70%. Cabe entonces analizar las causas de la situación descripta y su incidencia en el proceso de poblamiento de gran parte de la superficie del interior provincial.

Como oportunamente se dijo, el estudio de una actividad determinada, en este caso la ganadería, implica ubicar la evolución temporo-espacial de la misma y la manera en que históricamente se desarrollaron el uso de los recursos, las formas tecnológicas del mismo, la identificación de las empresas intervinientes y, consecuentemente, de los actores sociales vinculados, así como su ubicación en el proceso productivo y la posibilidad o no de ejercer determinado poder dentro de las relaciones sociales vigentes en la actividad.

Con respecto a la evolución histórica de la actividad en estudio, se intentará probar que el corrimiento ovino que luego de la campaña militar de 1879 incorporó a la Patagonia al sistema nacional afectó sólo a los territorios con litoral atlántico no extendiéndose a Neuquén, donde perduraron formas relictuales de organización socioeconómica heredadas de la etapa indígena inmediata anterior. En razón de esto, creemos posible sostener que la organización social del espacio se dio en las mismas áreas cordillerana y antecordillerana que anteriormente ocuparan los grupos indígenas, aquella que reconocía antecedentes previos de la actividad y que funcionaba como región de centros chilenos. El límite fronterizo argentino-chileno impuesto a la región no habría afectado tal funcionamiento ni la expresión espacial de la actividad. Por ello, la etapa 1879-1930, donde estas formas organizativas se mantuvieron intactas, puede considerarse como la más representativa de la ganadería regional, destacándose dos subperíodos: 1879-1900 donde el centro hegemónico de la actividad se ubicó en el Noroeste y centro-Oeste neuquino y 1900-1930 donde se extendió al resto del área y se determinó la especificidad del Sur del territorio.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

La interrupción definitiva del comercio libre con Chile por las medidas aduaneras que ambos países fronterizos tomaron durante las décadas de 1930 y 1940 fue, al destruir las principales relaciones comerciales que definían la organización social y su expresión espacial, el determinante estructural de la crisis de la actividad que se profundizaría en años posteriores. Los actores sociales vinculados a la misma tendrían frente a la crisis distintas alternativas directamente relacionadas con sus posibilidades de acumulación y consecuente peso en las relaciones de poder a nivel regional. Con la crisis de la ganadería regional se relacionarán los fenómenos de despoblamiento de las áreas rurales a partir de la década de 1950 y el consecuente incremento de centros de población aglomerada en el interior provincial, todo lo cual habría contribuido a la concentración urbana en la zona de Confluencia y al proceso de macrocefalia económica y demográfica que afecta actualmente al espacio regional.

Se describirán a continuación, para cada uno de los períodos enunciados, las modalidades de apropiación y uso de los recursos y del comportamiento de los actores sociales relacionados, así como las distintas formas de comercialización de la actividad. Todo ello dará lugar a diversas manifestaciones de poder que serán vistas como emergentes de las estructuras estudiadas. Finalmente, se intentará caracterizar la organización territorial en cada etapa y las modalidades de asentamiento derivadas de la ganadería regional.

Auge y crisis del ciclo ganadero regional

Según se dijo oportunamente, la Patagonia aparecía hacia fines del siglo pasado integrándose al sistema nacional a través de la captación de ganado ovino productor de lana, excedentario de la llanura pampeana por el auge de los cereales y la valorización de la carne por la incorporación del frigorífico. Este proceso, que en términos generales suele extenderse en los análisis históricos al conjunto de los territorios patagónicos, no parece afectar a Neuquén. Este territorio funcionó como un espacio absolutamente desvinculado del mercado nacional y totalmente integrado con Chile. Características físicas e histórico-sociales posibilitaron que tradicionalmente y desde épocas muy remotas, el territorio funcionase como parte de la región económica del sistema urbano chileno.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Debe recordarse al respecto las características de la estructura económica dominante en Chile, particularmente la importante gravitación de la agricultura durante la segunda mitad del siglo pasado en una expansión favorecida por los descubrimientos de oro en California y Australia y por una continua y creciente demanda de los países europeos (en especial Inglaterra). En las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX la producción agrícola chilena llegó a cuadruplicarse siendo, junto con el cobre, uno de los rubros de exportación más favorecidos. Valparaíso se convirtió en la plaza portuaria más importante del Pacífico Sur.

La mencionada expansión agrícola adquirió para el caso neuquino una especial significatividad en tanto estuvo directamente relacionada a las características de monoproducción cerealera que reflejaban las provincias del Sur chileno hacia los mismos años y el consecuente aumento de la demanda ganadera. Es lógico inferir la importancia que para el mercado trasandino tenía la obtención de carne sin afectar sus propios recursos, ya sea como complemento alimentario, o para cubrir, vía sus propios puertos, las demandas de sebo, cuero y tasajo de otros países sudamericanos con costas sobre el Pacífico, como Perú y Ecuador. Según Vicuña Mackenna, citado por Assadourian (1982, 57), el siglo XVII había sido en Chile el "siglo del sebo" y la ciudad de Concepción —téngase en cuenta su proximidad con el territorio neuquino— concentraba la producción masiva de ese producto con destino a los mercados del Pacífico. Luego, la especialización cerealera mencionada habría provocado la expansión de la frontera agrícola del valle central chileno hacia el Sur, aumentando en consecuencia los requerimientos de carne y derivados para consumo y exportación. Grandes cantidades de ganado en pie, de buen peso y escasa calidad, eran demandadas como materia prima para actividades de transformación (curtiembres, graserías, fábricas de jabón, saladeros) cuyo peso y posibilidades de colocación eran importantes en la época. Esa importancia se reafirma por el hecho de que fuertes hacendados chilenos se preocuparan por invertir en grandes extensiones de tierras en Neuquén. Tal es el caso, por ejemplo, de la ya mencionada Sociedad Comercial y Ganadera de Chile y Argentina, de capitales chilenos, propietaria de tierras hacia principios de siglo en ambos lados de la Cordillera.

Cabe destacar que esta forma social de producción era muy común en la región. Grandes productores chilenos desahogaban de esa forma sus campos en el Sur de Chile, aptos para la agri-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

cultura y de limitadas posibilidades para crianza de ganado mayor. Dice al respecto el gobernador Olascoaga en 1885:

> "Como Chile no tiene sino muy escasos y reducidos campos para crianza de ganado mayor, siendo además gran parte de éstos obstruidos por la montaña y la totalidad de sus terrenos útiles se halla cultivada, hay allí la ineludible necesidad de ocupar campos en la República Argentina para mantener el ganado que aquel país posee y de comprar conjuntamente de año en año el que necesita para el consumo. El hecho de estar cultivados todos los terrenos útiles, pues se sabe que la agricultura es la industria esencialmente vital de Chile, impone otra exigencia respecto del ganado de todas clases que tiene normalmente y del que compra por años; ésta consiste en la obligación de mandarlo a la parte argentina durante los cultivos y cosechas, como un desahogo indispensable para aprovechar en éstos todo el terreno posible. Es menester que en nuestros campos australes de cordillera (especialmente pastosos en primavera y verano) se apiñan los ganados chilenos durante toda una temporada del año que llaman veranada. Vueltos a Chile en invierno lo pasan perfectamente con el forraje resultante de las cosechas y en los terrenos así servidos llamados rastrojos". (A.G.N., M.I., Informe del Gdor. Olascoaga al Mtro. del Interior, 27-8-1885).

Las condiciones descriptas de la economía chilena permiten inferir la especial gravitación regional de la ganadería neuquina hacia 1879, periférica en lo nacional pero muy demandada en ultracordillera, acorde con el funcionamiento de la actividad en las etapas previas de ocupación indígena.

A estos condicionantes histórico-sociales cabe agregar características físicas de singular importancia que hacían del territorio neuquino, por su ubicación al Este de la Cordillera de los Andes, un lugar dotado de excelentes condiciones para satisfacer tal demanda. Nos referimos particularmente a sus mejores aptitudes ecológicas: bosques menos densos, pasturas naturales adecuadas para alimentación del ganado, valles transversales que facilitan el tránsito de un lado a otro de la cordillera. Chile, en cambio, posee en igual latitud áreas muy boscosas poco aptas para ganadería con la sola excepción de los valles que ya estaban ocupados, según vimos, por la agricultura.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Podemos afirmar entonces que, en un momento en que las principales regiones productoras argentinas apuraban el proceso de refinamiento de razas carniceras con destino al frigorífico y, vía la exportación, al mercado europeo del Atlántico, Neuquén producía ganado para la especial demanda de los centros del Pacífico. Esta situación se vio asimismo favorecida sobre el comienzo de la etapa que nos ocupa por el hecho de que Mendoza, tradicional proveedora de ganado a Chile, incrementase en la misma época su producción vitivinícola transformando sus potreros alfalfados en campos de vides.[7]

En los territorios patagónicos con litoral atlántico el incremento del ganado ovino fue sustancialmente importante hacia principios de siglo, en tanto en Neuquén las cifras eran poco representativas y reflejaban en términos generales una marcada estabilidad. Entendemos que esto se debió en especial a las limitadas posibilidades de colocación de la producción ovina en el mercado de la zona Sur de Chile, acorde con la estructura económica dominante que describimos. Puede entonces inferirse que la generalizada especialización ovina con destino al mercado europeo que se atribuye a Patagonia no incluyó al territorio del Neuquén.

El bovino, en cambio, aunque muy poco significativo a nivel de existencias totales del país, aparecía desde los primeros relevamientos censales con un peso importante a nivel regional en tanto registraba la mayor cantidad de cabezas con respecto al resto de Patagonia. Esto también se explica en función del mercado chileno demandante de ganado en pie para consumo y exportación a otros puertos del Pacífico y como materia prima indispensable para distintas actividades de transformación. Siendo su destino principal las industrias de curtiembres, saladeros y jabonerías, se explica el predominio absoluto del ganado de tipo "criollo" en los primeros censos.

Sobre la importancia del mencionado intercambio, dice por ejemplo un informe de la Gobernación del Neuquén del año 1885:

> "...los caminos de occidente que llevan sus ganados a Chile, el mejor mercado que cuenta nuestro territorio para este artículo; el que ansiosamente lo conducía y lo necesitaba no sólo para su propio consumo sino para mantener la lucrativa exportación que desde hace siglos lleva a todo el litoral del Pacífico y parte del Atlántico, conduciéndolo ya en pié o en la forma dada por sus innumerables establecimientos de charques, graserías y cur-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tiembres" (A.G.N., M.I., Informe del Gdor. Olascoaga, 1885).

Resulta aún más explícita una fuente periodística en 1894:

> "La industria pecuaria es la que hasta ahora ha sentado sus reales en Neuquén, y se desarrolla con gran éxito, tanto por el clima y calidad de los pastos, como por la inmediata vecindad del mercado chileno que por la necesidad de carne para su propio consumo y la exportación que de ella hace a las Repúblicas del Norte, ofrece fácil colocación a nuestros productos. Solamente se emplean tres días para conducir una tropa desde Neuquén hasta Chile, trasmontándose la cordillera por los numerosos boquetes de los Andes que dan acceso a la nación limítrofe y por cualquiera de ellos que se entre, la hacienda puede ser expedida a los diversos puntos del país por medio del ferrocarril, que ofrece comodidades al efecto, siendo los fletes relativamente módicos" (A.H.P., Periódico "Neuquén", Chos Malal, 15-2-1894, Año I, Nº 6, págs. 1 y 2).

Con referencia al caprino, Neuquén ocupó históricamente el primer lugar en cuanto a producción real se refiere dentro del total patagónico. Pero esta posición relevante no significó un índice representativo del crecimiento económico del territorio por las condiciones de marginalidad socioeconómica en que se desenvolvió la actividad caprina regional.

En resumen, la etapa 1879-1930 puede caracterizarse como la de mayor auge del ciclo ganadero regional pues es aquella en donde el funcionamiento de la actividad estuvo más fuertemente ligado a la demanda de centros y puertos chilenos, especialmente favorecida por las franquicias comerciales entre ambos países. Ello habría determinado la mayor organización social del área Noroeste y centro-Oeste del territorio hasta fines de siglo y la determinación de la especificidad de la zona Sur desde la misma fecha en adelante. Esta última característica será más notable, según se verá, en la aparición y desarrollo de nuevos actores sociales de mayor peso económico.

Sobre el inicio de la década de 1930, seguramente por efectos de la crisis internacional y la consecuente toma de medidas proteccionistas, Chile aplicó severos controles aduaneros con la finalidad, hasta donde sabemos, de cubrir con producción propia

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

las necesidades de su consumo interno. En ello se inscribe el alto impuesto de internación establecido para el ganado argentino —300 pesos chilenos por cabeza de ganado bovino— que superaba el precio de venta que regía en la zona cordillerana, produciendo una brusca interrupción de la secular relación comercial con importantes consecuencias socioeconómicas para la actividad ganadera regional. Según fuentes periodísticas de la época, estas medidas fuertemente proteccionistas, acordes con toda una política reformista iniciada por Chile años atrás —fomento de la colonización en el área Sur, créditos a agricultores y ganaderos, subdivisión de tierras fiscales con destino a la colonización como forma de combatir la desocupación, etc.—, tendían a la protección de la propia producción ganadera chilena con vistas a cubrir las necesidades de su mercado interno.[8]

Años después, en la década del 40, la situación tuvo un corte más definitivo cuando la fase de industrialización de la economía nacional argentina supuso para el área mayores barreras aduaneras, con lo cual se terminó de descomponer el mercado específico de una importante zona del interior neuquino.

Ambos países en diferentes etapas y por distintas razones inherentes a sus propias circunstancias históricas y derivadas de la coyuntura internacional, consolidaron sus situaciones territoriales a través de la fijación de una frontera comercial. Este factor condicionante provocaría disímiles consecuencias en los distintos actores sociales y su rol, así como en las posibilidades de modificar comportamientos productivos y acceder a diferentes alternativas económicas. Se analizarán en primer término los cambios que se visualizan en la actividad, para precisar luego las modificaciones operadas en las formas de comercialización y las opciones de los actores sociales relevantes detectados.

La distribución de la población ganadera

En sus primeras etapas, un solo censo nacional, el del año 1895 —primero que por otra parte abarca al territorio neuquino—, permite conocer las características generales de la localización de las existencias ganaderas en las distintas zonas del territorio e inferir su peso sobre el área en estudio.

En el mencionado recuento censal se visualiza claramente la mayor concentración de la población ganadera (vacuna, ovina y caprina) en los entonces denominados Departamentos 1º y 2º, ubicados en el vértice Noroeste del territorio, que sumados con-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

centraban respectivamente el 55% de las existencias vacunas, el 58% de las ovinas y el 51% de las caprinas.

Al Sur del río Agrio (Departamento 4º, en la zona Sudoeste) las existencias ganaderas reflejaban menor peso en esos primeros años pero igualmente significativo si se considera el resto del territorio. El área más desértica, ubicada al Este del territorio (Departamento 3º), aparecía con cifras insignificantes en los tres rubros ganaderos, en tanto que el Sudeste (Departamento 5º) estaba fundamentalmente poblado por caprinos (41% con respecto al total del territorio). Esto último estaría indicando, tal cual se verá en el tratamiento de los actores sociales relacionados con la actividad, la presencia de pequeños ganaderos caprinos en la zona Sur del territorio hasta aproximadamente principios del siglo actual, momento en que fueron desalojados por los grandes productores a medida que avanzó el proceso de privatización del área.

Pero, en principio, los datos cuantitativos mencionados estarían indicando la posición hegemónica hasta fines de siglo de las zonas Noroeste y centro-Oeste del territorio con relación a la mayor ubicación espacial de las poblaciones ganaderas. Esto se relacionará con el lugar de asentamiento de los actores sociales involucrados en la actividad y estará directamente vinculado con la demanda de bienes ganaderos y las modalidades de comercialización en la etapa, tal como oportunamente se comprobará.

De todas maneras, cabe adelantar la fuerte relación existente entre la localización del ganado en un área determinada del territorio y la mayor organización social de ese mismo espacio. La relación es lógica si se recuerda que fue la ganadería la actividad económica dominante durante gran parte del proceso histórico neuquino. Por ende, los asentamientos humanos vinculados con ella serán también determinantes de la primera organización social del espacio.

Al respecto cabe mencionar que son los mismos Departamentos 1º y 2º los que registraban el mayor peso demográfico hacia los mismos años, concentrando, según el Censo de 1895, el 62% de la población total del territorio. También los informes oficiales de la gobernación dan cuenta, hacia fines de siglo, de la menor densidad de población en los departamentos de la zona Sur.[9]

Asimismo, recuérdese el ya mencionado acceso inicial a la tierra en la etapa inmediatamente posterior a la conquista militar del espacio donde se comprobó, sobre fines del siglo XIX, cuando el proceso de apropiación privada del territorio recién se insinuaba, la evidente preferencia por las zonas Noroeste y cen-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tro-Oeste, particularmente las tierras cercanas a los cursos de agua de los ríos Agrio y Neuquén.

Para entender esta especial característica de ocupación muy localizada, es fundamental tener en cuenta la serie de condicionantes previos a la ocupación militar del espacio ya mencionados. Nos referimos en especial a la existencia previa de la actividad, a su funcionamiento como parte de la región del sistema urbano chileno y a la presencia de asentamientos sedentarios y/o cuasi-sedentarios en el área vinculados con la ganadería, particularmente la población de Malbarco. Todas éstas, características de la organización social del espacio en las áreas cordillerana y antecordillerana del Neuquén ya presentes con las sociedades indígenas del siglo XIX.

Además, la región Noroeste poseía una infraestructura en caminos también heredada de las comunidades indígenas que facilitó la perduración de las formas de funcionamiento características de esa sociedad. Esa zona había sido antiguamente el centro de las rastrilladas indias que cruzando el Norte del territorio se introducían en Chile. Un número importante de pasos cordilleranos permitía un rápido acceso al país trasandino facilitado por la mayor accesibilidad de la cordillera en ese sector, menos accidentado y carente de bosques en la zona de cruce. Esta red de caminos, según Álvarez (1972), se introducía en Neuquén por el río Colorado —cerca de la confluencia de los ríos Barrancas y Grande— y se dividía en dos. Una rastrillada pasaba por el punto en que luego se levantaría Chos Malal, y por el paso de Pichachén llegaba a Antuco, importante plaza comercial chilena conectada directamente con Concepción y el puerto de Talcahuano. La ciudad de Antuco distaba 12 leguas de Los Ángeles, punta de rieles del ferrocarril chileno que unía la región con Valparaíso y Santiago. La otra se dirigía a Buta Mallín y a los llanos de Chillán en Chile por el paso de Las Lagunas.

Todo lo dicho sustenta la lógica ocupación primera de las referidas áreas, según se viene sosteniendo. Asimismo, permite comprender los motivos por los cuales se eligió justamente a la zona Noroeste para instalar la primera capital estable del territorio, Chos Malal, en un lugar privilegiado ya por los indígenas como nudo de circulación y tránsito. Se entiende así el criterio de seguridad y defensa militar que signó esta fundación en un momento en que se temía, dadas las tensas relaciones argentino—chilenas hacia fines de siglo, un enfrentamiento bélico con ese país.

Es alrededor de principios del siglo actual cuando se inicia la ampliación de la organización social del territorio en relación

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

con la actividad ganadera hacia la totalidad del área cordillerana y antecordillerana, definiéndose a lo largo del nuevo subperíodo la destacable especificidad de la zona Sur.

Esto puede relacionarse directamente con la conformación de establecimientos ganaderos importantes con los cuales se completaría la ocupación efectiva del área y la puesta en producción capitalista de las tierras del Sur del territorio privatizadas por el Estado Nacional con posterioridad a la conquista militar. Estos establecimientos privados ocuparían las tierras de mejor calidad y aptitud ganadera del Neuquén, desalojando a los pequeños productores caprinos asentados espontáneamente en la zona.

La gradual y continuada puesta en producción de estas tierras a partir de principios de siglo, y acorde con la escala de producción de las superficies privatizadas, provocó el incremento importante de las existencias ganaderas, en especial vacunas y ovinas, tal y como lo demuestran los sucesivos registros censales.

En el del año 1914 la predominancia de la actividad en la zona Sur resulta ya evidente. En vacunos, por ejemplo, el 44% de las existencias totales se concentraba en los entonces denominados Departamentos Aluminé y Los Lagos (área cordillerana al Sur del río Agrio). Si a esto se suman las cifras registradas por los departamentos Ñorquín y Las Lajas, más del 68% del ganado vacuno estaba localizado en el centro-Oeste y Sudoeste del territorio. Guarismos menos significativos reflejaban, en cambio, las otras áreas.

El censo de 1920 repite tales características. Los Departamentos Huiliches y Aluminé concentraban más del 30% de las existencias vacunas a nivel territorial, seguidos por Ñorquín y Los Lagos. Era evidente la predominancia bovina en la zona cordillerana —en especial sudoeste—, ampliándose en la década posterior a los departamentos Lácar, Picunches y, en menor medida, Loncopué. Hacia 1930, entonces, se encontraba ya definido el uso del suelo con respecto a la ganadería bovina tal cual refleja la situación actual (*ATLAS*, 1982,...).

En ovinos, ya hacia 1914 resulta clara la predominancia de la zona Sudeste (departamentos Collon Cura 31% y Limay Centro — correspondiente en gran parte al actual Catan Lil— 17%). Asimismo, resulta evidente la existencia mayoritaria de ganadería mixta (vacuna-ovina) en toda el área cordillerana y antecordillerana, particularmente en la zona Sur. Hacia 1930 las áreas con predominancia ovina-vacuna se encontraban claramente definidas.

Con referencia al caprino, parece evidenciarse una zona predominante que, con características de ancha lonja central, se

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

extiende de Norte a Sur del territorio con clara tendencia a prolongarse hacia el Este y disminuir progresiva y gradualmente en la zona Sur. Al respecto, resulta llamativo que ya en 1914 los Departamentos que aparecían con mayores existencias vacunas (como Los Lagos 33%) u ovinas (como Collon Cura 31%) registraban mínimas cantidades de caprinos (3% y 5%, respectivamente, con respecto al total del territorio). Esto estaría indicando desde fechas muy tempranas la erradicación del caprino en aquellas tierras del área Sur que desde principios de siglo incrementaron su privatización, seguramente por la mayor rentabilidad que significaba la colocación en Chile de productos vacunos y ovinos por parte de los grandes productores del área. Dice a ese respecto una fuente documental de mediados de la década de 1920:

> "...en casi todos los departamentos del Sur, las grandes estancias y la escasa proporción de tierra fiscal han hecho desaparecer al pequeño ganadero de métodos primitivos, haciendo con ello contraste con los departamentos del Norte del territorio, donde la mayor parte de la población se dedica a la crianza de ganados, en pequeña escala y en campos fiscales y abiertos, en su casi totalidad. En el Sur, han pasado a ser puesteros de los establecimientos ganaderos..." (en Guía Comercial Edelman, 1925, 490).

Esta situación también se corresponde en el mismo período con la extensión del área ganadera hacia el Este neuquino en directa vinculación al incremento del caprino en tierras que seguían siendo fiscales. Es significativo hacia 1930, por ejemplo, el incremento caprino en los departamentos Picunches, Pehuenches, Añelo, Zapala y Catan Lil. Tal proceso se relaciona no con el mero hecho del status jurídico de propiedad del recurso, sino con las posibilidades productivas concretas de los pequeños criancerros. Se retomará el tema en el tratamiento de los actores sociales vinculados a la actividad.

En síntesis, puede destacarse hacia principios de siglo el avance de la ocupación gradual y efectiva de tierras en propiedad particular en el Sur del territorio, lo cual determinará la especificidad del área en directa relación con la importancia económica de los nuevos estancieros. Por otra parte, se amplió hacia el Este del territorio el área ocupada por actores sociales de menores recursos posiblemente por el doble efecto del continuo incremento de las migraciones espontáneas de población, mayo-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ritariamente chilenas, y el desplazamiento de los pequeños criancerros a tierras fiscales.

El censo ganadero del año 1930 registró, luego de una etapa de crecimiento sostenido, un total de 156.591 cabezas de ganado bovino para el territorio del Neuquén. Esta cifra disminuyó en forma apenas significativa hacia 1937 y en cantidad mucho más notable en el año 1947 manteniendo una fuerte tendencia a la baja hasta el censo ganadero de 1970 inclusive (123.831 cabezas). Sólo en el último registro censal del año 1978 las existencias totales de vacunos en Neuquén (186.907 cabezas) superaron la cifra de 1930 oportunamente consignada. Puede entonces inferirse que la crisis provocada por la descomposición de las modalidades de comercialización que luego se analizarán, se evidencia en las existencias totales de este rubro ganadero que sólo aparece recuperándose en etapas muy actuales por factores que habrían provocado, sobre mediados de la década de 1970, signos de recuperación de la ganadería vacuna regional.[10]

Comparando entre estos años las existencias bovinas por departamentos, puede visualizarse un estancamiento evidente en el Noroeste y un mantenimiento de la actividad particularmente en el Sudoeste del territorio (departamentos Huiliches y Lácar). Resulta claro que estas zonas mantuvieron, a pesar de la tendencia a la baja de las existencias totales, sus posiciones preponderantes, lo cual guarda directa relación con las opciones frente a la crisis de los estancieros del área. La situación inversa de predominancia de crianceros estaría determinando el marcado estancamiento de la actividad vacuna en el Noroeste.

Con respecto al ovino, también entre los años 1930 y 37 se registraron las cantidades más altas de existencias totales en el territorio, siendo evidente el deterioro creciente de la actividad en los años posteriores donde nunca hasta la fecha se han vuelto a alcanzar los niveles totales mencionados. En este caso, las áreas del centro-Oeste y Sudoeste, antes caracterizadas como de ganadería mixta (bovino-ovino), mostrarán preferencia por el primero, modificando sus opciones en una coyuntura histórica especialmente desfavorable para la ganadería en general y para el ovino en particular.

Al respecto recuérdese que a la crisis de la actividad ganadera regional por la supresión de las franquicias comerciales con Chile, se unió hacia la misma época (1937) el deterioro del precio internacional de la lana, situación que se agravaría aún más al finalizar la Segunda Guerra Mundial con signos evidentes de estancamiento hasta la actualidad. (IGLESIAS de CUELLO y

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

SILVA, en YANES, 1986, 73-74). Téngase asimismo presente en relación con lo anterior, el continuo retroceso de la producción lanera argentina cuyas variaciones más importantes respecto al volumen físico se produjeron a fines de la década de 1960 y se acentuaron en la siguiente. Esto concuerda con el deterioro de los precios internacionales y las políticas cambiarias desfavorables.[11] A estos motivos se debería la reorientación hacia el vacuno, más evidente en los años posteriores a 1975, que reflejan los departamentos de las áreas Sudoeste y Sudeste.

Con respecto al caprino, es notable el incremento reflejado en la zona Noroeste. El departamento Minas es un claro ejemplo a través de la disminución de sus existencias vacunas, un leve incremento ovino y una marcada tendencia a la caprinización que alcanza el 12% de las existencias totales de la provincia según el último registro censal de 1978, como consecuencia de un aumento sostenido a partir de la década del 40. En este caso, el cierre definitivo de la frontera hacia esos años habría provocado consecuencias socioeconómicas más severas, acordes con el predominio de actores sociales con menor capacidad de acumulación. Un proceso inverso reflejan, en cambio, los departamentos cordilleranos desde Aluminé al Sur que pocas veces superan el 1% de las existencias totales de caprinos en el territorio. También esto se vincula con las posibilidades de acumulación de las empresas ganaderas del área, favorecidas por la creación de Parques Nacionales en la década de 1930 que prácticamente erradicó en forma total a los pequeños crianceros, con la sola excepción de algunas pocas reservas indígenas legalmente reconocidas que sobreviven en graves condiciones de marginalidad socioeconómica.

En resumen, pueden señalarse una serie de cambios operados en la localización de las poblaciones ganaderas que en principio coinciden con la crisis operada en las modalidades de comercialización luego de 1930 y cuyos efectos más importantes se evidenciarían alrededor del año 1947.[12] Del análisis puramente cuantitativo se desprende la tendencia actual a la caprinización del área Noroeste zona que, sin embargo, presentó históricamente aptitudes naturales para vacunos y ovinos. Asimismo, es clara la predominancia vacuna en las áreas del Sur del territorio que aparecen antes de 1930 erradicando al caprino y después de esa fecha, en un proceso que se acentúa a partir de finales de la década de 1940, también al ovino.

Con respecto a los cambios mencionados, la reorientación de los flujos comerciales hacia esos años y la degradación de suelo y vegetación como consecuencia del sobrepoblamiento ganadero,

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

serían las causas directas de los cambios productivos señalados para la zona Noroeste; en tanto que en el Sur la pérdida de rentabilidad del lanar sería el factor determinante del cambio de actividad, manifestándose así la diferencia entre las dos áreas, así como los efectos a nivel de modalidades de asentamiento y despoblamiento de algunas zonas rurales de la provincia.

Entre las décadas de 1930 y 1940 se habría definido entonces, con respecto a los cambios operados en la localización ganadera, un período de transición hacia la crisis de la actividad en la región, crisis que se manifestaría en su total magnitud sobre fines de la última década mencionada.

Formas tecnológicas y actividades de transformación

Según pudo observarse, en el transcurso total de la etapa historiada fue muy escasa la innovación tecnológica operada en la actividad. En general, fueron pocas las mejoras introducidas en las unidades productivas reafirmando el predominio absoluto de las prácticas extensivas en la ganadería regional, tema éste fácilmente corroborable en diversas fuentes. La siguiente muestra muy claramente las características de la actividad hacia el año 1920:

> "La ganadería es la fuente de la que viven casi todos los habitantes del territorio, pues el que no es hacendado es peón de uno de éstos o comerciante, dependiendo todos del producto de aquélla. La ganadería se desarrolla en general a la antigua, es decir, la mayoría de los pobladores creen que basta tener alguna hacienda y largarla al campo a que viva y se reproduzca, para obtener de ello su máximo rendimiento. Son pocos los estancieros que se preocupan de mejorar la raza, que casi en su totalidad es criolla. Esto no quiere decir que no haya en el territorio haciendas de muy buena clase. Algunos capitalistas tienen excelentes planteles en sus respectivos establecimientos, tierra de propiedad. Hay unos 25 o 30 ganaderos, todos en la zona Sur y andina que tienen hacienda de alta mestización, tanto en vacunos como en lanares [...] estos estancieros tienen sus campos alambrados [...] El resto de los pobladores, que constituyen la gran mayoría no quieren ni pueden hacer nada por mejorar la raza: carecen de tierra propia, de capitales suficientes y de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

capacidad personal, condiciones indispensables para que puedan progresar. Ocupan tierras fiscales y algunas de propiedad particular, todas abiertas y libradas al uso común; su vida es sencilla [...] sin más variaciones que las del invierno o verano, épocas en que mueven sus haciendas de las invernadas a las veranadas y viceversa al cambiar la estación. Casi todos estos pobladores son chilenos o indígenas argentinos, cuyos recursos y hábitos de vida van pasándose de generación en generación [...] Se deja libre la producción a los elementos naturales de los campos, sin preocuparse en nada en la conservación de abrigos y aguadas para sus haciendas, de los forrajes naturales o mejoramiento de los mismos. Son muy pocos los que hacen cultivos con este objeto, a pesar de que de tiempo en tiempo las nevadas ocasionan grandes mortandades considerables de ganado por la escasez de alimentos [...] son muy pocos los que tienen alambradas sus propiedades quedando éstas así abiertas al pastoreo común. Las casas y otras mejoras radicadas son por lo general lo estrictamente indispensable para la vida y trabajo de aquellos pobladores..." (En Informes Generales de la Comisión Inspectora del Neuquén, dirigida por el Cptán. de Fragata Ramón Castro, Mrio. de Agricultura, Dcción. de Tierras, T. XIX, años 1921-22, pp.37-38).

Resulta evidente que sólo los grandes productores incorporaron algún tipo de mejora, lo cual guarda directa relación con sus posibilidades de acumulación y consecuente capacidad de innovación tecnológica. Aun así, en las descripciones de época, las grandes estancias aparecen incorporando más elementos de confort que mejoras tendientes a una mayor eficiencia en el uso de los recursos (agua, suelo, vegetación). Ocurre que las grandes superficies, por su extensión y calidad, de por sí aseguraban a estas empresas una alta tasa de ganancia sin necesidad de la innovación tecnológica. Esto además se relaciona con el tipo de demanda del mercado consumidor, según se verá más adelante.

La Guía Comercial Edelman del año 1925 describe las características generales de las grandes estancias de la zona Sur del territorio, la mayoría de las cuales tienen importantes edificaciones en dos plantas con instalación de luz eléctrica, baños y calefacción. Algunas incluso poseen canchas para la práctica de deportes, como la estancia de Jarred Jones o la de Jorge Newbery en el departamento Los Lagos. Acorde con la escala de pro-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ducción de estas grandes unidades ganaderas, muchas de ellas contaban con líneas telefónicas privadas, como la estancia "Collunco" de la S.A. "La Constancia" en el departamento Huiliches. Los directorios de estas sociedades tenían generalmente su asiento en la Capital Federal (EDELMAN, 1925, 490 y 532).

Por otra parte, muchos propietarios residentes fuera del territorio usaban a los pequeños crianceros como base de la prueba de población exigida por las leyes de colonización. De esa forma, explotaban sus tierras subarrendándolas a modestos pobladores de escasos recursos, casi siempre indígenas o chilenos, que introducían unas pocas haciendas de su propiedad, pagaban "talaje" (término de origen chileno que designa al derecho de pastaje) al propietario y se comprometían a efectuar mejoras mínimas, generalmente algún rancho y pequeñas arboledas, que quedaban "a beneficio de la tierra" y con las cuales el propietario justificaba el cumplimiento de las normas jurídicas por las cuales había obtenido la concesión.

Según se vio, la utilización de alambrados era mínima y acorde con la orientación exclusivamente extensiva de la producción. Cabe agregar que aún hoy, dada la gran cantidad de tierras sin mensurar, los límites suelen acordarse entre productores y mantenerse por costumbre a través de las generaciones, sobre todo en las unidades productivas más pequeñas.

Muy poco significativo fue también el cultivo de forrajeras. Por ejemplo, en 1908, los establecimientos ganaderos ocupaban 3.306.959 ha de las cuales únicamente 17.396 se encontraban alfalfadas (0.5%). Hacia 1920, sólo se detectaron unos pocos establecimientos importantes con áreas bajo riego que cultivaban forrajeras. Tal es el caso, por ejemplo, del Ing. Juan I. Alsina (integrante de la Sociedad Ruibal, Sorondo y Cía., ya mencionada, y propietario además en forma independiente) que en su establecimiento "La Verdad" del departamento Picunches, destinó 800 ha a la plantación de alfalfa con riego por canales (EDELMAN, 1924). Las fuentes destacan este ejemplo en forma sugerente por lo cual es fácilmente deducible que no se trataba de una práctica usual.

Con respecto a la evolución histórica del refinamiento de razas ganaderas, es éste un proceso muy lento en Neuquén. Puede sostenerse, en este sentido, que la perdurabilidad en el tiempo del intercambio comercial con Chile, prácticamente exclusivo y excluyente hasta 1930, y el destino mayoritario de tal producción (saladeros, curtiembres, graserías), no imponía mayores exigencias de calidad desalentando por lo consiguiente el mejora-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

miento racial. Esto explicaría la gran proporción de ganado criollo que, hasta esa fecha, registraron los censos históricos, así como también el desinterés por cercar los campos.

En el registro censal de 1895 ninguna de las especies ganaderas alcanzaba el 1% de ejemplares puros, mientras que los criollos representaban el 94% de los bovinos, el 67% de los ovinos y el 93% de los caprinos. Los censos de 1908, 1914, 1920 y 1930 reiteran tales características. Si bien se evidencia una gradual tendencia hacia la mestización vacuna y ovina, especialmente esta última, la fuerte presencia de los tipos "criollos" hacia 1930 —casi el 50% en vacunos, más del 38% en ovinos—, estaría indicando la vigencia casi absoluta de la referida relación entre las características de la demanda y la baja incidencia en el refinamiento de razas ganaderas. Esto puede incluso corroborarse con testimonios orales de informantes calificados vinculados desde antiguo con la actividad. La modificación de tales características a partir de 1930 también se correspondería con los cambios operados en las modalidades de comercialización hacia esos mismos años.

Cabe destacar la presencia de una mayor mestización vacuna y ovina en los departamentos del Sur del territorio, donde las razas dominantes, según los mismos censos, guardan relación con la demanda. En vacunos predominaba el Durham (en realidad Shorthorn mejorado con Durham), animal de carne. En ovinos, el Rambuillet era el preferido. Los animales criollos predominaban en cambio en la zona Norte. Nótese la relación con la ubicación de los distintos actores sociales analizados más adelante y sus respectivas capacidades productivas.

En cuanto al caprino, prácticamente no existió la pureza racial. En 1895 el porcentaje de criollos era casi total, acorde con la marginalidad socioeconómica de los productores. Por cuanto tales condiciones no se modificaron en toda la etapa, tampoco varió considerablemente la calidad de la producción. Hacia 1930 la raza Angora habría alcanzado una producción importante, degradándose luego hacia animales de mayor rusticidad. Cambios operados en la comercialización en la etapa inmediatamente posterior a estos años sin duda implicaron importantes condicionantes estructurales para los productores caprinos que, según se verá, pasaron al nivel de estricta subsistencia lo cual les impidió mejorar sus ganados. En coyunturas especialmente desfavorables, sólo los estancieros con mayores beneficios económicos tuvieron la alternativa del cambio por otros rubros ganaderos más redituables, como efectivamente hicieron.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Las actividades de transformación con sede física en Neuquén casi no aparecen en el análisis histórico de la etapa en estudio. Esto implica no olvidar la mencionada organización del espacio en función de los centros chilenos, porque las actividades de transformación se hacían al Oeste de la cordillera en un claro ejemplo de economías complementarias entre un área de cría —Neuquén— y un área de transformación —Chile—. Por ello sólo se detectaron en la documentación analizada un saladero y varias queserías, destinado al consumo interno el primero y con una importante exportación a Chile las segundas. Según se pudo inferir, el saladero de la Sociedad Ruibal, Sorondo y Cía., ubicado en Ñorquín, procesaba ganado vacuno produciendo tasajo para el consumo local. Con respecto a las queserías, parece haber sido una costumbre muy antigua la fabricación rudimentaria de quesos de vaca y quesillos de cabra a nivel de producción familiar en la mayoría de los pequeños y medianos establecimientos ganaderos. Ya Olascoaga da cuenta en el año 1884 de la existencia de 17 queserías que exportaban a Chile alrededor de 104 kg. por año.[13] Este intercambio habría sido significativo sólo hasta alrededor de 1930. Su disminución y cese posterior estaría determinado por los mismos condicionantes estructurales que afectaron en su conjunto la comercialización de toda la actividad ganadera regional.

A partir de los años 30, si bien la actividad conservó las características de producción extensiva sin modificar demasiado las formas tecnológicas del manejo anterior, se observa una mayor tendencia a la mestización y mejoramiento racial de vacunos y ovinos, particularmente en las empresas productoras más importantes, seguramente como forma de asegurar las posibilidades de colocación en el mercado nacional una vez interrumpida la conexión comercial con Chile.

En vacunos, por ejemplo, el porcentaje de "criollos" era aún representativo en 1937 (30%) pero ya se evidenciaba la tendencia al predominio de la raza Hereford, actualmente mayoritaria y preferida por los productores por su rusticidad lo cual le permite un mayor desarrollo en la zona. La pureza racial es característica de los grandes establecimientos de la zona Sur, disminuyendo en general hacia el Norte del territorio.

La tendencia hacia la mestización ovina es más temprana. Las razas Merino Argentino y Australiano predominan ya hacia 1937, donde representaban el 60% del total de las existencias del territorio. La obtención de lana ha sido sin duda el elemento orientador de las cruzas en los establecimientos más importan-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tes ubicados en las zonas del centro-Oeste, Sudoeste y Sudeste del territorio. En la zona Norte, en cambio, predominan los denominados "criollos" y "sin determinar" lo cual demuestra una producción con objetivos no definidos, orientada hacia animales productores de lana y carne simultáneamente, con evidente incidencia en el bajo nivel de calidad de ambos productos.

En cuanto al caprino, la raza Angora había alcanzado una producción importante hacia 1930, pero la constante introducción de hatos criollos produjo una degradación constante hacia animales de mayor rusticidad, mayoritarios actualmente. La complejización de los flujos de comercialización a partir de esa fecha sería, en este caso, el condicionante estructural que impediría a los actores sociales vinculados a la producción caprina el mejoramiento de sus ganados.

A las características señaladas sobre razas, debe sumarse el ineficiente manejo de los recursos suelo, vegetación y agua. La falta de alambrados limitó el parcelamiento de las explotaciones con el consiguiente mal uso de las aduanas naturales. Este hecho ha redundado en fenómenos de sobrepastoreo puntual alrededor de las mismas y producido así procesos de degradación de suelos y vegetación en sus inmediaciones, que en determinadas condiciones naturales (vientos Oestes dominantes) ha generado activos procesos de erosión, no siempre controlables. La falta de inversión en aguadas artificiales acentuó en el proceso histórico el mal uso del recurso en los términos descriptos y en el ineficaz aprovechamiento de buenos campos sin provisión natural de agua. En forma similar podría describirse el mal uso de la relación campos de veranada-invernada, que además puede tener alguna relación con la importancia de la orientación a cría de muchas explotaciones. No escapa a este último aspecto el sistema geométrico de distribución de la tierra pública comentado en el capítulo respectivo y aplicado a una buena parte del territorio.

En las grandes estancias, es obvio que las inversiones han sido mayores. No obstante, cuando las superficies importantes por su extensión aseguran al productor una tasa de ganancia alta, no aparece la preocupación por la innovación tecnológica que complicaría la gestión empresaria pero no necesariamente tendría como consecuencia un aumento sustancial de los beneficios. Esto parece ser así en las explotaciones ovinas extensivas, sujetas a ciclos de precios que impiden la planificación empresaria desde principios de siglo. En el caso de los pequeños criancEros, sea cual fuere su orientación productiva, la innovación tecnológica es imposible, ya sea porque pertenecen al tipo de sub-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

sistencia, o porque sus escasas ganancias no les permiten afrontar los riesgos de financiar nuevas tecnologías.

Actores sociales relevantes detectados

Se intentará elaborar una tipología de los actores sociales más relevantes relacionados con la actividad ganadera según sus distintos roles, así como distinguir la manera en que aparecieron y se desarrollaron durante el proceso histórico neuquino. Esto permitirá entender sus respectivas opciones frente a importantes factores condicionantes que afectaron estructuralmente a la actividad tal y como ocurrió en la etapa inmediatamente posterior a 1930.

Para distinguir estos actores sociales se utilizaron una serie de variables referidas al factor trabajo, según se trate de formas familiares o asalariadas; al factor tierra tanto en extensión como en calidad; al status jurídico de propiedad; al grado de utilización tecnológica; a las formas de comercialización; o a "...cualquier otro criterio que permita discernir más claramente las distintas racionalidades o comportamientos de los actores insertos en el proceso histórico de desarrollo de las fuerzas productivas" (BARRERA, C., "Economía y ambiente: análisis del subsistema regional chaqueño", en SUNKEL, O. y GLIGO, N., *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*, México, F.C.E., 1980, 591).

Se comenzó entonces por distinguir y definir en primer término a las empresas productoras detectadas en relación con la actividad ganadera en la región con posterioridad a la incorporación político-administrativa del territorio al sistema nacional.

Hasta fines del siglo pasado aparece claramente definido como actor social más relevante el pequeño productor ganadero, que utiliza exclusivamente trabajo familiar en pequeñas extensiones de tierra en condiciones de tenencia precaria, casi siempre como ocupante sin título, generalmente criancero de ganado mixto con predominancia de ganado menor, particularmente caprino, con bajo nivel de productividad, que practica agricultura de autoconsumo y tiene escasa capacidad de acumulación de capital. Comercializaba directamente su producción ganadera bajo la forma de venta de animales en pie, cueros y lanas a Chile, y entregaba productos ganaderos al bolichero local durante el resto del año a cambio de bienes de consumo.

Las continuas migraciones de población que las fuentes do-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

cumentales suelen registrar como "chilenos", pero que no excluían a descendientes de indios y mestizos, fueron ocupando espontáneamente tierras fiscales y privadas no explotadas por sus propietarios, constituyendo la base mayoritaria de la primera organización social de la región. Fueron los primeros productores ganaderos de la región, herederos por otra parte del funcionamiento anterior de la actividad. Cabe recordar que si bien la estructura de propiedad de los medios de producción se encontraba ya definida desde los inicios de la etapa como resultado del proceso de privatización inmediato posterior a la expropiación de los territorios indígenas, la ocupación real y puesta en producción efectiva de las tierras en propiedad particular demoró en concretarse hasta principios del siglo actual. Esto facilitó el asentamiento de migraciones espontáneas de población de ultracordillera en su calidad de corriente de penetración más importante.

Dicen al respecto las fuentes documentales:

> "Desde el establecimiento de las autoridades políticas en el Neuquén, se ha notado mucho movimiento de población y comercio; manifestándose en especial la inmigración espontánea de parte de la República vecina que ha aumentado considerablemente el número de habitantes y se han cimentado muchas familias que antes sólo permanecían las temporadas de verano" (A.G.N., M.I., Inf. del Gdor. Olascoaga al Mtro. del Interior Dr. Eduardo Wilde, 31-5-1888, Bs. As., Imp. del "Sud América", 1888, 567).
>
> "Calculo en 25.000 almas la población del Neuquén y no considero exagerado dividir esta cifra en 20.000 chilenos y 5.000 entre argentinos —incluso las fuerzas de la División de los Andes— y otras nacionalidades [...]. Durante el curso del 98 debido a los rumores de guerra entre esta Nación y la de Chile, la despoblación fue tan grande que no exagero en decir que el territorio quedó despoblado [...]. Vuelta la calma, reanudóse tranquilamente el movimiento inmigratorio anual..." (A.G.N., M.I., Inf. del Gdor. Olmos al Mtro. del Interior Dr. F. Yofré, 15-3-1900, Bs. As., 1900, 246 y 262).

En su condición de población espontánea, estos pequeños productores ganaderos fueron jurídicamente considerados como "simples ocupantes" o "intrusos" en clara alusión al nuevo modo de producción. Por otra parte, según se recordará, muchos pro-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

pietarios y/o arrendatarios residentes fuera del territorio utilizaban a estos crianceros como prueba del cumplimiento de las exigencias legales de población, subarrendándoles sus tierras.

Puede inferirse que, en ambos casos —fiscaleros o arrendatarios—, se trataba de población básicamente de subsistencia, posiblemente agricultores en su país de origen, que por razones socioeconómicas heredadas de la etapa anterior migraron a Neuquén donde se dedicaron a la crianza de ganado de diferentes tipos (yeguarizos, algunos pocos vacunos y lanares y muchos caprinos). Este último era el preferido por sus características gregarias y rudimentarias exigencias de manejo que implicaban una ínfima incorporación de otros factores de la producción (capital y trabajo) a la vez que permitía la supervivencia del grupo familiar. Los recursos de producción de estos sujetos sociales eran exclusivamente el capital fijo vivo (pequeño stock ganadero) y el trabajo familiar. Estos pobladores mantuvieron la organización espacial de la actividad, practicando la trashumancia por razones productivas —búsqueda de mejores pasturas—; comerciales —regular venta directa de ganado en pie a Chile—; y culturales —práctica heredada de la sociedad indígena—.[14] Esta forma social de producción se ha mantenido en el tiempo por su directa vinculación con la incapacidad de estas unidades domésticas ganaderas de generar excedentes. Aunque la posibilidad que marcáramos de vinculación comercial directa con Chile, les permitió históricamente una mayor independencia de los niveles intermedios de comercialización.

Como se viera en el punto anterior, las formas de producción revelaban una atonía absoluta, con gran estancamiento técnico, sin la práctica de mejoramiento racial, el tendido de alambrados, ni el cultivo de forrajeras. Prácticamente no existían límites entre las explotaciones salvo algunas dispersas pircas de piedra. Asimismo, no se encontraron registros respecto a un desarrollo independiente del sector agrícola. Su manifestación más clara parecen ser los cultivos no enajenables próximos a la vivienda para consumo familiar. Sin embargo, puede deducirse que estos crianceros de ganado menor no abandonaron sus hábitos alimentarios cerealeros, practicando la agricultura en pequeña escala e instalando molinos para la producción de harina destinada al consumo familiar. Dicen a este respecto las fuentes documentales:

> "El trigo y el maíz se producen en esta parte Norte del territorio, cuyos habitantes están acostumbrados en su gran mayoría a la dieta vegetal y dado el número

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

aproximado de habitantes y la circunstancia de que no se importa el trigo ni el maíz, no es desatinado informar que dos terceras partes de la población se alimenta de los frutos de sus labranzas [...]; la industria agrícola es rudimentaria y la importancia de su producción la representan diez molinos de sistema primitivo que producen una harina de clase muy inferior, sirviéndose de la fuerza hidráulica" (A.G.N., M.I., Memoria de la Gobernación del Neuquén, 1894, 20 y 27).

Estas actividades agrícolas no adquirieron en el medio rural formas independientes, desarrollándose sólo como actividad complementaria de la ganadería en tanto eje central de la organización social del espacio. Este tema debe necesariamente relacionarse, por un lado, con el origen mayoritario de estos actores sociales —provincias del Sur Chileno— que tenían hábitos agrícolas desarrollados y, por el otro, con las dificultades que acarreaba la importación de cereales desde esas mismas provincias dado que el volumen y peso de estos productos hacían prácticamente imposible soportar las condiciones del transporte en mulas a través de la cordillera. La producción agrícola en Neuquén no era por lo tanto excedentaria ni se comercializaba, justamente porque era competitiva con la agricultura chilena y porque la harina importada desde Chile superaba ampliamente en calidad a la producida en los molinos locales.[15] Nótese, también con referencia a este tema, el reiterado funcionamiento económico de la región en relación con centros chilenos.

Las pequeñas unidades domésticas de productores ganaderos que practicaban agricultura de autoconsumo, se asentaron en los valles próximos a los cursos de agua a lo largo de toda la zona cordillerana y antecordillerana del Neuquén, en especial aquella que ya había sido base de la organización territorial de la actividad durante la etapa indígena (zona centro-Oeste y Noroeste). A medida que la ocupación de las tierras privatizadas avanzaba, aparece como consecuencia lógica que estos pobladores fueran radicándose en otras áreas, casi siempre marginales en cuanto a condiciones fisiográficas para la ganadería se refiere. Esto explica la extensión de la actividad hacia el Este del territorio oportunamente visualizada y el consecuente incremento de la población caprina.

No se presenta una difusión generalizada del salario como mecanismo de apropiación de plusvalía y ello otorgaría al sector de pequeñas unidades ganaderas cierta independencia, al menos

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

hasta 1930 cuando el trabajo familiar y el arreo de sus ganados a Chile fue característica productiva dominante. En la zona Noroeste, esto se agrega al hecho de que no aparecen en el área con mucha fuerza las formas de apropiación privada de las tierras. De todas maneras, y acorde con las características extensivas de la actividad, las relaciones de dependencia salariales son menores, encontrándose sólo una pequeña proporción de peones permanentes y transitorios, particularmente en el área Sur donde se van desarrollando establecimientos ganaderos de mayor magnitud.[16]

Fue en estas últimas tierras ganaderas del territorio, ocupadas mayoritariamente por propietarios particulares, donde se desarrolló la forma social de los grandes productores, en tanto que el criancero comenzó a desaparecer como forma independiente entrando en relaciones de dependencia salariales en calidad de peones, o no salariales en calidad de "puesteros" con aparcería de crianza de ganado menor, práctica que se encontraba sólidamente establecida hacia mediados de la década de 1920. Estos grandes productores ganaderos concentraron importantes extensiones de tierra (más de 10.000 ha), utilizaron trabajo asalariado en forma absoluta, tuvieron el mejor nivel de productividad y calidad dentro de la región y se organizaron como empresas capitalistas. Concentraron en grandes unidades de producción campos de veranada e invernada y desde muy antiguo conformaron importantes compañías, muchas de ellas administradas desde Buenos Aires, a las que dieron categoría de Sociedades Anónimas para evitar futuras subdivisiones. Gracias a la obtención de mayores ganancias pudieron modificar sus opciones productivas en momentos especialmente críticos para la actividad como ocurriría en la etapa posterior a 1930.

Cabe destacar en el análisis histórico la generalizada costumbre entre estos grandes productores de poseer campos de ambos lados de la cordillera, siendo su ejemplo más representativo la ya mencionada Sociedad Comercial y Ganadera de Chile y Argentina, de capitales chilenos, que hacia principios de siglo tenía importantes propiedades en la zona Sur del Neuquén, en los departamentos Huiliches y Collon Cura, que combinaba con tierras y casas de comercio en Chile desde donde exportaba directamente lanas y cueros a Europa (LIBERTI, 1972). Según datos obtenidos, esta Sociedad llegó a tener 600 accionistas. En la década de 1920 estos campos fueron adquiridos por la Sociedad Ganadera Gente Grande que llegó a reunir 630.000 ha entre 500 accionistas residentes en Buenos Aires.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

En las zonas centro-Oeste y Noroeste, particularmente, pudo detectarse una tercera categoría de productores con formas variadas de tenencia de la tierra, con aceptable nivel de productividad y calidad dentro de la región, pero muy inferior al mismo tipo de producción en la zona Sur, área sin duda dominante del sistema ganadero regional. Son empresas capitalistas, que demandan personal asalariado en gran proporción del trabajo utilizado pero complementan con trabajo familiar. El tamaño de sus explotaciones puede considerarse como medio (5 a 10.000 ha) lo que permite caracterizarlos como medianos productores. Es ésta una categoría que no aparece tan claramente definida en el proceso histórico como las anteriores pues adopta características de ambas, como la utilización combinada de trabajo familiar y asalariado, la preferencia por tipos de ganado que aseguren mayor rentabilidad (particularmente vacunos y ovinos), la incorporación mínima de tecnología, el traslado de haciendas a veranadas que están fuera de la explotación, etc. En su área de predominancia pueden considerarse como productores importantes por comparación con la mayoritaria presencia de pequeños crianceros ocupantes de tierras fiscales, pero en relación con los estancieros de la zona Sur sus beneficios son menores lo cual los obliga, para abaratar costos de producción, a utilizar en gran parte trabajo familiar. Muchos de estos productores se presentan en el proceso histórico neuquino como arrendatarios, generalmente de propiedades particulares cuyos dueños no residían en la zona. De todas maneras, esta forma intermedia de estratificación rural no aparece como la más representativa en la región donde los grandes productores y los pequeños, en tanto empresas del sector fragmentado del capital desembolsado en la actividad, que abarca desde el criancero hasta el productor familiar capitalizado, son sin duda los dos extremos de mayor significatividad. Esto es fácilmente corroborable a través de las cifras censales y otras fuentes primarias y secundarias.

El censo ganadero de 1908 contiene una clasificación de propiedades según su extensión. Las mayores empresas ganaderas (47 estancias de más de 10.000 ha) y los pequeños productores (2.012 con explotaciones menores de 5.000 ha) eran las formas más representativas. Hacia 1914, los departamentos del Norte reunían en conjunto el 55% de las explotaciones más pequeñas. En el Sur, en cambio, departamentos como Collon Cura registraban 6 estancias de más de 50.000 ha. La nacionalidad más destacada en la población dedicada a la actividad era chilena con mayoría en el grupo de arrendatarios, ocupantes sin título y peo-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

nes. De estos últimos, el 71% eran de ese origen. El trabajo familiar predominaba hacia 1914, sobre todo en las zonas del centro-Oeste y Noroeste (78%).

El censo de territorios nacionales del año 1920 registraba 1.152 establecimientos explotados por chilenos —sobre un total de 2.078 censados— en su mayoría en calidad de simples ocupantes de tierras fiscales. Hacia esos años, la zona Noroeste tenía aún la mayor concentración de las distintas formas de tenencia en sus dos extremos más representativos. Esto abona la tesis sobre la perdurabilidad de la mayor organización social de esa zona en relación con la actividad ganadera. La mediería no aparece como una forma muy representativa en el territorio frente a la importancia de los arrendatarios y, sobre todo, de los ocupantes sin títulos, donde la nacionalidad chilena era mayoritaria.

La persistencia del "fiscalero" chileno como realidad social muy evidente aún hacia 1920, estaría indicando el mantenimiento de costumbres muy arraigadas como eran las de conservar la nacionalidad de origen e inscribir el nacimiento de los hijos en Chile, pero, por sobre todo, demostraría la persistencia de una organización social y territorial que ya se ha descripto para la etapa. Esta última con claras muestras de debilidad y desintegración, evidente también en la precariedad de los medios de comunicación. Con la sola excepción de la red de caminos que el continuo tránsito de la cordillera iba naturalmente abriendo, la mayoría heredados de igual práctica por parte de la sociedad indígena, huellas muy precarias unían la capital, Chos Malal, con los vecinos territorios de Mendoza, La Pampa y Río Negro. Tampoco había puentes que facilitaran el cruce de los innumerables ríos y arroyos que cruzan el territorio, sólo alguna que otra rudimentaria balsa instalada con los exiguos fondos de la Gobernación o a instancias de algún ganadero o comerciante local."

Las formas exclusivamente extensivas de la actividad y las modalidades de comercialización vigentes, determinaron la escasez de población aglomerada, tal cual se verá más adelante, y provocaron la presencia de una gran mayoría de población diseminada en las áreas rurales del interior del territorio, con especial concentración en las zonas cordilleranas.

No se ha detectado en el análisis histórico de esta primera etapa la presencia de un punto único que vincule la producción local con el mercado chileno y que provoque, por relaciones comerciales o actividades de transformación de la misma, una especial concentración de excedentes. Chos Malal, mientras fue capital del territorio, sólo representó el centro político de autori-

dad máxima pero no alcanzó un nivel de centro urbano importante.[18] Esto podría estar indicando, en principio, que la mayor acumulación de ganancias se producía en centros chilenos sobre la base de las relaciones comerciales y actividades de transformación que involucraban a toda la región, incluyendo las producciones del área que nos ocupa. Esto facilitaría la rápida aparición de otro actor social relevante detectado perteneciente en este caso al sector mercantil. Se trata del propietario de almacén de ramos generales, vulgarmente llamado "bolichero", disperso en toda el área rural.

La satisfacción de necesidades básicas de la población dedicada a la actividad predominante provocó la pronta aparición de estos comerciantes cuya primera manifestación regional sería la del "mercachifle" ambulante, generalmente de nacionalidad siriolibanesa y algunos españoles y criollos provenientes de Mendoza, Buenos Aires o La Pampa. Muchos de ellos se casaron en la zona con mujeres criollas o chilenas y se establecieron con almacén de ramos generales en cada uno de los pequeños parajes diseminados en el área rural neuquina. Mediante trueque cambiaban a los pequeños y medianos productores bienes de consumo de origen chileno por cueros, lana y pelo que también colocaban en Chile. En 1894, según fuentes oficiales, había 78 negocios al por menor que introducían mercaderías de Chile;[19] en 1901 eran ya 92 además de una serie de comerciantes ambulantes, y el número continuó creciendo rápida y progresivamente a medida que avanzó la etapa en estudio.

Se está frente a un espacio regional que en la larga duración aparece con movimientos y cambios sumamente lentos pero de ninguna manera estático en tanto que, como en cualquier proceso histórico, las contradicciones son su fondo permanente. Si bien el crecimiento regional es débil, encierra una serie de desequilibrios de notable supervivencia posterior. En efecto, la modificación de las formas de comercialización en la etapa que se inicia en 1930 provocará alteraciones en las relaciones entre los distintos actores sociales relacionados con la producción y aquellos vinculados al sector de la comercialización.

Hacia estos años, la estructura de tenencia de los estratos productivos se encuentra definida. Dice al respecto un informe del año 1933:

> "...puede dividirse al territorio en dos zonas, la del Norte entre Chos Malal y Zapala y la del Sur entre este pueblo y Nahuel Huapi. Cada una de ellas tiene caracte-

rísticas propias, por cuanto la población se desenvuelve dentro de medios de vida que son diferentes. En efecto, en la parte Norte que contiene más de las 2/3 partes de la población del Neuquén la propiedad está muy subdividida [...] La parte Sur, en cambio, está menos poblada existiendo en ella grandes establecimientos ganaderos de mucha importancia, los cuales poseen apreciables extensiones de tierra, viviendo sus habitantes en otras condiciones económicas y sociales" (A.H.P., Copiador de Notas al M.I., Inf. General del Gdor. Carlos H. Rodríguez en febrero de 1933, fo. 174).

Los datos proporcionados por los diferentes censos sobre tamaño y cantidad de explotaciones para cada uno de los rubros ganaderos según régimen de tenencia de la tierra, permiten corroborar la persistencia de las formas sociales de producción que se mantienen hasta la actualidad. Es así como aparecen muy pocas explotaciones, de grandes superficies, concentrando en el área Sur del territorio la mayor proporción de ganado, particularmente vacuno. En la zona Norte, en cambio, se registran pocas cabezas distribuidas entre muchas explotaciones lo cual da la pauta de la menor significación económica de estas unidades de producción.

Solamente los propietarios particulares conformaron establecimientos productivos de significancia, no porque la mera propiedad de la tierra derive automáticamente en mayores posibilidades de ganancias, sino porque fueron los únicos que, acorde con las formas de acceso a la misma, tuvieron la posibilidad de elegir las tierras de mejor calidad, aquellas cuyas cualidades fisiográficas permitían el desarrollo redituable de la actividad y a las cuales accedieron en grandes extensiones a bajos costos. Sobre la distribución espacial de los establecimientos de estas características, los listados de estancias con ubicación departamental permiten inferir su gravitación en el área Sur donde se registran firmas como la Sociedad Ganadera Gente Grande que hacia los años 1940-45 registraba 4 establecimientos en el departamento Lácar, o Bertil Grahm y S.A. Ganadera "La Constancia", con 2 estancias cada una en el departamento Huiliches. En Catan Lil, Rambeaud con 4 establecimientos y Zingoni y Cía. con 11 aparecen como claros ejemplos de la concentración aludida.

En el resto del territorio son mucho más significativas las explotaciones de pequeños y medianos productores que en condiciones generalmente minifundiarias ocupan tierras en distintas

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

categorías, pero mayoritariamente sin título. Entre ellos, se distingue al criancero, que en calidad de ocupante autorizado abona anualmente permiso de pastaje por tierras de invernada y veranada, del intruso que ocupa tierra fiscal sin autorización ni pago alguno de permiso. Se evidencia la persistencia en la larga duración de estas pequeñas unidades productivas con formas de tenencia precaria que se mantienen hasta la actualidad por causas estructurales directamente relacionadas a sus nulas posibilidades de obtención de excedentes económicos. La misma razón les impide el cumplimiento de obligaciones como la de mensurar para acceder al título de propiedad.

Se puede concluir entonces que la tipología actual de las empresas productoras de ganado en Neuquén tuvo una definición muy temprana y directamente vinculada a las formas de ocupación de la tierra, tal cual se corrobora en distintos documentos oficiales (CASTRO, 1920).

A partir de la modificación del sistema de intercambio surgirían cambios en la posición de los distintos tipos sociales y su rol en el proceso productivo, así como nuevos actores vinculados a la reestructuración de las relaciones comerciales.

La comercialización

Por ser la ganadería el sector dominante de las explotaciones neuquinas durante todo el siglo pasado y buena parte del presente, el tema de la comercialización, sus mecanismos y flujos, adquiere fundamental importancia porque permite identificar y definir en el análisis histórico las estructuras dominantes dentro del espacio regional, así como los mecanismos originarios de acumulación de capital a través del sistema de circulación de mercancías.

El movimiento general de comercio y transporte era activo y sostenido sólo con Chile, pudiéndose constatar en esta primera etapa la presencia de un eje central que la Cordillera de los Andes vertebraba y una mayor circulación de mercancías en la zona centro-Oeste y Noroeste del territorio. Esto último motivado, según ya se adelantara, por las características de los pasos fronterizos en ese sector, menos accidentado y sin bosques, así como por la presencia de importantes puertos del lado chileno y centros urbanos donde se realizaban ferias anuales de venta de productos agropecuarios. Si bien, como se dijo, la organización social del espacio se mostraba más consistente en esa área del territo-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

rio en sus primeras etapas históricas, lo cual explica la elección de Chos Malal como primera capital estable del mismo, la circulación de hombres y bienes era común a todo el espacio fronterizo y hacia 1930 se hallaba extendida a toda el área cordillerana y antecordillerana.

El comercio era exclusivamente tributario de las plazas chilenas (Valdivia, Temuco, Victoria, Los Ángeles, Chillán, San Carlos, Concepción, etc.) y, en razón de ello, la única moneda circulante era la del país trasandino. Esta situación fue común a toda la etapa y sólo alrededor de 1930 parece haberse modificado. La escasez de moneda fue constante, en especial la argentina que prácticamente no se conocía. Era asimismo muy común el trueque en especie o la extensión de "vales" por parte de los comerciantes en carácter de cambio a sus clientes. Cuando la situación de fricción entre nuestro país y Chile se agravaba, el circulante chileno también desaparecía. A comienzos de la década de 1890 el gobernador Sócrates Anaya, a efectos de subsanar la carencia de moneda pequeña, ordenó la emisión de billetes en papel romaní liso en los que se leía la siguiente inscripción: "La Gobernación del Neuquén pagará al portador la suma de ... centavos moneda nacional" a lo que seguía la rúbrica personal del gobernador. Cualquier alteración en las cuestiones fronterizas tenía, por lo consiguiente, consecuencias muy serias para la región. Dice Gabriel Carrasco sobre el particular:

> "En Chos Malal se presentan las mayores dificultades para el movimiento económico por la falta de moneda circulante. Esa carencia es tan grande que llega a veces hasta imponer la necesidad de los usos primitivos anteriores a la invención de la moneda [...]. Así los pagos se hacen a veces en especie; las deudas se cancelan con vacas u ovejas y el movimiento de giros o vales de comercio es grandísimo si se tiene en cuenta la poca población [...] la moneda papel chilena que para nosotros carece de valor es recibida corrientemente en el territorio del Neuquén con preferencia sobre la argentina y con premio sobre su cotización en el país que la emitió" (CARRASCO, 1902, 29 y sgtes.).

Siempre coincidentemente con el recrudecimiento de los conflictos limítrofes con Chile, el Estado argentino instalaba controles aduaneros, siendo sus efectos inmediatos a nivel regional e involucrando a todo el espacio. Su liberalización provocaba, en

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

cambio, una rápida reanimación económica. Asimismo, cualquier modificación en la economía chilena se transmitía automáticamente a la región.

En el país trasandino se colocaban animales en pie, lanas, pelo, cueros, sal, grasa, quesos y algunas plumas de avestruz en un circuito comercial que ofrecía una serie de variantes: a través de agentes comerciales chilenos que periódicamente visitaban puntos estratégicos de la región y compraban "in situ" la producción (ARZE BASTIDAS, 1953); mediante arreos de los productores a los principales mercados chilenos, como la feria agropecuaria que anualmente se realizaba en Chillán (LAFONTAINE, 1968), o a la efectuada por la Sociedad de Abasto de la ciudad de Concepción (A.H.P., Periódico "Neuquén", 1-4-1894); en acuerdos comerciales realizados en los hitos fronterizos donde los productores aprovechaban a colocar hacia fines de la temporada estival la hacienda engordada en las veranadas (CARRASCO, 1902); o en fiestas típicas de la región —como por ejemplo la fiesta de San Sebastián, realizada anualmente el día 20 de enero en Las Ovejas, departamento Minas— donde se concentraban productores locales y compradores chilenos. Las ciudades de Concepción y Chillán aparecían como los lugares comunes de venta de la producción local, destacándose como importante comprador el almacén de ramos generales "Blanco y Negro" en la última de las localidades chilenas mencionadas. Los productores más importantes hacían grandes arreos de ganado con 20 o 30 mulas cargadas. Los pequeños productores, en cambio, vendían directo en las veranadas.

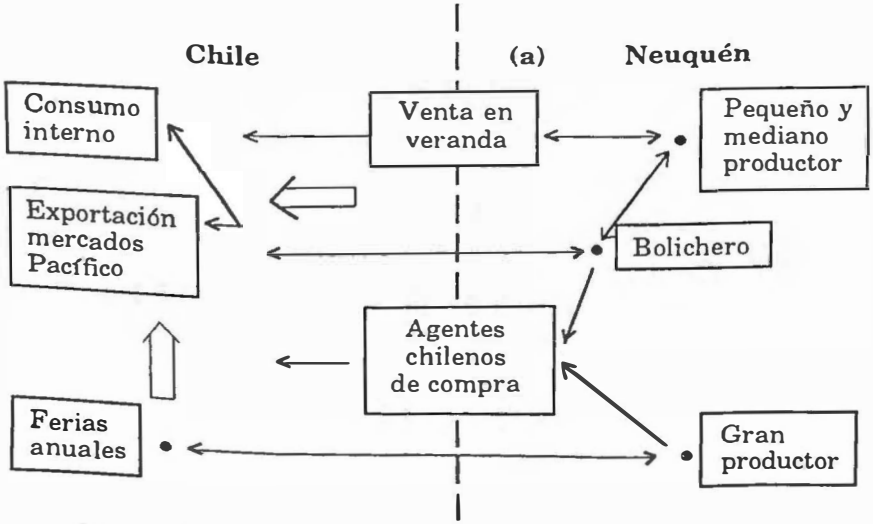
Si bien la mayor acumulación de ganancias parece haberse producido en Chile y no en la región, la situación de los ganaderos locales en la época —que como productores eran dependientes y su tasa de beneficio estaba regulada por los sectores comerciales de Chile— denota que esa dependencia adquiría formas distintas e intensidades diferentes fundamentadas en las posibilidades de inversión y en la apropiación del trabajo excedentario de los grupos sociales subordinados (indios, chilenos, mestizos, etc.). Es decir, aquellos productores con posibilidades de conducir directamente sus ganados a las ferias chilenas mediante grandes arreos que implicaban necesariamente el uso de mano de obra asalariada, estaban demostrando mejores condiciones económicas que se traducían en su mayor capacidad de negociación y, por lo consiguiente, mejores tasas de ganancia. Los crianceros de ganado menor, en cambio, que vendían directamente en la veranada a los compradores chilenos, entregando durante el res-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

to del año parte de su producción (lanas, cueros, pelo) al "bolichero" a cambio de los artículos de consumo familiar, tenían menor capacidad de negociación y, consecuentemente, menores posibilidades de ganancia. Pero este último sector productivo de la ganadería neuquina tuvo, en esta primera etapa histórica, una ventaja especial que radicaba en la relativa independencia que le otorgaba la posibilidad de intercambio directo con el mercado chileno, sin intermediación alguna.

En el siguiente esquema se grafica para la etapa 1879-1930 el flujo de los bienes producidos en Neuquén y colocados en Chile, según se trate de empresas productoras de capital concentrado o unidades medianas y pequeñas de producción, situación que en términos generales se mantiene para el área cordillerana y antecordillerana del Neuquén hasta las décadas de 1930-40:

Flujo de bienes en las primeras etapas históricas
(Situación que en términos generales se mantienen para el área cordillerana y antecordillerana hasta las décadas de 1930-40)



Fuente: Elaboración propia.

Nota: La flecha en sentido inverso (↔) significa la provisión de bienes de consumo de origen chileno.

(*) Límite argentino-chileno incorporado a la región económica con existencia propia y cuyas relaciones perduraron en el tiempo.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Según se mencionó, las relaciones comerciales entre Neuquén y Chile tuvieron un carácter complementario y subordinado entre un área de cría y otra de compra y transformación. Neuquén cubría la insuficiencia de carnes y otros derivados ganaderos como materia prima de actividades de transformación (curtiembres, saladeros, graserías) así como lana y pelo caprino a las provincias del Sur chileno con producción en la época casi exclusivamente agrícola, en tanto que Chile le proveía de los bienes de consumo básicos: vinos, azúcar, cerveza, licores, conservas, fideos, aguardiente, arroz, parafina, velas, jabón, maderas, artículos de mercería, tienda y papelería, té, café, harina de primera calidad, etc.[20] Resulta significativa la venta en Neuquén de productos de transformación de la materia prima que la misma región le proveía, tal sería el caso, por ejemplo, de velas y jabón. La diferencia en fletes era notable con respecto a bienes de consumo que pudiesen eventualmente llegar desde Buenos Aires, Bahía Blanca o Norte de Patagonia. Dice al respecto Gabriel Carrasco en 1902:

> "Los artículos de primera necesidad cuestan dos y tres veces más que en el litoral argentino, de ello resulta que estando el territorio de Chile a 3 o 4 días de Chos Malal —para los viajeros cualquiera que sea su número— y bastando 8 o 10 para el transporte de las mercaderías entre la cabecera de un ferrocarril chileno y el pueblo nombrado, la mayor parte del comercio se haga con aquel país en detrimento de los intereses económicos, políticos y administrativos del nuestro".

Justamente por lo excesivo de los fletes en comparación con lo económico del servicio de encomiendas, era común entre los vecinos de Chos Malal usar este servicio:

> "...Y así se mandan por encomienda postal, aplastando a las mulas, géneros, medias, corsés y hasta tarros de manteca, a riesgo de rotura y embadurnamiento de toda la correspondencia". (CARRASCO, 1902, 25 y sgtes.).

La llegada del Ferrocarril Sud a la Confluencia (1902) y su posterior extensión a Zapala en 1913, suele considerarse como el primer elemento disruptor de este intercambio comercial exclusivo de toda la zona cordillerana con Chile.[21] Sin embargo, sus efectos no fueron definitivos en el interior del territorio. Si bien el

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

inmediato cambio de la capital al vértice Este del mismo (Neuquén-1904) hizo perder a Chos Malal su posición política, hecho que se evidenció en la disminución de su población y su transformación en un mero centro de servicios del área rural de influencia, no se tradujo en la modificación de los contactos económicos casi excluyentes con Chile que ese sector del territorio mantuvo con escasas alteraciones hasta las décadas de 1930-40. El dinamismo que caracterizara a la región Noroeste en sus primeras etapas en relación con su posición política sufrió el impacto de la nueva situación coyuntural[22] pero, en tanto conservó su relación comercial con Chile, logró mantenerse independiente del proceso de integración con la economía nacional que el avance de las comunicaciones y el surgimiento de otras actividades significó para otras áreas del territorio, en especial la zona de Confluencia.

Para probar lo anterior, se hizo necesario identificar los flujos de comercialización, tarea muy dificultosa para la investigación histórica por la deficiencia de las fuentes regionales para la reconstrucción cuantitativa. Supuesta la factibilidad de la misma, el otro problema insoslayable consiste en la medición del contrabando. Aún cuando se tuviera la información completa sobre el flujo mercantil legal sólo se alcanzaría una aproximación indicativa de las tendencias predominantes, nunca la precisión absoluta de la totalidad de la circulación comercial.

Al respecto cabe recordar que el Código Rural para los Territorios Nacionales, dictado en 1894, reglamentó todo lo referente al tránsito y comercialización de ganado, marcas y señales, apartes, mezclas y revisión de hacienda. Los Jueces de Paz otorgaban las guías para controlar la extracción y la Gobernación estaba obligada a llevar un Registro General de Marcas y Señales para el ganado mayor que tendía al completo control de las existencias ganaderas en la zona y su comercialización como forma de eliminar el abigeato o cuatrerismo.[23] Justamente son las guías, que desde ese año se comenzaron a extender, las únicas fuentes que permiten la reconstrucción parcial del movimiento de ganado que se realizaba en el territorio, dado que el productor, para realizar cualquier movimiento de hacienda (venta o traslado a campos de invernada o veranada), debía cumplir una serie de tramitaciones vinculadas a la documentación del ganado (boleto, seña y marca). Pero, al no localizarse un registro único, resulta imposible conocer el total de las guías expedidas. Por otra parte, aún cuando se pudiese medir más exactamente el flujo legal de ganado, ello sólo resultaría una ínfima parte de la totalidad de la circulación comercial del territorio por la intensidad de los flujos

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ilegales. El establecimiento de escasas receptorías obligaba a los productores a recorrer cientos de kilómetros para efectuar los trámites legales mencionados, lo cual, obviamente, aumentaba la transgresión. Aunque incompletas y con un alto nivel de subregistro, las guías son las únicas fuentes que permiten una aproximación indicativa al problema de la circulación de ganado.

En el año 1901 —el Ferrocarril tenía su punta de rieles en Estación Limay, actual Cipolletti (Río Negro)— las guías expedidas por los Juzgados de Paz y receptorías de rentas sobre el "movimiento de animales y frutos del Neuquén" hacia distintos destinos no reflejan traslado alguno de animales en pie hacia Bahía Blanca o Buenos Aires, siendo su destino exclusivo el mercado chileno. Lanas y cueros de la zona Sur parecían en cambio orientarse en parte hacia el mercado del Atlántico.[24]

La planilla demostrativa del despacho de guías con destino a Chile entre los años 1916 y 17 permite constatar el claro predominio del comercio ganadero con ese país, incluyendo ganado en pie, cueros cabríos y lanas, en la totalidad de las áreas rurales próximas a la cordillera. Ello refleja la escasa incidencia en esa zona de la punta de rieles del Ferrocarril Sud ubicada en la localidad de Zapala desde el año 1913.[25] A la inversa, buena parte de las zonas del Sudeste y centro del territorio habrían comenzado a canalizar parte de su producción, particularmente lana, hacia los puertos de Bahía Blanca y Buenos Aires. Podría decirse que sólo esta última situación marca los primeros efectos concretos de la incorporación del territorio al mercado argentino en materia de organización económica.

El gráfico de flujos de bienes ganaderos entre Neuquén y Chile oportunamente inserto, tuvo validez durante la etapa en estudio en relación con la vinculación comercial ganadera de toda el área. Efectivamente, si se analiza el movimiento de guías del Juzgado de Paz de Chos Malal durante el año 1919 se deduce que la mayoría de los animales en pie y otros productos ganaderos se colocaban en Chile durante los meses de noviembre a marzo, en tanto que se interrumpía durante el resto del año. Esto permite visualizar la clara estacionalidad de la comercialización en directa vinculación con los traslados de hacienda a las veranadas. Desde septiembre en adelante, el departamento Minas, en el extremo Noroeste del territorio, era el destino mayoritario de la hacienda en pie que se movía en el área. Si bien no se indica que el destino final fuese el mercado chileno, no sería en absoluto riesgoso suponer que este ganado —incluye vacunos, yeguarizos, mulares, lanares, cabríos, y también lanas y cueros— se ven-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

día directamente en las veranadas siendo parte del tráfico comercial cuya presencia y peso en una cordillera de tránsito fluido fue una constante histórica.[26]

Llama la atención en esta misma fuente documental que el único movimiento de haciendas en pie en el Noroeste neuquino, además del destinado a Minas-Chile, se producía hacia Contralmirante Cordero y Cinco Saltos, localidades rionegrinas, por Los Chihuidos y Añelo. Aunque con cifras mucho menos significativas esto estaría indicando, además de la persistencia del viejo "camino del indio", que hacia 1920, el punto de enlace de la zona Noroeste con el ferrocarril eran esas localidades y no Zapala, lo cual resulta lógico si se consideran las características topográficas del camino entre esta última y Chos Malal, con numerosos cruces de ríos, cuyo trazado sólo se habilitó en 1924.

Cabría solamente remarcar, a manera de resumen, las diferentes formas de comercialización detectadas. El gran productor, en tanto actor social que se definió en el territorio hacia comienzos de siglo y determinó la especificidad de la zona Sur, tuvo mejores posibilidades de negociación al realizar importantes arreos de ganado al mercado demandante lo cual no implica, obviamente, que desechara las otras formas de comercialización. Los pequeños y medianos productores tuvieron, en cambio, desde el inicio mismo de la actividad la posibilidad mercantil, quizás más acotada, de la venta directa de animales en pie en las veranadas lo cual les permitió una relativa independencia de los niveles intermedios de comercialización, situación que se modificaría en la etapa inmediata posterior.

Ya sobre los inicios de la década de 1930 se evidencian los signos de lo que las fuentes documentales llamarán "el gran quebranto de la región cordillerana". Los motivos son claramente explicitados:

> "Para colocar la producción contábase anteriormente con el mercado chileno, varios boquetes en la cordillera, a poco más de 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar permiten un tráfico cómodo, pero los aranceles prohibitivos cancelaron el mercado. Hoy es preciso arrear hasta Zapala, distante 25 o 30 leguas, la hacienda que quiere venderse. Puede negociarse allí mismo a precios inferiores o bien embarcarse para Bahía Blanca o Buenos Aires, con gastos tan desproporcionados que reducen el beneficio a un mínimo increíble" (CANTER, D., "Aluminé, hermosa región neuquina", en *Rev. Geográfica Americana*, 1930).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

La supresión de las franquicias comerciales por aplicación de políticas estatales chilenas y argentinas afectaron seriamente el desenvolvimiento espacial de la actividad y su funcionamiento característico de etapas anteriores. A la aplicación por parte del Estado chileno de un alto impuesto de internación ($ 80 por cabeza de ganado vacuno y $ 9 por lanar), se sumó el adicional del 10% a las mercaderías de importación dispuesto por el gobierno argentino por decreto del 6 de octubre de 1931, prorrogado por Ley 11.588.[27] La cuestión se agravó por aplicación de los Acuerdos del 10 de octubre de ese año sobre control de cambios, a partir de los cuales comerciantes y productores ganaderos debían necesariamente detenerse en la frontera a efectos de que se les entregase la documentación de tránsito correspondiente.[28] Es decir, debían cumplirse los requisitos impositivos antes de realizarse la operación comercial. Esto alteró sensiblemente el funcionamiento tradicional de la región cordillerana donde nunca las operaciones de este tipo se hacían en forma anticipada ni definitiva hasta tanto no se produjese el encuentro físico de compradores y/o vendedores chilenos o argentinos.

Estas decisiones políticas provocaron una verdadera paralización de las transacciones comerciales, afectando a la totalidad del área andina del territorio que respondía a la demanda de centros y puertos chilenos, particularmente a la zona ocupada por pequeños crianceros de ganado menor.

> "...El comercio de la zona compuesta por los departamentos Minas, Chos Malal, Pehuenches, Ñorquín, Loncopué y Las Lajas, se ha efectuado desde muchos años atrás exclusivamente con la República de Chile, con cuyo país se establecía una corriente incesante de intercambio. Gran parte de los pobladores llevaban anualmente a aquel país diversos productos y volvían con lo necesario para la subsistencia de todo el año, y otros vendían sus ganados en sus propios establecimientos. Cerradas ahora las puertas del comercio a causa de los impuestos aduaneros, se ha producido un desequilibrio económico de apreciable magnitud, pues los habitantes ricos o pobres no pueden encontrar mercado propicio para colocar sus ganados y demás a causa de las grandes distancias que los separan de los lugares de consumo, o puntos de embarque, a lo que se agregan los fletes a pagar" (A.H.P., Libro Copiador Notas al M.I., Inf. Especial, febrero 1933, fos. 174-175).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

La situación de paralización descripta afectó por igual a todos los estratos productivos pero, obviamente, produjo consecuencias socioeconómicas más graves en el pequeño productor en tanto actor social más relevante en las áreas mencionadas:

> "La población pobre del territorio y muy especialmente la de la zona Norte y la indígena, ha llegado a una situación tal de miseria que puede considerarse como grave, motivada por la paralización del comercio con Chile [...] este invierno será de consecuencias trágicas para esa gente que no tienen reserva alguna de alimentos y no saben de qué han de sustentarse cuando todo esté cubierto de nieve" (A.H.P., Libro Copiador Notas al M.I., nota del 21-3-1933, fo. 184).

Aunque menos gravemente, dada la escala de producción de las empresas más representativas del área, los perjuicios ocasionados por la crisis afectaron también a los grandes productores característicos de la zona Sur del territorio, quienes se vieron seriamente perjudicados, además, por el bajo precio de las haciendas en los mercados nacionales:

> "La situación en la zona Sur presenta otro aspecto, no registrándose tanta miseria, pero también en esta parte las actividades comerciales con Chile han quedado paralizadas casi por completo, pues los establecimientos ganaderos que son muchos y representan grandes intereses por el valor de las haciendas de raza, se encuentran con que no pueden colocarlos en ninguna parte salvo algunos que han mandado arreos a vil precio a embarque por Ferrocarril del Sud con destino a Buenos Aires o Bahía Blanca, absorbiéndoles los fletes casi el valor de sus animales. Los campos están sobrecargados de hacienda y no se sabe cómo ha de solucionarse este importante problema. El suscripto ha llegado hasta los pasos de Hua-Hum, Tromen, El Arco, Batea Mahuida y otros por donde estas haciendas transitaban hacia Chile y se veían correr grandes arreos de ganado, tropas de carros y cargas, notando que ahora sobre esos caminos no hay rastro alguno de tránsito, lo que prueba que la paralización es completa" (A.H.P., Informe febrero 1933, cit. supra, fo. 175).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Si bien algún comercio se mantuvo, los controles aduaneros complicaron enormenente las operaciones:

> "...este año renováronse algunas transacciones con Chile, pues varios compradores, estimulados por el bajo precio de la hacienda vacuna en Neuquén ($ 30 a $ 50 m/n) y la alta cotización de los mercados chilenos ($ 1,50 m/chilena por kilo en pie) adquirieron algunas tropas de bueyes y novillos pesados. Si bien estas transacciones permitiéronles hacer frente a los altos impuestos de ultracordillera no tuvieron el éxito deseado, ya que impidiéndoles el control de cambio de su país girar en efectivo, debieron efectuar los pagos en mercaderías, que a su vez son gravadas por los impuestos argentinos" (A.H.P., Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación por el Gdor. Pilotto, Neuquén, 1934, 105).

Ante la crítica situación descripta, la única alternativa posible para los productores locales era su inserción en el mercado nacional, tema por demás complicado si se tiene en cuenta, por un lado, la desvalorización de los precios de las haciendas como consecuencia de la crisis internacional y, por el otro, la inexistencia de un sistema integrado de comunicaciones con el área del Atlántico.[29] Esto último motivado, según puede deducirse, por la perduración hasta 1930 del tradicional funcionamiento de la región en atención a la demanda del área del Pacífico.

De tal manera, la única forma viable de canalizar el ganado del interior neuquino hacia los mercados del Atlántico era embarcando las haciendas por ferrocarril, utilizando de preferencia la Estación Zapala, punta de rieles ubicada en el centro del territorio. Pero tal operación insumía, según mencionan las fuentes transcriptas, altísimos fletes que disminuían notablemente los beneficios del productor.

Tal cual se evidencia en los documentos oficiales, sólo hacia el año 1934 se observa un aumento importante de la salida de haciendas y frutos del lugar hacia los mercados del Atlántico, canalizándose gran parte del flujo comercial del interior del territorio hacia centros del mercado nacional. Dice el Gobernador Pilotto en ese año:

> "La ganadería sigue constituyendo la principal fuente de riqueza y es por excelencia lo que da vida a los pobladores y comercios del interior. En el año 1934, como

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

en 1933, ha sido sensible la reacción experimentada en los precios y salidas de haciendas para los mercados de Buenos Aires y Bahía Blanca. Sin embargo, subsisten aún los dos problemas de vital importancia que impiden a la ganadería un desarrollo más intenso: el mercado chileno y los altos fletes ferroviarios. El mercado de Chile que otrora ofreciera una colocación fácil y cómoda de ganado en pie, se halla prácticamente clausurado a raíz de las barreras aduaneras de allende los Andes, lo que, unido a la desvalorización de la moneda de ese país, fue un rudo golpe para nuestra industria madre. Ello hizo que los ganaderos cifraran sus esperanzas en los mercados nacionales, pero la crisis general no les ofreció en ningún momento una respuesta a sus sacrificios" (A.H.P., Memoria año 1934, cit. supra).

Ante la situación de miseria que sufrían los pobladores de la zona cordillerana, los funcionarios del territorio insistían en la necesidad de eliminar las barreras aduaneras que separaban a estos productores de su mercado natural, buscando además que las zonas afectadas se ligasen fácilmente con los centros de consumo y distribución del territorio nacional mediante una disminución sustancial de los fletes ferroviarios.[30] "Con respecto al transporte de ganado, los enormes fletes ferroviarios insumen una considerable parte de los beneficios que dejaría a los hacendados la venta de ganado en pie; a los $ 10 por bovino y $ 1,50 por ovino, hay que agregar otros $ 2 y $ 0,50, respectivamente, en concepto de gastos de playa, cuidado, etc. que se originan desde la estación de embarque, Zapala..." (A.H.P., Memoria 1934, cit. supra, 105).

No obstante, los grandes estancieros pudieron acceder rápidamente a mecanismos de solución de la crisis que el mismo sistema les aseguraba. El 10 de julio de 1933, ante reiteradas solicitudes, el Banco Nación permitió suspender por un año los compromisos de pago, abonando los intereses corrientes. También se hicieron gestiones oficiales ante la administración del Ferrocarril Sud para la obtención de rebajas de fletes para el transporte de haciendas desde Zapala con destino a invernada en Buenos Aires, a lo cual la empresa accedió fijando tarifas especiales.[31] Resulta evidente que estas medidas favorecieron únicamente a los grandes productores que tenían acceso al sistema de créditos o vendían ganado vacuno para invernar, o bien, como empezaba a ser común entre los estancieros de la zona Sur, a aquellos que

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

eran propietarios simultáneamente de campos en la provincia de Buenos Aires donde completaban la etapa de engorde.

Corroborando lo dicho, recién avanzada la década de 1930 comenzaron los arreos importantes de ganado desde el Sur de la provincia hacia Zapala, tarea ésta que requería unas 20 personas y 18 o 20 días de marcha para trasladar alrededor de 400 animales. Se pedía con anticipación un tren especial, mientras que el comisionista en Zapala se encargaba de conseguir potrero. Aunque la venta se hubiese realizado en el establecimiento, el convenio era "puesto en Zapala". Hacia 1940 muy poca hacienda salía para Chile y, pocos años más tarde, no había más exportación.[32] Cotejando el movimiento de cargas por ferrocarril entre los años 1935-1949, resulta evidente el peso mayoritario que en esos años adquiere la Estación Zapala respecto a cargas despachadas (animales en pie —lanares y vacunos—, cueros y lanas). Registraba asimimo la mayor cantidad de cargas recibidas lo cual estaría indicando que también desde ese punto, a partir de la decada del 30, se efectuaba la distribución de bienes de consumo al interior, ahora provistos por el mercado nacional. No se registraban envíos de caprinos, lo cual corrobora la situación de los pequeños productores que, a partir de la crisis de comercialización de la actividad, quedaron absolutamente librados a sus posibilidades de subsistencia.[33]

A partir de 1945, una severa fiscalización agregó el gobierno argentino para el tráfico internacional con Chile. Normas rígidas del Banco Central reglamentaron la exportación e importación exigiendo un depósito previo en divisas con relación al valor de los productos a exportar, con lo cual se terminó de descomponer el mercado tradicional de la ganadería neuquina. Igualmente se amplió la dependencia del abastecimiento nacional que para fines de la década de 1940 era total en bienes de consumo y capital, notablemente encarecidos al provenir de Buenos Aires o Bahía Blanca. Las nuevas condiciones fueron imposibles de cumplir por parte de medianos y pequeños productores.

> "Los derechos de aduana para importar y exportar a Chile han modificado fundamentalmente muchas de las costumbres imperantes desde hace años. Ahora se consume mercadería argentina hasta en los lugares próximos a la frontera internacional" (Libro Histórico Nº 1, Escuela Nacional Nº 15 de Chos Malal, fundada en 1887 —actual Escuela de Frontera Nº 3—, 1946, fo. 32).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Resulta evidente entonces, que sólo a partir de las décadas de 1930 y, fundamentalmente, de 1940, se concretó la total integración de la producción ganadera regional con el mercado nacional luego de una supervivencia de siglos —si se abarca la etapa indígena— de intercambio exclusivo con Chile. Si bien el contrabando siguió apareciendo como alternativa válida aunque riesgosa, dada la presencia de mayores elementos de control fronterizo —instalación de Gendarmería Nacional desde 1941—, su práctica no supuso una solución para el problema sino más bien una salida coyuntural en la medida que permitía la comercialización ilegal de cierta cantidad de ganado en Chile, aunque de una magnitud muchísimo menor que la que había sido antes el sostén de la actividad.

Hacia 1956 la situación de la ganadería regional era sumamente crítica. Según fuentes consultadas, la ausencia total de compradores chilenos para ganado en pie había provocado la sobrecarga de los campos:

> "La compra no conviene al importador chileno que debe pagar U$S 110 (33.000 chilenos) por cabeza vacuna, en tanto que el precio máximo que puede obtener en Chile es de $ 40.500. Con la diferencia debe cubrir gastos de importación, arreo, impuesto de internación, etc. (más o menos $ 7.000 por cabeza) no quedándole por lo tanto beneficios [...]. Por esta causa, el comprador chileno busca animales de más de 3 años y medio con un peso que alcance los 450 kgs. que no son los que abundan en la zona donde predominan los animales livianos que no interesan a los compradores chilenos por los aforos elevados" (A.H.P., Nota de la Gob. del Neuquén al Mrio. de Comercio de la Nación, 10-3-1956).

Un grupo representativo de ganaderos de la región envía, en razón de esta situación, un memorial al Poder Ejecutivo Nacional, al Instituto Nacional de Carnes y a la Comisión Interministerial de Exportación de ganado en pie, solicitando la modificación de los aforos. Asimismo, realizan gestiones ante la Administración General de Ferrocarriles solicitando, nuevamente, facilidades para embarcar ganado para invernada en Buenos Aires.

Sin duda que la situación de los pequeños productores era aún más grave, profundizándose hacia 1967 con la aplicación de la Ley Provincial de erradicación del ganado caprino (Decreto Nº

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

505/67) que establecía recargos indiscriminados a la tenencia de este tipo de ganado. En 1970 se vetó esta ley pero la crítica situación económica y social de algunas áreas del interior neuquino había ya provocado la emigración en masa de la población activa, tema éste que se retomará más adelante.

Cortadas las formas tradicionales de los mercados —factor condicionante en lo que hace a la distribución y apropiación de ganancias porque modifica la capacidad de acumulación de los distintos actores sociales—, la estrategia de reacomodamiento de las distintas empresas productoras dependerá directamente de las alternativas que le ofrezca su grado de poder dentro de la actividad, a partir del cambio aludido. Es decir, las grandes empresas —predominantemente vacunas y en menor medida ovinas por el abandono gradual de la actividad—, que pudieron prescindir de la intermediación comercial, tuvieron alternativas válidas para obtener al menos una tasa de ganancia que les permitiera mantenerse en la actividad a pesar de la crisis del sistema tradicional de comercialización (por ejemplo, reemplazo de ovino por vacuno, complementación con engorde en la provincia de Buenos Aires, etc.). En cambio, las pequeñas y medianas empresas productoras pasaron a depender cada vez más de una serie de agentes intermediarios en el proceso de comercialización que son los que en definitiva obtendrían los principales beneficios a nivel regional.

Cabe destacar la temprana visión del problema por parte del Gobernador Pilotto:

> "Por la importancia de sus capitales puede dividirse a los ganaderos del territorio en dos grandes grupos: los estancieros y los pequeños ganaderos (o crianceros, como se los denomina aquí). Los primeros obtienen generalmente mejores precios en las ventas de sus haciendas y frutos debido a que prescinden de intermediarios y, como sus medios y grado de preparación se lo permite, frecuentan con más asiduidad los centros importantes en procura de mercados, atrayendo así a los compradores que prefieren adquirir lotes importantes de ganado. Además han constituido sociedades o cooperativas que estudian sus problemas y tienden a mejorar la calidad de sus haciendas. No ocurre así con los pequeños productores que difícilmente pueden evitar la ingerencia en sus negocios de los comerciantes locales. Éstos los proveen de mercaderías, alimentos y vestidos, recibiendo en pago, a fin de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

año, el aumento y demás derivados de sus animales, a precios inferiores a los obtenidos por los estancieros. Casi todo el Norte y centro del territorio está poblado por los crianceros, que ocupan campos fiscales. En verano se trasladan con sus familias e intereses a los fértiles valles de la Cordillera (que en las épocas de franquicias del intercambio con Chile aprovechan esa oportunidad para vender sus animales y frutos del país, obteniendo en cambio dinero y provisiones para todo el año). En invierno vuelven a los campos de invierno para dedicarse de lleno al cuidado de su ganado en la época de la procreación. Entre esta gente nómade es donde realmente la crisis ganadera hace sentir sus efectos y son numerosos los que han perdido su capital, emigrando del territorio en busca de trabajo que les dé para vivir. El gobierno debe entonces estudiar este problema y velar por la situación de esos pequeños hacendados, auspiciando la creación de cooperativas que les aseguren una colocación directa de sus productos, eliminando los intermediarios que son quienes en realidad se quedan con las ganancias; realizando gestiones de intensificación del comercio con Chile o allanando otras dificultades que ejercen particular influencia en las vidas e intereses de esas gentes, que forman el 40% de la población de Neuquén" (A.H.P., Memoria Año 1934, ob.cit., 107-109).

En todo este proceso, la zona Noroeste fue sin duda la más perjudicada. Como es lógico, cesó a partir de 1930 la circulación de moneda chilena. Los sectores mercantiles perdieron la fuerza que de algún modo les daba la compra de bienes de consumo en Chile y la venta de lanas, cueros y pelo en ese mismo mercado, buscando su reacomodamiento en vías alternativas de circulación (Mendoza, Zapala, General Roca). Los sectores productivos del área —mayoritariamente pequeños y medianos— al no tener posibilidades de desplazamiento productivo incrementaron su marginalidad y perdieron las formas independientes de comercialización ya descriptas:

"Esta circunstancia —se refiere al cierre del mercado chileno— unida a la desvalorización de la hacienda y frutos del país hace que los modestos pobladores tengan que vender sus mercancías al comercio local, estableciéndose así un trueque sumamente desventajoso para los

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

primeros porque las mercaderías que recibe a un alto precio lo ha colocado en la situación de consumir más de lo que produce y así ha ido paulatinamente consumiendo sus reservas hasta el punto de quedar sin un solo animal y en la más absoluta indigencia, no quedándole para defenderse ni siquiera el recurso de la agricultura por falta de semillas" (A.H.P., Libro Copiador Notas, 11-8-1933).

Es decir que la desvalorización de los productos ganaderos y la paralización del comercio con Chile habría obligado a los pequeños crianceros a entregar sus productos ya devalorizados en trueque al comercio local a cambio de artículos de consumo argentinos notablemente encarecidos. Se intensificarían así relaciones sociales precapitalistas de producción que persisten hasta la actualidad, lo cual se explica por la lógica interna del sistema en tanto los comerciantes, al entrar en un circuito más amplio donde la cadena de intermediación crece, necesitarán la oferta de productores con restringido poder de negociación que les permita mantener un margen aceptable de beneficios. En consecuencia, la condición de existencia del sector mercantil son los pequeños productores que ceden definitivamente su capacidad de acumular excedentes en beneficio de los primeros. Asimismo, estos actores sociales ubicados en los centros rurales menores, antes definidos como "bolicheros", se transformaron definitivamente en acopiadores de producción primaria en distintas escalas de importancia (local o departamental) según su localización espacial.

Aquellos sectores mercantiles ubicados en puntos estratégicos del territorio, particularmente Zapala, que ya ejercían funciones de acopio aunque más localizadas, verían incrementada su capacidad de ganancia al transformarse en acopiadores regionales. Muchos de ellos, cuyas primeras rentas provinieron del capital comercial, habrían buscado a través de la adquisición de tierras la posiblidad de incrementar sus beneficios.[34] Asimismo, adquirieron un papel importante dentro de las estructuras de poder a nivel regional, tema que se visualiza históricamente en su activa participación política, primero como integrantes de Comisiones de Fomento y Concejos Municipales y luego en funciones propias del nuevo gobierno provincial a partir de 1958. Resulta evidente el peso político de estos sectores que implica el surgimiento de una burguesía local y el ejercicio de su poder.

En resumen, destácase entonces la especial situación de los pequeños productores, sumamente crítica a partir de las modificaciones comerciales señaladas, donde toda posibilidad de obte-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

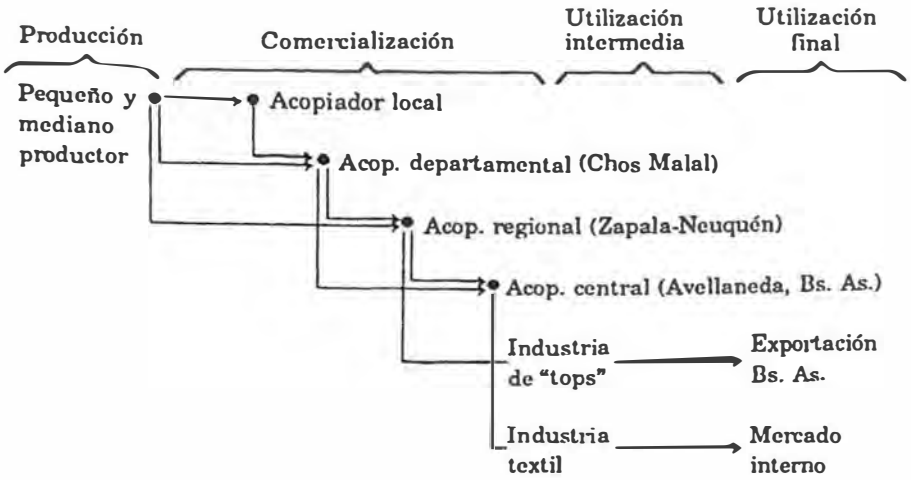
ner ganancia quedó definitivamente eliminada al consolidarse la modalidad de subsistencia a través de la presión que el intermediario comercial (bolichero-acopiador) ejerció sobre los mismos para asegurarse una adecuada apropiación de beneficios. Estos sectores mercantiles se transformaron a partir de las décadas de 1930-40 en la única vía posible de acceso al mercado nacional de los pequeños productores. De esta manera, ampliaron su base de operaciones en la búsqueda de mayores ganancias y junto con los grandes empresarios ganaderos conformaron las estructuras locales de poder. Además, y en tanto la proporción mayor de beneficios pertenece a otros actores sociales ubicados fuera del ámbito regional, favorecieron la persistencia de la forma social de producción y en su carácter de burguesía local incrementaron su poder político a partir de la provincialización del territorio.

La fuerte presencia de la intermediación puede visualizarse claramente en las modalidades actuales de comercialización de los distintos rubros de la actividad ganadera, en especial aquellas relacionadas con las empresas productoras medianas y pequeñas. Es así como los canales de comercialización de la lana y, particularmente, del pelo caprino, traducen un predominio muy importante de la cadena de acopiadores que en calidad de intermediarios funcionan en todo el interior provincial. Las explotaciones ganaderas de estas características se desarrollan mayoritariamente en condiciones minifundiarias, especialmente desfavorables (tenencia precaria de la tierra, trashumancia, predominio creciente del caprino, sobrecarga animal, degradación del recurso natural suelo-vegetación, etc.), con gran incidencia de una comercialización deficiente (trueque) en donde el productor no alcanza a integrarse a una economía de mercado, entregando su producción a los distintos niveles de acopiadores.

Veamos como ejemplo la serie de encadenamientos en la comercialización del pelo caprino, muy similar al de la lana ovina en esta escala de producción, donde se destaca el predominio de grandes firmas que concentran la demanda, integrándose a un proceso de exportación casi monopsónico. El productor sólo realiza la cría y esquila, en tanto que la cadena de acopiadores (locales, departamentales y regionales) reciben, acopian, preclasifican, realizan el pesaje, enfardado, almacenado y venta a los grandes acopiadores del Mercado Central de Avellaneda en Buenos Aires. Por tanto, el único excedente que llega a acumularse en la región está en estos sectores de intermediación. El gráfico a continuación permite observar tal situación:

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

La comercialización del pelo caprino



Fuente: Extracto parcial en base a SIRI, A., 1983.

Nota: Gráficos similares para la comercialización del ganado vacuno en pie y la lana ovina, pueden verse en BANDIERI, S., "Frontera comercial...", en *Rev. Desarrollo Económico*, 1991.

De las consideraciones anteriores se desprende claramente la marginalidad socioeconómica del pequeño productor, su total dependencia de la intermediación comercial y su inclusión en un proceso regresivo. Al aumentar los precios de los productos de consumo básico que estas familias necesitan para su subsistencia, por el proceso de inflación constante, se genera la necesidad de aumentar la producción, lo cual debería hacerse aumentando la productividad del rebaño con la incorporación de tecnología. Por el contrario, y acorde con la situación de marginalidad económica e incapacidad social de generar ganancias de estos productores, utilizarán el mecanismo compensatorio de incrementar el tamaño de su rebaño con consecuencias inmediatas sobre la degradación del recurso y la disminución productiva de sus animales. De esa manera, entran en un círculo vicioso imposible de romper porque tampoco tienen otras alternativas de producción. De tal modo, se quedan en el predio para asegurar la subsistencia o abandonan el ámbito rural buscando otras posibilidades

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ocupacionales. Esto se relaciona directamente con el fenómeno de despoblamiento rural y migración hacia el área de Confluencia e incide en el acrecentamiento del proceso de macrocefalia del Este provincial al que oportunamente se aludiera.

La actividad ganadera y la modalidad de los asentamientos

Se precisan a continuación algunos aspectos referidos a los centros aglomerados que surgieron en relación con la actividad ganadera regional. Al respecto, y acorde con la modalidad extensiva y su funcionamiento en relación con la demanda de ciudades y puertos chilenos, sólo se registran escasos centros de población aglomerada dispersos en el área rural neuquina, fundamentalmente en las zonas cordillerana y antecordillerana donde la organización social con relación a la actividad mostró en el análisis histórico una mayor evolución.

El censo de Territorios del año 1912 señala la existencia de 8 localidades de las cuales 6 fueron en sus comienzos asientos militares (Chos Malal, Junín de los Andes, San Martín de los Andes, Loncopué, Cabo Alarcón y Las Lajas) convirtiéndose luego en centros de servicios del área ganadera circundante. Los dos restantes surgieron, en el caso de Andacollo, por el incentivo ofrecido por la extracción de oro y, en el caso de Neuquén, antiguo caserío de la "Confluencia", por el asiento espontáneo de población en las inmediaciones de la unión de los ríos Neuquén y Limay, incentivado luego por el traslado de la capital del territorio en 1904 por iniciativa oficial e intereses privados.[35] Todos ellos registraban población escasa y contaban con servicios mínimos (Comisaría, Juzgado de Paz, escuela, almacén de ramos generales). El resto de la población se encontraba muy diseminada en el interior del territorio, en pequeños parajes de condiciones climáticas favorables —muchas veces antiguos paraderos indios— donde de manera espontánea se fueron conformando núcleos de población mayoritariamente chilena, ocupante de tierras fiscales, dedicada a la crianza de ganado menor y practicante de una agricultura reducida a las necesidades del consumo familiar.

El censo de territorios del año 1920 registra mayor cantidad de población aglomerada, aunque su significación es mínima si se tiene en cuenta el escaso número de habitantes. El informe de la Comisión Inspectora de Tierras dirigida por el Capitán Castro, del mismo año, corrobora tal situación al describir las características de los 6 pequeños pueblos existentes en el territorio

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

(Neuquén, Chos Malal, Ñorquín, Las Lajas, Zapala, Junín y San Martín de los Andes) y 11 parajes dispersos a lo largo de la zona cordillerana en tanto eje central de la ocupación del espacio en sus primeras etapas. Se evidencia ya el sustancial aumento de la población de la ciudad de Neuquén, que se explica por el desarrollo de otras actividades económicas en el área de meseta, y el destacado lugar de Zapala que ya aparece como centro comercial de importancia en la zona central del territorio. Chos Malal, acorde con la independencia comercial de la zona por el mantenimiento de su relación con Chile, es todavía, después de la ciudad de Neuquén, el segundo centro de importancia. Según Castro, Chos Malal era en 1920 "...el centro comercial del Norte" (1920, 23), en tanto que en la zona cordillerana estaba la mayor parte de la población del territorio "...de los 6 pueblos que tiene éste, 4 están en dicha zona, así como muchos grupos de poblaciones dispersas en diferentes parajes...". Sólo la Capital y Zapala estaban fuera de la zona mencionada. La última aparecía ya como "...el centro de mayor movimiento comercial. Su población se calcula en 1.200 habitantes (2.452 según cifras censales del mismo año —N. del A.— de los cuales el 70% son rusos y «turcos» (sirio-libaneses — N. del A.—) [...] tiene una sucursal del Banco de la Nación Argentina y unas 45 casas de comercio, entre las que figuran 4 con capitales que pasan de $ 100.000 nacionales. A este pueblo le da vida la estación del Ferrocarril por ser hoy punta de rieles...". Si bien comienzan a reflejarse los inicios del proceso de macrocefalia que afecta actualmente a la región con respecto a su área Este, también resulta clara la supervivencia de la región socioeconómica integrada con Chile cuya perdurabilidad se destaca. Dice Castro:

> "...En la zona de precordillera está la mayor parte de la población del territorio [...] el 80% de la población adulta es chilena, que tiene un intenso cariño a su tierra y vive inculcando su tradición, usos y costumbres [...] sus hijos son inscriptos en la vecina República. Chilenos son también la mayor parte de los capitales, el comercio y la moneda que circula, especialmente en la parte Norte del territorio donde no se conoce otra, a tal punto que cuando la Comisión Inspectora percibió los derechos de pastaje, los pobladores tuvieron que gestionar especialmente el dinero argentino, llegando los bolicheros, que hacían de «agencia de cambios», a vender un peso argentino por cinco chilenos..." (Informe Castro, 1920, 11).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

La débil ocupación del espacio se visualiza entonces en la escasez de centros de población aglomerada, con poca interacción entre ellos pero con marcadas conexiones con centros chilenos hacia donde se canalizaban los bienes primarios y de donde se recibían manufacturas. Sus características morfológicas eran acordes: unas pocas casas o ranchos, alguna fonda, escasas dependencias oficiales y casi siempre más de un almacén de ramos generales. Hacia 1920 se mencionan además 11 parajes distribuidos en el área andina "...donde se han reunido un cierto número de pobladores (30 a 80 familias), que sin constituir pueblos, pues están escalonados en las márgenes de ríos o en sus vecindades, son pequeños centros de recursos e invernadas..." (Inf.Castro, 1920, 25). Estos parajes estaban habitados por crianceros chilenos y algunos grupos indígenas supervivientes; casi ninguno poseía escuelas u otros servicios públicos, aunque siempre se encontraban dos o tres bolicheros instalados en sus inmediaciones. Esto corrobora la temprana conformación de los sectores mercantiles intermediarios de la actividad ganadera que oportunamente se identificaran y que, con las modificaciones de las formas de comercialización a partir de 1930, se fueron consolidando como burguesías locales con el consiguiente poder político a nivel regional.

Mientras la ganadería usufructuó el lugar de actividad dominante en el espacio el resto del territorio, con la sola excepción de las áreas mencionadas, mostraba grandes zonas vacías:

> "En las proximidades de las estaciones del Ferrocarril Sud intermedias entre Neuquén y Zapala, se han agrupado algunos pobladores que con el tiempo llegarán a constituír pequeños pueblos de limitada importancia, pues todas estas estaciones están en una gran zona pobre como pastoril o agrícola. Si el subsuelo de esta región al parecer rico en petróleo, no le da vida, es casi seguro que pasarán muchos años, más de 50, sin que la tengan propia. El principal de estos grupos de pobladores es el que se halla en la Estación Ramón Castro; hay unos 100 habitantes, escuela, destacamento de policía, una fonda y dos casas de comercio. Allí concurren caminos carreteros del Norte y Sur y es ésta la razón para que tenga su relativa importancia" (Inf. Castro, 1920, 27).

La estructura de centros descripta no hace más que confirmar la escasa incidencia de la ganadería extensiva en el proceso de asentamientos aglomerados en el interior del territorio neuquino.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Queda claro que la mayoría de ellos se generó por concentración espontánea de la población desde muy antiguo, en muchos casos desde el siglo pasado (Taquimilán, Tricao Malal, Varvarco-Invernada Vieja, Los Miches, Buta Ranquil, Bajada del Agrio, Andacollo, El Huecú, etc.) no registrando fechas fijas de fundación.[36] Algunos de los mencionados fueron reconocidos oficialmente como pueblos por decretos del Poder Ejecutivo en la etapa de Territorio Nacional —décadas de 1930-40—, en tanto que la gran mayoría obtuvo su reconocimiento por el Gobierno Provincial durante las décadas de 1960-70. Nótese que las localidades más antiguas reflejan también la mayor organización social del área Noroeste del territorio en sus primeras etapas históricas.

En el Sur, los pueblos más antiguos (Junín de los Andes, San Martín de los Andes) surgieron como asientos militares y su fundación, según vimos, fue producto de una nueva política de fronteras iniciada por el gobierno nacional con posterioridad a 1880. Piedra del Águila, aunque por decisión oficial designada cabecera del 6º Departamento en 1897, surgió en tierras particulares de propiedad de la S.A. Ganadera "El Cóndor". Otros centros se conformaron en tierras particulares por iniciativa de importantes empresarios ganaderos, tal es el caso de Zapala (Trannak - 1914); Las Coloradas (Zingoni-1926); Villa La Angostura (grupo de vecinos-1932).

A medida que se desarrollaron otras actividades productivas el espacio regional fue adquiriendo una nueva estructuración interna al conformarse nuevos centros aglomerados, afirmarse viejos, y producirse el despoblamiento de aquellos directamente relacionados con la actividad ganadera, provocando el vaciamiento del área rural neuquina a partir de la crisis de la actividad por el cierre definitivo de la frontera comercial en la década de 1940.

En resumen, las características de la ganadería neuquina y las modalidades productivas analizadas, determinaron un patrón de asentamientos específico para la etapa 1879-1930, con sus consecuencias socioeconómicas derivadas. La práctica absolutamente extensiva de la actividad generó una estructuración muy débil de la región y una organización social acorde con el funcionamiento espacial de la misma. La persistencia de la vinculación con Chile como característica heredada de las sociedades indígenas determinó una mayor organización social del área Oeste del territorio que funcionó como región de centros chilenos sin alterarse con la ocupación militar del espacio ni con la imposición de límites fronterizos y centros administrativos de control. Por eso, las únicas localidades que registran actos fundacionales respondieron a una vo-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

luntad política de reorganizar el territorio de una forma diferente, con un carácter puramente administrativo, que no cambió las relaciones sociales imperantes. Por el contrario, las características de la actividad provocaron, por un lado, el surgimiento de unas pocas empresas ganaderas de propietarios de grandes extensiones de tierras y, por el otro, una gran cantidad de pequeños asentamientos espontáneos en tierras fiscales, en lugares aptos para la invernada de ganado menor. Estos últimos productores sufrirían las consecuencias definitivas en su rol a partir de la crisis desencadenada por el cierre de la frontera con Chile.

Según se viera, la población rural dispersa tenía en Neuquén, hasta el Censo territorial del año 1920 incluido, una densidad mayor que la actual.[37] Para 1947, siguiente censo nacional de población, se evidencia una modificación manifiesta en la tendencia del asentamiento hacia los departamentos del Este, sin dejar de constituir una población dispersa. Zapala y Confluencia reemplazan así a Chos Malal, Minas y Ñorquín con referencia a la mayor densidad relativa de población. A partir de 1960 se acentúa este proceso de concentración adquiriendo la forma de un eje longitudinal que une los centros de Centenario, Neuquén, Plaza Huincul, Cutral Co y Zapala, en directa relación con el desarrollo de otras actividades productivas, particularmente evidente en las cifras que reflejan los censos de 1970, 80 y 91. En estos últimos, resulta evidente la heterogeneidad en la distribución de la población, con áreas principales y zonas secundarias de concentración demográfica que contrastan con grandes espacios vacíos, con la presencia de pequeños centros distantes unos de otros bajo un acentuado proceso de despoblamiento rural.

Con una simple comparación cronológica puede atribuírse al período de auge de la ganadería regional la mayor densidad de población rural que hacia 1920 caracterizaba al territorio, así como los cambios posteriores pueden relacionarse con la crisis de la actividad y el correspondiente éxodo de la población rural. Hacia 1970, la crítica situación socioeconómica del Noroeste neuquino como causa de la emigración en masa de la población activa es consignada en las fuentes periodísticas,[38] siendo evidente incluso en el cierre de algunas escuelas del ámbito rural.

Durante el período 1975-80, el 23% del aporte migratorio a la ciudad del Neuquén (4.415 personas) lo constituyeron los grupos provenientes del interior provincial, que se habrían ubicado especialmente en barrios suburbanos de la capital provincial sin que esto necesariamente coincida con una demanda ocupacional acorde.[39]

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Del análisis de las tasas de crecimiento migratorio de la población por departamentos en los últimos años, se desprenden resultados absolutamente negativos de crecimiento medio anual para, particularmente, los departamentos del Noroeste neuquino, donde asimismo se localizan los porcentajes más altos de hogares con necesidades básicas insatisfechas. Aparecen como claramente expulsores de población departamentos como Chos Malal, Minas y Ñorquín, entre otros.

Puede concluirse que las consecuencias del cierre de la frontera comercial con Chile guardan directa relación con el proceso de despoblamiento de las áreas cordilleranas, lo cual ya se refleja en el censo poblacional del año 1947. Al producirse el corte de las relaciones tradicionales con los centros de ese país, cesa el abastecimiento de bienes de consumo por esa vía, lo cual implica que los pequeños centros embrionarios que antes cumplían funciones administrativas en algunos casos y mínimos servicios comerciales en la mayoría, comiencen a crecer por efectos de una prestación de servicios que se complejiza. Contribuye al crecimiento de estos pequeños centros rurales de población aglomerada el proceso migratorio señalado en demanda de trabajo que se produce a partir de la crisis de la actividad ganadera dominante. Es precisamente en esos centros donde los acopiadores de productos ganaderos se van consolidando como tales.

En los últimos años se observa incluso un vaciamiento de estos centros rurales del interior provincial en beneficio del área de confluencia que ofrece mayores alternativas ocupacionales (fruticultura, petróleo, obras hidroeléctricas, industrias, servicios, actividades administrativas, construcción de obras públicas y privadas, etc.). Sólo parecen subsistir con cierto grado de importancia en el interior rural algunos centros más jerarquizados por las funciones de intermediación en la comercialización de la producción primaria como Chos Malal, Zapala y Junín de los Andes.

3. La minería del oro

La minería en Neuquén se inició con las explotaciones auríferas. Éstas fueron, aunque con alcances limitados exclusivamente a su zona de producción, un factor de asentamiento muy importante y determinante, conjuntamente con la actividad ganadera, de la mayor organización social que durante años caracterizara al Noroeste neuquino. Si bien la minería del oro no fue ni es la única actividad minera del territorio, ni aun del área,

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

se prioriza su tratamiento por tratarse de aquella que promovió asentamientos de población de especiales características en una zona muy localizada del área cordillerana en el Noroeste neuquino cuyos distritos auríferos (Milla Michi Co, Malal Caballo y Cerro Margal) son los más importantes del territorio, ubicándose en depósitos vetiformes y aluvionales en el flanco occidental de la Cordillera del Viento en el Departamento Minas.

Según el Dr. Gregorio Álvarez (1961) los antecedentes históricos de la existencia de metales preciosos en la zona datan de muy antiguo. Ya a mediados del siglo XVI Pedro de Valdivia habría enviado desde Chile a Alderete primero y a Francisco de Villagra después con el fin de explorar la región en busca de yacimientos. La enconada resistencia de los mapuches contra el conquistador español habría postergado tales propósitos. Años más tarde, en 1563, siendo Gobernador del Reino de Chile el citado Villagra, una nueva expedición, esta vez al mando de Pedro de Leiva, recorrería el Norte de la actual provincia del Neuquén con idénticos fines. El cronista de esta expedición, Pedro Mariño de Lovera, dejó en su "Crónica del Reyno de Chile" valiosas informaciones sobre la existencia de oro y plata en la región. A fines del siglo XVIII otras crónicas chilenas, entre ellas la de Vicente Carvallo Goyeneche,[40] darían cuenta de la existencia de oro en la zona de Ruca Choroi. Según el mismo Álvarez, pobladores autóctonos le habrían dado testimonio de que en tiempos del establecimiento de las misiones los jesuitas usaban mano de obra indígena para extraer abundante oro de esa región.[41]

Al parecer, las poblaciones indígenas practicaban antes de la llegada de los españoles la extracción rudimentaria de estos minerales por medio del calor y el frío (fuego y agua). Según Francis Albert, secretario de la Gobernación y activo periodista, estos pueblos explotaban "...sal gema, azufre, oro y plata nativa y minerales no metálicos con los cuales elaboraban sus flechas, picas y adornos personales". Asimismo, "...conocían diversas minas en Neuquén y no carecían de nociones de metalurgia: ellos beneficiaban la plata y sabían labrarla. Las prendas que ornaban sus aperos, los grandes y pesados pendientes, collares y pulseras que usaban las chinas, demuestran que había entre ellos artífices en esa labor" (Periódico "Neuquén", 9-3-1894). No obstante, siempre siguiendo a Álvarez, los indígenas locales habrían escondido con especial cuidado la existencia de yacimientos "conocedores de la ambición del conquistador y temerosos de los encomenderos". Además, cuestiones derivadas de su propia cosmovisión motivaban un respeto profundo por la naturaleza "en

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

la creencia de que la madre tierra les reservaba tales riquezas para su otra existencia".

Después de la expropiación de los territorios indígenas —campañas militares mediante— comenzó el interés por explorar minuciosamente la región en procura de yacimientos. Hacia 1890 llegó a Chos Malal, entonces capital del territorio, el Ing. en Minas Cordyon P. Hall en calidad de jefe de una comisión encargada de estudiar la traza de un proyectado ferrocarril patagónico. El entonces Gobernador del Neuquén, Cnel. Olascoaga, aprovecharía esta especial circunstancia para solicitar al técnico norteamericano una expedición de cateo (STOLL, 1957, 10). El lavado de las arenas a orillas del río Neuquén permitió comprobar la efectiva existencia de oro y hallar el rastro de la mina madre —yacimiento de Milla Michi Co—. Conocidos estos resultados, se despertaría un gran interés por las explotaciones auríferas arribando a la zona un número importante de mineros profesionales y aficionados que constituirían los primeros actores sociales vinculados a la actividad.

Sobre la base de fuentes primarias y secundarias, muy dispersas e incompletas, ha podido detectarse la presencia de cuatro etapas claramente diferenciadas con referencia a la explotación del oro neuquino: dos de ellas de auge y dos de retracción de la actividad.

Etapa 1890 - 1910

Se toma como inicio de esta etapa la fecha en que el citado Hall inició la explotación sistemática de los lavaderos descubiertos. Desde 1891 hasta 1902, fecha en que fuera asesinado —según parece por intereses vinculados a la "fiebre del oro"—, Hall trabajó por su propia cuenta y como representante de una Compañía formada a esos fines —de la cual el mismo Olascoaga sería, según Álvarez, accionista principal— en seis sitios diferentes pero particularmente en el paraje Milla Michi Co, donde llegó a mantener un máximo de 80 peones en las épocas de mayor extracción (1895-97), obteniendo un promedio de 30 kg de oro por año, la mayor parte entregado a un destacado comerciante de Chos Malal, Salvador Trotta, quien según parece también habría tenido algún tipo de participación en la citada Compañía. El destino final del oro era la Casa de la Moneda de Santiago de Chile (STOLL, 1957).

La demanda de mano de obra habría sido importante según se desprende de un aviso publicado por el Ing. Hall en el Perió-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

dico "Neuquén" solicitando 100 peones para los lavaderos de oro de Milla Michi Co, ofreciendo "buen sueldo y abundante comida" (Año 1, Nº 13, 29-4-1894).

En 1892, un sanjuanino, Salvador Quiroga, iniciaría el cateo y lavado de arenas auríferas llegando a tener 9 "pertenencias" entre Malal Caballo y Milla Michi Co que serían trabajadas primero sólo en invierno (mayo o junio hasta octubre aprovechando las épocas de deshielo). Según sus propias declaraciones a Carbajal (1906) llegó a tener entre 1892 y 1903 un total de 331 obreros, siendo el cálculo estimado de rendimiento por peón de 2 grs. A este minero se debió una incorporación tecnológica importante, la construcción de un canal de 9 km de largo iniciado en noviembre de 1898 y concluido en enero de 1899 conocido como "canal Quiroga", que permitió el trabajo continuado en los yacimientos y que fuera luego usado por muchos años. Quiroga habría extraído una cantidad aproximada de 200 kg de oro entre 1893 y 1903, lo que le habría reportado una ganancia de $ 150.000 chilenos libres de gastos (CARBAJAL, 1906, 241).

Los resultados exitosos de estos primeros trabajos habrían hecho conocer las posibilidades de explotación de la zona aurífera neuquina —integrada por los depósitos aluvionales de los arroyos que nacen en la Cordillera del Viento y mueren en el río Neuquén— provocando consecuentemente el incremento en la demanda de concesiones al gobierno nacional. Téngase en cuenta que no existía autoridad alguna de minas en el territorio y que el tema de la explotación del oro escapaba totalmente al control de las autoridades políticas locales. En 1895 el Gobernador Rawson da cuenta de la existencia de más de 30 concesiones efectuadas desde la Capital Federal por la autoridad nacional de Minas y Geología, de las cuales su gobierno no tenía información oficial.[42]

Según las disposiciones del Código Nacional de Minería, los yacimientos primarios (vetas y filones) eran de propiedad de quien los descubriera y registrara en los organismos nacionales pertinentes, los "placeres" en cambio, (yacimientos secundarios constituidos por arenas y aluviones auríferos, también llamados "lavaderos") podían ser explotados libremente sin permiso ni concesión alguna "siempre que no existiese en ese lugar un establecimiento fijo destinado a ese fin". No obstante haberse dictado en 1893 un decreto nacional ordenando a los concesionarios presentarse ante las autoridades territoriales para la visación de sus permisos de cateo y exploración, y a efectos de que se les extendiesen los certificados de haber cumplido las obligaciones que imponía el permiso acordado por el Departamento de Minas y Geología, los goberna-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

dores parecen no haber tenido ningún tipo de autoridad sobre la incontrolable explotación realizada en esos años. Sobre fines de siglo, según Carbajal, llegaron a trabajar hasta 200 hombres en un mismo sitio provocando considerables movimientos de tierras con zanjones de hasta 8 mts. de profundidad, causando serios deterioros en los lugares de explotación (1895, 243). En 1899, el Gobernador Olmos informaba que había más de 500 personas trabajando en las arenas auríferas en forma primitiva, sobre las cuales el gobierno local no tenía ninguna autoridad.[43]

Hacia 1904 era absoluamente mayoritaria la explotación de oro en pequeña escala a cargo de "pirquineros" (término común —chilenismo— con que se denomina al individuo que trabaja en la actividad minera por cuenta propia sin recursos suficientes). Dice al respecto una fuente consultada:

> "...la explotación de estos lavaderos del río Neuquén se hace en pequeña escala por pirquineros de origen chileno en su gran mayoría, con la excepción de algunos empresarios que trabajan sobre filones y envían el producto a lomo de mula a Chile donde es beneficiado".[44]

Sólo unos pocos concesionarios particulares trabajaban hacia fines de siglo sobre filones, lo cual implicaba obviamente mayores costos de producción. Ocupaban aproximadamente a 100 peones a quienes pagaban jornal diario más comida y usaban mínima tecnología (pico, barreta, pala y cajón, éste último para lavar las arenas). Cabe destacar entre ellos a los hermanos Dionisio y Claudio Vivanco, de origen chileno, instalados en la zona desde 1883, que en 1894 habían descubierto "ocho vetas" —en realidad deben ser distintas zonas de una misma veta—, trabajando las más importantes y llevando todo el oro extraído a Chile. También explotaban conjuntamente lavaderos con mano de obra asalariada, pagando un jornal de $ 1,70 chilenos y comida (CARBAJAL, 1906, 247).

En 1897, Ezequiel y Clodomiro Quiroga, hijos de Salvador, comenzaron a trabajar con buen éxito un yacimiento que denominaron "Julia" constituyendo la Compañía Minera La Julia S.A. que, junto con otros yacimientos, sería vendida a la **The Neuquén Propietary Gold Mines**, compañía cuyos accionistas eran mayoritariamente chilenos, a cuyo frente estaba Alfredo Ossa, minero chileno de profesión, quien diera al lugar el nombre de Andacollo (virgen patrona de los mineros del Norte de Chile), actual cabecera del departamento Minas (ÁLVAREZ, 1961, 24). Según otras

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

fuentes, esta mina, la mejor y más codiciada del territorio, habría sido concedida en Buenos Aires a la Gold Mines desconociendo la explotación que de ella habían hecho los hermanos Quiroga.[45]

La Gold Mines también compró algunas explotaciones efectuadas por los hermanos Vivanco con lo cual se convirtió en la empresa más importante en la explotación aurífera neuquina en esta etapa, incorporando maquinarias y técnicos ingleses. A esta Compañía se le habrían concedido veinte "pertenencias" que cubrían 195 ha en el Norte del territorio, llegando a extraer a principios de siglo cantidades que oscilaron entre 50 y 150 kg de oro anuales. A ella se sumaba la **Compañía Aurífera del Neuquén**, constituida en 1906, que trabajaría particularmente las vetas auríferas de la zona de Huinganco. Ambas compañías quebraron en el año 1909, habiendo fracasado por serias deficiencias en el sistema de explotación, particularmente gastos desproporcionados en maquinarias e infraestructura inapropiadas.[46] No obstante, cabría agregar a ello el ritmo excesivo de gastos de que hicieron ostentación las conducciones de estas empresas a los efectos de mantener un ritmo de alta calidad de vida, de la cual aún guardan recuerdos viejos pobladores del Noroeste neuquino.

A partir aproximadamente del año 1910 cesaron los trabajos en ambas compañías.[47] Esta fecha estaría indicando entonces la paralización de las explotaciones más importantes, iniciándose un período de retracción de la actividad que se extendería hasta la década de 1930.

Etapa 1910 - 1930

Esta etapa se caracteriza por la desaparición de las explotaciones en mayor escala, perdurando sólo los pirquineros que mantuvieron la actividad en los placeres en forma muy rudimentaria (uso del plato o cuna para el lavado de las arenas auríferas) y siguieron colocando el oro extraído en Chile.

Los informes de los gobernadores territorianos a partir del año 1910 dan cuenta de la absoluta paralización de los distritos mineros más importantes, en especial los de Milla Michi Co y Malal Caballo que sólo se explotaban en muy pequeña escala y en forma muy rudimentaria.[48] Dice al respecto Ruiz Moreno en 1916:

> "...la industria minera antes floreciente en el Noroeste del territorio en las explotaciones auríferas está casi paralizada por la falta de capitales y deficiencias del sis-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tema empleado. Hasta hace poco trabajaban tres compañías: Neuquén Propietary Gold Mines (con 16 concesiones entre los arroyos Torreón y Huinganco al Noreste de Chos Malal y las minas de oro Fortuna, Buena Vista, Santa Elena y Rosario); La Julia, sobre los arroyos Torreón y Huaraco que ha explotado las minas Julia, Esperanza y Reina Hortensia; y la Aurífera del Neuquén con las minas San Guillermo, La Negra, Romeo y Julieta y Lucía" (RUIZ MORENO, I., ob.cit., 208).

Hacia 1925 la situación descripta se mantenía. Las explotaciones en gran escala estaban absolutamente paralizadas, las máquinas de la Compañía Aurífera Neuquén habían desaparecido y las antiguas instalaciones de decauvilles, alambres carriles, luz eléctrica, servicio telefónico, etc., que existían en "La Julia", estaban fuera de uso y muy deterioradas; "...casi inservible se encuentra el primitivo trapiche con que los hermanos Quiroga molían piedra mineral en La Trasquila". Sólo quedaba el trabajo en pequeña escala en los lavaderos.[49]

Etapa 1930 - 1950

A causa de la crisis internacional de los años 1929-30 el oro alcanzó nuevamente un precio importante con lo cual se renovaría el interés por las explotaciones auríferas neuquinas. Las minas Julia y Sofía, ambas trabajadas por The Neuquén Propietary Gold Mines hacia principios de siglo, habían sido abandonadas, según vimos, en la etapa anterior. En este período se reiniciaron los trabajos en varios yacimientos por la **Compañía Selección Minera** que en 1946 transfiriera sus derechos a la **Empresa Minera Huaraco S.R.L.** que logró recuperar un buen ritmo de explotación hasta aproximadamente 1950, actuando en la zona hasta 1966. Esta empresa, formada por Aurelio Leonardi, consolidó casi todas las pertenencias mineras cercanas en una sola propiedad. El laboreo minero en Sofía se reiniciaría en 1947. A partir de la década de 1940 también se recuperó la explotación de las minas Erika y Aurora en la zona de Huinganco con la formación de la **Compañía Butler y Virant**, empresarios alemán y austríaco respectivamente.[50]

A pesar de la recuperación aludida, los sistemas de explotación siguieron siendo muy rudimentarios desde el punto de vista tecnológico. La mano de obra era aún mayoritariamente chilena

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

lo que estaría indicando la supervivencia de viejas formas relictuales. Si bien parte del oro extraído seguía siendo colocado en Chile, se evidencian signos importantes de apertura con respecto al mercado nacional. Testimonios orales recogidos en el trabajo de campo en la región minera neuquina indicarían la fuerte presencia de una casa porteña, Bravi, compradora casi en exclusividad a los comerciantes y mineros importantes.

Si bien se cuenta con datos de producción a partir de series estadísticas confeccionadas por la Gobernación del Neuquén desde 1933 en adelante, según datos declarados por mineros y comerciantes de Chos Malal y Andacollo,[51] el subregistro es tam amplio que no permite inferencia válida alguna. Los datos oficiales del Territorio no coinciden por ejemplo con los proporcionados por Stoll (1957) y ello estaría vinculado a las reticencias de mineros y comerciantes a dar realmente a conocer la cantidad de oro extraído o vendido en la zona. Por esta razón preferimos no arriesgar conclusiones al respecto. No obstante, se reproduce a continuación un cuadro publicado por Stoll que corroboraría la periodización adoptada. Nótese que entre los años 1910 y 1931, coincidentemente con la retracción de la actividad, no se conocen datos de la producción de oro.

Producción de oro conocida del Neuquén desde 1909 a 1944
(Kilogramos, oro bruto)

1909	65,225
1910-1931	(no hay cifras conocidas)
1932	50
1933	(no hay cifras conocidas)
1934	16
1935	30
1936-1937	(no hay cifras conocidas)
1938	75
1939	117
1940	132
1941	142
1942	190
1943	50,824
1944	20
Producción total conocida 1909-1944	888,049 kg

Fuente: STOLL, Walter C., 1957, 10.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Según testimonios orales, hacia 1940 trabajaban todavía más de 300 pirquineros en toda la zona aurífera neuquina. Algunos de ellos no ya en forma absolutamente independiente sino en sociedades de hecho constituidas, por ejemplo, con algún comerciante local que les proveía de las herramientas necesarias a cambio de un porcentaje del oro extraído. También, según informantes calificados, habría comerciantes que contrataban de 5 a 6 trabajadores pagándoles $ 1 por día, con una extracción diaria de 3 a 4 grs por persona.

Sobre fines de la década del 40 nuevamente se habría iniciado la paralización de la actividad. Testimonios orales coinciden en afirmar que esto se relacionaría con diversas causas, entre ellas, el incremento de los salarios en la etapa peronista que superaba el precio del oro a nivel local. Sin duda en ello habría incidido además el valor fluctuante del metal en el mercado internacional que no compensaba la inversión. A esto se agregaría, según informantes calificados, la solicitud de grandes créditos por parte de los mineros más importantes al recientemente creado Banco de Crédito Industrial y Minero —luego Banco de Desarrollo—, que no fueron invertidos en la producción lo que, sumado a la baja de los precios internacionales del oro, habría provocado nuevamente la paralización de las explotaciones en mayor escala.

Durante toda la etapa en estudio, los comerciantes de Andacollo y Chos Malal aparecen recibiendo la mayor parte del oro producido por las explotaciones en pequeña escala (pirquineros). Testimonios orales recogidos en el trabajo de campo permiten inferir, en cambio, que los mineros más importantes sólo entregaban oro al bolichero local por necesidades de dinero o mercancías. Según nuestros informantes "...juntaban varios «lingotitos» que no vendían acá porque no convenía, venían de Buenos Aires a comprarlo a mayores precios, generalmente de la casa Bravi" (Testimonio oral Sr. Juan Seriani, La Primavera, 1987). Como se podrá observar, prácticamente ha cesado por completo, sobre fines de esta etapa la colocación del oro en centros chilenos, lo cual estaría directamente vinculado al cierre de la frontera comercial con Chile que en forma definitiva se produjo hacia los mismos años y que, según viéramos, afectara seriamente también a la ganadería regional.

Etapa 1950 en adelante

A principios de la década del 50 nuevamente la explotación aurífera en mayor escala se paralizaría, terminando por ser casi

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

nula hacia 1955 ya que el precio internacional del oro no compensaba los gastos de extracción.[52] Se entraría así en otro período de retracción de la actividad en la zona aurífera neuquina, que en términos generales se habría extendido hasta la actualidad. Por algunos años sólo se mantuvo el trabajo en los placeres a cargo de los pirquineros que siguieron entregando el oro extraído a los comerciantes locales.

Alrededor del año 1965 se crearía, a solicitud del gobierno provincial, una Agencia de Rescate de Minerales de Oro en Chos Malal, de dependencia nacional, que compraba el mineral a los pirquineros al precio fijado en Buenos Aires. Esta agencia perduró hasta 1970 aproximadamente logrando que los comerciantes locales subieran el precio del oro. Hacia ese año, la cotización del "bolichero" era mayor que la de la agencia oficial.

El 26 de junio de 1975 se crearía una Sociedad del Estado Provincial CORMINE (Corporación Minera del Neuquén), con el objetivo de realizar todas las tareas inherentes al desarrollo de los distintos rubros mineros existentes en la Provincia sobre la base de una serie de estudios sectoriales practicados. Su primera prioridad fue abocarse "a las tareas de prospección, exploración y explotación del mineral aurífero en el distrito minero Andacollo-Huinganco".[53] A mediados de noviembre de ese año se iniciaron los trabajos de exploración y reconocimiento de los yacimientos aluvionales, comenzando el trabajo en los placeres de Mayal Mahuida y Arroyo Las Cabras, en las proximidades de Andacollo. Durante 1976 y 1977 se prepararon los yacimientos dotando a la zona de infraestructura adecuada (vías decauville, grupo electrógeno, línea de energía eléctrica, sistema de bombeo, canal de toma sobre el río Neuquén, etc.). Los estudios preliminares permitieron justificar las expectativas de reactivar la explotación del oro neuquino. La Secretaría de Estado de Minería de la Nación aprobó en 1978 (Resolución Nº 564/78) el proyecto referido al aprovechamiento del yacimiento "Erika", luego también se trabajaría en la mina "Sofía".

CORMINE tiene adjudicadas concesiones en varias minas (Evaristo, Sofía, Eduardo, Solitaria, Constancia, Buena Vista, Eulogio, Reina Hortensia, Esterlina, Juanita, Laura, Aurora, Peludo, La Mónica, El Manto, Obdulia y Mina Huinganco, todas en el departamento Minas). De éstas, algunas se encuentran en etapa de exploración (lo que implica trabajos previos en galerías, cortes de veta, etc.), como las minas Erika y Sofía, a los efectos de determinar tamaño, calidad y cantidad factible de extracción de oro, al parecer con buenas perspectivas de producción. Tam-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

bién se han iniciado los trabajos de exploración en la mina La Aurora. Esta sociedad del Estado provincial tiene actualmente alrededor de 50 hombres trabajando en estas tareas que implican gastos sin recuperación inmediata. El mineral se acumula mezclado con la roca ("mineral en cancha"), sin beneficiarlo (etapa de recuperación del mineral) ni molerlo, actividades éstas que insumirían una gran inversión de capital (aproximadamente U$S 5 millones).

Durante los últimos años los costos de producción han sido mayores que el precio del oro lo cual provocó una virtual paralización de la actividad. Actualmente, sólo CORMINE trabaja en vetas y filones no existiendo ninguna explotación privada en escala importante de producción. Algunos pirquineros seguirían en forma independiente explotando los placeres, siempre de manera muy rudimentaria.

Por otra parte, cabe destacar que en Argentina la minería del oro nunca alcanzó verdadera trascendencia económica por la escasa dimensión de las explotaciones y la carencia de un serio reconocimiento geológico del mineral. Actualmente, la extracción se realiza básicamente a partir del trabajo en explotaciones muy rudimentarias de lavado de oro aluvional por parte de mineros independientes.

Entre los años 1966 y 1976, sólo la producción procedente de la Provincia del Neuquén adquirió alguna significatividad, siendo sus picos máximos de producción los correspondientes a los años 1966 (4.967 grs) y 1974 (3.283 grs), los que fueron respectivamente consignados por la Dirección Nacional de Economía Minera como el total de producción nacional en esos años, lo cual estaría indicando la nula relevancia de otras explotaciones en el país.

Actores sociales más relevantes detectados y relaciones de comercialización

Del funcionamiento descripto de las formas de explotación de la minería del oro en las distintas etapas, podemos deducir las siguientes características de los actores sociales más relevantes detectados.

En la primera etapa (1890-1910), posiblemente la de mayor auge de la minería del oro en Neuquén, se destacan:

Explotaciones en mayor escala: comprendían a las concesiones particulares y a las compañías mineras conformadas ad-hoc;

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ambas explotaban fundamentalmente vetas y filones con mano de obra asalariada. Las primeras implicaban el uso intensivo de mano de obra, en tanto que las segundas se basaban en el uso intensivo de capital mediante la aplicación de tecnologías de avanzada.

Explotaciones en menor escala: efectuadas por individuos que picaban las vetas o lavaban arenas auríferas en los placeres por su propia cuenta ("pirquineros") sin relación alguna de dependencia salarial. No requerían preparación y usaban tecnología tradicional muy rudimentaria (plato, cuna, etc.).

Peones: individuos en relación de dependencia salarial con las explotaciones de mayor escala. Muchos de ellos pueden haber sido antes pirquineros independientes que entraron en relaciones de dependencia salarial a medida que aumentaron las concesiones a las explotaciones en mayor escala. Estaban autorizados a practicar "sisqueado" (o "cisqueado" indistintamente en las fuentes) con lo cual se apropiaban del oro residual recogido en las arenas sobrantes de los lavaderos, de esa manera también tomaban parte en la circulación del metal.[54]

En esta primera etapa se han podido detectar una serie de formas salariales comunes a todo el período: pago en oro (21 grs. por mes); en moneda chilena (jornal diario de 1 peso chileno o peso y fracción más comida); pago mensual ($ 30 chilenos con adelantos de 1/4 de sueldo por mes).

Hasta 1930 el mercado exclusivo del oro extraído era Chile y el destino final la Casa de la Moneda en Santiago. Sin duda esto se relaciona con el sistema monetario chileno que desde 1851 funcionara con un régimen bimetálico (monedas de oro y plata que por ley tuvieron valor equivalente y fijo para las transacciones) siendo por muchos años la moneda de oro dominante en el mercado interno. Sobre fines de siglo y debido al incremento del poder adquisitivo del oro en Europa y Estados Unidos salía abundante moneda de oro de Chile. Esto, unido a la caída de precios de las exportaciones chilenas, habría provocado la depreciación del papel moneda. Para solucionar la crisis del circulante producida a raíz de ello entre los años 1894-98, se retiraría de circulación el papel moneda y se invertiría en comprar oro para acuñar la moneda feble de 24 peniques (valor del peso chileno para la conversión). Se abandonó el régimen de la plata y se reestableció el patrón oro (BRAVO ACEVEDO, 1986). Esta situación provo-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

caría una gran demanda de metálico de parte del mercado chileno que sin duda podemos deducir se relacionaría directamente con la gran actividad minera desarrollada en Neuquén hacia las mismas fechas.

Según cifras consignadas por Carbajal sobre la base de una prolija investigación realizada sobre el tema a principios de siglo, la producción total del oro del Norte neuquino declarada por mineros entre los años 1893 y 1903 ascendería a unos 630 kilogramos. De éstos habrían recibido 170 kg los comerciantes locales (26.9%). Podemos deducir que el resto habría sido totalmente colocado en Chile. Independientemente de que las cifras pudieran ser medianamente confiables porque nunca mineros y comerciantes declaraban con certeza estas cuestiones, no cabe duda de que el porcentaje de extracción de oro a Chile que hemos calculado en función de estos datos (73%) debe ser bastante próximo a la realidad. Comerciantes de Chos Malal habrían declarado a Carbajal en esos años que "el oro vendido en Chos Malal no representa ni la mitad del que se vende en Chile o en Mendoza" (CARBAJAL, 1906, 248-49), esto último seguramente atendiendo también a la demanda de la Casa de la Moneda de Santiago de Chile.

El oro se llevaba a Chile en pequeñas cantidades (pepitas) o a lomo de mula en escalas de explotación más importantes. En estos últimos casos y en épocas de buen precio y demanda del mineral parecen incluso haberse realizado viajes hasta la capital chilena. En el caso del pirquinero independiente y posiblemente de algunos peones que, según vimos, también accedían al metal, se han podido observar en toda la primera etapa dos formas de comercialización: venta del oro en centros chilenos cercanos a la frontera en donde se les pagaba con moneda de ese país que luego debían cambiar al "bolichero" local que oficiaba de "agencia de cambio"; o entrega directa del oro a estos mismos comerciantes en pago de bienes de consumo. El cambio era en Chos Malal en esos años, siempre siguiendo a Carbajal, de $ 1,30 a $ 1,35 chilenos el gramo, pero las fuentes consignan que los artículos de consumo eran muy caros por lo cual no habría quedado beneficio alguno para el pirquinero, cosa que no se ha podido constatar. Desconocemos asimismo el destino del oro acaparado por los comerciantes pero en tanto no se registra en las fuentes consultadas otro mercado que no fuese el chileno, al menos en esta etapa, es muy posible que también lo colocasen en Chile.

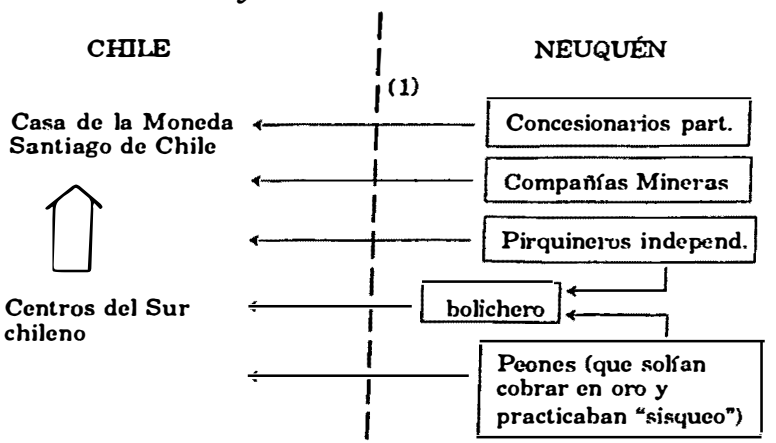
Se destaca la fuerte dependencia de la demanda de centros chilenos, situación que se mantendrá sin modificaciones en lo que hace a la exclusividad del mercado para la colocación del oro

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

neuquino hasta 1930. Evidentemente este es un corte temporal válido —en tanto significó el cierre de la frontera comercial con Chile— para las dos actividades dominantes del interior del territorio (ganadería y minería del oro) con relación a la demanda de tales centros. Según se vio, también los actores sociales más relevantes en este caso eran originarios del país trasandino. Ello confirma la sostenida perdurabilidad del funcionamiento y organización socioeconómicos de la región cordillerana y antecordillerana del Neuquén en estrecha relación con el mercado chileno hasta la década de 1930.

El siguiente gráfico muestra los flujos de comercialización del oro neuquino descriptos para la primera etapa:

*Relaciones de comercialización de la minería del oro vigentes entre los años 1890 y 1910**



Fuente: Elaboración propia.

*El período señalado corresponde a la etapa de mayor auge de la explotación del oro neuquino. Sin embargo, a pesar de la retracción de la actividad luego de 1910, habrían continuado hasta 1930 las formas de comercialización descriptas con relación a la demanda de centros chilenos.

(1) Frontera argentino-chilena impuesta sobre un espacio con funcionamiento propio cuyas relaciones perduraron por encima de los límites políticos.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

En la etapa de retracción de la actividad (1910-1930) desaparecieron, según vimos, las explotaciones en mayor escala y, por lo consiguiente, las formas salariales descriptas. Independientemente de que las grandes compañías hubiesen quebrado, como se dijo, a causa de las malas administraciones, el hecho de que no aparecieran otras empresas de esas características estaría indicando que sólo hasta 1910 aproximadamente se justificó la inversión en la actividad, pudiéndose inferir antes de esa fecha una tasa de ganancia alta, situación que se habría modificado con posterioridad. Hasta los inicios de la década del 30 sólo perduraron los actores sociales que en forma totalmente independiente (pirquineros) practicaron el lavado de arenas auríferas con tecnología muy rudimentaria.

El oro extraído, según pudimos inferir, se siguió colocando en las dos formas consignadas anteriormente: cambiándolo en los centros urbanos del Sur chileno o entregándolo al "bolichero" local a cambio de mercaderías de consumo. Presumiblemente los controles aduaneros posteriores a 1930, habrían incentivado aún más la segunda de las formas mencionadas.

Los comerciantes locales aparecen así como los más beneficiados con relación al oro extraído en las explotaciones en menor escala. Aun en las etapas de retracción de la actividad, cuando no hubo grandes inversiones de capital, la carencia de información actualizada del pirquinero y sus necesidades básicas de consumo sin duda hicieron que el bolichero fijara el precio del mineral a nivel local. Por otra parte, a partir de 1930, el oro neuquino acaparado por los comerciantes sería colocado, según vimos, mayoritariamente en casas porteñas.

Luego de 1930 y hasta 1950, coincidentemente con el incremento del precio internacional del oro, reaparecerían las concesiones particulares a través de la conformación de empresas que practicarían la explotación en mayor escala. A partir de la última fecha mencionada la extracción del oro neuquino no sería suficientemente redituable lo cual provocaría una nueva paralización de la actividad, sólo alterada en los últimos años por la presencia de CORMINE, Sociedad del Estado Provincial oportunamente mencionada. Tal paralización habría contribuido, conjuntamente con la crisis de la ganadería regional, al despoblamiento del área Noroeste del territorio.

No se han detectado vinculaciones de capitales orientados a la actividad ganadera con capitales orientados hacia la minería del oro. Más aún, suelen aparecer, en el caso de los ganaderos locales más importantes, como actividades encontradas. En ge-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

neral, los productores ganaderos que tienen campos en propiedad defienden sus derechos sobre el río —aunque jurídicamente no corresponda— alegando el deterioro que los mineros causan al recurso suelo y prohibiéndoles en consecuencia el ejercicio de la actividad.

Habría, sin embargo, una conexión mayor con los pequeños productores ganaderos. Los crianceros de ganado menor del Noroeste neuquino frecuentemente hacen minería, alternando su actividad ganadera con el lavado de las arenas auríferas de los placeres, ya sea en forma independiente como en sociedad de hecho con otro minero o algún comerciante local. Al decir de un informante calificado, "en la zona noroeste, todos son mineros en potencia...". No obstante, la minería aluvial (placeres) efectuada solamente de esta manera desde la década de 1950, es una actividad marginal muy sensible a una serie de factores, como son: cantidad de agua disponible, precio del oro, otras posibilidades ocupacionales, etc.

El punto de conexión mayor entre las dos actividades tratadas estaría dado por los sectores mercantiles, acopiadores por una parte de productos ganaderos y receptores por la otra de la mayoría del oro extraído por los pirquineros, situaciones ambas que se incrementarían a partir de los años 30 cuando se comenzaron a cortar definitivamente las relaciones de la región con los centros urbanos del Sur chileno.

Actualmente, la demanda de oro en el país se encuentra circunscripta al área del Gran Buenos Aires para su empleo en joyería, mercado éste altamente influenciado por el gusto de los consumidores que ha sufrido en los últimos años un acentuado proceso de sustitución. Por otra parte, su empleo como reserva de valor a nivel del sistema monetario internacional implica una demanda y precio sujetos a continuas variaciones.

Por su escasa significación en nuestro país el oro se comercializa básicamente a través de gran cantidad de establecimientos que lo venden en forma de alhajas, produciéndose una fuerte diferencia entre lo que se paga al minero (precio notablemente inferior a la cotización internacional del mineral) y lo que se cobra a los consumidores. En el caso concreto de la región productora —en este caso Neuquén— también existe una importante intermediación de los sectores mercantiles —mucho más significativa en los años de auge de la actividad— que limita la capacidad de obtener beneficios del productor minero.

Las continuas fluctuaciones del precio internacional del oro y la escasa significatividad de las operaciones locales impiden

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

aventurar por otra parte ningún pronóstico sobre la eventual importancia futura de la minería del oro en la Argentina y, por lo consiguiente, en Neuquén.

Los asentamientos aglomerados en relación con la minería del oro

Hay dos poblaciones que, particularmente, pueden relacionarse con la explotación aurífera en el Noroeste neuquino, en tanto habrían surgido en directa vinculación con el inicio de la actividad. Se trata de Andacollo y Huinganco, ambas en el Departamento Minas. Estos asentamientos se habrían conformado inicialmente a partir del nucleamiento espontáneo de población, mayoritariamente chilena, atraída hacia principios de siglo por el impulso que la Gold Mines había dado a la minería del oro.

A partir de la crisis de la actividad, estos centros de población aglomerada subsistirían por su relación con otras actividades productivas. Andacollo se transformaría en uno de los tantos centros de servicios dispersos en el área rural ganadera, en tanto que Huinganco se vincularía con otras actividades estrictamente localizadas en el área del asentamiento y favorecidas por su especial microclima (agricultura, actividad forestal, piscicultura, etc.). No obstante, la crisis de las actividades dominantes en la zona —ganadería y minería del oro— a partir de fines de la década del 40 habría provocado un marcado proceso migratorio.

El censo de Territorios Nacionales de 1920 reflejó para el Departamento Minas el porcentaje más alto de población (12.6.%) con respecto al total del territorio, porcentaje que en 1947, siguiente censo nacional de población, había disminuido al 6.2%; en 1960 al 4%; en 1965 —censo provincial de población— al 3.1%; en 1970 al 2.3%; en 1980, al 1.8% y, finalmente, en 1991, al 1.4%. Este Departamento es en la actualidad uno de los más claramente identificados como expulsores de población, con tasas de crecimiento de tendencia negativa en sus áreas rurales y urbanas.

Resulta evidente entonces cómo al deterioro de las actividades históricamente dominantes se debería el proceso de despoblamiento de un área que fuera durante muchos años la de mayor organización social del territorio.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Conclusiones

Con respecto a la minería del oro, actividad muy localizada y determinante de asentamientos de especiales características en el Noroeste neuquino, puede entonces concluirse:

La explotación aurífera en Neuquén motivó hacia principios de siglo el asentamiento espontáneo de población mayoritariamente chilena que trabajaba los yacimientos en forma independiente —pirquineros— o en calidad de mano de obra de importantes compañías concesionarias. Éstas constituirían, asimismo, otras formas sociales de aprovechamiento del recurso en las etapas de auge de la actividad. La retracción de la misma habría provocado la desaparición de las explotaciones privadas en mayor escala y la perduración del pirquinero independiente como actor social más representativo.

La posibilidad de colocación del oro extraído en centros urbanos del Sur chileno con destino a la Casa de la Moneda en Santiago habría otorgado a estos actores sociales de recursos de producción insuficientes la posibilidad de eludir la intermediación del comerciante local. Modificados entre las décadas de 1930-40 los flujos de comercialización, se intensificarían las funciones de intermediación ejercidas por los sectores mercantiles locales.

Finalmente, la retracción de la actividad a partir de la década de 1950 habría contribuido al despoblamiento del Noroeste neuquino. Los antiguos asentamientos aglomerados surgidos en relación con la minería del oro, perdurarían sólo en función de su vinculación con otras actividades productivas.

4. La actividad forestal

Localización del recurso

Aplicarse al estudio histórico de la actividad maderera regional implica aclarar previamente que limitamos esa tarea a los bosques nativos del área cordillerana, dejando de lado las plantaciones de salicáceas —álamos— cuya explotación se limita al área de meseta y aparece subordinada a la actividad frutícola valletana, y las especies implantadas que no se encuentran en condiciones de aprovechamiento industrial.

Tres tipos básicos de formaciones vegetales pueden distinguirse en el territorio provincial por sus condiciones topográficas y climáticas: el bosque, la estepa arbustiva herbácea y la estepa

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

arbustiva propiamente dicha (*ATLAS...*, 1982, 42). Evidentemente, el nivel de precipitaciones y la influencia que en ello ejerce la Cordillera de los Andes son determinantes y configuran los distintos tipos de vegetación:

> "El bosque se encuentra en la zona cordillerana, en donde las precipitaciones superan los 700 mm anuales llegando a 2.500 mm en el límite con Chile [...]. Los árboles dominantes son el pehuén (Araucaria araucana), la lenga (Nothofagus pumilio), el ñire (Nothofagus antartica), el coihue (Nothofagus donbeyi), el roble pellín (Nothofagus obliqua), el raulí (Nothofagus nervosa), el maitén (Maytanus boaria), el ciprés (Astrocedrus chilensis), y el notro (Embotrium coccineum)" (Ibídem).

A medida que se avanza hacia el Este disminuyen las precipitaciones y, consecuentemente, la vegetación natural, que va alcanzando características esteparias agudizadas hacia el vértice oriental del territorio donde las lluvias apenas alcanzan los 150 mm de precipitación media anual. El sobrepastoreo en cuanto a la ganadería extensiva y la tala irracional, en el caso de los bosques, ha conducido —según la misma fuente— a "...una ingresión de la estepa sobre el bosque, favoreciendo los procesos de erosión y aridización de ambos sistemas".

Por la temática que nos ocupa, vinculada a las causales históricas de los primeros asentamientos humanos en las áreas cordilleranas, interesan particularmente las superficies boscosas, ubicadas según se dijo a lo largo del cordón andino, con una mayor densidad en el área Sur del territorio. La predominancia de las distintas especies antes consignadas se va modificando según gradientes latitudinales y altitudinales:

> "...En el Norte aparecen bosquecillos aislados por ñirantales puros o por una asociación de ñires, lenga y roble pellín. Entre los lagos Tromen y Aluminé hay bosques densos de pehuén, conífera endémica, que también aparece en manchones en las márgenes de los lagos Curruhué y Los Cármenes. En la porción media de la cordillera neuquina, hacia el Oeste y hasta los 39º 30' Latitud Sur, los bosques son mixtos y están compuestos por ñires, coihues, lenga y pehuén. Desde la latitud mencionada hacia el Sur predomina el bosque de ñire, ciprés, coihue y lenga, estratificado según su altura sobre la cordi-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

llera. Desde el lago Quillén hasta la laguna de Los Venados, en el Parque Nacional Lanín, se encuentra en forma exclusiva el raulí, cuya madera es de excelente calidad. El raulí coexiste con el roble pellín y el coihue. En el Parque Nacional Lanín es abundante el radal (Lomatía Hirusta), árbol de madera vistosa que se da preferentemente en la zona ecotonal. Hacia el Sur del lago Huechulafquen desaparece el pehuén" (*ATLAS...*, 1982, 44).

De estas especies, las más apreciadas por su valor maderable son el raulí y el roble pellín, aptas ambas para construcciones y carpintería. También el coihue sirve a esos fines aunque con mayores dificultades derivadas del secado. El pehuén o araucaria es apta para debobinados, pasta química, pisos, paneles y construcciones navales. El ciprés y la lenga son, por su resistencia, maderas apreciadas para postes, crucetas, carrocerías, etc. (Cfr. SZNOL, 1988, 13).

De las 180.000 hectáreas de superficie boscosa aptas para la actividad forestal que registra el territorio, más del 75% (140.000 ha) se encuentran bajo jurisdicción de Parques Nacionales —Lanín y Nahuel Huapi— y el 25% restante bajo la administración provincial —parte de la zona de San Martín de los Andes, lago Moquehue y Aluminé, laguna de Epulafquen y Pino Hachado—.

En las cuencas de los lagos Lácar y Lolog —área Parque Nacional Lanín— se encuentran las mejores especies maderables consignadas, particularmente roble y raulí. Sin embargo, cabe acotar que relevamientos recientes consignan que un 50-60% de los ejemplares de raulí son demasiado jóvenes, en tanto que el 40-50% de los ejemplares de coihues se encuentran sobremaduros. Asimismo, los bosques de roble pellín reflejan baja densidad y mayoría de ejemplares enfermos en áreas muy pastoreadas, prácticamente sin posibilidades de regeneración. En zonas de relieve abrupto aparece el ciprés y en zonas con alteraciones en la masa boscosa, la caña coligüe (Caña Chusquea Culeu) se entremezcla con ñire en forma de matorral o bosque bajo (Cfr. FRUGONI, M.C. y/o PINTOS, S., 1982/83).

Buena parte de la destrucción del bosque antes mencionada deviene de causas naturales: enfermedades, nieve, incendios, etc. Estos últimos adquieren una especial significatividad por cuanto sus efectos son prácticamente irreversibles, dando lugar al avance de la vegetación esteparia.[55] Otras causas de importante gravitación en el incremento del proceso de desertización son el sobrepastoreo provocado por las prácticas extensivas de la activi-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

dad ganadera predominante y las talas indebidas de los ejemplares más aptos y sanos lo cual ha provocado la citada falta de ejemplares en edades intermedias que sirvan como bancos genéticos.

Por otra parte, se carece a la fecha de estudios suficientemente abarcativos de la extensión total de la masa boscosa regional, lo cual impide contar con ideas precisas sobre las características básicas del recurso y afecta las posibilidades de un aprovechamiento más racional. A la falta de datos cuantificables sobre el volumen y calidad de la materia prima, deben sumarse políticas forestales diversas —que oportunamente analizaremos— que también han actuado muchas veces desfavorablemente para una explotación controlada y técnicamente eficiente.

Con referencia al Parque Nacional Nahuel Huapi, cabe acotar que el 65% del sector neuquino es intangible y la zona de Reserva no posee, por sus características ecológicas, condiciones óptimas de aprovechamiento forestal. Actualmente sólo dos agentes explotan la masa boscosa del área: un maderero de Bariloche en la Isla Victoria y CORFONE —empresa mixta con participación mayoritaria del Estado Provincial neuquino— ambos con concesiones de la Administración de Parques Nacionales (Cfr. SZNOL, 36).

En el Departamento Aluminé —área del lago Moquehue— se encuentran los bosques naturales maderables más importantes de la provincia fuera del ámbito de Parques Nacionales (25.431 ha de lenga, coihue y, particularmente, araucaria). Sin embargo, sólo una tercera parte de la superficie total del Departamento (4.660 km²) puede ser explotada productivamente por la Administración provincial, por cuanto un 15% se encuentra bajo jurisdicción del Parque Nacional Lanín y un 13% correspondía hasta 1988 al establecimiernto Haras Pulmarí. Este último, dedicado a la cría de ganado caballar y mular, fue usufructuado por el Ejército Argentino hasta la fecha indicada en que se produjo el traslado de dominio a un ente interestadual (Nación-Provincia) para el aprovechamiento del área y planificación de su desarrollo. Según se dijo en esa oportunidad, el recurso forestal ocuparía un lugar preponderante, previéndose su aprovechamiento intensivo con proyectos de producción y transformación industrial e inversiones en aserraderos y plantas debobinadoras que, en el largo plazo, se revertirían en el desenvolvimiento de la actividad.

Actualmente, la participación de la misma en el P.B.P. es escasamente significativa, aunque hubo etapas históricas —que

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

oportunamente analizaremos— donde los porcentajes de extracción e industrialización alcanzaron niveles que, sin ser más que incipientes, mostraron sin embargo un incremento interesante. Incluimos a continuación un cuadro demostrativo de tal evolución entre los años 1970-82 que retomaremos en el análisis histórico.

Participación de la actividad maderera en el Producto Bruto Geográfico Provincial
(con miles de pesos 1970 y porcentajes).

AÑO	EXTRACCIÓN DE MADERA		INDUSTRIA DE MADERA		%TOTAL
	en miles de $ 1970	en %	en miles de $ 1970	en %	
1970	1.316	0.22	7.084	1.22	1.44
1971	1.482	0.21	7.060	0.99	1.20
1972	1.704	0.23	7.425	1.00	1.23
1973	1.875	0.25	5.133	0.61	0.86
1974	1.487	0.18	7.245	0.73	0.91
1975	2.565	0.26	3.392	0.36	0.62
1976	1.571	0.15	3.902	0.36	0.51
1977	1.921	0.18	1.642	0.15	0.33
1978	1.605	0.11	1.833	0.13	0.24
1979	987	0.06	3.679	0.26	0.32
1980	1.170	0.07	3.140	0.18	0.25
1981	1.077	0.06	3.207	0.18	0.24
1982	1.432	0.07	1.937	0.09	0.16

Fuente: Información extraída de Dirección Provincial de Estadísticas, Censos y Documentación, "Actividad económica provincial, período 1970-82". Cuadro elaborado por SZNOL, 1988, 18.

Políticas forestales de los Estados Nacional y Provincial

El análisis histórico del rol del Estado es particularmente importante en tanto la actividad maderera tiene en él a un activo participante con referencia a la asignación de recursos de su

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

propiedad. Participación que se hace más compleja, en este caso, porque ambos Estados, el Nacional y el Provincial, tienen jurisdicción sobre áreas boscosas dentro de los límites provinciales, lo cual ha provocado continuos conflictos interestaduales que exceden ampliamente el tema de la actividad.

Los Parques Nacionales fueron definitivamente institucionalizados por decisión gubernamental mediante la Ley 12.103 del año 1934 que otorgó jurisdicción al Estado Nacional sobre ciertas zonas de reserva que actualmente representan el 1% de la superficie total del país (26.499 km²). Sin embargo, las bases de tal decisión conservacionista datan de comienzos de siglo cuando el Perito Francisco P. Moreno donó al Estado Nacional en 1903 tres leguas cuadradas de tierras con las cuales se habían recompensado sus servicios al país. Ubicadas en la zona de Laguna Frías y lago Nahuel Huapi, debían ser destinadas a parque público nacional y constituirían el núcleo primitivo del actual Parque Nacional Nahuel Huapi. La zona reservada, cuya donación aceptó el Presidente Roca en 1904, fue sucesivamente ampliada durante las presidencias de Figueroa Alcorta (43.000 ha) e Hipólito Yrigoyen (780.000 ha), esta última ya bajo la denominación de Parque Nacional del Sud. Finalmente, en 1934, quedó definitivamente formalizada la existencia del Parque Nacional Nahuel Huapi ubicado en los entonces Territorios Nacionales de Río Negro y Neuquén con una superficie total de 758.100 ha incluidas reservas, de las cuales 396.800 ha corresponden al territorio neuquino.[56]

En lo que se refiere específicamente a éste último, por Ley 13.895 de 1937 se creó el Parque Nacional Lanín con una extensión de 379.000 ha incluidas reservas y, posteriormente, en 1940, el Parque Nacional Laguna Blanca de 11.250 ha y el Parque Nacional Los Arrayanes, de aproximadamente 1.100 ha, en la península de Quetrihué en el Lago Nahuel Huapi, creado en el año 1971. Por cuanto Laguna Blanca carece de bosques por su ubicación en área de meseta, interesa particularmente conocer, a los objetivos de este capítulo, la situación de aquellos ubicados en zona cordillerana boscosa, especialmente los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi, éste último compartido además con el territorio de Río Negro.[57]

Por la misma Ley 12.103, las tierras de propiedad fiscal existentes dentro del perímetro de los Parques se declararon bienes del dominio público, confiriéndose a la Dirección de Parques Nacionales el ejercicio de su jurisdicción y competencia en el área, pudiendo reglamentar y fiscalizar las distintas explotacio-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

nes, entre ellas las forestales. Sin embargo, cabe recordar que las zonas protegidas se delimitaron sobre un espacio donde la propiedad privada de la tierra era más significativa que la fiscal dada la calidad y posibilidades productivas, esencialmente ganaderas, del área en cuestión. De todas maneras, y considerando la extensión de las superficies bajo jurisdicción de Parques Nacionales, es obvia la presencia de distintos tipos de tenencia que van desde el simple ocupante fiscalero hasta el gran propietario terrateniente. De éstos, fueron los primeros los más perjudicados por una política tendiente a su erradicación, en tanto que los segundos gozaron de ciertas ventajas como, por ejemplo, la eximición del pago de impuestos provinciales. Además, resulta llamativa la coincidencia entre las áreas de propiedad particular y las denominadas "reservas". En rigor, las mismas se originan en las propiedades privadas donde son permitidas las actividades productivas.

Por otra parte, si bien los fines conservacionistas aparecen en teoría como prioritarios, la acción del Estado en la década de 1930 —comienzo de la gestión de Parques Nacionales— se visualiza con una clara orientación a priorizar la construcción de obras viales y de infraestructura turística destinadas, básicamente, al incentivo del turismo internacional. Esto también se inscribe en claros propósitos de consolidar la frontera a partir de una mayor ocupación del espacio y explica la política de fomento de San Carlos de Bariloche y la fundación de una serie de villas y pueblos con idénticos propósitos.[58] Esta política, fruto de la administración conservadora característica de la década, tocó sólo tangencialmente el tema de la preservación de los recursos existentes en las áreas reservadas, particularmente los madereros. Cabe acotar entonces que la intención conservacionista que en principio implicó la creación de Parques y Reservas Nacionales no se tradujo en la práctica en políticas continuas en tal sentido.

En la década del 40, los importantes cambios que se dieron en el país a partir de la implantación de un nuevo proyecto político y de un modelo de desarrollo socioeconómico con claras tendencias redistributivas, también se hicieron sentir en la modificación de la gestión de Parques Nacionales, orientada ahora a favorecer al turismo nacional a partir de su incorporación al área de Obras Públicas como Dirección de Parques Nacionales y Turismo. Comienza aquí una más definida actitud conservacionista de las áreas boscosas particularmente cuando, en el año 1948, la Ley 13.273 estableció la defensa de la riqueza forestal al declararla de interés público, regulando la explotación, forestación y

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

reforestación de los bosques y estableciendo medidas de fomento de la actividad así como un régimen de contravenciones (MEDRANO, 1988, 38). Se creó, asimismo, la Administración Nacional de Bosques —antes Bosques y Yerbales— dependiente del Ministerio de Agricultura con atribuciones específicas para atender y administrar el patrimonio forestal. Con la intención de rectificar el régimen forestal imperante, el Poder Ejecutivo Nacional creó una Comisión Consultiva Nacional de 34 miembros.[59]

En la región, los resultados de la política explicitada se hicieron ver con la creación en San Martín de los Andes de una Estación Forestal Demostrativa sobre la base de un vivero preexistente. Se efectuaban allí plantaciones experimentales y estudios de especies autóctonas y exóticas, planes de adaptación, reforestación y asesoramiento técnico para el fomento de la actividad forestal, vendiéndose plantas a precios de costo. Parques Nacionales cedió a la mencionada Estación una quinta a orillas del lago Lácar donde se estableció un nuevo vivero que hacia 1948 cubría 16 ha cercadas y con riego, produciendo un promedio de 200.000 plantas anuales y realizando experiencias sobre plantación, cultivo y producción de más de 100 especies para lo cual se utilizaba mano de obra local.

Asimismo, a los efectos de relocalizar pobladores del Parque Nacional Lanín, se expropió la estancia Pulmarí y se inició una serie de obras. La experiencia quedaría posteriormente sin efecto al pasar la propiedad al Ejército Nacional.

A partir de 1955, derrocado el régimen peronista, la preocupación en cuanto al tema forestal parece disminuir considerablemente, si bien existe un importante movimiento referido al tema de los Parques Nacionales centrado, particularmente, en afirmar cuestiones jurisdiccionales de la Nación luego de la Provincialización de los Territorios Nacionales. Es así como, en 1958, al modificarse la Ley 12.103, se creó la Dirección General de Parques Nacionales dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, bajo cuya órbita permanecerían, siempre en jurisdicción nacional, las áreas ya establecidas como reservas nacionales antes de la provincialización de los territorios en 1955. En 1970 se estableció el régimen a aplicarse en las áreas protegidas y se designó como órgano de aplicación al Servicio Nacional de Parques Nacionales, ente autárquico dependiente de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, cuyo Administrador General sería designado por el Poder Ejecutivo Nacional, creándose asimismo el Servicio Nacional de Guardaparques. El dominio público nacional de estas áreas se ratificó por Ley

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

22.351 en 1980, así como también la jurisdicción a cargo, siempre como ente autárquico, de la mencionada Administración. La Provincia del Neuquén, por su parte, ha venido reafirmando sus derechos respecto a la jurisdicción y dominio de las mismas, solicitando la reivindicación de esos territorios por Ley 486 del año 1965. (MEDRANO, 1988, 39-46).

El gobierno de facto instaurado en el país en el año 1976 significó el regreso a la política elitista de Parques Nacionales.[60] De ese período es la Ley de Parques Nacionales Nº 22.351/80 que incorporó las áreas protegidas a la doctrina de la seguridad nacional, sustentando posiciones ultraconservacionistas respecto de sus recursos naturales, no permitiendo el asentamiento de población ni la extracción de leña. Prácticamente no se otorgaron permisos de explotación, salvo en zonas de reservas y con aforos muy altos. Este criterio de protección, vigente hasta épocas muy recientes, trataba de impedir la penetración humana en el área aunque no efectuaba, paralelamente, tareas de preservación del recurso ni relevamientos en profundidad respecto a criterios sólidos de conservación que permitieran efectuar el aprovechamiento del bosque sin afectar su supervivencia. Ello ha motivado en épocas más recientes una clara conciencia de contar con información suficiente referida a los tipos de explotación "económicamente viables y ecológicamente sostenibles".[61] Es decir, la apertura a la explotación irrestricta de los recursos forestales del área de Parques Nacionales tendría, sin esa información previa, consecuencias económicas y ecológicas graves en el mediano y largo plazo, preocupación ésta que aparece como determinante en la fijación de políticas forestales en la etapa democrática abierta en el año 1983. Es así como, desde la conducción del organismo, se está revisando la zonificación existente (Parques-Reservas) en relación con la situación actual de ocupación y utilización de los recursos naturales.[62] Esto se refiere, particularmente, a la existencia de dos modalidades políticas diferentes según se trate de explotaciones en tierras fiscales o privadas. En tanto que en las primeras Parques Nacionales restringe la provisión de materia prima, en las segundas, al permitir la extracción de maderas en las Reservas, lo estaría tácitamente reconociendo por cuanto, según se vio, estas últimas coinciden casi exactamente con terrenos privados. Ello ha facilitado que importantes estancieros exploten, especialmente en el área de reserva del Parque Nacional Lanín, los bosques nativos con fines económicos.

Siguiendo a Sznol, hubo épocas, particularmente entre los años 1950 y 1970, en que los permisos oficiales de extracción de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

maderas alcanzaron picos máximos. Ello habría obedecido a la actitud personal de distintos funcionarios locales amparados en la permisividad de la ley. Las concesiones se habrían realizado por "adjudicación directa en adelanto", obviando el necesario llamado a licitación pública, hasta tanto el permisionario cumpliera con la presentación del "plan dasocrático" —o plan de manejo forestal— que teóricamente debía ser aprobado por la Administración de Parques Nacionales antes de iniciarse la explotación. Esto habría ocasionado talas indebidas e incorrectas desde el punto de vista técnico con consecuencias muy serias para la masa boscosa nativa (1988, 38).

En 1971 y como resultado de la firma del "Acta de San Martín de los Andes" —entre Parques Nacionales, el gobierno provincial y la Corporación de Industriales Madereros del Neuquén— se aprobó una serie de puntos tendientes a dar continuidad a la explotación maderera en el área de Parques Nacionales con el objetivo de favorecer el desarrollo de la industria forestal regional, accediendo este organismo a reconocer a la mencionada Corporación como sociedad anónima, sustituyendo así la figura jurídica del peticionario individual. De esa manera se creó en San Martín de los Andes COMANESA (Corporación Maderera del Neuquén S.A.) sobre la base de reunir el capital accionario de empresas ya existentes que se nuclearon, consiguiendo de Parques Nacionales un "anticipo de explotación" de 450 ha sobre un total de 1.000, ampliación que nunca se concretó y motivó una posterior presentación judicial ante el organismo nacional.

A pesar de los esfuerzos anteriormente mencionados, los descontroles administrativos y el mal manejo técnico motivaron que los modos irracionales de explotación continuaran. Finalmente, en el año 1979, la Administración de Parques Nacionales resolvió suspender el otorgamiento de nuevas concesiones para explotaciones forestales permitiendo sólo la extracción de madera para limpieza del bosque mediante permisos especiales a entidades de bien público sin fines de lucro. Sin embargo, los agentes madereros locales siguieron vinculados a la cuestión a partir de "convenios con terceros" —entiéndase las entidades de referencia— por los cuales se comprometían a realizar el desmonte y la elaboración a cambio de un porcentaje del producto final. Esta particular forma de producción sigue vigente a la fecha.

A partir de 1983 puede accederse a la explotación en las áreas protegidas previo cumplimiento de una serie de requisitos que incluyen la presentación a un llamado a licitación, la aprobación del "plan dasocrático" por la Administración de Parques

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Nacionales y el cumplimiento de exigencias patrimoniales y tecnológicas no siempre accesibles y sencillas de cumplir para los agentes madereros locales.

Con respecto a la política forestal del gobierno provincial, el tema debe necesariamente referirse a dos aspectos. Por una parte, al Estado Provincial en cuanto agente explotador del recurso y, por la otra, en cuanto abastecedor de materia prima a los agentes privados. En el primero de los casos, cabe destacar la conformación de un ente empresarial "ad-hoc" para el desarrollo de la actividad en el año 1974, CORFONE S.A. (Corporación Forestal Neuquina S.A.), integrado por capitales mayoritarios del Estado Provincial y un 11% de inversión privada.[63]

CORFONE tiene actualmente su actividad centrada en la forestación y explotación del bosque nativo. La primera, que supera las 8.000 ha forestadas —básicamente con coníferas—, se encuentra en etapa de inversión dado el tiempo de aprovechamiento maderable de estas especies, estimado en 30 años. La explotación del bosque nativo, en cambio, permite una rentabilidad más rápida asegurada, en este caso, por 2.300 ha de campos en propiedad (Campo Lolog en cercanías de Junín de los Andes y lote 39 en las proximidades del lago Quillén) y dos aserraderos en funcionamiento (Junín de los Andes y Villa La Angostura). La realización de estudios de factibilidad y la posesión de tecnología apropiada ha permitido a CORFONE acceder también a una concesión de Parques Nacionales para la explotación de madera en el área del Parque Nacional Nahuel Huapi a condición de trabajar simultáneamente en el mejoramiento del recurso boscoso.

Con referencia a los permisos de explotación a los agentes privados, éstos se otorgan anualmente por volúmenes de madera a explotar, en m^3, según capacidad de trabajo del peticionario, procediéndose a marcar la zona respectiva y exigiendo la Dirección General de Bosques y Parques Provinciales el aprovechamiento integral del área hasta la leña inclusive, la reforestación posterior (1 ha por m^3 explotado) y el pago de los aforos correspondientes. Asimismo, es condición importante que el interesado posea aserradero en el área en que va a operar dotado de infraestructura mínima —cierto número de maquinarias, operarios, etc.—, y utilice el método de extracción conocido como "raleo", evitando la "tabla rasa" que deja espacios vacíos, esto último atendiendo a la preservación del recurso que se asegura con inspecciones periódicas a las distintas concesiones.

El Estado provincial tiene actualmente parcelas de ensayo en distintos lugares (cordillera y áreas de secano) en coníferas y

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

latifoliadas (álamos, fresnos) donde se prueba la aptitud de desarrollo del árbol. En algunos casos estas forestaciones artificiales se manejan a través de los Municipios locales, siendo el ejemplo más característico el bosque comunal de la localidad de Huinganco en el Norte neuquino iniciado en 1964 con régimen de subsidio fiscal del IFONA con un beneficio del producido del 50% para el municipio. Estas 1.500 ha plantadas con pinos insigne y ponderosa se encuentran actualmente en etapa de raleo e inicios de explotación que demandan alrededor de 150 trabajadores permanentes.[64] Esta alternativa de producción sirve a la fijación de la población nativa en un asentamiento cuyos orígenes y decadencia estuvieron determinados por el auge y la retracción de la actividad aurífera regional, como oportunamente se viera al referirnos a la evolución histórica de la minería del oro.

Cabe asimismo consignar que estas tareas de reforestación —que alcanzaban hasta 1988 un total acumulado de casi 20.500 ha en coníferas— centradas particularmente en los Departamentos Lácar, Minas, Huiliches y Aluminé, no han logrado frenar el deterioro del bosque nativo, especialmente en el caso de la araucaria por el tiempo que demanda su crecimiento. Tal deterioro es atribuible, además de las causas naturales oportunamente consignadas, al aprovechamiento desmedido del recurso con formas absolutamente irracionales en etapas históricas anteriores.

Los inicios de la actividad

Si bien existe información histórica referida al uso de algunos frutos de especies arbóreas comunes en la región, particularmente del pehuén o araucaria cuyo piñón constituía y aún constituye la base alimentaria por excelencia de los pueblos aborígenes,[65] y de manzanos silvestres —entonces muy abundantes en el área cordillerana— con cuyo fruto se elaboraba una "chicha" o zumo fermentado de baja graduación alcohólica y amplio consumo local,[66] y algunos usos menores de la madera nativa, no se registran antecedentes de la actividad forestal en cuanto tal hasta después de producida la ocupación militar del espacio entre los años 1879 y 1885 y, aún en este caso, sólo reducida a las necesidades de los fuertes militares y primeras poblaciones estables del territorio. Sin duda, el escaso desarrollo mencionado se debió a la competencia de los aserraderos chilenos, país donde la actividad maderera tenía antigua tradición:

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

"...la falda occidental de la cordillera es más abundante en maderas de construcción que la oriental, de allí que todas las ciudades y villas de la república vecina ubicadas al pie de la montaña, tengan grandes aserraderos mecánicos que labran y modelan las maderas a precios tan económicos, que bancos escolares licitados por este gobierno fueron traídos por el contratista desarmados de Chile. Así se ha llegado a pensar en traer hasta un pequeño edificio..." (A.G.N., Nota del Gdor. F. Rawson al Mrio. del Interior, Chos Malal, 30-4-1895, en Memoria de la Gob. del Neuquén, Bs. As., Imp. "La Nación", 1895).

Sin embargo, ya en el año 1894 los documentos señalan que "...ha habido desmontes con liberalidad en las costas de ríos y arroyos en los primeros años de ocupación", haciendo alusión a la falta de cumplimiento de las leyes específicas en la materia y al Código Rural de los Territorios Nacionales —vigente desde el 1º de octubre de 1894— que prohibía expresamente la explotación "de bosques u otros productos del suelo" en tierras fiscales sin autorización escrita del gobierno federal.[67] Los desmontes referidos aparecen directamente vinculados al proceso de instalación de las fuerzas militares y primeras poblaciones,[68] así como al desarrollo de otras actividades productivas determinantes de la primera organización social del espacio, en especial la minería que provocaba incendios de bosques para operaciones de cateo y la ganadería extensiva que exigía la apertura de campos de pastoreo.[69]

De esa misma fecha —supuestamente funcionando desde algunos años atrás— se encuentra información referida al primer aserradero instalado en la región,[70] en la localidad de Las Lajas, propiedad del Sr. Juan I. Alsina —que sería años después Gobernador del Territorio—, quien aparece también integrando simultáneamente una importante sociedad ganadera (Ruibal, Sorondo y Cía.) y como propietario del único saladero existente en la región. Es éste un claro ejemplo de una modalidad empresarial que aparece como común, aunque no generalizable, referida a la empresa que surge primeramente como ganadera y diversifica su inversión hacia la actividad forestal. El aserradero de Alsina fue el único productor de tablas y tiranterías para el consumo local que aparentemente funcionó desde el siglo pasado. Trabajaba con madera de lenga, pino y ñire extraídas de bosques fiscales y privados ubicados en el paraje de Pino Hachado, en las proximidades del paso fronterizo del mismo nombre en la Cordillera de los

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Andes, de donde cortaba los rollizos que eran trasladados al aserradero de Las Lajas a 10 km de distancia. El destino de la producción, al menos en esos primeros años, parece haber sido casi exclusivamente local, con algunas excepciones. Así se menciona por ejemplo, en 1894, el embarque de madera con resultados favorables por el río Neuquén hasta la localidad bonaerense de Patagones como experiencia iniciada por el Ingeniero-geógrafo G. de Martignac, director del mencionado aserradero. En años posteriores, alrededor de 1920, se hace referencia a remesas de madera a la Capital Federal con obtención de buenos precios.[71] Sin embargo, la escasez de mano de obra y capital aparecen, según las fuentes, limitando la capacidad productiva de la empresa que desde 1914 tenía concesión oficial. En 1925, con maquinaria movida a fuerza hidráulica y vapor, trabajaba especialmente con araucaria para muebles y construcción.[72] Las especiales condiciones maderables y otros usos posibles de esta especie —sobre todo la calidad de su celulosa, apta para la fabricación de papel— parecen haberse comenzado a apreciar particularmente en esos años. Sobre el tema cabe acotar que, alrededor del año 1913, habría habido un intento frustrado de otro empresario particular de instalación de una fábrica de papel en las proximidades del cerro Chachil, en el departamento Catan Lil, aprovechando "el más grande manchón de araucaria conocido en la región".[73]

En el área de San Martín de los Andes, también la explotación forestal surgió en el momento en que se concretó la ocupación militar del año 1898 como resultado de las necesidades derivadas de la construcción de los primeros cuarteles para alojamiento de tropas y oficinas de comando. Del año 1900 data la instalación del primer aserradero movido por rueda hidráulica de madera, propiedad de los Sres. Santiago Bosson (suizo-francés) y Juan Adoret (francés), instalado con la cooperación del Ejército y a su servicio, para la construcción de los cuarteles del Regimiento 3º de Caballería y las primeras viviendas del pueblo.[74] En 1907, Luis Lerín, carpintero de origen francés traído por Bosson y primer socio de éste, instalaría su propio aserradero movido a vapor en la planta urbana del pueblo en sociedad con Domingo Pelletieri, ex herrero del Regimiento 3º. La misma firma Lerín-Pelletieri instalaría otro aserradero en el extremo Oeste del lago Lácar, en el paraje Cha Chin, impulsado por turbina hidráulica y explotado bajo concesión de la Dirección de Tierras y Bosques desde 1908, concesión que caducaría tiempo después por dificultades de la empresa. Según Fernán F. de Amador, entre los años 1906 y 1925 la provisión de madera para el pueblo de San Mar-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tín de los Andes, en tanto material exclusivo de construcción de viviendas y edificios, fue suministrada en su gran mayoría por aserraderos movidos a turbina hidráulica instalados en localidades chilenas vecinas, particularmente por el aserradero de Bosson y Pargade sobre el río Hua-Hum en Pirehueico que luego vendieran a la "Compañía Trasandina Gral. San Martín" de capitales chilenos, y por el aserradero Lerín, también trasladado a la república chilena a unos 500 mts del Puerto de Hua-Hum sobre el lago Lácar.

Es fácilmente deducible el peso mayoritario de la región chilena con referencia al origen de la materia prima y, en algunos casos, al de los capitales invertidos en su explotación, en tanto que el consumo del lado argentino se restringía al ámbito local con destino exclusivo a la construcción, al menos hasta el año 1925. Podemos inferir que tal situación se habría modificado a partir de esa fecha por cuanto un año antes el gobierno nacional procedió a crear tres oficinas de receptoría de aduana en el territorio, una de ellas en Junín de los Andes trasladada en 1933 a San Martín de los Andes, que pasó a controlar todo lo concerniente a exportaciones e importaciones con Chile, habilitándose a tal efecto y para esa área, los pasos de Tromen y Hua-Hum.[75] El incremento de la fiscalización a partir de tales medidas muy posiblemente esté vinculado a la mayor instalación de aserraderos en las localidades de Junín de los Andes, San Martín de los Andes y zonas aledañas del lado argentino.

Sobre comienzos de siglo ya se perciben las primeras dificultades derivadas de las concesiones otorgadas por el Ministerio de Agricultura para la explotación de los bosques nativos, particularmente de la zona del lago Nahuel Huapi. De acuerdo con la Ley orgánica de los Territorios Nacionales, el Gobernador debía velar por la conservación de los mismos vigilando el cumplimiento de los contratos firmados con los peticionarios. Sin embargo, las concesiones otorgadas desde Buenos Aires y la distancia desde la Capital del Neuquén a la zona de Nahuel Huapi (150 leguas), hacían inaplicables tales controles y los Gobernadores se declaraban incompetentes en la materia:

> "Los bosques se explotan con o sin derecho y la gobernación no cobra ningún impuesto, ni tiene inspector ni elementos para atender su conservación [...]. La ley de bosques es inaplicable. Ella establece el corte y explotación en los meses de mayo, junio y julio, época en que las regiones boscosas están cubiertas de nieve, de un espesor

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

de 4 a 5 metros. Los concesionarios que tienen permiso del Ministerio de Agricultura para hacer el corte de madera lo efectúan en verano, época en que la savia del árbol se reparte en todas sus ramificaciones, causando así la muerte del árbol". Se ve con alarma la explotación irracional de bosques del área de Nahuel Huapi, cuya madera "se extrae para los mercados de Bahía Blanca y otros puntos...".[76]

En este caso, también Chile se había interesado desde antiguo en los recursos productivos de la región.[77] Reconocidos comerciantes de Puerto Montt, en su mayoría alemanes o descendientes de los primeros colonos de esa nacionalidad, se establecieron con casas de comercio en San Carlos de Bariloche, en el Territorio Nacional de Río Negro, efectuando un activo intercambio entre las regiones del Suroeste neuquino y Noroeste rionegrino con el activo puerto de cabotaje y ultramar de la provincia chilena de Llanquihue y, por su intermedio, con otros mercados del Pacífico. Tal es el caso de Federico Hube, comerciante de Puerto Montt y cónsul argentino en esa ciudad, que en 1896 se estableciera en sociedad con casa de comercio en San Carlos de Bariloche.[78] La casa Hube y Achelis se convertiría en poco tiempo en la más importante de la región, diversificando rápidamente sus inversiones en actividades conexas como el establecimiento de una empresa de navegación del Nahuel Huapi y la explotación de sus recursos madereros. Extendiendo su radio de influencia hacia el Sur del territorio neuquino, zona especialmente apta para la cría de ganado, compraron tierras en ambos contrafuertes andinos convirtiéndose, con la denominada "Compañía de Tierras Chile-Argentina", en los empresarios ganaderos más importantes de la región.[79] En 1901, fueron acusados por la prensa de explotar ilegalmente los bosques de Nahuel Huapi, comercializando la madera "...a los pobladores de la vecindad y de la Colonia Roca o transportándola a Chile [...] ocupando en este tráfico delictuoso un vapor que lleva bandera alemana y varias chatas..."[80]

Liberti ha trabajado en detalle el sumario que por las causas mencionadas se le iniciara a Hube y que concluyera con su exoneración como Cónsul en 1903. De las actuaciones obrantes se desprende que, efectivamente, estos comerciantes radicados en Bariloche efectuaban regularmente cortes de madera en la región de Nahuel Huapi sin autorización oficial alguna y la comercializaban en la zona. Aunque no consta que la vendieran en Chile, sí se habrían hecho algunos embarques destinados a una construc-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ción particular del otro lado de la frontera. Sin duda, dada la calidad y abundancia del recurso maderero en Chile, el negocio consistía no en la venta a ese país, sino en la extracción ilegal en tierras fiscales argentinas y su comercialización "in situ", que aparece como muy significativa.[81] Si bien no es el maderero el rubro más importante del movimiento comercial de la Casa Hube y Achelis el ejemplo nos muestra, sin embargo, que también en el caso de la actividad maderera el área cordillerana y antecordillerana funcionaba como región de los intereses comerciales de las provincias del Sur chileno, corroborando, una vez más, lo que ya demostramos en relación con otras actividades productivas de la zona como la ganadería y la minería del oro.

El funcionamiento histórico de la actividad: un intento de periodización

Etapa 1890 - 1950

Se ha tomado como punto inicial de esta etapa la fecha aproximada en que se instaló el primer aserradero en la región con producción de tablas y tirantería destinadas al consumo local —aserradero de Alsina—, por cuanto puede ser considerado el comienzo del aprovechamiento industrial del recurso. Esta etapa se caracteriza en buena parte de su extensión por la explotación cuasi-libre de los bosques fiscales a pesar de la existencia de diversas oficinas fiscalizadoras. Hacia 1925 funcionaban dos Oficinas de Bosques que cubrían la región, con sede en la ciudad de Neuquén una y en San Carlos de Bariloche la otra —esta última también con fiscalización sobre la zona Sur del territorio del Neuquén (Departamento Los Lagos)—, además de guardas forestales especialmente designados en los distintos Departamentos con áreas boscosas. Evidentemente, si nos atenemos a las fuentes, tal fiscalización no era en absoluto efectiva y prueba de ello son el mencionado caso de la explotación ilegal en gran escala de la Casa Hube y Achelis (Compañía de Tierras Chile-Argentina) en el área de Nahuel Huapi o la falta de cumplimiento de las normas jurídicas —exigencias de marcación y guías forestales— que la Comisión Castro denunciaba en 1920 de la explotación de Alsina.[82]

Hacia 1925 las áreas de explotación fundamentales eran —además del caso aislado del aserradero de Alsina en el Departamento Picunches del cual no encontramos referencias posterio-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

res a esa fecha— los Departamentos Lácar, Huiliches y Los Lagos, todos ubicados en el Sudoeste del territorio, obviamente en las áreas boscosas por excelencia. A esa misma fecha y hasta 1949 no hay ningún indicio de que se explotasen los recursos forestales del Departamento Aluminé —hoy zona de extracción más importante en terrenos fiscales provinciales fuera del perímetro de Parques Nacionales—, aunque sí se reconocen las posibilidades productivas del área. Según Edelman (1925), la fabricación rudimentaria de "chicha" de manzana silvestre para consumo local (30.000 litros anuales) era el único aprovechamiento industrial del bosque natural de esa región. Cabe agregar que en esa elaboración, los más destacados productores eran también los ganaderos más importantes de la región (Rambeaud, M. Torres y S. Cantarutti, éste último administrador-gerente de la Cía. Estancia Pulmarí) lo cual está dando muestras de otra interesante diversificación de capital de los actores sociales vinculados a la actividad ganadera predominante.

El Departamento Lácar, según vimos, se destacaba en cuanto a cantidad de explotaciones madereras y número de establecimientos industriales. En este último tema, cabe acotar que nos referimos únicamente a tareas de aserrado —elaboración mínima— y carpinterías mecánicas que destinaban su producción a la demanda local en el rubro construcciones. Posiblemente por razones de conveniencia económica y seguramente por la calidad de la materia prima, los principales establecimientos estaban ubicados hasta 1925 en territorio chileno y, en algunos casos, eran también de ese origen los capitales empresarios. Tal es el caso de la mencionada Compañía Trasandina "Gral. San Martín", propietaria asimismo de la más importante empresa de navegación del lago Lácar —Empresa "Gral. Mitre" con tres viajes semanales a la frontera en 1924—, vinculada al proyecto de trazado de la línea férrea trasandina del Sur por Hua-Hum, luego fracasada, y al incentivo del desarrollo turístico regional.

Indudablemente, el peso de esta modalidad de producción donde la materia prima se extraía de Chile en zonas muy próximas a la frontera, se aserraba "in situ" y se trasladaba luego en vapor a San Martín de los Andes para su comercialización acorde con las exigencias del mercado local y con destino a la construcción, abarcando una zona de distribución muy próxima (viviendas en lagos Lolog y Quillén), se relaciona directamente con el hecho de que, como dice el experto Rothkugel en 1916, "...no existe ni es posible ninguna competencia con los bosques chilenos". En el país vecino se encuentran los verdaderos centros de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

distribución de bosques, siendo las masas boscosas argentinas continuación de éstos, con inferiores calidades y posibilidades marginales de aprovechamiento industrial. Por otra parte, la industria de la madera en Chile ya tenía una larga tradición en la explotación de variedades como el raulí, roble pellín, alerce, ciprés, tique o "palo muerto", laurel, mañín (un conífero), lingue (cuya corteza se usaba en las grandes curtiembres de Osorno y Valdivia) y álamo tique entre las llamadas "maderas baratas".[83]

Como oportunamente se dijo, el incremento de la fiscalización aduanera a partir de 1924 habría modificado la modalidad de producción descripta por cuanto desaparecen los aserraderos instalados del lado chileno y se incrementan las localizaciones en Neuquén. Si bien continúa la provisión de materia prima chilena —según parece en menor proporción— las tareas de elaboración primaria se efectúan localmente. Esto seguramente porque la importación de rollizos resultaba más barata al generar valor agregado en la región. Según Fernán Félix de Amador, entre fines de la década del 20 y comienzos de la del 30 se instalaron en el área de los departamentos Lácar y Huiliches los aserraderos de Domingo Ragusi en la Vega Maipú —luego trasladado al paraje Ruca-Ñire en la margen Sur del lago Lácar—, Luis Tossi en San Martín de los Andes, Bravury Hnos. en el lago Lolog, y Álvarez y Peleteiro en Junín de los Andes, únicos establecimientos madereros que cubrieron el abastecimiento local hasta fines de la década de 1940. Entre 1917 y 1946 funcionó además, en Hua-Hum, un aserradero de propiedad de Isbrand Van Dorsser, en tierras particulares. Según el mismo autor, estos establecimientos en conjunto trabajaban anualmente alrededor de 7.500 m³ de rollizos que extraían en dos terceras partes de bosques fiscales (Administración General de Parques Nacionales y Turismo - Reserva Lanín) y la otra tercera parte de bosques particulares chilenos y argentinos (AMADOR, 1948, 128-29). La modificación en la localización de los establecimientos industriales habría provocado, consecuentemente, una demanda importante de mano de obra para aserraderos y carpinterías mecánicas, así como efectos sobre los servicios de transporte local, particularmente camiones, y el establecimiento de usinas para la provisión de energía eléctrica (Ibídem, 133).

En el departamento Los Lagos, fiscalizado según vimos por la Oficina de Bosques de San Carlos de Bariloche, existían hacia 1925 aserraderos en Isla Victoria, Península Huemul y Correntoso, este último de propiedad de Primo Capraro considerado en las fuentes el más importante ganadero de la región del Nahuel

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Huapi. Si bien se han encontrado referencias de la existencia de un astillero en Puerto Anchorena, sobre las márgenes del Lago Nahuel Huapi, que fabricaba embarcaciones de uso local, así como el traslado de maderas en balsas por el río Limay para venta en otros puntos —sin consignarse cuáles—. El mayor aprovechamiento industrial del recurso parece haberse realizado en Bariloche (Territortio Nacional de Río Negro), donde se destacaba la importancia de dos aserraderos de vapor, propiedad de Bianchi y Gelain y del mismo Primo Capraro, con carpinterías mecánicas que elaboraban la materia prima con destino a la construcción de viviendas, aberturas y carros para la satisfacción de la demanda local.[84]

El caso del mencionado Capraro es otra forma particular de producción que combina la explotación maderera —como subproducto— con la actividad ganadera predominante. En este caso, como en el de Alsina en Las Lajas, o la Sociedad Ganadera Gente Grande (ex Chile-Argentina, con aserradero en Pirihueico-Chile), con fines de comercialización. Otro ejemplo similar localizado, aunque en este caso con destino al consumo del propio establecimiento ganadero, es el del aserradero en la estancia de Enchelmayer, al Norte de San Martín de los Andes, cerca del volcán Lanín, que extraía madera de los bosques fiscales vecinos al lago Tromen, los transportaba en carros de propiedad hasta el establecimiento donde eran aserrados por peones de la estancia, todos de nacionalidad chilena, para uso particular en construcción de viviendas, cercos, etc. (ROTHKUGEL, 1916, 119).

También los dos corralones de madera existentes en Zapala hacia 1924/25 eran de propiedad de firmas ganaderas muy importantes con amplia diversificación de capital comercial, Rambeaud y Cía. y Zingoni y Cía., lo cual estaría demostrando, en estos casos, la presencia de agentes ganaderos que se integraban a la actividad maderera en la etapa de comercialización.[85] En tal sentido, sólo la localidad de Zapala aparece, fuera de las áreas de producción, como centro de acopio maderero. Ello deviene, sin duda, de su ubicación desde 1914 como punta de rieles del único ferrocarril que aún hoy sirve al territorio neuquino. Según se ha podido observar, el área de comercialización de estas firmas se limitaba casi exclusivamente a la ciudad de Neuquén y puntos varios del Alto Valle del Río Negro, con escasas posibilidades de acceder a los grandes mercados del litoral del país por la importante competencia de las maderas del Norte. Por otra parte, los fletes ferroviarios eran muy altos, particularmente en la década de 1930. Según consignan las fuentes, la empresa ferroviaria

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

aducía que se trataba de una "línea en explotación" hasta tanto se concretase la extensión a la frontera, lo cual le impedía la fijación de precios promocionales.

En líneas generales la situación descripta, referida a la localización de la actividad, a su mínima transformación in situ por un número reducido de aserraderos y a una comercialización limitada a la demanda local o, a lo sumo, regional, se mantuvo hasta fines de la década del 40. La creación de Parques Nacionales en 1934 y el establecimiento de nuevas dependencias con jurisdicción sobre el tema en la región, como la Intendencia de Parques Nacionales en San Martín de los Andes, no parecen haber tenido mayor ingerencia sobre el desenvolvimiento de la actividad maderera tal cual lo veníamos mostrando. Las fuentes oficiales del Territorio no registran preocupación alguna por el tema durante la década del 30 y la política de Parques Nacionales, según se viera, se orientó definidamente hacia el fomento del turismo internacional. Durante la década del 40, actitudes más marcadamente protectoras de la masa boscosa habrían de algún modo frenado el manejo irracional y cuasi-libre que caracterizara el desenvolvimiento de la actividad en los años anteriores, siendo más escasas y exigentes las concesiones por licitación pública nacional, aunque tampoco se produjeron normativas claras con referencia a la manera de compatibilizar la explotación racional del recurso con su conservación.

Etapa 1950 - 1970

Las fuentes primarias —testimonios orales— consultados en el trabajo de campo coinciden en sostener que entre las décadas de 1950 y 1970 se habría producido la "época de oro" de la actividad maderera regional.

Pudimos en principio corroborar que, efectivamente, con algunos ajustes cronológicos más precisos, es esta la etapa que en términos cuantitativos refleja un mayor desarrollo de la actividad, manifiesto en la magnitud de las explotaciones y en el aumento de los establecimientos transformadores, particularmente en el área de San Martín de los Andes y Moquehue, aunque, en términos cualitativos, la explotación del recurso se efectuó de manera irracional.

Decidimos tomar el año 1950 como inicio de la nueva etapa por una serie de razones indicativas de que tal corte temporal podía ser el más acertado. Entre otras, llama poderosamente la

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

atención el hecho de que, en los archivos de las dependencias oficiales —Intendencia del Parque Nacional Lanín—, de las 12 empresas registradas sólo en la cuenca del lago Lácar entre los años 1950 y 1973, cinco tienen concesiones para el estudio forestal que se extienden desde 1952 y todas registran explotación real en áreas adjudicadas a partir de 1955, particularmente en los años inmediatos posteriores, y cesan mayoritariamente su actividad entre los años 1970 y 1973.

Si relacionamos esta información con aquella consignada por Sznol sobre los picos máximos en el otorgamiento de permisos oficiales de extracción de madera, que la autora sitúa entre los años 1950 y 70 y explica en función de la permisividad del organismo pertinente (Administración de Parques Nacionales), y realizamos los necesarios ajustes cronológicos, pareciera poder inferirse que la situación política nacional y el derrocamiento del régimen peronista —que por otro lado sabemos tuvo una actitud más conservacionista y protectora del recurso boscoso— influyeron en el cambio de la política forestal. Ello habría provocado, por una parte, un desarrollo cuantitativo de la actividad maderera regional que se incentiva luego de 1955 —reflejada particularmente en el área de Junín y San Martín de los Andes con la presencia de alrededor de 30 aserraderos y una planta laminadora— pero, por la otra, habría resultado —por talas indebidas y formas incorrectas de explotación— en un deterioro muy grande del recurso.

Con referencia al cese de actividad de algunos aserraderos a comienzos de la década del 70 que anteriormente mencionamos, puede asimismo deducirse que ello estaría vinculado al nucleamiento de alrededor de 10 empresas ya existentes en el área en una corporación privada —COMANESA (Corporación Maderera del Neuquén S.A.)— a la que ya nos hemos referido, nucleamiento que se produjo alrededor del año 1971. La evidente retracción de la actividad a partir de esos años y su agravamiento hacia 1979 estaría asimismo vinculado, entre otras causas, a la medida de la Administración de Parques Nacionales, ya citada, de suspender el otorgamiento de nuevas concesiones para explotaciones forestales.

Entre los años 1950 y 70, se ha podido comprobar el incremento de las explotaciones madereras que solamente para el área en cuestión sumaban más de 30. Todos los establecimientos dedicados exclusivamente al aserrado eran permisionarios de los distintos entes abastecedores de materia prima mencionados —con cupos máximos anuales de madera a extraer—.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

En la etapa se registran también las dos únicas concesiones por superficies a explotar otorgadas oportunamente por la Administración Nacional de Bosques con arreglo a lo dispuesto en la mencionada Ley 13.273 (adjudicación directa de hasta 1.000 ha para explotación forestal por el término de varios años con destino a la industria evolucionada). Nos referimos a la empresa Zubillaga, que tuviera una concesión en la zona de Quillén, aproximadamente entre los años 1947 y 1965, con aserradero en el área y planta industrializadora de terciado en Mar del Plata, y a la empresa "Compañía Industria Forestal S.A.", más conocida en la zona por el nombre de sus propietarios Sres. Colombo, originarios de la Provincia de Salta, donde ya se dedicaban a la actividad forestal, quienes obtuvieron en 1949 una concesión en el área de Moquehue, en el Departamento Aluminé, donde mantuvieron la explotación hasta 1966. En el mismo año de 1949 se habría efectuado por parte de la empresa la contratación de una comisión de técnicos extranjeros —yugoslavos y polacos— que efectuaron el estudio dasocrático del lugar (estudio de la masa boscosa, volumen, especies, estado sanitario y calidad industrializable). La firma Colombo llegó a tener, entre esos años, un aserradero y planta laminadora en Moquehue, además de una planta debobinadora en Zapala donde se realizaba la industria del enchapado. También hasta el año 1959 tuvo, simultáneamente, una planta laminadora en San Martín de los Andes aunque, en este caso, para transformar materia prima procedente de Chile. Presumiblemente problemas de cambio y, seguramente, razones de rentabilidad, la hicieron centrar la actividad a partir de esa fecha sólo en la explotación de los bosques naturales del área de Moquehue.

La concesión nacional habría dado a los Colombo la posibilidad de explotar 7.000 m^3 de madera por año, aunque, según testimonios de viejos pobladores, se llegaron a explotar cantidades próximas a los 20.000 m^3 en algunas temporadas, sobre todo en los primeros años cuando la fiscalización era menor. Esta explotación "salvaje" —por usar expresiones de algunos lugareños— unida a una reforestación escasa (2.000 ha) y a la lentitud de crecimiento de la especie más devastada (araucaria) que demora alrededor de 240 años en alcanzar condiciones de aprovechamiento maderable, dan la pauta del grado de destrucción y deterioro del bosque natural. Pero es indudable que la etapa representa al momento de mayor auge del asentamiento de Moquehue puesto que la empresa empleaba entre operarios del monte y de planta transformadora más de 1.000 obreros que se radicaron en el lu-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

gar con sus familias, proveyéndoles de viviendas. De ellos, más de 400 hombres trabajaban en la zona boscosa para volteo, desbroce y construcción de caminos durante las 24 horas. Otros 500 operarios ocupaban la planta debobinadora en Zapala.

Ambas firmas finalizaron sus explotaciones alrededor de mediados de la década del 60. En el caso de Zubillaga, por problemas económicos de la empresa y, en el de Colombo, por la no renovación de la concesión por parte de la Administración Provincial a causa de serios incumplimientos de los pagos de aforos e impuestos correspondientes.

Como es evidente, la etapa muestra un desarrollo particularmente importante de la actividad forestal a nivel regional. Los actores sociales se multiplican y los medios técnicos se complejizan a partir de la elaboración de maderas compensadas realizadas por las dos empresas concesionarias anteriormente citadas. El destino de la producción siguió siendo local o, a lo sumo, regional (zona del Alto Valle de Río Negro y Neuquén) en el caso de los aserraderos que, si bien se incrementaron en número, no modificaron el uso de tecnología primaria ni la elaboración mínima como producto final (tirantería cepillada). Las plantas laminadoras, por su parte, colocaban el terciado de araucaria en mercados extrarregionales, particularmente en la Provincia de Buenos Aires y, en menor medida, Córdoba y Santa Fe.

Según testimonios orales de los agentes madereros actuales, las formas irracionales de explotación en la etapa habrían provocado, a partir de la década del 70, serios problemas en la cantidad y calidad de la materia prima disponible, cuyos efectos se extienden hasta la actualidad, provocando el deterioro de la actividad y consecuencias visibles sobre el espacio en que se desenvuelve.

Etapa 1970 en adelante

A partir de la década del 70 comenzó a disminuir el peso relativo del sector maderero en el Producto Bruto Provincial (Cfr. Cuadro oportunamente inserto). Puede observarse en las cifras respectivas que tal participación, si bien se mantuvo relativamente estable en los niveles de extracción —que sufrieron una caída importante a partir de 1979—, decreció en forma más significativa en los niveles de industrialización desde 1970 en adelante, proceso que se hizo más evidente con posterioridad al año 1972 donde no se volvieron a alcanzar los porcentajes anteriores,

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

superiores al 1%. Si bien no ha sido posible localizar datos de tal participación en la etapa de Territorios Nacionales, por cuanto las síntesis estadísticas elaboradas por los organismos pertinentes no desagregan la información para cada uno de los Territorios, ni tampoco lo hacen las publicaciones de la Dirección de Estadística, Censos y Documentación de la Provincia desde 1958 en adelante —que incorporan los datos forestales en la gran división del sector Agropecuario—, las cifras antes consignadas, referidas al ciclo 1970-82, permiten igualmente confirmar la periodización adoptada.

Por una parte, puede inferirse que la disminución en los niveles de extracción se vincula al ya mencionado cambio de política de la Administración de Parques Nacionales respecto a las restricciones para el aprovisionamiento de la materia prima; a lo cual debe sumarse el Decreto Provincial Nº 0293/73 y su modificatorio (Nº 3453/74) por el cual se prohíbe el otorgamiento de nuevas concesiones a explotaciones forestales en bosques fiscales provinciales donde exista materia prima con aptitud para industria evolucionada ya instalada. De esta manera, se reserva la materia prima para empresas madereras de especiales características afectando las posibilidades operativas de establecimientos de menor capacidad de trabajo. Por la otra, resulta obvia la disminución de los aserraderos en la década del 70 respecto a la etapa inmediata anterior, con lo cual también se confirma la validez de la periodización adoptada en la reconstrucción histórica del funcionamiento de la actividad maderera regional. Como ejemplo, cabe mencionar que quedan actualmente sólo seis aserraderos funcionando en el área de San Martín de los Andes, Departamento Lácar, que es el más representativo en cuanto al procesado de maderas nativas —siempre refiriéndonos a transformación primaria como producto final—, siguiéndole en orden de importancia el Departamento Aluminé. Actualmente, la mayor actividad se centra en el procesamiento de salicáceas en el Departamento Confluencia, madera que proviene de las plantaciones de álamos como cortinas protectoras en las chacras bajo riego, y cuya producción se liga a la demanda de la actividad frutícola regional y se integra al subsistema de la misma, no siendo tema del presente trabajo. Pero cabe acotar que a este procesamiento se dedican la mayoría de los aserraderos registrados en esa área con un grado más significativo de innovación tecnológica. No es el caso de las especies que nos ocupan donde el retroceso de la actividad es evidente, manifiesto en el uso de tecnología muchas veces obsoleta y regularmente antigua —adaptada y/o

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

reformada—, con la sola excepción de una planta debobinadora de maderas nativas del área de Moquehue —que fabrica terciados en el Parque Industrial de la ciudad de Neuquén—.

A efectos de precisar la cuestión, se intentó desentrañar en el trabajo de campo efectuado las causas de la evidente retracción de la actividad, obteniéndose respuestas diversas que pueden sintetizarse de la siguiente manera:

Los agentes madereros propietarios de aserraderos aseguran que el principal motivo de dicha retracción es la falta de un desarrollo sostenido del sector, de lo cual deviene un problema constante en la provisión de materia prima.

Los entes abastecedores aducen, por su parte, que falta a los agentes explotadores preocupación por la fuente de materia prima, lo que los lleva a actuar con criterios puramente extractivos y no productivos. Ello estaría determinando, por ejemplo, la falta de innovación tecnológica. En la "época de oro" de la actividad habría habido, consecuentemente, grandes volúmenes de extracción sin reinversiones productivas en equipos industriales.

Ambas posiciones parecen en principio válidas. Por una parte, es cierto que no existe buen nivel de aproximación con referencia a la cantidad y calidad de la materia prima existente —sólo en los últimos seis años se habrían incentivado los estudios sobre el particular—; por la otra, la actividad se desarrolla básicamente con tecnología primaria. Sin embargo cabría preguntarse, según testimonios recogidos, hasta qué punto el escaso capital requerido por el sector permite inactivar la inversión rápidamente, sin mayores pérdidas para el empresario, facilitando a los agentes la rotación de actividades (ej. construcción de cabañas para uso turístico) y una adecuación muy buena a la realidad cambiante que impera en la actividad. En otras palabras, podría suponerse que el comportamiento errático del sector es finalmente redituable a los agentes madereros.

Asimismo, cabe agregar entre las causales más importantes de tal comportamiento errático la incidencia de la presión de las maderas importadas de Chile (particularmente raulí y pino insigne), lo cual está directamente vinculado a las políticas nacionales referidas al sector externo y las consecuentes oscilaciones del precio del dólar que inmediatamente se hacen sentir en el sector. El mercado de importación de maderas se mueve por precios y no por calidad, vale decir que cuando el costo operativo a nivel regional aumenta se prefiere importar, aunque sean maderas no exactamente competitivas con las del lugar, como es el caso del pino insigne cuyas posibilidades de utilización se asimi-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

lan más al álamo que a las variedades maderables de la cordillera. Por otra parte, cuando se ha intentado cerrar la importación de madera, como lo hizo el IFONA sobre fines de la década del 70 para evitar la invasión de tijereta, insecto chileno que ya es plaga en el área de San Martín de los Andes, surgieron presiones de los capitales ligados a otros sectores de la economía nacional. En este caso, de los grandes ingenios azucareros por la existencia de convenios de intercambios compensados madera-azúcar, que obligaron a suspender las medidas. Esto es importante porque revela en última instancia que el sector maderero local estaría subsidiando industrias de otros sectores no regionales.

Lo cierto es que si observamos los cuadros correspondientes a los niveles de curvas de importación de maderas en los últimos años, es factible notar la coincidencia cronológica entre el incremento de los volúmenes de importación y la disminución de la actividad en la región. El aumento de la importación de madera afecta no sólo la explotación, sino también la transformación del recurso "in situ" por cuanto, según convenga al mercado cambiario, se importan rollizos en bruto que generan demanda de mano de obra local, o madera semielaborada o aserrada en forma de tablas con lo cual el valor agregado también queda en Chile.

Este tema del pinzamiento entre el mercado interno y la importación es grave por cuanto cualquier cambio en la política económica que modifique la evolución de la moneda estadounidense provoca efectos inmediatos en el sector. Resulta evidente, por ejemplo, el aumento de los niveles de importación con el dólar barato de la gestión económica de Alfredo Martínez de Hoz alrededor del año 1978. Indudablemente, esta cuestión resulta más determinante que la política de los organismos abastecedores de madera en la evidente retracción de la actividad y sus efectos sobre el conjunto regional.

Puede concluirse de las etapas históricas desarrolladas, que la actividad maderera regional presentó picos más significativos entre los años 1950 y 1970, donde se produjo el incremento de los establecimientos vinculados a la extracción-elaboración del recurso, particularmente de los aserraderos; en tanto que las formas más complejas de elaboración, como los terciados, se manifiestan sólo en dos empresas con concesiones de superficies fijas y continuidad de casi 20 años de explotación.

El tema del aprovisionamiento sostenido de la materia prima, provocado por el mayor otorgamiento de permisos oficiales de extracción de madera, está sin duda presente en el caso del incremento del número de los aserraderos, así como la falta de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tal aprovisionamiento sostenido lo está en su disminución. Pero también, según se vio, incidió en ello el aumento del costo operativo en una actividad que se regula con mecanismos automáticos en función de la relación entre los precios del mercado interno y la importación de materia prima chilena. Ambos aspectos serían determinantes en la retracción de la actividad, pero no justificarían la falta de innovación tecnológica oportunamente aludida. Esta última estaría facilitada por el bajo costo de la materia prima y la escasa inversión en la extracción, que aseguraría, a capitales de cierta dimensión, una tasa de beneficios relativamente alta en situaciones coyunturales sin necesidad de preocuparse por mejorar las formas tecnológicas de la actividad.

Las industrias de madera compensada, por su parte, se habrían asegurado una provisión continua y sostenida de materia prima, facilitada por la adjudicación directa de superficies fijas de explotación y contratos de larga duración con los entes abastecedores, con un costo muy bajo y escasa inversión en los niveles de extracción que justifican el vuelco de capitales a los niveles de elaboración con importante incorporación tecnológica, exigida por otra parte por el Estado para otorgar la concesión. Lo sostenido se refleja en el funcionamiento actual de la actividad forestal en la región.

La actividad forestal y la modalidad de asentamientos

Cabe recordar que se centra la atención en el área cordillerana y antecordillerana del territorio, por ser aquella que mostró en el análisis histórico la mayor organización social hasta avanzado este siglo, donde se evidencia una modificación manifiesta en la tendencia del asentamiento hacia los Departamentos de las zonas del Centro y Este provincial.

Según se viera al tratar la ganadería y la minería del oro, a partir del censo nacional del año 1947 ya se visualiza la modificación aludida, evidente en la mayor densidad relativa de población que registran los departamentos Confluencia y Zapala, y en la concentración de los asentamientos de mayor significación en un eje longitudinal Este-Oeste que une los centros de Neuquén, Plaza Huincul, Cutral Có y Zapala, proceso éste que se incrementó en los años posteriores y dio lugar a la macrocefalia económica y demográfica que afecta actualmente al espacio provincial.

En los últimos registros censales resulta evidente la heterogeneidad en la distribución de la población en áreas principales

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

—departamentos Confluencia y Zapala— y zonas secundarias de concentración demográfica que contrastan con grandes espacios vacíos en el resto del interior provincial, con la presencia de pequeños centros distantes unos de otros, bajo un acentuado proceso de despoblamiento rural.

Tales características actuales de la distribución geográfica del asentamiento humano en Neuquén, fueron explicadas en relación con la retracción de las actividades económicas predominantes en el conjunto regional, en especial la ganadería que ocupa el 73% de la superficie provincial, con referencia al despoblamiento rural del interior. Asimismo, el vaciamiento de los centros rurales en beneficio del área Confluencia se vinculó con el desarrollo de otras actividades (fruticultura, petróleo, obras hidroeléctricas, industrias, servicios, administración pública, etc.).

Sólo se destacan en el interior provincial algunos centros más jerarquizados por la función de intermediación en la comercialización de la producción primaria, fundamentalmente ganadera, como Chos Malal, Zapala y Junín de los Andes. Otros asentamientos se han desarrollado por su vinculación con las actividades turísticas como es el caso de San Martín de los Andes.

Es evidente que la actividad forestal, en tanto tema central del presente apartado, no ha sido ni es —por su escasa significatividad económica regional— la más determinante del poblamiento del área Sur del territorio, particularmente en la última localidad mencionada donde sólo aparece al servicio del desarrollo turístico por su vinculación con el rubro construcciones.

Es más significativo el ejemplo del área de Moquehue —departamento Aluminé— donde el asentamiento de ese nombre tuvo un origen y desarrollo más íntimamente ligado a la evolución histórica de la actividad, presentando en su etapa de auge una especial revitalización, ligada particularmente a la instalación de una industria de madera compensada en la zona.

En el caso de Huinganco, los bosques comunales se han convertido en interesante alternativa para la fijación de la población nativa, en un asentamiento que sufrió las consecuencias de la retracción de la minería regional del oro.

Cabe hacer una última mención con referencia a la localidad de Zapala claramente identificada, también en el caso de la actividad forestal, con la distribución de la producción primaria del interior provincial. Es éste un centro de acopio y comercialización que aparece íntimamente relacionado con la conformación de grupos de poder en la sociedad regional, particularmente vinculados con la burguesía comercial.[86]

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Conclusiones

Según se ha visto, la actividad forestal basada en la explotación del bosque nativo no ha sido históricamente significativa en la economía regional, presentando una posición marginal que sólo tuvo visos relativamente destacables en la llamada "época de oro" de los años 1950 a 1970. Incidieron en ello las características ecológicas en que se desarrolla el recurso —que aparece como extensión geográfica de la masa boscosa chilena— compitiendo con desventajas de calidad con la materia prima importada de ese país. Asimismo, por tratarse de un recurso que no genera derechos de propiedad —los particulares no pueden ejercer indiscriminadamente la apropiación de los bosques nativos—, la provisión de materia prima depende básicamente de políticas estatales —nacionales y provinciales— que en general han tendido a la conservación del mismo. El rol del Estado, en tanto proveedor del recurso, es entonces otro elemento fundamental en el desenvolvimiento de la actividad.

Este último tema, referido a la posibilidad de contar con aprovisionamiento sostenido de materia prima, aparece como determinante de la etapa de expansión que, según vimos, se reflejó particularmente en el incremento de establecimientos de aserrado —elaboración mínima con escaso nivel tecnológico— que cubrían el mercado local con demandas absolutamente localizadas (rubro construcciones). Pero, por otra parte, la actividad aparece regulándose con mecanismos automáticos derivados de la relación de precios del mercado interno con la importación de madera chilena, tema éste que obviamente también opera como "techo" para el desarrollo sostenido de la misma.

Sin embargo, el relativamente bajo costo de la materia prima —representado en el pago de aforos a los entes abastecedores— y la escasa inversión requerida en el nivel extractivo de la actividad, facilitado por el empleo de mano de obra chilena con casi nulas posibilidades de presión social, han facilitado la supervivencia de un número mínimo de empresarios con capitales de cierta dimensión que se aseguran una tasa de beneficios relativamente aceptable en situaciones coyunturales —tipos de cambio desfavorables para la importación— favorecidos por la demanda sostenida de la industria de la construcción en la región. Pero este comportamiento errático de la actividad lleva implícito la no preocupación por la innovación tecnológica, por otro lado difícil dada la imposibilidad de generar en algunos casos excedentes suficientes y/o calcular la rentabilidad futura de la inversión necesaria.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Una situación histórica muy distinta ha sido la de la industria de madera compensada —terciados— que, al ser adjudicatarias directas por el Estado de superficies a explotar tienen, por una parte, asegurada la provisión de materia prima por lapsos suficientemente prolongados y, por la otra, deben necesariamente recurrir a la innovación tecnológica para reunir las características de "industria evolucionada" que exige el mismo ente abastecedor, ingresando por lo consiguiente en un ciclo productivo de larga duración que justifica la inversión y se revierte en la obtención de mercados extrarregionales y aún internacionales, asegurándose un significativo nivel de acumulación de excedentes, los más representativos de la actividad a nivel regional. Pero estas posibilidades estuvieron limitadas, según vimos en el análisis histórico, a escasísimos grupos empresariales que en la actualidad se han reducido a sólo uno.

La incidencia de la actividad sobre la modalidad de asentamientos en el área que nos ocupa —cordillerana y antecordillerana— ha sido ínfima en cuanto a la presencia de aserraderos, alcanzando niveles más significativos en aquellos casos en que la instalación de plantas transformadores de mayor nivel de complejidad en los sitios de explotación incidió con mayores efectos multiplicadores en el conjunto regional. Tal es el caso registrado en el área de Moquehue, Departamento Aluminé, entre los años 1949 y 1966, con la radicación de una planta industrializadora de maderas compensadas. Tal situación se habría modificado considerablemente al instalarse luego la única industria en esas condiciones en la ciudad de Neuquén, hecho que incide, aun en esta actividad tan marginal, en la tendencia a la concentración económica, y por lo tanto urbana, en la ciudad Capital donde se da, finalmente, el efecto multiplicador de una actividad cuyo recurso está en el interior provincial.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Gregorio, "Historia de la Provincia del Neuquén desde 1862 hasta 1930", en *Historia Argentina Contemporánea*, Academia Nacional de la Historia, Vol. VI, 2da. Sección, Bs. As., El Ateneo, 1967.

"La historia del oro en la Provincia del Neuquén", en *Revista Argentina Austral*, Año XXIII, Nº 359, Bs. As., Sept. 1961.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

AMADOR, Fernán Félix de, *San Martín de los Andes*, Reseña Histórica publicada por la Comisión de Homenaje-Cincuentenario de su fundación, Bs. As., Denbig Talleres Gráficos, 1948.

ARZE BASTIDAS, A., *Señores de la tierra*, Santiago de Chile, 1953.

ANUARIOS DEL IFONA, Public. de la Secr. de Agric., Ganadería y Pesca del Mrio. de Economía, Bs. As., Años 1958 a 1985.

ATLAS DE LA PROVINCIA DEL NEUQUÉN, elab. por el Dpto. de Geografía, Fac. Humanidades, U.N.C., Neuquén, 1982.

BANDIERI, Susana, *Condicionantes históricos del asentamiento humano en Neuquén: consecuencias socioeconómicas*, Informe Final, CONICET, Abril 1988 (3 tomos) y mayo 1989 (1 tomo), policopiados.

"Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al estudio del origen de la burguesía tradicional neuquina", en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, Nº 122, Vol. 31, Julio-Setiembre 1991, Bs. As., Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1991.

"Espacio, economía y sociedad regional. Neuquén: el auge del ciclo ganadero y la organización social del espacio 1879-1930", en *Entrepasados Revista de Historia*, Año I, Nº 1, Bs. As., Estudio RPR S.A., 1991.

BRAVO ACEVEDO, Guillermo, *La crisis de la economía chilena y la participación del Estado (1850-1900)*, Univ. Metropolitana de Cs. de la Educación, Santiago de Chile, 1986, mimeo.

C.A.L.F. (Coop. Pcial. de Serv. Públicos y Comunitarios de Neuquén Ltda.), *Neuquén. Un siglo de historia*, Neuquén, Gráfica Modelo, 1983.

CARBAJAL, Lino D., *Por el Alto Neuquén*, Diario de Viaje de Chos Malal al río Varvarco por el río Neuquén. Regreso por el río Curileo, Resumen General, Bs. As., Librería Salesiana del Colegio Pio IX, 1906.

DIRECCIÓN GRAL. DE BOSQUES Y PARQUES PROVINCIALES, Informes Censales y Series Estadísticas varias, Neuquén, 1983 a 1988.

DESTÉFANO de MONSALVO, Beatriz, *Actividad caprina en el Norte neuquino*, Tesis de Licenciatura, Dpto. de Geografía, U.N.C., 1980, Inédito.

FAVARO de CARTIER, Orietta, "La explotación aurífera en el territorio del Neuquén", en Publ. *V Jornadas de Historia Económica Argentina*, t. I, San Juan, 1983.

FRUGONI, María C., *Relevamiento aerofotográfico de la vegetación leñosa en las cuencas Lácar y Lolog*, Práctica Laboral, Fac. Cs. Agrarias, Carrera Técnico Forestal, U.N.C., San Martín de los Andes, 1982, Inédito.

GIBERTI, Horacio, *Historia Económica de la Ganadería Argentina*, Bs. As., Hachette, 1970.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

GIUSTI, V., *Sistema de comercialización de ganado en pie en la Provincia del Neuquén*, O.E.A., Proyecto de Cooperación Técnica para el desarrollo de la región Sud, Neuquén, 1984, mimeo.

GUÍA COMERCIAL EDELMAN, *Información sobre ganadería, agricultura, comercio, industria, minería, etc. Territorio del Neuquén y parte de Río Negro*, Bs. As., Taller Gráfico Neuman y Cía., 1924-1925.

LAFONTAINE, E. A., *Quijotes de poncho*, Bs. As., Kraft, 1968.

LIBERTI, Susana, "Comercio internacional y contrabando en Bariloche", en *Vol. I, Centro de Investigaciones Científicas*, Viedma, Río Negro, mayo 1972, mimeo.

MARTÍNEZ de VELA, María Nélida, *Zapala: evolución espacial en torno al centro urbano*, Tesis de Licenciatura en Geografía, U.N.C., 1984, inédito.

MEDRANO, Rodolfo G., *Los Parques Nacionales* (Recursos Naturales. Conservacionismo. Panorama Internacional y Nacional. La cuestión jurídica del dominio y jurisdicción sobre los Parques en la Argentina), Neuquén, 1988, inédito.

MORENO, Gregorio, *Minería de la Provincia del Neuquén*, Publ. Fac. Humanidades, U.N.C., Neuquén, 1974, mimeo.

PINTOS, Susana, *Relevamiento aerofotográfico de la vegetación leñosa en las cuencas Lácar y Lolog*, Práctica Laboral, Fac. Cs. Agrarias, carrera Técnico Forestal, U.N.C., 1983, inédito.

ROTHKUGEL, Max, *Los bosques patagónicos*, Mrio. de Agric., Dción. Gral. de Agric. y Defensa Agrícola, Oficina de Bosques y Yerbales, Bs. As., Talleres Gráf. del Mrio. de Agric. de la Nación, 1916.

SIRI, Antonio F., *Sistema provincial de comercialización de productos ganaderos*, O.E.A., Proyecto de Cooperación Técnica, Neuquén, 1983, mimeo.

STOLL, W., *Geología y depósitos minerales en Andacollo*, Mrio. de Comercio e Industria, Dción. Nacional de Minería, Bs. As., 1957.

SZNOL, Florinda E., *Contribución al estudio de la actividad maderera en la Provincia del Neuquén*, Tesis de Licenciatura en Geografía, Dpto. Geografía., Fac. Humanidades, U.N.C., junio 1988, inédito.

UTZ-BAHN (Consultores O.E.A.), *Desarrollo predial de producción ganadera en el Área Norte-Provincia del Neuquén*, Neuquén, feb. 1983, mimeo.

YANÉS, Luis A. y LIBERALI, Ana M., (Compiladores), *Aportes para el estudio del espacio socio-económico*, Bs. As., El Coloquio, 1986.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

NOTAS

[1]Cfr. BANDIERI, S., "Acerca de las actividades...", 1988.

[2]Uriburu creó en el lugar una Colonia a la que llamó "Roblecillos" y caracterizó como "...la mejor tierra conquistada". El éxodo de población fue constante y el paraje pareció convertirse en un verdadero "far-west" donde el primer funcionario civil, Benjamín Belmonte, adquirió una dimensión un tanto legendaria, muriendo asesinado (RÍOS, Carlos A., "70 años de gobierno territoriano (1885-1955)", en *Rev. de la Junta de Estudios Históricos del Neuquén*, Nº 1, Neuquén 1970.

[3]Archivo General de la Nación (en adelante A.G.N.), Memoria presentada al Congreso Nacional por el Mtro. del Interior Dr. Eduardo Wilde, Bs. As., Imprenta Sudamericana, 1888, 567.

[4]Ibídem.

[5]Cfr. ANGELINI, M.C. y BANDIERI, S., "Neuquén, polo de...", en CALF, 1983.

[6]Cfr. MASES, E.,"Comienzos del riego en Neuquén, origen del trabajo comunitario", en *La Gacetilla del Neuquén*, Archivo Histórico Provincial (en adelante A.H.P.), Año 1, Nº 2, Neuquén, dic. 1984. Incluye nómina de vecinos que trabajaron como peones y retribuciones en dinero recibidas de la Gobernación.

[7]Los resultados de la investigación referida a la actividad productiva ganadera regional han sido publicados por la autora en distintos medios del orden nacional, tales como *Revista Entrepasados* (ob.cit., 1991) y *Revista Desarrollo Económico Nº 122*, (ob.cit, 1991).

[8]Esta última situación, favorable a la ganadería neuquina, se refleja incluso en la prensa local. En una serie de artículos firmados por Francis Albert —secretario de la Gobernación y activo periodista— y publicados en el periódico "Neuquén" (Chos Malal, febrero 15 de 1894) se señalan los beneficios que reporta para la ganadería regional la disminución del comercio de haciendas en Mendoza y San Juan por el incremento de la industria vitivinícola. (En A.H.P.)

[9]Periódico Semanario "Río Negro", Gral. Roca (R.N.), Nºs del 20-1-1930; 15-3-1930 y 2-4-1931.

[10]La existencia de escasa población en los Departamentos 4º y 5º (zona Sur del Neuquén) es especialmente destacada en el informe de la Gobernación del año 1888 (A.G.N., M.I., Memoria año 1888, Bs. As., Imprenta del "Sud América", 1888, 570).

[11]La implementación de la "barrera sanitaria", por resolución Nº 830 de la SEAG, del 15 de noviembre de 1976, con el fin de preservar libre de aftosa a la región al Sur del río Colorado, prohibiendo el ingreso en la zona protegida de carne con hueso y/o ganado en pie, parece haber tenido un efecto positivo sobre el aumento de la producción vacuna local a los efectos de satisfacer la demanda de consumo del mercado interno, ampliado a partir del incremento demográfico de los últimos años.

[12]Según trabajos puntuales referidos a la actividad, las causas principales de tal deterioro serían el proceso de depresión de los mercados laneros por la utilización de fribras sintéticas y la incapacidad de Argentina para defender mercados tradicionales y conquistar nuevos (Cfr. URTEAGA, G., "Tendencias decrecientes de la producción lanera" en *Diario Río Negro*, Supl. Económico y Agropecuario, 5-10-1986).

[13]Para un análisis exhaustivo y comparado de las cifras correspondientes a Neuquén en los distintos censos nacionales, territorianos y provinciales de ganadería, puede verse BANDIERI, S., *Condicionantes históricos...*, 1986, t. 2.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[13]A.G.N., M.I., Informe de la Gobernación del Neuquén al Mtro. Wenceslao Pacheco, Bs. As., Imp. Sudamericana, 1889, 332. También el periódico "Neuquén" informa de una importante exportación de quesos a Chile durante los primeros meses del año 1894 (Nº 4, 8-4-1894, en A.H.P.).

[14]Las prácticas trashumantes consistentes en el arreo de ganado de campos de "invernada" a campos de "veranada" y viceversa, ya localizadas en la organización social indígena, se mantienen hasta la actualidad —sobre todo entre los crianceros— en parte por exigencias fisiográficas del recurso y en parte como elemento que integra un patrón cultural de vieja data, aunque ya no por razones comerciales. Esta característica de la ganadería neuquina es una muestra más de las condiciones económicas objetivas de las distintas empresas productoras de ganado, por cuanto los establecimientos importantes ubicados en buenas tierras no requieren de tal movilización y, si lo hacen, se mueven dentro de su propia superficie. Para el pequeño productor significa, en cambio, un comportamiento económico coherente con su necesidad de subsistir y lo obliga a trasladar permanentemente sus pertenencias y familias con arreos que a veces superan los 200 km Sobre el particular puede verse BENDINI de ORTEGA, Mónica, (Directora), et.al., *El trabajo trashumante en la Provincia del Neuquén*, 1984, mimeo.

[15]A.H.P., Periódico "Neuquén", Chos Malal, 10-10-1895.

[16]En 1894 se ordenó un empadronamiento en Norquín para la elección del Concejo Municipal. Sobre 504 inscriptos, se registraron 95 hacendados, 55 peones, 18 comerciantes y 308 agricultores entre otras ocupaciones menores (A.H.P., Periódico "Neuquén", Año 1, Nº 13, 29-4-1894). Nótese la pequeña proporción de peones, acorde con la escasa necesidad de mano de obra de la ganadería extensiva. Llama la atención la cantidad de agricultores que menciona el padrón, cuando sabemos de la escasa relevancia de la agricultura frente al desarrollo de la ganadería. Podría tratarse de pequeños crianceros de ganado menor que, por las prácticas cerealeras mencionadas, se autodenominaban "agricultores". Del total de inscriptos, sólo 60 son argentinos frente a 440 chilenos, 2 franceses y 1 italiano, lo cual también confirma las características de la organización social oportunamente descripta.

[17]Cfr. BANDIERI, S. y BONNAHOM, E.,"Neuquén, un territorio incomunicado", en CALF, 1983, 117 y sgtes.

[18]Para una descripción muy gráfica de las características de la capital territoriana hacia fines de siglo, véase los artículos que, bajo el seudónimo de Julián Martel, escribió José Miró —autor de "La Bolsa", corresponsal viajero de "La Nación" y secretario privado del Gdor. Rawson durante dos meses a comienzos de 1894—, en el periódico "Neuquén" de Chos Malal. (A.H.P., Periódico "Neuquén", 15-4-1894).

[19]A.H.P., Memoria del año 1894, *op.cit.*

[20]En *Informe del Cónsul General de Chile en la República Argentina*, Boletín del Mrio. de Relaciones Exteriores, Santiago de Chile, primer semestre de 1902, pág. 232 y sgtes. Cit. en LIBERTI, 1972, 10.

[21]El aumento de la tensión entre Argentina y Chile como consecuencia de la firma del tratado de 1881, generó una serie de preparativos bélicos. Ante la necesidad de contar con un medio eficaz para el transporte de tropas a las áreas de frontera se concedió a la empresa del Ferrocarril del Sud, fundada en Londres en 1862 y radicada en Argentina desde 1865, la prolongación de la línea Bahía Blanca-Neuquén. Esta concesión otorgaba a la empresa una serie de ventajas y beneficios que iban desde la cesión de tierras y eximiciones impositivas, hasta el acostumbrado pago de garantías por el capital invertido.

[22]En el año 1890 se había establecido el primer Concejo Municipal en Chos

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Malal. En 1904, al trasladarse la capital, su población disminuyó y las autoridades municipales fueron reemplazadas por una Comisión de Fomento. Sólo en 1918 la localidad alcanzó nuevamente los 1.000 habitantes requeridos por la Ley 1.532 de Territorios Nacionales, constituyéndose por elección popular el Concejo Muncipal, renovado en mayo de 1902 y, parcialmente, en junio de 1923 (EDELMAN, 1924, 331). Se entiende, en tal sentido, que la emigración de población estuvo directamente ligada a la pérdida de funciones políticas y administrativas que provocó el desplazamiento de las personas vinculadas a las mismas, no incluyendo a los sectores productivos instalados desde antiguo en la zona.

[23]A.G.N., M.I., Ley 5.088, *Código Rural para los Territorios Nacionales*, redactado por el Dr. Víctor M. Molina, con las modificaciones introducidas por la Comisión de Códigos de la Cámara de Diputados, Títulos V a IX, 1894.

[24]A.H. Viedma, Movimiento de animales y frutos en el Territorio del Neuquén durante 1901 por departamentos y zonas, según guías expedidas por los Juzgados de Paz y Receptorías de Rentas, en Informe del Gdor. Alsina, Neuquén, 1902.

[25]A.H.P., Planilla demostrativa de haciendas y frutos del país por los cuales se han despachado guías con destino a Chile desde el 1-10-1916 al 30-4-1917, en Libro Copiador Nº 69, enero a diciembre de 1917, fo. 495.

[26]A.H.P., Cuadro demostrativo del movimiento de guías del Juzgado de Paz del Departamento Chos Malal durante 1919, en Caja Año 1920, Nº II, Legajo 216.

[27]Anales de Legislación Argentina, Tomo 1920-1940, pp. 253-254.

[28]A.H.P., Libro Copiador de Notas al M.I., 10-10-1932 al 9-9-1935, nota del 11-1-1933, fo. 82.

[29]Si bien el ferrocarril cortó el natural aislamiento del territorio con el área del Atlántico llegando a la Estación Neuquén a principios de siglo, a través de un puente para su solo servicio sobre el río de igual nombre, sólo en el año 1934, por Ley 11.658, se licitó públicamente la adjudicación de la construcción del puente para paso de automóviles, por el cual fue posible el acceso por ruta desde el Este. Hasta ese momento, el cruce de vehículos y peatones se efectuaba por un precario servicio de balsa (Cfr. BANDIERI y BONNAHOM, "Neuquén...", en CALF, 1983.

[30]La gravedad de la situación motivó la solicitud de intervención al Mrio. de Agricultura y se interesó a la prensa nacional sobre la cuestión. Se llegó incluso a conformar una comisión en la ciudad de Neuquén encargada de distribuir entre las familias empobrecidas del interior del territorio semillas para aumentar su capacidad agrícola y harina de trigo para el consumo familiar durante el invierno, ambas solicitadas en donación a grandes firmas de Buenos Aires (A.H.P., Libro Copiador de Notas, Gob. Carlos H. Rodríguez, 1-8- al 14-10-1933, Nota del 1-8-1933, fo. 390).

[31]A.H.P., Libro Copiador de Notas del 4-3- al 1-10-1933, Notas del 10-7-33 y 19-9-33.

[32]Testimonio oral del Sr. Carlos Labadié, Segundo Jefe de Aduana en San Martín de los Andes en el año 1940. Entrevista realizada en febrero de 1988.

[33]A.H.P., Movimiento de cargas por ferrocarril, en Memorias años 1935 a 1949.

[34]Según la Guía Comercial Edelman (1925, 376 a 379), el movimiento comercial de Zapala en esos años era ya importante, registrándose varias firmas acopiadoras. Nutridas propagandas dan cuenta de la presencia de comerciantes de relevancia que ya habían diversificado su actividad económica para mediados de la década del 20, incrementándola luego del proceso analizado. Tal es el caso, por ejemplo, de Zingoni y Cía. Ltda. S.A. y Sapag e Hijos.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[35]Si bien la intención expresada por el Mtro. del Interior Joaquín V. González de asegurar al territorio mediante el cambio de su capital a la Estación Neuquén "su vuelco natural hacia los centros políticos de decisión a nivel nacional" no sería del todo riesgoso inferir los grandes intereses privados que se movieron tras la cuestión, destacados incluso en informes oficiales (Cfr. Informe Castro, 1920, 20). Los propietarios de las tierras de la Confluencia, adquirentes del remate público de 1885, como Casimiro Gómez, hicieron pingües negocios con la valorización de sus propiedades, ahora servidas por el ferrocarril. Para la venta de los terrenos se constituyó en Buenos Aires la Sociedad Anónima "Nueva España". Carlos Bouquet Roldán, Gdor. del Neuquén al momento de producirse el traslado de la capital, era amigo personal de Casimiro Gómez y su socio en algunos negocios inmobiliarios, siendo además Director Delegado de la mencionada sociedad. (Véase ROCA, J.C., "Acción pública y privada..." en MAIDA de MINOLFI, E., Directora, et.al., *Neuquén, la ocupación de la tierra pública en el Departamento Confluencia después de la campaña al desierto (1880-1930)*, T. 1, Historia Regional Norpatagónica, Neuquén, Vallegraf Offset S.A., 1981).

[36]Dado lo dificultoso del rastreo histórico de los antecedentes más remotos de estos asentamientos espontáneos de población, se han tomado, con frecuencia, fechas de fundación vinculadas al establecimiento de la primera escuela, la comisaría, el Juzgado de Paz o el almacén de ramos generales, que pueden dar un punto de partida para computar su antigüedad, pero, en la mayoría de los casos, las fechas han sido fijadas por decretos del gobierno provincial sobre la base de criterios no unificados ni totalmente compartidos por los pobladores locales (Véase RÍOS, Carlos A., *Reseña histórica de la Provincia del Neuquén*, 1975, también GALLEGO, M. y OZONAS, L., "Algunas consideraciones en torno...", en CALF, 1983, 97 y sgtes.).

[37]Esto también se desprende de la observación de los mapas de distribución geográfica de la población en las distintas épocas (Cfr. *ATLAS*..., 1982, 56-57).

[38]Diarios "La Nación", 7-5-1970; "Clarín", 13-6-1970 y "Mercado", 11-6-1970).

[39]Provincia del Neuquén, Instituto Provincial de Vivienda y Urbanismo, Red de Centro de Servicios Rurales, 1988.

[40]CARVALLO GOYENECHE, V., "Descripción histórica y geográfica del Reyno de Chile", cit. por ÁLVAREZ, 1961, 22.

[41]Seguramente se refiere a los yacimientos aluvionales de oro en la zona denominada "La Medialuna" en el departamento Aluminé, donde no hemos registrado, al menos a partir de la conquista militar del territorio, una explotación sistemática del mineral.

[42]A.H.P., Memoria de la Gobernación del Neuquén al M.I., Año 1895, fo. 27.

[43]A.H.P., Memoria de la Gobernación del Neuquén al M.I., Año 1899, fo. 244.

[44]A.H.P., Memoria..., Año 1904, fo. 120.

[45]Cfr. A.H.P., Memoria..., Año 1899, fo. 244.

[46]Guía Comercial Edelman, 1924, 414.

[47]Llama la atención la sugerente coincidencia en las fechas señaladas respecto al inicio y cese de actividades por quiebra de ambas empresas, lo cual podría estar indicando la superposición de capitales con razones sociales diferentes, cosa que a la fecha no ha podido comprobarse.

[48]A.H.P., Memoria de la Gobernación del Neuquén al Mrio. del Interior, Años 1916-17, fo. 231.

[49]Cfr. Guía Comercial Edelman, 1924, 415.

[50]Cfr. MORENO, G., *Minería de la Provincia del Neuquén*, publ. Fac. Humanidades-U.N.C., Neuquén, 1974, mimeo.

[51]Estos datos obran en las series estadísticas incorporadas a los informes de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

la Gobernación del Neuquén al Mrio. del Interior desde el año 1933 en adelante, en A.H.P.

[52]Provincia del Neuquén, COPADE, *NEU...*, 1984, 9.

[53]"La minería del Neuquén y CORMINE", en *Diario Río Negro*, Gral. Roca, Río Negro, 7-5-1979.

[54]Cfr. CARBAJAL, L., 1906, 240 y 244.

[55]En FRUGONI, María Cristina, *Relevamiento...*, ob.cit., 1982, se incluye un estudio estadístico de los incendios forestales en Parques Nacionales ocurridos entre 1938 y 1982 —antes de esa fecha no se encontraron registros—. Se contabilizan un total de 23 incendios en distintos lugares y superficies por diversas causas: peones, turistas, originados en Chile y extendidos por vientos dominantes del Oeste, sin determinar, etc. El estudio brinda información clara sobre la magnitud del problema y sus efectos sobre la renovabilidad del recurso forestal.

[56]Cfr. MEDRANO, Rodolfo G., *Los Parques Nacionales...*, 1988, 6.

[57]Cada uno de ellos incluye además una serie de reservas que en el caso de Neuquén son, para el Parque Nacional Lanín, las Reservas Nacionales Zonas Lácar, Rucachoroi y Malleo, creadas por la Ley 19.292. Estas áreas fueron administradas desde 1934 por la Dirección de Parques Nacionales, creada por la misma Ley 12.103 que establecía en su artículo 9º la previa cesión por parte de las provincias al gobierno nacional del dominio y jurisdicción dentro de sus límites. Este punto sería de capital importancia al plantearse a posteriori, en el caso de los Territorios Nacionales y cuando éstos se provincializaron, serios conflictos jurisdiccionales que persisten hasta la actualidad (Cfr. MEDRANO, 1988).

[58]Cfr. SZNOL, F., 1988, 28-29.

[59]Cfr. AMADOR, Fermín Félix de, 1948, 78.

[60]Dice Sznol, citando a Giudice, que el rasgo principal de tal política fue el "...regreso a la conducción del organismo de una élite oligárquica, llegando a ser presidente del directorio un importante hacendado, propietario de una extensa zona del Parque Nacional Nahuel Huapi. El autoritarismo y centralismo imperantes en el país también se reflejarían en la conducción del organismo" (GIUDICE, Luis, "Estrategias de gestión planificada de los Parques Nacionales", Bs. As., s/f, cit. en SZNOL, 1988, 31).

[61]GALLOPIN, Gilberto, "Conservación de la naturaleza: ¿lujo o necesidad?" en publicación del *Seminario-taller Políticas de Parques Nacionales*, Bariloche-San Martín de los Andes, abril 1984, 23.

[62]MORELLO, Jorge, "Parques Nacionales y la conservación en la Argentina", en publicación del *Seminario...*, ob.cit., pp. 26 y sgtes.

[63]En este caso, la inversión privada se encuentra subsidiada a partir de la desgravación de los ingresos brutos que permite asumir la lentitud en la recuperación del capital. Asimismo, se aprovecha la política de subsidios implantada por el IFONA que, por medio del crédito fiscal, cubre entre el 20 y el 70% de los costos de plantación.

[64]Diario "Río Negro", Suplemento Económico y Agropecuario, *"Huinganco..."*, 16-4-1989.

[65]Max Rothkugel dice en 1916 que la araucaria, que entonces se encontraba en las cuencas de los ríos Aluminé y Agrio en el lado Argentino lindando con Chile en las cuencas de los ríos Toltén y Bío Bío, tuvo antes una distribución muy dominante y extensa. Se basa para ello en muestras paleontológicas de hojas de araucaria de la región de la Puna de Atacama observadas en el Museo Nacional de Chile. (ROTHKUGEL, M., ob.cit., 1916, p.130).

[66]La elaboración de "chicha" era una práctica habitual de los indígenas desde tiempos muy remotos, utilizando los frutos de los manzanos silvestres de va-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

rias clases que abundaban en el área cordillerana y que habían dado a la región el conocido nombre de "país de las manzanas". Estos frutos, cuyas primeras plantas habían sido traídas por los mismos indígenas y/o misioneros desde Chile, eran molidas con mortero en troncos ahuecados y posteriormente fermentadas. Con tecnología ligeramente más sofisticada —uso de molinos con cilindros de madera— la fabricación de chicha perduró como recurso económico de las poblaciones neuquinas cordilleranas hasta bien entrado nuestro siglo (fines de la década de 1930), siempre con producción limitada al consumo local por las dificultades que surgían en el proceso de fermentación en el transporte a mayores distancias. Según Amador, se habría dejado de fabricar, al menos comercialmente, alrededor de 1941, en que la Oficina de Impuestos Internos la gravó igual que a la sidra (0,10 ctvos. por litro) siendo que ésta última es un producto de elaboración distinta y mayor precio (AMADOR, 1948, 141).

[67]Por Ley del 19/4/1879 se reglamentó el corte y aprovechamiento de bosques en tierras fiscales con el objetivo manifiesto de "cortar abusos". Más explícitamente, con referencia a los Territorios Nacionales, lo hizo el Código Rural en su Libro I, Título 1º, Art. 5º (Bs. As., 1914).

[68]Las primeras noticias históricas sobre el aprovechamiento de los bosques nativos datan del año 1887, cuando el entonces primer gobernador del territorio, Manuel J. Olascoaga, informó al Mtro. del Interior Eduardo Wilde, haber "...arreglado para tráfico de carros el camino de cordilleras que conduce hasta la gran montaña de robles y pinos de Epu-lauquen (sic) con lo que se han proporcionado las maderas fuertes ocupadas en la construcción de Chos Malal", entonces Capital del Territorio. (A.G.N., Nota del 31-5-1888, en Memoria al Congreso Nacional, Bs. As., Sud-América, 1888, 569).

[69]Hacia 1916 ya se habría producido la destrucción de la cuarta parte del Bosque Subantártico para esos fines según declaración de la ex-Dirección Forestal de la Nación al Congreso Nacional Maderero, San Martín de los Andes, Neuquén, 1967, policopiado.

[70]A.G.N., Nota del 30/4/1895, en Memoria año 1895, op.cit., pp. 26 a 28.

[71]A.H.P., Informes Generales de la Comisión Inspectora del Neuquén, dirigida por el Cptán. de Fragata Ramón Castro, Mrio. de Agricultura, Dirección de Tierras, T. XIX, años 1921-22.

[72]*Guía Comercial Edelman*, Información sobre ganadería, agricultura, comercio, industria, minería, etc., Territorio del Neuquén y parte de Río Negro, Taller Gráfico M. Neumann y Cía., Bs. As., 1924/25.

[73]Con ese fin, Esteban Ferrari hizo efectuar una serie de análisis por Ing. italianos y franceses y el Gabinete Imperial de Berlín. Se enviaron muestras de troncos y los expertos extrajeron pasta mecánica de un rendimiento del 47.8% y fabricaron muestras de papel, parte del cual usó "La Nación" en una de sus ediciones. El análisis también constató que lavando la resina de la araucaria se obtenía una goma similar a la arábiga. Por su parte, el Ing. Jorge Sorzano, argentino residente en Nueva York, aseguró que la madera, convenientemente "creosotada" era excelente para postes y durmientes del ferrocarril. Alentado por los buenos resultados obtenidos, Ferrari solicitó al Gobierno Nacional una concesión de 100.000 ha elevando el plan de explotación que superaba ampliamente la cantidad de pasta mecánica para diarios y celulosa cruda que anualmente se consumía en el país a esa fecha. Según documentación consultada, el proyecto no prosperó por demoras en pronunciarse de los organismos pertinentes y factores derivados de la Primera Guerra Mundial (*Guía Comercial Edelman*, op.cit., 1925, p. 481-82).

[74]Los datos históricos referidos a la actividad de los primeros aserraderos de San Martín de los Andes han sido extraidos de AMADOR, F.F. de, ob.cit., 1948.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[75]*Guía Comercial Edelman*, op.cit., Vol. 2, 1925.

[76]A.G.N., Memoria del Mrio. del Interior, Informe de la Gobernación del Neuquén 10/3/1901, Bs. As., Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1901, pp. 187-88.

[77]Cabe recordar que durante la presidencia del Gral. Bulnes se había ordenado una cuidadosa exploración del Nahuel Huapi con vistas a su colonización. Futuras expediciones, en 1855, 56 y 62, reconocieron gran parte de la región, en especial la segunda —comandada desde Puerto Montt por F. Fonck y F. Hess— que diera el nombre de Pérez Rosales (fundador de Pto. Montt) al boquete situado inmediatamente al Sur del lago Nahuel Huapi y fundara sobre sus costas el denominado Puerto Blest en reconocimiento al gobernador chileno de ese nombre.

[78]Cfr. LIBERTI, Susana, *Comercio internacional y contrabando en Bariloche*, Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro, Vol. 1, marzo 1972, mimeo.

[79]Al respecto, se ha destacado en anteriores capítulos esta especial forma social de producción que implicaba la propiedad de tierras en ambos lados de la cordillera con lo cual los grandes productores chilenos desahogaban sus campos en el Sur de Chile, aptos para la agricultura.

[80]"La Nación", Bs. As., 29 de junio de 1901, p. 5, col. 1, cit. en LIBERTI, S., op.cit., 1972, p. 7.

[81]Liberti menciona sobre principios de siglo, un encargo a esta casa comercial de 2.200 tablas para construcción de cuarteles y viviendas por parte del Regimiento 9 de Caballería de Línea de San Carlos de Bariloche (op.cit.,p.9). Sin embargo, la más importante base comercial de Hube y Achelis era la introducción de mercaderías de consumo desde Chile (93.000 kg en el año 1900) y la venta en ese país de lanas y cueros de la región (300.000 kg en el mismo año), confirmando la magnitud de ese intercambio que hemos señalado en otras oportunidades. Rothkugel también señala como importante la venta de maderas del Nahuel Huapi que la Cía. Chile-Argentina (Hube-Achelis) hacía en Bariloche (Cfr. ROTHKUGEL, M., ob.cit., 1916, p.74).

[82]A.H.P., Informes Generales de la Comisión Castro, 1921-22.

[83]ROTHKUGEL, M., 1916, p. 118 y sgtes. Llama la atención del mismo autor que hacia el año 1916 no se trabajara la araucaria en el mercado chileno, siendo que sus condiciones maderables eran ya aprovechadas por países como Brasil, por ejemplo, en tanto que se importaba Pino Oregón desde Estados Unidos con grandes utilidades para los barraqueros-importadores que consignaban ganancias superiores en un 50% a la venta en pie de roble chileno.

[84]Cfr. Guía Comercial Edelman, 1925, 527. También en A.H.P., Inf. Grales. de la Comisión Castro, 1920-21, 45.

[85]Guía Comercial Edelman, 1925, 385. Pueden además observarse las propagandas comerciales de ambas firmas en págs. 361 y 376.

[86]Cfr. BANDIERI, S., "Frontera comercial...", en *Rev. Desarrollo Económico*, Nº 122, 1991.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CAPÍTULO V

LA PROBLEMÁTICA INMIGRATORIA EN NEUQUÉN: ESPAÑOLES E ITALIANOS 1895/1930

Carla G. Manara
Sonia Fernández

1. La problemática inmigratoria. Consideraciones histográficas

El fenómeno inmigratorio ultramarino de fines del siglo XIX y comienzos del XX cubre prácticamente todos los niveles y aspectos de la vida en la Argentina del novecientos. En el complejo proceso de formación de la modernidad resulta imposible no captar la significación del fenómeno en los orígenes mismos de la Argentina contemporánea. En particular la inmigración italiana y española del siglo pasado y del actual representaron un fenómeno cuantitativa y cualitativamente fundamental con manifestaciones sociales, económicas, políticas, culturales, etc., en la historia de Argentina como país receptor. El aporte de éstos junto con inmigrantes de otros países contribuyó notablemente a la formación de la sociedad. Muchos son los argumentos que hacen de la inmigración en su conjunto, y de la procedente de Italia y España en especial, un fecundo terreno para la investigación y el conocimiento sistemático del fenómeno. Por varias décadas el movimiento inmigratorio favoreció versiones hagiográficas y conmemorativas aunque en su mayor parte poco objetivas, resaltando cierto espíritu étnico. Ya en la década del sesenta aportes de carácter más científico se volcaron hacia aspectos parciales de la mencionada temática, comenzando una tarea muy compleja y digna de considerar pese a que la producción historiográfica no constituyó una historia integral de las colectividades italianas y españolas en el país. Estos esfuerzos pioneros han marcado un rumbo de interpretaciones tradicionales, punto de partida de in-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

vestigaciones aún actuales. Sólo en estos últimos años y en especial la inmigración italiana, surgió como eje significativo de análisis captando el interés de historiadores y estudiosos de distinta formación cultural abriéndose un amplio y estimulante campo de investigación. Si bien son muchos los aspectos que falta indagar sobre la historia del proceso inmigratorio en nuestro país, son muy considerables los adelantos e innovaciones que van transformando y experimentando sobre nuevas líneas de análisis. Cabe mencionar que la inmigración italiana ha sido, y lo es incluso en la actualidad, notablemente más estudiada y analizada que la inmigración de origen español. En consecuencia, para el primer caso se cuenta con una producción historiográfica mucho más abundante, rica y variada que para el segundo.[1] Las investigaciones actuales buscan explicaciones de tipo integral que superen las clásicas descripciones y estudios fragmentados de la realidad, enfoques renovados sobre los aspectos menos explorados del tema y análisis cada vez más acotados y profundos. El estado actual de las investigaciones en la búsqueda de respuestas y replanteos promueve un vasto campo de discusión y debate.

Importantes trabajos de compilación han procurado reunir viejos y nuevos problemas de la temática, distintos modelos teóricos y enfoques metodológicos, que nos permiten una necesaria evaluación de la historiografía específica sobre la inmigración italiana y al mismo tiempo vislumbrar la problemática en sus aspectos teóricos y prácticos, siendo éste el paso inicial para el desarrollo de la investigación.[2] La constante preocupación de autores argentinos, el aporte de historiografía extranjera en especial publicaciones norteamericanas e italianas, la multiplicación de esfuerzos particulares con proyectos a largo alcance, la creación de centros especializados como el CEMLA [3] y la promoción de la temática por parte de otras instituciones como el Museo Roca [4], ofrecen un panorama optimista con posibilidades muy significativas.

Aspectos teóricos de la problemática

Ya desde la mencionada década del sesenta, los interrogantes se multiplicaron en la medida en que se plantearon nuevos problemas e hipótesis que intentaron dar explicaciones a los mismos. De este modo surgió una producción historiográfica preocupada por entender y explicar en primer lugar los aspectos más generales que involucraban a la inmigración italiana, para un

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

entendimiento global y contextualizado del fenómeno en la historia nacional. Si bien prevalecieron en muchos casos enfoques descriptivos, en otros aparecieron importantes intentos explicativos, que fueron el comienzo de futuros planteos ¿Qué fue la inmigración italiana? ¿Qué causas y consecuencias generales tuvo? ¿Cómo y dónde se inició y desarrolló? ¿Cuáles fueron las políticas de Italia y los países de destino respecto de la inmigración? ¿En qué medida es captable su legado en la vida cotidiana? ¿Cuáles fueron los factores de expulsión y atracción? ¿Qué peso tuvo la posibilidad del retorno? Estos y otros interrogantes fueron los primeros que se intentó responder.[5] Recientemente, trabajos más puntuales han incursionado en temas acotados dentro de la problemática global, tales como la influencia de los italianos en el surgimiento del movimiento obrero, en la industria, en el empresariado local y en la estratificación y movilidad social. La creación de bancos italianos en Argentina, las remesas de capital al país de origen, así como el periodismo italiano y sus repercusiones culturales y políticas fueron y son temas prioritarios.[6] Podría decirse que actualmente las mayores preocupaciones y preguntas giran en torno a las actitudes, ideas y participación política de los italianos en el país a través de vías formales o de mecanismos no formales, y la cuestión de la naturalización y la doble nacionalidad, suscitando un campo de innovación temática.[7] Asimismo, gran parte de la producción historiográfica más actual se centró especialmente en las instituciones étnicas italianas entre las que se destacan por número e importancia las de ayuda mutua. Dichas sociedades constituyen la parte formalmente organizada de la comunidad italiana residente en el país y de algún modo son "representativas" de las mismas [8]. El rol de estas instituciones en sus distintas etapas evolutivas expansión, auge, transformación y crisis y el papel desempeñado por el grupo dirigente conformado a su alrededor ocupa un lugar importante en la bibliografía actual.[9] En función de la temática inmigratoria existen interpretaciones discrepantes que giran en torno a líneas teóricas como la de "crisol de razas"[10] de la cual Torcuato Di Tella y Francis Korn se han hecho eco y la del "pluralismo cultural"[11] sostenida por Fernando Devoto, Samuel Baily y Gracia Dore. Dichos enfoques teóricos son intentos de buscar explicaciones alternativas a la participación de los inmigrantes italianos a través de la función de sus instituciones. Son abundantes los trabajos que partiendo de un análisis descriptivo de sociedades italianas de ayuda mutua procuran enfoques analíticos y problematizados de la temática, para una paulatina aproximación al com-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

plejo fenómeno de inserción del inmigrante a la sociedad receptora. Los últimos aportes demuestran que la amplia gama de casos particulares forman parte de un proceso general. La tarea es de lentos progresos porque requiere una necesaria superación de etapas del conocimiento.[12] La problemática teórica abarca también amplias discusiones sobre la aplicación de categorías analíticas ya que sus alcances se diversifican en la medida en que se buscan definiciones. Para evitar confusiones o ambigüedades conceptuales se hace necesario acotar los conceptos a utilizar. Así vemos que "participación", "asimilación", "ajuste", "integración", "transculturación", "aculturación", etc. son algunos de los muchos conceptos que desafían la tarea del investigador. La ambigüedad latente en la terminología es producto de la creciente complejización del campo de estudio. Otro aspecto de la problemática lo encontramos en la limitación geográfica de las investigaciones que se han centrado en determinados núcleos urbanos (La Plata, Bahía Blanca, Rosario, Santa Fe, Buenos Aires) lo que se justifica dada la magnitud del proceso inmigratorio, las características demográficas y urbanas, la proliferación de instituciones italianas y españolas y la posibilidad de acceder al abundante material documental en dichos puntos geográficos. Los territorios nacionales constituyen serias lagunas de conocimiento en la historiografía nacional. La inserción de éstos en la historia argentina y el rol de inmigrantes de procedencia italiana y española en el proceso global de inmigración masiva en el país es un campo prácticamente sin explorar. Asimismo, la problemática considera un ritmo de evolución distinto de los territorios con respecto al resto del país. A modo de ejemplo basta considerar que desde 1850 Buenos Aires ya contaba con las primeras asociaciones italianas mientras que los territorios nacionales todavía no se habían formado[13].Esto condice con la lenta y tardía incorporación de los territorios a la vida nacional en todos sus aspectos. Nuestro estudio de caso tiene como centro geográfico la localidad de Neuquén, capital del territorio nacional del mismo nombre, establecida como tal desde 1904. Notamos que la problemática inmigratoria en este microuniverso de análisis no radica solamente en la discusión del complejo cuerpo de enfoques y marcos teóricos al que hay que perfeccionar y sorprender con innovaciones, sino en la falta total de una producción local dedicada a la inmigración en su conjunto. Tal situación no resulta extraña dada la carencia de una historia provincial integrada como marco de referencia para análisis más puntuales. Existe un conjunto de esfuerzos en su mayoría aislados y poco difundidos que giran sobre

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

temas parciales de la realidad neuquina y en los que la inmigración es un recurso complementario o anecdótico sin llegar a constituirse en eje de estudio. Estos trabajos pioneros a nivel local son un punto de partida necesario pero insuficiente, por lo tanto encarar una investigación sistemática sobre la inmigración italiana y española rescatando microhistorias regionales sin perder el rumbo del contexto nacional es un difícil desafío. Podemos destacar la publicación de CALF[14] que ofrece una serie de trabajos parciales realizados por profesores de la Universidad Nacional del Comahue. Es una fuente muy rica en datos y explicaciones básicas. La misma contiene un capítulo dedicado a la inmigración a través de una breve referencia a las distintas colectividades residentes en la zona[15]. Cabe mencionar los artículos de interés general dedicados especialmente a los italianos radicados en Neuquén, publicados por la revista mensual de CALF.[16] Encontramos aportes importantes en trabajos regionales tales como "Recuerdos Territorianos"[17] que a través de la descripción de los primeros años de la capital nos ofrece algunos elementos sobre los pioneros de origen italiano y españoles que se asentaron en la región. Publicaciones locales que conmemoraron el 25°, 50° y 70° aniversarios de la ciudad de Neuquén dan un panorama general aunque sin especialización de temas. Rescatamos una publicación cronológica detallando las autoridades municipales neuquinas entre los años 1906-1985 que constituye una organizada compilación de documentos y datos relevantes especialmente para el estudio de aspectos políticos de la ciudad[18]. Puede contarse también con publicaciones oficiales elaboradas en base a censos poblacionales que permiten visualizar características y evolución de la población entre 1895-1980 aunque no registran datos diferenciados sobre las distintas nacionalidades[19]. Por último mencionamos el trabajo de César Vapnarsky que ha intentado una considerable integración de temas parciales pertinentes a Río Negro y Neuquén.[20] Consideramos entonces que estamos frente a los inicios de investigaciones sistemáticas en esta problemática en cuanto a territorios nacionales se refiere, entre los que se inscribe el Territorio Nacional de Neuquén. Creemos válido destacar que de la bibliografía nacional existente sobre la inmigración italiana podemos extraer un abanico de sugerencias pero la aplicación de enfoques teóricos no resulta sencillo porque la realidad local con la que nos encontramos no es la misma que la de otros centros de población. No debe sorprendernos que un modelo aplicado en un determinado caso como Rosario, por ejemplo, no responda del mismo modo en nues-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tro caso, y forzar los datos de la realidad para adecuarla al modelo sería incurrir en serios errores de interpretación. Los modelos no son recetas infalibles. De igual modo debemos tener presente que si bien los territorios nacionales, por su condición de tales, comparten una serie de características generales, entre las que se encuentra la problemática inmigratoria, sería también un error considerar al conjunto de territorios en igualdad de condiciones, debido a que la evolución de cada uno de ellos respondió a ciertas peculiaridades en el marco del complejo contexto nacional. Por lo tanto, toda investigación debe partir del conocimiento de la realidad local sobre la que se recrearán o transformarán modelos teóricos vigentes. Para abordar las particularidades de la realidad neuquina tal vez sea necesario elaborar categorías especiales si los modelos clásicos no resultan idóneos.

Aspectos prácticos de la problemática. Consideraciones metodológicas.

La tarea de investigación busca diferentes respuestas a los distintos tipos de problemas dando lugar a diversos enfoques metodológicos. No estamos ajenos a la amplia discusión que genera el concepto "método", pero nuestro propósito consiste en examinar someramente las estrategias metodológicas bajo las cuales ha sido abordado el tema de la inmigración italiana en la historiografía nacional. Nos referiremos especialmente a tres de ellas teniendo en cuenta sus características, ventajas y limitaciones. El método cuantitativo nos brinda datos numéricos y relaciones objetivas donde los hechos y los individuos se plasman en números mensurables. Este enfoque parece haber sido prioritario en la década del sesenta cuando comenzaron a aparecer los primeros intentos sistemáticos que abordaba la inmigración como fenómeno masivo en la Argentina partiendo de la interpretación y estudio de tendencias generales que proporcionaban los números. Si bien los análisis cuantitativos ya evidenciaban una significativa presencia de inmigrantes italianos y españoles en la composición demográfica del país y en el crecimiento de la población urbana y rural, con creciente influencia en la industria nacional, fue común que la historiografía asimilara estas cuestiones a la inmigración en su conjunto sin especificaciones particulares. Desde esta perspectiva se adoptan determinados recursos auxiliares tales como análisis demográficos, estadísticos, inventarios, muestrarios, cuestionarios y entrevistas estructuradas. Todos

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

éstos ofrecen un grado de confiabilidad y objetividad importante, ya que el rol del investigador social, es, según esta línea, remitirse a datos cuantificables y aislables acerca de un asunto específico de una determinada sociedad cuyas estructuras no se cuestionan. La inferencia a ciertos comportamientos se manifiesta a través de hipótesis claras, posibles de comprobar. Es importante destacar que este método por sí solo es muy limitado porque presenta una realidad fragmentada y objetiva sin visualizar la profundidad del protagonismo de los actores sociales y su vinculación dinámica con el medio. El enfoque cualitativo comparte con el cuantitativo la rigurosidad científica; sin embargo, son radicalmente distintos porque desde la óptica cualitativa se construyen marcos interpretativos para comprender la trama compleja de las relaciones sociales. El investigador se centra en dar significación social al objeto de estudio y adopta una actitud comprometida en las respuestas a los problemas. La inmigración italiana como la española han sido cualitativamente importantes tal como lo demuestra el destacado rol de las mismas en la sociedad receptora. En los últimos años, los especialistas se han dedicado a dilucidar una vasta gama de problemas que van más allá del contexto global, en especial con referencia a la participación del inmigrante en el mercado de tierras, el movimiento obrero, las condiciones materiales de vida en la experiencia migratoria, la participación política y los mecanismos de ascenso social. Los recursos auxiliares los encontramos en interrogatorios y encuestas abiertas, historias de vida, entrevistas en profundidad con observación y participación, descripciones detalladas, confrontación y crítica de documentos en general, etc. Un enfoque cuantitativo se ve tentado a enfatizar aspectos subjetivos del historiador pudiendo desplegarse en descripciones densas y explicaciones superficiales. Por lo tanto, creemos que la combinación de los dos enfoques metodológicos descriptos resulta una alternativa ideal para buscar respuestas e hipótesis, al mismo tiempo que nos ajustamos a datos comprobables. En último lugar, consideraremos el enfoque comparativo desde el cual podemos explicar similitudes y diferencias entre dos series de naturaleza análoga tomadas de medios sociales distintos[21]. El investigador que aborda comparativamente su objeto de estudio está en condiciones de realizar generalizaciones explicativas y enriquecerlas en resultados más integrales. Como contrapartida resulta un riesgo confundir comparación con una mera yuxtaposición de descripciones de casos individuales, el caer en anacronismos o en priorizar algún sector sin tener en cuenta el conjunto, o forzar alguna de las

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

partes de la comparación a la realidad de la otra. En el caso concreto de la inmigración italiana el enfoque comparativo es toda una innovación, pero hasta el momento no son muchos los trabajos que parten de esta perspectiva [22], posiblemente porque exige un cabal conocimiento de dos realidades susceptibles de ser comparadas y un doble esfuerzo de interpretación y respuestas. De todos modos la temática inmigratoria nos proporciona múltiples oportunidades para construir comparativamente. La selección de métodos y técnicas se realiza de acuerdo con la visión que se tenga de la historia. Actualmente se busca una historia que supere lo episódico, narrativo y/o descriptivo para entrar en el campo de la historia-problema, explicativa, menos rígida, abierta a la discusión y que elabore nuevas líneas de análisis dentro de un proceso de profundización y ampliación.

Para el caso específico de Neuquén es condición necesaria saber adaptar los criterios metodológicos a la realidad local y tener conciencia de los peligros que acarrea la utilización de modelos metodológicos elaborados para realidades disímiles. Por lo tanto, para evitar grandes construcciones sobre bases débiles debemos partir de un amplio conocimiento de las fuentes y recursos con los que contamos y las particularidades del caso estudiado para elaborar la metodología pertinente. La mejor prueba de estar en camino a superar las limitaciones de la realidad regional es no ceder al desánimo y realizar el esfuerzo constante de selección aprovechando a la vez los avances de la ciencia. En tal sentido encontramos en la localidad escasez de fuentes estadísticas (censos de población, padrones electorales, movimiento de población extranjera, etc.), especialmente para las primeras décadas de la vida territoriana. En su mayoría dicha documentación se encuentra dispersa en archivos de la Capital Federal. Para el estudio particular de la inmigración italiana en Neuquén, las fuentes son muy variadas. Los archivos de las Sociedades Española e Italiana de Socorros Mutuos, informes consulares y periódicos locales, son considerables recursos, además de otras fuentes poco aprovechadas como son las historias de vida. A través de las mismas sale a escena un actor social, intérprete generalmente anónimo del acontecer histórico. El relato de vida como producto de una entrevista pone en juego experiencias pasadas para la construcción de la identidad social de quien es a la vez autor, narrador y personaje principal del relato. El investigador tiene posibilidades de interpretar esas experiencias en una lectura interpretativa y analítica. [23]

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

2. Algunos rasgos básicos sobre el poblamiento de Neuquén

En el proceso de inmigración masiva en la Argentina, el Territorio Nacional de Neuquén cumplió el rol de espacio receptor de población extranjera. El caso de los inmigrantes italianos y españoles resulta singular en la historia del poblamiento de Neuquén porque si bien fueron significativamente mayoritarios dentro de los grupos europeos, en la conformación general de la población local constituyeron minorías con relación a la argentina y chilena. Sin embargo hay que diferenciar el alcance de estos grupos étnicos en la ciudad de Neuquén y en el resto del Territorio. En el núcleo capitalino los italianos y españoles siendo cuantitativamente minorías ejercieron un papel fundamental en la construcción y organización del mismo. No sólo fueron pioneros y fundadores sino también sujetos de constante movilización en el seno de la sociedad neuquina. En cambio, en el interior del Terriotrio se observa una realidad distinta por la evidente ocupación precaria e ilegal de la tierra por una móvil población chilena generando una serie de conflictos de difícil solución para el gobierno central. Estas diferencias dieron como resultado un interior relegado con marcada relación económica y cultural con el país vecino de Chile frente al gradual crecimiento que logró el Departamento Confluencia teniendo como núcleo urbano principal a la ciudad de Neuquén. Esta situación se hizo más notable durante décadas posteriores dando lugar al denominado proceso de macrocefalización.[24] Muchos fueron los factores que contribuyeron a la expansión del Departamento Confluencia y entre ellos el rol ejercido por los italianos y españoles fue esencial. La participación de estos inmigrantes en las distintas actividades del quehacer local les permitió un grado de inserción peculiar conformando un estimulante campo para la investigación histórica. Para comprender mejor algunos aspectos de la evolución y distribución de la población en el Territorio Nacional de Neuquén y en el Departamento Confluencia es oportuno recurrir a fuentes censales de la época. Hacia 1895 se observa la presencia mayoritaria de población chilena siguiéndole por orden cuantitativo la población argentina, española e italiana. Asimismo puede observarse que estos grupos europeos, especialmente el español, tendieron a asentarse en el Departamento Confluencia. (Ver cuadro 1) En 1914, a una década de la capitalización de Neuquén se detectan algunos cambios importantes. Nótese que si bien la población chilena aumentó a nivel territorial fue superada por un

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

significativo crecimiento demográfico de la población argentina. En el caso del Departamento Confluencia es más notable la merma del porcentaje de chilenos que el aumento de residentes argentinos. Con respecto a los españoles e italianos se registró un importante aumento cuyo mayor índice siguió concentrándose en el núcleo urbano de Neuquén. (Ver cuadro 2) Hacia 1920 no se observan cambios esenciales en la composición y distribución de la población a no ser un leve aumento de argentinos, españoles e italianos y una disminución general de extranjeros chilenos. Cabe destacar que los españoles ocupan el segundo lugar en la composición general de la población del Departamento Confluencia.(Ver cuadro 3) Comparando los tres censos analizados puede constatarse fácilmente que la población de procedencia española fue superior a la de procedencia italiana lo que resulta singular si consideramos que por esos años la entrada masiva de inmigrantes al país era predominantemente italiana. Este dato difiere también de otros centros receptores de población europea que registraron mayor presencia de italianos que de españoles. Por otra parte, observamos que el Departamento Confluencia constituyó un polo de atracción para el asentamiento de estos grupos étnicos que supieron desarrollar y diversificar las posibilidades que les brindaron estas tierras poco aptas para la ganadería pero favorables para la agricultura extensiva, la extracción de hidrocarburos y especialmente para la iniciativa privada en actividades vinculadas a la rama terciaria.

3. El rol de los inmigrantes españoles e italianos en la ciudad de Neuquén (1890-1930): Primeras aproximaciones

Uno de los aspectos necesarios para comprender las características que adquirió la problemática inmigratoria en el Territorio de Neuquén es el análisis del proceso de formación, organización y evolución del espacio neuquino. Dado el carácter heterogéneo, dinámico y complejo del conjunto territoriano, es que nuestro objeto de estudio está limitado a la zona de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén donde se trasladó definitivamente en 1904 la Capital del territorio. Entendemos que en el desarrollo histórico neuquino la interrelación del hombre con el espacio generó una particular modalidad de asentamiento humano. En este sentido surgieron fuerzas sociales que a través de su constante movilización pusieron en funcionamiento una red de actividades

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

económicas, políticas y sociales contribuyendo a la transformación de ese espacio. En este juego de relaciones dialécticas, el contexto territoriano fue adquiriendo su fisonomía, asociándose con mayor o menor grado de marginalidad al sistema nacional vigente y al modelo de integración de Argentina al mercado internacional. Ahora bien, para entender las transformaciones del medio es relevante comprender la dinámica que adquirió el movimiento poblacional en Neuquén. El rol de los inmigrantes europeos, especialmente los españoles e italianos resulta singular porque siendo grupos minoritarios con relación a la población argentina y chilena, constituyeron una fuerza social significativa en el proceso de formación de la ciudad de Neuquén. Estos inmigrantes españoles e italianos jugaron un importante papel en el ámbito económico-laboral de la ciudad, desde años anteriores a la capitalización de la misma. En este sentido, nuestro objetivo es establecer la participación de estos inmigrantes en la organización de Neuquén como punto neurálgico en el territorio pero también marginal si consideramos el modelo de desarrollo nacional vigente. Los españoles e italianos que arribaron a la Confluencia antes de 1904 constituyeron un pequeño caserío disperso y precario en tierras áridas y de características totalmente agrestes de no ser por la presencia de los ríos Neuquén y Limay. Los primeros en asentarse en este paraje fueron enviados por el Gobierno nacional para cumplir tareas de policía, o bien como empleados de Correos y Telégrafos. Muchos provenían de Patagones, la llamada tierra de los "maragatos", población madre de la Patagonia. De Patagones eran también casi todos los telegrafistas, comisarios y Jueces de paz que cruzaron el río Neuquén. Un ejemplo relevante de lo planteado fue el Sr Celestino Dell' Anna, de origen italiano, quien proveniente de Patagones con funciones de comisario (1892), estableció el primer servicio de balsa en la barranca de la costa del río Neuquén. Este servicio fue fundamental porque permitió la comunicación entre el territorio neuquino y el de Río Negro, facilitando el traslado de los habitantes así como de materiales y productos de consumo para el incipiente poblado de la Confluencia. Este funcionario "ad honorem" y comerciante fue prácticamente el primer poblador de forma permanente. Estableció también una fonda y hospedaje muy frecuentados por quienes transitaban por el lugar. No olvidemos que por esos años la capital territoriana estaba en Chos Malal y mantenía una constante relación con Chile dada la facilidad de acceso a los pasos cordilleranos. Las distancias y la falta de medios de comunicación habían favorecido este tipo de víncu-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

los socioeconómicos que el gobierno nacional no desconocía. La presencia de este italiano es la imagen del inmigrante movilizador que vislumbró las posibilidades de estas tierras. Al mismo tiempo constituyó un atractivo inicial para futuros pobladores que fueron sumándose en los alrededores. Cuando en 1902 se extendió la línea férrea hasta el caserío de la Confluencia, surgieron nuevas perspectivas para asentarse en estas tierras. La llegada del ferrocarril garantizaba no sólo la valorización de las mismas sino que abrió nuevas posibilidades de contacto con áreas potencialmente privilegiadas como la Colonia Roca y los puertos de Bahía Blanca y Bs. As. Por otro lado, el ferrocarril generó una demanda de mano de obra, primero para su construcción y luego para su mantenimiento y funcionamiento. Es así que muchos españoles e italianos llegaron a estas tierras como empleados del Ferrocarril del Sud, algunos de los cuales una vez terminada el tendido de rieles decidieron permanecer en la zona, iniciándose incluso en otras actividades privadas. El atractivo sobre este nuevo espacio se acrecentaba paulatinamente y hacia 1903 ya se habían establecido varias familias de origen español e italiano, cuyos apellidos son recordados por la historia local. Al respecto pueden mencionarse como de origen español a las familias de Linares, Carro, Rivas y Martín y de origen italiano a las familias de Mangiarotti, Mazzoni y Dell' Anna, entre otras [25].Cuando en 1904 se concretó el traslado definitivo de la capital territoriana desde Chos Malal hasta la Confluencia, los augurios de progreso fueron parte del discurso de inauguración. El Dr. Joaquín V. González dejó reflejar el potencial económico de la nueva capital pese a las dificultades que aún debían solucionarse: "...la consagración de una ciudad futura, la extraordinaria magnificencia del escenario, el recuerdo conmovedor del desierto que aún flota en el ambiente de esta región, el efusivo y fecundo abrazo que se dan en nuestra presencia los dos ríos, el Neuquén y el Limay, para juntar las impetuosas aguas en misión de progreso y comunión nacional, y la visión de porvenir que ve levantarse en este suelo la capital andina, nutrida con todos los alientos de la cultura que la engendrara, aquí representada en su máximo esfuerzo por la línea férrea más avanzada...".[26] Más allá de los motivos políticos y estratégicos que existieron en el traslado de la sede gubernativa, se favoreció un movimiento poblacional que incluyó un importante caudal de población española e italiana. Algunos de estos inmigrantes se trasladaron desde Chos Malal, como destacados colaboradores del gobernador Bouquet Roldán.[27] Dado el ingreso masivo de inmigrantes al país y ante la continua afluen-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

cia de población que iba radicándose en Neuquén fue que en 1904 se creó, por iniciativa del gobernador Bouquet Roldán, una comisión auxiliar de inmigración presidida por el español Francisco Bueno[28]. Cabe destacar que esta comisión procuró no sólo estimular el arribo de población extranjera sino que también fue un mecanismo de control y organización del movimiento poblacional en Neuquén. Pero el mayor porcentaje de estos grupos migratorios arribaron previa experiencia desde otros centros urbanos del país, como Bahía Blanca, Bs.As y Mendoza, ante las nuevas posibilidades que brindaba el centro capitalino en pleno proceso de construcción. En función de la concentración de la actividad político-administrativa surgió un nuevo mercado laboral, permitiendo a muchos de estos inmigrantes insertarse en la vida local ejerciendo funciones en la Administración pública. Paralelamente a esta actividad pública surgió una creciente demanda de bienes y servicios que fue un importante estímulo para la iniciativa privada, entre las cuales ejercieron peso españoles e italianos. Sobre estos datos podemos afirmar que la actividad terciaria fue la base de la economía local y predominante a partir de entonces. La incidencia de la actividad comercial dio lugar al surgimiento de una incipiente burguesía neuquina. Cabe destacar que los emprendimientos económicos de algunos de estos inmigrantes fueron pioneros en distintos rubros. Así observamos que el primer almacén de ramos generales, como la primera tienda, peluquería, casa de fotografía, concesionaria de cerveza, empresa de transporte, sastrería y el primer cine, banco y hotel, entre otros rubros, estuvieron a cargo de españoles e italianos. Esta amplia variedad de iniciativas a cargo de inmigrantes nos permite afirmar el rol decisivo que ejercieron estos pioneros en el contexto de un espacio en formación donde las posibilidades eran múltiples pero también donde los riesgos eran mayores. Tanto los españoles como los italianos pioneros no se desalentaron ante las perspectivas de trabajo y esfuerzo que les demandaba establecerse en esta Capital, sino que pusieron énfasis en la posibilidad existente de procurarse un capital y ascender socialmente. Estos pioneros permitieron que amigos y familiares arribaran con una posibilidad segura de trabajo. Si bien en su mayoría éstos comenzaron como empleados o administradores de agencias bancarias, campos o empresas comerciales, en algunos casos llegaron a independizarse, iniciándose en otra actividad por cuenta propia o bien se convirtieron en socios de aquéllos[29]. La formación de sociedades fue el mecanismo más recurrente en el emprendimiento de empresas económicas. Éstas fueron muy frecuentes, especial-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

mente en los años pioneros, entre españoles, italianos y argentinos. Este mecanismo de agruparse para encarar diferentes iniciativas permitía por un lado, compartir el capital y el trabajo con lo cual las partes de la sociedad podían diversificar su capital con mayor posibilidad de réditos y con menor riesgo. Por otro lado, la empresa podía incorporar paulatinamente distintos rubros y expandir la actividad comercial en relaciones interregionales, especialmente entre Río Negro y Neuquén, o bien instalar sucursales.[30] Las sociedades económicas en las que participaron españoles e italianos fueron en primera instancia de tipo comercial, siguiéndole por orden cuantitativo las de actividad secundaria y posteriormente la primaria. Sin embargo, cabe aclarar que los españoles tuvieron una tendencia más marcada que los italianos a expandir las actividades económicas, es decir a una diversificación más amplia de rubros. Llaman la atención casos como el de los Hnos. Linares que abarcaba actividades en la rama primaria, secundaria y terciaria simultáneamente. Si bien las actividades de carácter terciario fueron las dominantes en la economía local, a partir de 1914 con la formación de las colonias agrícolas en el área de influencia de la capital, surgió una posibilidad para diversificar capitales hacia actividades primarias para muchos de los españoles e italianos que ya habían logrado una conveniente posición económica. La adquisición de chacras fue para algunos de estos inmigrantes un modo de inversión a la vez que para otros fue una fuente de trabajo, ya fuera como peones o administradores de los mismos. También fue importante para el acceso a la tierra de inmigrantes que podían obtener unas hectáreas con planes de financiación. La creación de colonias agrícolas en áreas circundantes a la capital neuquina permitió la llegada de inmigrantes que aportaron experiencias y conocimientos técnicos de su región de origen. Un ejemplo concreto de colonización campesina de notables logros fue la Colonia Valentina, fundada y administrada por el italiano José Fava[31], la cual no sólo logró una producción de autoconsumo sino que se convirtió en la principal proveedora de verduras y demás productos agrícolas demandados por la población capitalina. Otra de las actividades económicas emprendidas por estos grupos inmigrantes, fueron las ganaderas, no específicamente en el área del Departamento Confluencia, sino preferentemente en la zona Sur del territorio de especiales posibilidades productivas. Es importante destacar algunos casos de hacendados, arrendatarios o administradores de campos, que tenían su residencia en la capital neuquina. En los casos estudiados observamos que en la mayoría de los mismos se

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

trataba de una alternativa para invertir capital[32]. Por otro lado debe destacarse la aparición de actividades de tipo secundario, surgidas de inmigrantes españoles e italianos que conocedores de ciertas prácticas y por la realización de actividades afines lograron desarrollar algún tipo de fabricación que inicialmente contaron con tecnología rudimentaria pero que ponían de manifiesto sus conocimientos y habilidades al respecto. Un ejemplo representativo es el de los Hermanos Pascual y José Rosa quienes desarrollaban actividades agroganaderas, a partir de las cuales elaboraban embutidos y fabricaban jabón y lejías y a su vez completaban el circuito económico con la comercialización del ganado y se desempeñaban como proveedores de carne que mantenían en sus propias cámaras frigoríficas. Es notable la amplitud que adquirían algunas empresas comerciales como la descripta, dado que por un lado se incorporaban paulatinamente nuevos rubros de acuerdo con la demanda de la población y por otro lado se intentaba complementar las distintas actividades creando empresas verticales y horizontales.[33]

Finalmente es importante señalar que la participación de españoles e italianos tuvo manifestaciones en todos los aspectos de la vida local. La movilización de estos inmigrantes no sólo fue significativa en el campo económico-laboral tal como se ha analizado anteriormente, sino también a nivel cultural, social y político. La presencia de estos actores sociales puede detectarse en las comisiones directivas o lista de socios de los primeros clubes deportivos, en la fundación de escuelas, en la actividad periodística local, en los concejos municipales, como en muchas otras iniciativas del quehacer comunitario. La activa participación de españoles e italianos en la vida civil y política fue consolidándose en la medida en que se consolidaba la reciente capital territoriana. Si bien la cuestión política es una de las problemáticas más discutidas en la actualidad, la efectiva participación de inmigrantes de nacionalidad española e italiana en el ámbito político local se expresó mediante el desempeño de funciones en los concejos municipales, en la formación de agrupaciones políticas y protagonizando conflictos significativos especialmente en los momentos previos y posteriores a los actos eleccionarios. Si bien esta temática no está incluida en los objetivos del presente trabajo, cabe plantear la notable movilización de españoles e italianos en la red de poder local.[34]

Resulta igualmente significativa la fundación de las actuales Sociedades de Socorros Mutuos Española e Italiana en 1909. Ambas con fines esencialmente mutualistas y tendientes a nu-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

clear y a organizar las respectivas colectividades locales. No fue casual que los socios fundadores de estas dos instituciones étnicas fueran pioneros en muchas de las actividades económicas, sociales y políticas de Neuquén. La conformación de las respectivas elites dirigentes y en especial la acción de marcados liderazgos, le imprimió a la institución un rol activo y movilizante facilitando la rápida y eficaz inserción de dichas entidades en la comunidad local.[35]

4. A modo de conclusión

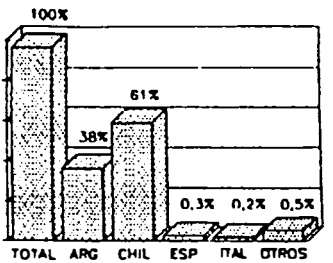
El papel que jugaron los inmigrantes españoles e italianos que se establecieron en Neuquén incluso con anterioridad a la fundación de la Capital, fue ampliamente significativo con claras manifestaciones en el campo económico-laboral, social, cultural y político. La participación de estos inmigrantes en los distintos niveles del quehacer local les permitió insertarse rápidamente en la sociedad neuquina siendo partícipes del proceso de formación de la ciudad al mismo tiempo que tuvieron alternativas de progreso y ascenso social. Esta rápida integración en una sociedad heterogénea como la neuquina no es común a otras nacionalidades y menos aún en el caso de la de origen chileno. La población española e italiana residente en Neuquén fue en mayor o menor medida propulsora del desarrollo y crecimiento de la ciudad de Neuquén. Los pioneros y fundadores debieron abrir el camino en un espacio donde todo estaba por construirse y convertirse paradójicamente en la población receptora de futuros contingentes, pero al mismo tiempo dispusieron de una rica y variada gama de posibilidades económicas y participativas. Por todo lo expuesto no puede negarse el rol decisivo que desempeñó la población de origen español e italiano en la formación y transformación del espacio neuquino. Si bien existen muchos ejemplos de españoles e italianos de reconocido prestigio en la comunidad, de éxito profesional y económico y de notable diversificación de actividades, cabe recordar que no deben tomarse como regla general. Si bien las experiencias migratorias fueron múltiples y los alcances muy variados se evidenció un efectivo proceso de inserción socio-económico y político.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CUADRO 1

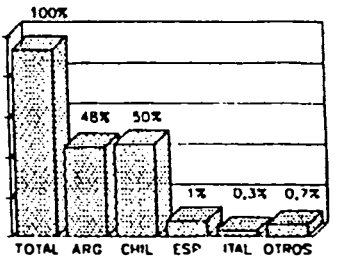
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR NACIONALIDADES (Censo Nacional 1895)

TERRITORIO NACIONAL DE NEUQUÉN



ARGENTINOS	5505
CHILENOS	8861
ESPAÑOLES	41
ITALIANOS	29
OTROS	81
TOTAL	14517

DEPARTAMENTO CONFLUENCIA



ARGENTINOS	1130
CHILENOS	1163
ESPAÑOLES	20
ITALIANOS	8
OTROS	16
TOTAL	2339

* Elaboración propia sobre fuentes censales.

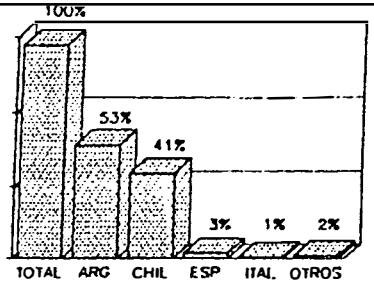
* NOTA: La categoria "Otros" abarca una amplia gama de extranjeros de procedencia europea y americana.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CUADRO 2

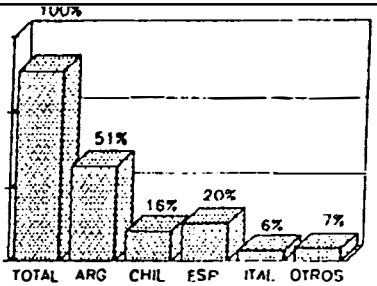
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR NACIONALIDADES (Censo Nacional 1914)

TERRITORIO NACIONAL DE NEUQUÉN



ARGENTINOS	15547
CHILENOS	11806
ESPAÑOLES	753
ITALIANOS	257
OTROS	503
TOTAL	28866

DEPARTAMENTO CONFLUENCIA



ARGENTINOS	1290
CHILENOS	420
ESPAÑOLES	521
ITALIANOS	146
OTROS	174
TOTAL	2551

* Elaboración propia sobre fuentes censales.

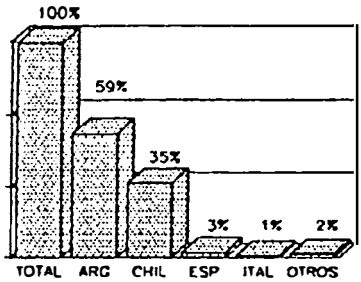
* NOTA: La categoria "Otros" abarca una amplia gama de extranjeros de procedencia europea y americana.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CUADRO 3

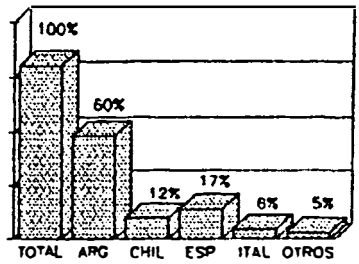
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR NACIONALIDADES (Censo Nacional 1920)

TERRITORIO NACIONAL DE NEUQUÉN



ARGENTINOS	17492
CHILENOS	10590
ESPAÑOLES	799
ITALIANOS	302
OTROS	601
TOTAL	29784

DEPARTAMENTO CONFLUENCIA



ARGENTINOS	1937
CHILENOS	393
ESPAÑOLES	558
ITALIANOS	189
OTROS	135
TOTAL	3212

* Elaboración propia sobre fuentes censales.

* NOTA: La categoria "Otros" abarca una amplia gama de extranjeros de procedencia europea y americana.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ARMUS, Diego, "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina". *En: Estudios migratorios latinoamericanos.* Bs. As., año 2, N°4, Dic., 1986.

"Mirando a los italianos. Algunas imágenes esbozadas por la elite en los tiempos de la inmigración masiva". En: DEVOTO, ROSOLI (comp.); *La inmigración italiana en la Argentina.* Bs. As., Biblos, 1985.

BAILY, Samuel, "La cadena migratoria de los italianos en la Argentina: el caso de los agnoneses y los siroleses". En: DEVOTO, ROSOLI (comp.), *ob.cit.*

"Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires.1858-1918" En: *Desarrollo Económico,* Revista de Ciencias Sociales, Nº 84, vol. 21, enero-marzo, 1982.

BONAUDO, Marta; CRAGNOLINO, Silvia; SONZOGNI; Élida; "Discusión en torno a la participación política de los colonos santafesinos, Esperanza y San Carlos.1856-1884". En:*Estudios Migratorios Latinoamericanos.* Bs. As., año 3, Nº 9, 1988.

BORGES, Marcelo, "Inmigración y asimilación en la Argentina". En: *Anuario del Instituto de Estudios Históricos Sociales. I.E.H.S. N° 3,* Univ. Nac. del Centro de la Pcia. de Bs. As., Tandil, 1988.

CACOPARDO, M.C.; MORENO, J.; "Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina".1880-1930. En: DEVOTO-ROSOLI, (comp.); *ob.cit.*

GERMANI, G., *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas.* Bs.As,1986.

HALPERIN DONGHI, T., "La integración de los italianos en la Argentina. Un comentario. En: DEVOTO, ROSOLI, (comp.) *ob.cit.*

HUNTINTON, S., "Del derecho constitucional". En: Ficha editada por Fac.de Derecho, U.N.C.

KAPLAN, M., *Aspectos del Estado en América Latina.* México, U.N.A.M, 1981.

MORENO, L.; CACOPARDO, M., "La inmigración italiana a la Argentina. 1880-1930". En: DEVOTO, ROSOLI (comp.), *ob. cit.*

PRISLEI, Leticia, "Problemática en torno del rol de la dirigencia italiana en la sociedad argentina".En: *Boletín del Dpto. de Historia,* Fac. de Humanidades, N°7, Neuquén 1986. *Primeras Jornadas Internacionales sobre inmigración en América.* Bs. As., oct. 1983.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA TEMÁTICA REGIONAL

ANGELINI, M.; BANDIERI, S., "Bases estadísticas para el estudio histórico de la evolución y distribución de la población neuquina".En: *V Jornada de la historia económica argentina.* T.I, San Juan, 1983.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CARRASCO, G., *Reseña geográfica, industrial y administrativa. De Bs. As. a Neuquén. Bs. As.*, Taller tipográfico de la penitenciaría nacional, 1902.

C.A.L.F., *Un siglo de historia.* Neuquén, Gráfica Modelo, 1983. EDELMAN; *Guía comercial, información sobre ganadería, agricultura, comercio, industria, minería, etc. Territorio del Neuquén y parte de Río Negro.* Bs. As., Taller gráfico Neuman y Cía., 1924.

LOTITO DE GUTIERREZ, M.C.; KIRCHER, M.; otros, "Consideraciones metodológicas para el estudio histórico de una comunidad de origen inmigrante. La historia de mentalidades como perspectiva posible. En: *Boletín del Dpto. de Historia,* Fac. de Humanidades, Neuquén, 1984.

MAILHET, L., *El Alto Valle de Río Negro. Estudio sobre su pasado, presente y porvenir.* Bs. As., 1944.

Publicaciones locales en el *25°, 50° y 70° aniversarios de Neuquén capital.* (En Archivo Histórico de la Pcia. de Neuquén.)

SECRETARIA DEL COPADE, *La población de la Pcia de Neuquén,* 1895-1980.

VAPNARSKY, C., *Pueblos del norte de la Patagonia. 1779-1953.* Fuerte General Roca. Bs. As., Ed. de la Patagonia, Centro de Estudios Urbanos y Regionales. (CEUR), 1983.

FUENTES PRIMARIAS:

* *Legajos de la Dirección General de Inmigración.* (documentación oficial.Período 1895-1920).

* *Legajos del Ministerio de Relaciones exteriores* (Doc. oficial 1920).

* Ejemplares del Diario *Neuquén,* Chos Malal (1885-1887).

* Ejemplares del Diario *Neuquén,* Neuquén, cap. (1912-1915)..

* Copiadores de documentación, registros y gestiones de la Gobernación de Neuquén (1900-1940)

* Censos nacionales: 1895-1914-1920.

* Censos territoriales: 1905-1912-1931.

NOTAS:

[1] FERNANDEZ, Alejandro, "El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920.Un estudio de caso". En: *Cuadernos de Historia Regional,* N°8, U.N.L, Eudeba, Bs. As.

[2] Merecen destacarse algunos trabajos aparecidos en: ARMUS, D., "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina". En: *Estudios migratorios Latinoamericanos,* año 2, N°4, Dic.1986. DEVOTO, F., y ROSOLI, G.; (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina.* Biblos, Bs. As., 1985. PRIS-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

LEI, L, *Primeras jornadas Internacionales sobre inmigración en América.* Octubre 1983, Bs. As.

[3] CEMLA: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.

[4] Institución que no sólo estimula la investigación sobre la temática inmigratoria sino que también se encarga de su difusión y organización de congresos. (Bs. As.)

[5] En este caso podemos mencionar algunos trabajos como : CORTÉS CONDE, R., *El progreso argentino.* Sudamericana, Bs.As, 1979. GALLO, E.; *La Pampa gringa.* Sudamericana, Bs. As., 1983. GERMANI, G., *Política y sociedad en una época de transición.* Bs.As, 1968. ROMERO, J. L., *Cambio social, corrientes de opinión y formas de mentalidad.1852-1930.* En: *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos.* C.E.A.L., Bs. As., 1982.

[6] Puede citarse entre otros a KORN, F., *Buenos Aires, los huéspedes del veinte.* Bs. As., Sudamericana, 1974. ARMUS, D., "Notas sobre el impacto inmigratorios ultramarino a la Argentina y la visión de los protagonistas". *Revista de Indias,* Madrid, n° 174, jul-dic. 1984.

[7] La cuestión de la participación política es analizada por CIBOTTI, E., "Mutualismo y política. Los italianos en Bs.As: Unione e Benevolenza entre 1858-1895. En: *Boletín Dpto de Historia.* Fac Humanidades, U.N.C.; Neuquén, 1986. DI TELLA, T., "Argentina ¿una Australia Italiana?" En: *Crítica y Utopía,* Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, N° 1011, 1983. SABATTO, H. CIBOTTI, E., "Inmigración y política: un problema pendiente". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* año 2, N° 4, Bs. As., dic.1986.

[8] El concepto "representatividad" es ampliamente discutido por algunos autores en virtud de los alcances que presenta.

[9] Pueden mencionarse entre los trabajos que tratan la temática específica de asociaciones de italianos: BAILY, S., "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Bs. As., 1858-1918." En: *Desarrollo Económico,* Rev. de Ciencias Sociales, Nº 84, vol. 21, ene-mar, 1982. DEVOTO, F., "Las sociedades de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas." En: DEVOTO-ROSOLI (comp.), *La inmigración italiana en Argentina.* Bs. As., Biblos, 1985.

[10] GERMANI, G. planteó la teoría del "Melting Pot" o "Crisol de razas" a partir de la década del '60. Analiza el proceso de participación de los inmigrantes en el período 1870-1930 de lo que surge una fusión de argentinos y extranjeros en una unidad nacional que produjo una cultura sincrética en una sociedad definida como "crisol de razas". Al respecto Leticia Prislei en sus trabajos hace referencia a un modelo de "crisol de razas/asimilación".

[11] BAILY, S. y DEVOTO, F., entre otros, sostienen como teoría alternativa a la de "crisol de razas" la teoría del "pluralismo cultural" que postula una interacción cultural pluralista entre los extranjeros y los nativos, no produciéndose una asimilación cultural debido a la existencia de asociaciones étnicas que habrían actuado como barreras.

[12] Uno de los pocos trabajos comparativos es el de BAILY, S., "Patrones de residencia de los italianos en Bs. As. y Nueva York 1880-1914". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* año I, N° 1, dic, 1985.

[13] Por Ley 28 de 1882 se declaró Territorios Nacionales a todos aquellos territorios existentes fuera de los límites o posesión de las provincias. Dos años más tarde se sancionó la ley 1532. Ésta le dio organización definitiva a aquellas entidades territoriales y con leves modificaciones tuvo vigencia hasta 1954 cuando se sancionó la ley 14.315. Para el caso del Territorio Nacional de Neuquén se sancionó la ley de provincialización hacia 1955. Cfr: MORINELLI DE CAVA, M.,

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

"Legislación para la organización y administración de los territorios nacionales". En: *CALF. Neuquén. Un siglo de Historia. Imágenes y Perspectivas.* Neuquén, 1983.

[14] CALF (Cooperativa Provincial de Servicios públicos y Comunitarios de Neuquén, Ltda.) propició en 1983 mediante convenio con la Univ. Nac. del Comahue la publicación *Neuquén..., ob.cit.* la que contiene una serie de trabajos sobre temas específicos de la historia de Neuquén, tales como el de ROCA, J.C., "Origen y desarrollo del núcleo urbano de la ciudad de Neuquén" y el de ANGELLINI, C.-BANDIERI, S., "Neuquén: polo de atracción poblacional".

[15] RODRÍGUEZ DE TORCIGLIANI, S., "Las colectividades extranjeras". En: *CALF, ob.cit,* pp 209.

[16] Los mencionados artículos fueron escritos por el Sr. Ernesto Bongiovani, propulsor de la cultura italiana en Neuquén a través de la radio y publicaciones locales.

[17] EDELMAN, A., *Recuerdos territorianos,* Editorial del autor, Neuquén, 1954.

[18] *Autoridades municipales de la ciudad de Neuquén actuantes entre los años 1906-1985.* Publicación de la municipalidad de Neuquén, 1985.

[19] Al respecto cabe mencionar la publicación de la Secretaria del COPADE (Neuquén): *La población de la provincia del Neuquén, 1895-1980.* Actualmente se están realizando estudios estadísticos más diferenciados de la población neuquina.

[20] VAPNARSKY, C.A., *Pueblos del Norte de la Patagonia, 1779-1957.* Fuerte Gral Roca, edit. de la Patagonia, 1983.

[21] Definición de Marc Bloch.

[22] Para profundizar sobre el método comparativo ver CARDOZO, C. PÉREZ BRIGNOLI, H., *Los métodos de la historia,* Crítica, Barcelona, 1984.

[23] Para comprender los alcances de las historias de vida es pertinente tener en cuenta el trabajo de CHIRICO, M., "El relato de vida como instrumento de documentación. Un trabajador del partido de La Matanza". En: *Desarrollo Económico,* Revista de Ciencias Sociales, N° 107, Vol.27, oct-dic., 1987.

[24] Cfr. BANDIERI, S., *Condicionamientos históricos del asentamiento humano en Neuquén.* Consecuencias socioeconómicas, CONICET, Nqn., 1988.

[25] La nómina incluye aproximadamente un total de 200 familias fundadoras entre las argentinas y extranjeras. En: FLORES GIMÉNEZ, Diego, *Confluencia: La desconocida. Primer ensayo histórico, años 1892-1904.* Neuquén, 1978.

[26] Discurso pronunciado por el Ministro del Interior Joaquín V. González en el acto de inauguración de la capital neuquina el 12 de sept. de 1904. En: *Álbum Conmemorativo de la Fundación de la Capital Neuquén en su 45° aniversario.* Ed. Neumann, Nqn., 1949.

[27] Puede mencionarse el caso del Dr. Julio Pelagatti de origen italiano, quien había ejercido funciones como médico oficial en Chos Malal y al trasladarse la capital a Neuquén fue nombrado por el Primer Concejo Municipal (1906) para continuar desempeñando su cargo, radicándose desde entonces en la ciudad. En: EDELMAN, Ángel; *Recuerdos Territorianos,* Neuquén, Ed. del Autor, 1954.

[28] La mencionada Comisión estaba integrada por cuatro vocales: Joaquín Da Rocha (arg.), Pedro Linares (español), Abel Cháneton (arg.) y Enrique Nordenstrom (arg.). En: EDELMAN, A. *ob.cit,* pág. 76.

[29] Un ejemplo representativo es el español Manuel Linares (Marín, Pcia. de Pontevedra), se radicó en Argentina en 1890 y después de haber comerciado en distintas regiones del país se estableció en Neuquén en 1902. Al iniciar sus operaciones la firma "Varela, Linares y Cía." fue la primera y única casa comercial

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

en Neuquén que al cabo de unos años se convirtió en una próspera empresa. La firma pasó a denominarse "Linares y Cía." destacándose como una de las sociedades de mayor prestigio en la región. La actividad comercial abarcaba distintos rubros como el de ramos generales, tienda, almacén, ferretería, corralón de maderas por mayor y por menor, acopio de frutos del país. Dicha sociedad también tuvo a su cargo la agencia zonal de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Cabe destacar que los logros de esta sociedad comercial no fueron casuales, sino el producto de un conocimiento y práctica comercial que Manuel Linares compartía con su hermano Pedro Linares y de estrechas relaciones con el señor Casimiro Gómez, destacado y acaudalado empresario español, que aunque residente en Bs. As., invirtió importantes capitales en diferentes actividades comerciales en Neuquén. Así mismo, el señor Ángel Pérez (español) se inició como empleado dela firma de los Hnos. Linares. En 1915 por sus condiciones de trabajo fundó en sociedad con los señores Linares un almacén de ramos generales, uno de los más adelantados de las ciudades modernas, según lo caracterizó la prensa local de aquellos años. (Fuentes: documentación del archivo de la Soc. Española de Socorros Mutuos de Neuquén y del Archivo Pcial. de Neuquén.)

[30] La mencionada sociedad entre los españoles Linares y Pérez fue una de las primeras en establecer relaciones comerciales entre Neuquén y Río Negro. Otra Sociedad fue la de Fernández y Carro, ambos españoles, propietarios de un almacén de ramos generales, tropa de carros y agencia bancaria (facultadas para expedir giros hacia las principales plazas de Europa, Norte y Sur de América) con sucursal en Cipolletti y Allen. Un ejemplo específico de sociedad comercial entre italianos fue la Iommi y Bravi, propietarios de la sastrería "Italiana", con sucursal en Allen y Río Negro. Fuente: documentación existente en Archivo Pcial. y *Álbum Guía comercial entre Río Negro y Neuquén* Bs. As, 1929. En Archivo Municipal de Neuquén.

[31] El Sr. José Fava, de origen italiano, fue un reconocido fundador de la ciudad de Neuquén y precursor en distintas actividades de la vida local. Su preocupación por la formación de colonias agrícolas que permitieran el asentamiento de campesinos fue una constante inquietud que lo llevó a subdividir su propia quinta "Las dos águilas" para la venta de solares, y a la creación de la Colonia Valentina y posteriormente de la Villa María. Sus iniciativas tuvieron éxito por la venta de los lotes a bajos precios y a largos plazos. Cfr.: EDELMAN, A., *ob.cit.* pág. 124-127.

[32] Podemos nombrar a los Sres. Francisco Bueno (esp.), Manuel Linares (esp.), Francisco Rosa (esp.), Enrique Carro (esp.), Juan Di Bernardi (ital.) y José Fava (ital.). Todos ellos diversificaron parte de su capital en actividades primarias. Otros ejemplos al respecto son el de los españoles Manuel y Pedro Linares, F. Bueno, Enrique Carro, Luis Venancio y José Díaz, y en el caso de italianos resulta muy llamativo el del señor José Fava quien desarrollaba simultáneamente distintas actividades primarias, secundarias y terciarias.

[33] Otros ejemplos al respecto son los españoles Manuel y Pedro Linares, Francisco Bueno, Enrique Carro, Luis Venancio y José Díaz. En el caso de italianos resulta llamativo el desarrollo simultáneo que ejercía el Sr. José Fava en actividades primarias, secundarias y terciarias.

[34] La problemática de la participación política de españoles e italianos en el ámbito de la política neuquina es tema específico de un proyecto de investigación más amplio en el marco de la Tesis de Licenciatura de las autoras del presente trabajo.

[35] Una de las fuentes documentales más ejemplificadoras al respecto a la cual se ha tenido acceso es el Diario *Neuquén*, Nqn., 1912-1915.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Tercera Parte

LA POLÍTICA Y LA CUESTIÓN REGIONAL

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CAPÍTULO VI

LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO EN NEUQUÉN: LA POLÍTICA TERRITORIANA EN EL MARCO DEL DESENVOLVIMIENTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE NEUQUÉN (1884-1955)

Orietta Favaro
Marta B. Morinelli

La historia política territoriana, enmarcada en los estudios regionales emprendidos por historiadores de la Universidad Nacional del Comahue, ha sido enfocada a partir de dos criterios predominantes: las acciones de los gobernadores que se sucedieron al frente de la administración entre 1884 y 1955, por un lado, y la problemática vinculada a temas puntuales (legislación, población, comunicaciones, etc.), por otro. Esa historia —apoyada en investigaciones realizadas sobre la base de abundante información y fuentes documentales contenidas en repositorios locales, regionales y nacionales— se constituye en punto de partida para el abordaje de otros estudios, a la vez que plantea interrogantes y sugiere nuevas posibilidades de reflexión.

Tributaria de aquellos trabajos, la presente propuesta apunta a analizar la relación Territorio-Estado nacional en el contexto de los tres problemas que se visualizan como los más importantes en esta etapa: población, comunicaciones y cuestiones político-administrativas.

Esos tres problemas, estrechamente vinculados, no sólo condicionaron el desenvolvimiento material, social y político del Territorio; también contribuyeron —a partir de las respuestas que generaron, tanto del orden local como nacional— a perfilar una

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

determinada configuración espacial en la que confrontaban, por un lado, los intereses económicos y políticos del litoral y, por otro, una realidad que se imponía y apuntaba a continuar con la tradicional vinculación del área cordillerana occidental con el espacio chileno colindante, su mercado natural. Factores estructurales vinculados a la forma como se organiza y consolida el Estado nacional, y coyunturales que afectan de modo singular al Territorio de Neuquén determinarán el predominio de la primera tendencia mencionada. Analizarlos desde esta perspectiva es otro de los objetivos que nos hemos propuesto en este trabajo.

1. Organización del espacio

La organización del espacio territorial neuquino se realizó, desde el punto de vista político, económico y social, en función de factores condicionantes tanto estructurales como coyunturales, internos y externos. En líneas generales, el proceso se inscribe en el de consolidación del Estado nacional (*Circa* 1880) lo que supuso, a su vez, la articulación de un sistema nacional de dominación —emergencia de una clase social hegemónica— basado en la alianza de las burguesías del litoral e interior.[1]

La llamada "Campaña al Desierto" ha sido considerada tradicionalmente como un hito fundamental en el proceso de ocupación del espacio patagónico; apreciación que no contempla las formas de organización vinculadas a la etapa indígena anterior. Esta organización —que tiene lugar en el marco del proceso de araucanización del siglo XIX— se asentaba en una dinámica económica basada en el traslado de ganado robado en la provincia de Buenos Aires para ser vendido en Chile[2]. Esta situación que fue consecuencia, a su vez, del proceso que tuvo como eje la expansión de la frontera bonaerense, articuló una estrecha vinculación del área neuquina occidental con el espacio chileno colindante. La organización espacial así conformada —en el marco de una frontera internacional por entonces muy imprecisamente delimitada— estaría llamada a perdurar cuando, concluida la Campaña y fijados los límites internacionales, la actividad productiva hegemónica, la ganadería con salida en los mercados chilenos, mantuviera los lazos tradicionales.[3]

Enfocado desde la óptica del Estado nacional, las sucesivas políticas respecto del indígena, ofensivas y defensivas, se inscribieron en la necesidad de asegurar y afianzar la frontera, tanto interna como exterior. En este sentido, la campaña de 1879 —

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

epílogo de una larga lucha contra el indio— fue tanto la expresión de la expansión de la frontera en función de los intereses de los sectores dominantes —ganaderos bonaerenses— como de la necesidad de hacer efectiva la ocupación de la región austral cuestionada por el vecino país. En efecto, concluida la acción militar, el gobierno nacional se abocó inmediatamente a la labor diplomática que se tradujo en la firma del Tratado de Límites de 1881.

El acuerdo limítrofe, sin embargo, no era suficiente para asegurar las posesiones; y los acontecimientos posteriores corroborarían esa presunción. Por ello es que, desplazado el elemento indígena, se planteó la urgencia de la "ocupación" que, en el contexto de las concepciones ideológicas vigentes —positivismo— se asociaba, en general, a la población blanca de origen europeo.

Tanto el Ejército como la legislación fueron los instrumentos con los que el Estado nacional intentó cumplir aquel objetivo. En el primer caso a través del establecimiento de guarniciones las que, además de hacer efectiva la soberanía sobre las tierras incorporadas, serían medios de penetración ideológica tendientes al reforzamiento de los vínculos de identidad nacional.[4]

La legislación, a su vez, cumplió con el objetivo de dar un marco jurídico a los Territorios Nacionales. En este sentido, el Congreso Nacional sancionó una serie de leyes, las primeras de ocupación; luego, la Ley 1532 de 1884 que apuntó al gobierno y organización administrativa de los Territorios. En efecto, como observaba Lenzi, el primer objetivo de la legislación territoriana había sido el de hacer efectivo el dominio nacional en estas regiones.

> "Antes de orientar la actividad del Estado hacia el cumplimiento de su función suprema se pensó en la oportunidad de los actos posesorios. Así se ejerció verdadera soberanía, siendo ésta efectiva por la ley, en algunas partes, mucho antes de serlo en la realidad dinámica".

Y, haciendo referencia a la política de Roca, agrega:

> "(...) lo esencial debía ser el ejercicio jurisdiccional, a fin de retener legal y prácticamente lo que había sido o podía ser motivo de discusiones".[5]

Al respecto tengamos presente el hecho de que el Tratado de Límites de 1881, resultado en gran parte de la importante labor

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

diplomática conducida por el Dr. Bernardo de Irigoyen, si bien no puso fin en forma definitiva a las cuestiones limítrofes, aseguró la posesión sobre la Patagonia oriental.[6] Fue el mismo funcionario, más tarde Ministro del Interior, quien —conjuntamente con el presidente Roca— elevó el proyecto del Poder Ejecutivo al Congreso sobre la organización y administración de los Territorios Nacionales. Este proyecto, convertido en la mencionada Ley 1532, creaba nueve Gobernaciones, organizaba el gobierno de los Territorios Nacionales —dependencias del gobierno central— previendo el funcionamiento de los tres poderes, Ejecutivo (gobernador), Judicial (juez letrado y jueces de paz) y Legislativo (legislatura, cuando los Territorios hubiesen alcanzado una población de 30.000 habitantes).[7]

De esta forma, contrariamente a los Estados provinciales, preexistentes a la Nación y base del Estado nacional, los Territorios Nacionales fueron una creación *ex-lege*, precisamente en el momento en que aquél se consolidaba en el marco del triple proceso que determinó su constitución: creación de los mecanismos político-institucionales, formación del mercado nacional y de un sistema hegemónico de dominación. Definiendo conceptualmente ambas entidades, provincias y Territorios, el constitucionalista Segundo Linares Quintana afirmaba:

> "Entre Provincia y Territorio Nacional existe una neta diferenciación. Las provincias son unidades etnográficas, geográficas y políticas anteriores a la Constitución, que al organizarse constitucionalmente el país se unieron, delegando una porción definida de sus atribuciones o poderes en el gobierno federal, y se reservaron el remanente, constituyendo, así, un Estado federal. Los Territorios Nacionales, en cambio, son simples divisiones administrativas o geográficas, posteriores a la Constitución Nacional".[8]

Dos concepciones estratégicas. Dos modelos para el desarrollo neuquino

Efectivizada la "ocupación" territorial, fijados los límites internacionales y sancionada la Ley 1532, se dio comienzo a la etapa de organización administrativa del Territorio del Neuquén. En 1885 fue designado su primer gobernador, el Tte. Cnel. Manuel J. Olascoaga.[9] De destacada actuación como Secretario de Roca

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

en la campaña de 1879, fue nombrado Jefe de la Comisión Científica que efectuó estudios militares en la región Andina del Sur entre 1881 y 1883.[10]

Aunque no es objeto del presente trabajo analizar en forma exhaustiva el accionar de los gobernadores que se sucedieron al frente del Territorio[11], preciso es deternerse en algunos de ellos; especialmente en los que, por su conocimiento de la realidad sobre la que tenían que operar, tanto como por su capacidad para plantear y tratar los grandes problemas del Territorio, merecen un tratamiento particular. Entre ellos, la figura del Cnel. Olascoaga es altamente significativa, no sólo por haber sido el primer gobernador, cargo que ejerciera por dos períodos consecutivos (1885-1891), sino por su concepción estratégica y particular visión del desarrollo patagónico; ambas se tradujeron en propuestas que, de haberse visto correspondidas tanto por el gobierno nacional como por los sectores dominantes que lo encarnaban, hubiesen dado otra fisonomía al territorio de Neuquén.[12]

Cupo al Cnel. Olascoaga fijar la ubicación de la capital en Chos Malal al Noroeste del Territorio (1887)[13] (originalmente se había establecido en Campana Mahuida y luego en Ñorquín); esta decisión de fijar la ubicación del centro político-administrativo en la región andina occidental obedecía a dos motivos, ambos estrechamente ligados: geopolíticos, por un lado, y socioeconómicos por otro; en este último sentido respondía a un declarado objetivo de desarrollo en una zona prácticamente abandonada: el progreso y la civilización, sostenía, eran los medios más adecuados no sólo para el desenvolvimiento material sino también para el afianzamiento de la paz entre los pueblos:

> "(...) lo fundamental estratégico que asegura el poderío y la inviolabilidad de una nación no está ya en la geometría de las posiciones: está en los progresos de la civilización que pueblan, educan y enriquecen (...) No vale hoy una línea de batalla lo que vale una línea de pueblos" .

Pensamiento extraído de su obra *Topografía Andina* (1901) cuyo subtítulo es elocuente: "Ferrocarril paralelo a los Andes como fomento de la población y seguridad de la frontera. Complemento indispensable de la Campaña de 1879".[14]

> "(...) el propósito principal que persiguió en este trabajo —había adelantado— es propender, con los datos

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

topográficos que suministra, al fomento de la población regular en las hasta hoy desamparadas comarcas andinas, donde, a la vez que se retarda lastimosamente un gran progreso, de que participarían, en paz obligada, los dos países limítrofes, subsisten los peligros y los augurios siniestros que tal estado de abandono prepara".[15]

Dos aspectos básicos se destacan en esta obra: población y comunicaciones, ambos relacionados en el marco del proyecto ferroviario mencionado.

"Tratemos, pues, de asegurar la paz, nosotros que podemos, nosotros que tenemos la voluntad. Y esa obra es práctica, es fácil y provechosa: llevar a toda la región de los Andes, en peligro, el ferrocarril y la población".[16]

El trazado del ferrocarril propuesto correría de Norte a Sur por el valle central paralelo a los Andes, de Mendoza al Sur del Neuquén. Atravesaría una serie de pueblos de la provincia cuyana hasta San Rafael desde donde se dirigiría hasta Chos Malal para llegar finalmente a Ñorquín.[17] El mismo fomentaría la población mediante el establecimiento de colonias extranjeras pero, fundamentalmente y esto es de destacar, con la instalación de gentes criollas a las que considera más aptas para poblar estas regiones.

"Tenemos el elemento criollo que es ávido de la vida de los campos, e inimitable en sus predisposiciones geniales para dominarlos. Pocos paisanos propietarios en cualquiera lejanía se bastarían a sí mismos y atraerían, tal vez, la colonización espontánea".[18]

De esta forma clases trabajadoras del interior encontrarían incentivo en instalarse para lo cual aconsejaba que el Estado les expidiera los títulos de propiedad de la tierra que se les adjudicara.

No olvidaba tampoco al elemento indígena cuya cultura, lengua e historia en todo momento reivindica.

"¿Por qué se ha de suplantar a esta noble raza, que parece ser la verdadera fundadora de nuestra nacionalidad, la que nos habla con su filosófica y clásica lengua en toda la topografía del continente... la que no alargó su

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

mano al oro para llevárselo, *sino* que ocupó y cultivó la tierra, realzando su riqueza en los llanos, en la cordillera y en Chile?".[19]

Entre las posibilidades económicas que avizora para el Territorio, además de la agricultura y ganadería, realza el potencial de los recursos naturales de la región: bosques, minería (oro, aluminio, carbón, etc.) y aguas termales (Epulafquen y Copahue) cuyo aprovechamiento, luego de resaltar sus propiedades terapéuticas recomienda. Sin embargo, la escasez de población y la incuria con que desde el Gobierno central se trataban los problemas de estas regiones cuyo abandono denuncia, lo llevan a exclamar:

> "¿Cómo puede permanecer abandonada de la civilización argentina esta importantísima región? ¿Cómo es que no se ha divisado la opulencia y poderío que traería al país el fomento activo de la población en estos espléndidos campos? ¿Cómo no se ven los perjuicios y peligros de semejante abandono?".[20]

En síntesis, la idea de Olascoaga podría resumirse en la siguiente fórmula: población más comunicaciones, es decir, ferrocarril en la región andina = desenvolvimiento económico y social = seguridad en la frontera = paz.

Sin embargo, esa concepción estratégica y el modelo de desarrollo impulsado por el primer gobernador contrastaba con la política que, simultáneamente, era sostenida por el gobierno nacional tanto en el orden interno como en el internacional. En el primer caso, ya se ha hecho referencia a la actitud de indiferencia con que el poder central encaraba los problemas territorianos; por otra parte, la especulación, secuela de la política de tierras llevada a cabo por el Gobierno —expresión de los intereses de los sectores dominantes— era un verdadero flagelo que conspiraba contra el objetivo de poblar y que mereció de Olascoaga la siguiente apreciación:

> "Se dejó acumular tierras a los favoritos y se adjudicaron a destajo en venta barata sin ninguna condición de beneficio público, dándose casos admirables de *privilegiados* que entraron a poseer territorios más grandes que los que ocupan varios Estados o reinos en Europa".[21]

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Las cuestiones estratégicas estaban vinculadas, lo hemos visto ya, al sistema de comunicaciones y, concretamente al tendido de las líneas férreas. Sin excluirse necesariamente, la concepción geopolítica que primara impondría una determinada organización espacial al territorio neuquino y articularía a éste de diferente forma con el resto del espacio nacional y con los mercados internacionales: articulación regional con Mendoza y el Pacífico a través de Chile[22], o bien, exclusiva vinculación con el litoral atlántico en función de la política ferroviaria predominante.

En el contexto del agudizamiento del problema limítrofe con Chile como consecuencia del Tratado de 1881, se dio comienzo a una carrera armamentista en ambos países a partir de 1892. En virtud de la necesidad de contar con un medio de transporte rápido y eficaz para movilizar tropas, el gobierno nacional propició, en connivencia con los intereses del capital británico, el tendido de la vía férrea desde Bahía Blanca a Covunco; tarea que llevaría a cabo la empresa Ferrocarril del Sud.[23] Cabe señalar que otros proyectos de tendido de la línea férrea con capitales nacionales apuntaban a enlazar Bahía Blanca-Chos Malal.

El ferrocarril, iniciado en 1897, llegó a la Confluencia de los ríos Limay y Neuquén en 1899 y en 1902 se habilitó toda la línea entre Bahía Blanca y Neuquén.[24] El objetivo de llegar a Covunco no se concretó, sí en cambio la extensión de la línea hasta Zapala en 1913, desde entonces punta de rieles.

La capital del Territorio, en tanto, continuaba aislada e incomunicada del resto del país y, sobre todo, del centro del poder. La llegada del ferrocarril a Neuquen, lejos de solucionar esta situación fue, indirectamente, la causa de la pérdida de su hegemonía. La valorización de la tierras aledañas a la Confluencia y la decisión política del gobernador Bouquet Roldán de trasladar el centro administrativo a un nuevo emplazamiento sellaron su destino, no obstante la relativa prosperidad alcanzada a lo largo de sus diecisiete años de capitalidad.[25]

Desplazamiento del eje político

La idea de Olascoaga de crear un fuerte centro poblacional y económico en el Noroeste se vio severamente afectada como consecuencia del traslado de la sede de las autoridades a la Confluencia.[26] Ya desde principios de siglo se había planteado la conveniencia de trasladar la capital del territorio a Las Lajas cuando el gobernador Juan I. Alsina (1902-1903), con intereses

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ganaderos en este último punto[27], había gestionado el traslado con el argumento de que el nuevo centro iba tener una ubicación más equidistante respecto de las demás poblaciones de la Gobernación.

Sin embargo, fue el gobernador Carlos Bouquet Roldán (1903-1906) quien efectivizó la medida de trasladar el centro político al lugar que actualmente ocupa. Perteneciente a una tradicional familia de Córdoba, estaba vinculado por lazos de parentesco con el Presidente José Figueroa Alcorta; fue diputado nacional por su provincia y luego diputado provincial en Tucumán, provincia en la que se vinculó con Eduardo Elordi que le sucedería en el cargo. Cabe recordar que estuvo presente en la inauguración oficial del ferrocarril en 1902 acompañanando junto a ministros, senadores y otros diputados al Presidente Julio A. Roca; este evento contó, además, con la significativa presencia de algunos de los propietarios de las tierras donde se emplazaría la nueva capital; tal fue el caso de Ramón López Lecube. Este último había sido uno de los adquirentes de tierras en ocasión del Remate de 1885 en el marco de una política de tierras llevada a cabo por el gobierno nacional que, si bien evidenció a través de la legislación una preocupación por ocupar los espacios ganados al indio, lejos de lograr los objetivos de poblar, favoreció una tendencia especulativa en el acceso a la tierra pública.[28]

Apenas se hizo cargo de sus funciones, Bouquet Roldán se abocó a la tarea señalada argumentando la importancia de que la capital estuviera en la punta de rieles. Al efecto gestionó la donación de tierras por parte de los propietarios Francisco Villa Abrille, Casimiro Gómez (proveedor del Ejército) y el ya mencionado López Lecube.[29] A cambio de esta donación el Estado nacional se comprometía a mensurar, amojonar y lotear 2.375 has., aunque el trazado del nuevo pueblo sólo abarcó 190 has... Cabe recordar que el Estado nacional podía haber dispuesto de los mecanismos de expropiación con las indemnizaciones correspondientes.

En el orden nacional, el Ministro del Interior, Joaquín V. González, quien había realizado viajes a la zona de la Confluencia, apoyó el proyecto, efectivizándose la inauguración de la nueva capital el 12 de septiembre de 1904.[30]

El traslado de la capital al nuevo emplazamiento motivó la reacción de los pobladores chosmalenses y del ex gobernador Olascoaga. Respecto de los primeros son significativas las expresiones vertidas en una nota dirigida a la Cámara de Diputados (25 de julio de 1904) en la que, haciendo referencia a la inconve-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

niencia del paraje elegido para la nueva capital ya que carecía de todo —hasta de agua—, ponía en evidencia que el mismo era de propiedad particular, "dato elocuente que no necesita comentarios".[31]

Olascoaga, por su parte, en un artículo del diario *La Prensa*, adujo lo siguiente:

> "Conozco en toda su extensión el Territorio de Neuquén y no trepido en manifestar que el propósito de elegir como capital del mismo el paraje denominado Confluencia, es una idea descabellada que permite suponer que hubiera un interés especial, análogo a aquel otro que motivó importantes gestiones para hacer a Las Lajas capital del Territorio".

No sólo cuestionaba el cambio de capitalidad por razones climáticas y geográficas —en el marco de la comparación de las dos regiones— sino también por razones estratégicas:

> "El Territorio de Neuquén tiene la forma de un triángulo, Confluencia vendría a ser su vértice y hacerla su capital sería como colocar un portero en el fondo de una casa".[32]

En síntesis, fueron los intereses de algunos particulares en estrecha vinculación con sectores dirigentes del orden nacional[33] los que primaron en este proceso. Al respecto tengamos presente un dato elocuente: la valorización de la tierra que multiplicó varias veces su valor.[34]

La nueva ubicación de la capital del Territorio tuvo consecuencias económicas y sociales que condicionaron la definitiva organización del espacio neuquino. En pocos años, Chos Malal, un pueblo edificado en tierras fiscales, colocadas bajo riego y con una importante población, junto a todo el Noroeste neuquino pasó a convertirse en una región paupérrima quedando librada a su sola subsistencia. Hoy sigue siendo la región más árida, con el mayor porcentaje de tierras fiscales y la menor densidad de población.

En tanto la región de la Confluencia comenzó una etapa de lento pero sostenido desenvolvimiento como consecuencia de tres factores: ferrocarril, capitalidad y efectos del accionar del Estado nacional traducido en la construcción de obras de infraestructura de riego (dique Contralmirante Cordero sobre el río Neuquén

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

y obras de irrigación sobre este río y el Limay) y en las tareas de exploración que dieran como resultado el hallazgo de petróleo en Plaza Huincul en 1918. Zapala, por otra parte, convertida en punta de rieles en 1913, aunque vio malogradas sus aspiraciones de convertirse también en capital del Territorio, se constituyó a partir de entonces en un importante nudo de comunicaciones y consiguiente centro comercial de todo el territorio.

2. Los grandes problemas

Una rápida lectura de las Memorias de los Gobernadores permite detectar dos grandes problemas en la historia territoriana, ambos claramente planteados por Olascoaga, según hemos visto ya: población y comunicaciones. A ellos habría que agregar una tercera cuestión que afectaba en forma directa el normal funcionamiento del gobierno y administración e, indirectamente, a los demás aspectos de la vida política, social y económica de la Gobernación: uniformidad de la legislación territoriana, falta de precisión de la Ley 1532 en cuanto a la delimitación de ámbitos de acción de las autoridades locales y su relación con el poder central, incumplimiento de la Ley Orgánica en lo que respecta a la autonomía prevista, falta de reconocimiento de los derechos políticos a los habitantes de los territorios. De estos tres problemas, estrechamente vinculados, pasaremos a ocuparnos a continuación.

Respecto de la **población** todos los gobernadores coincidían en señalar las mismas características: escasa, móvil y dispersa con altos índices, sobre todo para los primeros años, de habitantes de origen chileno. El Censo nacional de 1895 registró una población de 14.517 habitantes de los cuales el 63 % eran extranjeros, la mayoria chilenos[35]; sin centros de población importantes, la mayoría se ubicaban en la región del Noroeste, zona en la que se concentraban las principales actividades productivas, ganadería y minería, además de encontrarse allí la sede de las autoridades.

La población con las características apuntadas era fuente de preocupación para las autoridades territorianas que, buscando soluciones tendientes a su incremento y arraigo, propusieron soluciones fundamentalmente vinculadas al sistema de acceso a la tierra. Recogiendo las preocupaciones del Gobernador Lisandro Olmos[36], el por entonces Ministro del Interior, Felipe Yofré afirmaba:

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

> "Una buena ley política y administrativa de los Territorios Nacionales, tiene que basarse en un sistema conveniente de apropiación de la tierra pública y en un buen régimen comercial que facilite la exportación e intercambio de los productos de la colonización".

Desechando el sistema de arrendamientos a largo plazo, proponía como modelo de apropiación de la tierra el *homestead*, es decir, la concesión gratuita de una limitada extensión de tierra a favor del jefe de familia o ciudadano que se estableciera en el terreno para su uso y aprovechamiento.[37] Para lo cual era menester proceder a la mensura de la tierra pública y a la clasificación de la misma para determinar la que debía entregarse a la venta y la que podía concederse bajo el amparo de la Ley del Hogar.[38] En rigor, todas las propuestas vinculadas al régimen de apropiación de la tierra se enmarcaban en una dura crítica a las políticas llevadas a cabo por el gobierno nacional; desde Olascoaga, quien, como hemos visto, cuestionaba severamente la implementación de la Ley de Premios Militares hasta la mayoría de funcionarios e inspectores de tierras que, muchos años después, continuarían planteando los mismos problemas.

En efecto, para la década del 20, el Inspector de Tierras, Ramón Castro[39] volvía sobre las mismas cuestiones: escasez de población, origen mayoritariamente chileno y consiguiente desarraigo de la misma; refiriéndose a la vida del territorio afirmaba:

> "....chilena por su población, por los capitales, por la actividad y el sentir de esos pobladores, por las criaturas que nacen allí y son inscriptas en la vecina República, por la moneda que circula, sobre todo en la parte Norte del Territorio, donde constituye un hecho anormal y muy raro ver moneda argentina (...) Allí (...) se realiza silenciosa y tranquilamente el raro caso de que dentro de una nación existe prácticamente otra con todos los perjuicios y peligros que esto encierra..."[40 41]

En ese contexto, consideraba la necesidad de instalación de colonias militares en la región cordillerana a los efectos de argentinizar el territorio.

La relación población-acceso a la tierra fue una constante que se mantuvo como uno de los elementos centrales hasta las instancias de la provincialización. En el marco de los nuevos problemas que surgían con relación al desenvolvimiento del territo-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

rio, a partir de la década del 30 los gobernadores continuaron con propuestas para superar la situación planteada. En este sentido, cabe señalar el memorial presentado por el gobernador Carlos H. Rodríguez (1932-34) sobre administración de la tierra pública, colonización y mejora de la situación social y económica de los pobladores; respecto de la colonización se proponían tres tipos: sistematizada, indígena y de emergencia. Los obstáculos estribaban en que ello requería trabajos de mensura y parcelamiento, emprendimientos que no se concretaban por motivos de índole fundamentalmente presupuestaria.[42] Los mismos conceptos reafirmaría el Gobernador Enrique Pilotto años después:

> "Una de las primeras cosas que debe hacerse es la mensura de todas las tierras, hallar la forma más práctica para que el latifundio no tome un mayor desarrollo. Normalizar en los pueblos... la situación legal de los ocupantes de solares y quintas...". [43]

Años después la situación no había variado:

> "El más grande problema que afecta directamente al poblador neuqueño es el de la tierra propia. Son innumerables los pobladores que habitando este suelo desde hace largos años aún no tienen su título de propiedad sobre la tierra fiscal que ocupan".[44]

Analizando el sistema de adjudicación de las tierras fiscales, especialmente las de carácter agrícola-pastoril, el gobernador mencionado ponía énfasis en señalar la arbitrariedad con que se desalojaba al ocupante para entregársela al vecino acomodado:

> "(...) a las familias en tales condiciones es preciso ayudarlas reduciendo su posesión a lo más indispensable y facilitándoles los medios para la lucha por la vida y no dejarlas bruscamente en la calle, casi siempre con numerosos hijos argentinos (...)".[45]

No obstante los reiterados reclamos de los gobernadores tendientes a solucionar el problema del arraigo poblacional en las zonas rurales, no hubo una decidida política por parte del gobierno nacional en vistas a su solución. Fue así como los gobernadores se encontraron en la mayoría de los casos imposibilitados de resolver las situaciones por carecer las tierras de mojones, pun-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tos de referencia u otro elemento que permitiera determinar la ubicación de los predios. Ni siquiera existían planos y las resoluciones continuamente debían postergarse por estar privada la gobernación de los elementos indispensables para concretarlas. Sumado a ello la circunstancia de que Neuquén no poseía delegación de la Oficina Nacional de Tierras y Colonias, repartición que tenía a su cargo el control de la tierra fiscal en los Territorios.[46]

Aunque la población pasó de 28.866 habitantes en 1914 a 86.836 en 1947 según los censos nacionales de los años respectivos, no hubo crecimiento poblacional en las áreas rurales de la zona cordillerana, motivo de preocupación de todos los gobernadores. Por el contrario, resulta significativo el aumento demográfico en el Departamento Confluencia que, habiendo concentrado sólo el 9% de la población territoriana hacia 1914, ascendió al 29% en 1947. En tanto, el interior y, especificamente la región del Noroeste, que había concentrado la mayor población del Territorio se redujo del 91% en 1914 al 71% en 1947.[47] Respecto de la población chilena, ésta no sería ya tan relevante comparada con la argentina: más que a la política de tierras, la afluencia y radicación de pobladores argentinos se debió a varios factores: en primer lugar el propio crecimiento vegetativo, a lo que se sumó la movilización de recursos naturales, entre los cuales la fruticultura y los hidrocarburos fueron los más importantes, y, por ende, las actividades terciarias vinculadas a éstos.

El problema del acceso a la tierra no logró resolverse en el período territoriano. La Ley de Tierras[48] que se dio en los primeros años de la provincialización mostraba la intención de integrar las tierras fiscales al aparato productivo de la provincia. Sin embargo, el problema sigue vigente y es uno de los temas más importantes y complejos que han debido enfrentar los sucesivos gobiernos provinciales. Importante por su magnitud (en la década del '70 aproximadamente el 50% de las tierras de la provincia eran fiscales), y complejo porque las tierras son ocupadas por pequeños "productores", crianceros e intrusos; éstos, al margen de no introducir mejoras por la misma condición legal en que se encuentran, contribuyen a la disminución de la capacidad receptiva de las tierras debido a la sobreexplotación de las mismas.[49]

El problema poblacional no se vinculaba sólo al tema de la tierra, también estaba estrechamente relacionado con las **comunicaciones**; cuestión que no afectaba solamente a las relaciones exteriores del espacio territorial neuquino sino también a las intrarregionales. Respecto de las primeras, la incomunicación del

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Territorio y de su Capital del centro de decisión política del país y del resto del espacio nacional, fue un tema recurrente en las memorias de los primeros gobernadores y viajeros que visitaban la región. Es interesante recordar aquí las peripecias vividas por el primer Gobernador y su comitiva hasta llegar al definitivo asiento de la Capital, a través de un viaje que insumió más de un año desde Buenos Aires, pasando por Carmen de Patagones y siguiendo la línea de fortines hasta Chos Malal.[50] Tales eran las dificultades para llegar a la sede de sus funciones, que los gobernadores, antes de la extensión de la línea férrea a la Confluencia, optaban por llegar al Territorio vía Mendoza-Chile.

La llegada del ferrocarril a la Confluencia, si bien quebró el aislamiento de esta parte del Territorio, no solucionó la incomunicación con la Capital —según se ha señalado— ni con el resto del mismo. En este sentido, Gabriel Carrasco, funcionario dependiente del Ministerio del Interior, en un informe sobre la situación del Territorio (1902) afirmaba:

> "El Territorio del Neuquén es en toda la República el que se encuentra en peores condiciones de viabilidad. (...) En este territorio que cuenta los ríos y arroyos por centenares, siendo casi todos correntosos no existe ni siquiera un sólo puente, de manera que las comunicaciones son a veces tan peligrosas que causan la muerte de hombres y ganados (...) Estas dificultades aíslan casi por completo a la Capital del Neuquén con el resto de la República y constituyen la principal rémora contra su progreso".[51]

Frente a esta situación de incomunicación con el litoral atlántico los gobernadores planteaban al gobierno central la necesidad de construcción de caminos, puentes y balsas. Sin embargo, la falta de respuesta por motivos de índole presupuestaria impidió la concreción de estos objetivos. Una de las consecuencias derivadas del problema mencionado era el encarecimiento de los productos de primera necesidad debido al alto costo de los fletes.

> "De ello resulta que estando el territorio de Chile a tres o cuatro días de Chos Malal y bastando ocho o diez para el transporte de las mercaderías entre la cabecera de un ferrocarril chileno y el pueblo nombrado, la mayor parte del comercio se haga con aquel país en detrimento

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

de los intereses económcos, políticos y administrativos del nuestro".[52]

Mientras la Capital del Territorio se mantuvo en Chos Malal permaneció vigente la idea de Olascoaga de comunicar el Noroeste con Mendoza, ello por razones, no sólo económicas —intercambio comercial—, sino también políticas debido a la necesidad de contar con una rápida movilización de tropas en caso de disturbios como los acaecidos en 1890 en los que se había comprobado la participación de chilenos. Trasladado el centro político-administrativo de la Gobernación a la nueva sede dejó de ser prioritaria la comunicación con aquella provincia.

En síntesis, si bien existía una necesidad manifiesta de comunicarse con las autoridades centrales vía litoral atlántico, la realidad —geográfica y social— impuso para la región occidental y noroccidental una mayor articulación con la región chilena colindante. La posibilidad de comunicación con Mendoza fue una alternativa coyuntural que se desdibujó a comienzos de siglo.

Otro cúmulo de obstáculos presentaban las comunicaciones al interior del espacio territoriano. El ferrocarril que, como hemos señalado, llegó a Zapala en 1913, no se extendió a pesar de los estudios y proyectos para prolongar la línea y cruzar la cordillera.

Por otra parte, en las primeras décadas del siglo, el interior del Neuquén no tenía —como se ha señalado— las suficientes balsas para atravesar sus numerosos ríos ni había puentes, caminos ni medios de transporte. Ni siquiera existía un sistema de mensajerías (carretas para el transporte de productos y personas); los pocos caminos existentes se encontraban en estado deficiente por la falta de recursos materiales para su reparación y mantenimiento. Esta situación determinaba que toda la producción del Oeste y Sur del territorio continuase teniendo como salida más cómoda y económica la del Pacífico, a través de los boquetes de la cordillera; contribuyendo también a ello el retiro de las aduanas y receptorías cuya finalidad había sido contrarrestar el contrabando de ganado.[53]

Fue la gestión de Eduardo Elordi, a cargo de la Gobernación durante cuatro períodos consecutivos (1906-1918), la que más énfasis puso en buscar soluciones al problema mencionado. En tal sentido, realizó una intensa labor gestionando ante el Poder Ejecutivo, Ministerio del Interior y autoridades del Ferrocarril del Sud aportes económicos para el mantenimiento de los caminos existentes en el interior neuquino, los que desembocaban en punta de rieles, estaciones de embarque y desembarque y para

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

la construcción de nuevas vías de comunicaciones. Tema central de sus notas y memorias era la cuestión vinculada a la red de caminos, balsas y telégrafos para mantener e incrementar la comunicación con la región Noroeste; extensión de la línea férrea a Las Lajas y, fundamentalmente, el desarrollo de la red vial hacia el Sudoeste para lo cual implementó un sistema de transporte automotor con destino en Bariloche y Esquel. Esto no sólo tenía que ver con la necesidad de desarrollar las relaciones comerciales con esa región sino también con la conveniencia de fomentar el turismo en la región lacustre.[54]

Al margen de las iniciativas de los gobernadores y del accionar de los vecinos y Comisiones de Fomento que se traducían en un tibio mejoramiento, no se dieron significativas soluciones al problema de las comunicaciones viales hasta la década del 30 cuando, en el marco de la crisis económica, el tema vial experimentó un empuje en todo el país, en general, y en los Territorios en particular. La creación de Vialidad Nacional y el impuesto a las naftas para caminos y puentes permitió concretar una serie de proyectos. Entre ellos, la construcción del puente sobre el río Neuquén (inaugurado en 1937) que unía los dos puntos de la confluencia, Cipolletti y Neuquén, constituyó un paso decisivo en las comunicaciones con el Atlántico no sólo de personas sino de vehículos con los consiguientes beneficios económicos que la ruptura del aislamiento vial significaba.[55]

Los problemas planteados —más otros que escapan a este análisis— se enmarcaban, a su vez, en los de orden **político-administrativo** que obstruían la acción de las autoridades locales. Si bien, en su conjunto, la Ley 1532 —inspirada en la Ley de Territorios de los Estados Unidos— tenía un matiz progresista, ello en la medida en que contemplaba el reconocimiento de los derechos políticos y autonomía de las Gobernaciones cuando hubiesen alcanzado una determinada cantidad de habitantes, llevada a la práctica, adolecía de una serie de imprecisiones. Éstas se traducían en limitaciones a la acción gubernativa derivadas tanto de las relaciones marcadamente dependientes con respecto al poder central, como de las planteadas entre las autoridades locales cuyos ámbitos de acción, no bien delimitados, conducían a frecuentes conflictos entre ellas.

En lo que hace a la relación con el gobierno nacional, la misma estaba caracterizada por una marcada dependencia respecto del mismo. En efecto, el Poder Ejecutivo era el que nombraba a los gobernadores, jueces letrados y de paz, policías, empleados administrativos, fijaba los impuestos y recaudaba las rentas. De

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

acuerdo con este régimen, los gobernadores carecían de las más elementales facultades para el eficaz cumplimiento de su cometido. El alquiler de una casa, por ejemplo, o el permiso para librar al servicio una balsa en territorios con las características señaladas, eran motivo de voluminosos expedientes que, después de varios meses terminaban tal vez desautorizando a quien de cerca había estudiado la conveniencia de tales medidas.[56]

Otro problema era el derivado de la dispersión del poder central entre los distintos Ministerios, razón por la cual la administración quedó centralizada en el Ministerio del Interior (Ley 3727 de 1898 de organización de los Ministerios). Años más tarde, se dictó el Reglamento Orgánico del Ministerio del Interior (1911) por el que se creaban cinco reparticiones dependientes de él, entre ellas la Dirección General de los Territorios Nacionales cuya función era, entre otras, vigilar la administración de los Territorios Nacionales, proponer mejoras, efectuar viajes de inspección, realizar el censo territoriano cada cinco años, etc.

En lo atinente a las relaciones entre el gobernador y los funcionarios dependientes de los distintos Ministerios, una de las más graves dificultades estribaba en los conflictos suscitados, en parte, debido a la imprecisión de la Ley 1532 respecto de las jurisdicciones respectivas. Aunque según ésta (art.7) el gobernador era la autoridad local superior, eran frecuentes los problemas, sobre todo entre aquél y el Juez Letrado [57] el que se manejaba con un amplio margen de libertad e independencia de las autoridades territorianas; problema agravado cuando el cargo recaía en personas poco idóneas. Con el objeto de regularizar estas relaciones el Poder Ejecutivo dictó varios decretos entre 1902 y 1911 estableciendo para el gobernador la Superintendencia, vigilancia y contralor de las oficinas y empleados dependientes del Gobierno Nacional residentes en los Territorios con excepción de los tribunales y juzgados.

> "Los gobernadores de Territorios son los agentes naturales del Gobierno Nacional para hacer cumplir, dentro de sus respectivas jurisdicciones, las leyes de la Nación y resoluciones administrativas cualquiera que sea el Ministerio a que la materia corresponda".[58]

Ello obedecía a la "necesidad de evitar los numerosos conflictos y choques que a diario se producen entre las diversas autoridades de un Territorio las que, desconociendo la identidad de su origen y sus fines, todas ellas son agencias del poder central,

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tendientes al mejor desenvolvimiento y progreso de los pueblos, obran por lo común, sin la coordinación necesaria y sin la mutua y recíproca cooperación que deben necesariamente prestarse".

Pero de cuantos problemas afectaban el desenvolvimiento político y económico de los Territorios, los más serios fueron, sin duda, los relacionados con la negación de los derechos políticos a sus habitantes. No obstante ser las Gobernaciones partes integrantes de la Nación, los ciudadanos que vivían en éstas no podían considerarse tales, pues carecían del derecho del sufragio para la elección de las autoridades nacionales. Sólo podían elegir autoridades comunales y esto, siempre y cuando se hubiere constituido en el lugar de su residencia un Concejo Municipal. Se planteaba así —como afirmaba un diario del litoral— una situación paradojal:

> "Es la condición de inferioridad electoral en que se encuentran los argentinos habitantes de esos territorios, con relación a los extranjeros naturalizados que habitan en las provincias. Un extranjero, después de cuatro años de ciudadanía en ejercicio, puede ser electo diputado por la provincia donde tiene su residencia y con seis años de ciudadanía puede ser senador, y sin ninguna antigüedad intervenir en las elecciones nacionales, provinciales y municipales, mientras que un argentino, para gozar de esos derechos no puede habitar en las llamadas gobernaciones. Éste, únicamente interviene en la elección de las autoridades comunales, después de lo cual terminan los derechos políticos que le otorga su calidad de ciudadano argentino".[59]

Otro tanto puede decirse respecto de la falta de representación de los Territorios en el Congreso Nacional; aunque el proyecto original de la Ley Orgánica contemplaba la designación de representantes parlamentarios, este aspecto no fue incorporado en la sanción definitiva. Con posterioridad, en las pocas oportunidades en las que se volvió a plantear el problema de la representación de los Territorios, el tema dio lugar a estériles discusiones acerca de la constitucionalidad o inconstitucionalidad de la ley que debía satisfacer aquellas aspiraciones, para diluirse finalmente la cuestión sin resolverse nada. De esta forma, sin representación auténticamente popular en el Congreso, los proyectos concretos destinados a fomentar el progreso de los Territorios se postergaban.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Finalmente, la cuestión vinculada a la autonomía, tema que llevaba implícito el de la provincialización de los Territorios, no fue motivo de discusión en los sucesivos intentos de reforma. Habiendo alcanzado las Gobernaciones, y superado en muchos casos el número de habitantes requeridos por la ley para gozar de esa condición, esta posiblidad no fue contemplada. Durante el primer gobierno de Yrigoyen, el Poder Ejecutivo presentó al Congreso un proyecto para la provincialización de La Pampa, Chaco y Misiones (agosto de 1919), y en los considerandos planteaba:

> "(...) el sensible abandono en que en todo sentido han estado los Territorios ha retardado su regularidad funcional y su progreso, hasta el punto de imposibilitar hoy mismo y de inmediato las medidas conducentes a una buena organización y el impulso propio en el camino de la evolución gradual hacia su autonomía".[60]

Como en otros tantos aspectos, al no contar con mayoría en las Cámaras, el proyecto mencionado no fue tratado. Con posterioridad, en la década del 30, se intensificaron los reclamos de autonomía por parte de los habitantes de los Territorios. Paralelamente, bajo el gobierno de Justo, se presentaron dos proyectos de Ley Orgánica para los Territorios Nacionales basados en las conclusiones de los Congresos Generales de Municipios de Territorios Nacionales de 1933 y 1935.

Sin embargo, lejos de satisfacer las expectativas de los Territorios, los proyectos implicaban un retroceso respecto de la Ley Orgánica vigente debido a que aumentaba a 150.000/200.000 habitantes la base mínima de población para llegar a la provincialización.[61]

La irresolución del tema de la provincialización se tradujo en duras críticas de la prensa en general. En 1949 *El Territorio*, periódico de Neuquén, comparando los resultados de población obtenidos al realizarse el Censo de 1947, ponía de relieve la injusticia derivada del no reconocimiento de los derechos políticos y autonomía a los Territorios: varios de ellos superaban ampliamente en población a algunas provincias argentinas; tal era el caso del Chaco que reunía 408.897 habitantes frente a La Rioja que tenía 109.386 habitantes.[62]

Al reunirse la Convención Constituyente de ese año se discutió nuevamente el tema de la autonomía territoriana. La Constitución modificada incluyó a los Territorios Nacionales como distrito único para la elección de Presidente y Vice, situación que

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

les permitió participar en las elecciones de noviembre de 1951 por primera vez. Fue en este mismo acto electoral que se eligieron los delegados territorianos (con voz y sin voto) a la Cámara de Diputados: Neuquén eligió al entonces gobernador Pedro J. San Martín (1949-1952). Durante su permanencia en el Congreso asistió a la provincialización de algunos Territorios (La Pampa, Misiones y Formosa); reemplazado por el Dr. Pedro Luis Quarta (1952-55), durante la gestión de este último se sancionó la Ley 14.408 que provincializaba el resto de los Territorios entre los cuales se encontraba el de Neuquén (15 de junio de 1955).

Los Territorios patagónicos —en este caso Neuquén— se incorporaron a la estructura político-administrativa nacional una vez "ocupado" el espacio hasta entonces hegemonizado por el indígena y cuestionado por el vecino país.

Abocado a su incorporación definitiva, el Estado nacional trató de efectivizar su presencia a través del Ejército y de la legislación. Ello suponía trazar estrategias que apuntaban a consolidar la Nación, tanto en su aspecto material —integración territorial—, como en su faz abstracta o ideal —sentimiento de pertenencia e identidad—.

Sin embargo, esas estrategias no iban a operar sobre un vacío histórico. Por el contrario, las "formaciones sociales" perdurables después de la Campaña, que vinculaban el nuevo Territorio al área chilena colindante, marcarían una tendencia opuesta a la que venía planteada desde el gobierno nacional. Así, quienes contemplaban de cerca esta realidad —algunos gobernadores en particular— plantearon alternativas de organización social del espacio que no siempre coincidían con las políticas provenientes de los centros de poder. Estas tendencias eran reforzadas por las concepciones estratégicas que apuntaban a la población y desarrollo de la franja cordillerana occidental como forma de evitar los conflictos limítrofes.

Ello suponía solucionar dos de los problemas analizados: población y comunicaciones, para los cuales no hubo, de parte del Gobierno nacional, decisiones que redundaran en soluciones efectivas. No obstante, se verificó un lento desarrollo de las bases materiales y sociales que fue consecuencia de factores de distinta índole: por un lado, el accionar político de los gobernadores que, aunque mandatarios del Gobierno central y expresión de sus políticas, condicionados por la realidad sobre la que tenían que actuar plantearon propuestas alternativas.

Por otro lado y, más allá de la indiferencia con que eran mirados los problemas de los Territorios desde la órbita del go-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

bierno nacional —Ejecutivo y Congreso—, hubo factores coyunturales que indirectamente contribuyeron al fomento territoriano: extensión de la línea a la Confluencia, obras de infraestructura de riego y actividades de exploración petrolífera. Medidas que se inscribían en el modelo de desarrollo vigente, es decir, la economía agroexportadora y los intereses de los sectores dominantes y del capital extranjero a ella vinculados.

El Territorio neuquino, caracterizado por una bifrontalidad en la organización del espacio —orientación hacia el Atlántico y el Pacífico—, comenzaría a mostrar una tendencia hacia el primero a partir de la década del 30. Contribuyó a ello, además de las razones apuntadas, el establecimiento de barreras aduaneras por parte de Chile, hecho que volcaría la producción ganadera territoriana al mercado nacional. En este contexto, el área Confluencia aumentó su gravitación poblacional y económica con relación al resto del Territorio, fundamentalmente de la región Noroeste.

Respecto de la autonomía de los Territorios, no hubo decisión política por parte del Gobierno nacional para provincializarlos cuando habían alcanzado la población prevista por la ley. Cabría preguntarse acerca de los motivos por los cuales se dilataba una medida que para las gobernaciones era vital: ¿acaso la incorporación de éstas a la vida política nacional plena afectaría la estructura de poder? ¿O es que, en realidad, los Territorios eran poseedores de recursos que al Estado nacional le convenía controlar (petróleo por ejemplo?) ¿Por qué se decide la provincialización durante el régimen peronista, más concretamente en los años de crisis que anticiparon su caída? Éstas y muchas otras son preguntas que quedan por responder.

Aunque hemos limitado en este análisis la cuestión política al sólo accionar de las autoridades locales y del Estado nacional, consideramos que no se agota en ello la problemática de la política y lo político en el Territorio. Un estudio que se oriente a dilucidar las relaciones entre las autoridades locales e instituciones colegiadas (Comisiones de Fomento y Municipios) con los sectores dominantes emergentes y con las instancias políticas e intereses económicos del orden nacional —tal como lo intentado aquí con el tema del traslado de la Capital— arrojará luz sobre la forma en que se fue estructurando el poder en el Territorio del Neuquén.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

NOTAS

[1] FAVARO, Orietta y Marta MORINELLI: "La cuestión regional en la política argentina: conflictos y alianzas (1880-1885)". En: Waldo ANSALDI, Alfredo PUCCIARELLI y José C. VILLARRUEL (comp.): *Argentina en la paz de dos guerras (1914-1945)*. (En prensa).

[2] VARELA, Gladys y Susana RODRÍGUEZ: "El Neuquén prehistórico y el poblamiento indígena". En: *Neuquén, un siglo de historia*. U.N.C.-CALF. Neuquén, 1983, pp. 19-27.

[3] BANDIERI, Susana: *Condicionantes históricos del asentamiento humano en Neuquén: Consecuencias socio-económicas*. Informe final CONICET, t. II. Neuquén, 1988. (Mimeo).

[4] Indirectamente estos asentamientos irían generando actividades vinculadas al aprovisionamiento del Ejército, movilizando para ello, los escasos recursos locales.

[5] LENZI, Juan H.: *Gobierno de Territorios. Conceptos básicos de la Ley Orgánica Territorial*. Buenos Aires, 1939. p. 38.

[6] MORINELLI, Marta B.: "Problemas limítrofes con Chile y el Tratado de 1881". En: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Mendoza, 1977. Buenos Aires, 1984. (En colaboración).

[7] MORINELLI, Marta: "Legislación para la organización y administración de los Territorios Nacionales". En: *Neuquén, un siglo de historia*, op. cit., pp. 37-43.

[8] LINARES QUINTANA, Segundo: *Concordancia del Proyecto de Ley Orgánica de los Territorios Nacionales*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso, 1940. p. 99.

[9] Nacido en la Ciudad de Mendoza en 1835, realizó sus estudios en Buenos Aires en donde se vinculó a la familia del Dr. Bernardo de Irigoyen con quien entabló lazos de parentesco. Alineado con las fuerzas urquicistas participó en Pavón y en los movimientos del interior contrarios a las fuerzas liberales porteñas. Además de militar, fue político y periodista; ocupó cargos en su provincia natal, Córdoba y Santa Fe. Estrechamente vinculado al radicalismo lencinista —era amigo personal de José N. Lencinas— participó activamente en las revoluciones radicales después del 90. Esta postura política lo marginó, pese a la importante actividad desarrollada como militar y perito topógrafo, de los escenarios políticos en el orden nacional. Por ello, murió prácticamente olvidado, sin el reconocimiento público a que sus méritos lo hacían acreedor. Con motivo de su muerte, un diario platense afirmó: "Debió ser general hace veinticinco años, pero su absoluta independencia de carácter lo apartó del comercio de ideas con los hombres dominantes en la época, de ahí su postergación que es una de las mayores injusticias del ex presidente Roca" (*El Argentino*, La Plata, 28 de junio de 1911).

[10] Los resultados de estos estudios, como de otros posteriores, fueron volcados en *Topografía Andina*, obra juntamente publicada con *Aguas Perdidas* por la Junta de Estudios Históricos de Mendoza en 1934.

[11] Cfr. BANDIERI, Susana, Emma BONNAHON y Orietta FAVARO: "Síntesis del proceso político, económico y social del Territorio del Neuquén". En: *Neuquén, un siglo de historia*. Op. cit., pp. 45-71.

[12] MAIDA de MINOLFI, Esther L.: "El pensamiento de Manuel J. Olascoaga y su vigencia actual". En: *Neuquén, un siglo de historia*. Op. cit., pp. 87-90.

[13] Ciudad fundada en 1880 sobre la base del Fuerte IV División.

[14] OLASCOAGA, Manuel J.: *Topografía Andina*, op. cit., p. 130.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[15] *Ibídem*, p. 20.

[16] *Ibídem*, 24-25.

[17] Por entonces el Ferrocarril del Sud había llegado a la Confluencia y se estudiaba su extensión al Oeste. Al respecto, Olascoaga aconsejaba llevar esta línea a Zapala para extenderla finalmente a Ñorquín y, de esta manera, empalmarla con el ferrocarril longitudinal del Norte.

[18] *Ibídem*, 184.

[19] *Ibídem*, 103.

[20] *Ibídem*, 48.

[21] Comentario a raíz de la especulación desatada con las tierras entregadas a soldados y oficiales en virtud de la Ley de Premios después de la Campaña de 1879. En: OLASCOAGA, Manuel J.: *Aguas perdidas*, op. cit., 179. El subrayado es del autor.

[22] En Chile existían varios proyectos para construir un ferrocarril hacia el Alto Neuquén, con objetivo en Chos Malal. Uno de ellos, aprobado y puesto en ejecución por J.J. Beláustegui, había obtenido del gobierno chileno 200.000 libras esterlinas de prima para que terminara la parte chilena en tres años; partiría de la provincia de Concepción (24.300 habitantes) y llegaría a Chos Malal (1.000 habitantes) para lo cual el empresario había gestionado la concesión de la línea ante el gobierno argentino (1906).CARBAJAL, Lino D.: *Por el Alto Neuquén. Ascensión al Pico Domuyo. Diario de Viaje de Chos Malal al río Varvarco por el río Neuquén. Regreso por el río Curileo. Resumen General.* Buenos Aires, 1906. p. 210.

[23] El contrato con la compañía británica que fue aprobado por el Congreso (marzo de 1896) otorgaba a ésta importantes concesiones: extensiones de tierra a lo largo de la vía férrea (20 has. alrededor de las estaciones y 14 en las zonas intermedias), y exención a la empresa de derechos de importación por cincuenta años; el tendido de la línea iba a ser determinado por la empresa la que se reservaba, a su vez, el derecho de la construcción de ramales y la explotación de los ríos en las inmediaciones del trayecto (Cfr. FAVARO, Orietta: *La llegada del ferrocarril a Neuquén y su incidencia en el traslado de la capital, desde Chos Malal a Confluencia.* En: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Separata del Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Buenos Aires, 1987). Como afirmara el historiador Ricardo Ortiz, este contrato constituyó "uno de los más escandalosos negocios realizados por una empresa de capital extranjero ante una situación apremiante de nuestro país" (ORTIZ, Ricardo: *Historia económica de la Argentina*, 1954, p. 256).

[24] Por entonces la firma de los Pactos de Mayo en ese mismo año produjo una distensión en el grave problema planteado, motivo por el cual el ferrocarril no llegó a cumplir el objetivo inmediato para el que había sido proyectado y construido.

[25] Con una población de 1.000 habitantes, en su mayor parte chilenos, había visto desarrollarse la agricultura bajo riego, posible merced a las obras de canalización iniciadas y dirigidas por el primer gobernador: árboles frutales, cereales (trigo, cebada, centeno, maíz) y especialmente el cultivo de la viña. Era centro del comercio regional (tres casas mayores y veintidós menores) muchas de las cuales se proveían de artículos chilenos llegados a lomo de mula del vecino país (CARBAJAL, Lino D.: *Por el Alto Neuquén, op. cit.*, pp. 200-213).

[26] Se denominaba "Confluencia" al conjunto de dos pueblos, uno en la margen izquierda del río Neuquén, conocido como Limay (estación "Limay" desde la llegada del ferrocarril, actualmente Cipolletti) y el otro en la margen derecha de dicho río desde lo que es hoy Centenario hasta las cercanías de Arroyito. Desde

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

el arribo de la línea férrea el caserío cercano a la estación recibía el nombre de la gobernación, "Neuquén". Esta zona estaba habitada por aproximadamente 400 personas entre las cuales se encontraban trabajadores del ferrocarril, troperos, artesanos, comerciantes, estancieros, y era centro del comercio de los frutos de ambos territorios (Cfr.: FAVARO, Orietta: "La gestión del gobernador Bouquet Roldán y el traslado de la capitalidad del Territorio". En: *Boletín del Departamento de Historia, 6,* Universidad Nacional del Comahue, 1985, pp. 37-66.

[27] Desde 1887 Alsina se encontraba radicado en la zona y había instalado un saladero cuyos productos tenían salida en Chile.

[28] Según el informe del Inspector de la Dirección de Tierras y Colonias, Santiago Bello, hacia 1901 sólo el 5% del total de tierras vendidas en remate en 1885 (1.300.000 has.) habían sido ocupadas efectivamente (Cfr. BONNAHON, Emma, Susana BANDIERI y Orietta FAVARO: "Acceso a la tierra pública en el Territorio del Neuquén, Departamento Confluencia: 1880-1904". En:*Neuquén. La ocupación de la tierra pública en el Departmento Confluencia después de la Campaña al Desierto (1880-1930).* Neuquén, 1981, pp. 15-42.

[29] Los propietarios "donaron" al Gobierno una fracción unida al lote 3 y lote 4, Sección I (Departamento de Confluencia) abarcando el trazado del pueblo 190 has.

[30] El traslado de la Capital se hizo en función de un decreto presidencial ya que el tratamiento en el Congreso fue una formalidad que se cumplimentó el 17 de septiembre del mismo año cuando ya se había efectivizado el traslado.

[31] CONGRESO NACIONAL. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, año 1904, p. 598.

[32] Diario *La Prensa*, 20 de mayo de 1904.

[33] En 1910 Bouquet Roldán regresó a Neuquén y residió en sus tierras de "La Sirena". A partir de 1911 se dedicó a la Dirección de la Sociedad Anónima Nueva España en representación del principal accionista, casualmente Casimiro Gómez.

[34] En 1885 un lote de la Sección I del Departamento Confluencia fue pagado a 3.778 pesos y se vendió en 1904 a 5.500 (Dirección de Tierras y Colonización de Neuquén, expediente 592/0/1906).

[35] ANGELINI, María Cristina y Susana BANDIERI: "Neuquén: Polo de atracción poblacional". En: *Neuquén, un siglo de historia. Op. cit.*, p. 218.

[36] Memoria del Departamento del Interior correspondiente al año 1899. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1900, pp. 231-267.

[37] Sistema norteamericano en virtud del cual la escrituración de la tierra se obtenía a los cinco años, después de haber demostrado la residencia y el cultivo de la misma.

[38] Memoria del Ministerio del Interior al Congreso. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1900, pp. 63-66.

[39] Jefe de la Comisión Inspectora del Neuquén, funcionario de la División de Tierras dependiente del Ministerio de Agricultura.

[40] Informe del Capitán de Fragata Ramón Castro, al Director General de Tierras. Dirección de Tierras y Colonización de Neuquén, expediente 1737-T, p. 89.

[41] El Censo Nacional de 1914 arrojaba una población de 28.866 habitantes. El Censo Territoriano de 1920 evidenciaba una escasa evolución demográfica: 29.784 habitantes de los cuales 10.590 era chilenos (ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Ministerio del Interior. Censo General de Territorios Nacionales, 1920, t. II. Buenos Aires, 1923).

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[42] ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DEL NEUQUÉN (En adelante A.H.P.N.): Memoria del Gobernador Carlos H. Rodríguez, 1933, pp. 6-10.

[43] A.H.P.N., Memoria del Gobernador Enrique Pilotto, 1936, p. 14.

[44] A.H.P.N., Memoria del Gobernador Enrique Pilotto, 1940, p. 8.

[45] *Ibídem*, p. 9.

[46] ANGELINI, María Cristina y Orietta FAVARO: "La situación de las tierras fiscales en la provincia de Neuquén (1957-1977)". En: *Neuquén, un siglo de historia. Op. cit.*, p. 159.

[47] ANGELINI, María Cristina y Susana BANDIERI: "Neuquén: Polo de atracción poblacional", *op. cit.*, 217.

[48] En 1961 la Legislatura de la Provincia del Neuquén sancionó el Código de Tierras Fiscales cuyo objeto era regularizar la situación para lograr una racional utilización de la tierra.

[49] ANGELINI, María Cristina y Orietta FAVARO: "La situación de las tierras fiscales en la provincia del Neuquén etc.", *op. cit.*

[50] BANDIERI, Susana y Emma BONNAHON: "Neuquén: Un territorio incomunicado". En: *Neuquén, un siglo de historia. op. cit.*, p. 119.

[51] Citado por BANDIERI, Susana y Emma BONNAHON: "Neuquén: Un territorio incomunicado", *op. cit.*, 124.

[52] *Ibídem*, 125.

[53] FAVARO, Orietta: *La llegada del ferrocarril a Neuquén etc.*, op. cit., p. 125.

[54] ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Archivo Ruiz Moreno. Notas de Eduardo Elordi al Director General de Territorios. Legajos 2 y 3.

[55] Tengamos presente la importancia que cobró el transporte automotor a partir de la década del '20 como consecuencia de las inversiones norteamericanas y su incidencia traducida en la competencia al ferrocarril.

[56] MORINELLI, Marta: "Legislación para la organización y administración de los Territorios Nacionales", *op. cit.*

[57] ARIAS BUCCIARELLI, Alicia GONZÁLEZ y otros: "Relaciones entre el Estado nacional y el Territorio del Neuquén. Notas para una aproximación de los conflictos". En: *Boletín del Departamento de Historia, 10*. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1988.

[58] Decreto del 28 de abril de 1911 estableciendo la Superintendencia de los gobernadores sobre todos los empleados de la administración local.

[59] Diario *El litoral*, Santa Fe, 16 de marzo de 1937.

[60] YRIGOYEN, Hipólito: *Pueblo y Gobierno*, Buenos Aires, Raigal, 1945, pp. 221-224.

[61] LENZI, Juan H.: *Gobierno de Territorios etc., op. cit.*, pp. 50-62.

[62] *El Territorio*, 8 de abril de 1949.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CAPÍTULO VII

TERRITORIO Y ESTADO NACIONAL: ESTADO PROVINCIAL Y SISTEMA POLÍTICO (1955-1976)

Orietta Favaro

1. Presentación general

Cuando reflexionamos por primera vez sobre una problemática específica: *La política y lo político* en una provincia llamada Neuquén desde sus orígenes (1955) hasta 1976, comprobamos que existen pocas herramientas analíticas para su estudio y que el mismo puede aparecer guiado por parámetros puramente institucionales. Sin embargo, la necesidad de reconstruir el pasado reciente, *Neuquén provincia*, fue un desafío que un equipo de docentes-investigadores asumieron bajo mi dirección. La tarea no ha sido fácil, dado que se trata de cuestiones nuevas con las dificultades que ello conlleva, particularmente el acceso a los repositorios documentales, centralizados o dispersos y por otro lado, la concreción de entrevistas o testimonios orales, en ambos casos, documentos y figuras aún vinculadas a la política neuquina reciente.

En este sentido, estudiar *la política* considerada como "el conjunto de fuerzas, funciones, actividades, estructuras y procesos que resisten o a la inversa, expresan, refuerzan, los dinamismos de las formaciones sociales" (KAPLAN, Marcos: *Estado y Sociedad*, 1987) y *lo político*, espacio de constitución de identidades, en el contexto del origen y desarrollo del sistema político, es el objeto central de los trabajos que se presentan. De lo que se trata es centrar la atención en los actores sociales que interactúan dentro del espacio que construyen, así como de las consecuencias que esas acciones darán al espacio provincial una situa-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ción de relevancia que quizá no lo ofrezca el regional. Esto no significa desconocer la existencia histórica de regiones que han compartido y comparten modalidades que le son propias, generando particularidades que excedieron los niveles políticos, sociales, económicos y cuyos estudios —por cierto interesantes—, ponen énfasis en criterios económicos, político-institucionales, sociales, etc.

No se trata de hacer la *Historia* del partido provincial, el objetivo es estudiar el origen del Estado neuquino y el sistema político en que se desenvuelve, lugar éste último donde operan las mediaciones entre la Sociedad y el Estado y, en este sentido, detenernos en los principales agentes de conflicto e instrumentos de mediación: los partidos políticos que se desarrollan en la escena provincial, es decir, los agentes de constitución de solidaridades colectivas que definen y redefinen en términos políticos el conflicto social, ya que se constituyen en mecanismos de transformación de las demandas en acción política. Precisamente, son los partidos políticos, los agentes centrales del sistema político. (DE RIZ, Liliana: *Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay*, 1986). En última instancia, demandas de una sociedad en la que se producen y reproducen un conjunto de prácticas y relaciones sociales que la diferencian de otras y del conjunto nacional unificado. En este contexto, los sectores dominantes locales actúan como intermediarios entre Estado provincial-Estado nacional en un marco de interacción partido-Estado. El papel político de esa intermediación es la clave de la sociedad provincial ya que se logra conformar una fuerza política hegemónica local, regulando el sistema de relaciones al interior de la sociedad local y entre ésta y el Estado y la sociedad nacional. Esta intermediación plantea la cuestión de los conflictos y alianzas, presentes en el período de análisis, entre la "burguesía" local y la nacional y que depende, obviamente, de las estrategias de desarrollo dominantes a ese último nivel. Las relaciones son múltiples y diferenciadas en razón de la diversidad de la sociedad neuquina y de la propia heterogeneidad de la estructura social nacional.

En este orden de cosas, es dable señalar el importante papel en la planificación regional que desempeña la burocracia en Neuquén, de alguna manera también creadora de hegemonía a través de los aparatos del Estado. El desarrollo que se genera y el consenso que en torno a ella se logra, tiende a disminuir las oposiciones internas en la sociedad local y apuntar al adversario externo visualizado en el aparato de decisión nacional. El Estado

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

neuquino claramente ha crecido como empleador, prestador de servicios y distribuidor de los recursos generados en el ámbito provincial y en concepto de coparticipación federal. Se constituyen, de esta forma, núcleos del poder provincial que en la mayoría de los casos no se asientan sobre formaciones productivas; participan, Estado provincial mediante, en la disputa a nivel nacional de los recursos canalizados estatalmente. Es así que la coparticipación federal, aparece como el verdadero escenario de confrontación en la que se dirime el *Federalismo vs. Centralismo*, entendido éste último por los sectores sociales que sustentan al Estado y al partido provincial, como invariablemente opuesto al interés de la provincia.

Sirva este marco referencial para contextuar los trabajos que a continuación se exponen. Trabajos que significan, estamos seguros, un interesante aporte desde HISTORIA POLÍTICA a la HISTORIA REGIONAL. No se trata de la historia política entendida como hechos, procesos y/o fenómenos políticos; ella ya ha quedado rezagada. Se trata de una *Historia* que se esfuerza por establecer la relación entre fragmentos sueltos de explicación en el seno de una interpretación totalizante. Esta nueva forma de hacer Historia exige, aunque sea provisionalmente, tener una diferente concepción de lo que ella significa o define y como decía Jacques Julliard (citado por Wualdo Ansaldi en el Programa-Curso Tutorial Posgrado en Ciencias Sociales-Flacso, Bs.As.,1985) "la Historia Política como la Historia de la intervención consciente y voluntaria de los hombres en los terrenos en los que se deciden sus destinos". De lo que se trata entonces, es mostrar la relación entre "lo social y lo político" o si se prefiere —continúa Ansaldi—, la cuestión de la naturaleza social del poder político.

Por todo lo expuesto es que comenzamos planteando la relación entre los futuros sectores dirigentes/dominantes del Estado provincial y el municipio de Cutral Có en el período territoriano, esto es, anterior a 1955, fecha en que Neuquén fue provincializado. El objetivo del trabajo —como su título lo indica— **MUNICIPIO Y SECTORES DIRIGENTES. El caso Cutral Có (1933-1955)**, es analizar el papel desempeñado por algunas figuras, vinculadas al comercio de ramos generales primero en Zapala y luego en Cutral Có que tendrán un lugar destacado en la política y lo político en Neuquén a comienzos de la década del '60. Nos estamos refiriendo a la familia Sapag, fundadores del aún hoy hegemónico partido provincial, quienes junto a otros hombres ejercitaron —como afirman **Palacios y Paris**—, primero a tra-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

vés de las Comisiones de Fomento y luego con el Municipio, una forma de hacer política que tuvo su énfasis puesto en la obra pública, en un pueblo llamado Cutral Có, surgido a instancias del accionar del Estado nacional mediante la explotación de petróleo. Será precisamente ésta, la obra pública, una de las cuestiones que caracterizará a los gobiernos del M.P.N. desde sus inicios.

Por otro lado, el trabajo de **Arias Bucciarelli, González y Scuri: LA PROVINCIA Y LA POLÍTICA. Formación y consolidación del Estado neuquino (1955-1970)**, estudia un aspecto central para el conocimiento de la HISTORIA POLÍTICA de la provincia, esto es, la Convención Constituyente y el primer gobierno constitucional en el marco de una particular situación nacional: la caída del régimen peronista y su posterior proscripción. En efecto, como lo expresan los autores, la conformación del Estado provincial y su materialización efectiva se desarrolló en un contexto de recurrente inestabilidad política a nivel nacional signada por la ilegalidad del peronismo. Sin embargo, la "cuestión peronista" se diluye a comienzos de la década del '60 con la conformación de un partido provincial: el M.P.N. que incorporará gran parte de su electorado. En este sentido, se puede observar en el trabajo el estudio de cuestiones nodales, centro del debate durante el desenvolvimiento de la Convención. En efecto, como lo expresan los autores, el rechazo al régimen de proporcionalidad en el poder legislativo, las amplias atribuciones concedidas al Poder Ejecutivo y la clara intervención del Estado en lo económico-social, aparecen caracterizando la Asamblea y constituirán lo distintivo en los orígenes y posterior desarrollo del Estado provincial, más allá de la fuerza política que lo controle (léase Radicalismo o Movimiento Popular Neuquino).

Por otro lado, se analiza el surgimiento del partido provincial, fuerza política que a partir de 1962 controlará la estructura de poder aún en períodos extraconstitucionales, ya que si bien es desplazado del gobierno, al producirse los golpes de Estado a nivel nacional, no se desarticula en cuanto partido y sus figuras más destacadas siempre se mantienen cercanas a las intervenciones. En este sentido, explican los autores la designación de Sapag en 1970 como Gobernador de la provincia, en los tramos finales de la denominada Revolución Argentina que encabezara el General Onganía. Interesante análisis acerca de las características del afianzamiento del Estado provincial, concretamente del período 1963-66, en el que se acentúan las tendencias hacia la intervención del Estado en la política y lo económico-social.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

En el contexto del fenómeno de "peronización" de la sociedad, el triunfo electoral del M.P.N. en 1973 adquiere una especial significación, lo cual lleva a **Alvarado, Gingins y Busqueta** a realizar el trabajo **ESTRUCTURA DE PODER Y SISTEMA POLÍTICO. La interacción del partido-Estado: El caso del M.P.N. (1970-1976)** en el que muestran, precisamente al año 1973 como un verdadero punto de inflexión. En efecto, la lucha entre el M.P.N. y el P.J.. en este período se circunscribe a un esquema defensivo, que como las autoras señalan, niega la identidad peronista del Partido Justicialista y lleva a que el Movimiento se asuma como el auténtico peronista en la provincia. Esto le plantea a la fuerza política provincial un serio desafío que deberá sortear objetivamente para asumir el liderazgo sin enfrentarse con el líder justicialista. Ambos contendientes (M.P.N. y F.J.L.) aparecen con puntos de coincidencias y diferencias, en pugna por la hegemonía de la escena política provincial que tendrá un solo ganador: el M.P.N., producto de la decisión de una sociedad como la neuquina. En efecto, el éxito de un partido depende del arraigo en la sociedad y de la fuerza en el Estado.

Resulta interesante la lectura que las autoras acercan sobre la relación entre el Estado nacional y el provincial y sus expresiones políticas, las que permitirán el regreso de Sapag en 1970. Ello en el contexto de un claro matiz político que teñirá de allí en más la política neuquina: la interacción partido-Estado provincial, dándose a pesar de la competencia partidaria y debido a la debilidad de la oposición local. Se muestra la lucha entre las fuerzas políticas por la exclusión del otro, hay todo un juego de invalidaciones, situación que llegan a trasladar a la propia Legislatura. Pero es el partido provincial en los años '70 y en este contexto, el que logra un mayor disciplinamiento y unificación, mientras que el F.J.L. se fragmenta.

El elemento central que los diferencia es la propuesta federalista del partido provincial y que parece ubicar la defensa de los intereses provinciales por encima de cualquier ideología. El *Federalismo* (político y económico) se constituirá en el principio ordenador que le permite al M.P.N. diferenciarse del oponente y aglutinar bases sociales, en una sociedad que tiene una particular cultura política y en donde sus integrantes se reconocen, ante todo, como sujetos provinciales. En síntesis, resulta evidente la tendencia pragmática del partido neuquino hasta 1976 y que lo lleva a redefinir los intereses colectivos en cada momento político, aunque la *obra pública* seguirá siendo la cuestión central de los gobiernos. Sugerentes reflexiones finales que giran básica-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

mente alrededor del partido, la mediación y la relación Estado provincial-Estado nacional, en última instancia se muestra, como los actores sociales en su conjunto se han definido primero política que socialmente, en donde la sociedad se ha caracterizado por una ruptura de lealtades políticas previas y como dice Palermo la ciudadanía se constituye provincialmente (PALERMO, Vicente: *Neuquén: la creación de una sociedad*, 1988).

Por último, en **CONTRIBUCIÓN A LOS ESTUDIOS REGIONALES DESDE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO, Kircher y Zanini** realizan un excelente aporte al estudio de la Historia Regional desde el estudio de los discursos políticos, en este caso, enmarcados en una teoría que sustenta el análisis y con un sujeto: el partido provincial, a través de los discursos oficiales y las publicaciones del mismo origen, como el diario *Sur Argentino* entre los años 1960 a 1980. Se estudian los sujetos, los antagonismos y las fuentes de legitimidad del discurso político. Una parte importante se destina al análisis de la cuestión del Federalismo y su significación desde el punto de vista discursivo. Luego se hace referencia a la dimensión pragmática, pertinente a toda formulación y las relaciones fundamentales de la comunicación política. Creemos que el trabajo merece una atenta lectura ya que en él se reflexiona de manera muy interesante, por primera vez, en temáticas no analizadas dentro de los estudios históricos regionales y de real importancia para los cientistas sociales. En efecto, se trata de desentrañar las categorías centrales y los núcleos activos del cuerpo conceptual de los discursos políticos. Estamos frente a una propuesta de articulación de la "palabra política" al sistema político.

2. Municipio y sectores dirigentes: el caso Cutral Có (1933-1955)

María Susana Palacios
Norma Paris

En 1918, el descubrimiento del petróleo en Plaza Huincul marcó el inicio oficial de la explotación petrolífera en Neuquén. Esto determinó la afluencia de grupos humanos atraídos por las posibilidades del mercado de trabajo que ofrecía la naciente actividad. Eran en su mayoría chilenos o descendientes de ellos, pequeños crianceros radicados hasta ese momento en el interior del territorio. De esta forma se convirtieron en obreros de Y.P.F. o

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

de las compañías privadas instaladas en la zona, mientras las mujeres se desempeñaron como empleadas domésticas en las viviendas situadas en los campamentos.

Estos trabajadores se ubicaron en torno a *dos vertientes* naturales de agua (Laguna Colorada y La Aguada). Allí, de acuerdo con los recursos disponibles, construyeron sus casas. Cabe aclarar que estos parajes se situaban dentro de la zona fiscal establecida por el Estado, que comprendía un octógono de 5 km de radio, tomando como centro el pozo Nº l. Por lo tanto, como no medió una autorización formal, se trató de asentamientos ilegales, conocidos y permitidos por la Administración Plaza Huincul de Y.P.F.

Hacia 1932, debido al incendio de dos tanques de petróleo — atribuido a un acto de sabotaje — se tornó rigurosa la prohibición de realizar este tipo de poblamiento dentro del área fiscal. La situación llevó al desalojo de los grupos humanos ubicados en los lugares antes citados. Los que vivieron esa experiencia, cuentan cómo fueron cargados en un camión, transportados como animales y "tirados" en medio de los médanos, abandonados a su suerte, en el lugar conocido muy pronto como "Barrio Peligroso", hoy ciudad de Cutral Có, Provincia del Neuquén.

Las viviendas de estos primeros pobladores fueron precarias, generalmente construidas de adobes y chapas de cartón. El agua escasa se obtuvo de dos pozos perforados por particulares, los señores Navarrete y Soufal. No se contó con luz eléctrica y la atención sanitaria se redujo a las visitas esporádicas del médico de Y.P.F. Los niños asistieron caminando a la escuela Nº 22, situada en Plaza Huincul, distante aproximadamente 3 km. A lo expuesto, deben sumarse las condiciones climáticas desfavorables: el intenso frío invernal, los fuertes y constantes vientos que hicieron más difícil la vida en el lugar.

La miseria y la marginalidad de estos pobladores movió al Dr. Víctor Ezio Zanni, Director del Hospital Y.P.F. en Plaza Huincul, a encarar el trazado de un pueblo en "Barrio Peligroso". Para ello, contó con la colaboración del Juez de Paz y Jefe del Registro Civil de Plaza Huincul, Miguel A. Bennasar y el Jefe de Estudios y Proyectos de Y.P.F., agrimensor Luis Baka.

A pesar de las precariedades del asentamiento, siguieron llegando pobladores, entre ellos comerciantes procedentes de Zapala (localidad situada a 75 km aproximadamente del emplazamiento citado)[1]. La crisis del '30, con la baja registrada en los precios de los productos pecuarios y el cierre del comercio con Chile por las barreras aduaneras, arruinó sus negocios. Con cier-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

to capital y el crédito de sus proveedores, se trasladaron a Cutral Có. Para ellos representó una posibilidad de superar los quebrantos comerciales, brindando los elementos necesarios a los obreros que se desempeñaban en Y.P.F. y las Compañías privadas. Entre esos comerciantes, se encontraban los Sapag y Miguel Majluf, entre otros.

El poblamiento de Cutral Có se realizó sin la intervención de las autoridades territorianas, que fueron informadas cuando ya se estaba concretando. No obstante ello, el Gobernador Carlos H. Rodríguez aprobó la iniciativa[2] y, el 22/10/33, concurrió al acto oficial de inauguración.

Cabe consignar que en esos años, Neuquén por ser territorio nacional, se regía en su faz administrativa por la Ley Nº. 1532. Las autoridades eran designadas por el poder central y el gobernador tenía facultades limitadas para el cumplimiento de su misión. A esto, debía sumarse la negación de los derechos políticos a sus habitantes. Los únicos mecanismos formales que permitieron canalizar las inquietudes de la población se daban a nivel comunal: cuando el poblado superaba los 1.000 habitantes, tenía derecho a elegir un Concejo Municipal. Esto no siempre se concretó en la práctica, debido a las imperfecciones de la legislación, a la falta de datos censales precisos y a la escasa voluntad política de las autoridades nacionales.

Primeras formas de participación

Una vez fundado el pueblo, hecho que no contó con el beneplácito de las autoridades de Y.P.F., sus pobladores se vieron enfrentados a problemas sociales que requerían urgente solución. Por ello, hacia 1934, "como primera expresión de la voluntad popular"[3], surgieron en forma simultánea, dos comisiones de vecinos.

Una de ellas se denominó "Comisión Amigos del Pueblo", constituida por dos comerciantes y dos obreros de Y.P.F. La otra, llamada "Comisión Pro-Escuela Pueblo Nuevo", estuvo presidida por un profesional, e integrada por comerciantes y obreros. En ambas, se encontraron representados los sectores que habían constituido la base social del asentamiento a que hacemos referencia[4]. Se observa una mayoría marginal dependiente de la empresa estatal y una minoría compuesta por comerciantes.

Las comisiones mencionadas tuvieron el mismo objetivo: construir una escuela, pero difirieron sobre el lugar de emplaza-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

miento del edificio. Representantes de ambas se dirigieron, por separado, al Gobernador del Territorio Cnel. Pilotto, requiriendo su colaboración para tal fin. Probablemente, estas diferencias entre vecinos se remontaron a los inicios del poblamiento de Cutral Có. ¿Se trataba de rencillas de familia? ¿Se vinculaban al usufructuo de los escasos pozos de agua existentes? ¿Obedecían a un interés por controlar los exiguos recursos económicos?

La intervención del Dr. Zanni a pedido del Gobernador, permitió superar —en esta ocasión— las discrepancias. A principios de 1935 se conformó la "Comisión Vecinal Pro-Obras Públicas de Pueblo Nuevo"[5], encabezada por el Dr. Gerez e integrada por comerciantes y obreros. Pocos meses después, se constituyó, en reemplazo de la anterior, una nueva comisión, compuesta mayoritariamente por comerciantes y liderada por Elías Sapag. Nos preguntamos si seguían existiendo diferencias entre los vecinos o el conflicto respondía a divergencias en cuanto a la manera de encarar la organización del pueblo.

A dos años de su fundación, "Pueblo Nuevo" superó los 2.500 habitantes y se convirtió en la segunda localidad del Territorio. Sin embargo, en su edición Nº 240, el periódico "La Cordillera" expresó que: "...continúa careciendo no sólo de nombre establecido, sino también de ejido o perímetro total asignado y de los más elementales servicios a que tiene derecho una población de su categoría"[6].

Pese al desinterés de las autoridades nacionales, el aumento de comercios de ramos generales constituyó una prueba elocuente del dinamismo de este poblado, que poseía una de las mayores recaudaciones impositivas del Territorio[7] .

En ese ámbito, debemos situar la labor desarrollada por la Comisión Vecinal presidida por Elías Sapag. Ésta no contó con aportes oficiales y solventó todos los gastos que demandaron sus gestiones con las contribuciones populares voluntarias. Así se encararon, entre otras, las siguientes cuestiones:

a) *Obtener la denominación oficial del pueblo:* el 10/12/35 mediante Decreto Nacional Nº 62435, Pueblo Nuevo pasó a llamarse Cutral Có.

b) *Instalar la Comisión de Fomento.* Esto urgía a la comunidad, pues permitiría contar con una autoridad local, en un marco legal, que por ejemplo posibilitaría la imposición tributaria. De esta manera, se obtendrían los medios necesarios para encarar la resolución de los problemas más imperiosos, sin tener que esperar los escasos recursos procedentes del Gobierno territoriano o apelar a la colaboración de los pobladores.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Cabe destacar que, de acuerdo con la Ley 1532, la localidad superaba el número de habitantes requeridos para constituir una Municipalidad. Sin embargo, esa posibilidad no fue planteada por los vecinos ni contemplada por las autoridades territorianas.

El 14/4/36 la Gobernación autorizó la creación de la primera Comisión de Fomento con un mandato de dos años. En la misma resolución designó a sus integrantes, entre los cuales se contaban tres comerciantes y dos profesionales. Presumiblemente la elección de los mismos surgió de contactos realizados entre pobladores de Cutral Có y autoridades de Y.P.F. En tal sentido, las opiniones vertidas reflejaban el reconocimiento hacia miembros de la comunidad, que ya habían participado en Comisiones Vecinales.

Cuando comenzó sus sesiones, la Comisión de Fomento nombró como presidente del cuerpo a Elías Sapag y, en el cargo de Secretario Tesorero, a su hermano Felipe.

Así se abrió una nueva etapa en la vida institucional de la comunidad que se prolongó, según documentación obrante en nuestro poder, hasta 1950. A lo largo de este período, las distintas Comisiones de Fomento se dedicaron con entusiasmo a satisfacer las necesidades que no eran nuevas, pero que se veían agravadas por el crecimiento de la población. Agua, luz, oficina de correos, servicios asistenciales y educativos, fueron objeto de reclamos permanentes ante las autoridades territorianas. Éstas, con sus exiguos recursos, nunca dieron respuestas satisfactorias a los requerimientos.

Si analizamos el período 1933-50, advertimos que es el sector de comerciantes el que adquiere gran preponderancia en la comunidad. Tiene creciente participación en la Comisión de Fomento y en toda asociación que surja, ya sea con carácter permanente o transitorio, se trate de la Comisión de Festejos Patrios o del Centro Cultural y Deportivo Cutral Có. En ellas, se repiten nombres como Felipe Sapag, Fernando Bertuzzi y Miguel Majluf, entre otros.

También asume un papel significativo en la movilización del resto de la población, convocando a sus pares e instándolos a incorporarse en las diversas comisiones. A los obreros, requiriéndoles la colaboración para las tareas que exigían mano de obra (por ej.: construcción y mejoras en la única escuela) y el aval por escrito en diferentes petitorios a las autoridades, en reclamo de sus necesidades. Cabe señalar que, en esos años, la única forma posible de participación política se daba a través de esos canales informales.

Dentro de este sector de comerciantes, se destacó la familia

Sapag[8], a través de dos de sus integrantes: Elías y Felipe. El primero, como ya expusimos, bregó por el establecimiento de la Comisión de Fomento, transformándose en su presidente, durante el período 1936-38. Cumplido su mandato, siguió trabajando en la resolución de los problemas de la población, como lo demuestran sus gestiones para dotar de luz eléctrica a Cutral Có[9].

Por su parte, Felipe, según los datos obtenidos, formó parte de la Comisión de Festejos Patrios, en 1942, y de la Comisión del Centro Cultural y Deportivo Cutral Có, como vicepresidente en los años 1942/43, y como presidente entre 1944/45.

Lo expuesto nos permite visualizar la activa participación de estos personajes en la vida comunitaria. Esto estimulará el desarrollo de su capacidad de dirigentes, que pondrán en juego al incursionar en política, a partir de su posición económica.

El Municipio

La Municipalidad de Cutral Có fue creada el 1/8/45, por Decreto Nº 17.425. Sin embargo, por resolución Nº 1716 del Ministerio del Interior fechada el 6/11/46, se decidió suspender la aplicación de ese Decreto, manteniendo la Comisión de Fomento como forma de organización administrativa. Sólo el 10/7/50 comenzó a funcionar el Municipio bajo la dirección del Comisionado Gregorio Ramos, en primer término, y luego Andrés E. Álvarez, ambos designados por la Gobernación. Suponemos que esta demora obedeció a las trabas burocráticas que entorpecían el accionar de las autoridades territorianas y al desinterés del poder central. El 1/5/52 se constituyó el Concejo Municipal surgido de las elecciones realizadas el año anterior.

Durante su gestión, los Comisionados abarcaron diversos aspectos, a saber:

a) comenzaron a organizar las actividades municipales y para ello, procedieron a la designación de empleados, estableciendo los horarios de funcionamiento;

b) contemplaron las necesidades que planteaba la comunidad y adoptaron disposiciones tendientes a regular el consumo de agua, garantizar el transporte de pasajeros a la estación ferroviaria Plaza Huincul, controlar las condiciones sanitarias de los inmuebles de alquiler;

c) apoyaron a las instituciones locales con aportes económicos[10].

Con estas medidas se sentaron principios importantes en materia de gobierno municipal, que luego serían retomados y perfeccionados por el Concejo.

Las elecciones del 11/11/51 constituyeron un hecho trascendente para la población pues, por primera vez, concurrieron a las urnas, iniciando el camino de la participación política indirecta activa, según expone Bibiana Del Brutto [11]; participación que se expresó en dos niveles:

a) municipal: en la posibilidad de escoger sus representantes en el Concejo, cumplimentando así con retraso las disposiciones de la Ley Nº 1532;

b) nacional: conjuntamente con el resto de los habitantes del Territorio, según Ley 14.032, eligieron al Delegado ante el Congreso Nacional, que llevaría las inquietudes de la zona a los más altos niveles de decisión.

De las elecciones antes mencionadas, surgió el primer Concejo Municipal, integrado por Andrés E. Álvarez, Felipe Sapag, Gilberto Pérez y Félix Rosell Per, por la mayoría peronista, y Polidoro Hernández, por la minoría radical.

En esta instancia, la tarea de organización y administración de la Comuna continuó liderada por el sector comerciante a que hemos hecho referencia. Sin embargo, podemos inferir que se plantearon diferencias en el seno del Concejo y más precisamente, en la fracción peronista[12]. Ésta estaba constituida por dos comerciantes y dos obreros de Y.P.F. Las discrepancias detectadas enfrentaban a Felipe Sapag y Andrés Álvarez. El primero, próspero comerciante y activo participante en la vida comunitaria, a través de las comisiones; el segundo, obrero de Y.P.F., de extracción sindical.

¿Podríamos interpretar que esta confrontación reprodujo, a nivel local, la lucha del sindicalismo para imponerse a otras fracciones, dado que el peronismo les dio la posibilidad de expresarse políticamente? o ¿se dirimían apetencias personales y un espacio de poder en la toma de decisiones?

Estamos en condiciones de aseverar que, a principios de junio de 1952, las diferencias motivaron la renuncia de Álvarez como presidente del cuerpo y su reemplazo por Sapag. A partir de entonces, la figura de este comerciante, transformado ya en dirigente, creció notablemente. De la lectura de las Actas del Concejo, advertimos su extraordinaria capacidad para elaborar proyectos, buscar alternativas en la resolución de los problemas y plantear enérgicamente los reclamos de la comunidad en todos

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

los niveles de decisión. Asimismo, se evidencia la unanimidad de criterio existente entre los concejales, sólo quebrada por la intervención esporádica de Álvarez mientras permaneció en la zona.

Accionar del Municipio

En mayo de 1952, el recién instalado Concejo Municipal se dirigió a la población de Cutral Có, haciéndole conocer su plan de gobierno mediante un comunicado. Éste, de redacción muy clara, dejó entrever que sus integrantes conocían la problemática de la localidad y se comprometían a resolverla, apelando a las autoridades competentes; pero, a su vez, requerían la colaboración de todos sus habitantes. Para ilustrar lo expuesto, transcribimos parte de este documento:

"... A los organismos correspondientes solicitaremos y seguiremos repitiendo cuantas veces sea necesario hasta ver cristalizadas las aspiraciones de la población.

"Aparte de todas las gestiones que oficialmente pueda encarar el Honorable Concejo, es imprescindible la comprensión y colaboración de todos los habitantes, la que solicitamos y esperamos, dejando para ello de lado, las cuestiones personales, los odios, las situaciones de círculo, para llegar a la comunidad en que cada uno aporte su colaboración..."[13].

Antes de considerar la acción gubernativa tendiente a satisfacer las necesidades básicas de la población, es necesario referirnos a la situación económico-financiera del Municipio. Éste no recibió aportes del Gobierno territoriano y para cubrir las erogaciones que demandaba su funcionamiento contó con los recursos originados en los impuestos[14]. Por lo tanto, es comprensible la inquietud que generó en las autoridades la recaudación impositiva, por cuanto de ella dependía la realización de obras públicas.

En este aspecto, de acuerdo con disposiciones legales vigentes, se convocó a un grupo de vecinos para formar una Comisión Avaluadora. Ésta tuvo como finalidad confeccionar el padrón de contribuyentes y tasar las propiedades para determinar el monto de la Contribución Territorial Directa. Se constituyó con cinco miembros, de los cuales cuatro eran comerciantes[15].

Esto nos muestra que la comunidad, a través de sus sectores más representativos, fue llamada a colaborar en la acción gubernamental, comprometiéndola en gestiones de importancia.

Por otra parte, podríamos decir que la situación financiera

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

de la Municipalidad fue buena. Prueba de ello es que la apelación de distintas instituciones oficiales y privadas, requiriendo auxilio económico, generalmente encontró eco favorable[16]. Otra muestra de lo expuesto es la existencia de superávit en los ejercicios 1952 - 1953 y 1954, que se canalizaron en obras públicas[17].

Si analizamos los presupuestos municipales, veremos que buena parte de la inversión estuvo destinada a realizar emprendimientos tendientes a satisfacer las necesidades de la población en materia de agua corriente, luz eléctrica, gas, mantenimiento de calles; esfuerzos que generalmente obtuvieron buenos resultados.

No es nuestra intención detenernos en estas cuestiones, pero creemos conveniente exponer el caso de la energía eléctrica. En efecto, la usina particular, propiedad de Di Paolo, satisfizo muy deficientemente las necesidades de la población. En mayo de 1952, la Municipalidad concretó la compra de dicha usina. Un año después, mientras se tramitaba un crédito para la adquisición de un grupo electrógeno, el presidente del Concejo propuso llamar a una reunión de vecinos. La finalidad fue alentarlos a conformar una cooperativa que prestara el servicio eléctrico. La idea tuvo buena acogida; el 2/12/53 se constituyó una Comisión Provisoria[18] y en marzo de 1955, se concretó la transferencia definitiva de todo el equipamiento y las redes a la Cooperativa[19].

De esta manera, la provisión de energía dejó de ser un problema municipal y pasó a constituir un compromiso de todos los vecinos, participando en dicha Cooperativa.

En síntesis, podemos afirmar que el objetivo de este Concejo Municipal fue responder a las necesidades básicas de la comunidad. A su vez, la comunidad participó en distintas comisiones, creadas a partir de la iniciativa del Municipio, siguiendo un mecanismo sancionado por la costumbre. Cada una de ellas tenía objetivos concretos: Festejos Patrios, Pro-Arreglo Cementerio, Pro-Templo y la ya citada Comisión Avaluadora. El Municipio les delegó tareas significativas que exigían manejo de fondos, ejerciendo —sin embargo— control sobre las mismas. Así, la Comisión de Festejos Patrios (de renovación anual) debía presentar el balance de su gestión al terminar su mandato.

Compartimos lo expuesto por Bibiana Del Brutto, cuando expresa que una buena comunicación entre pueblo y gobierno posibilita la participación porque permite al primero descubrir sus intereses comunes y lo impulsa a la acción[20]. En este contexto, insertamos la acción municipal desplegada para convocar a

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

los habitantes. Y, en tal sentido, debemos considerar los mecanismos utilizados para informar a la población, entre los cuales se destaca el folleto impreso en 1952. En éste se transcribieron algunas de las gestiones realizadas en pro de la mejora de los servicios públicos. Con su lectura, los vecinos pudieron darse cuenta del empeño puesto por las autoridades para alcanzar las metas fijadas.

El Municipio y las instancias políticas territorianas

A partir de que el Municipio debió solucionar las carencias de la comunidad con recursos propios, fue evidente la necesidad de buscar apoyo en otras instancias.

Con relación a este tema, el Concejo Municipal entendía que el Estado Nacional, a través de Y.P.F., debía encarar la solución de los problemas de Cutral Có. En Expte. Nº 708 "C", elevado al Gobernador, en 1952, quedó claramente manifiesto: "... pienso que es Y.P.F. la autoridad que debe solucionar en forma definitiva los problemas de agua y luz de este pueblo, de este pueblo que labra con su esfuerzo tesonero, en medio de un clima inhóspito la grandeza económica de la nación..."[21].

Esta aseveración se fundamentaba en que la empresa estatal no había cumplido con el compromiso de suministrar vivienda a sus empleados, obligándolos así a conformar un poblado más allá del octógono. Las condiciones de vida de los obreros radicados en ese poblado difería notablemente con la de aquellos afincados dentro del área fiscal.

En tal sentido, en una nota dirigida al Ministro del Interior Ángel Borlenghi el 30/6/52, el presidente del Concejo Municipal expone: "... La diferencia entre dos obreros de Y.P.F., uno que vive en Cutral Có y otro dentro del octógono, es total. De acuerdo con la carta orgánica le asisten los mismos derechos. Su ubicación con relación a una figura geométrica ideal, crea un abismo. En Cutral Có hay obreros, muchos obreros de Y.P.F. que no tienen gas, dentro del octógono muchos gallineros tienen calefacción..."[22].

Estas desigualdades incentivaron la acción de los Concejales, que advertían el desfasaje entre los principios pregonados por las autoridades nacionales y la realidad concreta que vivían. Así en la nota al Ministro del Interior ya citada, Sapag destacó hechos que "... desarmonizan en forma ostensible y quizá sistemá-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tica con los propósitos del Gobierno del Gral. Perón, con sus postulados básicos de Justicia Social y con los elementales de dar a cada uno, lo que por lógica corresponde..."[23].

En este aspecto, la resolución del Directorio de E.N.D.E. Nº 99/54 constituyó un logro importante para el Concejo. En ella, se estableció la obligación de Y.P.F. de proveer los elementos necesarios para solucionar el problema del agua[24].

En cuanto a las relaciones Municipio - Administración local, fueron fluidas ya que esta última en forma permanente respondió a los requerimientos de aquél[25].

En el marco de las relaciones con otros Municipios, es interesante destacar la conexión Cutral Có - Zapala, a través de la solicitud de dos motores Siam, patrones de pesas y medidas, etc. Evidentemente, estos contactos se vieron favorecidos por los vínculos familiares existentes entre los presidentes de los Concejos Municipales de dichas localidades, ambos miembros de la familia Sapag.

Por otra parte, durante su gestión al frente del Municipio, Felipe Sapag se entrevistó en varias oportunidades con el Gobernador del Territorio —primero Pedro Mendaña y posteriormente Pedro Luis Quarta—, con la finalidad de lograr su colaboración para concretar obras. Frecuentemente se requirió su intervención ante las autoridades nacionales, siendo habituales las comunicaciones escritas.

Si analizamos las relaciones con el Gobierno central durante el período 1950-1955, se advierte preocupación por mejorar la organización administrativa de los Territorios. Así lo demuestra la ley 14.032, que no sólo acuerda a los habitantes la posibilidad de participar en las elecciones presidenciales, sino que le permite elegir a un Delegado ante el Congreso Nacional[26]. También debemos considerar la nueva ley de Territorios, la 14.315, sancionada el 12/8/54, que creaba los mecanismos de transición para transformar los Territorios en Provincias.

No obstante ello, debemos tener en cuenta que esta inquietud de las autoridades nacionales no se tradujo en respuestas positivas ante los permanentes reclamos en pos de una mejor calidad de vida para los habitantes de Cutral Có[27]. Ello se debe quizás a que, en ese momento Neuquén carecía de importancia económica para el Gobierno central y, por otra parte, desde el punto de vista político, su escasa población le otorgaba un peso insignificante en los resultados electorales.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Las limitaciones que imponía la legislación al Territorio del Neuquén, la escasa y dispersa población y la falta de canales formales de participación, dejaban a los vecinos sin posibilidad de hacer conocer sus inquietudes. En ese marco y dado el contexto socio-económico en que se produjo el asentamiento humano en Cutral Có, la participación de los habitantes surgió como una necesidad para dar solución a las carencias propias de una población emergente.

La participación fue espontánea en distintas comisiones vecinales de carácter informal y en la Comisión de Fomento, en las cuales el sector comerciante fue adquiriendo predominio. Esto se debió, probablemente, al creciente desarrollo de sus negocios, estrechamente vinculado a la satisfacción de las necesidades de consumo planteadas por los obreros de Y.P.F. y otras Compañías privadas.

En estas circunstancias, algunos de sus miembros fueron ejercitando su capacidad de acción. La relación personal, de carácter amistoso y solidario, llevó a que los restantes sectores de la sociedad, los identificaran como sus voceros ante los organismos estatales.

Cuando en 1951, se produjeron las primeras elecciones municipales en Cutral Có, es dable observar la conformación, dentro del sector comerciante, de un núcleo de dirigentes, reconocido por sus pares y aceptado por los otros sectores sociales. En este sentido, contaba con el consenso de la población y el entrenamiento, que habían recibido como integrantes de las distintas comisiones, para abocarse a la organización del municipio y a la satisfacción de las necesidades de la comunidad, la que fue convocada a participar.

Creemos que en esta etapa los futuros sectores dirigentes y económicamente dominantes del Neuquén ejercitaron, a través de la acción municipal, una forma de hacer política. En ésta jugó papel preponderante la relación personal y el énfasis puesto en la obra pública. En la década del '60, apenas provincializado el Territorio, la proscripción del peronismo les dio el argumento para incursionar en política activamente y a otro nivel, alcanzando protagonismo provincial a través de un partido político: el M.P.N., que hasta la fecha es la expresión política hegemónica en la provincia del Neuquén.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

3. La provincia y la política. Formación y consolidación del Estado neuquino (1955-1970)

Mario Arias Bucciarelli
Alicia Ester González
María Carolina Scuri

Las particulares circunstancias en las que Neuquén accede a la condición de Provincia y el contexto en el que se desarrollan las tareas constitucionales que posibilitan su participación plena en el sistema político argentino, presentan características peculiares que permiten identificar una dinámica propia en la articulación de los intereses locales.

Los rasgos específicos del espacio neuquino, su estructura productiva y demográfica, las disparidades regionales, el lento y desarticulado desarrollo vinculado a decisiones encaradas por el Estado nacional —trabajados en apartados anteriores— permiten configurar, hacia mediados de los '50, un área donde las transformaciones sociales no son tan intensas, ni los perfiles dominantes bien definidos.

La prolongada situación de subordinación política que el status territoriano imponía, sólo permite a los habitantes el ejercicio de funciones relacionadas con la formación de comisiones de fomento —que en forma discontinua avanzan en las primeras décadas del siglo XX— y la participación en municipios, que aunque carentes de autonomía, recrean espacios de experimentación política y permiten la emergencia de referentes locales. En la década del '40: Neuquén y Zapala; y en la del '50: Chos-Malal, Junín de los Andes, San Martín de los Andes, Centenario y Cutral Có aparecen como ámbitos locales en donde se ensayan, incorporan y definen alternativas políticas más acordes con los requerimientos regionales.

La gradual autonomía institucional lograda durante el proceso de provincialización, bajo la coyuntura del peronismo, si bien posibilita el triunfo electoral de este movimiento nacional y la consecuente conformación de cuadros dirigentes; no puede afirmarse que afecte seriamente la constitución de lealtades partidarias ni que integre orgánicamente a todos los sectores en una conducción centralizada.

Reconocidos los derechos cívicos de los habitantes de Neuquén, las expectativas e inquietudes locales no encuentran fácil inserción en las estructuras partidarias nacionales, las que invo-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

lucradas en una permanente crisis a partir de la proscripción del peronismo intentan organizar y cooptar a los "nuevos ciudadanos". La fuerte presencia del Estado nacional en el control de los recursos más dinámicos, cuyo aprovechamiento se percibe demasiado centralizado, genera una resistencia en la que la defensa de las riquezas provinciales aparece como imperativo. Así, más que por razones ideológicas profundas es posible observar en el comportamiento de los exponentes políticos neuquinos una temprana vocación federalista. Ésta se hace visible en los planteos de la Convención Constituyente Provincial y se acentúa cuando los vaivenes y estrategias de los dirigentes nacionales perjudican a los grupos locales con posibilidad de obtener caudal electoral propio.

La conformación del Estado provincial a partir del modelo jurídico plasmado en la Constitución y su materialización efectiva, se desarrolla en un contexto de recurrente inestabilidad política a nivel nacional. Uno de los principales problemas de la política argentina, luego del derrocamiento del peronismo en 1955, se manifiesta en los intentos fallidos por lograr una fórmula capaz de excluir y/o reintegrar a dicho movimiento en el juego político nacional. La discontinuidad institucional se traduce en conflictos que llevan al enfrentamiento entre "azules" y "colorados"; los ensayos de "regímenes semi-democráticos"[28] y, en un clima de creciente violencia social, la instalación directa de regímenes militares cada vez más autoritarios y excluyentes. En esta línea de análisis, la situación puede considerarse superada, en parte, sólo en 1973 con el regreso de Perón como candidato a la presidencia.

Las diversas estrategias ensayadas a lo largo del período 1955-73 demuestran la dificultad por parte de quienes aparecen como protagonistas de las mismas, tanto civiles como militares, de responder a las demandas que la sociedad plantea y la imposibilidad de lograr su control político e institucional.

En el espacio neuquino, la situación anteriormente descripta, parece no afectar cierta línea de continuidad en la estructuración y consolidación del nuevo Estado, ni la definición y puesta en práctica de sus estrategias de desarrollo. Puede pensarse que a mediados de los '60, en Neuquén, la "cuestión peronista" se diluye con el claro triunfo de una fuerza política provincial —Movimiento Popular Neuquino— que incorpora a gran parte de su electorado y a través de una figura carismática neutraliza en gran medida la influencia del líder exiliado.

La constitución del aparato estatal se desarrolla a partir de la materialización de lo que existía como formal declaración de

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

intenciones en el texto constitucional sancionado en 1957. La Constitución asegura a todos los habitantes una serie de derechos fundamentales y establece novedosos mecanismos que garantizan los principios de solidaridad social y funcionamiento democrático de las instituciones. En su parte orgánica, proporciona el esquema institucional y normativo imprescindible para la organización del Estado. En general intenta centralizar la economía de la nueva provincia otorgando amplias atribuciones a las autoridades establecidas.

De la reglamentación y organización de los poderes públicos y la estructura del aparato gubernamental se desprende la idea del Estado como gestor del desarrollo con una fuerte presencia tanto en la esfera económica como en la social y una tendencia a concentrar el poder político en manos del Ejecutivo. Las amplias atribuciones otorgadas al gobernador y el sistema de representación en la Legislatura provincial denotan un fenómeno que podría conceptualizarse como monopolio sincrónico del poder[29].

La creación y expansión de las instituciones destinadas a concentrar los recursos materiales, normativizar y ejercer el control sobre el espacio provincial se plantea a partir de 1958 con el primer gobierno constitucional neuquino. Éste, en una permanente disputa con el Estado nacional —y los entes autárquicos que operaban en el Territorio— inicia el proceso de conformación del aparato estatal y necesaria vinculación con la sociedad regional.

El avance en el control del espacio territorial de su jurisdicción y la elaboración de estrategias, estrechamente vinculadas a decisiones e inversiones ajenas al ámbito local, ***permiten configurar un tipo de Estado cuyos rasgos ya definidos, se intensifican a partir del triunfo del partido provincial en 1963.*** El predominio del Poder Ejecutivo que la constitución prescribe se ve fortalecido y adquiere mayor presencia por el espíritu personalista y la práctica paternalista que caracterizan el modo de hacer política del gobernador electo: Felipe Sapag.

Esta fuerza política —Movimiento Popular Neuquino— a partir del control del Estado provincial define un singular estilo con el que no sólo consolida su posición hegemónica en la estructura de poder local, sino que al mismo tiempo logra establecer una particular relación con el gobierno central. A fines de la década del '60 es posible advertir la consolidación de un tipo de Estado que expande y articula una sociedad en permanente cambio y acelerada transformación; adquiere un perfil caracterizado por el desarrollo de la obra pública y la política social, acentuando la tendencia discursiva hacia lo local y regional.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

La formación y consolidación del Estado provincial —entendido como "subinstancia de dominación"[30] se aborda a partir del análisis de las condiciones previas a la provincialización y en permanente vinculación con la problemática nacional en la que está inserta; en este marco se analiza la definición del modelo jurídico que lo sustenta y su materialización efectiva. A la vez se trata de determinar el surgimiento, orientación y dinámica de las principales fuerzas operantes en la escena política provincial.

La "cuestión peronista" y sus efectos en el plano local —fundamentalmente en el origen y afianzamiento del partido provincial— son aspectos centrales en el tratamiento de La Provincia y la Política. Al respecto se hace necesario precisar tres expresiones nodales en la articulación de esta problemática: "cuestión peronista", "partido neoperonista" y "partido neojusticialista".

Por "cuestión peronista" se entiende la situación de inestabilidad política y discontinuidad institucional que mantiene en permanente tensión al sistema político argentino entre los años 1955-1973; comprende las estrategias ensayadas de inclusión/exclusión del partido Justicialista, el accionar de las Fuerzas Armadas y la dinámica partidaria nacional. La expresión "partido neoperonista" incluye a aquellos partidos políticos de la "resistencia" peronista que ante la imposibilidad de utilizar el nombre y los símbolos del Movimiento Nacional Justicialista, adoptan otras denominaciones manteniendo la doctrina y el estrecho contacto con Perón hasta su regreso. Mientras que "partido neojusticialista" incluye aquellas expresiones políticas partidarias surgidas ante la proscripción al Movimiento Nacional Justicialista, que no acatan las órdenes de Perón aunque adoptan un programa donde recogen en esencia su doctrina. Utilizando estrategias particulares se desenvuelven con independencia del líder y buscan obtener un caudal electoral propio[31].

Las fuentes documentales básicamente utilizadas son los debates de la Honorable Convención Constituyente Provincial (H.C.C.P.), los Diarios de Sesiones de la Honorable Legislatura Provincial (H.L.P.) de los períodos legislativos correspondientes y las actas de la Cámara Electoral Nacional(C.E.N.) y de la Secretaría Electoral de Neuquén (S.E.N.) organismos dependientes del Poder Judicial de la Nación, a lo que se agrega legislación nacional y provincial —Leyes y Decretos—; entrevistas personales y la bibliografía que oportunamente se cita.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Estructura del Estado Provincial: instancias jurídicas y de poder

La Constitución neuquina

El proceso de provincialización iniciado durante la etapa peronista con la limitada y gradual autonomía institucional del Territorio —participación en las elecciones presidenciales y municipales, envío de delegado ante la Cámara de Diputados— culmina con la sanción de la Ley 14.408 del 15 de junio de 1955. A nivel nacional, la interrupción del régimen constitucional, en septiembre del mismo año, si bien no anula, complejiza la instrumentación de la Ley al imponer una serie de limitaciones a la participación de los ciudadanos en la Convención Constituyente Provincial.

Sabido es que la "Revolución Libertadora" se propuso "desperonizar" la sociedad a través de la disolución del partido Justicialista, la intervención de la C.G.T. y la destitución e inhabilitación política de todos los dirigentes que habían ocupado cargos durante el régimen peronista. Proceso que también puede constatarse en Neuquén dado que los funcionarios locales son inmediatamente reemplazados por nuevas autoridades nombradas por la Intervención federal. Al igual que a nivel nacional, las renuncias y relevos se extienden a cargos no políticos[32].

Ahora bien, el Gobierno de facto que se define como provisional, inicia contactos con el resto de los partidos políticos que habían contribuido a la caída de Perón buscando una salida institucional negociada —con el peronismo proscripto— que impida repetir la experiencia del régimen depuesto. Esta medida aseguraba a la Unión Cívica Radical (U.C.R.) el triunfo en las próximas elecciones nacionales; tal certeza hace que se agudicen las divisiones internas en este partido y que se plantee la escisión quedando conformadas la Unión Cívica Radical del Pueblo (U.C.R.P.) —Balbín— más proclive a los objetivos de la "Revolución Libertadora" y la Unión Cívica Radical Intransigente (U.C.R.I.) —Frondizi— que asume una actitud más crítica respecto de la misma.

En este marco se realiza el llamado a la Convención Reformadora Constituyente Nacional y paralelamente se dicta el Decreto Nº 4347/57 de convocatoria a las convenciones constituyentes de los Territorios recientemente provincializados.

El resultado de las elecciones en el ámbito nacional pone en evidencia el complejo escenario político del momento; por una

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

parte el caudal electoral obtenido por los distintos partidos no asegura a ninguno el triunfo en las próximas elecciones y por otra, los votos en blanco son proporcionalmente mayoritarios, lo que demuestra que el peronismo no había muerto y que la estrategia de la "Revolución Libertadora" había fracasado. Ahora serán las fuerzas políticas quienes elaborarán su propia táctica.

Así, el candidato de la U.C.R.I. entabla conversaciones con el presidente depuesto que se concretan en el acuerdo conocido como "Pacto de Caracas", por el cual Perón ordenaría a sus partidarios votar por Frondizi y éste se comprometía a levantar las inhabilitaciones a los dirigentes sindicales y legalizar paulatinamente al partido Justicialista. Frondizi confía en que con el voto peronista ganaría las elecciones de 1958, especula con el acuerdo tácito de los partidos políticos y las Fuerzas Armadas en torno a la proscripción y que con el éxito de su programa económico —desarrollista— incorporaría sin conflicto al electorado peronista a sus filas partidarias[33].

En Neuquén, si se analiza el resultado de las elecciones a convencionales tanto nacionales como provinciales, puede afirmarse en líneas generales, que reitera la tendencia nacional: una gran cantidad de votos en blanco y un radicalismo que aunque dividido es el que se asegura el mayor número de bancas. Haciendo un análisis más minucioso se observan diferencias importantes. Mientras en el orden nacional, el primer lugar lo ocupan los votos en blanco y en segundo lugar la U.C.R.P., aquí la mayoría de sufragios es obtenida por la U.C.R.I.. Es decir, esta fracción del radicalismo supera al número de votos en blanco que ocupan el segundo lugar, y la U.C.R.P. que había obtenido el triunfo en las elecciones nacionales, queda relegada al tercer lugar.

Por otra parte, aparecen con significativo número de votos expresiones locales del partido Demócrata (P.D.), partido Demócrata Progresista (P.D.P.), partido Demócrata Cristiano (P.D.C.), partido Socialista (P.S.), que se suman a los ya existentes, U.C.R y partido Comunista (P.C.), diversificando así el espectro político provincial[34].

El comportamiento de las fuerzas políticas locales que habían obtenido el mayor caudal de votos plantea un desempeño peculiar que no siempre refleja las estrategias nacionales. El ejemplo más claro puede constatarse en que la Convención Constituyente de Neuquén comienza a sesionar el día 28 de agosto de 1957 cuando los representantes de la U.C.R.I. habían abandonado el resto de las convenciones provinciales y la Reformadora

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Nacional, siguiendo la estrategia de Frondizi que deslegitimaba con esta actitud el accionar de la "Revolución Libertadora".

En la Convención neuquina están representados siete partidos que abarcan un amplio espectro político-ideológico, desde el P.D. hasta el P.C. No obstante, los votos en blanco ponen en evidencia que una parte significativa de la población no estaba representada, situación que se percibe claramente en las discusiones iniciales donde se prioriza el debate político retrasando la consideración de los aspectos constitucionales, objeto de la convocatoria.

La presentación por parte de la U.C.R.I. de un proyecto por el cual se derogan los decretos dictados por el gobierno provisional de inhabilitación política y gremial y se sanciona una amnistía general, incorpora al incipiente juego político de la futura provincia un problema nacional. La discusión del proyecto deriva en el debate en torno al peronismo donde aparecen posiciones que reflejan el grado de compromiso de las fuerzas políticas representadas con la "Revolución Libertadora". Si bien se ensayan diversas argumentaciones, algunas más sólidas, otras más endebles, hay coincidencia en descartar toda posibilidad de reconocer la significación del fenómeno peronista y su posible reincorporación al sistema institucional argentino[35].

Luego de un acalorado debate el proyecto pasa a comisión y no vuelve a ser planteado en el transcurso de la Convención. Ni siquiera en el tratamiento del artículo que legisla sobre las garantías a los partidos políticos en el ámbito provincial, se hace mención a la proscripción dado que este artículo se aprueba sin observación[36]. Así se confirma la firme decisión de los partidos de no levantar la exclusión al peronismo.

En el tratamiento de esa cuestión también es posible inferir indicios de la estrategia de la U.C.R.I. —captar los votos peronistas— cuando utiliza un discurso impugnador al accionar de la "Revolución Libertadora" y abre la posibilidad de levantar la proscripción al peronismo, sabiendo que la misma constituía un pacto tácito consensuado por todas las fuerzas políticas y que ninguna estaba dispuesta a quebrar.

La proximidad de las elecciones, fijadas por la Intervención federal para febrero de 1958, concentra las discusiones en el tratamiento de temas específicamente constitucionales. Las dos expresiones del radicalismo —U.C.R.I. y U.C.R.P.— sostienen un proyecto de modificación en los términos reglamentarios, aprobados en reuniones anteriores, que limitan la participación de los convencionales y lo fundamentan en la necesidad de acelerar la

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

tarea del dictado de la Constitución. En un áspero debate los demás partidos expresan su oposición denunciando a la mayoría de "obstruccionistas" y alegando que la finalidad del proyecto es impedir la discusión e imponer así una constitución que favorezca al radicalismo[37]. Al pasar a votación el reglamento queda aprobado con la oposición de los partidos minoritarios. A partir de este momento se perfilan las tendencias en el accionar de los partidos que se van a mantener en el transcurso de la Convención.

En efecto, uno de los temas nodales que aparece en la Convención ligado a la estructuración del Estado y su vinculación con la sociedad es la determinación del régimen electoral. La polémica gira en torno a la forma de representación de los ciudadanos en la conformación de los cuerpos colegiados. El despacho de mayoría, que avalan las dos fracciones del radicalismo, plantea el sistema de mayoría y minoría[38]. Todos los demás partidos piden el régimen proporcional de representación, en una prolongada discusión donde se exponen argumentos basados en supuestos filosóficos, jurídicos e históricos, para demostrar el cercenamiento de la soberanía del pueblo. Frente a este ataque, el radicalismo defiende el despacho, planteando lo que considera aspectos negativos del régimen proporcional. Por una parte, el peligro de la inestabilidad y el riesgo a la alianza de las minorías en una mayoría artificial y por otra, ante la inminente organización institucional argumenta la necesidad de centralizar las decisiones y ejecutarlas sin las dilaciones que implicaría un largo debate legislativo[39].

Consecuente con esta posición el radicalismo postula la renovación total de los cargos legislativos cada cuatro años en coincidencia con el Poder Ejecutivo, asegurándole a éste durante todo el período, un respaldo legislativo sólido.

Todas las fuerzas coinciden en otorgar amplias atribuciones al Poder Ejecutivo que se convierte en el centro de la iniciativa y la decisión en materia política y económica. Puede presentar, promulgar o vetar leyes; nombrar o remover funcionarios; ejercer el poder de policía, entre otras facultades. A la vez que tiene la iniciativa en la elaboración del presupuesto, la recaudación y la inversión.

El otro aspecto fundamental para delimitar el carácter que adquirirá el Estado provincial es la consideración del régiman económico. El tratamiento de este problema, se enmarca en una serie se condicionamientos externos, que están dados por la definición que adoptará la Convención Reformadora Nacional, en

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

torno a la propiedad del subsuelo, los intentos de ciertas reparticiones del Estado y entes autárquicos por suscribir convenios con la intervención federal y las ideas de Frondizi que sostiene la nacionalización del petróleo. A esto se suma la tensión en la Convención Provincial motivada por la aprobación del régimen electoral.

La preocupación central de los debates —respecto al tema económico— se sitúa en definir la propiedad de los recursos naturales y determinar el papel que desempeñará el Estado en la economía.

La tierra fiscal no genera mayores conflictos: por una parte, la propiedad de la misma estaba asegurada por el decreto de provincialización; y por otra, la tierra no aparecía como recurso productivo de importancia para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, a tal punto que se llega a aprobar la reforma agraria en la cual se establece el parcelamiento de las tierras fiscales y la expropiación de los latifundios sin explotar.

Por esta razón, el mayor debate gira en torno a la determinación de la propiedad de las fuentes minerales y energéticas consideradas fundamentales para el crecimiento económico. Si bien todos los partidos representados excepto el P.C., coinciden en asegurar a la provincia ese derecho sobre los recursos naturales y realizan una encendida defensa en torno al mismo, la mayor parte de la fundamentación se centra en la cuestión petrolera, riqueza básica con la que contará la futura provincia. Aceptada la provincialización, la discusión se focaliza en las características que adquirirá el convenio a suscribirse con el ente autárquico nacional.

En el debate se evidencian diferentes posiciones respecto al desempeño de Y.P.F. en el Territorio y en otras provincias productoras de petróleo. Tomando como base la regalía que había fijado la empresa nacional y el cálculo del presupuesto provincial se llega a la conclusión que la misma es totalmente insuficiente. De no exigir importantes modificaciones en el convenio, la provincia no podría subsistir y su autonomía, tan firmemente proclamada, se vería reducida a una mera formalidad, según expresan los convencionales.

Si bien no se define claramente el carácter de la vinculación con el ente estatal, se acuerda que la exploración, explotación y comercialización del petróleo se otorgará a un ente autárquico nacional. En este marco se establece la caducidad a término de los contratos vigentes que habían sido concedidos a compañías extranjeras. Además se determina que los yacimientos mineros,

las fuentes de energía hidráulica y los recursos forestales son de dominio exclusivo de la provincia[40].

En el tratamiento de estas cuestiones se vislumbra la idea de construir un tipo de Estado que asuma la defensa de las riquezas esenciales de la provincia, impulse su desarrollo global y favorezca el progreso social. El hecho que figure en la Constitución un capítulo legislando el régimen económico demuestra la tónica general que guía a la mayoría de los convencionales. Aunque el P.D. y el P.D.P. se oponen al grado de intervención del Estado en la economía y la limitación que esto supone a la iniciativa privada —que no descarta— se aprueba una serie de artículos referidos, entre otras cuestiones, al control sobre los servicios públicos, al fomento de la minería y la comercialización agrícola, a la industrialización en origen y a la creación de la infraestructura básica. Además se consagra como principio constitucional la obligación de reinvertir las utilidades, producto de las regalías, en "obras productivas" para beneficio de todos los habitantes y regiones de la provincia[41].

La concepción intervencionista se sintetiza en la creación de un Consejo de Planificación, dependiente del Poder Ejecutivo cuya función será recabar toda la información necesaria para la implementación de los proyectos que posibiliten el desarrollo integral de la economía de la provincia. Este artículo se fundamenta en la necesidad de evitar la improvisación y asegurar, más allá de los regímenes políticos, la continuidad de los programas y planes de gobierno.

En líneas generales, en la consideración de los principios fundamentales que sustentan a la Constitución las discusiones se nuclean en torno a algunos problemas que aparecen como más polémicos. En este momento el debate nacional se centra en el carácter de la educación, polarizándose las opiniones en el lema "laica-libre". Este tema se refleja en la Convención neuquina con el prolongado tratamiento de la religión, especialmente la católica y los valores por ella propugnados, vinculado no sólo a educación, sino también a la familia y al Estado[42]. Otro tema conflictivo es el relacionado con la legislación laboral. Si se tiene en cuenta, por un lado, la reciente experiencia peronista y la existencia de organizaciones sindicales y por otro, la coexistencia en el seno de la Convención de partidos que postulan ideas más conservadoras con otros que sostienen posturas más progresistas, es posible entender la disparidad en las opiniones vertidas. Aunque se infiere el acuerdo tácito en negar la significación que tuvo el Justicialismo en este ámbito no se llegan a cercenar los derechos

ya adquiridos, al contrario, se enumera una serie de garantías que avanzan sobre la legislación vigente. Se refleja claramente el intento por crear un gremialismo no peronista en la defensa de los principios de libertad sindical, democracia interna y autonomía de los sindicatos frente al Estado.

En su conjunto, la Constitución sancionada se enmarca en la doctrina del constitucionalismo social, característico de los ordenamientos jurídicos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Tanto en el Preámbulo como en su parte dogmática se explicita la adopción de la forma republicana y democrática de gobierno; se define que el federalismo es la manera en que Neuquén se incorpora como Estado autónomo a la Nación y se ratifican una serie de derechos fundamentales no considerados absolutos sino condicionados por el bien común y la función social que desempeñan. Así no sólo se reafirman los derechos y garantías dispuestos en la Constitución Nacional sino que se amplían al proclamar los derechos económicos y sociales y al plantear mecanismos y procedimientos que garantizan la eficiencia y la equidad en la justicia. Por ejemplo, se defiende el trabajo y la seguridad social, se introduce el referéndum y la iniciativa popular, se legisla sobre educación, asistencia pública y se reglamenta el ejercicio del gobierno y sus limitaciones, institucionalizándose el principio de la soberanía popular y la separación de poderes. Cabe destacar que la Constitución neuquina es la única que incorpora en su articulado el texto completo de la Declaración de los Derechos del Hombre establecida en París en 1948.

Los tramos finales de la Convención coinciden con la última etapa del gobierno de la "Revolución Libertadora" y la reapertura del juego institucional a partir del anuncio de las elecciones generales del 23 de febrero de 1958.

En este contexto es necesario recordar que la cuestión peronista aún no se ha resuelto, que los partidos se encuentran en plena organización y debate interno y que la experiencia de la Convención Reformadora Nacional, hace modificar al gobierno de facto, en parte, su estrategia. El general Aramburu, aunque no levanta la proscripción, permite a un grupo de partidos neoperonistas registrarse para las próximas elecciones. El objetivo es dividir el voto peronista y posibilitar de este modo el triunfo de la U.C.R.P. que aparece como su más firme aliada.

Sin embargo, el resultado de las elecciones en las que Neuquén participa por primera vez como provincia, otorga el triunfo al candidato de la U.C.R.I. La estrategia de Frondizi —descripta anteriormente— que le permite captar a gran parte del electora-

do peronista se proyecta prácticamente a todo el país. Situación que queda corroborada si se comparan los resultados de esta elección general con la de constituyentes nacionales realizada el 28 de julio de 1957. En ésta la U.C.R.I. había obtenido 1.847.603 votos y sólo siete meses más tarde, logra 4.070.000, mientras que los 2.115.861 votos en blanco de 1957 se reducen significativamente en 1958[43].

Si se analizan los resultados a nivel provincial, nuevamente se comprueba el comportamiento particular del electorado neuquino. Aunque la U.C.R.I. gana las elecciones, los porcentajes nacionales no se condicen en la provincia dado que el voto en blanco ocupa el segundo lugar con un elevado porcentaje —26%— a tal punto que supera ampliamente a la U.C.R.P. que en esta coyuntura se convierte en la segunda fuerza legal[44].

Para aproximar una explicación a este comportamiento se pueden tomar los resultados de las elecciones de 1951, en las que Neuquén participa sólo para los cargos de presidente y vice. En estos comicios sobre un total de 28.211 sufragios emitidos, 22.493 pertecen al partido Justicialista y sólo 494 son en blanco — 1,9%—[45] lo que demostraría dos cuestiones: en el Territorio no existe tradición de voto en blanco y el peronismo es una fuerza importante.

Retomando las elecciones de 1958 pueden inferirse dos problemas: la existencia de un importante sector de la vida política provincial que no está representado en la Legislatura neuquina —como no lo estuvo en la Convención—; y que en Neuquén no se acata la orden de Perón de votar a Frondizi[46]. Situación que plantea una serie de interrogantes tales como:

¿Se perfila la independencia del peronismo neuquino con respecto al líder exiliado?[47]

¿Están los referentes locales utilizando una estrategia que permita medir sus fuerzas en un momento en que surgen varios partidos neoperonistas?

Materialización del aparato estatal. Primer gobierno constitucional

La plena vigencia de la Constitución neuquina y el resultado de los comicios de 1958 otorgan a la U.C.R.I., con la fórmula Edelman-Asmar, el control político del Poder Ejecutivo provincial y la mayoría en el Legislativo, conformándose de este modo la primera Legislatura con las dos fracciones del radicalismo.

Además la U.C.R.I. triunfa en los ocho municipios que habían participado en el proceso eleccionario; en todos se reitera el alto porcentaje de votos en blanco, llegando en Junín y San Martín de los Andes a superar los de la Intransigencia. Es de destacar que para estas elecciones se presentaron candidatos de los siete partidos representados en la Convención Constituyente Provincial, obteniendo escaso número de votos.

La tarea a la que se aboca la primera Legislatura neuquina se refiere tanto a la organización institucional de la provincia como a la reglamentación para el traspaso de jurisdicciones —dispuesto en la Ley de provincialización— que permita afirmar el interés y la autonomía provincial. Así la concertación de convenios con entes autárquicos que explotaban las riquezas y la necesidad de recobrar el dominio sobre las mismas, marcará todo el período legislativo.

Durante la intervención federal (1955-1958), los representantes locales del gobierno de la "Revolución Libertadora" habían suscripto acuerdos y obligaciones de reservas que comprometían la economía de la futura provincia, se habían firmado contratos de distribución y comercialización de gas con la Dirección de Gas del Estado; acuerdos de concesión exclusiva a la Comisión Nacional de Energía Atómica de los yacimientos de uranio; tratados con Parques Nacionales e Y.P.F. Pero el mayor problema se presentaba con una entidad creada por Decreto Nacional Nº 512 del 17 de enero de 1957: la Corporación Norpatagónica. Cabe recordar que este tema había sido motivo de preocupación en el ámbito de la Convención Constituyente y había generado el envío de una enérgica nota a la Convención Reformadora Nacional. La Corporación Norpatagónica era un ente estatal constituido por las provincias de Río Negro, Neuquén y Chubut, dirigido por Fabricaciones Militares que tenía por finalidad lograr el aprovechamiento coordinado de las riquezas potenciales de las provincias patagónicas. El tratado firmado por el comisionado federal el 17 de diciembre de 1957 comprometía el patrimonio y los destinos de la provincia al entregar el dominio de las riquezas naturales a una entidad nacional ajena a los órganos de gobierno establecidos por la Constitución que regía desde el 1° de diciembre en Neuquén. Esta confusa situación motiva un decreto del Poder Ejecutivo provincial por el que se suspende la acción de la Corporación y se niega validez al convenio suscripto. La medida adoptada por el Poder Ejecutivo, sin consultar a la Legislatura pone en evidencia las discrepancias existentes entre las dos fracciones del radicalismo que utilizando diferentes interpretaciones del

texto constitucional plantean un conflicto de poderes. A tal punto que se pide la interpelación al ministro de gobierno dado que la minoría considera que el procedimiento adoptado por el Poder Ejecutivo significa un avasallamiento de las atribuciones de la Cámara. La presencia del gobernador en la interpelación a su ministro de gobierno y la prolongada discusión en el recinto ponen en claro el enfrentamiento que ya se perfila entre la U.C.R.I. y U.C.R.P.[48]. A partir de este conflicto, reactualizado por ejemplo con el pedido de licencia del gobernador *a fines de 1958*, se detecta una propensión al enfrentamiento continuo entre ambos bloques, que se agudiza frente a las contradictorias políticas del gobierno nacional.

En este comportamiento es posible advertir la definición de una práctica política que tiende a negar el papel de la oposición; a desconocer sus iniciativas y a actuar en bloque frente a las situaciones conflictivas. Tal dinámica en el funcionamiento institucional es consecuencia, en parte del sistema de representación adoptado que otorga el monopolio sincrónico del poder al partido que obtiene el mayor número de votos; y, en parte, a la difícil coyuntura en la que actúan los partidos legales, por el restrictivo y sumamente condicionado sistema político nacional.

La materialización de la estructura jurídica del Estado neuquino se instrumenta, no sin dificultad. Prueba de ello es el retraso en la integración del Tribunal Superior de Justicia que se logrará sólo dos años después de establecido el primer gobierno constitucional[49]. Durante los primeros meses de gestión cobra paulatinamente forma la organización de los ministerios, las secretarías y las diferentes direcciones provinciales. Respecto a estas últimas es necesario destacar que su Constitución genera permanentes conflictos con los entes nacionales, derivados del traspaso de jurisdicciones y la fijación de acuerdos donde las atribuciones y competencias de cada uno de los organismos no aparecen demasiado delimitadas.

Un ejemplo concreto se puede visualizar con la creación de la Dirección de Vialidad Provincial[50], cuyo propósito era formalizar la transferencia de las rutas que integraban la red caminera de jurisdicción provincial; adquirir equipos y materiales y ejecutar un [illegible] de caminos y puentes complementarios a la red nacional que respondiera a las demandas locales y suprimiera la incomunicación vial. La Dirección, si bien tiene una misión específica que cumplir, se enfrenta con la carencia de información básica para ejecutar planes de acción, la falta de personal capacitado y de maquinarias viales propias. Esto obliga a suscribir

convenios de asistencia técnica-administrativa con la repartición nacional y acuerdos de ayuda financiera hasta tanto se definan los ingresos provinciales. Similares dificultades se presentan con la creación y funcionamiento de la Dirección de Bosques y Parques Provinciales, la Dirección General de Hidráulica, la Dirección de Minería, Dirección de Tierras y Colonización.

La necesidad de elaborar el presupuesto y poner en práctica un plan de gobierno exige determinar la configuración y composición del ingreso provincial. Dada la estructura económica del Territorio la fuente de ingresos estatales se compondrá fundamentalmente de dos grandes rubros: las regalías petrolíferas y gasíferas y la coparticipación federal de impuestos establecidas por la legislación nacional y los gravámenes propios derivados del poder de imposición que acuerdan las leyes a los Estados autónomos.

Las regalías aparecen como el recurso básico con que se cuenta para poner en funcionamiento el aparato estatal dado que aportan la mayor parte de los recursos corrientes. A pesar de la provincialización, estas fuentes de recursos, continúan siendo fijadas por los entes nacionales lo que motiva permanentes quejas[51], los mecanismos aplicados por las empresas estatales no son considerados satisfactorios debido al retraso en la transferencia de fondos y los porcentajes fijados para la liquidación de los mismos.

Tal desequilibrio se compensa con la coparticipación federal de impuestos que se ve incrementada, en este período, ya que al organizarse el aparato burocrático provincial se genera una mayor recaudación. Esto redunda en un aumento del porcentaje coparticipable que el Estado nacional transfiere regularmente.

La otra fuente de ingresos deriva de la capacidad de imponer tributos que tiene el Estado provincial en el ámbito de su jurisdicción. A partir de la Dirección General de Rentas[52] y la Ley impositiva que sanciona la Legislatura, se organiza el sistema tributario provincial y se define su aparato recaudador. Por el régimen impositivo se crean los impuestos: inmobiliario, a las actividades lucrativas y a los sellos. Paralelamente se estructura el aparato recaudador, con centro en la Capital y proyección en el interior a través de los convenios suscriptos con las comunas. Además se organiza una serie de giras e inspecciones tendientes a crear una conciencia impositiva en la población. Las campañas, más que ejercer una fiscalización punitiva, tratan de lograr el aumento en inscripción de contribuyentes al impuesto a las actividades lucrativas; la incorporación de nuevas partidas al padrón

inmobiliario y el control a la evasión impositiva en el impuesto a los sellos.

Debido a la reciente implementación del sistema tributario, era imprescindible el perfeccionamiento y creación de medios de percepción y fiscalización que incrementasen el patrimonio del fisco provincial. A la vez se trataba de buscar recursos alternativos y con tal fin, se crea la Dirección de Lotería y Casinos.

La necesidad del Estado de uniformar prácticas de control con el propósito de regular los distintos aspectos de la sociedad motiva la creación de un conjunto de instituciones con la que afianza su presencia. Relacionados con el control de las personas: la Dirección General de Registro Civil y la de Personas Jurídicas y Simples Asociaciones Civiles; y con la propiedad y la economía: la Dirección de Estadísticas y Censos, la de Catastro y el Registro de la Propiedad.

Otro aspecto importante en la institucionalización de los poderes públicos es la relación que se establece con las comunas. Aunque se sanciona la ley de régimen municipal, su aplicación se difiere al no contar con los datos necesarios para la clasificación de los municipios en las categorías que establece la Constitución.

Desde el gobierno provincial se fomenta el desenvolvimiento y la integración de las comisiones de fomento y se firman los convenios de distribución de impuestos. La realización anual del Congreso de Comunas[53], con sedes rotativas, permite recoger las inquietudes y necesidades de los habitantes; fijar prioridades en la realización de la obra pública y establecer los índices de coparticipación municipal de gravámenes tanto federales como provinciales.

Durante el período legislativo 1958-62, el gobierno instrumenta la política de subsidios y préstamos para la creación o mejoramiento de los servicios públicos —agua potable, energía eléctrica, telecomunicaciones— y apoyo a la administración comunal. Se otorgan créditos para la construcción o refacción de los edificios y obras consideradas imprescindibles para garantizar el bienestar de la comunidad, tales como la construcción y ampliación de escuelas, viviendas económicas y centros asistenciales. En este sentido se firma un convenio con el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación, por el cual se pone a cargo del gobierno de la provincia la dirección técnica de los establecimientos asistenciales y se formaliza el traspaso de hospitales y salas de primeros auxilios al ámbito de la Dirección de Salud Pública provincial[54]. Se otorgan subsidios a clubes y a

entidades de servicios y recreación, por ejemplo Club Pacífico, de Pesca y Náutica El Biguá en Neuquén; Recreativo Deportivo Comercial de Zapala y Centro Cultural y Deportivo Cutral Có.

En la distribución de los préstamos, créditos y subsidios se observa una orientación diferenciada. Los destinados a los centros más poblados: Zapala, Cutral Có, Neuquén se canalizan hacia el mejoramiento de los servicios urbanos, y los destinados a otras localidades se orientan a la construcción y conservación de caminos, puentes y balsas que intentan superar el aislamiento de las regiones.

La política de comunicaciones se inscribe también en el marco del desarrollo del turismo, para lo cual se firman convenios con Vialidad Nacional, el Automóvil Club Argentino y la Dirección Nacional de Aeronáutica que posibilitan el mejoramiento de los campos de aviación en las distintas localidades, la instalación de estaciones de servicio y los estudios para la ejecución del proyecto del aeropuerto internacional de Neuquén.

La creación de la Dirección Provincial de Turismo[55] y sus delegaciones en algunos centros del interior se realiza con el objeto de promover y organizar la actividad a fin de potenciar una nueva fuente de ingresos. En este contexto, la explotación de las Termas de Copahue comienza a ser reclamada por el gobierno neuquino dado que su aprovechamiento reportaba al Estado nacional importantes beneficios tales como los obtenidos por el comercio de agua y barros medicinales con Europa y Estados Unidos. Así mismo, el Consejo Económico Provincial[56] tenía como función primordial determinar un régimen para acordar préstamos a fin de fomentar el desarrollo de la industria hotelera en las zonas turísticas.

A medida que se va estructurando la burocracia provincial el Estado asume la función social que establece la Constitución. Así se crean la Caja de Previsión Social de la provincia[57] y la Caja de Obra Médico Asistencial[58], antecedente del actual Instituto de Seguridad Social del Neuquén.

La educación, función indelegable del Estado, aparece como tema problemático tanto por la situación deficitaria en la que se encuentra como por la injerencia en este ámbito del gobierno nacional. Si bien se crea, a fines de 1961, el Consejo Provincial de Educación[59] el choque de jurisdicciones y la falta de recursos dificultan las tareas encaminadas a satisfacer las crecientes demandas del servicio. La provincia, a través del crédito para obras públicas que acordara la Nación destina fondos para la construcción de aulas y reparaciones menores en los edificios destinados

a la tarea escolar y son constantes los proyectos que debate la Legislatura destinados a la creación y construcción de edificios en las distintas localidades del interior provincial. Es en el nivel medio donde la provincia se muestra con mayor presencia definiendo una tendencia hacia las modalidades prácticas: Escuela Provincial Profesional de Mujeres, Escuela Provincial de Enfermería, Instituto Provincial de Bellas Artes y la Escuela de Policía[60].

En esta primera etapa surge la inversión estatal en empresas de servicio, a fines de 1960 comienza a operar la línea estatal ransportes Aéreos Neuquén —T.A.N.— que une distintas localidades de la provincia. También en este año, se concreta la creación del Banco Provincia, que funcionará bajo el régimen jurídico de sociedad mixta, como instrumento de promoción de las actividades productivas y respaldo del tesoro provincial.

En otro orden de cosas y respecto al petróleo, sabido es que Frondizi, contrariando lo planteado en la campaña electoral, a poco de hacerse cargo del gobierno anuncia su política de autoabastecimiento petrolero a través de la negociación de contratos con compañías extranjeras. Esta decisión —adoptada sin la aprobación del Congreso provoca gran resistencia entre las distintas fuerzas políticas y genera conflictos laborales en el Sindicato Único de Petroleros Estatales —SUPE—, sindicato dirigido por peronistas, que inicia una prolongada huelga cuyo objetivo es presionar al gobierno para que anule los contratos recientemente firmados[61]. El conflicto iniciado en Mendoza se extiende a otras zonas petroleras del país. La respuesta del Poder Ejecutivo nacional es decretar el estado de sitio, aprovechando la situación para encarcelar a los críticos más combativos y demostrar que no toleraría futuras resistencias a su política.

La firma de los contratos petroleros que implicaba la "nacionalización" del petróleo y por ende, la pérdida de la propiedad del recurso para las provincias, no genera —paradójicamente— cuestionamientos de fondo. La Legislatura neuquina simplemente solicita un pedido de informes al Poder Ejecutivo para clarificar los términos de los acuerdos. Hay que tener en cuenta que en todos los casos, el petróleo extraído por las compañías extranjeras debía entregarse a Y.P.F. y que como consecuencia del incremento en la producción se da un aumento en las regalías devengadas.

Mayores controversias plantean las implicancias del estado de sitio. Las medidas adoptadas para reprimir el conflicto del S.U.P.E. incluyen en Neuquén la intervención de la filial Plaza

Huincul y el encarcelamiento de sus dirigentes, lo que provoca una reacción inmediata en la Legislatura neuquina. Frente al pedido de los sindicalistas se elabora un proyecto donde se solicita al Poder Ejecutivo provincial arbitre los medios necesarios para asegurar el cese de la intervención y garantizar el reconocimiento de las autoridades elegidas oportunamente[62]. Similar actitud se advierte ante otros conflictos obreros, como el de los bancarios o ferroviarios que tuvieron gran repercusión en la región.

En el orden nacional, en 1960, se realizan las elecciones para la renovación parcial de la Cámara de Diputados en una coyuntura crítica donde los problemas económicos, los conflictos sociales y las divisiones en el Ejército derivan en recurrentes crisis de gabiente y constantes cambios de rumbo en la política económica, social e internacional. A todo esto se suma la ruptura del partido gobernante con Perón, quien denuncia públicamente el pacto de Caracas y propicia el voto en blanco para las elecciones legislativas. La U.C.R.I. disminuye considerablemente su caudal electoral y la abstención peronista permite a los candidatos de la U.C.R.P. triunfar en varias provincias[63].

En Neuquén, aunque no se renuevan cargos electivos dentro de la provincia dado que la Constitución no prevé mecanismos de renovación parcial, se observa una modificación en el espectro político partidario. Aparece el partido Laborista (P.L.), creado en la localidad de San Martín de los Andes que expresa sectores del peronismo e intenta agregar a la presión sindical, la electoral aunque registra escaso número de votos. En estas elecciones el voto en blanco —30%— "triunfa" ampliamente siguiendo las directivas de Perón que insiste en no convalidar las medidas proscriptivas hacia ese movimiento por el frondicismo. La U.C.R.I., con sólo el 21% de los votos logra enviar un diputado al Congreso[64].

El origen del Movimiento Popular Neuquino

A pesar de la oficialización del P. L. la reiteración de los votos en blanco en tan alto porcentaje, estaría indicando que el peronismo proscripto no encuentra en Neuquén una expresión política por donde canalizar sus aspiraciones y que sigue acatando las directivas del líder.

Cabe recordar que desde el gobierno de Aramburu, en diversas provincias se ensayaron estrategias de participación en el juego político a través de partidos considerados hoy neoperonis-

tas[65]. De estas expresiones la que adquiere mayor relevancia por su alcance nacional y su perduración es la Unión Popular (U.P.)[66].

Las tres últimas compulsas electorales realizadas en la provincia demuestran, como ya se ha explicitado, un comportamiento particular del electorado. El porcentaje de votos en blanco registra un gradual aumento: 1957 20%, 1958 26% y 1960 30%, lo que pone en evidencia que una parte importante de los ciudadanos están excluidos de las experiencias políticas que la condición de provincia posibilita. La irregularidad que de hecho significa toda proscripción se hace menos tolerable en Neuquén ya que reconocidos los derechos cívicos de los habitantes —reivindicación por muchos años demandada— se niega a la mayoría; máxime si se tiene en cuenta que quienes estaban identificados con el régimen político que promulgó la Ley de provincialización son quienes están directamente afectados.

El primer gobierno constitucional neuquino (1958-1962) aunque mantiene la proscripción, distiende la situación relacionada con las medidas represivas al peronismo; ello posibilita un mayor margen para la acción de sus dirigentes. En distintos puntos de la provincia, algunos ex funcionarios de la última etapa territoriana (1946-1955) y los militantes más combativos del Movimiento Nacional Justicialista comienzan a ponerse en contacto con el objeto de discutir las estrategias a seguir.

Las reuniones que darían lugar al partido provincial se inician en el Campamento 1 de Y.P.F. Los asistentes se plantean como objetivo buscar fórmulas que les permitan volver a actuar en la vida política, transformando el voto negativo en positivo. El problema que se les presenta es sortear el decreto nacional que castiga con prisión a quienes mencionen los nombres de Perón y Eva Duarte, exhiban los símbolos o entonen la marcha partidaria. A medida que las reuniones se suceden van incorporándose hombres de Plaza Huincul y Cutral Có, entre los que se destaca Felipe Sapag[67].

En efecto, la localidad de Cutral Có es el núcleo de desarrollo de la actividad petrolera que genera mayor dinamismo y concentra más población obrera sindicalizada[68]. Por esa razón es en Cutral Có donde se dan los encuentros que nuclean a mayor cantidad de adherentes y allí se efectúa la asamblea donde se formaliza la comisión que tendrá a su cargo invitar a los militantes peronistas de la provincia para constituir una nueva fuerza política[69].

Esta posición, compartida por la mayoría de los dirigentes justicialistas de la provincia, no es aceptada por los exponentes

más importantes de Neuquén capital —como el exgobernador Pedro Quarta— quienes continúan acatando las órdenes del general Perón y posteriormente formarán parte de la U.P.

El 4 de junio de 1961 se realiza en la localidad de Zapala la llamada Asamblea Provincial Peronista[70]. Con la finalidad de mantener unidos a los partidarios y presevar la doctrina nacional justicialista, se decide la creación de un partido provincial que con la denominación de ***Movimiento Popular Neuquino*** (M.P.N.) pueda acceder a los próximos comicios sorteando la proscripción vigente. En el acta fundacional los firmantes se comprometen a disolver el partido y retornar a las filas peronistas reconociendo como único jefe a Perón cuando se levante su inhabilitación.

La información a la comunidad sobre la creación del nuevo partido se realiza a través de una solicitada publicada en *Ecos Cordilleranos* el 10 de abril de 1961, en la que se anuncia la "declaración de principios" del M.P.N. De su análisis se desprende un sentido democrático y pluralista, el compromiso a exigir el cumplimiento de la Constitución provincial y la intención de asegurar el progreso material e implantar la justicia social. El partido se enmarca en una concepción humanista y cristiana, aspira a convertirse, en principio, en el canal por el que se exprese la ciudadanía provincial en su conjunto y a proyectarse en una fuerza política de alcance nacional[71].

Retomando el plano nacional, el resultado de las elecciones de 1960 complejizan la escena política y acentúan la división de los partidos, hecho que se refleja en la provincia donde los enfrentamientos entre la U.C.R.I. y la U.C.R.P. se hacen manifiestos.

La proximidad de las elecciones para la renovación de los cuerpos colegiados y cargos ejecutivos, en cierta forma obstaculiza la labor legislativa y en varias sesiones se reitera la falta de quórum.

Ante el fracaso de la estrategia de integración planteada en 1958, Frondizi intenta una salida alternativa para las elecciones de 1962: levantar la proscripción al partido Peronista —no a su líder— y, a través de mecanismos semidemocráticos consolidar su base de poder. El presidente procura negociar la proscripción del peronismo —actitud compartida por Perón[72]— y captar los votos tanto de peronistas como de antiperonistas. La posibilidad de oficializar las listas justicialistas y el deseo concurrencista de algunos líderes sindicales hace que la estrategia se vea desvirtuada.

Sin embargo, el ensayo escalonado y el triunfo de la U.C.R.I. en algunas provincias a fines de 1961, alientan al gobierno a continuar la experiencia en el resto del país, incluyendo las elecciones en la provincia de Buenos Aires que se presentaba como la más conflictiva porque un triunfo peronista no sería tolerado ni por las Fuerzas Armadas, ni por las fuerzas políticas más identificadas con el propósito de la "Revolución Libertadora".

Producidas las elecciones, la U.C.R.I. triunfa en Capital, Corrientes, Entre Ríos, La Pampa y Santa Cruz; la U.C.R.P. en Córdoba; el neoperonismo en Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero, Río Negro y Chaco; la U.C.R. Bloquista en San Juan; el P.D.C. con apoyo peronista en Jujuy y el partido Laborista Nacional en Salta[73].

Es de notar que en la década del '60 algunos dirigentes del partido proscripto, sin negar los principios justicialistas, comienzan a "autonomizarse de la figura de Perón" y sin manifestarlo abiertamente oficializan expresiones políticas[74] que captan gran parte de los adherentes al movimiento peronista. Fenómeno que también se observa en el movimiento obrero con el "vandorismo".

En Neuquén, es la primera elección en la que se presenta el M.P.N., que aparece como el único partido vinculado al Justicialismo y obtiene el mayor número de sufragios, el voto en blanco se reduce al 3%, la U.C.R.I. se ubica como segunda fuerza con un importante caudal electoral y el resto de los partidos reducen considerablemente su presencia[75]. El partido provincial también gana en cinco de los ocho municipios —los tres más importantes— y en cinco de las siete comisiones de fomento que participan en el acto eleccionario[76].

El desventajoso resultado de las elecciones a nivel nacional hace que las Fuerzas Armadas presionen al gobierno de Frondizi, quien el 19 de marzo decreta la intervención de las provincias donde habían ganado los candidatos considerados peronistas. Cabe destacar que la provincia de Neuquén fue excluida explícitamente, junto con las provincias de Jujuy, Salta y San Juan. En estas provincias aunque se presentaron expresiones del peronismo ortodoxo, triunfan partidos "neojusticialistas"[77] u otros partidos con apoyo peronista[78] ; ésta podría ser la razón principal por la que las Fuerzas Armadas permiten a Frondizi no intervenir Neuquén.

Las encontradas posiciones existentes en el interior de las Fuerzas Armadas frente a la crisis provocada por las últimas elecciones, aunque dan un margen de maniobra al gobierno, condicionan el futuro institucional del país que se presenta sumamente confuso. En este interregno juegan un rol decisivo los de-

más partidos que ven la posibilidad, si renunciaba Frondizi, de llamar a nuevas elecciones donde seguramente el peronismo no podría participar y la intransigencia, debido a su reciente actuación, tendría pocas posibilidades de triunfo[79]. De allí que no colaboran con el sostenimiento de las instituciones democráticas facilitanto el derrocamiento del Presidente.

En la Legislatura local no se realizan las reuniones preparatorias lo que impide proclamar a los candidatos electos. A pesar de varios llamados las sesiones fracasan por la permanente falta de quórum.

Ya en el marco de la caída de Frondizi se interviene la provincia de Neuquén, enviándose un comisionado federal. El comodoro Francisco Olano se hace cargo del gobierno y disuelve la Legislatura. La intervención toma una serie de medidas opuestas al afianzamiento del orden institucional que se venía gestando, deroga algunas direcciones, interfiere en el Poder Judicial y acepta la transferencia de las escuelas primarias al ámbito provincial; problema éste que estaba siendo debatido en los últimos tramos del primer período constitucional.

La fachada institucional que el ejercicio de la presidencia del Dr. José María Guido otorga al gobierno nacional no oculta el fuerte control de las Fuerzas Armadas sobre la situación argentina. El Congreso, con los pocos diputados que confiaban en la legalidad, sesiona irregularmente hasta que se disuelve en setiembre de 1962. En estas condiciones el Poder Ejecutivo debe instrumentar los mecanismos para superar el conflicto que tiene alcances no sólo políticos sino también militares. El enfrentamiento entre las dos facciones en que se divide el Ejército —conocidos como "azules y colorados"— refleja a nivel nacional la no resolución de la "cuestión peronista".

Los azules buscan soluciones que puedan situarse dentro del marco de la legalidad considerando a la presidencia de Guido como la instancia necesaria para llegar a una salida electoral que supere el problema. Están dispuestos a permitir el acceso del peronismo al juego político pero restringiendo la participación a niveles secundarios que faciliten su control.

Los colorados, en cambio, plantean soluciones más radicalizadas siguiendo la línea que había desarrollado sin éxito la "Revolución Libertadora": proponen mantener la proscripción, profundizándola con medidas tendientes a neutralizar la presencia del peronismo en el movimiento obrero organizado. Los antagonismos hacen imposible encontrar puntos de coincidencia y se produce el enfrentamiento entre las dos facciones del Ejército. De

la pugna, que tiene alcance nacional pues se desplazan cuerpos de todo el país, logran imponenrse los azules con lo que el Dr. Guido se mantiene en la presidencia y asume el compromiso de encontrar una nueva salida electoral[60].

Como estrategia el PEN promueve —con el aval de los azules— la conformación de un Frente Nacional y Popular, donde la genuina representación del peronismo está dada por U.P. que en ese momento cuenta con el apoyo de Perón. Las disidencias internas hacen que el Frente fracase y veinte días antes de las elecciones, que se realizan en el marco de la restricción de la U.P. a los cargos ejecutivos a nivel nacional y provincial, Perón ordena el voto en blanco.

La reapertura del juego político el 7 de julio de 1963 se realiza bajo una serie de medidas proscriptivas, que al ampliarse sobre las fechas de las elecciones dan lugar a acciones contradictorias[61], situación que se refleja en la gran dispersión de sufragios y el triunfo inesperado de la U.C.R.P. que con sólo el 25% de los votos lleva al Dr. Illia a la presidencia de la Nación. En el colegio electoral cuenta con el apoyo de la Federación de Partidos de Centro, la Confederación de Partidos Provinciales —en la que está el M.P.N.— y otros partidos minoritarios, además de sus propios electores. El voto en blanco ocupa el segundo lugar disminuyendo su número con respecto a elecciones anteriores, le sigue la U.C.R.I., sin el aval de Frondizi y U.D.E.L.P.A., expresión política de la "Revolución Libertadora" que postula al general Aramburu[62].

En Neuquén se reitera el triunfo del M.P.N. con la fórmula Sapag-Mendaña que accede al gobierno provincial e impone sus candidatos en todas las intendencias y comisiones municipales. Es de notar que en estas elecciones reaparece el P.L., aumenta significativamente el voto en blanco y se presenta por primera vez la U.P. En el marco de la proscripción a los cargos ejecutivos, tanto la U.P. como el P.L. votan en blanco para los cargos de gobernador y electores a presidente. Las dos expresiones del radicalismo disminuyen su caudal electoral, aunque logran integrar algunos concejos municipales, al igual que la U.P.[63]

En la línea de análisis que se viene desarrollando el resultado de las últimas compulsas electorales permite aproximar alguna explicación en torno a la "cuestión peronista" en el plano provincial y, en relación con ésta, al carácter que va adquiriendo el M.P.N..

Así en 1962, el triunfo del M.P.N., la drástica reducción del voto en blanco y la ausencia del P.L. posibilitarían incluir al

partido provincial en la expresión de partido neoperonista. Pero la actitud de Frondizi al no intervenir la Provincia, de Guido al no incluir al partido en los decretos de inhabilitación, la reaparición en 1963 del P.L. y de un significativo número de votos en blanco a lo que se suma la participación de la U.P. son indicios que permitirían encuadrar al M.P.N. en la expresión **partido neojusticialista.**

Afianzamiento del Estado provincial

Características y consolidación

La normalización institucional se inicia el 29 de julio de 1963 con la convocatoria del comisionado federal a la apertura de la Legislatura provincial. En esta sesión, luego de la elección de los senadores nacionales se entra en receso hasta el 12 de octubre, fecha en la que se reúne para recibir el juramento del gobernador y vice electos.

La composición de la segunda Legislatura neuquina no responde a lo establecido por la Constitución dado que por decreto provincial se utiliza el sistema de representación proporcional instaurado por el P.E.N. para todo el país; de esta forma acceden a las bancas legisladores de cinco partidos: el M.P.N. logra mayoría propia[84].

Es en el período 1963-1966 que se consolidan los rasgos característicos del Estado provincial acentuando las tendencias hacia la centralización política e intervención económica que se habían iniciado en la primera instancia constitucional. La sistematización y profundización de las políticas sociales extiende el bienestar a mayor número de habitantes, a la vez que permite al partido convertirse en una fuerza hegemónica a nivel provincial.

En líneas generales, no se modifica la composición del ingreso provincial, dado que la mayor parte del presupuesto se sigue cubriendo con lo producido por las regalías y la coparticipación federal de impuestos. En el plano local, aparecen nuevos gravámenes y se extienden a toda la provincia mecanismos de recaudación y control, que evitan la evasión impositiva. A la vez se define la orientación del gasto y de la inversión pública hacia la política social y la infraestructura de servicio; —ésta última financiada en un alto porcentaje con créditos concedidos por la Nación—. Al igual que en la etapa anterior, no se cumple el prin-

cipio constitucional que obliga a reinvertir las utilidades obtenidas por las regalías en obras productivas.

Una vez normalizadas las instituciones, el nuevo gobierno se aboca a revisar lo actuado durante la intervención federal. A tal fin se organiza una comisión investigadora y ante denuncias se crea el Jurado de Enjuiciamiento para someter a juicio político a algunos funcionarios del Tribunal Superior de Justicia[85]. Además se intervienen algunas direcciones y se revén los nombramientos de los empleados provinciales efectuados en el período abril 1962-octubre de 1963. Si bien podría interpretarse que estas medidas son una muestra de oposición al gobierno militar, no hay en realidad un ataque al accionar de las Fuerzas Armadas. En el discurso inaugural de 1963 el gobernador revaloriza al Ejército argentino y en el aniversario de la "Revolución Libertadora", donde la U.C.R.P. propone un homenaje que es fuertemente cuestionado por la U.P., el M.P.N. no adhiere pero tampoco manifiesta su repudio[86].

En los primeros años se crean y reorganizan una serie de direcciones dependientes de los diferentes ministerios donde adquieren gran peso las relacionadas con la economía, como las de Agricultura y Ganadería; de Tierras y Colonización, de Bosques y Parques provinciales, de Finanzas, de Minería, de Obras públicas y de Abastecimiento, dependientes algunas del Ministerio de Asuntos Agrarios y otras del Ministerio de Economía.

La modalidad interventora del Estado no sólo se observa en la creación de estas instancias burocráticas, sino también en la participación en distintos rubros: minería con la Sociedad Mixta "Industrial y Minera Argentina"; finanzas con la estatización del Banco Provincia de Neuquén; energía con la Dirección Provincial de Agua y Energía Eléctrica; turismo con la Dirección de Turismo y Termas provinciales. Estas dos últimas con carácter de entes autárquicos[87].

La creación de estas direcciones y entes autárquicos conjuntamente con el Consejo de Planificación[88] dependientes de los distintos ministerios o directamente de la gobernación, dan muestra de la gran concentración del poder en el Ejecutivo provincial. La estatización del Banco, a propuesta del P.E., se fundamenta en la necesidad de contar con un medio eficaz para la promoción, crecimiento y expansión de las actividades productivas a través de una orientación adecuada del crédito. El partido oficial cuestiona al sector privado por el manejo discrecional de la entidad que desvirtúa el carácter de ente mixto e impide la fiscalización estatal. En el debate —en la Legislatura provin-

cial— se acusa tanto al sector privado como al público por el descrédito en que por presuntas anormalidades, se encuentra el Banco y se pide una investigación por parte del Banco Central que no llega a concretarse. La discusión se cierra con la sanción de la Ley Nº 395/64 que lo convierte en entidad autárquica del Estado provincial[89].

También en 1964 cobra fisonomía otra institución que adquirirá importancia a partir de la década del '70: el Consejo de Planificación del Neuquén, que tiene como antecedente al Consejo Económico provincial creado en 1960 de acuerdo con el artículo Nº249 de la Constitución provincial. Este organismo comienza a estructurarse incorporando un equipo de profesionales y técnicos en variadas disciplinas e inicia sus actividades elaborando un diagnóstico que permita poner en práctica un plan integral de desarrollo.

Entre los primeros estudios y planeamientos que realiza el Consejo, se destacan los referidos a turismo. El impulso de esta actividad se refleja en la política crediticia, los estudios y las obras orientadas a una explotación racional de los recursos y la ampliación de los circuitos e infraestructura necesaria para captar tanto al turismo internacional como al nacional. Los programas elaborados por el Consejo posibilitan la obtención de créditos de la Nación y la vinculación con el Consejo Nacional de Desarrollo (CO.NA.DE.) y con el Consejo Federal de Inversiones (C.F.I).

La prioridad otorgada al turismo como fuente de recursos se refleja así mismo en la Ley de Promoción Industrial y Turística[90] por medio de la cual se incentiva la inversión privada para la construcción de hoteles, hosterías y centros recreativos, cediendo tierras fiscales y otorgando exenciones impositivas.

En el marco de esta Ley se inicia la instalación de la planta de cemento portland en Zapala, para cubrir la demanda que generarán las obras del "Complejo Económico Comahue", emprendimiento constituido por 25 represas hidroeléctricas en las que se destaca Chocón-Cerros Colorados.

La ampliación de las funciones del Estado se evidencia en la estructuración de una serie de políticas sociales tendientes a cubrir necesidades básicas de la población. En lo referente a la educación se observa una acción conjunta con el gobierno nacional, si bien se devuelven las escuelas primarias que habían sido transferidas durante la intervención aduciendo incapacidad por cuestiones financieras[91], el Estado neuquino no se desentiende del problema. Se firma una serie de convenios con el Consejo Nacional de Educación por los cuales la provincia cede terrenos y

se hace cargo de la infraestructura necesaria en el espacio de su jurisdicción. También se desarrolla una política asistencial por la que se subsidian comedores escolares, se entregan a las escuelas con alumnos de menores recursos útiles, guardapolvos, ropa de abrigo y se subvencionan cooperadoras escolares.

En la rama media, se crean escuelas provinciales y se gestiona la adecuación de las especialidades en las escuelas técnicas a las necesidades de la región. A propuesta del P.E. es debatido y rápidamente sancionado el proyecto de creación de la Universidad de Neuquén. El primero de abril de 1965 comienza el primer curso lectivo en las Facultades de Ingeniería, Ciencias Agrarias, Antropología Social y Humanidades[92].

En lo referente a salud, se reestructura la Dirección General de Salud Pública impulsando una medicina asistencial y preventiva. Con este fin, se realizan obras de infraestructura, se amplían hospitales existentes, se crean otros centros asistenciales y, en convenios con la Nación, se construyen centros materno-infantiles, a la vez que se generalizan campañas de vacunación y alimentarias.

Por otra parte, se inicia la construcción de planes de viviendas en diferentes puntos de la provincia por convenios con el Banco Hipotecario Nacional y la Caja Nacional de Ahorro Postal. Para ello se crea la Comisión Permanente de la Vivienda que aprueba, controla y adjudica las viviendas construidas por la Dirección General de Obras Públicas de la provincia. A la vez se impulsa un conjunto de medidas tendientes a la protección de la infancia, a la vejez y a los sectores de menores ingresos; como así también se promueve el turismo social a través de convenios con sindicatos y entidades profesionales que desarrollan una acción conjunta y coordinada.

La política social se verifica en la reestructuración de la Caja Obra Médico Asistencial que se efectiviza en toda la provincia, se la dota de instalaciones y equipos técnico-asistenciales y se amplían sus beneficios. Durante esta gestión se pone en funcionamiento la Caja de Previsión Social creada y reglamentada durante el primer gobierno constitucional y que no había iniciado aún sus actividades.

En cuanto a las comunicaciones el accionar estatal cumple varios objetivos: la integración de la provincia, el desarrollo del turismo y la posibilidad de incrementar las relaciones comerciales con Chile. Se avanza en las obras de construcción del aeropuerto de Neuquén y se proyectan otros campos de aterrizaje, fundamentalmente en localidades turísticas.

La intervención económica y la centralización política del Estado provincial, se manifiestan así mismo en el ámbito municipal donde se desarrolla una serie de obras de urbanización como servicios de agua corriente, pavimentos, desagües cloacales con recursos provenientes, tanto de la coparticipación de impuestos provinciales y federales como de subsidios y partidas extraordinarias otorgadas por el gobierno provincial. El mayor impulso a la urbanización se da en Zapala, Cutral Có, Neuquén, San Martín de los Andes y Centenario[93], localidades que concentran el mayor número de población y gradualmente se convierten en focos de absorción de migración interna, fundamentalmente las ubicadas en el departamento Confluencia.

Si bien en todas la municipalidades y comisiones de la provincia las autoridades corresponden al M.P.N. es de destacar que en el período analizado se plantean conflictos institucionales que se ven reflejados en la Legislatura.

A partir del año 1965 el P.E., en ejercicio de sus atribuciones, interviene las comunas de Cutral Có, Junín de los Andes y Las Lajas cuyos intendentes y concejales —del partido gobernante— habían renunciado. Los motivos que ocasionan estos hechos no se presentan muy claros. Pareciera que existían anormalidades y conflictos en estas comunas y antes de que los mismos alcancen estado público, se produce la dimisión masiva de los funcionarios del M.P.N. Ante esta situación la oposición acusa al gobierno de impedir el esclarecimiento de irregularidades en el desempeño de los funcionarios renunciantes; de utilizar mecanismos incorrectos para concretar la intervención y de avasallar las autonomías municipales al aceptar las renuncias el gobernador y no los concejos respectivos. Al llevarse a cabo la votación el M.P.N., que es mayoría y vota en bloque, no da lugar a las objeciones[94].

La práctica política

La práctica de votar en bloque es una característica del partido provincial juntamente con el apoyo incondicional a las propuestas y decisiones del Poder Ejecutivo. Frente a los cuestionamientos hacia el accionar del P.E., ya sea al gobernador o a algunas de sus dependencias, la estrategia utilizada por la mayoría es solicitar informes a las instituciones o funcionarios involucrados para aceptar luego la respuesta en todos sus términos.

Otra práctica que se inaugura en la Legislatura neuquina, generalmente vinculada a las designaciones de los miembros del Poder Judicial, es el uso de la sesión secreta. Este procedimiento cuestionado fundamentalmente por la U.C.R.I., demuestra que el Poder Judicial continúa presentando dificultades en su integración y funcionamiento. Los efectos de la intervención federal y la aparente subordinación al P.E. son planteadas en reiteradas ocasiones donde se denuncia la falta de independencia de este poder[95].

Como se ha señalado en la Legislatura, por única vez, están representados varios partidos; la minoría compuesta por cuatro fuerzas políticas de las que aparece en manifiesta oposición la U.C.R.I. y en algunas ocasiones el P.D.P. Respecto a la U.P. —expresión política que comparte los mismos orígenes doctrinarios que el M.P.N.— se advierte en su comportamiento una posición más próxima al partido mayoritario, aunque obviamente se enfrentan en temas relacionados con la "cuestión peronista".

En general, los partidos minoritarios actúan individualmente y sin mantener una clara línea de oposición y en pocas oportunidades coinciden en un accionar conjunto. Tal práctica sólo se da cuando alguno de sus miembros se ve atacado en sus fueros parlamentarios.

La representación del M.P.N. en la Legislatura le permite desempeñarse con cierta independencia del resto de los partidos, controlar el funcionamiento de la Cámara y llevar a cabo su plan de gobierno. A pesar de ello reacciona con dureza ante críticas de la oposición realizadas en diferentes medios de comunicación, a tal punto que llega a pedir desafuero a algunos de los diputados de la U.C.R.I. y el P.D.P. para someterlos a juicio[96]. En esta circunstancia debe contar con el apoyo de alguno de los partidos minoritarios para lograr la proporción que establece la Constitución en estos casos, apoyo que ninguno está dispuesto a otorgarle[97].

Es de notar que el carácter de las relaciones entre el movimiento provincial y la U.C.R.P. —partido gobernante a nivel nacional— ya perfilado cuando los electores del M.P.N. votan a Illia, se mantiene durante todo el período constitucional; la U.C.R.P. que cuenta con sólo dos diputados apoya en general al plan de gobierno.

Este juego político presenta notables diferencias con el resto del país. En principio los roles están invertidos, —el peronismo— que en parte se incorporó al M.P.N. está en el poder mientras

que en el ámbito nacional es el principal enemigo del gobierno y, la U.C.R.P., que ejerce el P.E. Nacional y controla varias provincias, tiene en Neuquén una representación poco significativa. A tal punto que el histórico antagonismo entre una y otra fuerza, que mantiene en permanente inestabilidad a la escena política argentina, pareciera superarse en Neuquén. En efecto, a nivel nacional el régimen político radical se enfrenta a permanentes conflictos derivados tanto, del cuestionamiento al origen de su poder como de la presión militar, sindical y política —aún de la U.C.R.P.— que al paralizar su acción de gobierno, favorecen la crisis institucional llevando al derrocamiento del Dr. Illia en 1966[98].

La "cuestión peronista" nuevamente aparece como el problema político nacional más candente y se manifiesta, en esta instancia, en un permanente conflicto entre el gobierno y los diferentes gremios liderados por la C.G.T. donde la dirigencia peronista es fuerte y cuya figura más relevante es Vandor. Los paros ferroviarios, de servicios aéreos, de transporte marítimo, de portuarios, de basureros serán una constante durante todo el período. Esta oposición es avalada por partidos neoperonistas y también por otras fuerzas políticas entre las que se distingue la U.C.R.I.[99].

El panorama político argentino se complejiza con el fallido viaje de Perón y la presencia de María Estela Martínez, aumentando las presiones sobre el gobierno y generando disidencias y tensiones en el interior del peronismo.

La crítica coyuntura nacional no se traslada a Neuquén, dado que el plan de gobierno se desarrolla sin verse obstaculizado por las medidas de fuerza que afectan a distintos puntos del país. Pareciera que el partido gobernante nuclea, a pesar de que existen otras expresiones, las aspiraciones de las bases peronistas locales, aunque su accionar no siempre condice con las posiciones gremiales cuya defensa asume la U.P.[100]

Si bien la cuestión petrolera y el Complejo Económico Comahue son los dos asuntos nacionales más importantes que competen a la provincia, no se plantea en el debate político local un tratamiento acorde con su envergadura. En este sentido. ante la anulación de los contratos petroleros es la U.C.R.P. quien solicita un debate abierto pues considera que al ser Neuquén una provincia productora debe involucrarse en forma directa. Curiosamente, el partido de la mayoría, se niega a tal debate aduciendo que hay temas locales más urgentes a tratar y que la situación ha sido ya resuelta por el gobierno nacional. Es también la

U.C.R.P. quien presenta el proyecto de ley pidiendo se derogue la nacionalización del petróleo y se retome el sistema establecido por la Constitución provincial. Se reitera así, la posición de esta fuerza como defensora de los intereses regionales[101].

La preocupación que se manifiesta en torno al Complejo Económico Comahue está vinculada a las inundaciones, por esta razón la U.C.R.P. propone solicitar al gobierno nacional el "desglose" de la obra Cerros Colorados, priorizando su ejecución. El M.P.N. rechaza el proyecto argumentando que es una obra nacional y por ende, esta instancia provincial no tiene poder de decisión en ella. Su mayor preocupación, compartida por el P.D.P., es la concreción de la obra en su conjunto pues teme se deje de lado privilegiando la construcción de la de Salto Grande. Los partidos representados acuerdan elevar una petición al gobierno nacional para que en un plazo perentorio se ejecute la obra proyectada[102]. El gobernador reitera esa posición atribuyéndose la responsabilidad de realizar las gestiones necesarias[103].

Muy vinculada a esta problemática y respondiendo a la fuerte concentración del poder en el Ejecutivo que caracteriza al Estado provincial, se realiza la Primera Conferencia de Gobernadores de la Patagonia cuyo presidente es el mandatario neuquino. En ella se organiza el "Ente Patagónico"[104] que nuclea a todas las provincias de la región, a las que se suma La Pampa. Esta instancia regional tiene como objetivo coordinar acciones en función de los intereses patagónicos en los aspectos socioeconómico, cultural y jurisdiccional. En el marco de este organismo se realizan una serie de declaraciones tendientes a revitalizar las gestiones para priorizar la ejecución de la obra Chocón - Cerros Colorados[105].

Cuando se acercan las elecciones para la renovación parcial de la Cámara de Diputados nacionales, el país atraviesa una conflictiva situación: la "cuestión peronista" continúa sin resolverse manteniéndose al partido Justicialista proscripto —aunque no se impide la participación de la U.P.—; la C.G.T. sostiene su plan de lucha paralizando el funcionamiento de diversas actividades, en especial las de servicios; la inflación sigue aumentando y el gobierno no consigue controlarla[106]. En estas condiciones es previsible el resultado de las elecciones fijadas para marzo de 1965. La U.P. obtiene la mayor cantidad de votos con 2.720.325 y a pesar de los enfrentamientos en el seno del peronismo, el voto en blanco desciende a sólo el 3%. La U.C.R.P. pierde el control en la Cámara de Diputados al obtener el segundo lugar con 2.670.066 sufragios[107].

El resultado adverso de las elecciones complica aún más la

situación, la oposición peronista expresada hasta el momento en los sindicatos amplía su campo de acción, al incorporar sus representantes al Congreso, con lo que suma a la lucha gremial el accionar parlamentario obstaculizando el programa legislativo del gobierno.

En Neuquén, siguiendo la tendencia inaugurada en 1962, el partido provincial vuelve a ganar las elecciones con más del 50% de los votos manteniendo sus dos diputados. Es de notar que las expresiones peronistas U.P. y P.L. no se presentan en esta instancia electoral y el voto en blanco alcanza aproximadamente el 3%. La U.C.R.P. obtiene el segundo lugar con el 22% de los sufragios mientras que el resto se reparte entre el Movimiento de Integración y Desarrollo —recientemente creado—, la U.C.R.I. y el P.D.P.[108]. Con esta elección comienza a consolidarse el M.P.N. como fuerza hegemónica en el plano local.

Volviendo a la situación nacional, la incorporación del Justicialismo al juego político institucional, nucleado en torno a la U.P., genera una inmediata reacción de las Fuerzas Armadas quienes acusan al Presidente de permitir que el peronismo se fortalezca. Ante reiterados atentados atribuidos a grupos subversivos los militares denuncian al gobierno por tolerar la infiltración del comunismo en los sindicatos. A esto se suma la acción de la oposición parlamentaria que no aprueba el presupuesto paralizando así la obra de gobierno y agudizando los conflictos, entre los que se destacan los universitarios. La crisis política se profundiza socavando cada vez más la figura presidencial[109].

No se percibe en el debate parlamentario provincial, la crisis política y sindical que desestabiliza al gobierno nacional hasta provocar su caída. En cambio se plantea la preocupación por el retraso en el envío de los aportes financieros de la Nación que podrían poner en peligro la concreción de las obras públicas proyectadas y los efectos que el proceso inflacionario podría provocar en las previsiones presupuestarias, obstaculizando el normal desenvolvimiento del Estado provincial. Esta incidencia de la crisis se da fundamentalmente en el aspecto económico ya que los ingresos del Estado neuquino dependen básicamente de los envíos de la Nación.

En ese ámbito, la conflictiva situación imperante —intensificada por la acción deliberada de la prensa— culmina el 27 de junio de 1966 con el golpe de Estado que las Fuerzas Armadas en su conjunto, con el apoyo de los grupos económicos, de la mayoría de los partidos políticos y de las entidades gremiales, ejecutan poniendo fin al ensayo democrático que significó el go-

bierno de Illia. Cabe recordar que durante el último período constitucional se superan las divisiones y enfrentamientos existentes en las filas del Ejército, al reconocer éste en el general Onganía la figura que podría llevar a cabo un proyecto unificador. Razón por la cual es puesto en ejercicio de la presidencia de la Nación, iniciándose así el gobierno de la autoproclamada "Revolución Argentina". Ésta plantea como objetivo anular la política con la disolución de los partidos y el cierre de todos los canales de participación tanto institucionales como extrainstitucionales; a la vez que se propone implantar un modelo de desarrollo basado en la modernización del Estado y la economía[110].

Una de las primeras medidas del gobierno de facto es decretar la intervención a las provincias para lo cual se envía a Neuquén al coronel José Elizagaray quien destituye a las autoridades legalmente constituidas y asume la intervención hasta que es relevado por el ingeniero Rodolfo Rosauer que, en carácter de comisionado federal, se mantiene hasta 1970. Su gestión se caracteriza por una "desprolija administración"[111] y culmina con la crisis desatada, entre otras razones, por el conflicto obrero en el Chocón de amplia resonancia en el plano provincial.

Es de notar que el M.P.N., si bien es desplazado del gobierno, no se desarticula y sus figuras más destacadas se mantienen muy próximas al poder a tal punto que en 1970 el general Onganía designa a Felipe Sapag como comisionado federal, cargo que desempeñará hasta 1972 cuando renuncia para la campaña electoral y es sustituido por el ingeniero Pedro Salvatori.

Durante el gobierno de facto (1966-1973) no se modifica la orientación ni las estrategias que caracterizan desde sus orígenes al Estado neuquino. Ya consolidado en el momento del golpe, se expande por el impulso que a la región Comahue otorga el gobierno de la "Revolución Argentina". Impulso que genera la acelerada transformación distintiva de la década del '70 y planteará redefiniciones políticas ante la nueva coyuntura electoral, motivo del próximo apartado.

Como es sabido, el régimen militar ante el fracaso de su programa económico y la creciente violencia social y política, se presenta incapaz de encontrar una alternativa dentro del mismo y reabre el juego político. En esta instancia, después de 18 años de intentos frustrados por lograr la estabilidad institucional excluyendo al peronismo y a su líder, se permite el regreso del general Perón y su participación en el proceso electoral dando una solución al problema que desde 1955 mantuvo en permanente tensión al sistema político argentino.

A mediados de este siglo se produce una fase expansiva del capitalismo, enmarcada en la gran concentración de capital y la propagación de las empresas multinacionales hacia zonas periféricas; fenómeno que dinamiza a nuevas regiones en función de las demandas energéticas. En este sentido, Neuquén comienza a adquirir relevancia al poseer una de las más importantes cuencas petrolíferas del país y disponer de ríos caudalosos aptos para el aprovechamiento hidroeléctrico

En el ámbito nacional, a pesar del crecimiento económico y modernización de algunos sectores, la constante inestabilidad y las crisis institucionales son los rasgos políticos distintivos de la época, conceptualizados en este trabajo como la "cuestión peronista".

Sin embargo, la región patagónica cobra impulso al contar con recursos naturales apropiados a las nuevas estrategias de desarrollo que se intentan aplicar en la Argentina. Así, el surgimiento del Estado neuquino se produce en un contexto de grandes cambios en los aspectos económicos, políticos y sociales que se reflejan en el texto constitucional, convirtiéndolo en uno de los más avanzados de la legislación argentina.

En la Ley Fundamental de la provincia, la idea de Estado como promotor de los cambios se manifiesta a través de la intervención económica y la centralización política. El carácter intervencionista se refleja en las funciones atribuidas como las de organizar, conservar, explotar, fomentar, las fuentes de riqueza en el marco de una planificación global de la economía orientada a desarrollar las actividades productivas provinciales y asegurar la promoción social de sus habitantes.

La centralización política se evidencia en la conformación y funcionamiento de los poderes públicos y el sistema adoptado para la renovación de los cargos electivos. Es posible afirmar que estos mecanismos permiten el control político al partido que obtiene el mayor número de votos haciendo totalmente secundario el papel de la oposición. Por otra parte, las atribuciones otorgadas al Poder Ejecutivo y el estrecho vínculo partidario con el Legislativo —que la Constitución permite— si bien facilita la fluidez y agilidad en la consecución de los planes de gobierno, también desdibuja la división de poderes.

Es de notar que la materialización y consolidación de esta estructura jurídica se desarrolla sin verse afectada por los grandes conflictos —derivados de la fuerte polarización política— que caracterizan a la sociedad argentina con posterioridad a 1955.

Desde la provincialización se advierte una particular respuesta en la sociedad neuquina que permite encontrar, a través

de un partido provincial, la forma de articular sus intereses y de este modo superar la "cuestión peronista".

A partir del primer gobierno constitucional se establecen, en el espacio neuquino, las bases ideológicas y materiales del Estado provincial en un proceso continuo que va estructurando la economía, la sociedad y la política hasta alcanzar —en coincidencia con el afianzamiento del M.P.N.— su consolidación. Este Estado, durante el segundo gobierno constitucional, intensifica los rasgos definidos en su etapa formativa, profundizando la política social e iniciando relaciones ventajosas con los gobiernos nacionales. De este modo, solucionada la cuestión política y en el marco del impulso a la región patagónica, el Estado neuquino logra en poco tiempo un desarrollo sostenido; situación que lo ubicará en una posición destacada dentro del conjunto de las provincias argentinas.

4. Estructura de poder y sistema político. La interacción partido-Estado: El caso del M.P.N. (1970-1976)

Cristina Alvarado
Silvia Busqueta
María E. Gingins

El sistema político nacional[112] —más allá de las obvias discrepancias que puedan existir en torno al grado de consolidación que como sistema alcanza— deviene e interactúa con una cultura política específica. Llevado al caso Neuquén, esto es particularmente claro.

La cultura política provincial (entendida como un conjunto de valores, creencias, actitudes y orientaciones relacionadas con lo político) asumió un perfil francamente pragmático, marcado por orientaciones hacia lazos personales, pero a la vez con altas expectativas con respecto al accionar del Estado.

Esta particularidad se combina con una situación de continuidad prácticamente ininterrumpida del partido relevante local[113] en el gobierno de la provincia, independientemente de los regímenes (constitucionales o de facto) que se suceden desde 1963 a la fecha.

Es evidente que tal situación contrasta con la inestabilidad del sistema político argentino que es, sin duda, el rasgo dominante para el mismo período[114].

El análisis de la singularidad y complejidad que expone el

sistema político en el caso neuquino en un marco nacional ampliamente diferenciado, es una cuestión que escapa a nuestro objeto de estudio.

El preguntarnos acerca de una problemática puntual como lo es el triunfo electoral del Movimiento Popular Neuquino (en adelante M.P.N.) en 1973, ante una coyuntura signada por un fenómeno de "peronización" de la sociedad nacional, nos llevó a rastrear el marco que rodea la expansión y consolidación de esta fuerza política provincial, en tanto aparece, desde el primer abordaje analítico, como condicionante y en ocasiones como articuladora del sistema político provincial.

Lo anteriormente planteado nos lleva a centrar el problema en el sistema partidario[115]. Insistimos en detenernos aquí dada la relevancia que este partido alcanza como orientador de la dinámica y dirección de la competencia partidaria e incluso —y acaso sea ésta la razón de mayor peso—, porque aparece como el único capaz de contener e integrar los componentes de una sociedad nueva que rápidamente avanza en su diferenciación.

La escasa disponibilidad de material, habida cuenta que se trata de un partido que permanece en el gobierno en la actualidad, constriñe nuestro objeto de estudio en torno a algunos tópicos que, sin ser los únicos, rescatamos como significativos para dar cuenta del juego político que se entabla entre 1970 y 1976, a la vez que exponemos algunas ideas que intentan abrir el debate sobre las razones que expliquen la continuidad y predominio electoral del M.P.N. desde 1963 al presente.

En páginas anteriores se postula como hipótesis que el M.P.N. sería una fuerza política provincial que nace con vocación autonomista con respecto a la fuerza nacional proscripta. Aunque con fuertes componentes de identidad "peronista", el M.P.N. centra desde sus inicios en elementos diferenciadores que irán gravitando cada vez con mayor peso en perjuicio de los primeros, los cuales van siendo recortados conforme a las necesidades de la coyuntura política (nacional y provincial) pero también, de acuerdo con los requerimientos emergentes de las modificaciones que se van produciendo en la composición de sus bases de sustentación.

Los elementos diferenciadores a que nos referimos son:

a) la recreación de una cultura política sobre un marco de referencia compartido y no cuestionado: la defensa de los intereses provinciales que se expresa a través de un declamado federalismo económico y político, con énfasis en el primero y estrechamente vinculado a

b) una propuesta provincialista que posibilita la regionalización —no sectorialización— del conflicto social interno y

c) la creación de un equipo "tecnoburocrático y eficientista"[116] que gana espacio desde su formación en 1964 y que logra éxito en la proyección social de una imagen "apolítica" y estrictamente técnica.

En los inicios del Neuquén como provincia, la emergencia del M.P.N. se asocia a la situación geopolítica, a la ausencia de una historia de partidos, a la proscripción del peronismo, a la crisis en el bloque de poder que altera el funcionamiento de los grandes partidos nacionales, a reivindicaciones locales históricamente postergadas, etc.

En 1970 se observa la formal vuelta al Gobierno de Felipe Sapag vinculada a la situación de ingobernabilidad en que se halla la provincia por el conflicto del Chocón. Esto le devuelve la iniciativa política al M.P.N.

Parece haber pocas dudas sobre el hecho de que los objetivos de consolidación de esta fuerza política se alcanzan en los primeros años de los '70 y el M.P.N muestra una línea creciente de fortalecimiento estructural y funcional que continúa hasta el momento mismo del golpe de estado de 1976.

Para la misma etapa, creemos que el partido comienza a funcionar en interacción con el Estado provincial como unidad. El virtual monopolio político que viene ejerciendo desde los '60, incide en el comportamiento y estilo político que desarrolla el partido y más aún, lo trasciende: es claro que la situación se traduce en una menor autonomía del sistema partidario y del Estado, afectando así a los actores y al sistema político como un todo.

¿Qué posibilita este estado de cosas?

Pensamos que el sistema de interacción que resulta de la competencia entre partidos en Neuquén es débil en sus orígenes y también en su evolución. Estructuralmente, el sistema partidario se presenta frágil. En efecto, en el lapso 1963-73 no se visualiza competencia partidaria. El papel de la Unión Cívica Radical (en adelante U.C.R.), (U.C.R. Pueblo - U.C.R. Intransigente) en la legislatura hasta el '66 no la revela como fuerza opositora efectiva ni cumple su función institucional como mediadora.

De 1963 a 1973, la actuación política de la oposición aparece fuertemente condicionada por las pautas del juego político que se establecen a nivel nacional, mientras el partido local se fortalece en su vocación autonomista y hegemónica. Desde el gobierno

adecua su práctica política a las expectativas de "desarrollo eficientista"[117] del régimen nacional y traza procedimientos de negociación, no en ejercicio de atribuciones como gobernante sino en nombre del pueblo neuquino.

Apunta a la defensa de los intereses provinciales y se afirma en su orientación hacia la obra pública. Reclama al gobierno nacional aumentos en la coparticipación federal, en las regalías petrolíferas e hidroeléctricas, realiza el fomento del desarrollo turístico del Sur de la provincia, elabora planes de forestación, plantea la nacionalización de la Universidad provincial, etc. Sus objetivos están centrados en la obtención de mayores recursos y el desarrollo de infraestructura básica en regiones del interior que son de interés prioritario para el Gobierno nacional pero a la vez funcionales a los intereses que sectorialmente el M.P.N. expresa. Doctrinariamente, muestra distancia del Movimiento Nacional Justicialista (M.N.J.), y no emite opiniones públicas sobre su accionar ni participa orgánicamente de él.

En tanto, en el campo nacional se han ido operando cambios en el aspecto material y cultural de la sociedad. Las transformaciones se aceleran entre 1969-1973 y son elaboradas de diferente forma por los actores sociopolíticos. En ese marco se redefine el rumbo político del país, junto con una nueva manera de hacer política.

Las elecciones de 1973 marcan un verdadero punto de inflexión para la política local. El tránsito hacia esta etapa obliga al M.P.N. a adecuar su comportamiento en función de las nuevas reglas del juego político que se plantean en el orden nacional. Esta coyuntura implica cuanto menos un cuestionamiento a su monopolio político y al uso discrecional del poder del Estado. Como fuerza política, su alcance se halla acotado a escala provincial y además se le disputa su condición de "peronista" desde el P.J. local. En este sentido, el M.P.N. articula un esquema defensivo negando la identidad peronista de su adversario y se asume como el auténtico peronismo en Neuquén.

Es el primer desafío serio que el M.P.N. debe enfrentar: defender su futuro político en la provincia sobre bases autónomas y al mismo tiempo garantizarse un espacio distendido en la relación con el líder justicialista. Se hace evidente que la disputa por el liderazgo del peronismo en la provincia no es el problema nodal sino que enmascara una preocupación central del partido provincial: su supervivencia como fuerza política autónoma.

El M.P.N. ya opera como partido relevante[118] y logra influir en la táctica y dirección del principal partido de la competencia.

También la población es orientada en su actitud política a fortalecer instituciones y personalidades según sus intereses. Este mecanismo prima en el estilo político al que se ciñen las principales fuerzas en confrontación y no ven razones para modificarlo. Tanto el M.P.N. como el Frente Justicialista de Liberación (F.J.L.) local reconocen a Perón como líder indiscutido; ambos se dicen peronistas y depositarios del verdadero espíritu doctrinario del peronismo (el uno con énfasis puesto en el federalismo, el otro sustentado en el verticalismo y la lealtad). Tampoco difieren en cuanto a la implementación de prácticas excluyentes del opositor.

En otro orden de cosas hay que tener en cuenta las características del espacio electoral neuquino. El departamento Confluencia que incluye a la Capital de la provincia es el que contiene el mayor número de votantes (ver cuadro 1) y el que ha alcanzado un alto grado de diferenciación social. La mayoría de los migrantes interprovinciales que llegan en este período ya están socializados políticamente[119]. Esta razón inquieta especialmente a los partidos ya que su voto representa una incógnita que obliga a instrumentar una política especial de captación y en este sentido el partido provincial ensayará un plan basado en la defensa de los intereses provinciales frente al poder central.

En cuanto al Partido Justicialista local (P.J.), en alianza con partidos menores, lidera el F.J.L. y no cuenta con una fuerza electoral sólida ni un trabajo político previo que lo sustente en la provincia. Su estrategia muestra un esquema ofensivo de invalidación de la política del M.P.N. denunciando su continuismo en el gobierno y la no aceptación de la verticalidad que Perón, a su entender, ha demandado.

Finalmente los votantes definen un ganador: el M.P.N., que ha optado por no permanecer dentro del peronismo y se postula como fuerza independiente, sin alianzas (ver cuadro 1).

Ya en el gobierno, la oposición del F.J.L. local continúa siendo virulenta y la actuación del partido gobernante no lo es menos. Paralelamente, este último va a reforzar la red de canales de comunicación para apuntalar su identidad autónoma.

Hasta 1976, el F.J.L. deberá atender —simultáneamente a la pugna con el M.P.N.— un alto nivel de conflictividad interna que reconoce como principales protagonistas a los sectores más radicalizados frente al ala ortodoxa del movimiento, los que se disputan la conducción del peronismo local, en franco reflejo del cuadro nacional. La lucha conlleva a una mayor fragmentación que agudiza la tensión interna debilitándolo en su confrontación con el M.P.N., quien de nuevo logra hegemonizar la escena política.

Intentar la explicitación del proceso político originado en la provincia del Neuquén en los años '70 nos exige retrotraernos a 1966, puesto que en el contexto nacional se produce la quiebra del orden constitucional con la caída de las autoridades nacionales-provinciales electas en 1963, y por ende también Sapag es destituido.

El gobierno surgido del golpe inaugura una nueva estrategia política al decretar la disolución de todos los partidos políticos. Simultáneamente se lanza a un programa de reordenamiento y transformación cuyos ejes modernizantes, marcadamente alejados de las propuestas de gobiernos nacional-populares, pasaban por: apoyo a la iniciativa privada, limitación del intervencionismo estatal, crecimiento abierto a las inversiones extranjeras y a la competencia externa.

La modernización aparecía ligada al "eficientismo" que debía reflejarse en la concreción de una política dinámica de grandes obras públicas de infraestructura, que atrajeran al inversor extranjero. Entre estas obras se destacarán la empresa hidroeléctrica del Chocón-Cerros Colorados y la central nuclear de Atucha.

Los resultados económicos no fueron todo lo brillantes que el equipo gobernante esperaba y trajeron apareadas graves tensiones sociales agudizadas por la ausencia de canales orgánicos para su expresión. "Nuestra intervención en 1966 —afirma Lanusse— había dinamizado la infraestructura económica del país [...], pero había recaído en una especie de eficientismo materialista que no podía sino entrar en crisis"[120].

Uno de estos conflictos estalló en el Chocón. "El gobierno de la revolución había presentado tal emprendimiento como la 'vidriera' o la 'obra del siglo' del régimen [...] formando parte de la imagen de un gobierno que atribuía a la eficacia una importancia primordial"[121].

El movimiento de protesta obrera aparece así como un desafío al gobierno nacional pues venía a producirse en una de las "muestras" de modernización que promocionaba el régimen. La evaluación del problema induce a la búsqueda de apoyos extramilitares dentro de la provincia y la figura de Felipe Sapag aparece como la más apropiada. Paradojalmente es el mismo General Onganía, quien lo había depuesto del cargo, el que solicita a Sapag que retome la conducción de la provincia, pues lo visualiza como el más indicado para "apagar la conflagración iniciada en El Chocón"[122].

Es importante aproximar una lectura posible acerca de los factores que incidieron en la decisión del régimen de proponer la restitución en el cargo a Felipe Sapag, así como atisbar las pautas que definieron su aceptación. En efecto, el hecho de alejarse política y doctrinalmente del peronismo parece ser un factor condicionante, pues facilitó una imagen más "potable" a los ojos del gobierno militar. Ni el M.P.N., ni su líder aparecían conflictivos y, por el contrario, podían constituirse en una "solución eficaz" en un contexto donde abundaban los problemas de orden político y económico. Más aún, la "legalidad" de esta fuerza local implicaría indirectamente el debilitamiento del peronismo en la provincia, justo en un momento en que éste avanzaba con fuerza en su reorganización a nivel nacional.

En opinión de Mansilla[123], el motivo que impulsa a Felipe Sapag a aceptar el ofrecimiento habría sido la promesa del presidente de que "...se modificaría el ordenamiento legal de El Chocón, disponiendo que la represa generara energía para la Patagonia y no sólo para el gran Bs. As.".

Sapag afirma en una entrevista de la época (Revista Confirmado, 2-12-70)[124] que no le asigna trascendencia política a su designación. Ésta se daba simplemente en razón de su experiencia gubernativa y por el conocimiento profundo que poseía sobre los problemas de la provincia. Frente a las especulaciones que se generan en torno a este nombramiento, insiste que su único compromiso es el de trabajar para el desarrollo de la Patagonia.

En este momento, cabe señalar que a pesar de haber sido destituido en 1966, la orientación económica de su gobierno había logrado mantenerse gracias a la existencia de un aparato tecno-burocrático creado en la primera administración. Este le permite controlar de cerca, a través de figuras claves en el ministerio de economía y en el CO.PA.DE.(Consejo de Planificación para el Desarrollo Económico) dicha orientación y retornar a la gestión pública sin tener que recurrir a grandes cambios en esta materia.

Ya en el gobierno, continúa con su política de obra pública que tiene efectos transformadores sobre la estructura socio-económica de la Provincia y también con la acomodación de un equipo que se muestra "centrado en la eficacia".

Llegados a este punto, se hace necesaria una digresión, que nos aparta por un momento del análisis estrictamente político para referirnos a la Secretaría de Estado del CO.PA.DE. a la que consideramos clave en la comprensión del fenómeno de continuidad del régimen emepenista.

El CO.PA.DE. es un organismo que depende directamente del Poder Ejecutivo provincial y desarrolla numerosos proyectos tendientes a la diversificación económica. Realiza estudios de prefactibilidad que son ofrecidos al sector privado para su ejecución, brinda asesoramiento a inversores y opera como nexo en las gestiones ante la Secretaría de Desarrollo Industrial. La estrategia de desarrollo que se elabora toma en cuenta la realidad provincial que presenta ciertos aspectos distorsionantes y retardatarios del desarrollo. Se observa escaso aprovechamiento de los recursos naturales, dependencia económica y financiera de la Nación y una desigual concentración demográfica y económica que redunda en dispares niveles de vida de la población.

Las transformaciones tienden a crear desarrollo sobre dos sectortes básicos: importante producción y reserva de energía barata a precios promocionales y recursos abundantes que posibiliten la radicación industrial.

El CO.PA.DE. asume la iniciativa en los proyectos de mejoramiento de la infraestructura económica y de los circuitos de comercialización y comunicación por su efecto multiplicador. Para ello se da prioridad a tres áreas de desarrollo industrial en función de los recursos existentes con vistas a la elaboración en su lugar de origen.

El Área 1 comprende el eje: Neuquén-Cutral Có-Zapala. Con centro en Neuquén Capital, se proyecta la radicación de pequeñas y medianas industrias alimentarias y de empresas motrices de alto consumo energético; para Cutral Có se estudia la posibilidad de la diversificación económica sobre la base del aprovechamiento del petróleo y el gas. En Zapala, centro minero de primer orden, se atiende a la localización de esta rama industrial.

El Área 2 se ubica en el N.O. de la provincia y pretende activar el desarrollo minero teniendo en cuenta los recursos existentes, a la vez que intentar la solución de problemas de tipo social que aquejan a la región. Se piensa en generar la infraestructura básica para en un mediano-largo plazo y lograr el desarrollo de un centro minero (oro, baritina) de segundo orden en Chos Malal.

El Área 3, en el Sur, con centro en San Martín de los Andes, además de la actividad turística, se desarrollaría como centro industrial maderero y con la instalación de piscifactorías.

Estas iniciativas encaradas para la diversificación económica van a traducirse en un amplio programa de obra pública, básicamente de obra vial que para los años '70 se ha incrementado a 6.100 kms y se amplían las redes de comunicación telefónica,

televisiva, aérea y de transporte público; Neuquén Capital se comunica con todo el interior provincial, y allí (en la Capital) se instala en 1973 el Parque Industrial que brinda infraestructura de servicios de gas, agua, electricidad, teléfono, caminos consolidados y una planta depuradora de líquidos residuales, en el marco de un régimen de promoción industrial.

También se apuntó a la radicación y atracción de mano de obra priorizando los sectores de vivienda, salud y educación. En este sentido, se encara la construcción masiva de viviendas económicas en todo el territorio de la provincia a través de planes sociales desde la Dirección General de Vivienda dependiente del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia, con vistas a cubrir el grave déficit habitacional existente. Se concreta la aplicación de un Plan de Salud provincial que contempla importantes innovaciones en el servicio sanitario convirtiéndolo en modelo a nivel nacional. Esta tarea se acompaña de la construcción de numerosos centros de salud en distintas regiones de la provincia[125].

Como dato significativo resultante de la implementación del plan señalado, los datos estadísticos muestran que la expectativa de vida hacia 1960 era de 47 años y entre 1970-75 ésta se amplía a 61,9 años. También desciende notablemente el índice de mortalidad y morbilidad infantil, situación esta que había llevado a Neuquén junto con Jujuy a ubicarse entre los más altos índices del país para la misma época[126].

En materia educativa, además de generar una importante infraestructura edilicia en toda la provincia, se logra la disminución en casi un 20% (1960-70) de las tasas de deserción escolar primaria.

La continuidad de un funcionariado capaz de adecuar planificaciones gubernamentales de carácter modernizante en interés de ciertas regiones de la provincia son coincidentes con la política de "desarrollo eficientista" que marca el régimen militar. Es así que la gestión gubernativa de Felipe Sapag sobrevive a los cambios de figuras presidenciales que se suceden hasta 1973.

Cerrando la digresión y retomando el plano político, observamos que a nivel nacional se empieza a definir un nuevo terreno de lucha política que desborda los canales tradicionales de expresión. Algunos sectores de las Fuerzas Armadas evaluarán esta situación y considerarán urgente buscar una salida política tal como aparece en palabras de Lanusse: "...no se había sabido hacer política... no existen soluciones económicas puras. El gobierno debía buscar consenso de la ciudadanía..."[127].

Entre marzo de 1971 y marzo de 1973 triunfa la salida política y, contra las expectativas de Lanusse, se lograrán elecciones nacionales sin la proscripción del peronismo. Sin embargo, a partir de marzo de 1973 se hace evidente que la crisis política continúa desplazándose hacia el interior del movimiento peronista.

"El recrudecimiento de la violencia habría de poner de manifiesto nuevos antagonismos sociales que ya no traducen el tradicional clivaje entre peronistas y antiperonistas en la sociedad"[128].

La muerte de Perón marcó un quiebre entre dos etapas: la primera caracterizada por un esfuerzo de pacificación y llamado a la unidad de los argentinos, y la segunda por el desmantelamiento de este proyecto. Esta última etapa revela la doble desarticulación que enajena al aparato estatal de la sociedad civil, junto con un creciente divorcio entre la lucha social y la lucha política, el abandono del diálogo entre los sectores enfrentados y una fuerte intensificación de la violencia[129].

En el ámbito provincial queremos destacar una particularidad esencial del gobierno provincial que también da cuenta de su continuidad institucional. Desde principios de los años '70 hasta marzo de 1973 el partido y el Estado provincial funcionan en interacción como una unidad. Al decir esto nos referimos básicamente a que el partido en el gobierno actúa como el productor de las decisiones centrales en un marco de monopolio político.

Entre 1973-76 este marco varía de derecho por el advenimiento del régimen constitucional, con la presencia de competencia partidaria en el gobierno; pero la debilidad estructural y funcional de la oposición local sumada a las características institucionales vigentes en la provincia posibilitan la concentración de las decisiones en el Poder Ejecutivo en desmedro del Legislativo convirtiéndolo en un mero receptor de las políticas generadas en el primero.

La dinámica política: acuerdos y conflictos (1973-1976)

El retorno al régimen constitucional sin exclusiones resulta de las múltiples transformaciones que se habían ido operando en el seno de la sociedad argentina.

Dentro del campo partidario, se hacía necesaria una acomodación al sistema tras una larga historia de discontinuidades institucionales e inestabilidad política. En la aceptación de las nuevas reglas por parte de los partidos que intervienen en la

contienda electoral en Neuquén, está implícita la necesidad de asegurar el poder del Estado como instancia de legitimación.

En este sentido, el F.J.L. y el M.P.N. serán los principales protagonistas de la escena política. En 1973, Perón apoya a ambos. No resultan muy ocultas las razones por las que el viejo caudillo presta ese aval tácito al M.P.N.: se trataba de un partido "ordenado", con una importante base electoral; su conducción se asume públicamente como peronista y reconoce a Perón como líder indiscutido de los argentinos[130], es un partido que sin responder a la estructura del P.J., "no saca los pies del plato". Es así que dentro del esquema táctico de sumatoria de fuerzas, Perón tiene todo para ganar y nada que perder.

Ahora bien, esta situación promueve otro nivel de disputa que no se restringe al control del Estado; es el que se da en torno a la identidad política: quiénes son los que representan el verdadero peronismo en la provincia[131]. Como Perón no ha desautorizado a ninguno, el dirimir esta cuestión se convierte en un problema estrictamente local.

Si el F.J.L. apela a la verticalidad en términos de acatamiento a las directivas de Perón (según una práctica histórica que remite al líder-conductor que resuelve y bien, en beneficio de todos), el M.P.N. plantea la supresión de la verticalidad obsecuente para apuntar a la legitimidad de sus dirigentes elegidos por las bases. A la consigna "lealtad a Perón" se opone la de "sea leal con su conciencia"[132]; el M.P.N. no descuida la referencia a su amplia capacidad de movilización en contraste con el disminuido poder de convocatoria del F.J.L. y la representatividad de sus dirigentes a los intentos de digitación que ejercen los "burócratas" del F.J.L.[133].

Los dos partidos disputaban sobre una misma base electoral. Por ende la superposición de conflictos continuaban traducidos como clivajes políticos con un alto grado de tensión.

La enorme cantidad de votantes "nuevos" representan una incógnita en cuanto a sus preferencias y ambos partidos elaborarán estrategias para su captación a la vez que mecanismos de invalidación de la fuerza persuasiva o convincente del otro.

La resolución de este desafío es vital para el M.P.N. pues del resultado de la puja depende su propia supervivencia y su autonomía como fuerza política. Éste es el problema central que subyace en la disputa por el liderazgo del peronismo en Neuquén; problema que continuará hasta la muerte de Perón. La competencia electoral se torna ríspida. El partido provincial evalúa su situación a fin de elaborar la estrategia que le posibilite el triun-

fo. Se siente legitimado desde los hechos de gobierno: no ha mostrado un mal desempeño, a lo largo de su prolongada administración ha mantenido cierta continuidad en su gabinete y en sus políticas y esto le brinda una imagen de relativa estabilidad; también ha proseguido ininterrumpida su orientación a la obra pública generadora de empleo, la que le supone una mayor clientela electoral. Evidencia una adecuación entre objetivos prefijados y logros obtenidos. La persistencia de su modelo de crecimiento aporta continuidad y coherencia a su actuación y por todo ello logra un extendido margen de credibilidad ante la población.

Desde esta posición, construye su estrategia electoral que no descuida un esquema defensivo frente a su adversario. Algunas propagandas preelectorales son ilustrativas al respecto; por ejemplo:

> "Ud., tiene buena memoria:
> Recuerde los años de su infancia y también los de su juventud. Compare lo de antes y lo de ahora. Piense en lo que puede ser su futuro.¿Se acuerda de la indiferencia hacia sus problemas? ¿Recuerda que sus hijos, los amigos de sus hijos y tal vez Ud. mismo quedaban analfabetos por falta de escuela? ¿Y sus familiares sin asistencia médica? ¿Y Ud. y los suyos aislados por falta de medios de comunicación? ¿Todos abandonados porque no había caminos adecuados? ¿Y no se acuerda de todos los viajes que tuvo que hacer a lomo de mula para ir a buscar un remedio, los comestibles o visitar un familiar cruzando cerros y vadeando ríos? ¿Ahora tiene que hacer eso? ¡No!
> Ayude a seguir construyendo la mejor provincia argentina. Vote a Don Felipe Sapag. Vote al hombre que transformó Neuquén."[134].

La estrategia es clara. Felipe Sapag y su política de **obra pública** aparecen como garantes del desarrollo neuquino.

En cuanto al P.J. local, sin un continuado y previo trabajo político que lo sustentara, debido en parte a la proscripción, tomará como prerrequisito de su consenso la identificación con la estructura partidaria nacional y apelará de manera constante a la organicidad y la lealtad como elementos de cohesión. Vale decir, que su legitimación es inherente a su existencia como partido nacional.

En la confrontación denuncia al M.P.N. de ser "continuista" y "lanussista", haciendo referencia a las cordiales relaciones que el gobierno sapagista había mantenido con el régimen militar[135].

Pero acaso el cuestionamiento más significativo se asienta en un planteo de traición al líder y a las bases peronistas. Por esa época, el P.J. da amplia difusión al texto de un acta firmada el 4 de junio de 1961 en una Asamblea Provincial Peronista en Zapala (ver anexo). Según consta en este documento, los firmantes se comprometían a la disolución del partido recién constituido (M.P.N.) en caso de levantarse la proscripción comicial al P.J. Por esta razón consideran inmoral e ilegítima la utilización de las banderas de su movimiento por el M.P.N.

Otra cuestión importante es que los dos partidos muestran vocación hegemónica: dar cuenta de esta tendencia implica atender a su propia historicidad —la que se refiere a la trayectoria de sus respectivas estructuras partidarias—, a la organización jurídica provincial y a la conformación policlasista y movimientista que les hace reclamar reconocimiento como sujeto colectivo de la escena política[136] de esta situación deriva la siguiente: Si se considera que ambos partidos se ubican en el centro del espectro ideológico, podría surgir alguna especulación acerca de la posibilidad de un mayor acercamiento entre sí antes que una alianza con cualquiera de los otros partidos actuantes. Sin embargo, esto no ocurre. Aparentemente sus orientaciones políticas no sólo se plantean en términos de exclusión sino en el intento recíproco de absorción; de esta manera, una alianza comportaría el peligro de disolución del más vulnerable. Durante todo el período, el M.N.J. consciente de su fortaleza en el plano nacional, va a promover la unidad del peronismo en la provincia con vistas a capitalizar las bases del partido provincial, pero el M.P.N. sortea hábilmente la situación, afirmando que es la fuerza local del F.J.L. quien se opone a la unidad al incurrir en comportamientos sectarios que alteran el clima de paz y de orden que Perón reclama para realizar una revolución en paz[137]. Por un lado, el accionar del M.P.N. al eludir la presión pro-unidad ejercida desde el M.N.J., busca neutralizar el riesgo de su disolución; por otro, cuando la relación de fuerzas le posibilita el control político, llevará a cabo políticas de captación de las bases de su adversario[138].

En este juego de mutuas acusaciones e invalidaciones, la exclusión expresa otro nivel de disputa, en este caso por la hegemonía política. Esto se hace evidente más tarde en el funcionamiento de la Legislatura, donde las condiciones mencionadas van a imposibilitar la construcción de políticas conjuntas.

En la práctica, este ámbito será desde 1973 sólo un receptor de las políticas generadas en el Ejecutivo y el bloque de diputados emepenistas obrará como freno a la oposición con un marca-

do disciplinamiento partidario, en tanto que el F.J.L. se fragmenta en dos y luego tres bloques[139] por disensiones internas en claro reflejo del conflicto que a nivel nacional enajena al peronismo.

La exclusión, sin embargo, no implica polarización; justamente porque sus propuestas no son antagónicas ni es diferente el electorado al que van dirigidas.

¿Cómo se diferencian entonces en las formas de interpelación al electorado?

El M.P.N. ensaya una propuesta federalista que consiste en ubicar por encima de "cualquier ideología", la defensa de los intereses provinciales.

Aquí cabe una nueva digresión sobre los contenidos y alcances que este principio adquiere en el discurso del Movimiento atendiendo que en federalismo no está explícitamente contemplado en la declaración de principios del partido provincial. Lo que sí aparece como eje ordenador básico de la misma es la justicia social. Creemos que en 1973, la decisión de mantenerse fuera de la estructura peronista le exige privilegiar un principio ordenador que reemplace al que comparte con su principal oponente y que resulte igualmente aglutinador de los intereses colectivos. Es por eso que el federalismo emepenista aparece acentuado en el nivel discursivo electoral y poselectoral.

Para el período analizado el federalismo se diferencia claramente en dos niveles: uno político y otro económico.

Respecto al primero dice Elías Sapag el 19 de junio de 1972:

> "El peronismo de Neuquén frente a una conducción nacional que nos ponía en inferioridad [de condiciones] frente a partidos minúsculos tenía que levantar su acción de rebeldía. No podíamos esperar en la trastienda... Neuquén es mayor de edad y cabía la explicación del federalismo. Solución del problema con hombres del lugar"[140]. Y Jorge D. Solana, candidato a diputado nacional por el M.P.N., en marzo del '73 afirmaba: "...el sentido federal no sólo en lo interprovincial sino también en lo partidario... No admitiendo imposiciones del gobierno nacional ni de la burocracia de delegados que digitan indignamente a los candidatos a funciones públicas a miles de kilómetros"[141].

En este marco son significativas las expresiones vertidas por Felipe Sapag en el Congreso Juvenil del M.P.N. en septiembre de 1974:

"Nos sentimos revolucionarios porque Neuquén, hasta hace muy poco, era un territorio nacional. Es decir: no teníamos derechos civiles, el Presidente podía elegir a las autoridades sin que nosotros tuviéramos derecho a reclamar; había un abandono total en lo que respecta a obra de infraestructura, a protección social [...] había un panorama total de abandono. Nosotros acompañamos a esa doctrina [justicialista] en todos sus objetivos [...] a esa doctrina tenemos que agregarle el ingrediente del federalismo porque si no le agregamos el federalismo al justicialismo vamos a seguir dependiendo de la Capital Federal [...]. Creo que uno de los grandes errores del Peronismo ha sido el centralismo. Buenos Aires quiere seguir dictando [...] y eso es lo que no tenemos que aceptar"[142].

El federalismo político se erige así en el principal instrumento para justificar su negativa a reinsertarse en la estructura madre y acentuar sus rasgos autonomistas del poder central.

En cuanto al federalismo económico, propone la defensa de la soberanía provincial sobre sus recursos naturales contra el centralismo de Buenos Aires y a la vez demanda el derecho a participar de las grandes decisiones que los afectan. Reclama la posibilidad concreta de explotarlos e industrializarlos "in situ"; además del pago de regalías a precios de mercado y la fijación de tarifas preferenciales como provincia productora. Sobre la base de este principio programático se articula también la relación con el Estado nacional.

Felipe Sapag lo expresa en estos términos en la Reunión de Gobernadores en agosto de 1974:

"Neuquén, parte integrante de una Patagonia todavía postergada, encierra en su territorio vastos recursos naturales que quiere poner en valor, en toda su plenitud, dejando de ser una simple proveedora de materias primas al cinturón del Gran Buenos Aires. Queremos evitar que por oleoductos, gasoductos y electroductos se escape nuestra riqueza sin la debida y lógica transformación local, que posibilite un desarrollo sostenido y armonioso que nos integre —en igualdad de posibilidades— al resto del país [...]. Siempre hemos bregado por la vigencia plena del federalismo, por lo que no podemos menos que expresar nuestra sincera preocupación por la permanente agudización de un proceso histórico que ha estado a

espaldas del interior del país, obligándonos a padecer un verdadero colonialismo interno"[143].

El reclamo en materia de hidrocarburos (petróleo y gas) supone:

> "...que la explotación de hidrocarburos está al servicio de la Nación [...]. Como contrapartida a la entrega de un recurso natural no renovable, requerimos únicamente la creación de fuentes de trabajo y la radicación de industrias transformadoras del petróleo y el gas que se instale al pie de los yacimientos para lograr una efectiva descentralización del país, promoviendo el desarrollo interior.
>
> Neuquén posee más del 40% de las reservas comprobadas de gas natural del país y su ubicación geográfica justifican su aspiración de que se instale en su territorio una planta petroquímica y de fertilizantes nitrogenados, entrando así en el plan petroquímico nacional. Aspiramos también a que la nueva ley de hidrocarburos [...] recoja los anhelos de las provincias petroleras [...] en lo relativo a la representación de las provincias en el directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Y.P.F.), el aumento del porcentaje de las regalías y que su liquidación sea facturada a precio de mercado"[144].

Con respecto a los recursos forestales y turísticos señala:

> "Las inmensas masas boscosas cordilleranas en las zonas que abarcan los Parques Nacionales [...] representan el 10% de la superficie total de su territorio [de la provincia del Neuquén] y el 49% de su mejor zona ecológica, es el área vedada al accionar provincial que se ve así imposibilitado de construir la infraestructura necesaria para su desarrollo turístico y el asentamiento de poblaciones en la frontera vacía y abandonada"[145].

A esto se añaden sus demandas sobre recursos mineros:

> "Las aspiraciones mineras del Neuquén, van más allá de la simple extracción de minerales, apuntando a la transformación industrial y a la obtención de productos terminados, para lo cual se hace necesario dar término a

las reservas nacionales que alcanzan el 90% de sus yacimientos, que no son explotados por los entes nacionales"[146].

No desatiende tampoco sus exigencias sobre recursos hidroeléctricos:

> "Somos conscientes de que estamos contribuyendo con nuestros recursos naturales, como en el caso del complejo Chocón-Cerros Colorados a la realización de grandes obras de infraestructura energética, basamento indispensable de una poderosa industria base [...] pretendemos que la utilización de nuestros cursos de agua para la producción de energía eléctrica, tengan como contrapartida la total electrificación de nuestro territorio, la prioridad en el abastecimiento eléctrico y la fijación de una tarifa preferencial para la promoción industrial y el pago de las regalías que establece la ley respectiva"[147].

Volviendo a la cuestión que nos ocupa, esto es, la forma de argumentación "federalista" que el M.P.N. adopta para la captación del electorado, los resultados electorales evidencian su éxito.

A nuestro entender el éxito tiene, en parte, raíces en la tradición política que condujo a una cultura política provincialista en el sentido de que el habitante se reconoce ante todo como sujeto provincial. Esta situación parece ser resultante de postergadas reivindicaciones de larga data asociadas a la provincialización tardía. Por otra parte, la propuesta "federalista" logra cohesionar al electorado frente a un adversario común externo que se concreta en el poder central, el cual actuaría en menoscabo de los intereses de la región. Éste es el punto nodal sobre el que van a coincidir los intereses y las expectativas de los votantes nativos y recién llegados. Así, de una manera antagónica, se subraya el carácter de la relación de la provincia con la nación.

Esta forma de definir la relación posibilita al partido provincial la regionalización del conflicto social interno, el cual le permite generalizar los intereses sectoriales que aquél representa, enmascarados como intereses provinciales. De ello resulta que la relación Nación-Provincia se erige como el conflicto primordial y permanente, situación que mediatiza y subsume los conflictos sectoriales surgentes dentro de la provincia[148].

Cabe acotar que en el contexto regional, la práctica política mostraría contradictoriamente una reproducción, a escala local

del esquema de poder nacional, en tanto el operador de decisiones centrales se concentra en la capital y desde allí irradia al resto de la provincia[149]. En este sentido no parece respetarse el principio federal reclamado. El interior crece gracias a una política de reparto de recursos y de oportunidades brindadas desde el gobierno provincial. Se percibe así una centralización de las grandes decisiones políticas en el Poder Ejecutivo y en consecuencia, se produce una obvia contradicción con la propuesta descentralizadora proclamada en el federalismo.

En cuanto al F.J.L., adhiere a la estrategia elaborada por la estructura nacional de referencia; de manera que su comportamiento y programa responden a ella, sin dar cuenta de la especificidad del electorado al que dirige su propuesta.

Esta falencia lo lleva a quedar entrampado en la táctica y dirección que su adversario fija al juego político. Con frecuencia observamos que el F.J.L. adopta una propuesta política centralista en oposición a la lógica emepenista de agregación de intereses, basada en una declamada descentralización de los poderes públicos y la autonomía provincial[150].

Ante la virtual incapacidad de generar políticas alternativas-superadoras y de resolver sus conflictos internos, el F.J.L. ve desmembradas sus fuerzas en la atención simultánea de diferentes frentes de conflicto que reclaman solución inmediata. El resultado será su inmovilidad política y la pérdida gradual de los espacios de poder conquistados mientras el M.P.N. se afirma y ocupa los espacios vacíos, logrando así la hegemonía política que va a mantener hasta el momento del golpe de Estado de 1976.

Por todo lo expuesto y sin pretender cerrar la discusión sobre el problema planteado, creemos necesario subrayar que, en primer lugar y hasta 1976, el M.P.N. mantiene una orientación pragmática que lo lleva a modificar en cada régimen político su manera de definir los intereses colectivos. Conforme al material relevado, se observa una tendencia "neoperonista" en sus inicios que se diluye en el contexto del régimen militar para tornarse autonomista en el último período (1973-1976).

En segundo lugar, las políticas públicas redistributivas mejoran objetivamente el nivel de vida de la población, lo que genera efectos en la estabilidad del sistema, de manera que a lo largo del período estudiado no se presentan clivajes socioeconómicos significativos (ver cuadro Nº2). La instancia electoral del '73 aparece nítidamente como clivaje político, a diferencia de la situación nacional donde es evidente la superposición de clivajes sociales, económicos, políticos e institucionales.

Por otro lado un aspecto no considerado de la dinámica de exclusión practicada por los partidos mayoritarios en el orden local que imposibilita la construcción de políticas conjuntas, surge de las características bipartidistas de la confrontación, ya que ambos logran una importante representatividad que los reafirma en sus representaciones políticas (ver Cuadro Nº1).

En este sentido, el M.P.N. constituye un partido representantivo que en el proceso de mediación de valores y disvalores, logra mayor credibilidad y peso político. De ello da cuenta no sólo el resultado electoral en un contexto nacional francamente desfavorable sino también su continuidad institucional a lo largo de más de una década.

Su estructura organizativa y funcional presenta un estilo antiautoritario y antiburocrático pero no por ello democrático; el partido opera como freno a la oposición pero no como ámbito de resolución de conflictos, ya que la producción de decisiones está restringida a su conducción.

Por otra parte entre 1973-1976, mientras se debilita la confrontación con la oposición local, se incrementa la preocupación del partido provincial por la situación nacional ante el "fantasma" de una intervención provincial. Aparentemente, en la necesidad de ser funcional al sistema constitucional, no realiza cuestionamiento a la mayoría de las intervenciones provinciales ni a la censura de prensa que practica el gobierno nacional y a la vez instrumenta un discurso democrático como antídoto contra la violencia.

Respecto de la relación Estado-Sociedad, señalamos que hasta 1973 el poder monopólico del Estado provincial le posibilita al M.P.N. regular la capacidad y el comportamiento económico de los actores locales, por lo tanto el riesgo de perder la hegemonía política lo habría afirmado en su decisión de no realizar alianzas y no reinsertarse al M.N.J. De esto deriva una pregunta ineludible:

¿Qué intereses sectoriales representa el partido provincial en ese período, habida cuenta de la gran movilidad social y la consecuente capacidad de transformación de la sociedad neuquina?

En este contexto, la presencia de una figura local convocante (en el caso del M.P.N.) o la ausencia de la misma (en el caso del F.J.L.) es un componente nada desdeñable del análisis político en la explicación del triunfo electoral, teniendo presente las modalidades de la cultura política argentina[151].

Finalmente, el M.P.N. constituye a nuestro entender una estructura organizativa profesionalizada y en un sentido amplio,

logra confundirse con los aparatos del Estado operando desde allí como el principal artífice del desarrollo político alrededor del cual giran los demás partidos.

Creemos que a diferencia de lo que acontece con el resto de las fuerzas políticas locales, el M.P.N. es un partido **consolidado** que cumple funciones esenciales en tanto tal, especialmente como mediador por cuanto logra canalizar los conflictos y los traduce en demandas de tipo político que son resueltas desde los aparatos del Estado que él gobierna. En muchos casos obrará anticipándose y superando los contenidos de las demandas sociales (por ejemplo Plan de Salud, su labor en materia de acción social, reivindicación de los derechos indígenas, etc.). Otra función básica será la de integración social, en respuesta a una sociedad que presenta fuertes exigencias de integración en razón de la ausencia de un pasado histórico común. En otro plano, concreta la integración regional con el centro político provincial y finalmente la integración de la Provicia con la Nación, relación que encara el jefe del partido que se convierte de esta forma en el principal canal de expresión y negociación de los intereses a los que representa. Por ello estas dos funciones son de singular importancia ya que le permiten constituirse en el artífice de la configuración social que adquiere esta provincia. Desde su estructura entonces, define el perfil económico, político y social del Neuquén.

ANEXO

ATENCIÓN COMPAÑEROS PERONISTAS

El 4 de junio de 1961, los hombres y mujeres que dieron vida al llamado Movimiento Popular Neuquino, lo hicieron como PERONISTAS y declarándose en ASAMBLEA PERONISTA.

Para ello COMPROMETIERON su "palabra de honor" y de hecho su hombría de bien de que tan luego el Peronismo o Justicialismo pudiera actuar sin proscripciones, EL MOVIMIENTO POPULAR NEUQUINO QUEDARIA DISUELTO Y CADUCAS TODAS SUS AUTORIDADES.

Hoy, el Justicialismo de la Provincia del Neuquén que responde únicamente a su líder JUAN DOMINGO PERÓN, está en la legalidad, sin proscripciones y presentado ante la Justicia Electoral.

UN PEQUEÑO GRUPO de los que AYER se juramentaron bajo palabra de honor ya han iniciado el camino de la traición a sus bases, tantas veces engañadas por quienes, usando del poder que como mendrugo les tiró la Revolución Argentina (Onganía-Levingston), pretenden por arriba del compromiso contraído formar un partido con hombres y mujeres peronistas, para aparentar un poder político que no tienen y que tanto necesitan para poder "negociar" con el peronismo, a quien tan vilmente se disponen a traicionar.

Para que nadie dude que el compromiso del 4 de junio de 1961 existió y sigue en pie, trasncribimos su texto total, no sin dejar aclarado previamente que no pocos de los firmantes de esa acta, cumpliendo con el compromiso contraído, ya se han integrado al Justicialismo.

Texto del acta firmada el 4 de junio de 1961

"En Zapala Provincia del Neuquén, a los cuatro días del mes de junio de mil novecientos sesenta y uno, los Congresistas abajo firmantes constituidos en ASAMBLEA PROVINCIAL PERONISTA, juramentados en el firme propósito de mantener enarboladas para siempre las tres banderas que simbolizan la Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica, creación de nuestro líder el GENERAL JUAN DOMINGO PERÓN, inspirados en la Doctrina Nacional, DECLARAMOS: Que habiéndose consultado la masa popular de la provincia y estando toda ella identificada con las disposiciones y órdenes de su Jefe indiscutido; y su expresión de concurrir a las urnas con el voto positivo, y, estando negada la participación en la lucha electoral al partido Peronista y al Justicialista, surge de tal consulta, que sin abandonar la línea y a la Doctrina Peronista y dispuestos a continuar la marcha interrumpida en la faz comicial, acordamos sustituir como medio efectivo la denominación del Partido Peronista o Justicialista por el de MOVIMIENTO POPULAR NEUQUINO, con miras a mantener la unidad del movimiento y recuperar en principio las posiciones gubernamentales, sin apartarnos de la estructuración y filosofía peronista: COMPROMETEMOS nuestra palabra de honor que para el caso de que a nuestro partido le fuera levantada la proscripción al comicio y volviera a la lucha con cualquiera de sus nombres tradicionales el Partido que surge de este Congreso y arriba individualizado caducará sin ninguna división en el tiempo y el espacio, como entidad política, cesando

en todos sus efectos jurídicos legales quedando en consecuencia disuelto, para plegarse unánime al *partido madre que obedece y reconoce como único* Jefe al General *JUAN DOMINGO PERÓN*, haciendo todos los hombres y mujeres directivos expresa renuncia de los cargos partidarios para los cuales hubieran sido elegidos *por los afiliados*".

"Para constancias y a sus efectos, leída y ratificada la presente la refrendamos con la debida identificación de los firmantes en el lugar y fecha en primer término mencionado".

FIRMAN

Elías Sapag
7.300.175
Amado Sapag
2.665.605
Julio Álvarez
1.573.211
Enrique Aiscorbe
CI 33.363
Rodolfo C. Irízar
Néstor Juárez
Aurelio Arranz
Ramón Carrizo
Bagnagatti Osornio
Emilio Pessino
Martiniano Laurino
Luis Tolosa
Luis Borrini
Carlos Caballero
Renato Gatti
Julio Soberón
Juan Vizzotti
Rodolfo Acuña
Marcelo Pessino
Héctor Perez Calvo
Carlos Loggia

Salvador Alberto Arias
2.126.575
Alejandro Rodríguez
3.432.350
Cleofe Campos
1.508.499
Héctor Unda
3.430.955
Salvador Gamero
Horacio C. López
Miguel E. Suárez
Odisea Demechio

Jorge Churrarín
Nélida Álvarez de Del Pin
Mario Argat
Ángel Rodríguez
Clemente Uincaleo
Juan Balbiani
Martín Petry
Alejandro Benigar
José Caballero
Gilberto Pérez
Miguel Sapag

Felipe Sapag
2.655.259
Horacio C. López
CI17.238
Raúl S. Gamero
7.098.821
Héctor C. Argat

Adela Parra
Juana de Angelo
Celestino M. Parma
Julio López

Rossina de Rodríguez
Manuel Castillo
Valentín Eberle
Felipe Eberle
José Méndez
Estanislao Flores
S. Pessino
Eduardo Parsons
Pedro Angeleri
Alfonso Creide
Angel Puglisi

En nuestro caracter de Presidente y Secretario designados por los Congresistas declarados en Asamblea, certificamos que las firmas que preceden son auténticas y fueron puestas en nuestra presencia.

Zapala, junio 4 de 1961.

Buenaventura Justo Vai
Secretario

Julio Soberón
Presidente

Cuadro 1

Neuquén, elecciones de 11 de marzo de 1973.

	Gobernador	Presidente
Demócrata Progresista	2.471	———
U.C.R.	4.655	9.302
Nueva Fuerza	—	947
F.J.L.	21.282	21.939
Partido Intransigente	1.462	———
Frente de Izquierda Popular	—	249
Partido Socialista	379	434
M.P.N.	30.074	———
Alianza Popular Revolucionaria	—	2.530
Alianza Popular Federalista	—	7.609
A.R.F.	—	———
Votos en Blanco	2.965	20.448
Votos Recusados	—	———
Votos Nulos	1.550	1.018
Electores Hábiles	77.200	77.200
Votaron	64.838	64.476

Fuente: Escrutinio definitivo, datos de la Secretaría Electoral del Neuquén. En: Palermo, Vicente: *Neuquén: La creación de una sociedad, op. cit.*, p. 133.

Cuadro 2

Gasto público provincial por finalidad (%)

	1971		1972		1973		1974		1975		1976	
	Todas	Nqn	Todas	Nqn	Todas	Nqn	Todas	Nqn	Todas	Nqn	Todas	Nqn
Deuda pública	1,2	0,5	1,4	1,4	0,9	1,0	0,7	0,5	0,5	0,7	0,5	0,7
Desarrollo de la Economía	29,4	31,1	27,8	31,3	23,5	26,7	23,9	25,8	21,4	25,8	26,6	32,1
Educación y Cultura	20,4	8,0	20,5	10,3	23,2	12,0	21,0	8,3	21,3	5,7	15,4	5,2
Bienestar Social	7,1	11,4	7,1	12,5	6,3	13,0	8,6	22,9	9,9	38,2	12,0	31,0
Salud	12,3	8,6	11,9	7,4	12,6	8,6	12,4	6,9	12,6	5,5	10,8	9,2
Gastos Grales.	18,4	24,9	19,3	22,5	22,0	22,0	21,9	21,2	22,7	15,2	21,4	15,1
Seguridad	11,2	8,6	12,0	7,4	11,5	8,6	11,5	6,9	12,7	5,5	13,3	6,4

Fuente: Gasto total provincias, C.F.I.

Gasto Neuquén: incidencia de la inversión pública. 1986. Bloque justicialista (Kogan,Abril 1986) en,

Palermo, Vicente: *Neuquén: la creación de una sociedad, op.cit.* p. 136.

5. Contribución a los estudios regionales desde el análisis del discurso político

Mirta M. Kircher
Silvia L. Zanini

Indagar acerca del estudio de los procesos y movimientos políticos de la región mediante el análisis del discurso político nos introduce en un campo nuevo de las Ciencias Sociales, cuyo dominio de estudio es el de los Discursos Sociales.

Este modo de abordaje tiene su anclaje empírico en el campo de lo político que en su construcción combina portadores de significación variados, a saber: discursos, imágenes, acontecimientos, configuraciones de sentido común. En este sentido, Emilio de Ipola plantea que: "todo hecho, todo objeto, tanto como todo discurso lingüístico puede ser interrogado y analizado como vehículo de determinadas significaciones"[152].

Este trabajo apunta a delinear algunos elementos teóricos que permitan el estudio de la significación ideológica; significación que instalada en el campo de lo político es posible aprehender a través del análisis del discurso. Por lo tanto, penetrar en el campo discursivo regional en el espacio de lo político, implica involucrar a los actores del proceso político y uno de esos actores es, precisamente, el Movimiento Popular Neuquino[153].

En este orden de cosas, por un lado debemos aclarar que la producción discursiva del MPN utilizada en este trabajo corresponde a distintas etapas en la conformación del Partido Provincial, fue elaborada para diferentes estrategias y responde a distintos medios de comunicación[154]. Por otro lado, en el proceso de interacción de la actividad discursiva sólo algunos de los dirigentes del MPN se constituyen en enunciadores políticos.

Señalaremos por último, que las fuentes de inspiración que nutrieron nuestro estudio se inscriben en el marco de los trabajos de Eliseo Verón y Emilio de Ipola, relevantes no sólo por sus aportes teórico-metodológicos, sino también y fundamentalmente por la riqueza de sus enfoques y propuestas.

I- EL PLANO ENUNCIATIVO

Lo que caracteriza la especificidad del Discurso Político es cierta configuración de operaciones discursivas uno de cuyos aspectos fundamentales es el de las operaciones enunciativas.

Las operaciones que se producen en este plano tienden a identificar a: los sujetos del discurso, las posiciones discursivas de los antagonismos y las fuentes de legitimidad. De estas operaciones nos ocuparemos a continuación.

Los Sujetos del Discurso

El sujeto enunciador puede adoptar la figura del "yo" o presentarse con la heterogeneidad de un **"nosotros"** que designa distintos grados de caracterización del enunciador. "...**nosotros** es el fundamento de la relación que el discurso construye entre el enunciador y el **prodestinatario**"[155].

En los discursos del MPN observamos el uso constante de la primera persona plural, tanto en el planteo de los lineamientos como en las proyecciones para el futuro. Es interesante observar las connotaciones del pronombre **"nosotros"** que van delineando la imagen de los dirigentes del Movimiento.

Junto al **nosotros** existe una identidad común, amplia, **"los patagónicos"**, identidad lograda a partir de compartir principios que los diferencian como grupo de los otros argentinos. Eliseo Verón reconoce a esta construcción como uno de los "colectivos de identificación".

> "Los hombres **patagónicos**, se hallan de acuerdo en algunos principios de su condición como tales..."[156].
>
> "...los **patagónicos** están en las producciones más vitales del país, pero en ninguno de los repartos importantes (...) En la Patagonia hace falta justicia distributiva de su riqueza"[157].

Es en defensa de los intereses de ese colectivo: **"los patagónicos"** que los dirigentes del MPN esgrimirán su razón de ser. Este **"nosotros, los patagónicos"** se levanta con un amplio poder de convocatoria ya que involucra en sí a todos los **destinatarios posibles**.

> "Como **patagónicos** estamos persuadidos de que no habrá liberación nacional si no somos capaces de construir una Argentina en la que todas las provincias se integren..."[158].

El **"nosotros inclusivo"**, que homogeiniza a todos los pobladores del Neuquén es utilizado, tanto para describir la situación de la Provincia como para señalar las necesidades o imperativos que resultan así ser comunes a todos.

> "En este gobierno han puesto sus esperanzas los **humildes,** los **hombres** y las **mujeres** que sufren y esperan trabajo y representamos también a un sinnúmero de **pobladores independientes**, que, apoyando nuestro programa popular, los mueve además, como nervio motor, un profundo cariño lugareño y neuquino que, desbordando los límites partidarios quieren un gobierno que posibilite una etapa de progreso y de honestidad en el manejo de la administración pública"[159].
>
> "...en forma sintética expongo a vuestra Honorabilidad, una serie de factores negativos que impiden o dificultan el progreso provincial. Conocerlos, estudiarlos y disponer los planes y leyes para remediar la **dramática realidad** que viven los **pobladores del interior** es una tarea ardua que **todos** esperan del patriotismo, dedicación y entusiasmo de cada uno de los señores legisladores..."[160].

El MPN elabora a través del discurso una imagen de sí mismo identificada con los verdaderos intereses ya sean patagónicos o neuquinos. En tanto, delinea paralelamente la imagen del destinatario de su discurso como ese patagónico o neuquino que ansía que se respeten sus derechos y expectativas que son, en definitiva, los mismos que los del Movimiento.

> "Reafirmo hoy la indeclinable decisión de **gobernar con todos y para todos los neuquinos."**
>
> "**Toda nuestra acción** tiene como objetivo fundamental la **defensa** de los altos **intereses del Neuquén** y como destinatario a su pueblo"[161].
>
> "...si logramos unificar nuestros propósitos, hacer causa común, apoyar en forma unánime todo lo que signifique progreso y bienestar para este pueblo **habremos triunfado todos, habrá triunfado Neuquén**"[162].

La modalidad del discurso emepenista se estructura en base a aseveraciones como: "la suerte de Neuquén depende directamente del accionar de los neuquinos". De esta manera el enun-

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ciador además de autodefinirse se va delineando a partir de la referencia del **prodestinatario** "atribuyéndole determinadas competencias, saberes, expectativas y hacia el cual se orientan las estrategias del discurso"[163].

Las posiciones discursivas de los antagonismos

Según Eliseo Verón, la "enunciación política parece inseparable de la construcción de un **adversario**"[164]. Es decir que todo el discurso político se plantea en el campo del enfrentamiento en lo que se ha denominado la "dimensión polémica" del mismo. Ese "otro negativo"[165] al que también va dirigido el discurso es el **contradestinatario**.

En el discurso de los dirigentes del MPN encontramos como **contradestinatario permanente al gobierno central**. La oposición queda planteada entonces como **Provincia - Nación**.

> "...un **centralismo** irreverente nunca ha permitido ni siquiera escuchar a quienes, por ser pioneros de la región quisieran hacer oír sus opiniones. Tampoco han tenido la menor ingerencia los gobiernos provinciales ... Un olímpico **desinterés** por colaborar o escuchar a mandatarios, ya sean gobernadores o intendentes es la norma casi general"[166].
>
> "...el sistema de **factoría colonial** se ha aplicado con más rigor que en el más cruel sistema imperialista"[167].

Es para responder a esta "actitud" de la **Nación** frente a las provincias que el MPN levanta las banderas del **Federalismo**.

> "El **Federalismo** no puede ser una palabra hueca. Con firmeza reclamamos a la Nación la práctica equitativa de una justa retribución de los esfuerzos y los derechos de cada uno"[168].

Esta bandera del **Federalismo** identificará al Movimiento desde su creación y permitirá su afianzamiento y consolidación en la escena política.

> "Sentimos hondamente haber contribuido a afirmar y madurar la doctrina y la acción del **Federalismo**. Partiendo desde nuestra prédica partidaria hemos llegado a

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

la generalización de esta bandera, que hoy es levantada por todos los partidos de raigambre popular"[169]

La comprensión del término **Federalismo** va enlazada a la concepción que de la Provincia tienen los dirigentes del movimiento provincial.

En el discurso se plasma una doble imagen: la de una de las provincias más ricas del país, pilar básico de la economía nacional y, paradójicamente, la de una de las provincias olvidadas, explotadas, sometidas.

> "Con el repetido **abuso antifederalista** de las jurisdicciones nacionales donde hay alguna **riqueza** (petróleo, gas, energía, bosques, parques, etc.) **se desplaza** sin miramientos **al poder provincial**"[170].
>
> "Sur Argentino convoca —y luchará en consecuencia— por la formación de un fuerte espíritu regional (y por ende muy argentinista) para que **las provincias patagónicas** tengan ingerencia en el **manejo de sus riquezas**"[171].

El discurso federalista tiene como destinatario al "habitante de la Patagonia" en general, diferenciándolo del ciudadano nacional en una exhortación por la **defensa de los intereses regionales**. Aunque se reitera en el discurso la aclaración de que no lo alimenta un **espíritu regionalista o localista**, la permanente referencia a las peculiaridades patagónicas trasluce una exhortación a actuar en el marco provincial como única opción para evitar ser avasallados.

> "...Las razones de las provincias del Sur son campanas de palo. Y no se trata de **egoísmo regionalista**"[172].
>
> "...Siendo leal y consecuente con las **aspiraciones del Comahue (regional y no localista)** y Sur Argentino lo será también con la Patagonia y el país todo"[173].
>
> "Coordinar sentimientos, reafirmar convicciones y aunar planes en la hora actual es un imperativo que surge del esfuerzo de los pioneros y de las **conveniencias regionales y nacionales** de hoy"[174].
>
> "No es **reclamar por** la Patagonia en sí. Es reclamar por eso más grande y supremo que constituye la **Nación**"[175].

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

"**Esos derechos no son egoístas** y están fundados en principios de justicia y bien común"[176].

La legitimación de los portadores de la **bandera federalista** es estructurada en base a ese objetivo común de **defender los derechos**, así **todo aquel que no esté con ellos estará oponiéndose** al progreso patagónico.

> "...**reclamamos una acción unida y eficiente en estos sectores**, desde la cordillera al mar. **No podemos** hablar de Comahue, ni de vastas regiones aún más extensas y unidas (...) y al mismo tiempo **alentar permanentes mezquindades** en nuestro propio territorio. No podemos pretender ser la punta de lanza de un cambio fundamental para la República sin **abandonar el estrecho localismo, de rivalidades increíbles** y pujas por pequeñeces"[177].
>
> "...es pequeñez todo lo que no sea **unir esfuerzos para construir una Patagonia de millones de habitantes**, de muchos millones de hectáreas regadas"[178].

En el discurso que estamos analizando se constata la presencia polémica, del **gobierno central** (Nación) como **contradestinatario**.

A continuación nos ocuparemos de los **adversarios provinciales**.

Los partidos nacionales por desconocer la realidad regional quedan excluidos como opositores válidos para la conducción de la Provincia. La exclusión parte además de la premisa de **falta de compromiso de los opositores con los intereses neuquinos**.

> "Puede observarse en nuestra zona una **tendencia** agravada **hacia la conflictualidad**. Es como si en vez de tender a postular soluciones que son tan urgentes como impostergables nos dedicamos a minimizar los problemas y **perder el tiempo en banalidades**"[179].

La disensión, la oposición, el intercambio político, son totalmente subestimados. **El contradestinatario** aparece atento a cuestiones carentes de significación, no afrontando los problemas reales.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

"Entiendo que la **desunión y la crítica destructiva esterilizan esfuerzos** que hoy deben sumarse y Neuquén no puede perder ni un instante de su precioso tiempo"[180].

"Es hora de emprender el camino del cómo hacerlo en vez de **perder el tiempo en críticas insensatas**. (...) Reclamar es básico cuando se esgrime un derecho, pero aquí estamos en condiciones de hacer para que esos derechos no puedan ser conculcados"[181].

En el mismo tono de mantener la ofensiva, se acusa al **opositor** de ser en realidad **portavoz de intereses mezquinos** que atentan contra el Federalismo.

"...muchas veces esas rencillas son alentadas en todos los niveles por **intereses contrarios** a esa grandeza"[182].

Estos contradestinatarios, los **opositores políticos a nivel provincial,** tendrán de acuerdo con las coyunturas electorales mayor espacio en el discurso.

"...**el grupo de ambiciosos políticos irresponsables** que juegan con estas amenazas —peligrosas incluso para ellos— en su intento por lograr el poder que las urnas les negaron"[183].

"**Algunos pequeños sectores** insisten en no comprender que esta no es hora de sectarismos ni de resentimientos"[184].

La forma de desautorizar a quienes realizan **la oposición** es utilizando el mismo recurso al que se recurre para **autolegitimarse: la voluntad popular expresada a través de las urnas.**

"Lo que **se busca** es **crear** las condiciones para una intervención federal. En definitiva el efecto buscado es parecido: **interrumpir el mandato resultante de las elecciones** de 1973 (...) tratar de obtener el poder que la **voluntad popular** les negó en las urnas"[185].

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

A pesar de las acusaciones la imagen del neuquino por sobre otras divisiones los lleva a plantear permanentemente **la unificación**:

> "**A todos los adversarios de este gobierno** pero que han procedido con lealtad hacia el pueblo, aunque sea con injusticia hacia los actos de este Poder Ejecutivo, **cumplo con** el imperativo de conciencia de **tenderles una mano fraterna con generosidad, ratificando la indestructible decisión de servir a Neuquén y a su pueblo por encima de todas las diferencias y enfrentamientos...**"[186].
>
> "**Pasada la contienda cívica convoco a todos** para que, al superar inútiles enfrentamientos, **busquemos el engrandecimiento y el bienestar de nuestra provincia** (...) Cada uno sin abdicar de sus convicciones pero con hidalguía y generosidad podrá contribuir a que la paz y la concordia signen el futuro de la familia argentina"[187].

Las fuentes de legitimidad

Todo discurso reúne dentro de sí diversas **fuentes de legitimidad**. La referencia a símbolos, mitos, emblemas, como así también cumplimientos de mandatos, posiciones institucionales, etc., es lo que contribuye a **legitimar y reconocer la posición del enunciador**.

Una de las "formas de legitimación" que tiene el Movimiento es la de obtenerla por el triunfo en las urnas. La "legitimación a través del voto" es reiterada en los discursos de Felipe Sapag, al inaugurar las sesiones de la Honorable Legislatura.

> "...los hombres que la **voluntad popular** ha señalado para regir sus destinos..."
>
> "...por **voluntad de la inmensa mayoría** del pueblo libremente expresada, venimos a ejercer el mandato..."
>
> "...la **voluntad popular** ha señalado ya a los hombres que tendrán la responsabilidad de regir sus destinos..."
>
> "...y por imperio de la **voluntad popular** que dio su veredicto en las urnas asumimos ..."

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

"...los señores legisladores como genuina expresión de los diversos sectores de la **voluntad popular**..."

"Estamos convencidos que el acatamiento pleno de la **voluntad popular** expresada en las urnas..."

"Asumo plenamente esta responsabilidad que la **voluntad del pueblo** consagró..."[188].

En los discursos citados **el mandato popular es "reforzado" por la permanente referencia a la Constitución y las Leyes.**

"...venimos a ejercer el mandato que la **Constitución** y las **leyes** nos acuerdan..."

"...el mandato que la **Constitución** y las **Leyes** me acuerdan..."

"...asumimos el gobierno con todas las responsabilidades y derechos que nuestra **Constitución** asigna a la mayoría."

"...con todos los derechos y obligaciones que la **Constitución** y las **leyes** me asignan"[189].

Un papel eficaz cumple en la legitimación del discurso emepenista la **magnificación de la distancia entre el pasado y el presente.** Dicha distancia es definida y calificada en términos políticos.

"...**durante 70 años** los neuquinos fuimos extranjeros en la propia patria (...) **quedamos postergados** en la conciencia nacional"[190].

"Es pues, **imperativo de la hora revertir este proceso** y restablecer la soberanía provincial sobre su territorio y sobre todos los recursos naturales"[191].

Otra forma de legitimar el discurso vinculada a las **coordenadas temporales** es el **planteo del pasado.**

El Partido Provincial se legitima al plantearse el **pasado como nefasto** y el **futuro como el progreso** a partir del **"momento fundacional"** que significa su gobierno. Eliseo Verón ha señalado que parecería que los discursos políticos están siempre determinados para volver a un principio, para fundar o instaurar un momento fundacional que se convierta en el punto de arranque a partir del cual sea factible la concreción del "destino histórico".

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

"...hemos enarbolado bien alto **el fundamental objetivo de trabajar por la grandeza y el bienestar de la Provincia** en un clima de mutuo reencuentro y respeto de todos los argentinos"[192].

Este **momento fundacional que mira al futuro promisorio** también se encuentra en todos los discursos de apertura de las sesiones legislativas:

"...busquemos el **engrandecimiento y bienestar de nuestra Provincia...**"

"...se ha logrado concretar en la Provincia una estructura básica indispensable para su **futuro progreso**".

"...**ahora debe iniciar un nuevo ciclo**, el del desarrollo definitivo para alcanzar la meta de su **proyección futura...**"[193].

Aquí **el momento vigente hoy, se erige** como el punto definitorio **entre el pasado como repetición y el futuro con todas las posibilidades**, el progreso, el cambio.

"...**se encuentra en plena marcha ascendente** hacia sus grandes **destinos...**"

"...sentando las bases que consoliden un **ascendente progreso** del Neuquén..."

"...en un Federalismo bien entendido está nuestro **futuro...**"

"...una estructura básica... para el **futuro** despegue del **desarrollo** productivo..."

"...esas comunidades pujantes se encuentran **hoy** en franco **crecimiento** y con fe en un **futuro promisorio**"[194].

II- LA DIMENSION PRAGMATICA

Es pertinente para el análisis del discurso político, afirma Leonor Arfuch, "considerar la **dimensión pragmática**, es decir, el tipo de actividad que desarrollan los sujetos en sus prácticas comunicativas. Producir un enunciado **implica el cumplimiento de determinadas acciones (interpelar, exhortar, prometer)**"[195].

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

dole determinadas competencias, saberes. Ambos son depositarios del conocimiento, del saber, de la verdad.

> "**No se puede admitir** como excusa a ningún patagónico **el desconocimiento de lo que debe defenderse como propio**. Para querer y batallar por algo es preciso **conocerlo**"[204].
>
> "**No podemos ni debemos esperar que nadie haga por nosotros lo que nosotros mismos no sepamos hacer**"[205].
>
> "En este momento, ahora, los protagonistas somos nosotros. **Somos los que sabemos autodeterminarnos...**"[206].
>
> "**Debemos asumir** (...) **el rol protagónico que nos compete y cuya finalidad es romper el esquema de dependencia** que, teniendo como vértice el puerto exportador, ha dado siempre la espalda al interior del país"[207].

La relación Confianza-Creencia

Teniendo en cuenta que en un discurso político es posible encontrar distintos tipos de enunciados que producen efectos diferentes, podemos afirmar que un discurso puede analizarse desde un punto de vista lógico y epistemológico o a través de una lectura de sus **condiciones de credibilidad.**

En nuestro trabajo nos ocupamos del segundo nivel de análisis el que nos plantea el siguiente interrogante: **¿Qué estrategias se ponen en juego para lograr el efecto de credibilidad?**

Una de las respuestas posibles tiene que ver con la presencia de un componente fundamental, **la confianza.** Ésta necesita ser construida discursivamente y permanentemente sostenida y reafirmada.

En los discursos los componentes estratégicos para obtener efectos de credibilidad y de confianza deben ser construidos discursivamente en forma cotidiana.

> "Al gobernar para todos los neuquinos **garantizamos** la más absoluta libertad y respeto de los derechos y garantías que establecen nuestras leyes y **aseguramos** que **resguardaremos** también las disposiciones..."[208].

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Los términos **asegurar, establecer y garantizar** están presentes en la mayoría de los discursos, evidenciando el propósito de mantener el nivel de **credibilidad popular**, así mismo en varios casos se recurre a la **"prueba ejemplificadora"** por la cual el político se define por la ética.

> "Nuestra obligación es **predicar con el ejemplo**, evitando la contradicción de gastos suntuosos (...) mientras empleados modestos y pobladores del interior viven postergados por la miseria y falta de trabajo. **Exigiremos en la función pública disciplina moral por dentro y por fuera, parecerlo y serlo,** únicamente **mediante el ejemplo** desde arriba con decencia... y disciplina se podrá ser modelo de los que colaboran en la misión de legislar y gobernar"[209].

Esta **prueba ejemplificadora** permite llegar a una aseveración de la **confianza** existente:

> "...**el pueblo de Neuquén tiene fe y confianza en una administración honesta y decente** que convierta en realidad el progreso y bienestar provincial, en nuestras manos está el valorizar esa **confianza.**"
>
> "Practicaremos y exigiremos en la función pública, la máxima austeridad y vocación de servicio. De este modo será posible atender y resolver con autoridad los cada vez más complejos problemas."
>
> "Estamos empeñados en **restablecer la plena confianza en las instituciones,** exhibiendo ante el pueblo... **solvencia y jerarquía moral** de un gobierno de profundo contenido"[210].

El **ejemplo** no está dado únicamente por el gobierno, el ejemplo **es también la población, todo el pueblo de Neuquén** al que se valora por su dedicación y fundamentalmente por la fe en el cambio generado o por generar por el MPN.

> "Hoy es un **ejemplo de trabajo y desarrollo donde al influjo de la capacidad, fe y entusiasmo de cada uno** se abren extraordinarias perspectivas para todos."
>
> "**Al pueblo de todo Neuquén, que con empuje y dinamismo,** con su fe y acendrado espíritu patriótico

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

han contribuido (...) a transformar en **ejemplo** de paz, de trabajo y de futuro a nuestro querido terruño"[211].

La consolidación de un discurso particular

La falta de homogeneidad de tradiciones o pautas culturales de la peculiar sociedad neuquina conformada a partir de la gran afluencia de población en las últimas décadas, se trasunta en la falta de una identidad nucleadora como la que podría existir en provincias con antiguas trayectorias históricas.

La construcción de la identidad regional es transferida por los dirigentes del MPN a un **actor social impersonal: el Neuquén, la Provincia, planteada como un actor que tiene identidad propia.**

> "...la actual circunstancia encuentra **al Neuquén** y a sus pobladores trabajando..."[212].
>
> "...**el Neuquén** viene insistiendo con el objeto de redefinir las áreas de parques..."[213].
>
> "Las aspiraciones mineras **del Neuquén** van más allá de la simple extracción de minerales..."[214].
>
> "La **provincia del Neuquén**, como todo el interior reclama la descentralización del país."
>
> "...Neuquén valora esa presencia..."
>
> "La **provincia del Neuquén**, siguiendo su tradición ha demostrado su vocación de paz."
>
> "La **provincia** —invariablemente— ha reclamado por una justa liquidación en concepto de regalías"[215].

Si bien no es objeto del presente trabajo realizar un análisis de la evolución ideológica de los dirigentes del MPN, intentaremos aproximar algunas consideraciones respecto a la construcción de este discurso particular.

En los discursos pronunciados por Felipe Sapag como Intendente de Cutral-Có queda explícitada **su identificación con la doctrina peronista.**

> "...las gestiones encaminadas por este organismo comunal, **cuyo objetivo final no es otro que buscar la felicidad del pueblo encauzada dentro del marco de la Doctrina Justicialista,** instrumento filosófico de elevada concepción humanista"[216].

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

"...el fin perseguido, que no es otro que buscar la felicidad del pueblo encauzada dentro del maravilloso marco de la Doctrina Justicialista, de la que es alma y nervio nuestro Líder, el Gral. Perón"[217].

En ese momento no sólo se define a sí mismo como peronista sino que además considera que tiene la tarea de divulgar y proteger la Doctrina.

"...como aún no ha llegado a esta zona con la debida amplitud la grandiosa obra justicialista del forjador de la Nueva Argentina, atañe a nosotros bregar por la obtención de las conquistas más indispensables para brindarles la posibilidad de una vida mejor a los esforzados habitantes de este pueblo"[218].

Considerar que los principios justicialistas no llegan al Territorio va ligado al planteo de que los gobernantes desconocen la realidad neuquina.

"...esta nota (...) pretende impedir que se desvirtúen los postulados de la Doctrina Justicialista por quienes, en mi opinión no han sabido interpretarla en sus vastos alcances de solidaridad humana y de exaltación de los verdaderos valores de la masa trabajadora"[219].

"¿Es posible, Sr. Gobernador, que en la época del justicialismo de Perón subsista en una escuela pública de una población netamente obrera semejante monstruosidad? Si el Excmo. Sr. Presidente de la República conociera este grave hecho que está atentando contra los niños y contra una importante población obrera como es Cutral-Có, estoy seguro que sufriría un tremendo disgusto y tomaría severas medidas contra las personas responsables"[220].

A partir de estos discursos podemos registrar algunos elementos que serán los que comenzarán a diferenciarlo del peronismo. A propósito de la fundación del MPN en 1961, se irán incorporando nuevos componentes ya latentes en la sociedad Neuquina, básicamente el Federalismo, y recortando o diluyendo otros en pos de una postura cada vez más provincialista y por ende más autónoma.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Como plantea Eliseo Verón "los intercambios ocurren en el tiempo y una misma estrategia varía a lo largo del tiempo (...) se nos plantea el mismo problema de diferenciar un núcleo invariante y un sistema de variaciones"[221]. Es decir que los discursos se van modificando, se construyen a partir de las relaciones interdiscursivas, y los elementos o estrategias van variando en base a ella[222]. Los discursos políticos se ven afectados en diferentes grados por los cambios y recomposiciones que se generan en el campo político en particular y en la sociedad neuquina en general. En este sentido **las coyunturas electorales nos ofrecen una muestra clara de las variaciones discursivas que plantea la confrontación.**

En efecto, las elecciones de 1973 llevan al peronismo al gobierno. **El MPN se reivindica como peronista pero señala sus diferencias con el centralismo.**

> "La Nación se apresta a encarar **una etapa definitoria de reconstrucción y liberación, que desde ya apoyamos en forma total y decidida. Pero desde Neuquén, expreso con profundo sentido Federalista** que **no habrá liberación, ni habrá desarrollo nacional mientras existan provincias postergadas**"[223].

Un giro importante se había producido en el período 1970-73, cuando se intensificó la lucha del Partido Justicialista para reingresar a sus filas al partido provincial. El enfrentamiento se explicita en una redefinición de discursos y estrategias. **El principio es ubicar al MPN dentro de la doctrina justicialista y a la vez marcar la oposición al gobierno de facto esgrimiendo la palabra del General Perón:**

> **"El MPN, según el Gral. Perón ha sido siempre y es peronista y forma parte del Movimiento Nacional Peronista (...) No admitimos candidatos extrapartidarios, ni toleramos digitaciones venidas de Bs.As (...) No haremos nada sin Perón y nada con los gorilas"**[224].

La escisión con el peronismo se planteará más allá de la figura del Gral. Perón, al que se continúa reconociendo como líder. **La oposición fundamental estará dirigida al peronismo provincial.**

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

"El MPN es parte del Frente Justicialista de Liberación y uno de sus auspiciadores en el orden nacional. Eso no significa que en la provincia donde es mayoría y significa el progreso y el respeto a las minorías, deba someterse a quienes acaparan un sello que no representan"[225].

Esto es el desconocer la legitimidad como peronistas del Partido Justicialista Provincial, y por sobre todo el señalar la relación de fuerzas existente en la Provincia. El contradestinatario ha pasado a ser así el grupo de peronistas provinciales que intentan ser reconocidos como los verdaderos voceros de la Doctrina Justicialista. El MPN los define:

"No hemos encontrado el eco que merecemos y hemos chocado con gente resentida que no tiene interés en cumplir las instrucciones del Gral. Perón. Al respecto nuestro líder dijo que cuando hay diferencias políticas es fácil el arreglo, pero es imposible cuando existe el odio"[226].

El más fuerte opositor es descalificado desde la misma figura de Perón, son los peronistas provinciales quienes no respetan las "instrucciones" del General, y por lo tanto su palabra no es la legítima voz de los peronistas.

"Expresamente el Gral. Perón ha aprobado la posición del MPN"[227].

Y la posición del MPN no es precisamente la de acatar órdenes, sino la de mantener la autodeterminación, la autonomía.

"...la razón de ser del MPN es la vocación provincial federalista y su desprecio por la digitación. No consideramos digno, ni democrático, ni peronista el admitir esta humillación"[228].

La realidad política neuquina le permite al MPN mantener su posición de autonomía, no han perdido ninguna de las elecciones a las que se han presentado. La seguridad del triunfo electoral lleva a la dirigencia emepenista a proponer la

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

solución para superar el quiebre del peronismo al nivel provincial.

> **"Iremos a elecciones y proponemos el siguiente plan: *a)* que con un acuerdo de no agresión tanto el justicialismo como el MPN presenten sus listas; *b)* para cuando se realicen los comicios si ninguno de los dos obtuvo la mayoría necesaria se apoyará incondicionalmente al que obtenga más votos; *c)* de esta forma quedará saldada la unidad del peronismo en base a la voluntad expresa de las bases"**[229].

El 11 de marzo de 1973 queda claro el poder político del MPN. Su discurso se endurece frente a las presiones del peronismo para integrar una lista única en la segunda vuelta eleccionaria. La visita de Cámpora y Abal Medina para lograr la unidad y/o descalificar la legitimidad peronista del MPN, apura aún más la escisión y facilita a los Sapag los argumentos básicos para sostener su posición.

> **"...construimos el MPN hace 10 años (...) sobre la base de la doctrina peronista pero sin aceptar órdenes de ninguna burocracia de Buenos Aires"**[230].

La figura de Perón pasa a ser una imagen histórica respetada. Su palabra ya no puede ser acatada si va contra el principio de autonomía del Movimiento.

> "...**no tiene importancia si es con Perón** o sin Perón. Lo importante es que practiquemos en los hechos la doctrina peronista a través de las obras que realizamos y a través del sentido social que le adjudicamos a cada una de ellas. **En lo que se refiere a órdenes no las recibimos ni de Perón ni de nadie. Soy respetuoso de la figura histórica de Perón** que nos ha dejado una enseñanza, pero **acá en Neuquén**, en este momento, ahora, **los protagonistas somos nosotros"**[231].

Se endurece también la postura frente a los contradestinatarios:

> **"...lo vamos a hacer sin indicaciones de nadie, menos de burócratas e imberbes que quieren venir**

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

> **a ordenar al pueblo del Neuquén la postura que debe adoptar (...) no dejarse manejar ni por matones ni por gente qué pretende enseñar que debe hacerse en Neuquén"[232].**

El recurso discursivo de aplicar apelativos como "imberbes" o "matones" podría interpretarse como un recurso demagógico con claros objetivos de minimizar la distancia política entre el locutor y los auditores.

El nuevo triunfo en la segunda vuelta eleccionaria de abril de 1973 engrandece aún más el poder político del partido provincial respecto a la autodeterminación.

> "El FREJULI impuso la 'verticalidad' en 12 de las 14 provincias. **La conciencia federalista triunfo en Neuquén"[233].**

Las relaciones con el gobierno central serán "cordiales" y en el discurso se mantuvo la adhesión a la doctrina Justicialista y al Líder.

> "...nada puede desviar el contenido ideológico de la responsabilidad que ejercemos: **apoyar a quien con claro mandato popular desde la más alta magistratura de la nación conduce el país con autoridad, sensibilidad y visión de gobernante"[234].**

Los problemas de legitimidad entre el MPN y el justicialismo provincial seguirán vigentes y la estrategia del primero continuará basándose en la descalificación del adversario.

Queremos destacar enfáticamente la importancia de la contribución que el análisis del discurso puede aportar a los estudios históricos de los procesos y movimientos políticos regionales.

Desde la trama del discurso en tanto remite a los participantes del circuito comunicativo, a los múltiples lazos que se establecen entre ellos y como lugar de encuentro de voces diferentes, distinguimos tres niveles de análisis: **el enunciador político, el destinatario positivo o prodestinatario y el destinatario negativo, contradestinatario o adversario.**

El **enunciador político** que en nuestro caso es **el partido provincial,** expresa con su decir una cierta imagen de sí mismo.

En el marco de la destinación el **destinatario positivo, prodestinatario o receptor,** participa de las mismas ideas que

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

el enunciador político, es **el partidario. El destinatario negativo, contradestinatario o adversario,** tiene su lugar en nuestro análisis en la presencia del **Gobierno Nacional** y las demás **fuerzas políticas provinciales.**

Por otro lado, desde la singularidad del emepenismo nos introducimos en su especificidad como fenómeno político y en tal sentido, desde el plano de los contenidos podemos afirmar que ciertos temas se modificaron mientras que otros, sin demasiadas alteraciones, atraviesan toda la historia del MPN. Tal es el caso, por un lado, de **la idea de Federalismo** cuya presencia la podemos detectar **desde los origenes del partido provincial,** por otro lado, las **coyunturas electorales son una muestra clara de las variaciones discursivas** que plantea la confrontación.

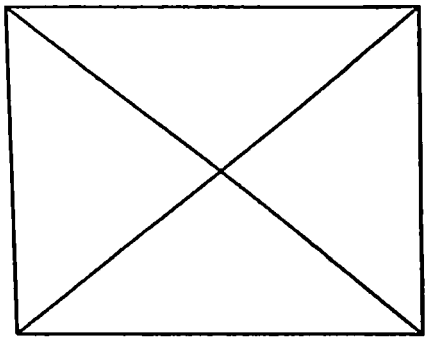
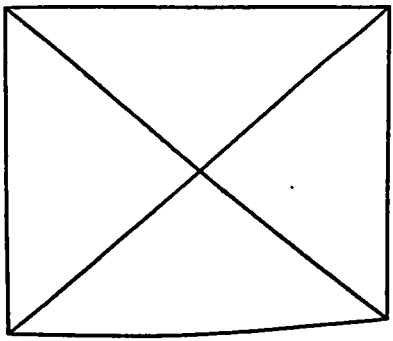
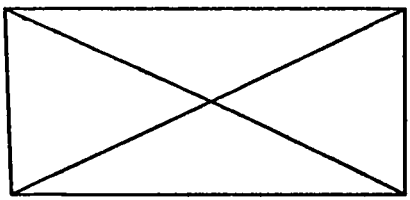
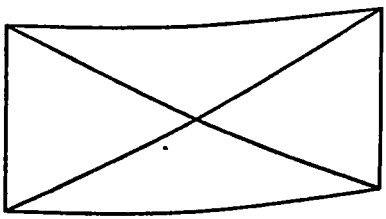
Como cierre de nuestro trabajo resulta pertinente transcribir la siguiente cita:

> **"Todo indica que hay niveles de funcionamiento de los procesos políticos a los que solo podemos acceder a través del análisis del discurso"[235].**

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR NACIONALIDADES (Censo Nacional 1895)

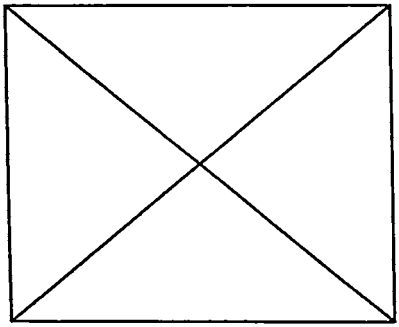
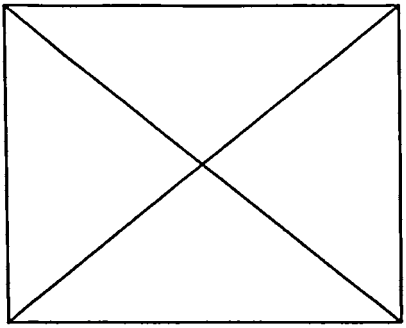
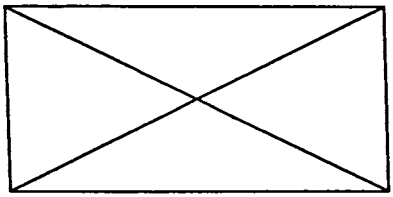
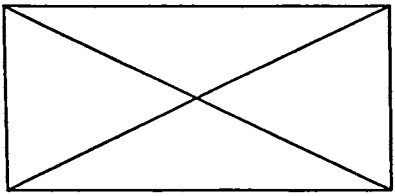
TERRITORIO NACIONAL DE NEUQUÉN	DEPARTAMENTO CONFLUENCIA
	
	

- Elaboración propia sobre fuentes censales.
- NOTA: La categoría "Otros" abarca una amplia gama de extranjeros de procedencia europea y americana.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR NACIONALIDADES (Censo Nacional 1914)

TERRITORIO NACIONAL DE NEUQUÉN	DEPARTAMENTO CONFLUENCIA
	
	

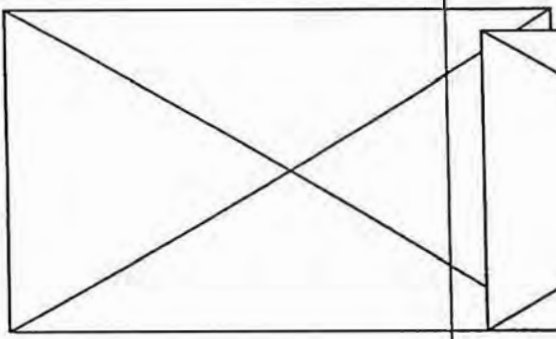
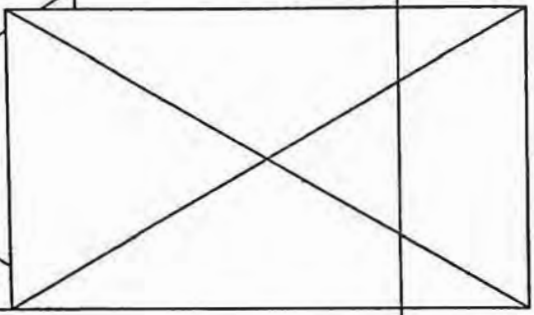
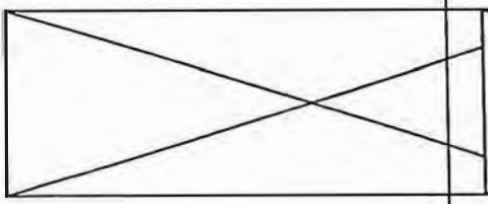
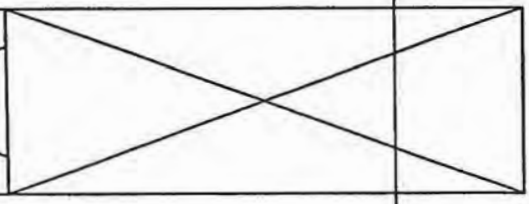
* Elaboración propia sobre fuentes censales.

* NOTA: La categoría "Otros" abarca una amplia gama de extranjeros de procedencia europea y americana.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR NACIONALIDADES (Censo Nacional 1920)

TERRITORIO NACIONAL DE NEUQUÉN	DEPARTAMENTO CONFLUENCIA
	
	

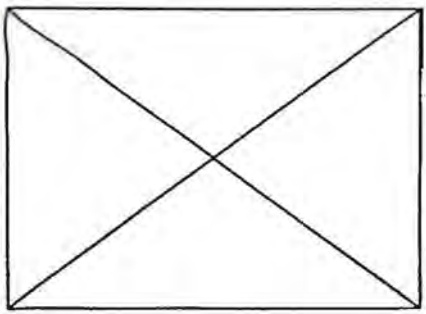
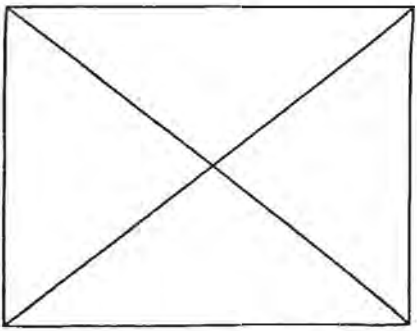
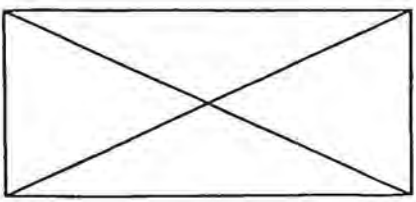
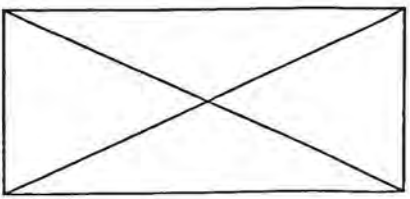
* Elaboración propia sobre fuentes censales.

* NOTA: La categoría "Otros" abarca una amplia gama de extranjeros de procedencia europea y americana.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR NACIONALIDADES (Censo Nacional 1931)

TERRITORIO NACIONAL DE NEUQUÉN	DEPARTAMENTO CONFLUENCIA
	
	

* Elaboración propia sobre fuentes censales.

* NOTA: La categoría "Otros" abarca una amplia gama de extranjeros de procedencia europea y americana.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

NOTAS

[1] Con la llegada del ferrocarril (1914), Zapala se convirtió en el núcleo más importante de la región. Centro acopiador de la producción primaria de la zona cordillerana a la cual abastecía de productos manufacturados, se reorientó hacia los mercados atlánticos. Esto trajo aparejada una paulatina disminución del comercio con Chile. Contó con prósperos negocios de ramos generales. Allí se proveía a la población de artículos de primera necesidad, a cuenta de futuras entregas de materias primas (lana - cuero) y ganado en pie, que luego se vendía en la región pampeana. (MARTÍNEZ, Nélida, "Zapala: Evolución de la organización espacial en torno al centro urbano". Tesis Licenciatura en Geografía. U.N.C., año 1984, y testimonios orales).

[2] El Gobernador designó una Comisión de Vecinos integrada por el Dr. Zanni y sus colaboradores; hecho que avala la labor realizada sin autorización oficial en "Barrio Peligroso".

[3] SAADE, Alesio Miguel, "Cutral Có. Tiempos de viento; arena y sed. (Mis recuerdos. 1933-1958)". Bahía Blanca, *Encestando*, 1986, p. 93.

[4] Utilizamos el término sector pues consideramos que, en esta instancia, no aparece una clara estratificación social.

[5] Pueblo Nuevo fue el nombre asignado extraoficialmente a fines de 1933, por decisión del Dr. Zanni, al conocido hasta entonces como Barrio Peligroso.

[6] "La Cordillera", periódico dirigido por Ángel Edelman, Nº 240, del 12-10-35.

[7] La recaudación de impuestos alcanzaba a 8.000 pesos, en 1935. En: "La Prensa" del 28-10-35.

[8] Familia de origen libanés, que abandonó su país natal debido a las frecuentes guerras y a las escasas expectativas de progreso material. En 1909, Habib Manzur Sapag llegó a la Argentina y se trasladó a Neuquén en compañía de dos hijos. Uno de ellos, Juan, recorrió el interior como mercachifle y conoció Covinco Centro. Ante las posibilidades económicas que ofrecía la región, la familia Sapag se instaló allí, dedicándose a actividades comerciales y agropecuarias. Se conformó así la sociedad "Sapag e Hijos". A su arribo a la Argentina, se incorporó a la misma otro hijo de Habib, Canaan (padre de Elías, Felipe y Amado, hombres de conocida actuación pública en Neuquén).

Con la llegada del ferrocarril la familia Sapag se trasladó a Zapala y abrió un negocio de ramos generales. Pocos años después, Habib retornó al Líbano, permaneciendo sus hijos en esa localidad.

[9] Cartas de Elías Sapag, fechadas el 12/10/39 y el 15/2/42, a Francisco Di Paolo, propietario de una usina en Azul invitándolo a radicarse en Cutral Có.

[10] Según R.M. Nº 24, del 14/3/51, se donó al Club Cultural y Deportivo Cutral Có la suma de $ 1.650,00 para concretar adelantos en sus instalaciones.

[11] DEL BRUTTO, Bibiana, "Política municipal y participación", Bs.As., C.E.A.L., 1986. En: Biblioteca Política Argentina, 143, p. 24.

[12] Concejo Municipal. Actas correspondientes a sesiones de los días 2/6 y 1/9/52.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[13] Concejo Municipal. Comunicado Nº 1. Cutral Có - 1952.

[14] *Incidencia de los recursos en los presupuestos municipales (período 1953-1955)*

Recursos	1953	1954	1955
Agua corriente	29,38%	22,68%	22,85%
Act. Lucrativas	12,76%	20,79%	17,95%
Contribución directa territ.	8,07%	9,45%	16,32%
E. eléctrica	17,13%	17,01%	14,69%

Fuente: Ordenanzas Impositivas correspondientes a los años 1953-1954-1955.

[15] Concejo Municipal. Ordenanza Nº 3, del 25/5/52.

[16] Así sucedió cuando el Juez de Paz solicitó un aporte para abonar el sueldo a un empleado. (Concejo Municipal. Actas correspondientes a las sesiones de los días 13 y 27/4/53).

[17] La existencia de superávit se desprende de los Cálculos de Recursos y Gastos registrados en el libro de Ordenanzas, a saber:

"saldo de 1952 que pasan a 1953 = $ 62.520,90" (fs.50)
"recursos provenientes del saldo favorable arrojado por el ejercicio del año 1953 = $ 127.258,42" (fs.58)
"saldo del ejercicio 1954 = $ 110.105,71" (fs.72).

Estos saldos representaban, en los presupuestos de los años 1953-54 y 55, el 11,34%, 17,16% y 13,54% respectivamente.

[18] Concejo Municipal. Acta correspondiente a sesión día 7/12/53.

[19] Concejo Municipal. Ordenanza Nº 7, del 14/3/55.

[20] DEL BRUTTO. Bibiana, op. cit. p. 26.

[21] Concejo Municipal. Folleto. 1952, p. 31.

[22] Concejo Municipal. Folleto. 1952, p. 13.

[23] Concejo Municipal. Folleto, 1952, p. 10.

[24] Concejo Municipal. En Acta correspondiente a sesión día 8/11/54 se transcribe Resolución Directorio E.N.D.E. Nº 99/54.

[25] Y.P.F. prestó frecuentemente las máquinas viales para arreglar las calles. En oportunidad de un temporal, facilitó materiales para reacondicionar las viviendas deterioradas. Esto no sólo ha sido reconocido en documentos oficiales; también se encuentra avalado por testimonios de numerosos vecinos.

[26] La Ley Nº 14032 reglamentó la elección de los Delegados Territoriales ante el Congreso Nacional. Correspondía la designación de uno cada 100.000 habitantes o fracción no inferior a 50.000. Tendrían voz en la discusión de cualquier asunto de competencia de la Cámara, pero no tendrían voto. En virtud de esa ley, el Territorio de Neuquén designó a Pedro J. San Martín.

[27] Cuando se planteó el problema del agua a Obras Sanitarias, la respuesta fue que el proyecto no se encontraba incluido en el Segundo Plan Quinquenal. Sólo se concretaría si la Municipalidad se hacía cargo de los gastos.

[28] Expresión utilizada por Marcelo Cavarozzi para caracterizar la etapa 1955-1966 en la que "predominan gobiernos 'débiles', tanto civiles como militares, que intentaron fundar un régimen semidemocrático, imponioendo en algunos casos, y no cuestionados en otros, la proscripción del peronismo". En: CAVAROZZI, Marcelo:

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

Autoritarismo y democracia (1955-83). Buenos Aires, C.E.A.L., B. P. 21, p. 9.

[29] En efecto, si se analiza el sistema de representación y renovación de cargos electivos prescriptos por la Constitución, se advierte una ventajosa posición en el ejercicio del poder público provincial para el partido que obtiene mayor cantidad de votos —aun cuando no alcance la mayoría— durante todo el período constitucional. Este partido, a la vez que controla el poder Ejecutivo —de por sí con amplias atribuciones— mantiene durante los cuatro años, la mayoría en el Poder Legislativo.

[30] FAVARO, Orietta: "Notas sobre el Estado provincial como subinstancia de dominación". En: *Boletín del Departamento de Historia,* Nº 9, U.N.C., julio-diciembre 1987.

[31] Estas expresiones políticas eran consideradas en la época como intentos de constituir "un peronismo sin Perón".

[32] ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE NEUQUÉN. *Libro copiador* Nº 638. Año 1955, pp 24-460 *Libro copiador* Nº 626, Año 1956, pp. 160-180.

[33] SMULOVITZ, Catalina: "En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966". En: *Desarrollo Económico,* Vol. 31, Nº 121, abril-junio 1991.

[34] Los resultados de las elecciones del 28 de julio de 1957 a convencionales provinciales fueron los siguientes: U.C.R.I.: 10.298; votos en blanco: 6.982; U.C.R.P.: 4.865; P.D.: 3.580; P.D.C.: 2.889; P.S.: 2.203; P.D.P.: 1.533; P.C.: 1.487. En: PODER JUDICIAL DE LA NACIÓN, *Secretaría Electoral de Neuquén (S.E.N.)*

[35] HONORABLE CONVENCIÓN CONSTITUYENTE PROVINCIAL (H.C.C.P.). *Diario de Sesiones.* Año 1957. Tomo único. Neuquén, 1957. Reunión Nº 3 del 12 y 13 de setiembre y reunión Nº 7 del 31 de octubre.

[36] CONSTITUCIÓN DE LA PROVINCIA DE NEUQUÉN. *Artículo 28:* "El Estado garantiza el libre funcionamiento de todos los partidos políticos que se establezcan, con arreglo a la ley, en el territorio de la provincia, por el solo hecho de su constitución, sin injerencia estatal, policial u otra en su vida interna y en su actividad pública".

[37] H.C.C.P. *Op. cit.* Reunión Nº 8 del 20 de noviembre de 1957.

[38] CONSTITUCIÓN DE LA... *Art. 66 punto 4:* "La elección de legisladores se efectuará de la siguiente manera: a) al partido que obtenga la mayoría de los sufragios se le otorgarán las tres quintas partes de las bancas. b) las dos quintas partes restantes se otorgarán al partido que lo siga en cantidad de sufragios..."

[39] El convencional de la U.C.R.P., José A. Fernández, sostiene: "Ya vemos aquí en esta convención cuánta diferencia hay en las palabras de los distintos oradores que representan a las minorías (...). Así sería la legislatura si la elección fuera proporcional y el gobierno de Neuquén no podría cumplir toda la tarea que tiene por delante, que indudablemente tendrá que cumplir, y que el radicalismo lo va a hacer cumplir". En: H.C.C.P. *Op. cit.*, pág. 236.

[40] H.C.C.P. *Op. cit.* Reunión Nº 8 del 27 de noviembre de 1957.

[41] CONSTITUCIÓN DE LA..., *Art. 232.*

[42] *Ibid. Art. 3:* "Neuquén es una provincia indivisible, *laica,* democrática y social..."

[43] PODER JUDICIAL DE LA NACIÓN. *Cámara Electoral Nacional (C.E.N.).* Años 1957 y 1958.

[44] Los resultados de las elecciones del 23 de febrero de 1958 para gobernador y vice son: U.C.R.I.: 14.539; Votos en blanco: 10.065; U.C.R.P.: 6.407. Las cifras no registran mayores variantes respecto a electores para presidente y vice, a diputados nacionales y provinciales. En: PODER JUDICIAL DE LA NACIÓN. (S.E.N.).

[45] *Ibíd.*

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[46] El carácter clandestino de los contactos entre los adherentes peronistas y la estricta vigilancia que pesaba sobre ellos, puede haber influido en el resultado de las elecciones, pues es posible que la orden de Perón no haya podido ser fácilmente transmitida. Testimonio oral: PESSINO, Marcelo, Neuquén, noviembre, 1991.

[47] Respecto a este tema. Felipe Sapag, sostiene: "Corría el año 1958 cuando en enero llegó la orden de Perón: había que votar por Arturo Frondizi. Todos la obedecieron; nosotros no. En Neuquén se votó en blanco en 1958 (...)". "La historia de los partidos provinciales. Movimiento Popular Neuquino". En: LÓPEZ SAAVEDRA, E. (Dir.). *Revista Formación política para la democracia*. Buenos Aires, Redacción, 1983. T. II, pág. 473.

[48] HONORABLE LEGISLATURA PROVINCIAL (H.L.P.). *Diario de Sesiones*. Reunión N° 13, año 1958.

[49] Si bien la Ley N° 17 del 5 de noviembre de 1958 estructura el Poder Judicial, sólo en marzo de 1960 se designaron los Jueces del Tribunal Superior de Justicia, Fiscal y Defensor de Menores, Pobres, Incapacitos y Ausentes.

[50] Ley N° 69 del 14 de abril de 1959.

[51] Periódicamente se aprueban en la Legislatura proyectos donde se solicita al gobernador realice gestiones ante los organismos correspondientes para que se dé cumplimiento a los compromisos de pago y se aumente el monto de la regalías. Similar inquietud se desprende de los discursos inaugurales en las sesiones de la Legislatura.

[52] Decreto N°1637 del 3 de diciembre de 1957.

[53] Ley de Municipios N° 53 de 1958.

[54] Ley N° 94 de 1959.

[55] Ley N° 237 del 30 de octubre de 1961.

[56] Decreto provincial N° 1 de 1960.

[57] Ley N° 178 de 1960.

[58] Ley N° 42 del 4 de noviembre de 1958.

[59] Ley N° 309 del 26 de setiembre de 1961.

[60] Ley N°182/60; N° 183/60; N° 184/60 y N° 208/61.

[61] SOLBERG, Carl: *Petróleo y Política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

[62] H.L.P. *Diario de Sesiones*. Reunión N° 29, año 1959.

[63] Para una visión detallada de la situación nacional, consultar entre otros: POTASH, Robert: *El Ejército y la política en la Argentina*. Tomo II. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; ROUQUIE, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Tomo II. Buenos Aires, Emecé, 1982; RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel: La presidencia de Frondizi, Buenos Aires, CEAL, 1984. KVATERNICK, Eugenio: "Sobre partidos y democracia en Argentina entre 1955 y 1966". En: *Desarrollo Económico N° 71*, octubre-diciembre 1978.

[64] Los resultados de las elecciones de 1960 fueron los siguientes : votos en blanco: 10.698; U.C.R.I.: 7.523; U.C.R.P.: 7.081; P.S.: 3.416; P.D.: 2.177; P.D.C.: 1.732; P.L.: 1.789; P.D.P.: 828. En: PODER JUDICIAL DE LA NACION, *(S.E.N.)*

[65] Unión Popular, partido Blanco, partido Populista, Tres Banderas. En: POTASH, Robert: *El Ejército... Op. cit.*, p.353.

[66] "El partido Unión Popular, fundado en 1955 por el ex ministro Bramuglia, contaba incluso con la bendición del exiliado de Madrid, puesto que su líder, Rodolfo Tecera del Franco, formaba parte del Consejo Coordinador del Justicialismo". En: ROUQUIE, Alain: *Poder militar y sociedad... Op. cit.*, p. 216.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[67] PESSINO, Marcelo: "Cómo y por qué nació la idea de la creación del partido provincial Movimiento Popular Neuquino". Inédito.

[68] Sobre la actuación política de Felipe Sapag consultar: PALACIOS, Susana; PARIS, Norma: "Municipio y sectores dirigentes. El caso Cutral Có (1933-1955)", en apartado anterior.

[69] Acta del 8 de abril de 1961. En: PESSINO, Marcelo: *Ibíd.*

[70] Según consta en Acta Constitutiva del 4 de junio de 1961 firmada por: Elías Sapag, Amado Sapag, Julio Álvarez, Enrique Aiscorbe, Rodolfo Carlos Irizar, Horacio César López, Néstor Juárez, Ramón Carrizo Bagnatti, Emilio Alberto Pessino, Martiniano Laurino, Luis Tolosa, Luis Borrini, Carlos O. Caballero, Renato Gatti, Julio M.Soberón, Juan Vizzotti, Rodolfo Acuña, Carlos Loggia, Marcelo Pessino, Héctor Pérez Calvo, Salvador Alberto Arias, Alejandro Rodríguez, Cleofe Campos, Héctor Unda, Salvador Gamero, Juana de Angelo, Miguel Suárez, Odisea Demechio, Jorge Churruarín, Nélida Álvarez de Del Pin, Mario Argat, Ángel Rodríguez, Clemente Uincaleo, Juan Balbiani, Martín Petry, Alejandro Benigar, José María Caballero, Gilberto Pérez, Ángel Puglisi, Miguel Sapag, Felipe Sapag, Horacio César López, Raúl Salvador Gamero, Héctor Cipriano Argat, Adela Parra, Aurelio Arranz, Celestino Parma, Julio López Osornio, Rossina N. de Rodríguez, Manuel Castillo, Valentín Eberle, José A. Méndez, Felipe Eberle, Estanislao Flores, S. Pessino, Eduardo Julio Parsons, Pedro Bautista Angeleri, Alfonso Creide. En: PESSINO, Marcelo "Cómo y por qué nació..." Op. *cit.*

[71] "Su ámbito de actuación estará circunscripta por ahora a los límites de la misma (Provincia de Neuquén), pero lo anima el anhelo de conformar una fuerza política nacional apta para realizar la unión de todos los argentinos. Implantando normas de convivencia generosas capaces de superar las hondas heridas que acontecimientos, muy cercanos para ser juzgados con ecuanimidad, han abierto en el pueblo de la Patria". "Declaración de Principios". En: *Ecos Cordilleranos*, Publicación bisemanal, dirigida por VEGA, Manuel, Zapala, 1961.

[72] "Perón comprendió que un triunfo comprometería la estabilidad del Presidente y daría una excusa a los gorilas" para derrocarlo por lo que ordenó votar en blanco. Félix Luna refiere que el Líder habría manifestado: 'si perdemos no ganamos nada. Y si ganamos lo perdemos todo'. Era un claro diagnóstico pero el peronismo decidió concurrir. Perón dejó hacer". En: SCENNA, Miguel A.: *Los militares.* Buenos Aires, Belgrano, 1982, p. 266.

[73] RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel: *La Presidencia de Frondizi, Op. cit.* pp.118-119.

[74] SMULOVITZ, Catalina: "Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962" En: *Desarrollo Económico Nº 109*, abril -junio 1988, p.109.

[75] Los resultados de las elecciones para gobernador y vice del 18 de marzo de 1962 son los siguientes: M.P.N.: 18.851; U.C.R.I.: 11.063; U.C.R.P.: 4.385; P.S.: 1.813; en blanco: 910; P.D.: 838; P.D.C.: 728. En PODER JUDICIAL DE LA NACIÓN, *(S.E.N.)*

[76] Municipios que gana el M.P.N.: Neuquén Capital, Centenario, Cutral-Có, Zapala, Chos Malal; Comisiones de fomento: Plottier, Tricao Malal, Andacollo, Las Lajas y Bajada del Agrio. En: *Ibíd.*

[77] Partido Laborista Nacional en Salta. En Neuquén M.P.N.

[78] Bloquismo en San Juan. Demócrata Cristiano en Jujuy.

[79] SMULOVITZ, Catalina: "En busca de ..." *Op. cit.* p.118.

[80] RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel: *La presidencia de José María Guido.* Buenos Aires, CEAL, 1990. B.P. Nº 295; KVATERNIK, Eugenio: *Crisis sin Salvataje: la*

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

crisis político-militar de 1961-63. Buenos Aires, IDES, 1987; ROUQUIE, Alain: *Poder Militar y... Op. cit.*

[81] Por Decreto-Ley Nº 4046/63 se inhabilita a la U.P. para acceder a los cargos ejecutivos y por Decreto-Ley Nº 4784/65 se extiende la inhabilitación a las agrupaciones ligadas a la U.P.

[82] Los resultados de las elecciones de 1963 son: U.C.R.P.: 2.441.064; voto en blanco: 1.884.435; U.C.R.I.: 1.593.002; U.D.E.L.P.A.: 726.861; P.D.P.: 619.481; P.D.C.: 434.824; Socialista Argentino: 278.856; P.D.: 185.861; Unión Conservadora: 133.199; Tres Banderas: 113.941; Justicia Social: 83.302; Partido Blanco: 70.860; otros partidos minoritarios: 722.344. En total se presentan en el orden nacional 48 partidos. En: PODER JUDICIAL DE LA NACIÓN, *(S.E.N.)*

[83] Los resultados de las elecciones para gobernador y vice de 1963 son: M.P.N.: 20.972; U.C.R.I.: 6.209 votos en blanco 5.230: U.C.R.P.: 3.581; P.D.P.: 1.965. Elecciones para Diputados provinciales; M.P.N.: 20.801; U.C.R.I.: 6.184; U.C.R.P.: 5.581; voto en blanco: 2.743; U.P.: 2.686; P.D.P.: 1.644; P.L.: 752. En : PODER JUDICIAL DE LA NACIÓN, *S.E.N.*

[84] M.P.N.: dieciseis bancas; U.C.R.I.: cuatro; U.C.R.P.: dos; U.P.: dos y P.D.P.: una. En: *Ibíd.*

[85] H.L.P. *Diario de Sesiones*, Año 1963. Reunión Nº 3 del 18 de setiembre de 1963, reunión Nº 5 del 22 de setiembre de 1963 y Reunión Nº 7 del 30 de setiembre de 1963.

[86] H.L.P. *Diario de Sesiones*, Año 1964. Reunión Nº 44 del 16 de setiembre de 1964.

[87] Ley Nº 328/64; Ley Nº 395/64; Ley Nº 493/65; Ley Nº 500/65.

[88] Ley Nº 386/64.

[89] H.L.P. Diario de Sesiones. Año 1964. Reunión Nº 39 del 27 de agosto de 1964 y Reunión Nº 49 del 29 de setiembre de 1964.

[90] Ley Nº 378/64.

[91] Ley Nº 327/64.

[92] H.L.P. *Diario de Sesiones*. Año 1964. Reunión Nº 61 del 28 de octubre de 1964 y reunión Nº 63 del 30 de octubre de 1964. Ley Nº 414/64.

[93] Presupuesto 64/65.

[94] H.L.P. *Diario de Sesiones*. Año 1965. Reunión Nº 20 del 8 de julio de 1965 (Cutral-Có); reunión Nº 64 del 25 de noviembre de 1965 (Junín de los Andes). Año 1966. Reunión Nº 12 del 8 de junio de 1966 (Las Lajas).

[95] Esta cuestión puede verificarse, por ejemplo, en el planteo que realiza la U.C.R.I. y el P.D.P. cuando cuestionan la falta de "separación de poderes" y afirman que existen miembros del Poder Judicial que "ofician de legisladores". Además se denuncia una reunión a la que habrían asistido el Gobernador, Vice, Ministro de Gobierno, Jueces y Fiscal sin dar a conocer lo tratado en ella. Información publicada el 30 de agosto de 1964 en el diario *Río Negro* H.L.P. *Diario de Sesiones*. Año 1964. Reunión Nº 42 del 9 de setiembre de 1964 y reunión Nº 44 del 16 de setiembre de 1964.

[96] H.L.P. *Diario de Sesiones*. Año 1964. Reunión Nº 70 del 19 de noviembre de 1964 y reunión Nº 71 del 24 de noviembre de 1964. Año 1966. Reunión Nº 12 del 8 de junio de 1966

[97] *Ibíd.*

[98] ROUQUIE, Alain: *Poder militar y... Op. cit.*

[99] SÁNCHEZ, Pedro: *La presidencia de Illia*. Buenos Aires, CEAL, 1983, B.P. 26.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[100] H.L.P. *Diario de Sesiones.* Año 1963. Primera sesión de prórroga del 6 de noviembre de 1963. Año 1964. Reunión Nº 12 del 3 de junio de 1964 y reunión Nº 13 del 4 de junio de 1964.

[101] H.L.P. *Diario de Sesiones.* Año 1963. 5ª sesión de prórroga del 20 de noviembre de 1963. Año 1964. Reunión Nº 12 del 3 de junio de 1964.

[102] H.L.P. *Diario de Sesiones.* Año 1963 Reunión Nº 17 del 29 de noviembre de 1963.

[103] H.L.P. *Diario de Sesiones.* Reunión Nº 2 del 1º de mayo de 1965. Año 1966. Reunión Nº 2 del 1º de mayo de 1966.

[104] Ley Nº 488/65.

[105] H.L.P. *Diario de Sesiones.* Año 1965. Reunión Nº 52 del 29 de octubre de 1965.

[106] SÁNCHEZ, Pedro: *La presidencia de Illia. Op. cit.*

[107] Elecciones año 1965. PODER JUDICIAL DE LA NACIÓN. *(S.E.N.)*

[108] Elecciones año 1965. PODER JUDICIAL DE LA NACIÓN. *(S.E.N.)*

[109] PORTANTIERO, Juan C.: "Economía y política en la crisis argentina (1955-1973)". En: ANSALDI, W.; MORENO, J. (Comp.): *Estado y sociedad en el pensamiento nacional.* Buenos Aires, Cántaro, 1989.

[110] O'DONNEL, Guillermo: *El Estado burocrático-autoritario.* Buenos Aires, Belgrano, 1982.

[111] "Luego del golpe de Estado tiene lugar una desprolija administración militar en las que se toman medidas que perjudican diversos intereses provinciales (forestación, ganadería, reforma del status legal de Hidronor, etc.)". En: PALERMO, Vicente: *Neuquén: la creación de una sociedad.* Buenos Aires, CEAL, 1988.

[112] Por sistema político entendemos al conjunto de los actores socio-políticos (individuales y colectivos), a las relaciones que entre ellos establecen y a los intereses que sectorialmente expresan en el marco de un escenario político delimitado a un espacio específico.

Esta definición tiene un carácter instrumental a los fines de este trabajo; cabe aclarar que la misma no es de ningún modo excluyente de otras definiciones, en tanto "sistema político" es una categoría analítica y su utilización con fines históricos concretos obliga a redefinirla en función de la realidad en estudio.

Para la ampliación de este tema, véase p. ej.: Touraine, Alain. *Actores sociales y sistema político en América Latina,* Prealc, 1987.

En cuanto a las discrepancias sobre el grado de consolidación, ausencia o debilidad del sistema político se sugiere la lectura de O'Donell, Guillermo, "Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de la Argentina entre 1955-66". En: *Modernización y autoritarismo,* Bs. As., Paidós, 1972. Smulovitz, Catalina, "El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar". En: Revista de Desarrollo Económico, Nº 101, vol. 26, 1986. Cavarozzi, Marcelo, *Los partidos Argentinos: subculturas fuertes, sistema débil,* Bs. As., 1984.

[113] En el sentido que le otorga Sartori: "Partido relevante es aquel que cuenta desde el punto de vista de la formación de coaliciones, el que tiene poder de intimidación y que influye sobre la táctica y dirección de la competencia". En: SARTORI, Giovanni: *Partidos y sistema partidario,* Río de Janeiro, Zahar, 1982; citado en Grossi, María y Gritti, Roberto: "Los partidos frente a una democracia difícil: la evolución del sistema partidario", *Crítica y Utopía,* Nº 18, Bs. As., julio de 1989.

[114] Sobre la inestabilidad del sistema político argentino: Waldo Ansaldi plantea su origen en 1930 como una crisis orgánica (de dirección y hegemonía) que aún no

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ha sido resuelta: "...el drama reside tanto en la incapacidad de la clase dominante (...) para ser dirigente —y en consecuencia necesitada del ejercicio de la dictadura—, cuanto en la de las clases subalternas para constituir un sistema hegemónico alternativo".

"He ahí, entonces, la cuestión clave de la historia política de la sociedad argentina desde 1930 hasta hoy: la fuerte dificultad para encontrar una solución democrática a la crisis orgánica desatada con el golpe militar del 6 de setiembre". En: Ansaldi, Waldo: "Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880-1930". En: *Anuario 12*, Rosario, 1986-87, p.391.

Específicamente sobre el período trabajado, otra autora afirma: "... Con el golpe militar que derrocó al peronismo en 1955 la Argentina entró en una crisis política permanente. A partir de entonces no se pudo recrear un orden político legítimo y estable..." DE RITZ, Liliana: *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Bs.As., Hyspamérica, 1987, p. 21.

[115] El sistema político recibe las demandas de los diferentes actores sociales, los procesa y transforma en decisiones, es decir, en políticas. Uno de los actores centrales para la selección y agregación de estas demandas es el sistema partidario. Son los partidos los que transforman los clivajes sociales en oposiciones políticas. Véase al respecto: Grossi, María y Gritt, Roberto: "Los partidos frente a una democracia difícil: la evolución del sistema partidario en la Argentina", *op. cit.*, Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein: "El partido político: agente de conflicto e instrumento de integración". En: Cuadernos de Ciencia Política-*Partidos Políticos 2*, Montevideo, Instituto de Ciencia Política, 1991.

[116] Palermo, Vicente: *Neuquén, la creación de una sociedad*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, 1988, p. 25.

[117] ROUQUIÉ, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. 1943-1973. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

[118] En el sentido que explicita Sartori en: Partidos y *Sistema Partidario*, Río de Janeiro, Zahar, 1982; citado en Grossi, María y Gritti, Roberto: *Los partidos frente a una democracia difícil: la evolución del sistema partidario en la Argentina. op. cit.*

[119] En opinión de Palermo: "...el partido (provincial) necesita sortear un obstáculo nada sencillo: lograr la adhesión de aquellos electores con una cultura política más claramente orientada al sistema políticamente nacional; en otras palabras, debe lograr que estos electores desdoblen sus preferencias, desconociendo la expresión local del partido que apoyan en el plano nacional. El apoyo de este segundo grupo de electores parece esencialmente importante en una provincia muy urbanizada, con extensos sectores medios y trabajadores sindicalizados", *op. cit.*, pp. 11-12. Respecto al incremento demográfico, el mismo autor señala: "...en este crecimiento incidió fuertemente la migración de origen extraprovincial, tanto de sectores medios, provenientes en gran parte de los grandes centros urbanos nacionales, como de trabajadores de distintos puntos del interior del país y de familias chilenas, en general paupérrimas. Un fenómeno concomitante ha sido una rápida urbanización, acelerada,...por una continua migración interprovincial", p. 28.

[120] LANUSSE, Agustín: *Mi testimonio*, Bs.As., Lasserre, 1977, p. 78.

[121] TARANDA, Demetrio: "Conflicto en el Chocón. 12 al 20 de diciembre de 1969. En: Boletín del Departamento de Historia, Nº 10, Neuquén U.N. Comahue, 1988.

[122] PALERMO, Vicente, *op. cit.*, p. 25.

[123] MANSILLA, Carlos: *Los partidos provinciales*, Bs.As., CEAL, 1983, p. 50.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[124] MANSILLA, Carlos: *Los partidos provinciales, op. cit.*, p. 50.

[125] "Problemática y desarrollo de la Provincia del Neuquén". En: *Revista Neuquén - 75 años de capitalidad. 1904-1979.* Sur Argentino (ed.), 1979, p. 211. Para una profundización sobre el Plan de Salud Provincial ver: *Estado, sociedad, salud: Neuquén (1944-1972). Investigación histórica sobre el Plan de Salud Neuquino.* Primera Parte, U.N. Comahue, M. S. Pública, 1990.

[126] *Ibidem.*

[127] LANUSSE, Agustín, *Mi testimonio, op. cit.*, p. 78.

[128] DE RITZ, Liliana, *Retorno y derrumbe...op. cit.*, p. 71.

[129] Para una profundización del tema véase: DE RITZ, Liliana: *Retorno y derrumbe..., op. cit.*

[130] En palabras de Elías Sapag: "El carisma de Perón, su pueblo y su influencia en América Latina es sólo comparable al de Mao Tse Tung en China... Perón es el único jefe del movimiento del país". En: *Sur Argentino* (diario publicado en Neuquén a partir del año 1970 bajo la dirección de Elías Sapag), 19-6-72.

[131] HONORABLE LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DEL NEUQUÉN (H.L.P.N.), *Diario de Sesiones,* Reuniones Nº 13 y 14, año 1973.

[132] En una propaganda electoral se lee: "Sea leal con su conciencia y con Neuquén. Felipe Sapag debe seguir gobernando a Neuquén para que nuestra provincia no quede frenada". En: *Sur Argentino,* 7-3-1973.

[133] En el discurso por radio y televisión Felipe Sapag afirmaba: "...pero nuestro peronismo tiene algo muy particular; no acepta órdenes de nadie, ni la interferencia de burócratas de la Capital Federal...". En: *Sur Argentino,* 7-3-1973.

[134] *Sur Argentino* 1-3-1973.

[135] H.L.P.N., *Diario de Sesiones,* Reuniones Nº 28 y 39, año 1973.

[136] En reunión legislativa un diputado del F.J.L. acusa al M.P.N. de no haber contribuido con su voto al triunfo del gobierno popular. H.L.P.N., *Diario de Sesiones,* Reunión Nº 13, 1973. En la misma Reunión un diputado del M.P.N. sostuvo: "...la Universidad Nacional del Comahue es la Universidad del pueblo y acá en Neuquén al pueblo lo representa el M.P.N.". En: H.L.P.N., *Diario de Sesiones,* Reunión Nº 13, *op. cit.*

[137] "Todas las reuniones multipartidarias que está provocando el presidente electo (Cámpora) tienden a llegar a acuerdos entre agrupamientos para disponerse de una tregua temporaria (...). Ambas cosas tienden a aquietar a las minorías, es decir, a dejar gobernar tranquila a la mayoría. Eso en el orden nacional conviene al Dr. Cámpora. Pero se supone que en la única provincia donde el Frejulismo (compuesto por todos los partiditos) es minoría, también deberá adoptarse la misma posición de tregua: de no ser así no sería serio el acuerdo... Entonces, es de esperar los suficientes manijazos para que en Neuquén, por lo menos por unos días se veden los insultos, los comunicados agresivos y las provocaciones". En: *Sur Argentino,* 20-5-1973.

"El Sr. Rozado es el nuevo jefe del justicialismo vertical en Neuquén. La población espera que su cordura y tacto se imponga para que la armonía... peronista sea un proceso fácil y rápido ya sea por la vía de la unidad o por la convivencia razonable en una oposición constructiva"; En: *Sur Argentino,* 20-5-1973.

[138] En el diario oficialista se lee: "Una reunión de trascendental importancia política para la provincia... puede llegar a resultar un trampolín para el lanzamiento a nivel provincial de un auspicioso encauzamiento de la tan anhelada pacificación, unidad y cooperacón entre los neuquinos (...). Afiliados, concejales municipales y autoridades políticas del F.J.L. y del M.P.N. se reunieron conjuntamente con el

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

único fin de llegar a un acuerdo partidario y unificar ambas fuerzas políticas en esta localidad (Junín de los Andes)...dado que las diferencias que separan a ambas agrupaciones políticas son de forma y no de fondo, ya que las dos reconocen como único conductory líderal Teniente General Juan Domingo Perón". En: *Sur Argentino,* 9-9-1973. En 1974 aparecen nuevas referencias a esta política en San Martín de los Andes y Centenario. *Sur Argentino,* 20-2-1974.

[139] En 1974, el F.J.L. aparece dividido en dos bloques: el F.J.L. y el F.J.L. Juan Domingo Perón (de línea más ortodoxa). En 1975, se constituye un tercer bloque unipersonal: Bloque auténtico (que responde a la línea de la llamada Tendencia Revolucionaria).

[140] *Sur Argentino,* 19-6-1972.

[141] *Sur Argentino,* 7-3-1973.

[142] *Sur Argentino,* 16-9-1974.

[143] *Ibídem.,* 30-8-1974.

[144] "La regalía del gas se liquida sobre un valor 40 veces menor que el del gas comprado al mercado boliviano". En: *Sur Argentino,* 30-8-1974.

[145] *Ibídem.,* 30-8-1974.

[146] *Ibídem.,* 30-8-1974.

[147] *Ibídem.,* 30-8-1974.

[148] PALERMO, Vicente: *Neuquén, la creación de una sociedad, op. cit.*

[149] Para un interesante enfoque del problema véase: FAVARO, Orietta, "Notas sobre el estado provincial como subinstancia de dominación". En: *Boletín del Departamento de Historia,* Nº 9 Neuquén, Facultad de Humanidades, U.N. Comahue, julio-diciembre de 1987.

[150] La diputada Andino (F.J.L.) diserta sobre la desafectación del área de Parques Nacionales. Surge el problema por ser el gobierno provincial el que pide el traspaso de esta jurisdicción. Ella afirma que "La provincia del Neuquén no cuenta a la fecha con una política cierta en materia forestal ni con un régimen que asegure un uso racional de los recursos...". Lo mismo dice acerca de la política turística "...el Estado Nacional es por su naturaleza mucho más fuerte para defender su soberanía y puede tratar en otro nivel con las grandes corporaciones, las provincias, en cambio, tienen un poder mucho más débil...". En: H.L.P.N., *Diario de Sesiones,* Reunión Nº 31, 1973.

[151] Entre los factores que incidieron en el fracaso electoral del F.J.L. local cuando su triunfo es avasallante a nivel nacional, creemos que entre otros, yerra en su estrategia al considerar a Perón como referente necesario y suficiente para garantizarse la victoria. La pregunta sería entonces: ¿Está en condiciones de elaborar una estrategia diferente cuando no cuenta con un referente local de la envergadura de Felipe Sapag? Es necesario tener en cuenta que la trayectoria peronista provincial se registra dentro de la estructura del partido provincial, avalando y trabajando para la figura de su conductor. La nueva coyuntura los encuentra así, con un partido sin reconocimiento local dentro de la sociedad neuquina.

[152] DE IPOLA, Emilio: *Ideología y discurso populista,* México. FOLIOS, 1982.

[153] Movimiento Popular Neuquino: en adelante MPN.

[154] Citaremos discursos oficiales del diario *Sur Argentino,* y algunos discursos partidarios.

[155] VERÓN, Eliseo: "La palabra adversativa". En: VERÓN, E.; ARFUCH, L.; CHIRICO, María M. y otros: *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos.* Bs.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

As. Hachette, 1987, p. 18.

[156] Diario *Sur Argentino*, 8-11-1970.

[157] *Ibíd.*, 8-11-1970.

[158] Honorable Legislatura de la Provincia del Neuquén (H.L.P.N.), Felipe SAPAG, *Discurso inaugural, 1974.*

[159] *Ibíd.*, 1963.

[160] *Ibíd.*, 1963.

[161] *Ibíd.*, 1974.

[162] *Ibíd.*, 1964.

[163] ARFUCH, Leonor: "Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983." En: VERÓN, E., ARFUCH, L., CHIRICO, María M. y otros, *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Bs. As., Hachette, 1987, pág. 31.

[164] VERÓN, Eliseo: "La palabra adversativa", *op. cit.*, p. 16.

[165] *Ibíd.*

[166] Diario *Sur Argentino*, 6-11-1970.

[167] *Ibíd.*, 30-12-1972.

[168] H.L.P.N., Felipe SAPAG, *Discurso inaugural*, 1963.

[169] *Ibíd.*, 1987.

[170] Diario *Sur Argentino*, 30-12-1972.

[171] *Ibíd.*, 12-9-1970.

[172] *Ibíd.*, 30-12-1972.

[173] *Ibíd.*, 12-9-1970.

[174] *Ibíd.*, 12-9-1970.

[175] *Ibíd.*, 19-9-1970.

[176] *Ibíd.*, 12-9-1970.

[177] *Ibíd.*, 19-9-1970.

[178] *Ibíd.*, 19-9-1970.

[179] *Ibíd.*, 27-9-1970.

[180] H.L.P.N., Felipe SAPAG: *Discurso inaugural*, 1965.

[181] Diario *Sur Argentino*, 27-9-1970.

[182] *Ibíd.*, 27-9-1970.

[183] *Ibíd.*, 18-9-1974.

[184] *Ibíd.*, 30-8-1974.

[185] *Ibíd.* 30-8-1974.

[186] H.L.P.N., Felipe SAPAG: *Discurso inaugural*, 1965.

[187] *Ibíd.*, 1973.

[188] *Ibíd.*, 1963-1973-1974-1975-1983.

[189] *Ibíd.*, 1963-1973-1983.

[190] *Ibíd.*, 1963.

[191] *Ibíd.*, 1973.

[192] *Ibíd.*, 1965.

[193] *Ibíd.*, 1973-1974.

[194] *Ibíd.*, 1974-1983-1987.

[195] ARFUCH, Leonor, "Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983". En: VERÓN, E. y O., *El discurso político. Lenguaje y acontecimiento*, Bs. As., Hachette, 1987, p. 32.

[196] ARFUCH, Leonor, *Op. cit.*, p. 49.

[197] H.L.P.N., Felipe SAPAG: *Discurso inaugural*, 1963-1965-1973-1987.

[198] *Ibíd.*, 1973.

[199] *Ibíd.*, 1974.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

[200] *Ibíd.*, 1983.
[201] *Ibíd.*, 1984.
[202] *Ibíd.*, 1983.
[203] VALDÉS UGALDE, "Notas sobre las relaciones entre idiología y política". En: ARREDONDO E.; DÍAZ, G., *Sociedad política y Estado*, Ensayos, Colección Estudios Políticos I, México, 1982.
[204] Diario *Sur Argentino*, 26-9-1970.
[205] *Ibíd.*, 27-9-70.
[206] *Ibíd.*, 14-4-73.
[207] H.L.P.N., Felipe SAPAG: *Discurso inaugural*, 1974.
[208] *Ibíd.*, 1974.
[209] *Ibíd.*, 1964.
[210] *Ibíd.*, 1963-1966-1973.
[211] *Ibíd.*, 1973.
[212] *Sur Argentino*, 30-8-1974.
[213] *Ibíd.*
[214] *Ibíd.*
[215] H.L.P.N., Felipe SAPAG: *Discurso inaugural*, 1973-1975.
[216] SAPAG, Felipe: *Carta al Administrador de YPF*, Plaza Huincul, 2-7-1952.
[217] SAPAG, Felipe: *Carta al Administrador de YPF*, Plaza Huincul, 14-7-1952.
[218] SAPAG, Felipe: *Petitorio al Sr. Ministro del Interior*, 30-6-1952.
[219] *Ibíd.*
[220] SAPAG, Felipe: *Petitorio al Sr. Gobernador del Territorio*, Cutral-Có, 26-7-52.
[221] VERÓN, E.: *La palabra adversativa... Op. cit.*
[222] No es objeto del presente trabajo determinar los campos y las variaciones del discurso emepenista.
[223] H.L.P.N., Felipe SAPAG: *Discurso inaugural, 1973.*
[224] *Sur Argentino*, 14-12-1972.
[225] *Ibíd.*, 13-12-1972.
[226] *Ibíd. Sur Argentino*, 13-12-1972.
[227] *Ibíd.*, 13-12-1972.
[228] *Ibíd.*, 8-12-1972.
[229] *Sur Argentino*, 8-12-1972.
[230] *Ibíd.*, 14-4-1973.
[231] *Sur Argentino*, 14-4-1973.
[232] *Ibíd.*, 14-4-1973.
[233] *Ibíd.*, 17-4-1973.
[234] H.L.P.N., Felipe SAPAG: *Discurso inaugural*, 1987.
[235] SIGAL, Silvia-VERÓN, Eliseo: *Perón o muerte*, Bs. As., LEGASA, 1986.

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Pág.

ESPACIO, ECONOMÍA Y SOCIEDAD HASTA LA OCUPACIÓN MILITAR DE 1879 9

CAP. I: **Evidencias prehistóricas: Antiguo poblamiento y coexistencia cultural** - *Susana N. Rodríguez y Estela M. Cúneo* 11
1. Concepto de cultura, antropología y arqueología 11
2. La investigación arqueológica 14
3. La evidencia prehistórica en un territorio que llamamos Neuquén. Antiguo poblamiento y coexistencia cultural 30
4. A manera de conclusión 46
5. Glosario 48
Ilustraciones 54
Notas 63

CAP. II: **Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas: Los indios de Neuquén en la etapa colonial** - *Gladys A. Varela y Ana María Biset* 65
1. Introducción 65
2. Los siglos previos al contacto hispano-indígena . 66
3. ¿Con qué se encuentran los españoles? 69
4. El contacto 70
5. Las consecuencias del contacto 74
6. Neuquén en el siglo XVIII 75
7. El comercio y la circulación de bienes 76
8. La sociedad fronteriza 78
9. La política con el indígena 80
10. El siglo XIX: una nueva realidad, las décadas previas a la campaña militar 85
11. Generales y emperadores: Los grandes jefes del siglo XIX 88
12. Un estudio de caso: Los Pehuenches del Reñileuvú y Carileuvú en el siglo XVIII 92
Notas 102

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

SEGUNDA PARTE

Pág.

EL HOMBRE Y LOS RECURSOS A PARTIR DE 1879. ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO 107

CAP. III: **Condicionantes históricos del asentamiento humano después de la ocupación militar del espacio** - *Susana Bandieri* 109
1. A modo de presentación 109
2. Acerca del concepto de región 111
3. Aproximaciones descriptivas espacio-temporales 113
4. El sistema internacional y el sistema nacional hacia la mitad del siglo XIX 119
5. Rol del Estado y mecanismos de dominación 121
6. La ocupación militar del espacio 122
7. La organización político-administrativa 127
8. La apropiación inicial de la tierra 129
Notas 142

CAP. IV: **Actividades económicas y modalidades de asentamiento** - *Susana Bandieri* 147
1. Introducción 147
2. La ganadería 152
3. La minería del oro 205
4. La actividad forestal 222
Notas 255

CAP. V: **La problemática inmigratoria en Neuquén: españoles e italianos (1895-1930)** - *Carla Manara y Sonia Fernández* 263
1. La problemática inmigratoria: consideraciones historiográficas 263
2. Algunos rasgos básicos sobre el poblamiento de Neuquén 271
3. El rol de los inmigrantes españoles e italianos en la ciudad de Neuquén (1890-1930): primeras aproximaciones 272
4. A modo de conclusión 278
Notas 283

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo

TERCERA PARTE

Pág.

LA POLÍTICA Y LA CUESTIÓN REGIONAL 287

CAP. VI: **La política y lo político en Neuquén: La política territoriana en el marco del desenvolvimiento económico y social de Neuquén (1884-1955)** 289
1. La organización del espacio 290
2. Los grandes problemas 299
Notas 311

CAP. VII: **Territorio y Estado nacional: estado provincial y sistema político (1955-1976)** *Orietta Favaro* 315
1. Presentación general 315
2. Municipio y sectores dirigentes: el caso Cultral-Có (1933-1955) - *María Susana Palacios y Norma Paris* 320
3. La Provincia y la política. Formación y consolidación del Estado neuquino (1955-1970) - *Mario Arias Bucciarelli, Alicia González y María Carolina Scuri* 332
4. Estructura de poder y sistema político. La interacción partido-Estado: el caso del M.P.N. (1970-1976) - *Cristina Alvarado, Silvia Busqueta y María Ester Gingis* 367
5. Contribución a los estudios regionales desde el análisis del discurso político - *Mirta M. Kircher y Silvia Zanini* 390
Notas 415

39408

Digitalizado por Biblioteca Central UNCo